



Rainer Dillmann – César A. Mora Paz

COMENTARIO AL EVANGELIO DE LUCAS

Un comentario para
la actividad pastoral

RAINER DILLMANN, alemán, estudió en Francfort, Múnaco y Lyon. Desde 1982 es profesor de Teología Bíblica en la Kath. Fachhochschule NW, Abt. Paderborn. Además de ser autor de numerosos artículos sobre temas bíblicos y de hermenéutica en distintas revistas, ha publicado: *Das Eigentliche der Ethik Jesu. Ein exegetischer Beitrag zur moraltheologischen Diskussion um das Proprium einer christlichen Ethik*, Maguncia 1984; *Christlich Handeln in der Nachfolge Jesu: Beispiele aus dem Markusevangelium*, Maguncia 1989; *Zukunft – auch für Fremde. Biblische Aspekte eines aktuellen Themas*, Stuttgart 1994.

CÉSAR A. MORA PAZ, mexicano, tras haber asistido a los cursos fundamentales en Huajuapán de León, Oaxaca, su ciudad natal, estudió en Roma, en Israel y en Alemania, obteniendo el doctorado en Ciencias Bíblicas en el Instituto Bíblico de Roma. Ha impartido clases en el Seminario de Huajuapán, en la Universidad Pontificia de México y en el Instituto de Teología y Pastoral de Bogotá. Es autor de numerosos artículos y libros.

COMENTARIO AL EVANGELIO DE LUCAS



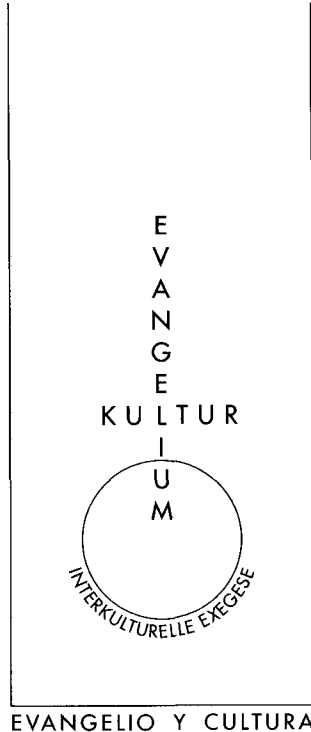
Rainer Dillmann – César A. Mora Paz

COMENTARIO AL EVANGELIO DE LUCAS

Un comentario para la
actividad pastoral

editorial verbo divino

Avda. Pamplona, 41
31200 Estella (Navarra)
2006



EVANGELIO Y CULTURA

Editorial Verbo Divino
Avenida de Pamplona, 41
31200 Estella (Navarra), España
Teléfono: 948 55 65 11
Fax: 948 55 45 06
Internet: <http://www.verbodivino.es>
E-mail: evd@verbodivino.es

Cubierta: *Ignacio Migoya*.

© Evangelio y Cultura, 2006 - © Editorial Verbo Divino, 2006.
Es propiedad. *Printed in Spain*.
Impresión: Gráficas Lizarra, Villatuerta (Navarra).

Depósito legal: NA. 1.881-2006
ISBN 84-8169-367-7 - 978-84-8169-367-6

Prólogo

Con la publicación de este comentario al evangelio de Lucas se continúa la serie de “comentarios para la actividad pastoral”, que se abrió con el de Fritzleo Lentzen-Deis al evangelio de san Marcos, en esta misma editorial. Esta serie de comentarios quiere animar a los lectores a adentrarse más profundamente en el mensaje de Jesús, a familiarizarse con él y a plantearse interrogantes sobre las consecuencias que tiene para sus vidas. El comentario a Lucas se pone así al servicio de una nueva evangelización, cuya base es el mensaje de Jesús.

Este comentario fue elaborado por dos biblistas, un alemán y un mexicano, pertenecientes al Proyecto de Exégesis Intercultural. La dirección científica de este Proyecto está en las manos de Massimo Grilli, profesor de Exégesis y Teología en la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma. Esta obra, ya en circulación en alemán, aparece ahora en español, con las adaptaciones necesarias.

Sin la participación del Proyecto de Exégesis Intercultural, el comentario no se hubiera podido llevar a cabo. Los autores agradecen profundamente a quienes apoyaron y acompañaron la elaboración del trabajo. En primer lugar mencionamos a la Asociación Evangelium und Kultur (Düsseldorf, Alemania), cuyos integrantes han apoyado las reuniones anuales del Proyecto tanto con sus ideas como con su aportación económica. Sólo así fue posible la participación de Latinoamérica y de la India. El profesor Henk Bloem, de la Universidad de Utrecht (Holanda), revisó y corrigió la edición alemana. Agradecemos profundamente su esfuerzo. También a la Escuela Superior Católica del Noroeste de Alemania (Paderborn), en especial al Sr. Wiedemeyer, técnico del respectivo Departamento en Paderborn, y a los y las correspondientes estudiantes de la Facultad de Teología, que discutieron, en diferentes coloquios sobre exégesis, el borrador para el comentario.

Por lo que toca a la edición en español, agradecemos profundamente a los licenciados Jorge Piedad y Adolfo Castaño sus aportaciones y sugerencias.

Finalmente, nuestro agradecimiento a la Editorial Katholisches Bibelwerk, de Stuttgart (Alemania), que hizo posible la publicación de esta obra en alemán, y a la Editorial Verbo Divino (Estella, Navarra, España), que la hace posible en español.

Deseamos que este comentario sea acogido favorablemente por las lectoras y los lectores y que represente para ellos una ayuda en la asimilación del mensaje de Jesús.

México, marzo de 2006

Los autores

Presentación

1. El comentario y el proyecto de una exégesis intercultural

En 1998 apareció, en las editoriales citadas en el prólogo el *Comentario al evangelio de Marcos* de Fritzleo Lentzen-Deis. El profesor Lentzen-Deis inició una colección de comentarios a los evangelios y a los Hechos de los apóstoles cuya principal característica es que se trabajan en un largo diálogo intercultural.

Fritzleo Lentzen-Deis, S.I., fue profesor en la Escuela Superior Filosófico-teológica St. Georgen, en Francfort a. M. (Alemania) y en el Pontificio Instituto Bíblico de Roma entre 1968 y 1993. Sus discípulos provenían de diferentes regiones y países. En los encuentros con ellos, el profesor Lentzen-Deis se planteó esta pregunta: ¿Cómo pueden cristianos de diversa procedencia y cultura leer juntos la Biblia y vivir el Evangelio? Él estaba convencido de que las experiencias que los cristianos de diversas culturas tienen acerca del Evangelio dan un nuevo impulso a la correspondiente vida de fe.

Por eso se impuso a sí mismo la tarea de desarrollar junto con sus discípulos, en semanas anuales de estudio, el instrumental que permitiera una exégesis pragmática e intercultural. Después de su muerte, en 1993, sus discípulos han llevado adelante este proyecto. El *Comentario al evangelio de Lucas* es uno de los resultados del mismo y tiene como responsables a dos estudiosos de la Biblia: un alemán y un mexicano. Ambos iniciaron hace varios años la tarea de leer, entender y comentar juntos el evangelio de Lucas. El presente comentario es el resultado del proceso de leer juntos con intensidad el mensaje liberador del Evangelio. Al mismo tiempo, representa una contribución al diálogo intercultural entre una exégesis latinoamericana y una europea, y para ajustar la correspondiente praxis de fe al contenido del Evangelio, común a ambas.

Su labor fue apoyada por el “Grupo del Proyecto”, llamado así por el P. Lentzen-Deis. Este grupo ha acompañado desde hace varios años críticamente esta labor en sus reuniones anuales. Sus sugerencias y aportaciones han venido a parar en el comentario. En este diálogo han participado estudiantes de ambos sexos de la Escuela Superior Católica del Noroeste de Alemania y del Pontificio Instituto Bíblico de Roma. Así que el presente comentario es el resultado de un proceso conjunto de búsqueda intercultural.

2. Fundamentos hermenéuticos y metodológicos del comentario

El habla y la percepción humanas se dan en el ámbito del espacio y del tiempo y no es posible que existan de manera independiente.

Cada época y cada cultura tienen sus propias posibilidades de habla y de percepción. Esta dependencia del tiempo que tiene el habla y los correspondientes lazos que la ligan a un determinado contexto cultural tienen consecuencias para la comprensión de la Biblia y su actualización.

El mensaje de Jesucristo, como se nos ha transmitido en los evangelios, se redactó en el entorno cultural de la antigüedad greco-romana. Aunque la cultura europea se fundamenta en dicho entorno y se desarrolla a partir de él, el encuentro con el Evangelio significa en general para el hombre moderno el encuentro con una cultura diferente. El conocimiento de este fenómeno llevó a los estudiosos al descubrimiento del método histórico-crítico, el cual ha configurado, desde hace más de cien años, la ciencia de la exégesis en Europa y en Latinoamérica. Este método nos ha transmitido muchos conocimientos sobre la cultura antigua, contribuyendo de manera importante a la comprensión del mensaje bíblico. Pero si lo que nos preocupa es una lectura que sea al mismo tiempo exegética y pastoral de la Biblia, nos topamos invariablemente con los límites de este método. Su debilidad consiste evidentemente en que se interesa en primer lugar por la formación del texto (diacronía) y por la sustancia del mensaje. La inseguridad ampliamente difundida en la catequesis y en la pastoral en lo que toca al método histórico-crítico y a sus resultados se debe probablemente a

esta característica. De esta manera, surge esta cuestión: ¿cómo puede leerse e interpretarse la Biblia de una forma responsable, pastoralmente hablando?

De este dilema nos pueden sacar las modernas ciencias del habla y de la recepción. Según estas ciencias, los textos bíblicos son parte de un proceso comunicativo que se da durante la lectura. La constatación fundamental se enuncia así: “Todo acto de hablar y escribir conlleva una referencia a la acción”. Esto se explica a través de un ejemplo cotidiano: Un niño pequeño pregunta a su mamá: “¿Cuándo vamos a comer?”; aparentemente, si se toma al pie de la letra la estructura externa de la pregunta, el niño se está refiriendo a la hora de la comida. Pero, en realidad, él no está interesado en la hora exacta de la misma; más bien, quiere indicar a su mamá que tiene hambre; al mismo tiempo, le está pidiendo que le dé algo de comer. Incluso, si la madre no le diera nada de comer a su hijo, comprendería su inquietud y reaccionaría de la manera adecuada.

En cada texto se distinguen, entonces, tres elementos: la estructura externa del texto, el contenido de la información y la intención de influir en otro u otros. Por lo que toca a los textos de la Biblia, esto significa que no sólo se deben investigar su prehistoria, sus supuestas fuentes, su formación y redacción última, así como su teología, sino que también hay que tener en cuenta el papel del lector y la intención del autor de ser leído de determinada forma. Los textos bíblicos contienen, como todo texto, estrategias para influir en el lector, para convencerlo y para moverlo a actuar y a creer.

Para que el mensaje liberador de Jesús pueda influir en nuestra vida, no podemos renunciar a un diálogo constante con él. Este diálogo se realiza tanto entre el texto sagrado y el lector como entre los lectores entre sí. Sólo en diálogo dentro del grupo o entre grupos diferentes llegaremos a formas comunes de comprensión que nos lleven, finalmente, a comportamientos responsables apoyados en la fe.

El presente comentario tiene la intención de impulsar este diálogo. Por eso la exposición se lleva a cabo en los tres siguientes pasos: “configuración del texto”, “explicación del texto” y “pautas de acción”.

2.1. Configuración del texto

Durante este paso se analiza la estructura de superficie del texto.

Literariamente hablando, un evangelio es una narración. Las narraciones se caracterizan por una secuencia de sucesos y acciones. La forma verbal preferida es la del pretérito. Cada narración se organiza valiéndose de los actores que en ella toman parte y de factores como el espacio y el tiempo. El espacio es el presupuesto necesario para los sucesos que se narran y permite que los personajes de la narración inicien una acción y la lleven adelante. El tiempo representa el elemento decisivo de la estructura del texto, a fin de que surja en la narración una secuencia cronológica y lineal. El inicio y el final de una sección de la narración se dan a conocer por medio de la entrada o salida de escena de personajes, así como por medio de indicios de lugar o de tiempo. Algunas secciones de la narración contienen “palabras clave” (palabras importantes, que ayudan a precisar el tema de que se trata) o se ligan a otra parte de la narración mediante “palabras gancho” (conceptos con los que termina una sección y que se retoman en la siguiente).

En la presentación de cada texto de Lucas que se comenta, deberá aparecer la estructura interna del texto, o sea, su “configuración”. En el texto hay diversos niveles de comunicación. El primero es entre el autor y el lector, que se manifiesta en el prólogo (Lc 1,1-4). Ahí se descubre el tipo de lector que el autor supone. El segundo nivel es el de la narración (lugares y tiempos de las escenas). A este nivel pertenecen las obras de Jesús. El tercer nivel está en la interacción de los personajes de la narración; en este momento, el autor ya no entra directamente en contacto con su lector. A este nivel pertenecen las palabras de Jesús. Finalmente, en las narraciones particulares, como son las parábolas, los personajes representan un ulterior nivel.

2.2. Explicación del texto

En esta sección se ponen de relieve las informaciones que contiene el texto, incluyendo los resultados de la exégesis histórico-crítica que hemos captado en este comentario.

Teniendo en cuenta que el evangelio de Lucas se escribió hace más de dos mil años, habría que aclarar la ideología y la forma de pensar de ese tiempo: ¿Cómo recibieron los oyentes o lectores de entonces ciertas informaciones? ¿Qué significado tenían para ellos en aquel tiempo los conceptos expresados? ¿Qué sugirió en ellos la forma de presentar lo narrado?

Además, se señalan y se explican en este apartado referencias al contexto judeo-cristiano de la Biblia y a la Biblia del cristianismo primitivo (nuestro Antiguo Testamento). Se incluyen otros textos antiguos siempre y cuando contribuyan a la comprensión del evangelio de Lucas. Además, sólo teniendo en cuenta las condiciones sociales y las costumbres de los hombres de esa época, esta información nos puede dar una idea exacta de lo que este evangelio quería comunicar a sus lectores.

2.3. Pautas de acción

En esta sección damos a conocer el influjo que quiere lograr el texto en el lector.

Las informaciones que contiene el texto sirven para motivar al lector a emprender determinadas acciones. En estas sugerencias del texto para la acción en la vida cristiana no se trata de indicaciones precisas para la misma. Al lector no se le obliga a hacer algo; en este apartado no se trata de la “moralaja de la narración”, sino que se supone que el texto del evangelio de Lucas está elaborado de tal manera que sugiere determinada forma de acción, no la realización concretísima. En los textos, el lector se puede identificar con los diversos personajes de la narración, viviendo los sucesos relatados en el evangelio, pero desde su perspectiva. De esta manera, el lector de Lucas comprende cómo el comportamiento de unas personas influye en las acciones de otras y modifica las situaciones, y puede transferir esta vivencia a su propia situación concreta; si quiere cambiar algo en su vida, debe actuar de forma correspondiente.

En los discursos y descripciones, la intención de influir en el lector se manifiesta en la forma de argumentar. La fuerza de convencimiento de la argumentación es decisiva.

El lector se ve obligado a confrontarse con ella y a tomar una decisión.

Nuestro comentario sólo tiene la función de servir de ayuda para plantear interrogantes y mostrar perspectivas. Al fin, son los lectores quienes tienen que aventurarse en el diálogo con el texto.

Introducción al evangelio de Lucas

1. Lucas y su evangelio

El toro es el símbolo del evangelista Lucas. En la gran visión que Ezequiel tuvo con motivo de su vocación, él vio cuatro seres vivientes (cf. Ez 1,5-14). Cada uno de estos seres vivientes tenía cuatro caras: de ser humano, de león, de toro y de águila. Estos seres cargaban el trono de Dios. Su singular forma señala su fortaleza y su potencia. En el Apocalipsis de Juan se retoma en cierta forma esta visión (cf. Ap 4,6-8): se trata de cuatro seres vivientes, llenos de ojos (símbolo de su conocimiento), que tienen las caras antes mencionadas. Ireneo de Lyon (alrededor del 200 d.C.) relacionaba los cuatro seres con los cuatro evangelistas, y la imagen del toro correspondía a Lucas porque al principio de su evangelio se habla de la labor de sacerdote que tenía Zacarías y de su ofrenda en el templo. Este símbolo hace notar la peculiaridad del evangelio de Lucas, en el que las tradiciones religiosas y la espiritualidad de los seres humanos son muy importantes.

Pero ¿quién era Lucas?

Según la antigua tradición eclesiástica, el autor del tercer evangelio es Lucas, un colaborador de Pablo a quien se menciona en la Carta a Filemón (v. 24) y en la 2 Tim 4,11. La Carta a los Colosenses lo describe como “el médico amado” (Col 4,14). Ireneo de Lyon comenta: “Lucas, el acompañante de Pablo, ha publicado en un libro el Evangelio predicado por él” (*Adv. Haer.* 3,1,1).

El lenguaje del autor y sus ideas escatológicas revelan que es una persona con buenos conocimientos del griego, que tal vez ha sido su lengua materna. Su especial interés por las cuestiones de escatología individual, así como su énfasis en las acciones proféticas de Jesús, podrían indicar el pasado no judío del autor. En todo caso, tiene raíces en la cultura greco-helenística contemporánea del Mediterráneo. Su familiaridad

con el Antiguo Testamento y la centralidad que en su obra tiene Jerusalén no parecen contradecir lo dicho anteriormente, si suponemos que Lucas pertenecía a los llamados “temerosos de Dios”, gente que creía en Dios y que vivía, sin tener contacto directo con la sinagoga, en el mundo de habla griega.

2. ¿Cuándo y dónde escribió Lucas su evangelio?

Por lo que toca a la cuestión del tiempo en que se redactó el tercer evangelio, la antigua tradición eclesiástica no está de acuerdo. Según Ireneo, Lucas escribió después de la muerte de Pablo, mientras que Eusebio supone que la redacción de este evangelio se hizo mientras vivía aún el apóstol.

Hoy se impone la idea de que este evangelio se escribió después del año 70 (fecha de la ruina de Jerusalén); entre el 70 y el 90 d.C. En favor de esta manera de pensar está la forma en que Lucas describe la caída de la ciudad. Por eso se piensa que debió haber pasado un período suficiente de años entre estos sucesos y la última redacción de su evangelio. Por otra parte, el libro de los Hechos de los apóstoles supone ya el tercer evangelio (cf. Hch 1,1). Pero, como Hechos se escribió probablemente antes de la persecución de Domiciano, a partir del año 90 d.C., el evangelio de Lucas tiene que haber surgido a más tardar a principios de los años ochenta de nuestra era.

¿Dónde se redactó? Faltan datos por parte de la tradición eclesiástica. Pero por la familiaridad que el redactor tiene con el mundo del Mediterráneo y por la poca familiaridad con Palestina, parece que este evangelio se debió de haber escrito fuera de Palestina, en la región este del Mediterráneo, tal vez en Antioquía.

3. La composición del evangelio de Lucas

El mensaje de este evangelio no se deduce sólo de su contenido, sino también de su estructura. Lucas es un maestro en el arte de la narración. Quien no se conforme con leer este evangelio aquí y allá, alguna que otra perícopa, sino que lo lea en su totalidad, de principio a fin, se encon-

trará atravesando por un espectacular mundo de historias. El mensaje de Jesús se le revela a uno a través de las maravillosas escenas introductorias y de las escenas programáticas de su narración. Uno vive pasajes increíblemente emocionantes y se abre cada vez más a nuevas e iluminantes perspectivas.

Es difícil descubrir una clara estructura del evangelio de Lucas. Que sea tan problemático descubrirla se deja ver en el hecho de que la ciencia exegética no esté de acuerdo en una opinión acerca de la división básica del texto.

Al hacer su composición literaria, Lucas sigue las costumbres de la antigüedad tanto judía como helenística. Existen entre los biblistas varias formas de pensar al respecto; pero la presentación lucana de la obra de Jesús puede estar siguiendo la forma literaria llamada “cantares de alabanza” (Loblieder), con los que los poetas de la antigüedad daban a conocer las buenas obras de los dioses y de las grandes personalidades en los lugares públicos de la ciudad. Tenían la siguiente estructura:

1. Proemio: el orador presenta su tema, justifica su intención y hace tomar conciencia a sus oyentes y lectores de la grandeza de su obra.
2. Origen y nacimiento del héroe.
3. Su niñez y juventud: este aspecto está muy poco desarrollado en el evangelio de Lucas.
4. Su obra y su doctrina: esto abarca la mayor parte de este evangelio.
5. Epílogo: narración de la muerte del héroe e invitación a la imitación.

Puede haber también en él influencias de otros géneros literarios, como del género bios, utilizado en el helenismo, y también de otros tipos de narraciones semitas; pensemos en las narraciones del Éxodo y del Deuteronomio sobre Moisés. Finalmente, suponemos que Lucas pudo haber tenido ante sus ojos algún modelo del género “evangelio”, como, por ejemplo, el de Marcos.

Lucas utiliza mucho los “paréntesis literarios” (inclusiones). Se trata de un recurso estilístico que consiste en pala-

bras o pensamientos idénticos, o casi, que enmarcan una sección literaria con unidad interna. Grandes secciones se mantienen también unidas por la mención de determinadas palabras clave o indicaciones de lugar, tanto al principio como al final de las mismas. Veamos tres ejemplos:

a) La primera y la última escenas de su evangelio se dan en el templo de Jerusalén: el evangelio empieza con el sacrificio de Zacarías (Lc 1,5ss) y termina con el comentario de que los discípulos “estaban en el templo y alababan a Dios” (Lc 24,53).

b) En los capítulos 1-2 o narración de la niñez de Jesús (Lc 1-2), Lucas utiliza también el templo como paréntesis literario: la narración termina precisamente donde empezó, en el templo de Jerusalén; Jesús a los doce años está sentado en medio de los maestros de la Ley, escuchándoles y haciéndoles preguntas (cf. Lc 2,41-52).

c) Finalmente, las primeras y las últimas palabras de Jesús en el evangelio de Lucas lo enmarcan como un paréntesis literario. En las dos ocasiones se habla del Padre: “¿No sabían que debo ocuparme de las cosas de mi Padre?” (Lc 2,49), contesta Jesús a los doce años a sus padres; y al morir está orando: “Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu” (Lc 23,46).

Lucas se vale también del recurso del tiempo para marcar las diferentes partes de su evangelio. Por ejemplo, antes de la primera aparición pública de Jesús, Lucas narra la aprehensión del Bautista (cf. Lc 3,20). El evangelista separa también los anuncios de la destrucción de Jerusalén (Lc 21,20-24) de los sucesos del final de los tiempos (21,25-28). El autor se vale para el mismo fin de las indicaciones de lugar. Por ejemplo, Juan actúa en las cercanías del Jordán, mientras que el Resucitado se aparece a sus discípulos en Jerusalén.

La parte central del evangelio de Lucas, la que corresponde a la predicación de Jesús, está dividida en tres segmentos, que se dan en tiempos sucesivos y se localizan en diferentes lugares:

- a) La obra inicial de Jesús en Galilea (Lc 4,14-9,50).
- b) El camino de Jesús a Jerusalén (Lc 9,51-19,46).
- c) La obra de Jesús en Jerusalén, su pasión, muerte y resurrección (Lc 19,47-24,53).

Hay ciertos temas que se retoman en el evangelio de Lucas una y otra vez, atravesándolo en su totalidad: la oración, el gozo; la acción del Espíritu; la preocupación de Jesús por los pobres y oprimidos; su desconfianza en la riqueza; la misericordia de Jesús por las mujeres, los niños y los pecadores; Israel; el tema de los banquetes, etc.

Notamos en el evangelio de Lucas la siguiente estructura:

1. Prólogo (1,1-4).
2. Generación y nacimiento del Mesías (1,5-2,52).
3. Preparación del ministerio de Jesús (3,1-4,13).
4. Actividad en Galilea (4,14-9,50).
5. Viaje a Jerusalén (9,51-19,46).
6. Últimas actividades en Jerusalén, pasión, muerte y resurrección (19,47-24,53).

4. Puntos básicos de la teología de Lucas

4.1. La oración

Ya desde el principio la oración ocupa la atención de Lucas. Tanto al principio como al final de su evangelio, el evangelista presenta a la comunidad orando (Lc 1,5ss y Lc 24,53). Así como Israel se reúne en el templo para la oración, así también lo hace el nuevo pueblo de Dios.

Jesús es presentado como una persona que ora constantemente, sobre todo en las circunstancias más relevantes de su vida. Incluso, hay pasajes de Lucas en los que presenta a Jesús orando en contraste con los lugares paralelos de Marcos, como son el bautismo y la transfiguración. Según Lucas, la oración significa para Jesús la fuente de sus palabras y sus obras. Mencionemos algunos pasajes: Lc 3,21 (en su bautismo, Jesús oraba); 5,16 (se retiraba a orar); 6,12 (ora antes de la elección de los Doce); 9,18 (estaba orando antes de la confesión de Pedro); 9,28ss (oraba en la transfiguración); 10,21ss (ora lleno de gozo en el Espíritu; cf. paralelo en Mt 11,25-27); 11,1 (estaba orando en cierto lugar); 22,32 (ora por Pedro); 23,34 (ora pidiendo por sus verdugos); 23,46 (muere con una oración en los labios); 24,30 (ora con los discípulos de Emaús).

Lucas presenta también a Jesús como maestro de oración. Además de que exhorta en general a sus discípulos a la oración, les enseña a orar, en dos pasajes: uno es Lc 11,2-13 (el Padrenuestro); el otro es Lc 18,1-14 (parábolas del juez y la viuda, y el fariseo y el publicano). El cristiano, individual y comunitariamente, cobra en la oración fuerzas para la vida. La oración es el centro de la vida de Jesús y de sus discípulos, pero también de la comunidad cristiana.

4.2. Jesús, bajo la acción del Espíritu

Lucas está convencido de que en la persona y obra de Jesús está siempre actuando el Espíritu. Siguiendo a Marcos, Lucas nos narra que, en el bautismo de Jesús, el Espíritu desciende sobre él y lo lleva al desierto (Lc 4,1; comparar con Mc 1,12). Con su fuerza, Jesús predica en Galilea y llega a Nazaret para enseñar en la sinagoga.

De especial interés es el pasaje de la sinagoga de Nazaret, en el que Lucas nos ofrece tanto el texto leído por Jesús, que habla de la unción del Espíritu para una tarea concreta, como la interpretación de su cumplimiento en la persona y obra del Mesías (Lc 4,16-30; comparar con Mt 13,53-58 y Mc 6,1-6). Se le da a Jesús el libro del profeta Isaías, en donde él lee el texto: "El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha consagrado. Me ha enviado a dar a los pobres la Buena Nueva" (Lc 4,18-19). Jesús comenta este texto con una sola frase: "Hoy se ha cumplido el pasaje de la Escritura que acababan de oír" (Lc 4,21). Para san Lucas, Jesús es el Salvador mesiánico enviado por Dios con la fuerza del Espíritu a los pobres, los oprimidos, los enfermos y los económicamente arruinados.

Este pasaje es programático. La gente recibe al principio las palabras de Jesús con alegría, pero después le atacan. Al describir Lucas estas dos reacciones encontradas de la gente al principio de la obra de Jesús en Galilea, logra poner de manifiesto dos cosas:

1. Que Jesús lleva consigo el Reino de Dios mientras se dirige a los pobres, los abandonados, los enfermos y excluidos, dando a sus vidas una nueva esperanza.

2. Los lectores tienen que notar que la obra de Jesús no es exitosa en todas partes: se va a encontrar con la aceptación, pero también con el rechazo.

Ambos temas se desarrollan después en el evangelio en forma narrativa. Estos aspectos se darán en la vida del cristiano, como lo muestran los Hechos de los apóstoles, y el cristiano debe estar preparado para ello.

4.3. El Reino de Dios en la obra de Jesús

En las palabras y obras de Jesús en favor de los desposeídos y marginados se hace operante el Reino o señorío de Dios. Por eso, al encontrarse con él, los hombres experimentan lo que para ellos significa y cómo cambia sus vidas. Así, toda la obra de Jesús se convierte en el anuncio del Reino de Dios.

Al hablar de "Reino de Dios", Lucas entiende:

a) El Reino como la Buena Nueva (véase 4,44; 8,1); se trata del Reino como objeto de la predicación cristiana (cf. 9,2.60.62; 16,16; 18,29; también Hch 1,3; 8,12; 19,8; 20,25; 28,23.31).

b) La realidad divina que actúa en la tierra, sentido habitual en Mateo (véanse en Mt 13 las parábolas del Reino, con paralelos en Lc 8,11-15; 13,18-21, y en Mc 4,13-20; 4,30-34). El Reino está presente en la tierra (17,21); en cierta forma, ha llegado ya a nosotros (10,9.11; 11,20).

c) La exigencia de la fe, como en la parábola del sembrador (cf. Lc 8,12.15), a diferencia de Mateo y Marcos, donde significa la presencia misteriosa del Reino en el mundo.

d) A veces se refiere también Lucas al Reino *escatológico*, o del más allá, condicionado por el comportamiento aquí abajo y que exige nuestra fe (véanse 13,27-29; 14,15; 19,11; 22,16-18). En este sentido, el Reino es algo por venir (11,2; 17,22).

4.4. Riqueza y pobreza material

El tema de la pobreza es central en el evangelio de Lucas: "Bienaventurados ustedes, que son ahora pobres... bienaventurados ustedes, que tienen hambre..." (Lc 6,20-22).

La pobreza tiene muchas caras para Lucas. De la misma manera que a los pobres, menciona también a prisioneros,

ciegos y maltratados (Lc 6,20-22); a ciegos, cojos y leprosos (Lc 7,22); a inválidos, cojos y ciegos (Lc 14,12.21); a viudas (Lc 21,3). Todos estos hombres y mujeres son destinatarios privilegiados del Reino de Dios; a los pobres pastores se les anuncia la salvación (Lc 2,1-14). En la sinagoga de Nazaret, Jesús declara haber sido ungido por el Espíritu en orden a una tarea en favor de los desprotegidos: “El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha consagrado. Me ha enviado a dar a los pobres la Buena Nueva” (Lc 4,18-19). Ellos son destinatarios primeros del Reino de Dios. Véase también la respuesta de Jesús a una pregunta del Bautista: “Los ciegos recobran la vista, los cojos caminan y los leprosos quedan limpios” (Lc 7,22). El desarrollo del relato evangélico se realiza mediante la narración de milagros y parábolas. A todos esos que sufren les llama Jesús bienaventurados. Estos discípulos pobres tienen un lugar en el cielo y heredarán la vida eterna. Los pobres y necesitados son para Lucas beneficiarios del Reino de Dios no porque lo merezcan, sino por la libre voluntad y misericordia de Dios, que quiere mostrarse como verdadero rey para ellos, rey a la manera del Medio Oriente, en donde el monarca ideal era el que protegía “al pobre, al huérfano y a la viuda”.

En lo tocante a la pobreza, existe en Lucas otra dimensión, la de la pobreza voluntaria como parte integrante y necesaria de la espiritualidad cristiana. Véase el comentario a las bienaventuranzas.

Lucas es muy desconfiado en lo que toca a la riqueza: es más fácil que pase un camello por el ojo de una aguja que un rico entre en el Reino de Dios (Lc 18,18-27). El rico que de verdad es bueno opta por compartir sus bienes. Es el caso de Zaqueo (Lc 19,1-10). Pero hay ricos malos y egoístas, que comen bien, se ríen y son alabados por los hombres; así son también los ávidos de dinero (cf. Lc 6,24-26: las malaventuranzas; 12,13-21: el rico necio; 16,19-31: el rico epulón y el pobre Lázaro).

4.5. Otro tipo de pobreza

Lucas conoce también otra forma de “pobreza”, la de los publicanos y los pecadores, la de las mujeres y los niños. Su pobreza puede no ser material. De Zaqueo, Lucas dice que

tenía una considerable fortuna (Lc 19,8). Y había mujeres que apoyaban económicamente a Jesús (cf. Lc 8,3). Su “pobreza” se basaba más bien en el hecho de que, desde el punto de vista socio-religioso, ellos no tenían un lugar, o sólo lo tenían muy bajo, en la jerarquía de la sociedad antigua. Pero Jesús no les niega el acceso a la comunidad: él come con los publicanos y los pecadores (Lc 5,27-32; 19,1-10). Incluso, a costa del escándalo de su anfitrión, permite a una pecadora ungirlo con perfume y que ella le manifieste su arrepentimiento y su amor con signos muy suyos: besos, perfumes, cabellera (Lc 7,36-50). Jesús da a la vida de estas personas un nuevo sentido. Esta nueva experiencia con él hizo que Zaqueo lo recibiera con alegría y diera la mitad de sus bienes a los pobres (cf. Lc 19,1-10). Jesús defiende este comportamiento suyo en discusiones con fariseos y maestros de la Ley. En el evangelio de Lucas se ve claramente cómo a las mujeres se les permite ser discípulas de Jesús (Lc 8,1-3: seguían a Jesús muchas mujeres; 10,38-42: el caso de Marta y María), lo cual no permitían los rabinos o maestros de aquella época; en el grupo de Jesús, las mujeres tienen un lugar relevante. En tradiciones comunes con Mateo y Marcos, Lucas pone de manifiesto el interés de Jesús por los niños: se los traían para que los bendijera, pero él se les acercaba y afirmaba que quien recibía a un niño, a él lo recibía (9,47s; 18,16-17). Sobre todo, Lucas deja ver su interés por la niñez de Jesús y de Juan Bautista (doce de los veinte pasajes en donde se menciona a un niño en Lc se encuentran en el “evangelio de la infancia” = Lc 1-2).

4.6. Seguir a Jesús

Seguir a Jesús es renunciar a algo. Los discípulos han dejado todo para seguir a Jesús (Lc 18,28). Muchos de los temas del seguimiento los ha desarrollado Lucas en el camino hacia Jerusalén (Lc 9,51-19,46). Seguir a Jesús supone tomar la cruz: “Quien quiera ser mi discípulo, que se niegue a sí mismo, que cargue con su cruz y que me siga” (Lc 9,23). Lucas señalará después en los Hechos de los apóstoles cómo la comunidad cristiana estaba viviendo este camino del seguimiento en solidaridad con los pobres y excluidos, y en medio de persecuciones.

4.7. *Lucas, evangelio del gozo*

Lucas presenta al Maestro y a sus discípulos como hombres del gozo y de la paz. Se menciona el gozo en el nacimiento de Juan (Lc 1,14.44.58), en la Anunciación (1,28), en la visita de María a Isabel (1,41.44), en el anuncio hecho a los pastores (2,10). Los discípulos regresan de su tarea apostólica llenos de gozo (Lc 10,17), y Jesús les adoctrina acerca del verdadero motivo del gozo (10,20). Jesús mismo se llena de gozo (10,21). A la vista de las maravillas que se obran, la multitud se llena de gozo (13,17). Zaqueo recibe a Jesús lleno de gozo (19,6). Los discípulos son descritos como llenos de gozo en la entrada de Jesús a Jerusalén (19,37), en Emaús (24,41) y después de la Ascensión (24,52). A éstos, podríamos añadir otros textos que hablan de bienaventuranza y de paz. Para Lucas, el cristiano, como Jesús, es el hombre que goza ya desde esta vida y hace el bien con alegría. Para él, el cristianismo es el camino del gozo y la alegría, incluso en medio de las dificultades de la vida.

4.8. *Dimensión universal del Evangelio*

La obra terrenal de Jesús termina con su muerte en la cruz. Su sufrimiento y su muerte corresponden al plan divino de salvación, como está formulado en la Escritura: “No tenía que sufrir el Mesías todo esto para llegar así a su gloria?” (Lc 24,26). Mientras los apóstoles, equipados con la fuerza del Espíritu, difunden y predicán el mensaje del Evangelio, Jerusalén se convierte en el punto de partida de la salvación para todos los hombres. La visión universalista de la salvación guía el plan literario de los Hechos: “Recibiréis la fuerza del Espíritu Santo, que vendrá sobre vosotros, y seréis mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaria, y hasta los confines de la tierra” (Hch 1,8). Ya esta idea la había trabajado el evangelio de Lucas (cf. Lc 1,79; 2,31; 4,16-30; 7,1-10; 8,26-39; 10,25-37; 14,15-24; 20,9-19; 24,45-49). Tarea de la comunidad cristiana es que el Reino no quede en manos de una sola persona. El Evangelio invita a rendir cuentas de aquello a lo que la comunidad cristiana de los diferentes tiempos está contribuyendo para la realización del Reino de Dios.

COMENTARIO

Lc 1,1-4

Prólogo

Lucas es el único evangelista que, mediante un prólogo, informa a sus lectores acerca del propósito y la finalidad de la presentación que él hace de la vida de Jesús, así como también acerca de su método de trabajo.

Configuración del texto

- 1 Muchos han intentado narrar ordenadamente las cosas que se han llevado a cabo entre nosotros,
- 2 así como nos las han transmitido los que desde el principio fueron testigos oculares y servidores de la Palabra.
- 3 Yo también he decidido, ilustre Teófilo, escribírtelo ordenadamente, después de haber investigado diligentemente todo desde los orígenes,
- 4 a fin de que conozcas la firmeza de las enseñanzas que has recibido.

En lengua griega, este prólogo de Lucas es un pasaje de una excepcional belleza literaria. Informa al lector sobre todo acerca de tres puntos:

- a) Existe una serie de escritos que describen el acontecimiento de Jesús de Nazaret. El evangelista presupone que sus lectores los conocen.
- b) Lucas hace sus propias investigaciones. De ahí surge para él la necesidad de escribir nuevamente todo, por orden y en la forma correcta.
- c) Por último, indica su finalidad: instruir e iluminar la fe de Teófilo con su catequesis narrativa.

Explicación del texto

VV. 1-3. Lucas parte de una situación conocida por sus lectores: las narraciones de muchos escritores anteriores a él. Los lectores del evangelio relacionan este pensamiento con una “presentación histórica” de los acontecimientos. Pero Lucas no quiere simplemente relatar los hechos, sino indicar el significado de los mismos. Al utilizar el verbo *plerophoreô* para indicar que los hechos “se llevaron a cabo”, Lucas está haciendo alusión a que ellos fueron ya anunciados en el Antiguo Testamento. Ellos son en la comunidad cristiana una realidad viva e indican la forma de vivir el presente.

La tradición acerca de Jesús se basa en los testigos oculares y ministros de la Palabra. La confiabilidad de la exposición catequística del evangelio de Lucas se basa en su tradición: es el común fundamento de su fe; de ello están convencidos tanto el autor como sus lectores.

Si Lucas quiere elaborar ahora una nueva narración del acontecimiento de Jesús de Nazaret, contando ya con las correspondientes narraciones anteriores, debe dar razón de su decisión. Por eso informa a sus lectores acerca del trabajo previo a su obra. Él fue a la raíz de todo y todo lo constató con precisión punto por punto; en ese momento le pareció necesario volverlo a escribir por orden y en la forma correcta, ya que estaba convencido, según sus investigaciones, de que estas características no se encontraban en las anteriores narraciones.

V. 4. Lucas dedica su evangelio a Teófilo, al cual menciona también en Hch 1,1. Fuera de esto, no sabemos nada más acerca de esta persona. En su dedicatoria, Lucas manifiesta agradecimiento, y menciona relaciones de amistad con él. Siempre permanecerá como una interrogante si Lucas, con esta dedicatoria, quería difundir su trabajo entre sus amigos. Pero al dedicar su trabajo a alguien con las palabras “ilustre Teófilo”, se está refiriendo a una persona con buena educación y posibilidades económicas. Su formación eclesial se deduce de la anotación que el evangelista hace: “Así podrás conocer con más confiabilidad las enseñanzas que has recibido” (Lc 1,4). De esta forma, el prólogo delinea el tipo de lector ideal que él supone para su evangelio: es una catequesis para alguien ya iniciado en la fe.

Pautas de acción

a) Lucas en este pasaje se presenta a sus lectores como un autor competente que conoce el trabajo de quienes han escrito antes que él. Al hacer sus investigaciones, ha tenido la oportunidad de compararse críticamente con ellos y se ha considerado capaz de elaborar una narración precisa y seria acerca de Jesús de Nazaret. La calidad del escritor e historiador Lucas da confiabilidad a su escrito.

b) Al presentar el evangelista a Teófilo como su destinatario, él presupone un lector de su evangelio bien educado e instruido. Podrá comprender su evangelio alguien que sea como Teófilo en cuanto a capacidad, fe e instrucción. Como tal, Teófilo posee cierta autoridad y permanece como una instancia crítica frente a Lucas mismo: si al recorrer su trabajo, Teófilo no pone objeción, entonces los lectores de su evangelio se quedan con la impresión de que el autor logró su cometido.

c) Los lectores del evangelio de Lucas son interpelados, por medio de este prólogo, a ponerse en contacto con la presentación lucana de Jesús y de su obra, y a dialogar con ella. La existencia cristiana tiene que enderezar su rumbo en dirección de los modelos de acción desarrollados en el evangelio. Desde este punto de vista debe ser leído el evangelio de Lucas, y de ello está convencido el evangelista. Así leído, este pasaje (Lc 1,1-4) resulta ser más que un prefacio. Es una introducción a la forma correcta de leer este evangelio. Quien se entrega de esta forma a la palabra del evangelio será poseído por ella y transformado; se verá implicado en un proceso de cambio interior que dará a su vida una nueva dinámica interna a partir de una orientación hacia la persona y obra de Jesús de Nazaret.

d) El lector debe verse reflejado en Teófilo: su fe debe crecer al leer el evangelio de Lucas. La fe es premisa y fin de este escrito. Leer sin fe a Lucas es perder el tiempo.

Lc 1,5-2,52

La historia lucana del nacimiento

La historia del nacimiento en Lucas es una narración bien elaborada y completa en sí misma, con una cronología claramente definida que abarca desde la primera aparición del ángel Gabriel hasta la presentación del niño Jesús en el templo, comprendiendo un total de 490 días. La primera y la última escenas tienen lugar en el templo de Jerusalén. Cuatro himnos interrumpen aparentemente la narración: el *Magnificat*, el *Benedictus*, el *Gloria* y el *Nunc Dimittis*. El total de la narración se divide en ocho partes por medio de cambios de lugar y de tiempo, así como también por la aparición y desaparición en escena de diversos personajes:

- Anuncio del nacimiento de Juan el Bautista: 1,5-25.
- Anuncio del nacimiento de Jesús: 1,26-38.
- María e Isabel: 1,39-56 (*Magnificat*: 1,46-55).
- Nacimiento y circuncisión de Juan el Bautista: 1,57-80 (*Benedictus*: 1,68-79).
- Nacimiento de Jesús: 2,1-7.
- Anuncio del nacimiento de Jesús a los pastores: 2,8-20 (*Gloria*: 2,14).
- Circuncisión y presentación de Jesús en el templo: 2,21-40 (*Nunc Dimittis*: 2,29-32).
- Jesús se queda en el templo: 2,41-52.

El primer bloque de la narración se extiende desde el anuncio del nacimiento de Juan el Bautista hasta su circuncisión. Se cierra con una “nota acerca de su crecimiento” en Lc 1,80. Las dos escenas, la del anuncio del nacimiento (Lc 1,5-25) y la del nacimiento mismo de Juan (1,57-80), hacen referencia la una a la otra y enmarcan a la vez dos escenas: la del anuncio del nacimiento de Jesús (Lc 1,26-38) y la del encuentro de María e Isabel (1,39-56). Estas dos escenas están entrelazadas por la figura de María de tal manera que el conjunto de las

cuatro forma una estructura concéntrica. Aunque el primer bloque trata en general de Juan el Bautista, al lector se le acerca cada vez más a Jesús como centro de los acontecimientos y se le despierta su curiosidad por el segundo bloque.

El segundo bloque abarca el nacimiento de Jesús (Lc 2,1-7), el anuncio a los pastores (2,8-20) y la circuncisión y presentación de Jesús en el templo (2,21-40). A pesar de la presencia del número tres, no existe aquí ninguna estructura concéntrica. Las escenas se desarrollan más bien rápidamente, orientándose hacia su objetivo y clímax: la presentación de Jesús en el templo. Su importancia se enfatiza con la octava escena, en la que Jesús se queda en el templo.

Los cuatro himnos demuestran tener cierta independencia con respecto a la narración. Mientras que la narración introduce al lector a la experiencia terrena del actuar de Dios, los himnos exponen la plenitud de sentido divino que es imposible captar en la dimensión terrena.

La estructura narrativa revela, con su simbología numérica, la dimensión escatológica de la historia de la niñez en Lucas. Desde la aparición del ángel Gabriel a Zacarías hasta la presentación de Jesús en el templo, la historia de la niñez ofrece al lector una cronología continua. Si sumamos las diferentes indicaciones de tiempo, llegamos a un total de 490 días. Desde el anuncio a Zacarías por parte del ángel hasta la anunciación del mismo a María son seis meses (= 180 días). Hay otros nueve meses hasta el nacimiento de Jesús (= 270 días) y otros 40 días hasta la presentación de Jesús en el templo. El número 490 corresponde a un deca-jubileo de 70 semanas de años, número que era usual en los círculos apocalípticos hebreos para indicar paréntesis de tiempo relevantes desde el punto de vista de la historia de la salvación. Este esquema de tiempo indicaría que con la presentación de Jesús en el templo se cumple la profecía de Daniel (cf. Dn 9,24-26). La manifestación de Jesús en el templo, 70 semanas después de la primera aparición de ángel Gabriel, significa su consagración como Mesías (cf. Lc 1,23-24; 2,6-7).

La idea central de esta historia en Lucas es la del inicio festivo del tiempo final, así como también de la consumación del cosmos. La redención de Israel y la peregrinación de los pueblos a Sión, de las que hablan los profetas Isaías (Is 2,2-5)

y Miqueas (Mi 4,1-5), son inauguradas por un salvador que lucha incansablemente al lado de los pobres y desprotegidos, compartiendo su destino, lo cual no sucede con los dotados de poder en el mundo helénico y romano. De esta manera, Lucas presenta el cuadro de un orden mundial deseado y fijado por Dios, pero que está en contraste con la percepción del orden político representado por el poder romano. De este orden del mundo, aparentemente utópico y en contra de la experiencia, hace Lucas depender la redención y el futuro de los hombres.

A los lectores se les “desafía” a enfrentarse a la realidad del evangelio para reflexionar en las propuestas que allí se hacen y para comprometerse con ellas con fe y esperanza. Con esta finalidad están descritos los personajes de la historia del nacimiento en Lucas: personajes que se hallan en la periferia, son allí colocados en el centro. Confiando en Dios, ellos pueden dar a sus vidas un nuevo sentido. Ellos son figuras con las cuales los lectores pueden identificarse y que les dan la oportunidad de reflexionar de manera crítica sobre las propuestas presentadas en la narración, para aferrar finalmente con confianza las posibilidades abiertas por Dios y darles un espacio en su propia vida.

En esta historia del nacimiento se ponen de manifiesto las coordenadas del evangelio. Como una obertura, ella ejecuta tanto la tonalidad cristológica como la eclesiológica del evangelio. De esta manera, la historia del nacimiento en Lucas demuestra ser una excelente introducción a la lectura de su evangelio, a fin de encontrarse con el mensaje del señorío de Dios en el anuncio de Jesús.

Hasta el capítulo 3, Lucas adopta el griego semitizante de los Setenta. Las alusiones y reminiscencias bíblicas son abundantes. El conjunto tiene el sabor de lo arcaico. Lucas hace sentir el ambiente de los “pobres” (*anawîm*) (cf. Sof 2,3) en el que vivían sus personajes, del que sin duda ha tomado lo esencial de su información.

Lc 1,5-25

El anuncio del nacimiento de Juan el Bautista

Configuración del texto

- 5 Vivía en tiempos de Herodes, rey de Judea, un sacerdote llamado Zacarías, del grupo de Abías, casado con una mujer descendiente de Aarón, que se llamaba Isabel;
- 6 los dos observaban la ley de Dios y cumplían sin tacha todos los mandamientos y preceptos del Señor.
- 7 No tenían hijos, porque Isabel era estéril, y los dos de edad avanzada.
- 8 Sucedió que, mientras Zacarías cumplía con sus oficios sacerdotales en el templo, en el turno de su grupo,
- 9 le tocó en suerte, de acuerdo con la costumbre de los sacerdotes, entrar en el santuario del templo del Señor para ofrecer el incienso.
- 10 Todo el pueblo estaba fuera en oración, mientras se ofrecía el incienso.
- 11 Se le apareció entonces un ángel del Señor, de pie, a la derecha del altar del incienso.
- 12 Cuando lo vio, Zacarías se sorprendió y se llenó de temor.
- 13 El ángel le dijo:

No temas, Zacarías, porque tu oración ha sido escuchada; Isabel, tu mujer, te dará un hijo, al que pondrás por nombre Juan.
- 14 Por él te llenarás de gozo y alegría, y muchos se alegrarán por su nacimiento,
- 15 porque será grande ante el Señor. No beberá vino ni licor; estará lleno del Espíritu Santo ya desde el seno de su madre;
- 16 y a muchos hijos del pueblo de Israel los convertirá al Señor, su Dios.

17 Irá delante del Señor con el espíritu y el poder de Elías, para hacer volver el corazón de los padres hacia sus hijos, y a los rebeldes a la cordura de los que cumplen la ley de Dios. Todo con el fin de preparar al Señor un pueblo bien dispuesto.

18 Zacarías dijo al ángel:

¿En qué conoceré esto? Porque yo soy ya un anciano y mi mujer de edad avanzada.

19 El ángel le respondió:

Yo soy Gabriel y estoy al servicio de Dios; he sido enviado para hablar contigo y darte esta buena nueva.

20 Pero ahora te vas a quedar mudo y sin poder hablar hasta que sucedan estas cosas, porque no diste crédito a mis palabras, las cuales se cumplirán a su tiempo.

21 El pueblo estaba esperando a Zacarías y se extrañaban de que se tardara tanto en el santuario.

22 Cuando salió, no podía hablarles, y comprendieron que había tenido dentro una visión; se comunicaba por señas, y siguió sin poder hablar.

23 Cuando terminó su servicio sacerdotal en el templo, Zacarías se fue a su casa.

24 Días después concibió su mujer, Isabel, y se mantuvo oculta durante cinco meses, pensando:

25 Esto es lo que ha hecho por mí el Señor, cuando se dignó alejar de mí el desprecio de la gente.

El texto tiene forma concéntrica y se compone de las siguientes partes:

- a) Se ubican los sucesos y presentan los personajes (vv. 5-7).
- b) Se proporciona el trasfondo litúrgico de la narración (vv. 8-10).
- c) Diálogo de Zacarías con el ángel (vv. 11-20).
- d) Encuentro de Zacarías con el pueblo (vv. 21-22).
- e) Concepción de Juan Bautista y gozo de Isabel (vv. 23-25).

Explicación del texto

V. 5. Herodes el Grande provenía de una familia idumea. Del 37 al 4 a.C. fue rey de Judea. Su reino abarcó las regiones de Judea, Samaria, Idumea, Galilea, Perea y Gaulanitis, el actual Golán. Lucas no muestra interés en querer describir con detalle el reino de Herodes, ya que lo importante en realidad para él es ubicar los sucesos narrados dentro de un marco histórico.

En ese tiempo vivieron Zacarías e Isabel. Zacarías pertenecía a la clase sacerdotal de Abías. El sacerdocio del templo de Jerusalén estaba dividido en 24 clases. Los sacerdotes de cada grupo debían cumplir dos veces al año, durante una semana, con el servicio del templo. La clase de Abías era la octava.

A Isabel se le presenta enfáticamente como mujer descendiente de las hijas de Aarón. Aarón era hermano de Moisés. Dios mismo lo había constituido como sumo sacerdote (cf. Ex 28-29; 39; Lv 8-10; Nm 3-4; 16-18).

V. 6. Tanto Isabel como Zacarías están, además, caracterizados como israelitas piadosos, que vivían de acuerdo con las normas de la Torá o ley que Dios dio a Israel, por medio de Moisés, como norma de vida (Ex 20-23; Dt 6,25).

V. 7. Este matrimonio no tenía hijos porque Isabel era estéril. La esterilidad es un tema que se maneja en los textos que tratan sobre las promesas de Dios en el AT. También Sara, la madre de Isaac, era estéril, siendo ya de edad avanzada; y lo mismo sucedía con Ana, la madre de Samuel (1 Sm 1,2.5-6). No tener hijos significaba en la antigüedad una gran desgracia y una gran vergüenza, sobre todo porque en aquellos tiempos los hijos eran la seguridad de la vejez de sus padres.

VV. 8-10. Lucas no describe el culto del templo, porque no está interesado en esto. Su interés se centra más bien en Zacarías. La suerte decide que él debe hacer la ofrenda del incienso. En contraste con el sacrificio de fuego que tenía lugar fuera del edificio del templo, en el atrio interior, la ofrenda del incienso se hacía en el interior del templo; ahí estaba ubicado el altar del incienso. La ofrenda del incienso se realizaba dos veces al día: por la mañana, a temprana hora, y a las primeras horas de la tarde, alrededor de las tres. Mientras ésta

se realizaba, el pueblo permanecía fuera del templo y el sacerdote estaba solo en el interior. Esta separación local es importante para el autor, ya que le permite crear una tensión entre los sucesos en el templo y las expectativas del pueblo afuera. Cada “grupo” o “turno” de sacerdotes realizaba el servicio durante una semana (cf. 1 Cr 24,19; 2 Cr 23,8; Ex 30,6.8). La incensación tenía lugar antes del sacrificio de la mañana y después del de la tarde.

VV. 11-20. Para la composición de esta escena, Lucas recurre a dos géneros literarios conocidos en el AT: el anuncio del nacimiento de un niño (cf. Gn 16,7-12; 17,15-19) y la narración de llamamiento de una persona (cf. Ex 3,10-12; Jer 1,4-10). En Lc 1,11-20 estos dos esquemas están íntimamente ligados, de modo que el anuncio del nacimiento constituye el primer elemento de la narración de llamamiento. Se deja ver así en esta parte la siguiente estructura:

- Aparición de un mensajero celestial (v. 11).
- Reacción de Zacarías (v. 12).
- Anuncio del nacimiento (v. 13).
- El futuro del niño (vv. 14-17).
- Dudas de Zacarías (v. 18).
- Eliminación de las dudas (v. 19).
- Anuncio de una señal (v. 20).

El centro de la composición se detecta en la indicación del futuro del niño.

V. 11. La narración de la aparición del ángel está elaborada de acuerdo con las narraciones de apariciones en el AT. Los ángeles son mensajeros de Dios y comunican sus decisiones.

El ángel se aparece al lado derecho, como el ángel que se aparece a las mujeres en las narraciones de la resurrección (Mc 16,5). Es posible que el lado derecho en las apariciones sea señal de un mensaje positivo por parte del mensajero. También, es un lugar de preferencia.

V. 12. Zacarías siente confusión y temor. De acuerdo con las narraciones bíblicas, a los seres humanos les sobrecoge el temor cuando se encuentran con lo divino (cf. Ex 3,6; 20,18; Gn 28,17; Is 6; Ez 1). Este temor no debe confundirse con el miedo; más bien, expresa la convicción de que el hombre no puede so-

portar la magnificencia de Dios. Nadie puede ver el semblante de Dios. Incluso a Moisés se le permite ver el rostro de Dios sólo “de espaldas” (Ex 33,21-23). Es una forma con la que la Biblia insiste en la trascendencia de Dios; o sea, Dios no es como los hombres; como dice san Pablo, sólo en la vida eterna lo veremos “cara a cara, tal cual es” (1 Cor 13,12s). A Lucas le gusta señalar las manifestaciones del temor religioso: 1,29.30.65; 2,9.10; 4,36; 5,8.10.26; 7,16; 8,25.35.37.56; 9,34.43; 24,37.

V. 13. En las historias de apariciones, la frase “no temas” constituye una expresión con la que Dios o el mensajero celestial se dirigen a los humanos (cf. Gn 15,1) y acentúa la aceptación del vidente dentro de los planes divinos de salvación. El anuncio del embarazo de Isabel presupone que ambos esposos (Zacarías y ella), al ver su infertilidad, se dirigieron orando a Dios. También Ana, la madre de Samuel, en su infertilidad se había dirigido a Dios con gran confianza y también su oración había sido escuchada (cf. 1 Sm 1,9-20). El nombre de Juan significa “Yahveh es misericordioso”.

El tema de la determinación del nombre del niño se encuentra también en textos del AT (cf. Gn 16,11). La tradición rabínico-judía nos narra que los grandes personajes de la Biblia recibieron sus nombres incluso antes de su nacimiento. Normalmente era el padre quien imponía el nombre al hijo. Con esto se logra colocar a Juan en la línea de los grandes hombres de la historia de la salvación.

V. 14. Se prevé que el nacimiento de Juan llenará de alegría a su padre y a muchas personas. En este versículo empieza ya a aparecer un tema del evangelio de Lucas: la alegría, el gozo (ver introducción). La alegría y el gozo se apoderan de la gente que experimenta la cercanía de Dios. Los capítulos 1-2 están impregnados de una atmósfera de alegría: 1,28.46.58; 2,10; cf. 10,17.20s; 13,17; 15,7.32; 19,6.37; 24,41.52; Hch 2,46. El nacimiento de Juan es concebido por Lucas como el nacimiento de un profeta.

VV. 15-17. Estos versículos describen la figura de Juan el Bautista y su futura obra.

V. 15. Al Bautista se le describe con tres características:

– Él “será grande ante el Señor”. De esta manera, se describe su obra de profeta.

– “No beberá vino ni bebida embriagante”. El AT prescribe la abstinencia de bebidas alcohólicas para los sacerdotes cuando están cumpliendo con su servicio en el santuario (cf. Lv 10,9); pero también para las personas que se dedican de una manera muy especial a Dios (cf. Nm 6,3). En el texto de Lucas, decir esto de Juan significa que, para él, la obra de Juan está completamente dirigida al servicio de Dios.

– “Estará lleno del Espíritu Santo ya desde el vientre de su madre”. A los profetas se les da el Espíritu de Dios en el momento de su vocación. A Juan se le otorga ya desde el vientre de su madre. Él es profeta ya muy desde el principio, como Jeremías (cf. Jer 1,5). Esta expresión no significa en Lucas una plenitud de gracia santificante, sino un don de profecía que hace hablar de forma inspirada: 1,41.67; Hch 2 4,4.8.31; 7,55; 9,17; 13,9. Este don se manifestará en Juan desde el seno de su madre con un profético salto de gozo (1,44).

VV. 16-17. A continuación se describe la obra de Juan retomando las palabras del profeta Malaquías. Esto lo podemos ver claramente valiéndonos de una comparación de textos de Malaquías y de Lucas. Se trata de Mal 2-3, paralelo de Lc 1,16-17:

“Y apartó a muchos de hacer lo malo” (Mal 2,6) / “Hará volver al Señor su Dios a muchos de los hijos de Israel (Lc 1,16).

“Él caminaba conmigo su camino” (Mal 2,6) / “E irá delante de él” (Lc 1,17).

“Miren, voy a enviarles al profeta Elías” (Mal 3,23) / “Con el espíritu y poder de Elías” (1,17).

“Él hará volver el corazón de los padres a los hijos” (Mal 3,24) / “Para hacer volver los corazones de los padres a los hijos” (Lc 1,17).

“Entonces vosotros volveréis a distinguir entre el justo y el impío” (Mal 3,18) / “Para guiar a los rebeldes a la prudencia de los justos” (Lc 1,17).

“Él allanará el camino delante de mí” (Mal 3,1) / “Para preparar al Señor un pueblo bien dispuesto” (Lc 1,17).

En cuanto al orden, el libro de Malaquías aparece en el último lugar en el AT cristiano. Concluye con el anuncio de que, antes de la llegada de Yahveh, se enviará a Elías para anular la ruptura entre las generaciones y preparar así el camino para la llegada de Dios: “Para hacer volver los corazones de

los padres a los hijos, y a los rebeldes a la prudencia de los justos, para preparar al Señor un pueblo bien dispuesto" (Mal 3,24; cf. Sir 48,4.10; Mal 3,1; 4,5-6). Aquí, se está presentando la conversión provocada por la actividad de Juan como un remedio a la tradicional negligencia de los padres con los hijos. En la interpretación de los evangelios, Juan es Elías, que había de venir (cf. Mt 17,10-13; Lc 9,30). Lucas hace referencia a esta visión y atribuye esta tarea a Juan el Bautista. Su obra se basa en las tradiciones proféticas de Israel y las lleva a plenitud. En el himno de Zacarías se dice de Juan: "Tú serás llamado profeta del Altísimo" (Lc 1,76).

V. 18. La objeción de Zacarías tiene paralelos en algunas narraciones de vocación del AT. "¿Cómo puedo estar seguro de esto? Porque yo soy ya un anciano, y mi mujer de edad avanzada": esta observación señala su edad y la de su esposa, Isabel. De una forma parecida intentó Moisés eludir su misión, con el comentario de que no sabía hablar muy bien en público (cf. Ex 4,10). Jeremías, por su parte, en la narración de su vocación señala también que aún es muy joven (cf. Jer 1,6). "¿Cómo puedo estar seguro de esto?" son palabras parecidas a las de Abraham: "¿En qué conoceré que ha de ser mía?" (Gn 15,8; cf. Is 7,11; 38,7). Pero Zacarías continúa en su escepticismo.

V. 19. Sólo en este momento el ángel revela su identidad. Gabriel significa "Varón de Dios". Su nombre aparece en el libro de Daniel (8,15-16; 9,31). En la literatura apocalíptica se le llama "arcángel". Junto con Miguel (Dn 10,13; 12,1) y Rafael (Tob 3,17), es mencionado en el AT. La literatura apócrifa menciona también a Sariel, Uriel, Panuel y Baraquiél. Son los siete ángeles que están en la presencia de Dios (cf. Tob 12,15; Ap 8,2). Gabriel se le apareció a Zacarías a la hora de la ofrenda vespertina y anunció así festivamente el inicio del tiempo final. Se habían fijado 70 semanas de años para que apareciera la justicia (cf. Dn 9,20-24). "He venido para anunciarte": primera aparición de un verbo preferido de Lucas (*euangelisasthai*): diez veces en el evangelio, quince veces en los Hechos, la mayoría a propósito de la Buena Nueva o "Evangelio" del Reino (ver Mc 1,1; Hch 5,42; Gal 1,6).

V. 20. La mudez de Zacarías es, por un lado, consecuencia de su falta de fe y, por otro, señal de que se trata de ac-

ciones sobrenaturales. Para Zacarías, esta señal conlleva al mismo tiempo la oportunidad de abrirse a la actividad de Dios, a pesar de sus dudas (cf. Lc 1,63-64).

V. 22. Las palabras del ángel se cumplen: Zacarías no puede hablar. El pueblo comprende la señal y sabe que Zacarías tuvo una visión en el interior del templo.

V. 23. La nota del evangelio de Lucas sobre el regreso de Zacarías a su casa aparentemente no tiene importancia; sin embargo, por la selección de palabras que hace, señala ya el cumplimiento de la promesa (textualmente: "Y sucedió que cuando se cumplieron los días de su servicio en el templo..."). La duración del servicio sacerdotal era de una semana (cf. Lc 1,5). Lc 1,39 presupone que Zacarías no vivía en Jerusalén.

V. 24. Isabel queda encinta, tal como lo había anunciado el ángel, y vive cinco meses apartada de la gente. Este detalle de la narración permite al narrador informar de que María es la primera en poder admirar el maravilloso embarazo de Isabel (cf. Lc 1,31.39-40). Éste será para María una señal del aún más admirable milagro que Dios llevará a cabo en ella. La esterilidad se consideraba una deshonra (Gn 30,23; 1 Sm 1,5.8) e incluso un castigo (2 Sm 6,23; Os 9,11).

V. 25. No tener hijos significaba en aquellos tiempos deshonra y vergüenza. Ver en Gn 29,31-30,24 la historia de Lía y Raquel, y en 1 Sm 1,1-18, la historia de Ana, la madre de Samuel. La esterilidad era tomada incluso como castigo: cf. 2 Sm 6,23; Os 9,11. Por estos motivos, con frecuencia la esterilidad llevaba consigo desprecios. Isabel agradece a Dios su embarazo como redención por parte de él que la libera de esta vergüenza a los ojos de la gente. A ella se le relaciona así con la mujer que en el salmo 113 alaba y agradece a Dios, que se ha fijado en ella y ha terminado con su esterilidad.

Pautas de acción

a) En la presentación de la primera gran escena del evangelio de Lucas, sus lectores no experimentan simplemente el acercamiento concreto de Dios a los hombres que están mar-

ginados y son despreciados; más bien, ellos se convierten en testigos de una nueva iniciativa que Dios inaugura con su actuación entre los hombres.

b) Este nuevo comienzo no se da en medio del poder. Dios llega a los pobres y a la gente pequeña, a los que no valen nada en este mundo, a los que no tienen prestigio ni son de los grandes. Se trata de personas que, con todas sus necesidades y preocupaciones, han puesto toda su confianza en Dios; viven según sus normas y, llenos de confianza, han puesto en las manos de Dios toda su existencia. Este tipo de pobres no sólo son los privilegiados de Dios, sino que también ellos, en su pobreza, no se apartan de Dios.

c) Los lectores de Lucas son invitados a identificarse con Isabel y Zacarías, que están arraigados profundamente en las tradiciones religiosas del pueblo de Israel. Aunque su vida no tiene ya aparentemente ninguna perspectiva y por su avanzada edad han dejado ya la vida tras de sí, logran darle un nuevo sentido por su confianza en Dios.

d) Esta escena está precisamente en el inicio del evangelio de Lucas para que los lectores sientan el reto de confrontarse con la nueva realidad con la que se encuentran en el Evangelio: así podrán percibir la nueva perspectiva que se abre ante ellos. Si ellos se ponen verdaderamente en contacto con el Evangelio y se abren a él, estarán capacitados para hacer suyas las posibilidades que Dios les ofrece y darles un lugar en sus propias vidas.

Lc 1,26-38 **La anunciación**

Configuración del texto

- 26 A los seis meses de haber quedado encinta Isabel, fue enviado por Dios el ángel Gabriel a una ciudad de Galilea llamada Nazaret,
- 27 a una virgen comprometida a casarse con un hombre llamado José, descendiente del Rey David. El nombre de la virgen era María.
- 28 El ángel, entrando donde ella estaba, le dijo:
Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo.
- 29 Ella se sorprendió por estas palabras, y se preguntaba qué significaría aquel saludo.
- 30 El ángel le dijo:
No temas, María, porque gozas del favor de Dios;
31 vas a quedar encinta y vas a dar a luz un hijo, a quien pondrás por nombre Jesús;
32 él será grande y será llamado Hijo del Altísimo, y el Señor Dios le dará el trono de David, su antepasado;
33 será rey sobre el pueblo de Jacob para siempre y su reinado no tendrá fin.
- 34 María preguntó al ángel:
¿Cómo podrá suceder esto, puesto que aún no tengo marido?
- 35 El ángel le respondió:
El Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el que va a nacer será santo y será llamado Hijo de Dios.
- 36 Mira, también Isabel, tu pariente, va a tener un hijo en su vejez, y éste es ya el sexto mes de embarazo de la que conocían como estéril,
- 37 porque nada es imposible para Dios.

38 Dijo María:

He aquí la esclava del Señor; que se cumpla en mí
lo que me has dicho

Y el ángel, dejándola, se fue.

La narración combina dos géneros literarios del AT: el anuncio del nacimiento de un niño y la narración de un llamamiento, de tal manera que la escena podría entenderse como el llamamiento de Jesús.

La estructura del pasaje quedaría así:

1. Indicación de la situación (vv. 26-27).
2. Aparición del ángel (v. 28).
3. Reacción de María (v. 29).
4. Anuncio del nacimiento (vv. 30-31).
5. Futuro del niño (vv. 32-33).
6. Pregunta de María (v. 34).
7. Respuesta a la pregunta (v. 35).
8. Comunicación de una señal (vv. 36-37).
9. Aceptación de María (v. 38a).
10. Final narrativo (v. 38b).

Como en la narración del nacimiento de Juan, también en este pasaje de Lucas está el futuro del niño en el centro de la composición literaria.

Explicación del texto

V. 26. Esta escena enlaza con la anterior por medio de un dato, el del tiempo ("al sexto mes" de la concepción de Juan). Por ello el narrador puede presentar inmediatamente al enviado celestial por su nombre, ya que se trata del mismo ángel Gabriel que anunció también a Zacarías el nacimiento de Juan el Bautista.

Nazaret es señalada en la narración como ciudad de Galilea. Se halla aproximadamente a 340 metros sobre el nivel del mar, muy lejos del antiguo camino intensamente comercial que, atravesando el valle de Yisreel, unía Damasco con el sur

de Israel y Egipto. Este lugar no se menciona en el AT; pese a todo, parece ser que estaba ya habitado al menos desde el 200 a.C. Incluso en tiempos de Jesús, Nazaret no tenía ninguna importancia especial.

V. 27. El concepto "virgen" indica no sólo una característica física, sino también social: una jovencita en edad de casarse. Ella estaba "desposada", o sea, comprometida para casarse con alguien; en este caso, José. A este compromiso se le llamaba "esponsales". Los sponsales eran un importante acto jurídico. Suponía que el novio ya había entregado al padre de la novia la cantidad que le debía dar como compensación. Hasta el momento oficial de la boda, la novia permanecía bajo la autoridad del padre, pero su estado jurídico equivalía al de una mujer casada.

La presentación del nacimiento virginal de un soberano con cuyo gobierno se esperaba el principio de una nueva era llena de paz se encuentra ya en las antiguas tradiciones egipcias. Éstas pudieron muy bien influir en las primitivas narraciones judías que desde entonces narran que el nacimiento de Isaac y de Moisés estuvieron acompañados de milagros; en ellas las figuras de sus padres están hasta cierto punto relegadas. De la misma manera, también Virgilio describió el nacimiento de Augusto. Cuando Lucas habla acerca de la concepción virginal de Jesús, al mismo tiempo da testimonio de su origen divino.

V. 28. El saludo del ángel podría ser usual en aquel entonces. Pero la expresión "llena de gracia" es llamativa. Con ella María es presentada como una mujer para quien está destinado el favor divino. "El Señor está contigo" recuerda la fórmula veterotestamentaria "Yo estaré contigo" (cf. Gn 17), que garantiza la ayuda y protección divinas, pero indica al mismo tiempo una misión. El saludo es: "Alégrate", más bien que "Salve"; se trata de una llamada al júbilo mesiánico, eco de la llamada de los profetas a la Hija de Sión, y como ésta, motivada por la venida de Dios entre su pueblo; cf. Is 12,6; Sof 3,14.15; Jl 2,21.27; Zac 2,14; 9,9. "Llena de gracia" es, literalmente: "Tú, que has estado y sigues estando llena de favor divino". Este saludo ha tenido en la primitiva tradición cristiana diversos matices en su interpretación, poniendo muy en alto la grandeza de María como Madre de Dios. Es el fenó-

meno que los biblistas han llamado “historia de los efectos del texto”. Incluso, si tomamos en cuenta la época de la redacción de Lucas, podemos suponer ya difundida en Asia Menor y en el mundo cristiano del Mediterráneo una noción más teológica de *charis* que va más allá del sentido de “favor”. Pablo es un ejemplo claro de ello.

V. 29. Como Zacarías, también María se turba y reflexiona sobre el significado de este saludo.

V. 30. A María, igual que a Zacarías, se le dice por parte del ángel: “No temas”. A continuación se retoma la “palabragancho” “gracia” incluida en el saludo. Lo que se menciona en el saludo a María, ahora se precisa de forma enfática: ella goza del favor de Dios.

V. 31. Junto con la concepción y el nacimiento del niño, se determina también anticipadamente por parte de Dios su nombre. Esto concuerda bastante con las narraciones de nacimientos en el AT. La madre es presentada por el narrador con énfasis y es ella quien le pone nombre al niño (cf. Gn 16,11; Is 7,14). “Jesús” (*Iêsous*) es la forma griega del hebreo *Iehoshua*, que significa “el Señor auxilia”. Por eso Lucas menciona el nombre y da a conocer su significado.

VV. 32-33. Ambos versículos están fuertemente influidos por 2 Sm 7,12-16. La presentación comparativa de ambos textos puede esclarecer este fenómeno:

2 Sm 7,12-16	Lc 1,32-33
Yo pondré en el trono a tu querido hijo y afirmaré su poder (v. 12)	Él será grande (v. 32)
Yo seré para él un padre y él será para mí un hijo (v. 14)	Y será llamado hijo del Altísimo (v. 32)
Tu trono estará firme hasta la eternidad (v. 16)	Dios, el Señor, le dará el trono de su padre David (v. 32)
Tu descendencia y tu reino estarán presentes ante mí (v. 16)	Él reinará sobre la casa de Jacob por siempre (v. 33)
Yo afirmaré su poder para siempre (v. 13)	Su señorío no tendrá fin

Junto a las semejanzas también existen, sin embargo, importantes diferencias entre ambos textos. En 2 Sm 7, Dios habla por la boca del profeta Natán; en Lc 1,32s, a través del ángel Gabriel. Lc 1,32-33 está de tal manera elaborado que el anuncio del nacimiento de Jesús debe tomarse como el cumplimiento de la promesa de Dios a David hecha en 2 Sm 7: Jesús el Señor y Salvador del mundo, cuya venida fue prometida a David por parte de Dios.

V. 34. La objeción de María hace alusión al hecho de no haberse efectuado su matrimonio. En el evangelio de Lucas, María dice textualmente: “No conozco varón”. En las tradiciones bíblicas, con el verbo “conocer” se hace alusión a las relaciones sexuales de hombre y mujer (cf. Gn 4,1.25). La “virgen” sólo estaba “desposada” (v. 27) y no tenía relaciones conyugales. Este hecho, que parece contraponerse al anuncio de los vv. 31-33, trae la explicación en el v. 35. Se ha pensado que la Virgen tuviera voto de virginidad.

V. 35. En su respuesta a María, el ángel da a conocer el plan de Dios. En el texto griego, la falta de artículo antes de “Espíritu Santo” hace que la expresión quede relativamente abierta en cuanto a su sentido más preciso. Ciertamente, el texto habla de una concepción divina, pero calla acerca del cómo. La antigüedad conoce la presentación literaria de una concepción divina. Se encuentra en las narraciones del mundo antiguo, y los textos bíblicos parecen no excluirla. Éste parece ser el caso del Sal 2,7: “Tú eres mi hijo, yo te he engendrado hoy”. Pues bien, lo que se dice en el Sal 2 acerca del futuro rey mesiánico, en el anuncio del ángel se refiere a Jesús de Nazaret: a él corresponden la filiación divina y la transferencia de dominio sobre todos los pueblos de la tierra. El Sal 2 fue comprendido en el judaísmo como mesiánico. “Te cubrirá con su sombra”: la expresión evoca la nube luminosa en el desierto, señal de la presencia de Yahveh (cf. Ex 13,22; 19,16), o las alas del pájaro que simboliza el poder protector (Sal 17,8.52.2; 140,8) y creador (Gn 1,2) de Dios. Comparar con Lc 9,34s. En la concepción de Jesús todo viene del poder del Espíritu Santo.

V. 36. La preñez de Isabel se convierte aquí en señal que el ángel da a María. Con la mención de esta señal, el autor remite a los lectores a la escena anterior.

V. 37. “Ninguna cosa es imposible para Dios”. Cf. Gn 18,14. Con las mismas palabras se dio respuesta a las objeciones de Sara acerca de que ella pudiera quedar embarazada siendo una mujer anciana. Con ello se da a conocer el poder de Dios, que sobrepasa cualquier fuerza imaginable.

V. 38. María se somete completamente a la voluntad de Dios. Ella se designa a sí misma como “sierva del Señor”. Con esta autodesignación María se coloca en la corriente de la tradición del pueblo de Israel, que puede ser designado como “siervo del Señor” (cf. Is 41,8-9; 42,1.19; 44,21, etc.). En el *Magnificat* se retoma esta autodesignación de María.

Pautas de acción

a) Los lectores del evangelio de Lucas son guiados en este pasaje por el autor hacia un mundo en el cual sucede lo extraordinario. María se convierte para ellos en un modelo con el cual identificarse o compararse. Ella se abandona al mensaje del enviado celestial y confía en la Palabra de Dios, que obra maravillas. Quien, como María, lleno de confianza se abandona a Dios y se abre a su mensaje, va a experimentar de la misma manera en su vida la maravillosa fuerza de Dios.

b) Los lectores están así preparados para los acontecimientos que se narran a continuación. El niño que María ha engendrado y que dará a luz es proclamado como el Rey mesiánico y el Salvador. Así se genera una tensión en el lector del evangelio y toda su atención es orientada hacia este niño.

c) La irrupción de lo divino en este mundo acontece no en los grandes centros de poder, como pudiera ser Jerusalén, el centro religioso del judaísmo; o en Roma, el centro del poder del mundo de entonces, sino en Nazaret, una ciudad sin importancia en Galilea. Nazaret, un villorrio despreciable nos recuerda el origen humilde del Mesías: Dios actúa en favor de los hombres con medios desproporcionados. El mensajero de Dios viene no a los poderosos y ricos, sino a una jovencita que no tiene nada que demostrar más que su confianza y entrega a Dios. Aquí se insinúa ya lo que Lucas desarrolla en su evangelio: la venida de Dios da esperanza a los relegados y despreciados, a los pobres y enfermos, a los maltratados y en-

carcelados (cf. Lc 4,18; 7,18ss). Ellos son beneficiarios y destinatarios privilegiados del Reino del Mesías.

d) El anuncio del Evangelio es buena nueva para aquellos que se confían a Dios en el seguimiento de Jesús. María se ha comportado de acuerdo con esta exigencia de Dios. Porque para Dios nada es imposible, confía en la palabra del ángel: “Yo soy la esclava del Señor, que se cumpla en mí lo que tú dices”. María se convierte así para los lectores del evangelio de Lucas en un modelo de fe. Este texto es mariológico: la figura de María es exaltada como en ningún otro lugar.

e) Este texto es cristológico. Sensibles a los valores del honor y la vergüenza, comunes a los pueblos del Mediterráneo, los de Nazaret van a despreciar a Jesús por considerar que no está a la altura de un profeta o del Mesías. San Lucas informa al lector acerca del verdadero origen de Jesús y acerca de su persona: es el Hijo del Altísimo y el Salvador. Es también descendiente de David.

Lc 1,39-56 Visita de María a Isabel

Configuración del texto

- 39 Por aquellos días, se puso María en camino y se fue con prontitud a una ciudad de la región montañosa de Judea.
- 40 Entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel.
- 41 Y sucedió que, en cuanto oyó Isabel el saludo de María, saltó de gozo el niño en su seno, e Isabel quedó llena del Espíritu Santo;
- 42 y dijo a grandes voces:
¡Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre!
- 43 Y ¿quién soy yo para que la madre de mi Señor venga a verme?
- 44 Porque apenas llegó a mis oídos la voz de tu saludo, saltó de gozo el niño en mi seno.
- 45 ¡Feliz tú, que has creído que se cumpliría lo que te fue dicho de parte del Señor!
- 46 María dijo entonces:
Glorifica mi alma, Señor
47 y mi espíritu se alegra en Dios, mi salvador,
48 porque ha puesto sus ojos en la humilde condición de su esclava, por eso desde ahora todas las generaciones me llamarán bienaventurada;
49 porque ha hecho en mi favor maravillas el Poderoso, Santo es su nombre
50 y su misericordia dura por siempre para los que le honran.
51 Mostró la fuerza de su brazo, dispersó a los soberbios de corazón.
52 Derribó a los poderosos de sus tronos y puso en alto a los de condición humilde;

53 a los hambrientos colmó de bienes y despidió a los ricos sin nada.

54 Vino en ayuda del pueblo de Israel, su siervo, y lo trató con misericordia,

55 como había prometido a nuestros padres, a Abraham y sus descendientes, por los siglos.

56 María permaneció con Isabel unos tres meses, y se volvió a su casa.

Esta narración tiene tres segmentos:

- a) La parte narrativa inicial (vv. 39-45).
- b) El himno de María (vv. 46-55).
- c) La parte narrativa final (v. 56).

Explicitando más, la narración tiene esta secuencia:

- Situación inicial (vv. 39-40).
- Reacción del niño (v. 41).
- Reacción de Isabel (vv. 42-45).
- Primera parte del himno de María: alabanza con sus motivaciones por los cambios que se están dando (46-50).
- Segunda parte del himno: ve al futuro, a la era inaugurada por el Mesías davídico (vv. 51-55).
- María regresa a casa (v. 56).

Con frecuencia se escuchan en estos textos alusiones a cambios radicales: los últimos serán los primeros, por la intervención de Dios; no se dice aquí cómo sucederá esto, ya que el resto del evangelio se encargará de ello. En los vv. 51-55 se desarrolla el tema de la santidad de Dios en siete frases. La central es: "Exaltó a los de condición humilde"; lo que Dios hizo en el pasado lo puede hacer ahora. Palabras clave son: siervo, humilde, exaltar.

Explicación del texto

VV. 39-40. Las personas mencionadas en la presente narración, María, Isabel y Zacarías, son ya conocidas para los

lectores de Lucas por las narraciones anteriores. Hasta este momento se les relacionaba con lugares diferentes, pero aquí aparecen juntas. El pueblo de las montañas mencionado por Lucas, hoy en día se identifica preferentemente con Ain Karim, seis kilómetros al oeste de Jerusalén.

V. 41. El saludo de María no tiene nada de extraño. Pero Isabel relaciona la reacción del niño dentro de su vientre con el saludo de María, reacción que cae fuera de lo normal (cf. v. 44). Isabel interpreta este salto como un salto de gozo. Cf. en Gn 25,22 el caso parecido de los gemelos de Rebeca.

Isabel queda llena del Espíritu Santo, por eso las suyas son palabras proféticas: ella habla como profetisa. Los profetas están anclados firmemente en la tradición religiosa de Israel. Ellos transmiten el mensaje de Dios e interpretan las señales de los tiempos. En resumen, ellos son portadores de la Palabra de Dios; el profeta es “el hombre de la Palabra”. El profetismo había desaparecido de Israel desde hacía tiempo y se esperaba para los tiempos mesiánicos una efusión del Espíritu en orden a la profecía.

V. 42. Isabel habla “en voz alta” (textualmente: “con grandes voces”). Isabel decía estas cosas en voz alta para hacer posible que todos las escucharan: se trataría de una proclamación testimonial en un estado de fuerte conmoción afectiva.

Dos veces se habla de bendición: la primera, dirigida a María; la segunda, al niño en su vientre.

VV. 43-44. Isabel comprende la visita de María como una distinción. La traducción griega del AT reproducía el nombre de Dios *Yahveh* de la Biblia hebrea con la palabra *Kyrios* (“Señor”). Así es que, cuando Isabel saluda a María como “Madre de mi Señor”, está reconociendo el origen divino del niño. La reacción del niño en el seno de Isabel le sirve como una indicación. “Señor” es un título divino que se aplica a Jesús resucitado (Hch 2,36; Flp 2,11) y que Lucas le da a Jesús desde su vida terrena, con más frecuencia que Mateo.

V. 45. Isabel proclama a María bienaventurada. El género literario “bienaventuranzas” o “macarismos” (del griego *makarioi*, que quiere decir “bienaventurados”) tiene un lugar en la literatura sapiencial. Tiene la función de indicar cuál es el camino correcto en la vida (cf. Sal 1; Lc 6,20-22). A María se

le glorifica ya desde este momento porque ha escogido, con su respuesta al ángel, el camino de la fe (cf. Lc 1,38).

VV. 46-55. El *Magnificat* es el primero de los cuatro himnos que caracterizan la narración lucana de la niñez de Jesús. Luego siguen el *Benedictus* (1,68-79), el *Gloria* (2,14) y el *Nunc Dimittis* (2,29-32).

Estos cánticos tienen poca relación directa con los acontecimientos de la narración. El cantautor y la cantautora están inspirados por Dios y en sus cánticos narran la actuación de Dios en la historia. De esta manera, descubren una nueva dimensión del sentido de los acontecimientos, que sobrepasa lo que los personajes de la narración están viviendo.

VV. 46-47. La invitación a la alabanza no está redactada en imperativo, sino en una forma más suave. Cuando María expresa su propia alabanza a Dios, está invitando al mismo tiempo a todos a unirse a ella. El cántico de María se inspira en el cántico de Ana (cf. 1 Sm 2,1-10) y en muchos otros pasajes del AT. Además de las principales afinidades literarias subrayadas por las referencias marginales, existen dos grandes temas:

a) Los pobres y humildes socorridos con detrimento de los ricos y poderosos (Sof 2,3; cf. Mt 5,3).

b) Israel objeto del favor de Dios (cf. Dt 7,6), desde la promesa hecha a Abraham (Gn 15,1; 17,1). Mencionaremos algunas alusiones del *Magnificat* a textos del AT:

V. 47. “Se goza en Dios mi salvador”. Cf. 1 Sm 2,1.

V. 48. “Ha mirado la humilde condición de su esclava”. Cf. 1 Sm 1,11.

V. 48a. El motivo de la alabanza se encuentra en el hecho de que Dios “ha visto la humilde condición de su esclava”. Estas palabras evocan a Dios, que alguna vez vio la miseria de su pueblo en Egipto, poniéndose entonces en marcha para liberar a Israel de su esclavitud (cf. Ex 3,7-8).

V. 48b. La alabanza se refiere ahora a la cantautora misma. A través de la alabanza a ella misma, alaba lo que Dios ha llevado a cabo en ella. De esta manera, esta alabanza constituye también una alabanza indirecta a Dios.

VV. 49-50. Lo anterior se confirma con una motivación: se glorifica a Dios porque Dios ha actuado en María.

Otras referencias al AT son el v. 49: "Santo es su nombre" (cf. Sal 111,9) y el v. 50: "Sobre aquellos que le temen" (cf. Sal 103,17).

VV. 51-55. La narración himnica explica en siete oraciones en qué consiste concretamente la misericordia de Dios y su significado para el aquí y el ahora. El número 7 es simbólico: la plenitud. Señala aquí la obra omnipotente de Dios. El enunciado más importante se encuentra en la mitad: Él elevó a los insignificantes. El texto retoma así la autocaracterización de María acerca de su situación como sierva del Señor, porque la invitación a la alabanza tiene su motivación en que Dios "ha visto la humilde condición de su esclava".

La forma como Dios actuó con María se ubica así dentro del contexto amplio de la obra de Dios en los pobres de Israel. Esta obra significa un cambio de suerte: a los poderosos y ricos se les despoja, mientras que a los pobres y hambrientos se les engrandecerá.

Todos los enunciados de esta parte del himno se refieren a la obra de Dios en el pasado, comenzando con su actuación con Abraham y llegando a su punto final y clímax con su obra en María. Muchos puntos de contacto con el AT ponen esto de manifiesto: el v. 51 se relaciona con el Sal 89,11; el v. 52 con 1 Sm 2,7, con Job 5,11; 12,19, y con Ez 21,31; el v. 53 con el Sal 107,9, y el v. 54 con Is 41,8-9, Sal 98,3 y Miq 7,20.

Por asociación, en todos estos textos se hacen referencias a los momentos más importantes de la historia de Israel: "Las obras poderosas" y el "derribar a los poderosos de sus tronos" hacen alusión a la obra de Dios en la salida de la esclavitud de Egipto. El "obsequiar dones a los hambrientos" y el "despedir a los ricos vacíos" hace alusión a la alimentación de Israel en el desierto con el "maná" y a los milagros de Elías y de Eliseo. El "acoger a Israel, su siervo", hace alusión al hecho de haberlo hecho volver del exilio.

Con el concepto "siervo" se retoma la forma con la que María se describe a sí misma como "sierva o esclava del Señor". Lo que Dios ha realizado hace tiempo en Israel, lo realiza ahora en María. La obra de Dios con Israel fue la sal-

vación del pobre y humillado siervo, su liberación de la esclavitud y de la prisión. Es lo que ahora sucede con la sierva de Dios, María. Así se da a conocer el nombre de Dios como santo (cf. Ez 36,16-38 y la segunda petición del Padrenuestro).

V. 56. La nota final cierra el marco narrativo y, con el dato del espacio temporal "tres meses", guía al lector hacia la siguiente escena. María probablemente permaneció junto a Isabel hasta el nacimiento y la circuncisión de Juan. Lucas agota así una materia antes de pasar a otra. Cf. 1,64.67; 3,19.20; 8,37.38.

Pautas de acción

a) Para los lectores de Lucas, Isabel es una importante figura con la cual compararse e identificarse. Ella, que experimenta en carne propia las obras de Dios, se convierte en profetisa. Coloca su propia persona en último lugar y la subordina completamente a la sabia voluntad de Dios. Reconoce y proclama la actuación de Dios en María, señalando a los lectores el acontecimiento central de la salvación en Jesús de Nazaret.

b) El *Magnificat* no es sólo una exaltación de la modestia o mansedumbre, sino que contiene el mensaje de que a los desprotegidos en el mundo se les hará ya justicia, y esto no en el más allá, sino ¡aquí y ahora! El texto no es, por consiguiente, una simple consolación, sino que conoce las condiciones de este mundo y prevé una reversión de situaciones. El mensaje y la actividad de Jesús de Nazaret están destinados a cambiar el mundo ya desde ahora. Interpreta los signos del tiempo, invitando al lector a abrirse con confianza a Dios también en las situaciones difíciles, que parecen no tener salida. Dios interviene en las situaciones difíciles cuando la gente se confía a su santa voluntad, como un niño en brazos de su padre. María, la cantautora del Magnificat, se ha aventurado a dar este paso, lo cual podría alentar a los lectores a confiarse de igual manera a Dios. Este texto es altamente mariano: María es sierva humilde, llena del favor de Dios, Madre del Mesías.

c) Esta reversión de situaciones acontece en la obra de Jesús de Nazaret. Los lectores deben conocer esto ya desde el nacimiento de Jesús. Al mismo tiempo, deben comprender que la actuación de Dios en María les afecta también a ellos. Ellos están incluidos en esta reversión de circunstancias, que es una salvación y una liberación, pero también una amenaza para los poderosos y respetados. De esta manera, el himno de María significa al mismo tiempo una advertencia y un mensaje alegre: Dios no se olvida de los pobres, conoce su dura suerte y se acuerda de ella. Su intervención no se deja esperar durante mucho tiempo.

d) María es presentada como modelo y signo del pueblo humilde, que es protegido por el Señor. Es presentada como sierva humilde, por tratarse de una actitud necesaria en el Reino; como sencilla y pobre, porque en la inauguración de su Reino, Dios quiere mostrarse como rey que hace suya la causa de los pobres y olvidados.

Lc 1,57-80 **Nacimiento y circuncisión** **de Juan el Bautista**

Configuración del texto

- 57 Se le llegó a Isabel la hora de dar a luz, y tuvo un hijo.
 58 Oyeron sus vecinos y parientes que el Señor había tenido con ella gran misericordia, y la felicitaban.
 59 Y sucedió que al octavo día fueron a circuncidar al niño, y le querían poner el nombre de su padre, Zacarías,
 60 pero su madre tomó la palabra y dijo:
 No; se tiene que llamar Juan.
 61 Le decían:
 No hay nadie entre tus parientes que tenga ese nombre.
 62 Y preguntaban por señas a su padre cómo quería que se le llamase.
 63 Él pidió una tablilla y escribió:
 Juan es su nombre.
 Y todos quedaron admirados.
 64 En ese momento volvió a hablar y bendecía a Dios.
 65 Invadió el temor a todos sus vecinos, y en toda la región montañosa de Judea se comentaban todas estas cosas.
 66 Todos los que las oían las guardaban en su corazón, diciendo:
 Pues ¿qué será este niño?
 Porque, en efecto, la mano del Señor estaba con él.
 67 Zacarías, su padre, quedó lleno del Espíritu Santo y profetizó con estas palabras:
 68 Bendito sea el Señor, Dios de Israel, porque ha visitado y redimido a su pueblo,

69 y ha hecho brotar en favor nuestro una fuerza salvadora en la familia de David, su siervo,
 70 así como había prometido desde tiempos antiguos, por boca de sus santos profetas,
 71 que nos salvaría de nuestros enemigos y de las manos de todos los que nos odian;
 72 que tendría misericordia con nuestros padres y que recordaría su santa alianza
 73 y el juramento que hizo a Abraham, nuestro padre;
 74 que nos concedería poderle servir sin temor, libres de nuestros enemigos,
 75 en santidad y justicia, en su presencia todos nuestros días.
 76 Y tú, niño, serás llamado profeta del Altísimo, pues irás delante del Señor para preparar sus caminos
 77 y dar a conocer a su pueblo la salvación por el perdón de sus pecados.
 78 Por la entrañable misericordia de nuestro Dios, nos visitará una Luz de lo alto,
 79 a fin de iluminar a los que habitan en tinieblas y en sombras de muerte, y guiar nuestros pasos por el camino de la paz.
 80 El niño crecía y su espíritu se fortalecía. Vivió en los desiertos hasta el día de su manifestación al pueblo de Israel.

La narración del nacimiento de Juan el Bautista se divide en tres partes:

- a) Narración del nacimiento del Bautista (vv. 57-58).
- b) Circuncisión, imposición del nombre (vv. 59-66) y alabanza himnica de Zacarías (el *Benedictus*) (vv. 67-79).
- c) Nota acerca del crecimiento del Bautista (v. 80).

La narración se detiene bastante en la circuncisión e imposición del nombre. En esta narración está incluido el himno (vv. 67-79). Éste tiene, además de una introducción narrativa (v. 67), dos partes:

- a) Invitación a la alabanza y su motivación (vv. 68-75).
- b) Manifestación del futuro de Juan (vv. 76-79).

Explicación del texto

VV. 57-58. Con el nacimiento de san Juan se debilita la tensión del arco que el lector sentía debido al anuncio que se le hizo a Zacarías: se cumplió lo anunciado por el ángel. Los vecinos y los parientes reconocen en el nacimiento del niño la acción de Dios. En el canto de alabanza que María entona nos llama la atención la palabra “misericordia” (o piedad, cf. Lc 1,54).

V. 59. De acuerdo con la ley judía, al niño se le practica la circuncisión al octavo día de haber nacido (cf. Lv 12,3). Según la tradición del Antiguo Testamento, con su nacimiento el niño también recibe su nombre (ver Gn 16,15; 21,3; 25,25-26; 29,32-35). La tradición de juntar el hecho de darle un nombre al niño con la circuncisión se encuentra en el judaísmo desde siempre. No es usual darle al hijo el mismo nombre del padre; por costumbre, el primer hijo llevaba el primer nombre del abuelo, pero existen excepciones.

V. 60. El hecho de que la madre sea la que escoja el nombre del hijo manifiesta una costumbre transmitida por el Antiguo Testamento.

V. 61. Las objeciones de los parientes introducen un nuevo elemento de interés al texto.

V. 62. Lo que se acordaba a través de señales con las manos tenía validez jurídica en la tradición judía. La sordera y la mudez van juntas con frecuencia, y el mismo término griego *kofos* puede significar “sordo” (cf. 7,22) o “mudo” (cf. 11,14).

VV. 63-64. La decisión por escrito de Zacarías elimina este último elemento de tensión y, al mismo tiempo, con ella se posibilita el cumplimiento de la señal anunciada por el ángel. En hebreo, el nombre Juan significa “Yahveh es misericordioso”, pero san Lucas no entra en detalles al respecto.

VV. 65-66. La reacción de admiración y gozo de los hombres con respecto a este suceso nos permite suponer que en todo ello ven la presencia de Dios. La pregunta: “¿Qué será de este niño?” produce un nuevo elemento de tensión que el evangelista eliminará mediante el relato sobre la aparición del Bautista (Lc 3,1-20).

Los vv. 67-79 corresponden al *Benedictus*.

V. 67. Este versículo es la introducción del *Benedictus*. Al igual que María, Zacarías está lleno del Espíritu. Es por eso por lo que la alabanza es a la vez que discurso profético, discurso que pretende despertar a los oyentes para llamarles la atención sobre la intervención oculta de Dios en lo que se relata. Por un lado es una advertencia para no equivocar el camino correcto; por el otro, puede ser una invitación a confiar en la acción de Dios.

Vv. 68-79. El *Benedictus* descifra el mensaje que el ángel Gabriel le da a Zacarías (Lc 1,15-17). Retoma las afirmaciones del *Magnificat* y las amplía en su primera parte. En la segunda, tiene como tema el futuro del Bautista; se mencionan las palabras clave, que, a su vez, son retomadas en el himno del *Gloria* (Lc 2,14).

V. 68a. La fórmula “Alabado sea el Señor” o “Bendito (*barûk*) sea el Señor” es un típico inicio de oración muy conocido dentro de la tradición judía. “Bendito el Señor, Dios de Israel”: cf. Sal 41,13; 72,18; 106,48.

Vv. 68b-69. El porqué de esta alabanza se encuentra en los siguientes tres enunciados: “Dios se acercó a su pueblo”, “le trajo la salvación” y “le dio un poderoso salvador de la casa de David”. Estos enunciados narran las acciones de Dios. Los conceptos utilizados por san Lucas se remontan a los sucesos del Éxodo y describen el acercamiento de Dios a su pueblo, Israel, entonces oprimido (Ex 3,16; 4,31; 6,6; 13,19). “Porque ha visitado y redimido a su pueblo”: cf. Sal 111,9. Ha hecho surgir una fuerza salvadora: cf. Sal 75,5; 18,2. El texto dice, al pie de la letra: “Porque hizo surgir un cuerno de salvación”. Pero el “cuerno” significa aquí “fuerza”.

V. 70. Esa intervención de Dios desde hacía mucho tiempo había sido anunciada por los profetas, y es ahora cuando se cumple.

Vv. 71-75. En estos versículos, el poeta coloca en el centro de la narración sobre la acción de Dios con Israel, la unión de Dios con Abraham (Gn 22,16-18). Esta idea de la unión de Dios con su pueblo está enmarcada en la frase “yo te salvaré de tus enemigos” (vv. 71-74). Esta intervención incluye también a las generaciones anteriores (v. 72). Por ello, Israel le

puede servir a Dios con devoción y sumisión (v. 75). Así el *Benedictus*, en su parte narrativa, describe la amplia acción de Dios para con Israel, acción que incluye todas las generaciones, tanto las pasadas como las futuras.

Veamos más de cerca las remembranzas bíblicas: “Su salvación nos libra de nuestros enemigos”: cf. Sal 106,10; el sustantivo *sôteria* (“salvación”) es aposición al *keras* (“cuerno” o “fuerza”). “Y de la mano de todos los que nos odian” (v. 71): cf. Sal 106,10. “Que tendría misericordia con nuestros padres y que recordaría su santa alianza y el juramento que hizo a Abraham, nuestro padre”: cf. Sal 106,10; Sal 105,8-9; Gn 17,7; Lv 26,42. “Libres ya de la mano de nuestros enemigos, le sirviéramos sin temor”: cf. Gn 22,16-18.

V. 76a. Explícitamente, al Bautista se le nombra “profeta del Altísimo”, haciendo alusión a Is 40,3 y Mal 3,1. El *Benedictus* subraya así la actividad profética del Bautista mientras que su actividad de bautizar no se menciona.

Vv. 76b-77. Según Is 40, Juan es profeta porque, como un nuevo Moisés, prepara un nuevo Éxodo (Dt 18,18). Inicialmente el capítulo 40 del libro de Isaías se refiere a la salida de Babilonia. En Lucas, este texto se refiere a la liberación de la opresión de la culpa y el pecado, liberación que se da a través de la predicación de penitencia del Bautista (Lc 3,4-18). “Trás delante del Señor para preparar sus caminos”: cf. Is 40,3; Mal 3,1; Mt 3,3.

Vv. 78-79. Todo eso se logra por la misericordia de Dios (literalmente: “por el corazón misericordioso de nuestro Señor”), dándose el colmo del amor divino en la llegada del Mesías. Lo que se llama “Luz de lo alto” (*anatolê*) es título del Mesías: Estrella que trae la luz (cf. Nm 24,17; Mal 3,20; Is 60,1). El Mesías trae la luz divina liberando al hombre de la oscuridad y de la muerte. Así, el *Benedictus* está entrelazando las actividades del Bautista con las del Mesías. “Para iluminar a quienes habitan en tinieblas y en sombra de muerte”: cf. Is 9,2. “Para dirigir nuestros pasos por el camino de la paz”: cf. Is 58,8; 60,1-2.

V. 80. La nota sobre el crecimiento del niño cierra adecuadamente la narración (ver Jue 13,24-25; 1 Sm 2,26). En este contexto entra también el fortalecimiento de su espíritu.

El desierto evoca para un judío el sitio de la cercanía de Dios y de su protección; sirve también como preparación y prueba (Dt 8,2(c)6; 15,16) y es lugar de tentaciones: cf. las tentaciones de Jesús en el desierto (Lc 4,1-13). Del Bautista se volverá hablar hasta el momento en el que comience con su tarea de “profeta del Altísimo”. Este versículo es una especie de estribillo (cf. 2,40.52; 1,66, y comparar con Hch 2,41; 6,7).

Pautas de acción

a) san Lucas sugiere al lector cristiano modelos con los cuales identificarse o compararse: es propio del discípulo admirarse ante lo divino y conservar la experiencia de Dios en el corazón, como Zacarías, como Isabel, como María, como la gente de las montañas de Judea. A la transmisión de esta experiencia debe Lucas su evangelio.

b) Acerca del *Benedictus*, podríamos decir que este texto poético de Lucas invita al lector a decir: “¡Gracias!”. Invita también a la esperanza: en medio de nosotros tenemos una “Fuerza Salvadora”, que Dios ha hecho surgir: es Jesús.

c) “Su salvación nos libra de nuestros enemigos y de la mano de todos los que nos odian”. Quien lee esto puede pensar que el himno de Zacarías estaba hablando de la liberación de la esclavitud romana de aquel entonces. Pero Jesús rechazó siempre ese papel de rey político (Jn 6,15; cf. Mc 11,1-11). El himno habla de otros enemigos más sutiles. ¿Cuáles son? Cada lector tiene su propia respuesta.

d) La finalidad de la libertad cristiana es para que “le sirvamos sin temor, con una vida santa y recta en su presencia, todos nuestros días”. ¿No encuentra aquí el lector sugerencias del evangelio para un proyecto de vida?

d) “Dios continúa actuando misericordiosamente con su pueblo”: éste es un mensaje del *Benedictus*. El lector es invitado por el *Benedictus* a ver en la historia de la salvación, que es al mismo tiempo historia de la revelación, las constantes de la actuación de Dios con el hombre. Esto equivale a un conocimiento más profundo del Dios de Israel y de Jesús.

Lc 2,1-7 Nacimiento de Jesús

Configuración del texto

- 1 En aquellos días salió un edicto de César Augusto que ordenaba empadronarse a todos los habitantes del Imperio.
- 2 Este primer empadronamiento tuvo lugar siendo Cirino gobernador de Siria.
- 3 Iban todos a empadronarse, cada uno a su ciudad de origen.
- 4 Subió también José desde la ciudad de Nazaret, en Galilea, a la ciudad donde nació David, en Judea,
- 5 para empadronarse con María, su esposa, que estaba encinta.
- 6 Y sucedió que, mientras ellos estaban allí, se le cumplió a María el tiempo de dar a luz;
- 7 y dio a luz a su hijo primogénito, lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre, porque no tenían sitio para ellos en la posada.

Esta perícopa tiene tres partes:

- a) La situación política que hace posible el nacimiento de Jesús en Belén (vv. 1-3).
- b) El cumplimiento del censo por parte de María y José (vv. 4-5).
- c) Las condiciones del nacimiento de Jesús (vv. 6-7).

Explicación del texto

VV. 1-3. La nota al principio del párrafo, que dice que todos los habitantes se anoten en el padrón para el pago de impuestos, ha ocupado con frecuencia a los historiadores en-

frentándolos con problemas casi imposibles de resolver. Según la presentación de Lucas, la inscripción en dicho padrón se debía hacer en el lugar de procedencia de cada familia, de acuerdo al derecho romano, pero estaba previsto también un padrón en el lugar de residencia, en el lugar donde se poseían tierras. Sin embargo, san Lucas no menciona que san José hubiera tenido posesión alguna en Belén. San Lucas menciona el pago de impuestos como una ley válida para todos los ciudadanos del Imperio. No obstante, no se conoce ningún censo confiable en todo el Imperio durante el reinado de César Augusto, emperador romano entre los años 30 a.C. y 14 d.C.

También ha causado dificultad el censo romano por la existencia simultánea de diversas soberanías en Palestina. En tiempos de Herodes, no existía en Palestina un censo romano de impuestos. No habría sido compatible con la soberanía de Herodes en su calidad de “rey aliado”. Sólo tras la destitución de Arquelao en el año 6 d.C., la regencia romana mandó llevar a cabo el censo de impuestos en Judea. Arquelao, uno de los hijos de Herodes, fue su sucesor y a él se le asignó la zona de Judea; Galilea le fue asignada a otro de los hijos de Herodes, a Herodes Antipas, por lo que en Galilea y en Nazaret no se hubiera podido llevar a cabo tal censo. Parece ser, por otra parte, que Quirino nunca fue gobernador de Siria mientras vivía Herodes. Sin embargo, él fue el responsable del primer censo de impuestos romano hecho en Judea en el año 6 d.C. San Lucas era consciente de la posibilidad de ser inexacto en cuanto a sus anotaciones históricas y jurídicas, pero las toma como tales, sin querer ser más preciso, con el fin de poder seguir con su propósito teológico. Son esas anotaciones las que le dan la posibilidad de cambiar el escenario de Nazaret a Belén, lugar que está relacionado más estrechamente con el nacimiento del Mesías. Por otro lado, pudo subrayar la importancia universal de Jesús atribuyendo su nacimiento a un acto del poder de Dios con validez universal.

VV. 4-5. La frase, también típica, “subió hacia Judea” está condicionada por las particularidades geográficas de la zona; viniendo de Galilea, hay que atravesar la planicie de Yisreel, y desde allí el camino sube constantemente hacia Jerusalén.

En el Antiguo Testamento, la ciudad de Belén está estrechamente relacionada con David y su ascenso como rey de Judea e Israel (ver 2 Sam). El significado del nombre de Belén se relaciona mucho con su importancia teológica, y quiere decir “casa del pan”, pero también “casa de lucha”. El libro de Ruth ya había mencionado en su narración este significado, incluyendo en ello a David. En la convicción de muchos textos del Antiguo Testamento, Belén es el lugar de nacimiento del Mesías: “Pero tú, Belén Efratá, aunque eres la menor entre las familias de Judá, de ti me ha de salir aquel que ha de dominar en Israel...” (Mi 5,1). En el Antiguo Testamento, la ciudad de Jerusalén lleva también el nombre de “la ciudad de David”. San Lucas cambia esto y menciona como ciudad de David la ciudad de Belén, queriendo así llamar la atención sobre su importancia en la historia de la salvación.

VV. 6-7. El nacimiento de Jesús sólo se menciona brevemente. Parece que a san Lucas no le interesa tanto el hecho como tal; es más importante, para él, el lugar de nacimiento que el nacimiento en sí. San Lucas da mucha importancia al “pesebre” en el que se acuesta al recién nacido. La palabra griega que usa san Lucas para nombrar el lugar de nacimiento de Jesús en realidad se refiere al sitio donde uno puede hacer descansar a sus caballos; se trataba de un cuarto en una casa particular, usado habitualmente en aquel entonces como lugar de descanso, en el que podían pernoctar los viajeros. Los seres humanos y los animales vivían entonces frecuentemente bajo el mismo techo. Sólo había una pequeña división entre la estancia y el cuarto mencionado. Cuando san Lucas dice que ya no había lugar en el paradero, se refiere al hecho de que la estancia mencionada era demasiado pequeña, por eso se hace comprensible que acuesten al niño en el pesebre. Mejor que una posada (*pandojeion*, Lc 10,34), la palabra griega *katalyma* puede designar una sala (1 Sm 1,18; 9,22; Lc 22,11s) en la que se alojó la familia de José. San Lucas menciona a Jesús como hijo primogénito; el evangelista se refiere con este apelativo a la posición privilegiada de Jesús ante Dios. Esto no se refiere forzosamente a una relación con hermanos de carne y sangre. “Primogénito” no supone necesariamente hermanos menores, sino que subraya la dignidad y los derechos del niño.

Pautas de acción

a) Lucas dice que María “dio a luz a su hijo primogénito, lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre”. Jesús es presentado como pobre. Fue pobre y se puso siempre del lado de los pobres.

b) Lucas presenta a José y a María cumpliendo con las obligaciones cívicas ya establecidas. Ésta será la actitud que mantendrá después Jesús: “Dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios” (Mc 12,17), aunque con una postura finamente crítica con respecto a la autoridad, estableciendo criterios claros de comportamiento para las autoridades y de obediencia para los súbditos. Cuando los decretos de las autoridades cívicas e incluso religiosas pasan claramente sobre la voluntad divina, ¿son obligatorios? Que el lector escuche la respuesta de su propia conciencia, a la luz del comportamiento de Jesús.

c) Dios tiene sus planes y los lleva a cabo de maneras insospechadas. El censo hace que Jesús nazca donde le corresponde como Mesías davídico. Desde aquí, Lucas presenta un rey Mesías no político, ya que anuncia un reino espiritual.

Lc 2,8-20

Anuncio a los pastores y circuncisión

Configuración del texto

- 8 Había en las cercanías de Belén unos pastores que dormían a campo raso y vigilaban su rebaño por turnos durante la noche.
- 9 Un ángel del Señor se les presentó y la gloria del Señor los envolvió en su luz; ellos se llenaron de temor.
- 10 El ángel les dijo:
No teman, pues les anuncio una gran alegría, que lo será para todo el pueblo:
- 11 les ha nacido hoy, en la ciudad de David, un salvador, que es el Mesías Señor;
- 12 y esto les servirá de señal: encontrarán a un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre.
- 13 Y de pronto se juntó con el ángel una multitud del ejército celestial que alababa a Dios diciendo:
- 14 Gloria a Dios en las alturas y, en la tierra, paz a los hombres que gozan de su favor.
- 15 Cuando los ángeles se fueron al cielo, los pastores se decían unos a otros:
Vayamos, pues, hasta Belén y veamos lo que ha sucedido y el Señor nos ha anunciado.
- 16 Fueron a toda prisa y encontraron a María y a José, y al niño acostado en el pesebre.
- 17 Al verlo, contaron lo que les habían dicho acerca de aquel niño;
- 18 y todos los que lo oyeron se admiraban de lo que los pastores les decían.
- 19 María, por su parte, guardaba todas estas cosas y las meditaba en su corazón.

20 Los pastores regresaron dando gloria y alabando a Dios por todo lo que habían oído y visto, y porque había sucedido como se les había dicho.

Esta narración tiene las siguientes partes:

- a) Aparición del ángel y reacción de los pastores (vv. 8-9).
- b) El anuncio del ángel (vv. 10-12).
- c) El himno de los ángeles (vv. 13-14).
- d) Viaje de los pastores y encuentro con el niño (vv. 15-18).
- e) Nota sobre María y regreso de los pastores (vv. 19-20).

Explicación del texto

V. 8. El nacimiento del Mesías se produce en silencio y en secreto. Los primeros a quienes se les anuncia el acontecimiento son los pastores, en el campo. Muchos intérpretes del evangelio ven en los pastores el pasado nómada de los israelitas, apreciando en ellos al tipo de personas que son capaces de abrirse y desarrollarse: un símbolo de la unidad entre el sentimiento y la razón. Pero en Lucas no aparece tal tipificación; los pastores aquí no sobresalen ni por un acto concreto ni por una actitud interna. Ellos están allí sólo para hacer lo que los pastores suelen hacer: vigilar y cuidar del rebaño durante la noche. De esta forma, el nacimiento secreto del Mesías divino, así como la irrupción del mensaje de Dios, se nos presentan narrativamente. Ésta es la finalidad de la aparición del ángel.

Pero también es verdad que en la literatura bíblica los pastores están asociados con frecuencia a una tradición sobre la forma de actuar de Dios. Pastores fueron los patriarcas, pastor fue David. Dios elige como mensajeros medios desproporcionados.

La interpretación de Lc 2,1-14 debe ser guiada por la cita de Miq 5,1-5: "Pero tú, Belén de Efratá, pequeño entre los clanes de Judá, de ti me saldrá quien mandará en Israel... Por eso los entregará hasta el tiempo en el que la que ha de dar a luz dé a luz... Y él se afirmará y apacentará con la fortaleza de Yahveh, su Dios... Y él será la paz...". Todo este texto parece estar presente como telón de fondo en Lc 2,1-14, que cons-

tata la presencia de estos motivos en el nacimiento del Mesías. El AT menciona también a los pastores de Israel, pero Ez 34 los critica; en vez de ellos, Dios mismo pastoreará a su pueblo a través del Mesías.

El caso de unos pastores que juegan un papel importante en la historia aparece también en la literatura romana y en la griega. Es el caso de Rómulo, salvado por unos pastores, y el de Edipo, rey de Tebas.

En la Palestina de Jesús, los pastores eran considerados gente miserable, siempre dispuesta al saqueo, por lo que no merecía confianza (Str-B 2,113-114). Igual que otros marginados, éstos son destinatarios y beneficiarios del Reino.

VV. 9. La expresión "el ángel del Señor" es de uso veterotestamentario. Los ángeles son los mensajeros de Dios. Ellos anuncian sus decisiones al hombre e interpretan los sucesos con el enfoque de la verdad divina. El ángel del Señor encuentra a Agar en el desierto y le anuncia el nacimiento de un hijo (Gn 16,7-9). También el nacimiento del juez Sansón es comunicado por un ángel. Un ángel se aparece a Gedeón y le comunica que es elegido para liberar al pueblo (Jue 6,11-24). La liberación de la esclavitud de Egipto se da con la participación de los ángeles (cf. Ex 3,2; 14,9).

La reacción de los pastores manifiesta su encuentro con lo divino: a ellos les invade un gran temor (cf. Lc 1,12).

VV. 10-12. La estructura de superficie del mensaje del ángel del Señor sigue exactamente los parámetros del lenguaje bíblico:

- "No teman", como palabras de aliento al ver la reacción de los pastores.
- Saludo: una Buena Nueva.
- Los destinatarios de la Buena Nueva: el pueblo entero.
- Contenido de la Buena Nueva: nacimiento del Salvador, Mesías y Señor.
- Señal para reconocer al recién nacido: envuelto en pañales y acostado en un pesebre.

No se trata aquí sólo de la narración de los sucesos, sino de algo más grande: del anuncio del Evangelio. Éste se relaciona con el mensaje de alegría del que se habla en Is 52,7.

El mensaje está dirigido en primer lugar a Israel. Con la palabra de origen griego *laos*, san Lucas por lo general se refiere al pueblo israelita. La proclamación del Evangelio a los pueblos no se llevará a cabo hasta después de la Pascua. Por el ordenamiento del acontecimiento del nacimiento de Jesús en un contexto histórico y político mundial, se vislumbra la importancia universal del personaje ya desde su nacimiento (compárese también vv. 1-3). El desarrollo del tema de esta universalidad se lleva a cabo en los Hechos de los apóstoles, al narrar lo ocurrido después de la resurrección de Jesús. En Lucas, la proclamación del Evangelio ocurre “hoy”, siendo este “hoy” una alusión al salmo 2,7: “Mi hijo eres y hoy te concebí”. En las acciones de Jesús ese “hoy” alcanza actualidad (cf. Lc 4,21; 18,110). La insistencia en el “hoy” en el evangelio de Lucas tiene un mensaje cifrado para el lector, como se verá en el caso de Zaqueo (Lc 19,1-10).

Contenido del mensaje es el nacimiento del Salvador, dándonos a entender que detrás de todo esto existe la pregunta: ¿Quién es exactamente este Salvador del mundo? La respuesta la encontramos en el relato del nacimiento de este niño: es el Mesías y el Señor. La relación entre los tres conceptos de Salvador, Mesías y Señor en el NT, sólo se encuentra aquí. San Lucas no les coloca ningún artículo con el fin de subrayar lo definidos y absolutos que son estos conceptos. Jesús de Nazaret es el único Salvador de la humanidad; sólo él es Mesías y Señor. Ni el emperador de Roma ni otros poderosos de este mundo, antes o después de él, pueden aspirar a este derecho. Las insignias que legitiman a Jesús como Salvador no son las del poder, sino las de la total falta de ayuda y la pobreza. El lugar preciso donde se encuentra el pesebre, ante esta situación, pasa a segundo término; importante es únicamente el hecho de que el Salvador nace en Belén, la ciudad de David.

V. 13. La aparición de los ejércitos celestiales se conoce desde tiempos muy antiguos; igual que un soberano de la tierra, Dios también se encuentra rodeado por un inmenso séquito celestial.

V. 14. Los cantos de alabanza de los ángeles tocan dos puntos: por un lado, presentan realidades divinas y, por otro, hechos del mundo terrestre. La fórmula “en la tierra” acentúa que algo especial sucedió aquí abajo. Dios manifestó su rostro

a los hombres, especialmente a los pobres y necesitados. Para ellos es su atención (cf. Lc 10,21). Paz en la tierra es el obsequio de Dios. Con el nacimiento de Jesús, ese obsequio de Dios a los hombres es irrevocable. El *Gloria* interpreta el nacimiento de Jesús desde la perspectiva de Dios, insinuando una visión de los acontecimientos que san Lucas desarrolla en su evangelio y en los Hechos de los apóstoles. La acción de Jesús rebasa finalmente el Israel histórico y tangible. Al final, el pueblo de Dios se formó tanto con judíos como con paganos.

VV. 15-16. De forma escueta y sin gran énfasis, san Lucas narra que los pastores emprenden la gran caminata para ver lo que les fue anunciado, encontrando los hechos tal y como les dijo el ángel.

VV. 17-18. Fascinados e impresionados por lo que ven y viven, los pastores llevan a otros el mensaje que les fue confiado por el ángel. No sólo los pastores resultan ser los maravillados, sino también los otros que escuchan el mensaje. Los pastores ahora son protagonistas de la historia de la salvación: son testigos y dan su testimonio acerca del Mesías.

V. 19. María va paulatinamente entendiendo y comprendiendo lo sucedido, siendo esto no sólo una cuestión de la razón, sino algo más, algo que concierne al ser humano entero. Ella es presentada como quien sabe meditar para discernir los signos de los tiempos.

V. 20. Al final, los pastores alaban a Dios tal y como hicieron los ejércitos celestiales (ver v. 13). San Lucas usa aquí las mismas palabras. Los pastores se volvieron glorificando a Dios, tema predilecto de Lucas: 1,64; 2,28.38; 5,25.26; 7,16.13.13; 17,15.18; 18,43; 19,37; 23,47; 24,53. Cf. Hch 2,47.

Pautas de acción

a) En los pastores se da todo un proceso. El mensaje de la salvación los toma por sorpresa, irrumpe en sus vidas. Ellos lo reciben con alegría, se ponen en contacto con Jesús y se convierten en proclamadores de las maravillas de Dios. Se convierten así en personajes con los cuales el lector tiene que compararse e identificarse. La salvación se ofrece, una vez

más, a los despreciados del mundo, y Dios se vale de estos medios tan endeble para sus fines.

b) El niño envuelto en pañales nos habla de un Dios que se abaja para elevar al hombre.

c) Con su cántico del *Gloria*, Lucas quiere que, al leer su evangelio, el discípulo experimente gozo y agradecimiento, y así viva.

d) Ver, escuchar, meditar, alegrarse, alabar, transmitir, son elementos de la tradición cristiana. Así se transmiten los hechos salvíficos a las siguientes generaciones. ¿Es así la transmisión (kerigma, catequesis, teología) en las iglesias locales?

e) Alabar y dar gracias, como hicieron los pastores, induce a los lectores a tomarlos como modelo. El desagradecido se cierra las puertas de Dios. Israel, con frecuencia, "olvidó" los favores de Dios.

Lc 2,21-40

La presentación en el templo. Vida oculta

Configuración del texto

- 21 Al cumplirse ocho días, circuncidaron al niño y le pusieron el nombre de Jesús, el que le dio el ángel antes de ser concebido.
- 22 Cuando llegó el día en que los padres del niño debían purificarse, según la Ley de Moisés, llevaron a Jesús a Jerusalén para presentarle al Señor,
- 23 pues está escrito en la Ley del Señor:

Todo varón primogénito será consagrado al Señor,
- 24 y para ofrecer en sacrificio

un par de tórtolas o dos pichones,

conforme a lo que se dice en la Ley del Señor.
- 25 Había en Jerusalén un hombre llamado Simeón; este hombre era bueno y piadoso, y esperaba la consolación del pueblo de Israel, y en él moraba el Espíritu Santo.
- 26 El Espíritu Santo le había revelado que no moriría antes de haber visto al Mesías del Señor.
- 27 Movido por el Espíritu Santo, fue al templo; y cuando los padres introdujeron al niño Jesús para cumplir lo que la Ley prescribía sobre él,
- 28 lo tomó en sus brazos y bendijo a Dios diciendo:

29 Ahora, Señor, de acuerdo con lo que me dijiste,

puedes dejar que tu siervo se marche en paz,

30 porque han visto mis ojos tu Salvación,

31 la que has realizado ante todos los pueblos,

32 luz para iluminar a los pueblos paganos y gloria de tu pueblo Israel.
- 33 Su padre y su madre estaban admirados de lo que se decía de él.

34 Simeón les bendijo y dijo a María, su madre:

Este niño está puesto para caída y elevación de muchos en Israel y para señal que muchos rechazarán.

35 Y a ti misma una espada te atravesará el alma, a fin de que queden al descubierto las intenciones de muchos corazones.

36 Había también una profetisa de edad avanzada, Ana, hija de Fanuel, de la tribu de Aser; había vivido siete años con su marido

37 y permanecía viuda hasta los ochenta y cuatro; no se apartaba del templo y servía a Dios noche y día con ayunos y oraciones.

38 Se presentó en aquella misma hora y alababa a Dios, hablando del niño a todos los que esperaban la liberación de Jerusalén.

39 Cuando cumplieron todas las cosas según la Ley del Señor, volvieron a Galilea, a su ciudad de Nazaret.

40 El niño crecía, se fortalecía, se llenaba de sabiduría y gozaba del favor de Dios.

La presentación y el rescate, en la narración de Lucas, se realizan en el templo. Hay una nota acerca del viaje a Jerusalén en el v. 22 y otra sobre el regreso a Galilea en el v. 39, que forman una especie de paréntesis o inclusión. En el v. 40 se agrega un sumario sobre la niñez, que sirve de transición hacia el siguiente episodio. Esta narración tiene las siguientes partes:

- a) Circuncisión del niño (v. 21).
- b) Presentación y sacrificio (vv. 22-24).
- c) Encuentro con Simeón y *Benedictus* (vv. 25-35).
- d) Encuentro con Ana (vv. 36-38).
- e) Regreso a Galilea y sumario de transición (vv. 39-40).

Explicación del texto

V. 21. La circuncisión se realizaba, según las leyes judías, al octavo día (cf. Lv 12,3). Era signo de la unión de Dios con Israel (cf. Gn 17,11-12). A través de la circuncisión, Jesús encuentra la entrada y la pertenencia a la comunidad israelita

(cf. Lc 1,31). El nombre lo recibía el niño a la hora del nacimiento o en la circuncisión (cf. Lc 1,59).

VV. 22-24. Con la presentación de Jesús en el templo, san Lucas relaciona dos elementos:

a) El rescate del primogénito. Según Ex 13,2-12, el primogénito pertenece a Dios; pero mientras los animales se sacrifican, los primogénitos judíos son rescatados por sacrificios de animales (cf. Ex 13,13). El rescate de los primogénitos es un signo de la libertad de Israel que se relaciona con la liberación del pueblo de Israel de la esclavitud egipcia (ver Ex 13,14).

b) La purificación de la madre. Según las tradiciones judías, todas las madres son impuras después del alumbramiento; esa impureza no provoca ningún juicio moral, sino que se refiere a la capacidad (posibilidad) de participar en las actividades del culto. Se trata, por consiguiente, de una impureza legal. En Israel, la mujer que acaba de dar a luz está excluida del culto oficial. Las reglas del libro del Levítico prevén que la mujer que ha tenido un hijo varón está excluida del culto oficial durante 40 días, y a la que da a luz a una niña se le excluye del culto oficial durante 80 días. El tiempo de purificación finalizaba después de un sacrificio a base de fuego; por lo general, se sacrificaba un carnero de un año de edad. Si los padres del recién nacido no poseían medios para dicho sacrificio, tenían la oportunidad de sacrificar un par de pichones (ver Lv 12,1-18; purificación de una parturienta). Como san Lucas sólo menciona las palomas como sacrificio para la purificación de María, él presupone que los padres de Jesús no tenían medios para sacrificar un carnero. San Lucas pone el acento en el rescate de Jesús; es lo primero que se narra: Jesús es primogénito y tiene raíces muy profundas en la tradición religiosa de Israel. La purificación de María como tal se coloca en un segundo plano. La purificación sólo obligaba a la madre, pero había que rescatar al hijo. No era obligatoria la presentación del niño en el santuario, pero podía hacerse (Nm 18,15), y, al parecer, la gente piadosa lo estimaba conveniente (cf. 1 Sm 1,24,28).

V. 25. Simeón es caracterizado en la narración de Lucas como un hombre muy arraigado en las tradiciones religiosas de Israel. También Zacarías e Isabel se describen como "justos" (gente que quiere observar la Ley de Dios como expre-

sión de su voluntad; ver Lc 1,6). Simeón espera la salvación de Israel y está lleno del Espíritu Santo.

V. 26. A Simeón se le hace una promesa: verá al “Ungido del Señor”. La llegada del “Ungido del Señor” (= Mesías), dentro de las tradiciones religiosas judías, se encuentra estrechamente ligada a la esperanza de una salvación y a la instauración de la soberanía o reinado de Dios. Quien viva en esos días será declarado bienaventurado (dichoso) (ver salmos de Salomón 17,44 y 18,67).

VV. 27-28. El Espíritu de Dios lleva a Simeón al templo. El encuentro con Jesús le mueve a entonar un canto de alabanza. Lucas destaca la actividad del Espíritu Santo. El Espíritu mueve a Zacarías y le hace profetizar.

VV. 29-30. El canto de alabanza de Simeón es el último de los cuatro himnos de la “historia de la niñez” de Jesús en san Lucas. Con ello no sólo retoma el *Gloria*, sino también el *Magnificat* (ver los comentarios a estos himnos). Este cántico parece haber sido compuesto en especial valiéndose de textos de Isaías. Un primer pensamiento se refiere a Simeón y a su próxima muerte, otro recuerda la salvación universal traída por el Mesías Jesús: una iluminación del mundo pagano que, salida del pueblo elegido, culminará en su gloria.

V. 29. Al igual que María, Simeón se llama a sí mismo “siervo” (cf. Lc 1,38) y se relaciona con el *Magnificat* (cf. Lc 1,48). La palabra “liberar” (*apolyeis*), en el Antiguo Testamento, se refiere a la liberación de presos; con ese significado la usó san Lucas en el discurso del llano (cf. Lc 6,37). En el Nuevo Testamento, esta palabra también se relaciona con el divorcio (cf. Mt 5,31; 19,3-9; Mc 10,2.4.11-12; Lc 16,18) y se usa para la liberación de esta vida por la muerte, en sentido figurado (la muerte como descanso). Simeón cantó también la liberación que alcanzó por su encuentro con Jesús. Esa liberación consiste en alcanzar la paz que Dios obsequió a los humanos con el nacimiento de Jesús. Con la palabra “paz” el canto retoma el *Gloria* (ver Lc 2,14); Simeón ahora se vuelve partícipe de la salvación proporcionada por Dios, que tuvo su inicio en las acciones preferenciales de Dios con María.

VV. 30-32. Viendo a Jesús, Simeón realmente conoció esa salvación enviada por Dios. Esa salvación en Jesús, Dios la

realiza a la vista de todos los pueblos, ante los ojos de Israel y ante los ojos de los pueblos paganos. Se trata de la dimensión universalista del misterio de Jesús: “Todos los pueblos verán (experimentarán) la salvación de Dios”. El versículo 32 es una interpretación actualizada de lo que dice Is 60. El texto de Isaías describe la venida de Dios a Israel como el surgimiento de la luz y la llegada de los pueblos a Sión. La alabanza de Simeón interpreta la llegada de Jesús al templo de Jerusalén basándose en la teología de Sión del Antiguo Testamento. Con el simple hecho de que los padres de Jesús lo traen al templo de Jerusalén, llega Dios mismo allí con el fin de instalar su soberanía, quedando así inaugurada la peregrinación de los pueblos a Sión. Todos los pueblos son convocados a ponerse en camino hacia Sión. Así se sientan las bases a la soberanía de Israel.

VV. 33-35. La alabanza de Simeón deja maravillados a los padres de Jesús. Estas experiencias de los padres de Jesús son indicios de una asimilación paulatina (revelación progresiva) de la economía divina de la salvación. Simeón bendice a los padres de Jesús, siendo esta bendición una promesa de bienestar y ayuda de Dios. Las palabras de Simeón a María contienen cierta tensión en el himno, ya que allí se hablaba de “paz” y ahora se menciona la espada. En el Antiguo Testamento, la espada simboliza el Juicio de Dios, visión que tiene su origen en el libro del profeta Isaías 8,14, una visión profética que lleva al anuncio de un juicio. Las palabras de Simeón contienen en primer lugar una predicción acerca de Jesús: el encuentro de éste con la gente la obliga a tomar una decisión; por una parte, él es para algunos piedra de tropiezo; por otra, para muchos es la esperanza y la luz. Del mismo modo, las palabras de Simeón también contienen una afirmación sobre María: ella se decidió a favor de Dios y le dio el “sí” (ver Lc 1,38). Esa situación la desconcertó profundamente, y el desconcierto la acompañará durante toda su vida, especialmente en los momentos del calvario y la muerte de Jesús.

“Alma”, en el sentido bíblico, es toda la persona, tanto física como sentimentalmente. De esta manera, el texto hace alusión al hecho de que María también sufrirá el calvario de Jesús y llevará en su propia vida el destino doloroso de su pueblo. Con su Hijo, se hallará en el centro de esa contradicción, en la que los corazones deberán manifestarse en pro o

en contra de Jesús. El símbolo de la espada puede inspirarse en Ez 14,17 o, según otros, en Zac 12,10.

VV. 36-37. Otro personaje del que se habla detalladamente es Ana, que está descrita de forma parecida a Isabel (ver Lc 1,5). Hija de Fanuel, de la casa Aser, ella también tenía una edad avanzada. Durante siete años estuvo casada y después enviudó. Considerando el simbolismo antiguo de los números, nos damos cuenta de que $7 \times 12 = 84$, representando esta edad el regalo de Dios de una vida plena y bendecida. Se le llama específicamente profetisa, un honor del que en la Biblia muy pocas mujeres gozan; sólo se habla así de María la hermana de Moisés (Ex 15,20), Débora (Jue 4,4), Juldá (2 Re 22,14), la esposa de Isaías (Is 8,3) y las hijas de Felipe (Hch 21,9). Profetisa es la mujer consagrada a Dios, movida por Él e intérprete de sus designios (cf. Ex 15,20; Jue 4,4; 2 Re 22,14). El nombre de Ana significa "Gracia" y "Misericordia". En el Antiguo Testamento, hay dos mujeres con este nombre: la madre de Samuel (ver 1 Sm 1) y la esposa de Tobit y madre de Tobías (ver Tob 2). San Lucas llama tanto a san Juan Bautista como a Ana y a Simeón profetas y no testigos. De esta manera, desde el principio de la historia de Jesús sucede lo que san Pedro sólo anuncia en la fiesta de Pentecostés: Dios derramará su Espíritu sobre hombres y mujeres, viejos y jóvenes, siervos y siervas, y serán profetas (Hch 2,17ss; cf. Jl 3,1s).

V. 38. A raíz del encuentro con Jesús, Ana también alaba a Dios y proclama la liberación de Jerusalén. Sin embargo, san Lucas no nos transmite sus palabras. Habla de la liberación de Jerusalén, o sea, de la liberación mesiánica del pueblo elegido (cf. Lc 1,68; 24,21). Simbólicamente, la salvación se realiza en Jerusalén (cf. Is 40,2; 52,9; 2 Sm 5,9). Desde Jerusalén, la salvación se expandirá a todo el mundo; Jerusalén es para Lucas el centro predestinado para la obra de salvación: 9,31.51.53; 13,22.23; 17,11; 18,31; 19,11; 24,47.49.52; Hch 1,8.

V. 39. Esa nota del narrador nos hace volver al lugar en donde todo comienza (Lc 1,26).

V. 40. La nota que finaliza la historia que relata la niñez y el crecimiento de Jesús está formulada de manera parecida a la de la historia de san Juan Bautista (Lc 1,80). la sabiduría y el beneplácito de Dios acompañan a Jesús mientras crece.

Pautas de acción

a) Lucas hace ver a Jesús en la presente narración como un hombre inmerso en una cultura concreta, la del judaísmo. Él, José y María aparecen como judíos a carta cabal, cumplidores de la Ley de Moisés, que regulaba la vida social y religiosa de Israel. Así llama Dios a la gente: en una cultura específica. Es en ella donde se debe dedicar cada uno con fidelidad y prontitud a la voluntad de Dios.

b) Lucas presenta en este pasaje todo un proyecto de Dios, que salva en medio y con la indignancia de los medios humanos; él ama la humildad, no la soberbia.

c) El evangelista presenta a la gente santa de los inicios del cristianismo como profetas: bajo la influencia del Espíritu, ellos hablan las palabras de Dios. Con el Mesías ha regresado a Israel el espíritu profético. Desde Jesús, pertenecer al pueblo de Dios es pertenecer a un pueblo de profetas y sacerdotes.

d) Lucas tiene un lugar especial para la mujer en su evangelio: trata de dignificarla con lo que narra acerca de ellas: María, Isabel, Ana, Marta y María, las mujeres que dan testimonio de Jesús resucitado y "muchas mujeres" (cf. Lc 8,1-3) que le siguen como discípulas, nos dan a conocer el importante lugar que Jesús asigna a la mujer en el Evangelio.

e) José y María no tienen para un cordero y sacrifican "un par de tórtolas o dos pichones". Este detalle caracteriza no sólo a los padres de Jesús, sino también a Jesús, como pobres. Esta condición servirá a Jesús para estar siempre del lado de los pobres.

Lc 2,41-52 El niño Jesús en el templo. Vida en Nazaret

Configuración del texto

- 41 Los padres de Jesús iban todos los años a Jerusalén a la fiesta de la Pascua.
- 42 Cuando el niño tuvo doce años, subieron ellos, como de costumbre, a la fiesta.
- 43 Pasados esos días, cuando regresaban, el niño Jesús se quedó en Jerusalén, sin saberlo sus padres.
- 44 Pensando que iba con el grupo, hicieron un día de camino, y le buscaban entre los parientes y conocidos;
- 45 pero, al no encontrarle, se volvieron a Jerusalén para buscarlo.
- 46 Y sucedió que, después de tres días, lo encontraron en el templo, sentado en medio de los maestros, escuchándoles y preguntándoles.
- 47 Quienes le oían, se admiraban de su inteligencia y de sus respuestas.
- 48 Cuando sus padres le vieron, se quedaron sorprendidos, y su madre le dijo:
- Hijo, ¿por qué nos has hecho esto? Tu padre y yo te andábamos buscando llenos de angustia.
- 49 Él les dijo:
- Y ¿por qué me buscaban? ¿No sabían que yo debo estar en las cosas de mi Padre?
- 50 Pero ellos no comprendieron la respuesta que les dio.
- 51 Bajó con ellos a Nazaret, y vivía sujeto a ellos. Su madre conservaba cuidadosamente todas estas cosas en su corazón.
- 52 Jesús progresaba en sabiduría, en edad y en gracia ante Dios y ante los hombres.

Esta narración de Lucas es introducida por el sumario sobre su vida en Nazaret (2,40). Al final se tendrá otro sumario acerca de la vida oculta (2,52). Esta narración del viaje a Jerusalén queda así enmarcada por dos sumarios, sirviendo todo el conjunto (vv. 40-52) de transición hacia la predicación de Juan y la presentación de la vida pública de Jesús, en el capítulo 3. Las partes de esta narración son las siguientes:

- a) Subida de Jesús a Jerusalén (vv. 41-42).
- b) Jesús se queda en Jerusalén y lo encuentran entre los doctores (vv. 43-47).
- c) Diálogo con sus padres (vv. 48-50).
- d) Regreso a Nazaret y sumario (vv. 51-52).

Esta narración, aunque se parece a algunas de los apócrifos y de Flavio Josefo, se distingue de ellas por su sobriedad.

V. 41. La Pascua es una fiesta antigua de Israel, que se remonta hasta antes de la posesión de la tierra prometida. Muy pronto, se relacionó con la salida de Egipto (Ex 12). Desde los tiempos del rey Josías, a finales del siglo VII a.C., la de la Pascua se celebraba como una fiesta de peregrinación al templo de Jerusalén (ver Dt 16,1-8). Todos los israelitas varones adultos tenían obligación de participar en las tres fiestas de peregrinación, la de la Pascua, la de las semanas y la de las tiendas, a fin de “presentarse ante el Señor” (ver Ex 23,14-17). Los padres de Jesús mostraron ser judíos ejemplares, ya que peregrinaron a Jerusalén con el fin de cumplir con la obligación de las fiestas mencionadas.

VV. 42-49. San Lucas narra la vida de Jesús según se acostumbraba contar la vida de un héroe. Y, según esa costumbre, los personajes llaman la atención desde la edad de los 12 años por su gran sabiduría. Escritores griegos caracterizan así a Alejandro Magno. En la tradición judía, esa forma de caracterizar se encuentra en la presentación de Moisés, Samuel y Daniel.

V. 42. En la tradición de los rabinos, un joven de 13 años cumplidos tiene la obligación de observar los mandamientos. Según el derecho civil, una persona alcanzaba la mayoría de edad a los 20 años. Pero si Jesús fue llevado al templo a los 12 años es porque, seguramente, sus padres pretendían acostumarle.

brarle al cumplimiento de los mandamientos. La Torá se lo exigía sólo un año más tarde.

V. 43. Después de la fiesta, los padres de Jesús se disponen a regresar a Nazaret, pero Jesús se queda en Jerusalén.

V. 44. Los padres no se dan cuenta hasta después del primer día de viaje, por la noche, cuando los peregrinos se disponían a descansar. Nos encontramos con la formulación de que sus padres creían que se encontraba “en compañía de amigos y parientes”, que es una formulación típica de san Lucas (ver Lc 1,58; 14,12; 21,16; Hch 10,24). Con ella, san Lucas crea tensión e interés en sus lectores.

V. 45. Como no lo encuentran, regresan a Jerusalén.

V. 46. Buscándolo con amigos y parientes, no lo encontraron; sin embargo, sí lo hallan en Jerusalén. La mención de que lo encuentran después de tres días en realidad no tiene nada que ver con su resurrección. Si san Lucas quiere referirse a la resurrección usa una formulación también muy de él, ya que dice: “Al tercer día” (ver Lc 9,24,; 18,33; 24,7; 21,46; Hch 10,40). Con los tres días sólo quiere indicar durante cuánto tiempo lo estuvieron buscando. El tres puede ser también un medio mnemotécnico. Jesús se encuentra sentado en medio de los maestros; los escucha y hace preguntas. Participa en la discusión con igualdad de derechos. Esa primera discusión con los maestros de la Ley no tiene lugar en cualquier parte, como por ejemplo en una sinagoga de Galilea, sino en el centro de la teología judía: en el templo de Jerusalén. San Lucas no describe con detalle el lugar exacto. Es posible que san Lucas tenga en mente el pórtico de Salomón. Más tarde, allí enseñarán los apóstoles (ver Hch 3,11; 5,12). Los salones con pilares que rodeaban todo el templo eran accesibles a todo el mundo y servían precisamente para llevar a cabo esas discusiones teológico-religiosas. El pórtico de Salomón se encontraba al este del templo.

V. 47. Lo antes narrado manifiesta la inteligencia de Jesús y demuestra su superioridad.

V. 48. Es obvio que existe un contraste con la escena anterior. Mientras que Jesús discute al mismo nivel con los sabios del templo, sus padres le preguntan sobre el porqué de su retraso.

V. 49. Este versículo tiene un doble sentido: puede significar que Jesús debe estar en el lugar o ámbito de su Padre o que debe ocuparse de lo que concierne a su Padre. Tal vez, san Lucas transmitió a propósito esa respuesta de doble sentido que Jesús da a sus padres, con el fin de aclarar que su relación con Dios es permanente y duradera y que determinará su relación, su actitud y su actuación durante toda su vida. Algunos traducen: “En las cosas de mi Padre”. De todas formas, Jesús afirma, delante de José, que tiene a Dios por Padre y manifiesta tener con él relaciones que son superiores a las de la familia humana (cf. Jn 2,4).

V. 50. Todo el episodio está marcado por el hecho de que no se entiende lo que Jesús dice, y eso se menciona al final explícitamente.

V. 51. Con el regreso a Nazaret finaliza el acontecimiento. La actitud de su madre es la misma actitud abierta que adoptó el día de su nacimiento (ver Lc 2,51, que coincide casi al pie de la letra con 2,19).

V. 52. Este versículo se formula en relación con lo dicho en Lc 1,80 y 2,40. Con él no sólo finaliza este episodio, sino que también llega a su fin la historia de la niñez de Jesús.

Pautas de acción

a) Los lectores son invitados por la narración a confrontarse con la piedad y cordura de Jesús, ya maestro a los 12 años. Jesús es presentado en este pasaje de Lucas como el Maestro, como el Hijo del Padre que muestra al lector un nuevo camino de vida. Si éste no va a leer el evangelio de Lucas con esta fe, que cierre el libro y vuelva su rostro hacia otro maestro.

b) Jesús es presentado aquí como quien prefiere siempre la voluntad de su Padre a cualquier otra opción en la vida, aunque se trate de su familia. Debe estar en primer término en las cosas de su Padre. El cristiano es invitado a confrontar sus criterios de vida con los de Jesús. Esto no impide que Jesús cumpla con sus deberes sagrados de hijo. Después de este acontecimiento, Jesús baja con sus padres a Nazaret y les obedece en todo.

c) Si María guardaba todas estas cosas y las meditaba en su corazón, es porque esto es parte del camino correcto para la escucha y transmisión correcta de la Palabra: escuchar, meditar, asimilar, vivir, celebrar, enriquecer lo recibido con la propia experiencia y, finalmente, transmitir lo recibido. Ése ha sido siempre, en la historia de la salvación, el camino de la revelación salvadora de Dios. El lector tiene la posibilidad de confrontarse también con el ejemplo de María.

Lc 3,1-4,13

Introducción al ministerio público

Esta sección es una unidad cerrada, que puede constatarse desde varios ángulos como introducción al ministerio público de Jesús. Aquí, Lucas depende sobre todo de la fuente “Q”, que contenía material común a Lucas y a Mateo. Marcos (1,1-8) y la mayoría de los discursos kerigmáticos de Hch (10,37; 13,24), fuentes todas ellas muy primitivas, empiezan la labor mesiánica de Jesús con la predicación de Juan Bautista.

En Marcos, a quien Lucas sigue en cuanto al orden en este tramo narrativo, tiene el mismo tópico como introducción al ministerio de Jesús: actividad del Bautista, bautismo, tentaciones (Mc 1,1-13). Y lo mismo sucede en Mateo (cf. Mt 3,1-22). En su equivalente lucano (3,1-4,13), éste añade la genealogía de Jesús. En 1,14, Marcos cambia el lugar de los hechos a Galilea, en donde tiene lugar el llamamiento de los cuatro primeros discípulos. Cosa parecida sucede en Mt 4,12ss y Lc 4,14ss. Esto quiere decir que esta tradición, la de la preparación al ministerio de Jesús como unidad literaria, era una posesión de la Iglesia primitiva. Por otra parte, es reconocido en las diversas introducciones al NT el esquema básico de los sinópticos:

- a) Judea.
- b) Galilea.
- c) Viaje a Jerusalén.
- d) Actividad en Jerusalén, pasión, muerte y resurrección.

Lucas y Mateo agregan a este esquema un “evangelio de la infancia” en los dos primeros capítulos. Se puede concluir diciendo que había un antiguo esquema narrativo, conocido por los sinópticos.

Por otra parte, en una narración, como pretenden ser los evangelios, son básicos los tópicos de lugar, tiempo y personajes. Más que la temática misma o la semántica, que pueden abarcar secciones mayores o menores, aquéllos son los indi-

cativos primarios de la concatenación en los hechos narrados. Por consiguiente, el cambio de Judea a Galilea (y alrededores), de donde Jesús en la narración sinóptica no se mueve, es básico para la estructura narrativa del texto. El caso del evangelio de Juan se juzga aparte.

Para el presente comentario a Lucas, con Lc 4,14 empieza una nueva parte del evangelio, centrada en Galilea. Es cierto que en 4,44 habla de la “sinagogas de Judea”, pero sabemos, por otros lugares de Lucas y Hechos, que Lucas utiliza a veces “Judea” con un contenido más amplio: la tierra de los judíos (cf. Lc 1,5; 7,17; Hch 10,37; 28,1, etc.). Es más, Lucas, como podrá verse en el comentario, es más estricto que los otros sinópticos en mantener, en la siguiente sección, la actividad de Jesús en Galilea.

Lc 3,1-20 La obra de Juan Bautista

Configuración del texto

- 1 Era el año quince del imperio de Tiberio César; Poncio Pilato era gobernador de Judea; Herodes, rey de Galilea; Filipo, su hermano, rey de Iturea y de Traconítide, y Lisaniás, rey de Abilene;
- 2 Anás y Caifás eran sumos sacerdotes.
Fue entonces cuando Dios habló a Juan, hijo de Zacarías, en el desierto.
- 3 Y se fue por toda la región del Jordán proclamando un bautismo que fuera signo de conversión, para obtener el perdón de los pecados.
- 4 Lo cual sucedió de acuerdo con lo escrito en el libro del profeta Isaías:
Una voz grita en el desierto:
Preparen el camino del Señor, enderecen sus sendas;
5 todo barranco será rellenado, todo monte y colina será rebajado, lo tortuoso se hará recto y los caminos ásperos se harán llanos.
6 Y todos experimentarán la salvación de Dios.
- 7 Decía a la gente que acudía para ser bautizada por él:
Raza de víboras, ¿quién les ha enseñado a huir del castigo que se acerca?
- 8 Den más bien frutos que manifiesten su conversión, y no anden pensando:
Tenemos por padre a Abraham, porque les digo que puede Dios de estas piedras dar hijos a Abraham.
- 9 Ya está el hacha puesta al pie de los árboles, y todo árbol que no dé buen fruto será cortado y arrojado al fuego.

10 La gente le preguntaba:

Entonces, ¿qué debemos hacer?

11 Él les respondía:

El que tenga dos túnicas, que las comparta con el que no tiene; el que tenga para comer, que haga lo mismo.

12 Vinieron también publicanos a bautizarse, y le dijeron:

Maestro, ¿qué debemos hacer?

13 Él les dijo:

No exijan más que la tasa que se les ha fijado.

14 Le preguntaron también unos soldados:

Y nosotros, ¿qué debemos hacer?

Él les dijo:

No extorsionen a nadie, no hagan denuncias falsas y conténtense con su sueldo.

15 Como el pueblo estaba a la expectativa, andaban todos preguntándose si Juan no sería el Mesías.

16 Respondió Juan a todos diciendo:

Yo los bautizo con agua, pero viene el que es más fuerte que yo, a quien yo no soy digno de desatarle la correa de sus sandalias. Él los bautizará con Espíritu Santo y fuego.

17 En su mano tiene el aventador para limpiar su trigo y recogerlo en su granero; pero la paja la quemará con fuego que no se apaga.

18 Y con otras muchas exhortaciones, anunciaba al pueblo la Buena Nueva.

19 Herodes, el tetrarca, era reprendido por Juan por vivir con Herodías, la mujer de su hermano, y a causa de todas las malas acciones que había hecho.

20 Así que añadió a todas ellas la de encerrar a Juan en la cárcel.

La presente narración tiene la siguiente secuencia:

a) Una introducción (vv. 1-2a).

b) Una segunda parte relacionada con la identidad de Juan (vv. 2b-6).

c) La predicación de Juan (vv. 7-14), en general y a grupos específicos.

d) Viene luego otra parte relacionada también con la identidad del Bautista, en diálogo con la gente (vv. 15-18).

e) Finalmente, una parte conclusiva (vv. 19-20).

En la parte introductoria y en la conclusiva se menciona a Herodes, personaje que aparecerá varias veces en Lucas. Y en la parte central (vv. 2b-18), la palabra clave es "bautismo".

Explicación del texto

En su evangelio, Lucas da mucha importancia a la aparición en escena de Juan. Podemos notar la solemnidad y la importancia con las que san Lucas introduce el ministerio de Juan el Bautista. Esta solemnidad y abundancia de datos le dicen al lector: "¡Presta atención!, algo grande está sucediendo, alguien importante está por aparecer en escena". El evangelista sitúa muy bien a Juan en la historia, en el año 15 del imperio de Tiberio, y da muchos datos de la historia y la geografía para ubicar con precisión lo que va a comenzar. Da la impresión de que con Juan empieza ya la Buena Nueva (sin que esto signifique que Juan sea el Mesías). En el capítulo 16 va a decir lo mismo de otra forma: "La ley llega hasta Juan, y a partir de entonces (*apo nyn*) se empieza anunciar la Buena Nueva". Lucas da la impresión de mostrar a Juan como el último eslabón del Antiguo Testamento y el primero del Nuevo.

V. 1. Muy al estilo de los historiadores griegos, san Lucas ofrece una visión global de los acontecimientos en Palestina con el fin de describir el marco en el que se insertan sus narraciones. Muchos libros de los profetas del Antiguo Testamento comienzan de la misma manera, colocando las actividades de cada profeta en los momentos históricos de su tiempo (ver Is 1,1; Jer 1,1-3; Ez 1,1-3; Os 1,1; Am 1,1; Miq 1,1; Sof 1,1; Ag 1,1; Zac 1,1). Todo comienza con la descripción de los años de gobierno del emperador Tiberio. Los demás soberanos se mencionan en función de él y de su tiempo. Así se pretende demostrar que todos ellos ejercen su poder única-

mente como soberanos dependientes de Roma. En el este del Imperio romano, el año cívico comenzaba el 1 de octubre. El tiempo del inicio del reinado de Tiberio después de la muerte del emperador Augusto, del 19 de agosto del año 14 al 30 de septiembre del mismo año, cuenta según la tradición oriental como el primer año de su reinado. El año 15 del reinado de Tiberio, entonces, es el que va del 1 de octubre del 27 al 30 de septiembre del 28. Mientras san Lucas menciona a Poncio Pilato, a Herodes y a Filipo junto con sus territorios de gobierno, describe el reino completo de Herodes el Grande (ver Lc 1,5). Después de la muerte del mismo en el año 4 a.C. su reino se dividió entre sus tres hijos; en el año 6 d.C., Judea y Samaria se volvieron provincias romanas, siendo administradas por un gobernador. Poncio Pilato fue gobernador de Judea del año 26 al año 36 d.C. Se llama “tetrarca” al soberano que domina sólo la cuarta parte de un reino anteriormente entero. Herodes Antipas, al igual que su hermano Filipo, llevan ese título por reinar cada uno en una parte del reino de Herodes el Grande. El hecho de que también Lisaniás lleve ese título es consecuencia de que san Lucas toma todavía la zona de Abilene como territorio judío. Para esa época, Abilene era gobernada por Agripa II, un bisnieto de Herodes el Grande. Jesús puede tener entonces alrededor de 33 años, suponiendo que muere en el año 30 de nuestra era. La indicación del v. 23 es aproximada y tal vez subraya únicamente que Jesús tenía la edad requerida para ejercer una misión pública. La “era cristiana” (fijada por Dionisio el Exiguo en el siglo VI) se fechó inexactamente. En realidad, Jesús tenía al morir alrededor de 36 años.

V. 2a. Junto con los soberanos laicos se mencionan también dos sumos sacerdotes. Anás tuvo ese cargo del 6 al 15 d.C., y su yerno Caifás del 18 al 36 d.C. Ambos están involucrados en la historia de Jesús (ver Jn 18,13). José (llamado Caifás) jugó un papel preponderante en la conspiración contra Jesús (cf. Mt 26,3; Jn 11,49; 18,14). Anás, su suegro, que había sido sumo sacerdote del 6 al 15, figura a su lado, incluso en primer plano (cf. Hch 4,6 y Jn 18,13.24), gozando de un prestigio tal que, de hecho, era el sumo sacerdote.

V. 2b. En estos momentos de la historia del mundo, según san Lucas, comienzan las actividades de Juan Bautista. La Palabra de Dios le llega al Bautista estando él en el desierto,

el clásico lugar de meditación y purificación para acercarse a Dios (ver Ex 3,1-14; Lc 4,1-13). El desierto evocaba el lugar del enamoramiento de Dios por su pueblo y la época del éxodo (cf. Os 2,16).

V. 3. El lugar donde actúa san Juan Bautista es la zona cercana al río Jordán, marcando así claramente una distinción con el desierto. Parece que san Lucas en realidad no conoce el lugar específico donde san Juan Bautista bautizaba. El contenido concreto de su anuncio es el regreso al camino justo y el bautismo como señal de penitencia para el perdón de los pecados (ver Mc 1,4). Los rituales de lavatorios y los sumergimientos en el agua son muy usuales en las religiones antiguas. También el judaísmo conoce rituales semejantes, como por ejemplo el lavatorio de los comensales o el bautismo de los prosélitos. El bautismo de san Juan Bautista manifiesta un arrepentimiento que lleva al perdón de los pecados.

VV. 4-6. La cita proviene de Is 40,3-5 y es asumida literalmente. Tiene la función de un testimonio escrito. En el libro de Isaías, con esa cita se anuncia el regreso de Israel del exilio de Babilonia y el comienzo de una época de paz y prosperidad. Esta cita, aparte de una convocación al retorno del exilio en Babilonia, contiene la promesa irrevocable de Dios de darle al hombre bienestar. La llegada de Dios significa el fin de la opresión, el sufrimiento y el cautiverio. Lucas amplía más que Mateo y Marcos la cita de Isaías para llevarla hasta el anuncio de una salvación universal.

V. 7-8. Los hombres salen a encontrar a Juan para hacerse bautizar. Estos versículos sintetizan el sermón del Bautista. Sobre todo, critica en algunos su seguridad de salvación; el pertenecer al judaísmo no es una garantía para la salvación. La imagen de que Dios puede hacer de las piedras hijos de Abraham tiene su origen en el libro de Isaías 51,1-2. “Engendro de víboras” o “raza de víboras”, se les llama a los que fueron seducidos por el mal y a su falsa sabiduría, por lo que ellos deben regresar al camino, arrepentirse.

V. 9. La imagen del hacha hace referencia al juicio de Dios. El árbol y el fruto son imágenes comunes dentro del simbolismo judío y tienen su lugar reconocido dentro de las advertencias éticas y sabias. La meta debe ser obtener buenos

frutos (Sal 1,3; ver también Mt 7,19; Lc 13,6-9). Los frutos son las buenas obras.

VV. 10-11. Vestido y alimento son los bienes elementales para vivir. Juan exhorta a los hombres que poseen estos bienes para que los compartan con los que nada poseen. Los vv. 10-14, propios de Lucas, insisten en el elemento positivo y humano del mensaje de Juan. Ninguna profesión excluye de la salvación, pero se deben practicar la justicia y la caridad.

VV. 12-13. A los que cobran los impuestos se les invita no pedir más de lo estipulado en la ley.

V. 14. Los soldados no deben hacer uso de la violencia para enriquecerse u obtener ventajas. San Lucas aquí no piensa tanto en situaciones de guerra como en el poder y la presión que ejercía el ejército romano en todo el Imperio.

V. 15-17. Juan Bautista fue muy respetado por el pueblo (*Ant.* 18, 5, 2.). San Lucas menciona incluso que algunos lo consideraban como el Mesías. Juan mismo rechaza esa aseveración haciendo referencia a alguien que llega después de él; se trata, como dice el evangelio, de Jesús, el Nazareno, a quien se le menciona como al más fuerte de los dos. Según la tradición del Antiguo Testamento, Dios se llamó a sí mismo “el poderoso de Israel”. Esa distancia entre Jesús y san Juan se remarca con la ayuda de la imagen de “desatarle la correa de sus sandalias”, tarea de esclavos. El bautismo con el Espíritu Santo y con fuego indica los tiempos de la Iglesia. Según los Hechos de los apóstoles, el día de Pentecostés llega el Espíritu acompañado de fenómenos de fuego (ver Hch 2,1-11). La integración en la comunidad de los que creen en Cristo se realiza a través del bautismo (Hch 8,38; 10,48). Según el Antiguo Testamento, el fuego simboliza el juicio. La siguiente imagen simbólica de la paja y el trigo se usa mucho para describir los acontecimientos que llama san Lucas el “fin de los tiempos”, en relación con el juicio de Dios, pero también con la salvación esperada (ver v. 9).

V. 18. Aquí se sintetiza el mensaje del Bautista y se da fin a su descripción. San Lucas llama a este mensaje “Buena Nueva” y lo subordina así al de Jesús.

VV. 19-20. San Lucas menciona que Juan Bautista critica a Herodes por sus acciones vergonzosas. Sin embargo, sólo

hace alusión explícita a su matrimonio ilícito con Herodías (ver Mc 6,17-18), mujer de su hermano. Según Flavio Josefo, Herodes teme una sublevación, por lo que manda apresar a Juan y lo encierra en la fortaleza de Maqueronte, a orillas del mar Muerto, donde también después ordena ejecutarlo (ver *Ant.* 18, 5-2). San Lucas menciona el martirio de Juan ya desde este momento, a diferencia de Mateo y Marcos. Así podrá dedicarse a lo largo de su evangelio a relatar la actividad de Jesús. De esta manera, san Juan se considera precursor de Jesús. El Bautista desaparece y Jesús aparece. Por eso el bautismo de Jesús es mencionado hasta después de la desaparición del Bautista.

Pautas de acción

a) Juan predica actitudes que ya predicaban los profetas. Se pone así en la línea de ellos para preparar el camino de Jesús, pero ya está anunciando unas actitudes que el Maestro va a retomar y va a confirmar. El cristiano es invitado, a través de la voz del Bautista, a comprometerse éticamente en su vida diaria.

b) Juan insiste en la justicia y el derecho, que son base del amor. ¿Cómo se puede amar a quien se extorsiona y a aquel de quien se abusa?

c) Lucas sitúa la actividad de Juan en lugares y tiempos concretos y nos está diciendo que nuestra fe se base en hechos reales; por eso, “en tiempos de Poncio Pilato” es parte de nuestro credo. Dios llega al hombre en tiempos y lugares concretos, no míticos ni fantasiosos. El cristiano tiene que situar el mensaje del Bautista y el de Jesús en su situación concreta.

d) Lucas, al recordar al lector cristiano las palabras del Bautista, le está dando el mensaje de Jesús. Juan tiene que ser “traducido” a conceptos cristianos.

e) El mensaje de Juan es cristológico: es el “fuerte”, el “Señor”. Juan no es más que su esclavo, como lo es todo quien no sea Jesús. El texto invita a honrar y seguir a Jesús como quien es.

f) La mención de las diversas profesiones entre quienes se acercan a Juan indica que en cualquier situación humana se puede ser bueno y justo. El lector es invitado a compararse e identificarse con los diversos quehaceres profesionales que pueden ser vividos de forma cristiana.

Lc 3,21–4,13

Preparación próxima al ministerio de Jesús

Esta sección coincide con el bautismo y las tentaciones (a lo cual Lc agrega una genealogía) y tiene paralelos en Mc 1,9-13 y Mt 3,13-17; 4,1-11. Consta de tres partes:

- a) Bautismo de Jesús (Lc 3,21-22).
- b) Su genealogía (Lc 3,23-38).
- c) Las tentaciones (Lc 4,1-13).

Lc 3,21-22 El bautismo de Jesús

Configuración del texto

21 Sucedió que cuando todo el pueblo se estaba bautizando, también Jesús fue bautizado.

Mientras oraba, se abrió el cielo,

22 y bajó sobre él el Espíritu Santo en forma visible, como una paloma, y vino una voz del cielo:

Tú eres mi Hijo; yo te he engendrado hoy.

Esta perícopa tiene:

a) Una introducción que enlaza con lo anterior (v. 21a).

b) Una descripción de lo que sucedió durante el bautismo de Jesús (vv. 21b-22a).

c) El esclarecimiento de lo sucedido por una voz del cielo (v. 22b).

Explicación del texto

V. 21a. Como muchos judíos, también Jesús es bautizado. Desde los párrafos anteriores san Lucas menciona la aprehensión del Bautista, dejando hasta después la mención del bautismo de Jesús; logra así una narración paralela de los dos personajes, Juan y Jesús, y también de sus acciones, demostrando la superioridad de Jesús. El bautismo de Jesús aparece como un acto de solidaridad de Jesús con el pueblo. Al mismo tiempo, se cataloga a Jesús como profeta y Mesías del pueblo de Dios. En el bautismo, Jesús está en oración; la oración es un tema predilecto de Lucas (ver 5,16; 6,12; 9,18.28.29; 11,22.41. Cf. Mt 14,23).

V. 21b. San Lucas desarrolla su narración en forma de una escena histórica e interpreta el suceso con la interven-

ción de una voz celestial. La apertura del cielo pertenece al género literario de una visión.

V. 22a. La venida del Espíritu es descrita por san Lucas con la ayuda de la imagen concreta de una paloma (literalmente en la aparición física de una paloma). En los textos del Antiguo Testamento, la llegada del Espíritu representa el momento de la plenitud (ver Jl 3,1s; Nm 11,29; Ex 2,3ss; 3,5ss); el futuro Rey mesiánico tiene los dones del Espíritu (ver Is 11,2; 61,1). En tiempos de Jesús, entre algunos grupos judíos, existía la creencia de que el Espíritu de Dios estaría ausente hasta el final de los tiempos y aparecería con la llegada del verdadero profeta (ver 1 Mc 4,46; 14,41). Según san Lucas, los acontecimientos del anuncio del nacimiento tanto de Jesús como de san Juan ya están acompañados de las acciones del Espíritu (ver Lc 1,15.17.35.41.67). Para sus intervenciones públicas Jesús tiene los dones del Espíritu que se le otorgan con el bautismo. También cuando comienza la Iglesia se habla de un derramamiento del Espíritu Santo (Hch 2,1-4; 17-21). San Lucas relaciona la aparición de Juan Bautista y de Jesús con las acciones del Espíritu, por lo que, para él, comenzó ya la época del fin de los tiempos, situación que no se puede separar de la persona de Jesús.

V. 22b. La voz celestial confirma eso. Se trata de una cita mixta del salmo 2,7 y de Is 42,1, que descubre la verdad divina. La interpretación judía del Sal 2,7 nos dice que fue entendido como alusión al futuro Mesías; esa esperanza mesiánica se encuentra concretizada físicamente en Jesús de Nazaret. Él es el Mesías y el Hijo de Dios. Dios mismo le prestó toda su atención amorosa. Así que su bautismo se considera la base y el punto de partida de sus acciones públicas en Galilea, encontrando su confirmación y continuación en la transfiguración del mismo (ver Lc 9,28-36).

Pautas de acción

a) La narración del bautismo de Jesús lo presenta como Mesías e Hijo de Dios, Misterio descubierto por el Espíritu Santo y actuado por él. El Espíritu es presentado como el presupuesto de la actividad de Jesús, y de esta forma se refuerzan

la fe y las decisiones de los lectores. Ellos están en el camino correcto al seguir a Jesús, aunque a veces los acontecimientos de la vida los pongan en crisis.

b) Ambas cosas son importantes para el éxito del ministerio de Jesús: su solidaridad con el pueblo y su identidad de profeta de parte de Dios. Los lectores son invitados a vivir la experiencia de Jesús. Si los cristianos son continuadores de la obra del Mesías, deben comprender que el don del Espíritu que los mueve a una actividad profética es para ellos fundamental, como fundamental es la solidaridad con los hermanos.

Lc 3,23-38 Genealogía de Jesús

Configuración del texto

23 Cuando Jesús comenzó su actividad, tenía alrededor de treinta años.

Y era, según se creía, hijo de José, hijo de Helí,

24 hijo de Mattat, hijo de Leví, hijo de Melkí, hijo de Jannái, hijo de José,

25 hijo de Mattatías, hijo de Amós, hijo de Naúm, hijo de Eslí, hijo de Nangay,

26 hijo de Maaz, hijo de Mattatías, hijo de Semeí, hijo de Josesec, hijo de Jodá,

27 hijo de Joanán, hijo de Resá, hijo de Zorobabel, hijo de Salatiel, hijo de Nerí,

28 hijo de Melkí, hijo de Addí, hijo de Cosam, hijo de Elmadam, hijo de Er,

29 hijo de Jesús, hijo de Eliézer, hijo de Jorim, hijo de Mattat, hijo de Leví,

30 hijo de Simeón, hijo de Judá, hijo de José, hijo de Jonam, hijo de Eliaquim,

31 hijo de Meleá, hijo de Menná, hijo de Mattatá, hijo de Natán, hijo de David,

32 hijo de Jesé, hijo de Obed, hijo de Booz, hijo de Sala, hijo de Naassón,

33 hijo de Aminadab, hijo de Admín, hijo de Arní, hijo de Esrom, hijo de Fares, hijo de Judá,

34 hijo de Jacob, hijo de Isaac, hijo de Abraham, hijo de Tara, hijo de Najor,

35 hijo de Serug, hijo de Ragáu, hijo de Fálek, hijo de Eber, hijo de Sala,

36 hijo de Cainam, hijo de Arfaxad, hijo de Sem, hijo de Noé, hijo de Lámek,

37 hijo de Matusalén, hijo de Henoc, hijo de Járet, hijo de Maleleel, hijo de Cainam,

38 hijo de Enós, hijo de Set;
hijo de Adán, hijo de Dios.

Esta perícopa tiene tres partes:

- a) Edad e identidad “social” de Jesús (v. 23a).
- b) Antepasados de Jesús hasta Adán (vv. 23b-38ab).
- c) Anotación sobre el origen de Adán (*tou theou*) (v. 38cd).

Explicación del texto

V. 23a. El comienzo de la actividad de Jesús para Lucas marca el principio de una nueva época de salvación. Sólo con el bautismo, san Lucas habla del “comienzo” de Jesús. Desde el punto de vista del evangelista, la historia del nacimiento de Jesús todavía no es el principio de su acción para la salvación, sino sólo una especie de preludio. A este inicio que se da con el bautismo se refieren los Hechos de los apóstoles (cf. Hch 1,22; 10,37; 13,24). Al principio de su actividad Jesús recibe el Espíritu. De la misma manera, se les provee también a los apóstoles con el mismo Espíritu (ver Hch 11,15). Sólo san Lucas menciona la edad de Jesús al principio de sus apariciones públicas. Esa mención no es de interés biográfico, sino que, en primer lugar, obedece a una motivación teológica. Treinta años es la edad adecuada para tener responsabilidades: el hombre tiene aún la fuerza de la juventud, combinada con la sabiduría de la madurez. Existe aquí un paralelo con David, quien a los treinta años es rey (ver 2 Sm 5,4).

V. 23b. La relación entre Jesús y José está formulada abiertamente por san Lucas. Probablemente piense en una adopción. Así, jurídicamente, Jesús es hijo de José, y la genealogía no se contrapone con el alumbramiento de la Virgen (ver Lc 1-2). A través de José, Jesús encuentra la entrada a la sociedad de los hombres, que al fin y al cabo, tiene su origen en Dios. Con razón se llama a todos los hombres “hijos e hijas de Dios”.

VV. 24-38. La genealogía cumple una doble función: por una parte, sirve para presentar a Jesús como descendiente de David (ver Lc 2,4); por otra, así se documenta la continuidad de la historia de la salvación desde el Génesis hasta la aparición del Mesías. La genealogía de Lucas, remontándose por encima de Abraham hasta Adán, reviste un carácter más uni-

versalista que la de Mateo. Descendiente de Adán, y sin padre terrestre (como Adán: cf. Lc 1,35), Jesús inaugura un nuevo linaje humano. Es posible que esté aquí latente la idea de Pablo, la del Nuevo Adán (Rom 5,12). San Lucas menciona las siguientes generaciones:

3 x 7 generaciones desde Adán a Abraham.

2 x 7 generaciones desde Abraham a David.

3 x 7 generaciones desde David hasta el exilio en Babilonia.

3 x 7 generaciones desde el exilio en Babilonia a Jesús.

Pautas de acción

a) Jesús es presentado por Lucas como hijo de David: es el Mesías, el Ungido de Dios. Este texto es un presupuesto para leer Lc 4,16-31 (visita a Nazaret). Es parte del “camino del lector” a través del evangelio de Lucas. Con él se empieza también a esclarecer qué tipo de Mesías es Jesús. Es Mesías-Rey, pero no político.

b) En una cultura en la que la vergüenza y el honor eran un presupuesto para una vida noble, Lucas pone de manifiesto el origen davídico y divino de Jesús. No era un carpintero cualquiera.

c) En su realización humana, como Jesús está unido a Dios (cf. Lc 3,21-22), él inaugura con sus obras el nuevo tiempo del Señorío de Dios entre los hombres.

d) Con esta genealogía se presenta a Jesús encarnado al máximo en la realidad humana; en concreto, en la cultura hebrea. “Y el Verbo se hizo hombre” (Jn 1,14) podría parodiarse: “Y el Verbo se hizo judío”. Jesús es de los nuestros, es nuestro hermano mayor.

e) A través de José, Jesús encuentra la entrada a la sociedad de los hombres y se convierte en el portador de las promesas. Pero resulta que José no es su padre según la carne. Ésta es una más de las veces en las que Dios demuestra en la historia de la salvación que sus planes de salvación rebasan los lazos de la carne y de la sangre.

f) Según el cuadro genealógico de Lucas, Jesús se encuentra al final del undécimo período de siete. Con él empieza la decimosegunda era de la historia del universo, que, según 4 Esd 14,11, es la última. Ésta es una presentación implícita de Jesús como el profeta escatológico, el del final de los tiempos. Jesús inaugura la etapa final de la historia, en la que estamos viviendo. A la Iglesia le toca ir creando, con Jesús, los cielos nuevos y la tierra nueva.

Lc 4,1-13

Las tentaciones de Jesús

Configuración del texto

- 1 Jesús regresó del Jordán lleno del Espíritu Santo y fue llevado por él al desierto.
- 2 Permaneció allí cuarenta días y fue puesto a prueba por el diablo. No comió nada en aquellos días, y al final sintió hambre.
- 3 Entonces el diablo le dijo:
Si eres Hijo de Dios, di a esta piedra que se convierta en pan.
- 4 Jesús le respondió:
Dice la Escritura:
No sólo de pan vive el hombre.
- 5 Luego le llevó a una altura y le mostró en un instante todos los reinos de la tierra;
- 6 y le dijo:
Te daré todo el poder y la gloria de estos reinos, porque a mí me ha sido entregada y se la doy a quien quiero.
- 7 Así que, si me adoras, será toda tuya.
- 8 Jesús le respondió:
Dice la Escritura:
Adorarás al Señor tu, Dios, y sólo a Él servirás.
- 9 Entonces le llevó a Jerusalén, le puso sobre la parte más alta del templo, y le dijo:
Si eres Hijo de Dios, arrójate hacia abajo,
- 10 porque dice la Escritura:
A sus ángeles te encomendará para que te protejan.
- 11 Y dice también:

En sus manos te llevarán para que no tropiece
tu pie con piedra alguna.

12 Jesús le respondió:

Dice la Escritura:

No tentarás al Señor, tu Dios.

13 Acabadas las tentaciones, el diablo se alejó de él hasta un
tiempo oportuno.

Este pasaje tiene:

- a) Una introducción narrativa (vv. 1-2).
- b) Una sección narrativa en la que hay tres “retos” de Satanás y tres respuestas de Jesús reforzadas por una cita del AT (vv. 3-12).
- c) Una conclusión narrativa (v. 13).

Explicación del texto

Jesús recibe el bautismo al comienzo de su vida mesiánica y como “consagración” e investidura oficial de ella. Ahora, las tentaciones van a hacer ver su absoluta impecabilidad y el sentido exacto de su mesianismo: no nacionalista ni político, sino sufriente, a la manera del Siervo de Yahveh de los cánticos del Deuterioisías. En este relato, la clave de lectura es que el evangelista pretende presentar a Jesús con el trasfondo literario y teológico de la figura de Moisés, como si Jesús reviviera en su vida las experiencias del Éxodo (Dt 8,2). El desierto tenía connotaciones positivas y negativas. A veces era la comarca desolada, habitada por demonios y fieras salvajes (Lv 16,22; Tob 8,3; Zac 5,11). Allí Jesús es presentado como subyugando los poderes hostiles y vive, como un nuevo Adán, en perfecta armonía con las fieras (Is 11,6-9; Gn 3,19-20). Pero el desierto tenía para los judíos otras connotaciones: el desierto era también según los profetas el lugar donde Dios debía enamorar nuevamente a su pueblo como en los días de su juventud (cf. Os 2). “Los días de su juventud” quiere decir los días en los que Israel estaba enamorado de Dios después de la salida de la esclavitud de Egipto. Bajo la influencia de los textos proféticos, mucha gente esperaba la aparición del

Reino de Dios en el desierto. Del mismo Juan Bautista nos dice el evangelio de san Lucas que andaba por los desiertos (tal vez en el desierto de Judá; algunos piensan que con los esenios). La experiencia del Éxodo, el desierto y la tierra prometida originaba en los israelitas la evocación de una experiencia de Dios en el desierto, por eso para ellos no había lugar mejor para la aparición del Reino de Dios que el desierto. Esta narración de Lucas es un género literario, poético también, que dice al lector que están llegando tiempos nuevos con estas cosas que están sucediendo.

V. 1. Con la expresión “lleno del Espíritu de Dios”, san Lucas relaciona la perícopa con la narración sobre el bautismo de Jesús. En ese acto el “Espíritu de Dios” lo invadió; ese acto no se considera un acontecimiento puntual pasajero, sino más que nada el punto de partida de las actividades futuras de Jesús

El Espíritu de Dios guía a Jesús por el desierto y Jesús se deja llevar por él, siendo “guiar” una palabra clave con la que san Lucas retoma Dt 8,2 y subraya el total acuerdo de Jesús con el Espíritu de Dios. El especial interés de Lucas por el Espíritu Santo no sólo se manifiesta en sus dos primeros capítulos (1,15.35.41.67.80; 2,25.26.27), sino también en el resto de su evangelio donde en diversas ocasiones lo menciona, a diferencia de los otros sinópticos (4,1.14.18; 10,21; 11,13). También habla de él con gran frecuencia en los Hechos.

El desierto es conocido por los lectores como lugar de preparación y purificación para el encuentro con Dios desde tiempos del Bautista (Lc 3,2). Desde el punto de vista bíblico el desierto es el lugar de preparación, meditación y prueba: 40 años caminó Israel por el desierto; en ese tiempo, Dios lo prueba (Dt 8,2). En este episodio, el ayuno también juega un papel importante (Dt 8,3); 40 días se quedó Moisés en el monte Sinaí sin comida ni bebida, hasta que Dios le entregó los 10 mandamientos (Ex 34,28), y también 40 días y 40 noches camina Elías por el desierto rumbo a la montaña de Dios con el fin de entrevistarse con él (1 Re 19). De ahí el simbolismo del número 40, que evoca precisamente los acontecimientos del desierto. En el judaísmo antiguo, el tiempo en el desierto era tiempo de salvación; el comienzo de la salvación escatológica se esperaba en el desierto –por ejemplo, en Qumrán–; es por

esto por lo que el Mesías y Salvador tiene que forjarse en el desierto.

VV. 2-4. La primera tentación tiene como temática central el milagro del alimento. Como Dios alimenta a los israelitas en medio del desierto con el maná, de la misma manera Jesús deberá conseguir alimentarse haciendo él mismo ese milagro. A diferencia de Israel en su momento, Jesús no se deja llevar por la tentación. Como respuesta a esa provocación de Satanás, Jesús cita Dt 8,3 demostrando así su confianza y su condición de Hijo de Dios. La primera tentación se refiere también al tipo de Mesías que Jesús aspira a ser. Con su respuesta, él demuestra que no debe utilizar su fuerza para él mismo, sino para la finalidad asignada por su Padre. Su respuesta es de confianza en su Padre.

VV. 5-8. San Lucas retoma en esta parte del texto la temática del poder y de la gloria. Indirectamente el diablo da a entender que él es el que domina los imperios de la tierra. Al introducir el diablo en el mundo el pecado y su consecuencia, la muerte (Sab 2,24; Rom 5,12), ha extendido un dominio que Jesús ha venido a suprimir con la "redención" (Mt 20,28; Rom 3,24). En este pasaje san Lucas habla del contraste entre el reinado de Dios y el reinado terrenal (dominios del Imperio romano). Este contraste influye en la composición que Lucas hace de la historia sobre la niñez de Jesús. Lo que Satanás le pide a Jesús es el reconocimiento y sometimiento a las leyes de este mundo, tema que Lucas desarrolla más ampliamente en el transcurso del evangelio. Una vez más, Jesús rechaza la tentación con la réplica de que el único que tiene derecho sobre él es Dios. San Lucas cita de nuevo Dt 6,13 adaptando el texto: en lugar de decir "debes temer al Señor, tu Dios", san Lucas dice: "Ante el Señor, tu Dios, debes caer de rodillas".

VV. 9-12. La última tentación es situada por Lucas en el templo de Jerusalén. Para el evangelista, el templo es un lugar central para la Salvación. Después de que en dos ocasiones el diablo fuera rechazado por medio de una cita de las Escrituras, ahora él mismo retoma el Sal 91,11-12. También esta tentación se inicia con la fórmula "si realmente eres el Hijo de Dios". Hay que mencionar aquí que el diablo en realidad no duda de que Jesús es hijo de Dios, sino que más bien eso

lo supone. Le pide a Jesús una demostración pública de su estrecha relación con el Padre, y eso en el lugar donde se considera realmente un sitio en el que Dios está. Jesús nuevamente contesta con la cita de Dt 6,16 y rechaza también esa provocación. Esa exhibición de circo le hubiera dado fama y triunfo fácil. Jesús rechaza la idea de un mesianismo fácil y populista.

V. 13. Después de esa triple tentación, san Lucas agrega: "...Y después de que el diablo lo tentó de esa manera, se alejó de él por algún tiempo". En estas tentaciones, Jesús pone en juego su mensaje completo y todas sus actividades. Los comentarios hacen notar que se trata de tentaciones mesiánicas, y seguramente están en lo cierto, pero no sólo se trata de la conciencia mesiánica de Jesús, sino de la totalidad de su mensaje concreto tal y como lo presentó san Lucas a lo largo de su evangelio: su compromiso con los pobres y los desheredados, su voto en pro de un nuevo concepto de la convivencia, a la manera ordenada por Dios.

Pautas de acción

a) Lucas, al armar este texto con el trasfondo de Ex 19-34 y textos paralelos del Deuteronomio, también con el trasfondo de la apocalíptica intertestamentaria y los correspondientes mesianismos de esa época, quiere catequizar al lector. En la narración de Lucas, Jesús encarna el papel de un nuevo Moisés y la correspondiente actividad de un nuevo Israel. Es por esto por lo que la función paradigmática o ejemplar de Jesús siempre estuvo presente en la reflexión de la Iglesia primitiva: Jesucristo muestra cómo vencer las tentaciones y es por eso por lo que quiso ser sometido a ellas. No es malo ser tentado, sino caer en la tentación. Ya la carta a los Hebreos comentaba: "...probado en todo igual que nosotros, excepto en el pecado" (Heb 4,15), refiriéndose a una igualdad de situación con nosotros, menos en el pecado.

b) Es sólo en este caminar con Jesús, con la misma actitud frente al influjo de las fuerzas negativas, como el cristiano se coloca en la dinámica de un nuevo orden que está empezando. La tentación en la vida cristiana va a ser siempre la de un mesianismo fácil, sociopolítico. Jesús muestra que "no

sólo de pan vive el hombre”, y lo toma como principio guía de su vida. Es en la humildad y el servicio, y no en la ostentación de poder, donde se realiza el Reino y la transformación del mundo. El poder humano se debe realizar en la humildad y el servicio y nunca podrá suplirlos.

Lc 4,14-9,50 **El ministerio en Galilea**

El esquema narrativo en los sinópticos es, según la más antigua tradición representada por los discursos en Hechos y por Marcos, la siguiente:

- a) Preparación al ministerio público (Juan Bautista, bautismo, tentaciones).
- b) Ministerio en Galilea.
- c) Subida o viaje a Jerusalén (muy largo en Lucas).
- d) Actividad final en Jerusalén, pasión, muerte y resurrección.

Lucas dice que Jesús se fue a Galilea “por la fuerza del Espíritu”. Lucas no presenta a Jesús actuando en Jerusalén sino hasta el final mismo de su vida, señalando así el momento culminante del rechazo de los judíos y el comienzo de una acción apostólica de ámbito universal entre los gentiles. En su narración, Lucas quiere ubicar a Jesús en Galilea durante toda su predicación. Cuando en 4,44 el evangelista habla de que Jesús iba predicando por las “sinagogas de Judea”, sabemos por otros lugares de Lucas y Hechos que utiliza a veces “Judea” con un contenido más amplio: Lc 1,5; 7,17; Hch 10,37; 28,1, etc. Esta actividad en Galilea es una de las claves para explicar cómo selecciona Lucas los materiales de Marcos. Si bien Lc 4,14-9,50 reproduce Mc 1,14-9,39, omite deliberadamente Mc 6,45-8,26; en consecuencia, no dice nada acerca del viaje de Jesús al territorio gentil de Tiro y Sidón. En Lc 9,18 (cf. Mc 8,27; Mt 16,13) tampoco se dice nada acerca de los viajes de Jesús por Cesarea de Filipo. Lucas quiere positiva, y artificialmente, presentar un ministerio ininterrumpido en Galilea, de forma que aparezca bien clara la fuerza del rechazo sufrido en Jerusalén. Según la narración de Lucas, Jesús está realmente en Galilea, y el evangelista lo sabe (cf. 4,14.31), y ahí permanece hasta Lc 9,50.

La actividad en Galilea llega en el evangelio de Lucas a un punto culminante del actuar de Jesús (que también lo es en Marcos): la confesión de Pedro y la Transfiguración, con los dos primeros anuncios de la pasión (cf. Lc 9,18-50; Mc 8,27-9,50), *grosso modo*. Hay quien ha fijado este punto culminante en 9,10-50, con tema eclesial, cosa que es difícil de probar, ya que la eclesialidad de los temas de Lucas está esparcida desde el principio de su evangelio. Es mejor fijarse en las indicaciones temporales redaccionales: “Y sucedió que...” (Lc 18.28.37), “Ocho días después...”, “Al día siguiente...”. Así podríamos fijar este punto culminante de la primera parte en 9,18-50. Es en este tramo narrativo donde Lucas, como heredencia de Marcos, empieza a enfocar la atención del lector al gran acontecimiento de Jerusalén: se habla de la pasión (9,22-26), del sufrimiento (9,23) y del éxodo (*exodos*) que Jesús tiene que cumplir en Jerusalén (9,31). Pero no se habla explícitamente de que él “sube” a Jerusalén sino hasta 9,51, por lo cuál esta sección (9,18-50) se podría considerar de transición.

La actividad de Jesús en Galilea, en la narración de Lucas, quedaría estructurada de la siguiente manera:

a) Un sumario prepara al lector para la narración que sigue (4,14-15), la visita de Jesús a Nazaret (4,16-30) y “un día en Cafarnaún” (4,31-44), en donde presenta las actividades iniciales y dos acontecimientos prototipo de la actividad de Jesús.

b) Resto de la actividad en Galilea (5,1-8,56).

c) El punto culminante del apostolado en Galilea (9,1-50). Esta sección conserva cierta unidad en torno al tema de la identidad de Jesús, como veremos al llegar a este lugar.

Lc 4,14-15 Sumario de actividades iniciales en Galilea

Configuración del texto

14 Jesús volvió del Jordán a Galilea por la fuerza del Espíritu.

Su fama se extendió por toda la región.

15 Iba enseñando en sus sinagogas y todos lo alababan.

Con este sumario relaciona Lucas la narración de las tentaciones con lo que va a narrar acerca de la actividad en Nazaret. Este sumario sirve de puente entre la preparación de la actividad pública y la actividad misma. Sigue estos pasos:

a) Da importancia al influjo del Espíritu (v. 14a).

b) Se da a conocer predicando en las sinagogas (vv. 14b-15).

Explicación del texto

V. 14a. Lucas da mucha importancia en su evangelio a la acción del Espíritu. Si Jesús va a Galilea, lo hace movido por el Espíritu. Galilea, tierra de paso entre Mesopotamia y Egipto, fue indudablemente el lugar adecuado de la predicación de Jesús. Sabemos que él se estableció en Cafarnaún. Su fama se extendió: estribillo de Lucas (4,37; 55,15; 7,17).

VV. 14b-15. Las acciones públicas de Jesús comienzan en Galilea, y todo lo hace en un espacio y tiempo conformes con la fuerza del Espíritu. Así se da el cambio escatológico en un tiempo, espacio y lugar históricamente concretos. Jesús está fuertemente arraigado en las tradiciones de su pueblo, participa activamente en su vida religiosa; al mismo tiempo, Lucas crea una distancia entre Jesús y el pueblo mencionando que

Jesús enseña en “sus” sinagogas. Lo que él proclama lo hace de tal manera que el pueblo lo respeta y lo admira.

Lucas da a conocer una práctica de Jesús que los apóstoles heredarán: dirigirse primero a los judíos. Jesús admirado y alabado por la gente es otro estribillo del gusto de Lucas (4,22; 8,25; 9,43; 11,27; 13,17; 19,48). Lucas responde con estas anotaciones a lo que era la exigencia de un criterio considerado como un valor en el mundo del mediterráneo: el honor (la fama) y la vergüenza. Con ello el evangelista hace una presentación inculturada de Jesús. Las multitudes que siguen al Maestro se convierten, en la narración de Lucas, en prototipo de las que lo tienen que seguir. Jesús está llamado a ser el líder espiritual del género humano; los hombres son llamados a ser discípulos suyos.

Pautas de acción

a) La actividad de Jesús que Lucas empieza ahora a narrar se debe tomar como fruto de esa libertad que Jesús adquiere al renunciar, en la narración de las tentaciones, al placer, al poder y a la riqueza. Su opción no fue por un mesianismo fácil, sino el camino de la cruz, que ahora inicia. Esto lo nota la gente y alaban a Dios. Es un testimonio de parte de Jesús. Los lectores están invitados a unirse a esa admiración por Jesús y a confrontarse con su actuación.

b) Pero no sólo es necesario admirar y alabar la actitud de Jesús, sino sentirse responsables de continuar su obra mesiánica con el mismo mesianismo humilde y de servicio, no con la prepotencia y el exhibicionismo circense de los criterios de este mundo.

c) La obra mesiánica de Jesús se llevó a cabo sólo por su docilidad al Espíritu de su Padre. Jesús se convierte así en modelo del cristiano.

Lc 4,16-30 La visita de Jesús a Nazaret

Configuración del texto

- 16 Vino a Nazaret, donde se había criado, y entró en la sinagoga el sábado, como era su costumbre. Se levantó para hacer la lectura.
- 17 Le entregaron el volumen del profeta Isaías.
Él desenrolló el volumen y halló el pasaje donde estaba escrito:
 - 18 El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido para anunciar a los pobres la Buena Nueva, me ha enviado a proclamar la liberación a los cautivos y la vista a los ciegos, para dar la libertad a los oprimidos
 - 19 y proclamar un año de gracia del Señor.
- 20 Enrollando el volumen lo devolvió al ministro y se sentó. En la sinagoga todos tenían la mirada puesta en él.
- 21 Empezó a decirles:

Hoy se ha cumplido este pasaje de la Escritura que acaban de oír.
- 22 Todos hablaban bien de él y estaban admirados de las palabras tan bellas que salían de su boca.
Pero se preguntaban:

¿No es éste el hijo de José?
- 23 Jesús les dijo:

Seguramente me van a mencionar el refrán:
Médico, cúrate a ti mismo. Todo lo que hemos oído que ha sucedido en Cafarnaún, hazlo también aquí, en tu patria.
- 24 Y añadió:

Les aseguro que ningún profeta es bien recibido en su patria.

- 25 Les digo de verdad: muchas viudas había en Israel en tiempos del profeta Elías, cuando no hubo lluvias durante tres años y seis meses, y hubo gran hambre en todo el país;
- 26 y a ninguna de ellas fue enviado Elías, sino a una viuda de Sarepta, cerca de Sidón.
- 27 Y muchos leprosos había en Israel en tiempos del profeta Eliseo, y ninguno de ellos fue sanado, sino Naamán, el sirio.
- 28 Al oír estas cosas, todos en la sinagoga se llenaron de ira;
- 29 levantándose, le echaron fuera de la ciudad y le llevaron a un precipicio de la montaña sobre la cual estaba edificada su ciudad, para despeñarle.
- 30 Pero él pasó por en medio de ellos y se marchó.

Esta narración, así como está, fue redactada por Lucas, quien influyó en la selección del pasaje escriturístico que se comenta en la sinagoga. La visita a Nazaret contiene a su vez las siguientes secciones:

- a) Introducción narrativa (vv. 16-17a).
- b) Lectura de la Escritura y comentario a la misma (vv. 17b-21).
- c) Reacción positiva de la gente (v. 22a).
- d) Reacción inesperada, negativa, de la gente (vv. 22b-29).
- e) Conclusión narrativa (v. 30).

Poco ayuda tal vez el detenerse en la estructura sintáctico-semántica de la triple afirmación de Jesús y la correspondiente triple reacción de la gente (vv. 17-29). Es importante para un texto no sólo la semántica, sino también la pragmática del mismo. Fitzmyer ve en este episodio una expansión del texto de Mc 6,1-6a.

Explicación del texto

V. 16. Jesús llega a Nazaret. Esta localidad se sitúa en el centro de Galilea. Hacia el sur, del lado de la planicie de Yis-

reel, donde caen las montañas de lleno. El clima templado de la zona hace posible cosechas agrícolas abundantes. En el Antiguo Testamento, no se menciona el lugar. En tiempos de Jesús, Nazaret ya poseía una sinagoga propia. Los sábados, Jesús frecuenta esta sinagoga, y Lucas lo subraya mencionando “como de costumbre”, caracterizando a Jesús como una persona religiosa, que conoce bien las tradiciones de su pueblo.

V. 17. El servicio religioso de la sinagoga contenía los siguientes elementos: el “Escucha, Israel” (recitación del primer mandamiento), oración y bendición; luego, al principio de la segunda parte, se encuentra la lectura de la Torá y, después, seguía la lectura de un texto de alguno de los profetas. Jesús fue invitado a hacerla. Siendo esta práctica un presupuesto de Lucas, no hay por qué pensar que la invitación fue un acto especial para honrar a Jesús.

VV. 18-19. El texto que Jesús encuentra y lee corresponde al rollo de Isaías (61,1-2). Sin embargo, así como lo transmite Lucas, en realidad se trata de un texto ya interpretado por la comunidad cristiana, arreglado de acuerdo al mensaje de Lucas. Se han eliminado de él elementos que no son relevantes para esta finalidad, como los que se relacionan con Israel y Sión; de Is 58,6 se toma “dar la libertad a los oprimidos”. Con la relación establecida entre estos dos textos del libro de Isaías, Lucas presenta a Jesús como el salvador mesiánico enviado por Dios a los pobres y débiles, a los que la sociedad rechaza. A ellos les trae la liberación. De hecho es una realidad del mundo antiguo que los pobres se mencionen junto con los enfermos crónicos, los inválidos, ciegos, tullidos y leprosos. Ellos pertenecían a las clases sociales más bajas y solamente podían ganarse la vida pidiendo limosna. La actividad y las palabras de Jesús están destinadas a aliviar su situación; es parte de la pedagogía de Dios: cuando Dios se quiso manifestar a los israelitas como Padre, los sacó de la esclavitud de Egipto.

V. 20. Después de la lectura de las palabras del profeta, seguía la homilía, la cual los presentes escuchaban sentados. Los ojos de todos lo miraban fijamente: con estas palabras san Lucas pretende aumentar la tensión y el interés de los lectores, insinuando al mismo tiempo que algo extraordinario está sucediendo.

V. 21. Jesús interpreta lo leído: hoy se ha cumplido lo que dicen las Escrituras. La palabra “hoy” es un medio didáctico importante dentro del Deuteronomio y sirve para recordar la entrega de la Torá a Israel por Moisés (Dt 6,10; 8,1; 9,1) y colocar a Israel ante una decisión (Dt 26,16-19). San Lucas menciona explícitamente “lo que acaban de escuchar” (literalmente: “con sus propios oídos”). Después de que en el bautismo fue visualizado el inicio de los nuevos tiempos por el descenso del Espíritu en forma de paloma, Lucas recurre a otro de los sentidos: el del oído. Ahora el mensaje no sólo se puede ver, sino también escuchar (Lc 8,4-21).

V. 22. La reacción de los presentes es positiva: están de acuerdo y aplauden y se maravillan con todo lo que dice Jesús; después la reacción se vuelve negativa, lo cual se manifiesta en la pregunta llena de incredulidad: “¿Pero no es él hijo de José?”. Estas palabras muestran por un lado el orgullo de que Jesús sea uno de los suyos y, por el otro, piensan: “Todos conocemos y sabemos quién es Jesús, de la familia de José el carpintero”, poniendo así a su actuación una etiqueta. Se cree conocer y fijar su procedencia social; al menos, eso es lo que creen los habitantes de Nazaret. Por su procedencia y clase social, que ellos creen conocer, catalogan las palabras y la actividad de Jesús. En el fondo, la desprecian. Esto explica la reacción de Jesús, que siente que está siendo valorado como no idóneo y reacciona de forma que pueda ser captado por las gentes del Mediterráneo, que tienen en alto las leyes del honor y la vergüenza.

V. 23. Este versículo contiene una primera respuesta de Jesús y la presenta en forma de proverbio con un sentido irónico. La alusión a las curaciones de Jesús es un adelanto de lo expresado en Lc 4,31-41.

V. 24. Jesús da un paso más: “En verdad les digo yo”, una expresión que en el judaísmo es el inicio de un oráculo. El proverbio “ningún profeta es reconocido en su patria” se refiere a la proclamación de la Buena Nueva que hace Jesús en la sinagoga de Nazaret. Justamente acababa de proclamar un año de misericordia (piedad).

VV. 25-27. Ese rechazo en Nazaret lo comenta Jesús haciendo alusión a los profetas Elías y Eliseo. En tiempos de la hambruna Dios envía al profeta Elías a una viuda en Sarepta

y, a pesar de que ella apenas tiene que comer, comparte lo poco que tiene con el profeta y ve como la olla de harina no se vacía ni tampoco se seca la jarra con aceite, y eso hasta que la hambruna se hubo acabado en todo el país (1 Re 17,8-16). El profeta Eliseo envía al leproso sirio Naamán al río Jordán para que allí se bañe, y al hacerlo se le quita la lepra (2 Re 5,1-27). Ambos profetas escuchan a Dios y llevan a cabo lo que Dios les pide, liberando de sus penas a personas que no son israelitas. De la misma manera, las acciones de Jesús trascenderán las fronteras de Israel.

VV. 28-29. A pesar de que Jesús llega con el poder del Espíritu proclamando un año de gracia de Dios, la gente en la sinagoga reacciona con ira. Lucas no se toma la molestia de explicarnos por qué la gente reacciona así. Posiblemente los judíos perciben una especie de rechazo suyo y una preferencia por los gentiles en vez de ellos, por haber rechazado a Jesús con su desdén; una cosa parecida a la del señor que preparó su banquete y, como los invitados no asistieron, llenó su mesa de extraños e indigentes. Sacan a Jesús de la ciudad y hasta lo quieren despeñar por el acantilado. Es como un pequeño adelanto del final que le espera a Jesús en Jerusalén. Muchos han pensado en este pasaje como un resumen de toda su vida pública.

V. 30. Pero el tiempo de la pasión de Jesús todavía no ha comenzado, por lo que camina en medio de la multitud y se va.

Pautas de acción

a) Se menciona a Isaías para hacer ver que en la actividad de Jesús se están cumpliendo las promesas de salvación. Esto también tiene la función de hacer ver que Jesús recibe el Espíritu para una misión entre los pobres y desposeídos. El Espíritu lo recibe el cristiano igualmente para una tarea de consolación, de acuerdo con la pedagogía de Dios y su misericordia con el pobre, el huérfano y la viuda.

b) Si bien es cierto que Jesús actuó en su vida terrena como un judío piadoso, de acuerdo con las tradiciones más respetables de Israel, también lo es que estuvo abierto a anunciar el Señorío o Reino de Dios de una forma original e

inesperada. Jesús se manifiesta así como continuación, pero también como plenitud del AT.

c) Así como para Mateo el discurso programático de Jesús es el de la montaña, para Lucas es un discurso que tiene una dimensión social muy relevante, que puede constatarse a través de todo su evangelio. Cuando Dios quiso mostrarse como Padre para Israel, lo salvó de la esclavitud; cuando quiso mostrar su rostro misericordioso en su Hijo, Profeta y Mesías, Jesús de Nazaret, le dio el poder de su Espíritu para aliviar el sufrimiento del hombre y, mediante esta experiencia, llevarlo a la plenitud de su Alianza en la fe. El mensaje de Lucas se convierte así en mensaje de esperanza para los que sufren: nadie que verdaderamente pertenezca al Reino se puede preocupar de sus hermanos (cf. la parábola del buen samaritano: Lc 10,29-37).

d) La posibilidad de salvación se ofrece a todos. Pero quien no está abierto a los signos de los tiempos y a las posibilidades de la Palabra, se queda fuera del camino. Una vez escuchada la Palabra, quedan solamente dos caminos: o aceptarla o rechazarla. Quedarse indiferente es quedar fuera de su fuerza salvadora. La narración de Lucas le dice al lector con ejemplos que quienes rechazan la Palabra se quedan fuera. Fue el caso de Nazaret.

e) En la narración de Lucas, se ve que los nazarenos tenían una catalogación del ser y quehacer de Jesús y pretendían implícitamente manipularlo o utilizarlo. Jesús, con sus palabras y los ejemplos de los profetas, marca valerosamente un límite y da a conocer su verdadera misión, aun arriesgando la vida. Los nazarenos quieren poner condiciones a la actividad de Jesús. Pero Jesús les dice: "Si ustedes no me aceptan, hay otros que lo hacen, y éstos pueden no ser de mi pueblo". Se trata de una advertencia para quienes están llamados a escuchar la Palabra.

f) Jesús en este pasaje se cataloga como un profeta que no sólo anuncia y denuncia, sino que lee y medita la Palabra de Dios y, a la luz de ella, sabe descifrar los signos de los tiempos. Un modelo para el lector.

Lc 4,31-44 Un día en Cafarnaún

Esta narración, como la anterior, describe un día típico en el ministerio de Jesús y por ello puede tomarse como ejemplificación de su labor pastoral y de las reacciones de la gente. Los versículos introductorios (cf. Mc 1,21s; Mt 7,28) dan a entender que "el día en Cafarnaún" es la tipificación de un período más largo, ya que se usa el imperfecto y se emplea el plural para el sábado: "los sábados" (*tois sabbasin*). Tiene su correspondencia en Mc 1,21-34. Se ve aquí cómo los lugares y los tiempos en los sinópticos se convierten en un artificio literario para resumir en forma de narración kerigmática y catequética los recuerdos de Jesús, a veces aislados, hechos vida y celebrados en la liturgia de la Iglesia primitiva. Juan empieza también su evangelio con la narración de siete días en la vida de Jesús.

Lc 4,31-37 Jesús, en la sinagoga de Cafarnaún

Configuración del texto

- 31 Bajó Jesús a Cafarnaún, ciudad de Galilea.
 Los sábados les enseñaba
 32 y quedaban asombrados con su doctrina, porque hablaba con autoridad.
- 33 Había en la sinagoga un hombre poseído por un espíritu impuro que se puso a gritar a grandes voces:
 34 ¡Ah! ¿Qué tenemos que ver contigo, Jesús de Nazaret? ¿Has venido a destruirnos? Sé quién eres tú: el Santo de Dios.
- 35 Jesús entonces lo reprendió ordenándole:
 Cállate y sal de él.
 Entonces el demonio le arrojó al centro y salió de él sin hacerle ningún daño.
- 36 Quedaron todos admirados, y se decían unos a otros:
 ¡Qué fuerza la de esta palabra! ¡Manda con autoridad y poder a los espíritus y salen!
- 37 Y su fama se extendió por todos los lugares de la región.

Este texto está estructurado de la siguiente forma:

- a) Una introducción narrativa (v. 31a).
- b) Una especie de sumario sobre la actividad de Jesús en la sinagoga (vv. 31b-32).
- c) Narración de la expulsión de un demonio (vv. 33-36).
- d) Conclusión narrativa (v. 37).

Explicación del texto

V. 31. Según san Lucas, Cafarnaún es el segundo sitio donde Jesús proclama el mensaje acerca de la llegada del Reino de Dios. Al comenzar, Jesús se presenta en su ciudad natal, Nazaret (Lc 4,16-30). Cafarnaún es mencionado por Lucas como ciudad de Galilea, haciendo especial énfasis en este hecho. Con la mención de su presentación en esta ciudad se concretiza la afirmación generalizada sobre la actuación de Jesús en Galilea (Lc 4,14-15). Cafarnaún se sitúa en la orilla del lago de Genesaret. En tiempos de Jesús, allí había una aduana, y es posible que allí también hubiera algún destacamento del ejército romano. Según los evangelios sinópticos, la ciudad de Cafarnaún es un lugar central de las actividades de Jesús.

VV. 31-32. Como ya había hecho en Nazaret, también en Cafarnaún Jesús enseña durante el sábado (Lc 4,16). La gente está admirada de sus enseñanzas; de forma similar habían reaccionado los habitantes de Nazaret (ver Lc 4,22), volviéndose al final en contra de Jesús. El éxito de su predicación se fundamenta en su poder de hacer milagros. En lengua griega, el concepto “poder” tiene toda una serie de significados, que van desde “libertad” y “derecho” hasta “habilidad”, “poder” y “autoridad”. Hay que mencionar aquí que el cambio de un significado a otro es casi imperceptible. En los evangelios este concepto tiene la función de diferenciar las enseñanzas de Jesús de las de los sabios letrados y los fariseos (Mc 1,27). San Lucas, además, subraya con el concepto “poder” la superioridad de Jesús y su fuerza para vencer a los demonios (Lc 4,36), así como su participación en el poder de Dios. Lucas no hace más comentarios con respecto al contenido de las enseñanzas. Los lectores pueden rellenar ese hueco con el sermón de Jesús en Nazaret. También en Cafarnaún Jesús leyó las escrituras y las interpretó, anunciando así la llegada del Reino de Dios.

VV. 33-34. Sólo ahora menciona Lucas explícitamente el lugar donde ocurren los sucesos: la sinagoga. Allí se encuentra con un hombre poseído por un demonio, del que se dice que es un demonio impuro. Para los griegos antiguos, los demonios representaban algo grandioso, divino, mientras que el

judaísmo habla de ellos de forma despectiva. Ellos están al servicio de Satanás y son opuestos a Dios. En la antigüedad se había desarrollado una fe en los demonios según la cual se creía que el mundo estaba dominado tanto por demonios buenos como por demonios malos. El demonio del hombre en la sinagoga da a entender que hay una gran distancia entre él y Jesús. El encuentro con Jesús significa para él la pérdida de su poder sobre el ser humano, ya que sabe muy bien quién es Jesús y que va a acabar con su fuerza.

V. 35. Jesús da órdenes al demonio. La palabra que utiliza san Lucas aquí se puede traducir al español como “reprender”, que en la literatura judía se relaciona con la “subyugación” y la “victoria” sobre los demonios malos por parte de Dios. Entonces Jesús reprende al demonio y así lo subyuga. El demonio siente que ha perdido, pero todavía con las últimas fuerzas azota al hombre y lo arroja al centro de la sinagoga, abandonándolo. El centro de la sinagoga es el lugar donde se procede a la lectura de la Torá y donde se anuncia la voluntad de Dios. Así, este hombre es simbólicamente rescatado por Dios. La expulsión del demonio se considera el anuncio de la llegada del Reino de Dios.

V. 36. Los presentes sienten que han tenido un encuentro con una fuerza divina. Por eso su reacción es de admiración y, al mismo tiempo, de espanto y temor. Se preguntan por el poder de la palabra de Jesús, por su fuerza.

V. 37. El episodio termina con la nota de que la fama de Jesús llega a toda la comarca.

Pautas de acción

a) Este texto gira en torno a la palabra de Jesús, que tiene autoridad: una autoridad que la diferencia de la enseñanza de los maestros de la Ley y una autoridad que implica poder de subyugar a las fuerzas del mal.

b) Frente a Jesús están dos clases de personas que experimentan el poder de Dios: la multitud observadora, por una parte, y el endemoniado, por la otra. La multitud observa, reconoce y alaba: es la actitud de quien ve las maravillas de

Dios en los hombres y se transforma, cree, se convierte. El endemoniado, por su parte, experimenta en carne propia lo que es encontrarse con Jesús y cómo este encuentro materialmente lo subyuga. Experimenta lo que es empezar una nueva vida libre del influjo del mal. El ejemplo de la gente que alaba a Jesús invita al lector a reconocer en Jesús la manifestación del Señorío de Dios, que libera y transforma, y a responder con fe a su mensaje. La experiencia del endemoniado invita al lector a reflexionar sobre el significado vital que para él tiene el encuentro con Jesús.

c) Jesucristo lo manda, y el demonio sale de una persona. Esto es un mensaje de confianza para los lectores. Con esto Lucas les está diciendo a sus lectores: “Tengan confianza en Jesucristo, porque el demonio es inferior a él. Todo el poder del mal le está sometido y, si alguien se pone en sus manos, él puede hacer salir al mal de esa persona”.

Lc 4,38-39 Curación de la suegra de Pedro

Configuración del texto

38 Salió Jesús de la sinagoga y entró en la casa de Simón.

La suegra de Simón estaba con mucha fiebre
y le rogaron que la sanara.

39 Inclinandose sobre ella, reprendió a la fiebre,
y la fiebre la dejó.

Ella, levantándose en seguida, se puso a servirles.

Este relato tiene todos los elementos literarios formales que se encuentran en una narración evangélica tipificada como curación o milagro:

- a) Aparición del taumaturgo: Jesús (v. 38a).
- b) Contacto con quien necesita ser curado y descripción del estado de necesidad (v. 38b).
- c) Petición de ayuda (del necesitado o de sus familiares y amigos) (v. 38c).
- e) Gestos y/o palabras de sanación (v. 39a).
- f) Constatación del milagro (v. 39b).
- g) Demostración del nuevo estado del que estuvo enfermo (v. 39c). A veces hay expresiones de alabanza o de temor ante lo divino.

Explicación del texto

V. 38. Desde la sinagoga, Jesús se dirige directamente a la casa de Simón. San Lucas en esta ocasión omite el nombre completo de Simón Pedro; apenas lo pronunciará durante la narración de la pesca milagrosa (Lc 5,8). La suegra de Pedro

estaba enferma, con fiebre, y Lucas pone mucho énfasis en lo severo de la enfermedad. La comunidad de la casa, y en primer lugar Pedro mismo y su esposa, le piden a Jesús por ella.

V. 39. Su sanación se lleva a cabo con un gesto y unas palabras que el evangelista nos transmite. Como en el párrafo anterior Jesús hizo con el demonio, ahora lo hace con la fiebre (ver también Lc 4,35). Esta situación hace alusión a la antigua creencia de que las fiebres son enfermedades provocadas por demonios. Así como el profeta Elías se acerca al hijo muerto de una viuda, así Jesús se acerca a la mujer y la libera de la fiebre, y para los presentes su actuación se vuelve una demostración del poder de Dios. La hospitalidad servicial de la suegra es una muestra clara de su sanación.

Pautas de acción

a) Un mensaje del evangelista es que la familia completa es llamada a experimentar la fuerza de la presencia de Jesús. El presente no es un milagro como otros: es un milagro en y para la familia. Con la enfermedad de la suegra, toda la familia andaba desequilibrada. La presencia de Jesús en la familia de Pedro da indicaciones al lector a fin de que confíe en este núcleo importante de la convivencia humana: la familia. Y da indicaciones a la familia para que, como tal, confíe en la presencia de Jesús.

b) Es de destacar la solidaridad del núcleo familiar con el enfermo. Son los familiares los que piden a Jesucristo que sane a la suegra de Pedro, y, después de que la suegra de Pedro sana, se pone a servirles. Éstas son insinuaciones de Lucas para los lectores. En primer lugar, no se debe dejar morir al hermano. También Marcos tiene este detalle, cuando nos narra que llevan a un paralítico ante la presencia de Jesús abriendo un boquete en el techo. Es la comunidad la que hace hasta lo imposible por curar a ese enfermo y lo pone ante Jesús (cf. Mc 2,1-12). Aquí sucede lo mismo: es la comunidad familiar la que toma la iniciativa para que sane a la suegra de Pedro. El que la suegra se cure y se ponga a servirles indica

no sólo que está curada, sino la finalidad de la salud: es para el servicio. La salud no es un ídolo, la salud no es un valor en sí misma, sino un don que Dios da para que se pueda servir mejor a la comunidad.

Lc 4,40-41 **Curación de numerosos enfermos**

Configuración del texto

40 Al ponerse el sol, todos los que tenían enfermos de diversas dolencias se los llevaban. Él imponía las manos a cada uno de ellos y los curaba.

41 También, de muchos salían demonios que gritaban:

Tú eres el Hijo de Dios.

Pero él los reprendía y no les dejaba hablar, porque sabían que él era el Mesías.

Esta narración tiene su paralelo en Mc 1,32-34; Mt 8,16s. El relato tiene dos partes:

- a) Enfermos (v. 40).
- b) Posesos (v. 41).

Explicación del texto

V. 40. Con la puesta del sol termina el sábado. Así, la gente puede traer a sus enfermos sin llegar a un conflicto con la ley. Jesús sana a todos imponiéndoles las manos, siendo esto un gesto sumamente importante. Se supone que la energía de sanación y bendición fluye a través de las manos del taumaturgo hacia el cuerpo del enfermo y lo sana. La comunidad cristiana tomó esta práctica de Jesús (Sant 5,13-15).

V. 41. Igual que Satanás, los demonios también conocen la identidad de Jesús (Lc 4,3.9). Con sus gritos ellos esperan poder escapar a la acción sanadora de Jesús y al hacerlos callar él los vence. Como en los dos episodios anteriores, el exorcismo en la sinagoga y la sanación de la suegra de Pedro, san Lucas hace una clara distinción entre una enfer-

medad y el estar poseído. Ambos elementos le sirven a san Lucas para dar un ejemplo concreto de la acción liberadora y sanadora de Jesús. En estos ejemplos en Cafarnaún los lectores pueden saber de qué manera sucederá la liberación del pueblo de Dios (Lc 2,38), a quien Jesús fue anunciado por los pastores y los ángeles como su salvador (Lc 2,11). Los demonios salían gritando “tú eres el Hijo de Dios”, y aquí vemos otra vez una herencia de Marcos, de lo que se ha llamado “el secreto mesiánico”:

Jesucristo les ordenaba no hablar. ¿Y por qué les ordenaba no hablar? Históricamente hablando, porque no era el momento oportuno, ya que en ese momento el Mesías se entendía en el sentido político, en sentido humano, y Jesús no quería ocasionar esa confusión. Hay otras causas de tipo redaccional, que después abordaremos. En segundo lugar, hay que ver que faltaba todavía una gran parte del misterio del Mesías, que era su muerte y resurrección. Hasta ese momento, los judíos todavía veían en Jesús a un Mesías humano. Veían a un hombre de Dios, pero todavía no habían experimentado la muerte y resurrección del Señor, que era fundamental para entender la verdadera dimensión concreta del Mesías de Dios. Faltaba todavía una parte fundamental de la vida de Jesús que ayudaba a tener la visión del “Cristo total”. En este sentido, los gritos de los demonios acerca de la identidad de Jesús se podrían tomar también como una agresión a su obra.

Pautas de acción

A la puesta del sol se tiene un sumario acerca de numerosas curaciones y de cómo Jesús manifestaba su superioridad sobre los demonios, que salían gritando: “Tú eres el Hijo de Dios”; así se muestra la dinámica interna del Señorío de Dios. Lucas transmite al lector la imagen de una ciudad (Cafarnaún) y su entorno bajo la influencia liberadora de la fuerza que Jesús le hace experimentar. A través de la actuación de Jesús se abre un mundo nuevo liberador que da un giro a la vida de cada día. El resto del evangelio de Lucas se encargará de mostrar el camino concreto para experimentar esta fuerza liberadora, que no es la que los hom-

bres proponen, sino el “camino” de Dios. El lector es así invitado a abrirse a las nuevas posibilidades de esta fuerza salvadora, a dar lugar en su vida a esta impresionante fuerza salvadora.

Lc 4,42-44 Jesús deja Cafarnaún

Configuración del texto

42 Al amanecer, salió Jesús hacia un lugar solitario.

La gente le andaba buscando; llegaron donde estaba y trataban de retenerle para que no los dejara.

43 Pero él les dijo:

También a otras ciudades tengo que anunciarles la Buena Nueva del Reino de Dios, porque a esto he sido enviado.

44 E iba predicando por las sinagogas de Judea.

El texto está estructurado así:

- a) Jesús se va a un lugar solitario (v. 42a).
- b) La gente trata de impedir que se vaya de ellos (v. 42b).
- c) Pero tiene que anunciar el Reino en otras partes (v. 43).
- d) Un sumario sobre la predicación de Jesús en "Judea", la tierra de Israel, da continuidad a la narración que sigue y que se ubicará básicamente en el norte (v. 44).

Explicación del texto

V. 42a. Cuando Lucas dice "al amanecer" crea una relación con las acciones anteriores de Jesús en Cafarnaún. Jesús abandona la ciudad y busca un lugar solitario. En el texto griego se encuentra la misma palabra que en Lc 4,1, ya que como traducción para "lugar solitario" también se puede usar la palabra "desierto". Se retira al mismo sitio donde, con la ayuda del Espíritu de Dios, resistió las tentaciones de Satanás y donde se preparó para sus acciones públicas.

VV. 42b-43. La gente se lo quiere impedir, pero el Evangelio del Reino de Dios tiene que ser proclamado y comunicado a todos los hombres; fue esto lo que se les dijo a los pastores en el nacimiento de Jesús (Lc 2,14). Y el anciano Simeón vio en Jesús la salvación que alcanza a todos los pueblos (Lc 2,30).

V. 44. Después de que Lucas, en los episodios de Cafarnaún, nos narre la llegada de la salvación del hombre, cuenta la actividad de Jesús en otras ciudades del país. San Lucas nos narra que Jesús predicaba en las sinagogas: la sinagoga se convierte en el lugar preferencial de la proclamación de Jesús. Así muestra cuán profundas son las raíces que lo unen a su pueblo y sus tradiciones religiosas, viviendo y siguiendo fiel a ellas. Es también a partir de su confrontación con el judaísmo como Jesús formulará su mensaje.

Lucas da la impresión de que Jesús ha cambiado de escenario y se ha pasado a Judea, en el sur de Palestina. Pero en realidad, en la narración del evangelista, Jesús está todavía en Galilea ya que Lucas toma "Judea" en un sentido más amplio, como todo el país de Israel (cf. Lc 1,5; 7,17; Hch 10,37; 28,1, etc.). Este texto tiene paralelos en Mc 1,35-39; cf. Mt 4,23; 9,35.

Pautas de acción

a) El presente sumario, junto con el de 4,14 y otros que le siguen, nos están hablando de la misión universalista de Jesús: él salió a predicar a todos, y para eso ha sido enviado. Esto lleva al lector a dos conclusiones. Primera: no hay nadie que quede fuera del mensaje de Jesús. Jesús predicó para todos por igual. Esta observación debe hacer que el lector, si es verdadero continuador de la misión de Jesús, debe predicar a todos. Segunda: dice san Lucas que todos iban detrás de Jesús. Ésta es una invitación disimulada a los lectores para ir detrás de Jesucristo. La narración plantea al lector esta pregunta: "¿Cumples tú con este universalismo de Maestro?"; "¿Estás abierto a su mensaje?"

b) Con este texto cierra Lucas una parte de su evangelio, mientras prepara al lector para la siguiente parte de la actividad de Jesús en Galilea. Con esta primera parte ya termina-

da, el evangelista prepara también al lector para leer con atención lo que sigue, el final trágico, pero salvífico, de Jesús en Jerusalén. Lo prepara finalmente para observar con cuidado la postura de Jesús frente a la aceptación y el rechazo, los efectos de su mensaje y el desarrollo del tema del Reino a través de su vida pública.

Lc 5,1–8,56

El resto de las actividades en Galilea

La sección 5,1–6,16 es la primera parte de la comprendida entre 5,1 y 8,56 que hemos llamado “resto de las actividades en Galilea”, y empieza y termina con temas de vocación y elección de los apóstoles. En la mitad está el llamamiento de Leví. Comprende también sanaciones y discusiones.

Lc 5,1-11 Los primeros discípulos

Configuración del texto

- 1 Estaba Jesús orillas del lago de Genesaret y la gente se agolpaba en torno a él para oír la Palabra de Dios.
- 2 Vio entonces dos barcas que estaban en la orilla del lago. Los pescadores habían bajado de ellas y lavaban las redes.
- 3 Subió a una de las barcas, que era de Simón, y le rogó que se alejara un poco de tierra; entonces se sentó en la barca y desde allí enseñaba a la muchedumbre.
- 4 Cuando acabó de hablar, dijo a Simón:
Rema mar adentro, y echen sus redes para pescar.
- 5 Simón le respondió:
Maestro, hemos estado trabajando toda la noche y no hemos pescado nada; pero, confiado en tu palabra, echaré las redes.
- 6 Así lo hicieron, y pescaron gran cantidad de peces, de modo que las redes amenazaban con romperse.
- 7 Hicieron señas a los compañeros de la otra barca para que vinieran en su ayuda. Ellos llegaron y llenaron tanto las dos barcas que casi se hundían.
- 8 Al ver esto, Simón Pedro cayó sobre sus rodillas ante Jesús y dijo:
Aléjate de mí, Señor, que soy un hombre pecador.
- 9 Pues Pedro y cuantos con él se hallaban estaban llenos de asombro, a causa de los peces que habían pescado.
- 10 Lo mismo sucedía con Santiago y Juan, hijos de Zebedeo, que eran compañeros de Simón.
Jesús dijo a Simón:

No temas. Desde ahora serás pescador de hombres.

11 Llevaron a tierra las barcas y, dejándolo todo, le siguieron.

Lucas compone un relato propio de la vocación de Pedro con una disposición más ordenada de los acontecimientos (1,3). Al narrar la vocación de los primeros discípulos, después de un período de enseñanzas y de milagros, Lucas ha querido tal vez hacer más verosímil su respuesta inmediata a la llamada.

La presente narración (5,1-11) tiene cuatro partes:

- a) Una introducción narrativa (v. 1).
- b) El relato de una predicación desde la barca (vv. 2-3).
- c) La narración de la pesca milagrosa, con la confesión de Pedro y su llamamiento a ser “pescador de hombres” (vv. 4-0).
- d) Una conclusión narrativa (v. 11).

Explicación del texto

V. 1. San Lucas abre la narración de esta parte de su evangelio con una nota breve acerca de que la multitud rodeaba a Jesús, lo que demuestra que, después de Cafarnaún, sigue teniendo éxito en sus actividades (Lc 4,31-44). La gente quiere escuchar la Palabra de Dios de boca de Jesús. El concepto “Palabra de Dios” aparece aquí por primera vez en el texto de san Lucas. Hasta este momento sólo se había hablado de la palabra de Jesús. De esta manera, san Lucas retoma el idioma de la proclamación cristiana y subraya que los hombres encuentran la Palabra de Dios a través de las proclamaciones de Jesús. De la misma manera, san Lucas llama “Palabra de Dios” al anuncio de después de la muerte y resurrección presentado en el libro de los Hechos.

VV. 2-3. En tiempos de Jesús, el de Genesaret era un lago rico en muchas especies de peces, al igual que el Lago Hule y el río Jordán; el pescado era un alimento sumamente importante para los habitantes del entorno. El pescado se preparaba seco o salado con el fin de conservarlo mejor y durante más tiempo. Nombres geográficos como Betsaida (significa

algo así como “casa de peces”) y Magdala (en griego *Tarichea*, que en español indica el hecho de salar el pescado) demuestran la importancia económica que tenía la pesca y el procesamiento del pescado en la región.

VV. 4-7. La pesca era una actividad difícil y cansada. Con la ayuda de las redes, los peces se capturaban, pero lo difícil era sacar las redes. Muchas veces eso no era posible con una sola barca, por lo que se necesitaba una segunda. En esta ocasión, pescaron tantos peces que ambas barcas casi se hundían. Lanzar las redes durante el día es, desde el punto de vista de un pescador, absurdo. El hecho de que Simón le haga caso inmediatamente a Jesús hace ver su categoría de “jefe” y es una muestra del rango y autoridad que los apóstoles le reconocen. La formulación “confiado en tu palabra...” recuerda a los lectores la fuerza y el efecto de las palabras de Jesús cuando llevó a cabo el exorcismo en la sinagoga de Cafarnaún (Lc 4,31-37), así como también la sanación de la suegra de Pedro (Lc 4,38-39).

VV. 8-10a. La pesca tuvo mucho éxito y la reacción de Simón fue caer de rodillas y profesar su fe. Según la opinión de san Lucas, sólo se adora a Dios, y a Jesús después de su elevación (Lc 24,52). Los gestos de Simón denotan su consternación. Pero, como sabemos que los relatos postpascuales influyeron a la hora de narrar las actividades terrenas del Maestro, el gesto de Pedro es posible que sea más que de consternación. La anotación de que “de todos se apoderó un gran temor” nos indica que esto sucede en base a una intuición: que estaban ante una de las acciones divinas, resultado de un poder divino. Con su profesión de fe, Simón expresa con palabras esa intuición; él sabe que es un hombre pecador. Se da cuenta de la grandeza de Jesús y también de su propia deficiencia. Es por eso por lo que ya no llama a Jesús “maestro”, sino se dirige a él como “Señor” (en griego *Kyrios*), usando la palabra que en la traducción del Antiguo Testamento al griego, llamada de los Setenta, se utiliza para el nombre de Yahveh.

V. 10b. En la respuesta de Jesús: “No temas”, se borra esa distancia entre ellos, y su afirmación: “De aquí en adelante serás pescador de hombres”, nos muestra que el episodio de la pesca abundante tiene un valor metafórico. Pedro atrapará

seres humanos vivos, los revivirá una y otra vez, los salvará de la perdición (ver Nm 31,15; Dt 20,16; Jos 2,13; Jos 6,25; Jos 9,20; 2 Sm 8,2; 2 Cr 25,19; 2 Mac 12,35). Se anuncia a Pedro la función y la tarea que tendrá más tarde. La imagen de la pesca abundante encuentra su uso en muchas obras antiguas y significa cómo ganar adeptos para una causa.

V. 11. Simón y sus acompañantes se volvieron discípulos de Jesús: sacaron sus barcas del agua, dejaron todo y le siguieron. Es aquí donde san Lucas usa por primera vez un término técnico para el seguimiento de Jesús. Con dicho término se relaciona la unión personal con Jesús, en el sentido de una comunidad incondicional con el mismo destino. En la comunidad posterior a la Pascua, el seguimiento de Jesús y el hecho de ser apóstol se vuelven la expresión de la existencia de fe.

Pautas de acción

a) Toda vocación viene de Dios y no es por méritos propios. A la vocación se responde dejando todo y siguiendo a quien llama. Además, seguir al Maestro es tener que renunciar a algo, dedicarse decididamente a algo. Los discípulos, en esta narración, se convierten para el lector en figuras con las cuales identificarse o compararse en cuanto a su propia llamada por parte de Dios.

b) La presente narración da importancia a la figura de Pedro. Él es el portavoz de los Doce y una figura relevante en la Iglesia. La historia de los efectos del texto en la Iglesia es fácilmente constatable. En éste, y en lugares paralelos, el lector es invitado a apreciar la figura de Pedro en la Iglesia y a asumir las actitudes correspondientes.

c) Además, Pedro es un personaje con el que se puede identificar y comparar el lector: Jesús sube a su barca y con su compañía Pedro se siente reconfortado; convocado por la palabra de Jesús, él le responde vitalmente y cambia su vida bajo el influjo de la Palabra del Señor.

d) Un mensaje muy claro para el lector está en Lc 5,1: “...la gente se agolpaba sobre él (lo presionaba) para oír la

Palabra de Dios". El lector de Lucas tendrá que preguntarse: "¿Y yo qué esfuerzo hago para poder escuchar la Palabra?".

e) Es ejemplar para el lector la confianza en la palabra de Jesús que muestra Pedro: "En tu palabra echaré las redes", que le reconoce al final como Señor, como también lo hará Marta (cf. Lc 10,38-42).

Lc 5,12-16

Jesús sana a un leproso

12 Y sucedió que, estando en una ciudad, se presentó un hombre cubierto de lepra que, al ver a Jesús, se postró en tierra y le pidió:

Señor, si quieres, puedes limpiarme.

13 Él extendió la mano, le tocó y dijo:

Quiero, queda limpio.

Y al instante le desapareció la lepra.

14 Jesús le ordenó que no se lo dijera a nadie. Y añadió:

Ve y muéstrate al sacerdote y haz la ofrenda por tu purificación como prescribió Moisés, para que conste ante los sacerdotes que has sanado.

15 Su fama se extendía cada vez más e iban muchos a oírle y para que los curara de sus enfermedades.

16 Pero él se retiraba a lugares solitarios, donde oraba.

Configuración del texto

Este relato es parte de una unidad mayor: dos milagros y un relato de controversia (5,12-26). La presente narración tiene la típica estructura de un relato de milagro:

- a) El leproso viene a Jesús y le pide ser curado (v. 12).
- b) Jesús, con un gesto y unas palabras, cura al leproso (v. 13).
- c) Se constata el hecho: Jesús prohíbe al curado contar lo ocurrido y le manda hacer constar esto ante los sacerdotes (v. 14) (cf. Lv 14,1-32).
- d) A pesar de ello, la noticia se extiende y muchos vienen a Jesús para ser curados (v. 15).
- e) El relato termina con una indicación típicamente lucana: Jesús se retiraba a lugares solitarios para orar (v. 16).

Explicación del texto

VV. 12-13. La narración de la sanación del leproso tiene cierto paralelo con la narración de la sanación del sirio Naamán a quien curó de la lepra el profeta Eliseo (2 Re 5,1-19). Sin embargo, las dos narraciones se diferencian en dos puntos. El profeta Eliseo no tiene contacto directo con el leproso Naamán, mientras que Jesús sí toca la mano a su enfermo. A Naamán se le indica que se bañe siete veces en el río Jordán, y después de cumplir con lo encomendado se cura de su enfermedad, mientras que Jesús sana al leproso con el poder de su palabra de inmediato. Con esta comparación, Lucas, por un lado, coloca a Jesús en el mismo rango de los grandes profetas del Antiguo Testamento y, por otro, lo presenta actuando por sí mismo.

Con el nombre de “lepra” la Biblia se refiere a toda una serie de enfermedades de la piel. Quien tenía una de estas enfermedades era considerado como castigado por Dios. A los leprosos se les veía como muertos vivientes. Por esta razón, la sanación de un leproso era considerada tan difícil como la tarea de resucitar un muerto: sólo Dios podía hacer algo así. Por otra parte, la curación de todos los enfermos y los leprosos era algo que se esperaba que sucedería en la era mesiánica.

El Antiguo Testamento ordena que a los leprosos se les excluya de la sociedad (Lv 13,45ss). No se les permitía vivir en una ciudad ni en un pueblo; esta separación tan radical, de la que nos habla el escritor judío Flavio Josefo, ya no se llevaba a cabo tan rigurosamente en el siglo II d.C. El leproso mismo se consideraba como legalmente impuro y todo lo que él tocaba se volvía impuro también; la sola presencia de un leproso en una casa “volvía impuro” todo lo que había dentro. sólo un sacerdote podía decidir si alguien era impuro o no. Para la purificación existían reglas, rituales y sacrificios bien establecidos. Desde el punto de vista bíblico judío, Dios es la esencia de la vida, mientras que la muerte marca la distancia más grande posible con respecto a Dios. Todo lo que al hombre lo acerca a la muerte se considera impuro. Por lo tanto, la palabra “impuro” no es un concepto ético-moral, sino que caracteriza situaciones y objetos marcados por la muerte.

VV. 14-15. Jesús encarga al hombre curado de lepra que, de acuerdo con las reglas judías, se presente ante el sacerdote y ofrezca el sacrificio prescrito por Moisés. De esta manera, se confirman oficialmente su curación y su purificación. Los lectores deben partir del hecho de que el leproso curado hizo lo que Jesús pedía. Era comprensible que la noticia de una acción de esta dimensión se propagara por toda la zona a pesar de la obligación de no divulgar lo sucedido. Quien puede curar leprosos, muertos vivientes, purificarlos y por ende revivirlos, puede también curar a otros seres de otras enfermedades.

V. 16. Al igual que tras el bautismo (Lc 9,21), Jesús se retira a un lugar solitario para la oración después de sus primeras acciones milagrosas. En el transcurso del evangelio los lectores notarán esto con frecuencia (Lc 6,12; 9,18.28-29; 11,1). En la oración, Jesús encuentra la cercanía de Dios y cobra fuerzas para sus acciones futuras.

Pautas de acción

a) El leproso de esta narración es modelo de oración, ya que se acerca a Jesús con una oración humilde que pone su confianza en Dios, que no quiere forzar a Dios a darle lo que está exigiendo, sino que se pone en sus manos como un niño en brazos de su madre. El lector es invitado a encontrar, en la correcta oración, la fuerza y el consuelo de Dios.

b) El sumario del v. 15 es una especie de invitación al lector para que vaya tras Jesús y vea cómo está hecho para las multitudes.

c) Lucas demuestra que los procedimientos de Jesús superan a los de sus paisanos (cf. Lc 12,13-14). Los leprosos ocasionaban un conflicto en la sociedad judía, que lo resolvía aislando a los enfermos y excluyéndolos de la convivencia humana. Jesús soluciona el conflicto yendo hacia ellos y enseñando a los hombres a establecer otro tipo de relaciones. En esta narración, los lectores son invitados a establecer estrategias de integración entre ellos.

Lc 5,17-26

Curación de un paralítico

Configuración del texto

- 17 Un día en que Jesús enseñaba, estaban sentados allí algunos fariseos y doctores de la ley que habían venido de todos los pueblos de Galilea y Judea, y de Jerusalén. El poder del Señor le hacía obrar curaciones.
- 18 En esto, unos hombres trajeron en una camilla a un paralítico y trataban de introducirle, para ponerle delante de él.
- 19 Pero no encontraron por dónde meterlo, a causa de la multitud. Subieron entonces al techo, le bajaron con la camilla abriendo un boquete entre las tejas y lo pusieron en medio, delante de Jesús.
- 20 Viendo Jesús la fe de ellos, dijo:
¡Hombre, tus pecados te son perdonados!
- 21 Los escribas y fariseos empezaron a pensar:
¿Quién es éste, que dice blasfemias? ¿Quién puede perdonar pecados, sino sólo Dios?
- 22 Conociendo Jesús sus pensamientos, les dijo:
¿Qué están pensando?
- 23 ¿Qué es más fácil, decir:
Tus pecados te quedan perdonados,
o decir:
Levántate y anda?
- 24 Pues para que ustedes sepan que el Hijo del Hombre tiene en la tierra poder de perdonar pecados –dijo al paralítico–:
A ti te lo digo, levántate, toma tu camilla y vete a tu casa.
- 25 Y al instante se levantó delante de ellos, tomó la camilla en la que estaba acostado y se fue a su casa, alabando a Dios.

26 Todos se llenaron de asombro y glorificaban a Dios. Y decían, llenos de temor:

Hoy hemos visto cosas increíbles.

En esta narración están ligados dos temas: el de la disputa con los escribas y fariseos acerca del perdón de los pecados y el de la curación del paralítico. Pero lo está de tal forma que la narración de la curación sirve de marco a la discusión. En el centro de la narración está el perdón de los pecados. La frase central sería: “Pues para que sepan que el Hijo del Hombre tiene en la tierra poder para perdonar los pecados...”

Podemos percibir en la narración las siguientes partes:

- a) Encuentro de Jesús con el paralítico (vv. 17-20).
- b) Disputa sobre el perdón de los pecados (vv. 21-24a).
- c) La curación del paralítico (vv. 24b-25).
- d) Reacción de la gente (v. 26).

Explicación del texto

V. 17. En esta parte del evangelio aparecen por primera vez los fariseos y los letrados (sabios de la Escritura) y san Lucas los presenta como contrarios de Jesús. El hecho de decir los lugares de donde llegan estos enemigos (de todos los pueblos de Galilea, de Judea y de Jerusalén) muestra qué amplio es el frente de los enemigos que tiene Jesús. Los fariseos representan un movimiento de renovación religiosa en el antiguo Judaísmo. El origen de este movimiento no está del todo claro para nosotros. Se encuentra documentado en los tiempos de Herodes (segunda mitad del siglo I a.C.); sus orígenes se deben buscar mucho antes, probablemente desde el siglo II a.C. Ellos colocaban la Torá, la ley de Dios, tanto escrita como oral, en el centro de sus convicciones religiosas e intentaban vivir su vida cotidiana absolutamente de acuerdo con la voluntad de Dios. Al introducir las reglas de la pureza levítica en la vida cotidiana y concreta, esperaban poder preparar a Israel para la llegada de Dios. Es por eso por lo que para ellos la interpretación de la Escritura tenía tanta impor-

tancia, y por eso tenían una relación muy estrecha con los letrados (sabios de Escritura). De todos los movimientos religiosos de su tiempo, el de los fariseos le causó a Jesús los mayores problemas. No es necesario que su caracterización negativa en los evangelios sea del todo precisa, pero sí los había en tiempos de Jesús, y eran como se les describe. El centrar la atención en los grupos farisaicos más negativos probablemente tiene su origen en las tendencias tardías de separación del judaísmo, en las comunidades cristianas. Había al menos cinco clases de fariseos, y sólo alguna o algunas de las clases están tipificadas. La presentación que nos hace san Lucas no es tan radical como, por ejemplo, la de san Mateo, por lo que se considera la más cercana a la realidad histórica. Las acciones curativas de Jesús se realizan con el poder de Dios, y éste resulta tan intenso que es como una fuerza que lo impulsa a realizar sus acciones de curación.

VV. 18-19. Unos hombres traen a otro, paralizado en una camilla. No dejan que la multitud se lo impida, sino que quitan unas tejas del techo y bajan por allí la camilla con el enfermo y así lo colocan exactamente delante de Jesús. Lucas supone en su narración que las casas tienen arquitectura griega. En los tiempos greco-romanos, los edificios públicos de las grandes ciudades se construían de piedra y el techo era de teja. En las ciudades y poblados más pequeños, las casas eran de adobe, con el techo hecho de unos travesaños con relleno de barro. Lucas se adapta en este detalle a sus lectores.

V. 20. Se nos describe la actuación de los hombres como resultado de la fe. San Lucas omite una definición de esta palabra llena de significado teológico. Lo que realmente es la fe se puede descifrar fácilmente a través de la narración: decidirse, actuar con eficacia y solidarizarse con los necesitados. Los lectores y las lectoras esperan una palabra curativa para el paralítico, pero, en lugar de eso, Jesús le asegura el perdón de sus pecados. Las palabras de Jesús “tus pecados te son perdonados” suponen una relación estrecha entre la enfermedad y el pecado. Esta forma de pensar es común tanto en el judaísmo de entonces como en el mundo helénico.

La enfermedad es un indicio de la pecaminosidad, y la curación se considera un indicio del perdón de la misma. Se-

gún la concepción bíblica, la curación de las enfermedades, como por ejemplo la curación del paralítico, es una señal de la época mesiánica (ver Is 35,6). Cuando Jesús promete al paralítico el perdón de sus pecados, proclama el principio de la época de salvación integral, tal y como ya lo había hecho en su sermón de Nazaret (Lc 4,16ss).

V. 21. El perdón de los pecados es un hecho en contra del cual protestan los fariseos y los maestros de la Ley, ya que sólo Dios puede proclamar la era de la salvación; cuando menos, ésa es su convicción. Por eso acusan a Jesús de blasfemia, y con la pregunta “y ése ¿quién es?” hacen también referencia a su identidad.

VV. 22-24. La argumentación de Jesús parte de lo mayor hacia lo menor, lo cual quiere decir que el que puede resolver algo complicado también resuelve algo sencillo. Según las convicciones de la época, el perdón de los pecados debió de ser la parte más difícil de su actuación, y Jesús sólo pregunta: “¿Qué es más fácil hacer?”, ya que la curación de alguna enfermedad puede ser también una señal visible y controlable del perdón. Es por eso por lo que se usa como demostración del poder de Jesús de perdonar pecados.

En ese contexto, san Lucas introduce el término “Hijo del Hombre”. En lengua hebrea y en lengua aramea, significa simplemente “hombre/ser humano”. Algunos movimientos mesiánicos del judaísmo antiguo concebían al “Hijo del Hombre” como una figura escatológica, como ocurre por ejemplo en el libro de Enoc: era un ser celestial; en el libro de Esdras se describe como un Mesías político, y en Dn 7, como representante del poder de Dios. San Lucas retoma, como los demás evangelistas, el significado mesiánico del concepto e identifica a Jesús con el “Hijo del Hombre”.

VV. 25-26. El paralítico sigue las instrucciones de Jesús al pie de la letra (los versículos 24 y 25 contienen las mismas palabras). La observación “y alabó a Dios” nos muestra que la fe incipiente se transforma en una nueva relación con Dios. De la misma manera, también los demás presentes comenzaron a sentir el encuentro con la influencia divina.

Pautas de acción

a) Al leer esta narración, el lector puede pensar inicialmente (con los fariseos): “En vez de curar al paralítico, le perdona los pecados”. Pero, aunque al lector le parezca extraño, Jesús relativiza el dolor: lo ve desde otra óptica, el dolor propio y el ajeno. Aunque Jesús trata de aliviar el dolor, esto no siempre es posible. No fue posible ni en su propia vida. En esta visión tiene una clara importancia la actitud en la oración (cf. Lc 22,39-46: la oración del huerto). Sólo en la oración y con ella se puede aceptar el papel del dolor en la vida humana.

b) La reacción ante la relación pecado-sufrimiento es original en Jesús. El primero ha sido causa del segundo: hay que poner remedio a la causa, aunque el segundo no siempre es indicativo de una culpa personal.

c) Es de destacar la reacción frente a lo que significa “curar” a un paralítico (cf. Is 35,6); la irrupción de los tiempos mesiánicos tiene como señal el alivio del sufrimiento (cf. Lc 7,18ss), pero integrado en una visión más amplia de la vida humana. Jesús, en la narración de Lucas, definitivamente es presentado no como un curandero, sino como un salvador.

d) La narración ofrece al lector varios personajes con los que compararse y confrontarse: la gente, con su reacción de admiración ante lo divino; los que presentaron el paralítico a Jesús, haciendo hasta lo imposible: su fe se manifiesta en ayuda, no en palabras; la actitud del paralítico, su disposición interna –supuesta por el texto–, su reacción agradecida; la reacción negativa de los escribas y fariseos frente al perdón de los pecados, que hace de la comunidad de Jesús el lugar del reencuentro con Dios y con la comunidad: quien asume la actitud de los fariseos y escribas está en contra de la actitud de Jesús y corre el riesgo de quedar fuera de la comunidad.

e) Es de admirar por parte del lector la figura misma de Jesús, llena de una misericordia que podríamos llamar “total”. Se trata de un salvador, y no de un simple taumaturgo. Quien como él se pone del lado de los que sufren y alivia su sufrimiento, les abre un camino hacia la experiencia del Dios misericordioso de la historia de la salvación. De esta forma, en la solidaridad también se encuentra una nueva forma de construir y reconstruir la comunidad.

Lc 5,27-39 Vocación de Leví y convivencia con pecadores

Configuración del texto

27 Después de esto, Jesús salió y vio a un cobrador de impuestos llamado Leví, que estaba sentado en su despacho, y le dijo:

Sígueme.

28 Él se levantó, lo dejó todo y le siguió.

29 Leví ofreció en su casa un gran banquete en honor de Jesús. Había muchos cobradores de impuestos y otros, que estaban a la mesa con ellos.

30 Los fariseos y sus maestros de la Ley murmuraban diciendo a los discípulos:

¿Por qué ustedes comen y beben con los cobradores de impuestos y con pecadores?

31 Les respondió Jesús:

No necesitan médico los sanos, sino los enfermos.

32 No he venido a llamar a conversión a justos, sino a pecadores.

33 Los escribas y fariseos dijeron a Jesús:

Los discípulos de Juan ayunan con frecuencia y oran, igual que los de los fariseos, pero los tuyos comen y beben.

34 Jesús les dijo:

¿Acaso pueden ustedes hacer ayunar a los invitados a la boda mientras el novio está con ellos?

35 Días vendrán en que les será arrebatado el novio; entonces ayunarán.

36 Les puso también un ejemplo:

Nadie rompe un vestido nuevo para poner un remiendo a uno viejo, pues echaría a perder el nue-

vo, y al viejo no le sentaría bien el remiendo sacado del nuevo.

37 Nadie echa tampoco vino nuevo en recipientes de cuero viejo, ya que el vino nuevo reventaría los recipientes, se derramaría el vino y los recipientes se echarían a perder,

38 sino que el vino nuevo debe echarse en cueros nuevos.

39 Después de beber el vino añejo, nadie quiere del nuevo, porque dice:

El añejo es el bueno.

Esta narración tiene esta secuencia:

a) Llamamiento o vocación de Leví (Mateo) (vv. 27-28), texto que se ciñe a una típica narración de llamamiento o de vocación.

b) La segunda parte está centrada en el hecho de que a Leví lo acompañaban varios “publicanos” o cobradores de impuestos, que eran mal vistos por los escribas y fariseos, y se entabla una múltiple disputa acerca de los seguidores de Jesús (vv. 29-39). Esta parte, a su vez, se divide en tres secciones:

1) Argumentación a partir de los ejemplos de todos los días (el médico y los enfermos: vv. 29-32);

2) A partir del argumento de las bodas (vv. 33-35);

3) A partir de un triple ejemplo, que va al fondo del asunto: la actitud frente al Evangelio (vv. 36-39).

Explicación del texto

Los fariseos critican a Jesús; Jesús contesta con ejemplos claros tomados de la vida real. No contentos, atacan en un punto fundamental para un judío: el ayuno.

V. 27. En tiempos de Jesús, la frontera entre el territorio de Herodes Antipas y el de Filipo se encontraba entre la ciudad de Cafarnaún y Betsaida. El sistema de impuestos y aduanas que se practicaba se remonta a la época de los Ptolomeos. Hasta el siglo III a.C., el cobro de impuestos y con-

tribuciones aduanales se concesionaba a particulares que, como empresarios independientes, adquirían el derecho de cobrar los impuestos. Los cobradores de aduana por lo general pertenecían a la clase social alta y no se pueden comparar con los empleados aduaneros de nuestros tiempos. Los fariseos los despreciaban, y se les discriminaba tanto desde el punto de vista religioso como social. Les recriminaban cobrar más de lo permitido por la ley, con el fin de enriquecerse, acusándolos así de fraude. Es por eso por lo que eran considerados pecadores por los fariseos. Jesús invita a Leví a que le siga, y este lo hace sin pensarlo más. Después de los llamamientos de Pedro, Santiago y Juan, ésta es la segunda narración de un llamamiento en el evangelio de Lucas.

V. 29. Leví organiza en honor de Jesús una gran fiesta. San Lucas transmite en su evangelio varias fiestas de este tipo: tres veces Jesús se encuentra como invitado en casa de un fariseo (ver Lc 7,36-50; 11,37-54; 14,1-24); fue invitado a casa de Zaqueo (Lc 19,1-10), y los fariseos critican sus reuniones festivas con los cobradores de impuestos (publicanos) y pecadores (Lc 15,1-2). En la antigüedad, las comidas en común se consideraban una expresión de la comunidad. Muchas cofradías religiosas encuentran en los banquetes comunes un factor de identificación tanto entre ellas mismas como con la divinidad correspondiente.

V. 30. Los fariseos estaban convencidos de que el trato con personas que no eran ritualmente limpias (puras) llevaba a la impureza legal. Una impureza desde el punto de vista del culto también se transmitía a los objetos. Por eso en todos los banquetes se requería una purificación previa, ya que el banquete en común se consideraba un acto central que tenía un papel importante para los fariseos. Era entonces comprensible la molestia de estos por la actitud de Jesús. En la pregunta “¿por qué comen y beben en compañía de los cobradores de impuestos y con ese tipo de gentes?” se esconde el reproche de que Jesús y sus apóstoles se vuelven impuros con sus actitudes y de que su solidaridad con pecadores los vuelve pecadores también a ellos.

VV. 31-32. Jesús responde a este reproche con la imagen del médico. El médico no enferma por el hecho de ver a los enfermos; más bien, les proporciona alivio y curación. En

este ejemplo encontramos la misma estructura que en la situación relatada: los médicos están en primer lugar para quienes sufren malestares. Pero este hecho no significa que no se puedan relacionar con los sanos. Así sucede también con Jesús. Su proclamación está dirigida especialmente y en primer lugar a los pecadores y no a los justos. Es ésta una invitación a los fariseos para que abandonen su criterio estrecho y observen todo desde la superioridad de Jesús. De esa manera, pueden entender o por lo menos aceptar la actitud del Maestro.

V. 33. Pero los fariseos rechazan esta invitación e intentan, a través de una nueva objeción, la recuperación de su espacio perdido en la disputa.

En aquella época del judaísmo, el ayuno, junto con la oración y la limosna, se consideraba un ejercicio religioso importante. Durante el ejercicio de ayuno de un día, uno renunciaba a bebida y comida. El ayuno interrumpía el ritmo acostumbrado de actividades cotidianas y era expresión de arrepentimiento y conversión a Dios (ver Sal 35,13; Is 58,3.5). El judaísmo siempre acompañaba el ayuno con oraciones. El ayuno y la oración son características tanto de los apóstoles de Juan como de los fariseos. Así como había días de ayuno de personas privadas o de los diferentes grupos religiosos, había días de ayuno oficiales, como por ejemplo el día de la Reconciliación.

VV. 34-35. También a la objeción del ayuno, Jesús le quita fuerza con una metáfora. Los invitados a una boda no pueden ayunar mientras se encuentra entre ellos el novio. Esa metáfora está presentada en forma de una pregunta que los enemigos de Jesús no pueden contestar si no es estando de acuerdo con él. La imagen del novio y la novia proviene del Antiguo Testamento, donde sirve para la descripción de la época mesiánica de salvación (Is 61,10; 62,5). Retomando esa imagen, Jesús le quita fuerza a la objeción de los fariseos sobre el ayuno, identificando su actividad con la época mesiánica de salvación. Sin embargo, el versículo 35 da a entender que a la época de actividad de Jesús le sigue un período de ausencia suya. Para los lectores del evangelio, esto es una premonición de la muerte de Jesús, pero también del tiempo de la Iglesia; se trata de tiempos en los que el ayuno volverá a tener su lugar.

VV. 36-39. Con otras tres metáforas, Jesús aclara lo que él quiso decir:

a) Uno no rompe un vestido nuevo para remendar uno viejo. Todo esto sería un desatino.

b) Un vino nuevo que todavía se encuentra fermentando necesita cueros u odres adecuados para aguantar la presión. En tiempos de Jesús, el jugo de la uva se guardaba en jarrones o en cueros (odres) para su fermentación. Los odres nuevos aguantaban la presión; los viejos tenían el peligro de romperse. Estas imágenes indican que el Evangelio no puede ser recibido en un corazón viejo; al contactar con el Evangelio, la persona debe transformarse en paño nuevo y odres nuevos.

c) Un vino añejo es más exquisito y bueno, ya que los vinos nuevos producen agruras y dolor de cabeza. Esta metáfora se refiere a la bondad, más que a la antigüedad del vino, y puede indicar la bondad del Evangelio. Sin embargo, hay quien piensa que puede referirse a la dificultad de aceptar la novedad del Evangelio, en el sentido de que el vino nuevo que ofrece Jesús no es del gusto de los que han bebido el vino añejo de la Ley. Esta última idea, propia de Lucas, refleja quizá su experiencia de discípulo de Pablo, que conoce las dificultades de la misión entre los judíos (cf. Hch 13,5).

Estas imágenes tienen su origen en la vida cotidiana e ilustran la incompatibilidad de dos actitudes diferentes. Los oyentes no pueden más que estar de acuerdo con los ejemplos. Las actitudes de los apóstoles, tan criticados por los fariseos, son consideradas sensatas por Jesús.

Pautas de acción

a) En la vocación de Mateo es Jesús quien toma la iniciativa, como en toda vocación. Pero en el seguimiento existe siempre el dolor del desprendimiento: se debe dejar algo al seguir al Maestro.

b) Dentro de los discriminados en las comunidades religiosas están los tenidos por pecadores, lo sean o no. El lector está invitado a contemplar a la comunidad como lugar de

reencuentro de ellos con Dios. La comunidad cristiana es también lugar de curación, no sólo fuente de salud.

c) El vino nuevo en odres nuevos es la metáfora del cambio necesario en el discípulo. No se puede recibir el Evangelio en un corazón viejo.

d) Jesús se manifiesta aquí como el novio, y un novio que puede dispensar a sus discípulos de ayunar es un novio especial. Asimismo, para Jesús la convivencia con los discípulos es una fiesta nupcial. Posiblemente se está enunciando la idea del banquete anunciado por los profetas para todos los pueblos (cf. Lc 14,15-24).

Lc 6,1-11

Dos controversias acerca del sábado

Esta narración tiene sus paralelos en Mc 2,23-3,6 y en Mt 12,1-14. Se trata de dos milagros que dan ocasión para responder a la cuestión de la correcta celebración del día dedicado al Señor. Están relacionados entre sí y se interpretan el uno con el otro.

Lc 6,1-5

Las espigas arrancadas en sábado

Configuración del texto

- 1 Un sábado, Jesús cruzaba por unos sembradíos; sus discípulos arrancaban espigas, las desgranaban en sus manos y las comían.
- 2 Algunos de los fariseos dijeron:
 - ¿Por qué ustedes hacen lo que no es permitido en sábado?
- 3 Jesús les respondió:
 - ¿Es que ni siquiera han leído lo que hizo David cuando sintió hambre él y los que le acompañaban?
- 4 ¿Cómo entró en el templo, tomó los panes consagrados a Dios –de los cuales no pueden comer sino los sacerdotes–, comió de ellos y dio a los que le acompañaban?
- 5 Luego les dijo:
 - El Hijo del Hombre es Señor del sábado.

Este texto gira en torno al sábado. Los acampos semánticos que maneja son los del “sábado” y los del “pan” y el “comer”.

Tiene tres partes:

- a) Lo que los discípulos hacen en sábado y la reacción de “algunos de los fariseos” (vv. 1-2).
- b) Jesús defiende a los discípulos con una referencia a lo que hizo David en una situación de necesidad (vv. 3-4).
- c) Se cierra la narración con una sentencia básica acerca de la personalidad del Hijo del Hombre (v. 5).

Explicación del texto

VV. 1-2. El pequeño episodio tiene como tema central la pregunta respecto a lo que es o no es permitido hacer durante el sábado. El sábado se caracteriza especialmente por el hecho de que no se debe trabajar. En el judaísmo constantemente existieron discusiones y controversias entre grupos acerca del sábado, con diversas conclusiones. Se sabe que las diferentes agrupaciones religiosas contestaban esa pregunta de manera distinta, llegando incluso a contradecirse al respecto. En tiempos de la sublevación de los Macabeos, a mediados del siglo II a.C, existían grupos creyentes que interpretaban la ley del sábado tan estrictamente que se dejaban matar por el enemigo sin oponer resistencia con tal de no infringir esas leyes. Entonces el jefe del levantamiento dispuso que era legítimo defenderse en caso de un ataque durante el sábado (ver 1 Mac 2,29-41). La tradición de los rabinos de corte farisaica nos hace caer en la cuenta de que ellos intentaban ajustar las restricciones del sábado según las posibilidades de la realidad y de acuerdo con las exigencias de la vida cotidiana. Los rabinos hablan de 39 actividades prohibidas durante el sábado; entre otras, hablan de levantar la cosecha en el campo, romper/cortar cualquier cosa, cargar cosas pesadas, viajar. Ayudar a un enfermo estaba permitido sólo en caso de que existiera peligro de muerte. Según los fariseos, las actividades de los apóstoles de cortar espigas para comérselas iba contra de la ley del sábado, por lo que los criticaban fuertemente. Ellos querían que los apóstoles adoptaran su misma visión respecto a la interpretación de dicha ley.

VV. 3-4. Jesús rechaza esta pretensión de los fariseos haciendo referencia a las Escrituras. De esa manera, sigue la práctica judía de que una parte de las Escrituras puede ser interpretada a la luz de otra. Por ejemplo, su pregunta: “¿No leyeron ustedes qué fue lo que hizo David cuando él y sus acompañantes tuvieron hambre...?”, permite solamente una respuesta, la de: “Por supuesto que lo leímos”. En la narración mencionada el tema central también es lo permitido frente a lo prohibido. Porque tienen hambre, David y sus acompañantes comen de los panes reservados solamente para los sacerdotes (1 Sm 21,1-7). Según las reglas descritas

en el Levítico se debían colocar un total de 12 panes como ofrenda en la mesa ante Yahveh. Cada sábado, estos panes se tenían que cambiar por panes frescos (Lv 24,5-9 y Nm 4,7). En su respuesta, Jesús coloca la actividad de sus apóstoles al mismo nivel que la acción de David. David fue mencionado afrontando una situación de emergencia y necesidad. No por eso se elimina el hecho de que los panes eran sagrados, por lo que los apóstoles tampoco cometen ninguna falta a las reglas del sábado; de igual manera, sus actividades sirven para remediar una situación de necesidad y emergencia; así es como lo deben ver los lectores del episodio.

V. 5. Jesús crea con eso una nueva relación y un nuevo orden entre el sábado y el ser humano. Lo que se puede o no se puede realizar durante el sábado lo tiene que decidir cada quien según su vivencia y su situación concreta, ya que no siempre es deducible de los principios generales. Es un hecho que mantener sin aliviar una situación de necesidad y emergencia va en contra de las reglas del descanso sabático. La preocupación de Jesús por el hombre en concreto se nota también en la forma de tratar las tradiciones religiosas de su pueblo e invita a los fariseos a participar en esa preocupación.

Pautas de acción

a) El texto presenta dos casos paralelos: el hambre de los discípulos y el hambre de David, frente a una situación religiosa planteada por la Ley de Moisés. En ambos casos, la solución escriturística está a favor de la vida: para vivir hay que comer. Si Dios está a favor de la vida, está a favor de la opción humanitaria de saciar el hambre durante el sábado, siempre y cuando no se caiga en trampas y manipulaciones.

b) Jesús piensa que la actitud de los fariseos pervierte la intención de Dios. Este texto está diciendo al lector dos cosas:

1ª) Incluso la religión, lo más sagrado que posee, puede ser manipulada por el hombre, y hay que tener cuidado de que no sea así.

2. El sábado está a favor de la vida, no al revés, aspecto que queda más explícito en Marcos.

c) Hay en este texto un tercer aspecto: el cristológico. La narración está presentando a Jesús de Nazaret como el Señor del sábado. Después de la Resurrección, el sábado mismo será sustituido por el domingo. Basta leer los primeros capítulos de los Hechos.

Explicación del texto

En esta narración, Lucas observa que “estaban al acecho los escribas y fariseos, por si curaba en sábado”. Se mencionan sus pensamientos. Esta narración es mitad milagro y mitad diatriba, y continúa la temática del sábado en Lucas. La expresión gancho es “el sábado”. La narración está situada en “otro sábado”.

V. 6. En varias ocasiones, san Lucas ha mencionado que Jesús enseña durante el sábado en una sinagoga (Lc 4,16.31.44) y demuestra sus raíces profundas en las tradiciones religiosas de su pueblo. Cada intento de contraponer a Jesús con Dios de antemano está condenado al fracaso.

V. 7. Según los fariseos las intervenciones médicas durante el sábado sólo se permiten en caso de peligro de muerte. Ése no es el caso cuando se trata de una mano malformada. Por eso, dicha curación podía haber sido practicada al día siguiente.

VV. 8-10. Cuando Jesús dice: “Levántate y colócate en el centro”, está tomando en cuenta el espacio de las sinagogas de ese tiempo (v. 8). El cuarto de oración de una sinagoga por lo general era rectangular y tenía a los lados bancas de piedra para sentarse; en sinagogas más grandes, esas bancas podían estar en desnivel. La Torá y otros libros sagrados se guardaban en un cuartito contiguo. Para las celebraciones religiosas se traían y se colocaban por lo general en el centro de la sinagoga; ese lugar también le correspondía al que recitaba las oraciones para que los demás las pudieran repetir. Al colocar al hombre en el centro de la sinagoga, todos los ojos de los presentes se posaban en él casi espontáneamente. Sin embargo, la curación aún no ocurre; en el centro de la atención se encuentra más bien la pregunta de Jesús: “¿Qué es permitido hacer durante el sábado, el bien o el mal?” (v. 9). De hecho, ni siquiera se trata de una verdadera pregunta, ya que hacer el bien y evitar el mal es la idea base de toda ética. El bien se tiene que hacer siempre. De la misma manera, es una obligación salvar a un ser humano, ya que nunca puede considerarse un acto ético-moral la intención de destruirlo. Los fariseos esperan que Jesús deje a este hombre con su malformación por lo menos mientras sea sábado. Jesús les da a entender que pre-

Lc 6,6-11 Jesús sana a un enfermo en sábado

Configuración del texto

- 6 Otro sábado, entró Jesús en la sinagoga y se puso a enseñar. Había ahí un hombre que tenía la mano derecha paralizada.
- 7 Los escribas y fariseos lo espiaban, por si curaba en sábado, para encontrar de qué acusarle.
- 8 Pero él, conociendo sus pensamientos, dijo al hombre que tenía paralizada la mano:
Levántate y ponte ahí en medio.
- 9 Entonces Jesús les dijo:
Yo les pregunto a ustedes si en sábado es permitido hacer el bien en vez del mal, salvar una vida en vez de destruirla.
- 10 Y, mirando a todos ellos, dijo al enfermo:
Extiende tu mano.
Él lo hizo y quedó curada su mano.
- 11 Los escribas y fariseos se ofuscaron, y dialogaban entre sí acerca de lo que le iban a hacer a Jesús.

La narración tiene esta secuencia:

- a) Descripción de la situación (vv. 6-7).
- b) La reacción de Jesús al conocer sus pensamientos: una pregunta prácticamente retórica, sin contestación; una mirada de Jesús que, narrativamente, supone un embarazo para responder; una curación que responde a la pregunta inicial (vv. 8-10).
- c) Una conclusión narrativa que caracteriza negativamente a los oponentes de Jesús: ante la impotencia para justificar sus tradiciones, ellos buscan eliminar la causa del problema perjudicando al Maestro (v. 11).

cisamente el sábado está hecho para hacer el bien y salvar vidas. No salvar a un ser humano de sus penas en sábado significa negarle la oportunidad de celebrarlo. Es por eso por lo que Jesús realiza la curación de este hombre en sábado. Al interpretar el sábado de esta manera, Jesús retoma el AT. El libro del Deuteronomio conoce el año sabático, que tiene lugar cada siete años y a cuyo final el acreedor debe perdonar todas sus deudas al deudor. Hasta el esclavo, al menos el que es hebreo, debe recuperar su libertad (Dt 15,1-3; 12-15; Ex 23,10-11; Lv 25,1-7.18-22). El libro del Deuteronomio fundamenta ese mandamiento explícitamente haciendo referencia a la liberación de Israel de su esclavitud en Egipto. Por lo tanto, la nueva definición del sábado dada por Jesús como experiencia de abundancia, liberación de enfermedad y de necesidades, se encuentra estrechamente relacionada con el anuncio del Reino de Dios.

Pautas de acción

a) Dios es el Dios de la vida, de la vida plena. El sábado es para celebrar al Dios de la vida y no puede ser de otra forma que procurando la vida. El sábado se hizo para el hombre, para alabar a Dios, para honrar la imagen de Dios en el hombre, cosa que sabían los judíos, porque está en la literatura sapiencial. Si era lícito salvar la vida de un burro en sábado (como era costumbre entre los judíos), ¿por qué no la de un hombre? El texto invita al lector a revisar su escala de valores al observar las leyes religiosas.

b) Lucas presenta aquí a Jesús como alguien que se pone solidariamente de parte de quienes lo necesitan precisamente en situaciones de crisis y de confrontación con grupos poco o nada interesados en cambiar la situación social y religiosa. El hacer el bien en una situación de confrontación con otras fuerzas e incluso de lucha social no es novedad en la historia de la doctrina social del cristianismo. El lector debe reflexionar y tomar sus decisiones.

Lc 6,12-16 Elección de los Doce

Configuración del texto

- 12 Por aquellos días, se fue Jesús al monte a orar y se pasó la noche en comunicación con Dios.
- 13 Cuando se hizo de día, llamó a sus discípulos y eligió a doce entre ellos, a los que llamó apóstoles.
- 14 Éstos fueron: Simón, a quien llamó Pedro, y su hermano Andrés; Santiago y Juan, Felipe y Bartolomé,
- 15 Mateo y Tomás, Santiago de Alfeo y Simón, llamado Zelota;
- 16 Judas, hijo de Santiago, y Judas Iscariote, que llegó a ser un traidor.

Este texto forma una especie de paréntesis literario con 5,1-5 (llamamiento de los primeros cuatro discípulos). Tiene esta secuencia:

- a) Una breve introducción menciona la oración de Jesús (v. 12).
- b) La elección de los Doce (v. 13).
- c) Mención de los nombres, uno por uno (vv. 14-16).

Explicación del texto

V. 12. Antes de cada decisión importante, Jesús se retira a orar. Así lo presenta san Lucas. Jesús busca la cercanía con Dios para obtener fuerzas y luz para las decisiones relacionadas con sus acciones. Esta cercanía se encuentra subrayada con indicaciones precisas de tiempo y lugar. Desde los tiempos del AT, la montaña es el lugar más propicio para el encuentro con Dios. Así, Moisés fue convocado a la montaña

divina para recibir el encargo de ser jefe de Israel (Ex 3,1ss). En la montaña, Dios celebra junto con Moisés y los 70 ancianos una comida para fortalecer la unión entre él y su pueblo (Ex 20,1-21; Dt 5,2-22). El profeta Elías encuentra ahí a Dios y se fortalece para otras acciones (1 Re 19,1-18). La creencia de que la noche estaba dominada por malos espíritus existe desde la antigüedad. Pero la noche también le pertenece a Dios (Sal 74,16). Así, el hombre piadoso, en la quietud de la noche, puede encontrar la seguridad de Dios. Esa quietud es la que busca Jesús para su diálogo con Dios.

V. 13. Entre el gran número de discípulos, Jesús elige 12. En la tradición bíblica, el número 12 se encuentra principalmente en el hecho de la división de Israel en 12 tribus, que constituyen el pueblo de Dios. Al escoger 12 apóstoles, Jesús los hace representantes de las 12 tribus de Israel y, de esa manera, del nuevo pueblo de Dios.

La palabra “apóstol” literalmente significa “enviado” y, según la convicción bíblica, los profetas son considerados los enviados de Dios. El cristianismo primitivo transfirió ese nombre a los hombres y mujeres convocados por Jesús para la proclamación del Reino de Dios. San Lucas desarrolla un concepto especial al respecto, que influye profundamente en las presentaciones futuras. Los Doce son elegidos por Jesús; ellos le acompañan en su camino a través de Galilea (Lc 8,1-3) hasta Jerusalén. De esa manera, son preparados por Jesús para ser los testigos de su actividad, de su pasión y su muerte, así como de su resurrección (Hch 1,27). En ellos se basa la comunidad de después de la Pascua. La terminología de Marcos manifiesta tal vez con más claridad la estabilidad del grupo, con encargos especiales de Jesús que se irían manifestando y concretando a lo largo de la formación del NT (cf. Mc 3,13-14). “Apóstol” (enviado) era un término conocido ya en el mundo griego y en el mundo judío (*seliah*). En los Hechos y en muchos pasajes del NT, este término está reservado para el grupo de los Doce.

VV. 14-16. Los nombres de los Doce se encuentran mencionados de manera especial; en un orden diferente, también se mencionan en Hch 1,13. Existen pequeñas diferencias en los nombres que dan Mateo y Marcos.

Pautas de acción

a) Lucas presenta a los Doce como “enviados” que no lo son por méritos propios, sino por la iniciativa de Jesús. En el resto del evangelio de Lucas y en los Hechos se detalla la figura del apóstol (Lc 6,13; 9,10; 11,49; 17,5; 22,14; 24,10; cf. Jn 13,16; Hch 1,2.26; 2,37-43; etc.). Los Doce son personas al servicio de la comunidad y no para ocupar puestos de poder o de honor humano. Son representantes y figuras del pueblo de Dios, ejemplo y modelo.

b) Lucas invita al lector a darse cuenta del valor de pertenecer a un grupo religioso como parte de la economía de la salvación; Dios, sin tener las manos atadas, no tiene un proyecto de salvación individual (individualista), sino grupal. Su amor a los hombres se manifiesta sobre todo en un grupo escalonado jerárquicamente; dentro del pueblo de Dios, el grupo de los doce apóstoles no es transitorio, aunque este dato, que ya está en san Marcos, resulte incómodo: “Llamó a los que quiso” e “instituyó” o “hizo” un grupo de Doce. El lector es invitado a ver la figura de los Doce como útil, importante y estable.

Lc 6,17-8,56

Desde las bienaventuranzas hasta la resurrección de la hija de Jairo

Esta unidad literaria tiene las siguientes partes:

- a) Un sumario (6,17-19) que prepara el “discurso del llano” y la parte narrativa que le sigue.
- b) “El discurso del llano” (6,20-49).
- c) Parte narrativa (7,1-49).
- d) Un sumario (8,1-3) que destaca la predicación de la Palabra y el discipulado de las mujeres. Este sumario prepara lo que se ha llamado “el discurso de las parábolas” (Lc 8,4-21), que en realidad es un texto con insistencia en la escucha de la Palabra.
- e) Sigue un tema con una parte narrativa que incluye la tempestad calmada y otras actividades de Jesús.

El v. 25 introduce un tema que Lucas va a desarrollar en el capítulo 9: “¿Quién es éste, que manda incluso a los vientos y al agua, y le obedecen?”

Lc 6,17-19

Un sumario que prepara el discurso del llano

Configuración del texto

17 Jesús bajó con sus discípulos del monte y se detuvo en un llano.

Había allí una gran multitud de discípulos suyos y mucha gente de toda la región de Judea, de Jerusalén y de la región costera de Tiro y Sidón.

18 Ellos habían venido para oírle y para que les curara de sus enfermedades. Y los que eran atormentados por espíritus impuros quedaban curados.

19 Todos procuraban tocarle, porque salía de él una fuerza que sanaba a todos.

El presente sumario resume los resultados de la predicación de Jesús y prepara la enseñanza del discurso del llano. Tiene una introducción narrativa: Jesús baja del monte y se detiene en un llano (v. 17a). Al describir a la multitud, Lucas califica la predicación y actuación de Jesús: había discípulos y una multitud de todas partes (dimensión universalista: v. 17b); venían para oírle y ser curados (salvación por palabras y obras: vv. 18-19).

Explicación del texto

V. 17. En la montaña, Jesús escogió a doce de sus seguidores como apóstoles (Lc 6,12-16). Es sabido que en realidad son más los que viajaban con él; todo nos indica el gran número de gente que lo rodea. Al nombrar los lugares de donde la gente viene, san Lucas crea la impresión de que gente de

toda Palestina ha venido a verlo. Tiro y Sidón se encuentran al noroeste de Galilea, mientras que Judea y Jerusalén están al sur. Lucas, de hecho, sólo nombra la zona costera de Tiro y Sidón. Estas dos ciudades puerto tenían un importante número de población judía.

V. 18. Se mencionan dos cosas por las cuales la gente busca a Jesús: por un lado, quieren escucharle predicar y, por otro, quieren ser curados de sus enfermedades. Ambas acciones corresponden a las actividades desempeñadas también hasta este momento (Lc 4,33-36). Ambas entran en la pedagogía o economía divina.

V. 19. Es en esta parte del evangelio de san Lucas donde por primera vez se menciona que la gente quiere tocar a Jesús para obtener la curación de sus males. San Lucas no tiene dudas en mencionar también este tipo de prácticas (Lc 8,44).

Pautas de acción

a) Esta narración invita al lector a identificarse como necesitado de la ayuda de Jesús, como los que le seguían. El lector de Lucas es también invitado a captar la dinámica de Dios: él se revela por palabras y obras; Jesús predica y cura, aliviando así el sufrimiento humano.

b) Lucas presenta al lector dos iniciativas: el actuar de los hombres y sus criterios, por una parte, y, por la otra, los criterios y el actuar misericordioso de Dios, manifestados en el presente sumario.

c) Este texto es también cristológico, porque muestra al lector narrativamente a un Jesús maestro (iban a escucharle) y a un Jesús misericordioso que da a conocer el rostro del Padre (iban a ser sanados): es el maestro perfecto.

Lc 6,20-49

El discurso del llano

Mateo y Lucas adaptan el material de este discurso según sus propios planes literarios, o quizá cada uno de ellos depende también de la diferente recensión de una fuente común (la fuente "Q"). Gran parte del material que sólo se encuentra en el discurso de Mateo lo reporta también Lucas, pero en el contexto del "viaje a Jerusalén" (Lc 9,51-19,46). Lucas describe a Jesús descendiendo de la montaña y saliendo al encuentro de un numeroso grupo de discípulos, de pobres, de menesterosos. En este evangelio, Jesús aparece siempre consciente de su auditorio ("vosotros, los pobres"), mientras que Mateo habla en tercera persona acerca de "los pobres".

Las partes de este discurso son las siguientes:

- a) Bienaventuranzas y malaventuranzas (6,20-26).
- b) Amor a los enemigos y misericordia (6,27-38).
- c) Reglas de comportamiento para la enseñanza y el discipulado (6,39-49).

Lc 6,20-26

Bienaventuranzas y malaventuranzas

Configuración del texto

- 20 Jesús, alzando la vista hacia sus discípulos, decía:
Bienaventurados ustedes, los pobres, porque de ustedes es el Reino de Dios.
- 21 Bienaventurados ustedes, los que tienen hambre ahora, porque quedarán satisfechos. Bienaventurados ustedes, los que lloran ahora, porque después reirán.
- 22 Bienaventurados serán ustedes cuando los hombres los odien, cuando los echen fuera, los injurien y los desprecien como malos, por causa del Hijo del Hombre.
- 23 Alégrese ese día y salten de gozo, porque su recompensa será grande en el cielo. Pues así maltrataron los antepasados de esa gente a los profetas.
- 24 Pero ¡ay de ustedes, los ricos!, porque ya han recibido su consuelo.
- 25 ¡Ay de ustedes, los que ahora están hartos!, porque tendrán hambre. ¡Ay de los que ahora ríen!, porque tendrán aflicción y llanto.
- 26 ¡Ay de ustedes cuando todos los alaben, pues de ese modo trataban los antepasados de esa gente a los falsos profetas.

Como ya dijimos, es claro que este texto se divide en:

- 1) Bienaventuranzas (6,20-23).
- 2) Malaventuranzas (6,24-26), con una estructura en paralelo, pero antitética:
 - a) Pobres (primera bienaventuranza).
 - b) Hambrientos (segunda bienaventuranza).

- c) Los que lloran (tercera bienaventuranza).
- d) Los perseguidos (cuarta bienaventuranza).

- a') Ricos (primera malaventuranza).
- b') Los hartos (segunda malaventuranza).
- c') Los que ríen (tercera malaventuranza).
- d') Los que son alabados (cuarta malaventuranza).

Explicación del texto

Comparando las bienaventuranzas en Mateo y Lucas, notamos esto: Mateo tiene nueve bienaventuranzas (siete con cadencia y ritmo y dos sin estos atributos) y ninguna malaventuranza. Lucas tiene cuatro de cada clase. Lucas reordena las bienaventuranzas primera, cuarta, segunda y última de Mateo y presenta las amenazas o malaventuranzas según el orden de las bienaventuranzas. Es de notar que la cuarta malaventuranza está redactada de forma paralela a la cuarta bienaventuranza. Por otra parte, la primera bienaventuranza y la primera malaventuranza están formuladas en presente, mientras que el resto lo están en futuro.

Tal vez, Lucas conserva en las bienaventuranzas el tenor escatológico de las palabras de Jesús, la urgencia escatológica de su mensaje: el “hoy” como tiempo de plenitud, de cumplimiento, de inicio de una nueva era. Este mensaje podría parafrasearse así: “Ha llegado el tiempo de la manifestación de Dios como Rey. Él quiere mostrarse como Rey protegiendo al desvalido”. En las bienaventuranzas lucanas existe también, como en otras partes del mismo evangelio, un interés notable por presentar a Jesús cumpliendo la misión anunciada en Lc 4,16-31, sobre todo con la cita de Isaías (cf. Lc 7,18ss). O sea, Lucas conserva incluso en las bienaventuranzas la fresca kerigmática de su prehistoria (“las bienaventuranzas antes de los evangelios”: Dupont).

Pero, igual que en Mateo, Lucas cambia en las bienaventuranzas la acentuación de su mensaje acerca de los pobres. Lucas, en el resto de su evangelio, tal vez más que Mateo,

acentúa el interés de Jesús por los pobres y desplazados. Pero en las bienaventuranzas, en ambos evangelistas, aunque en diversa forma y grado, hay un interés por definir las condiciones de pertenencia al Reino precisamente a partir de la pobreza.

VV. 20-23. En la literatura antigua, las bienaventuranzas (o macarismos) son un medio estilístico bastante común. No sólo se encuentran en el AT, sino también en textos egipcios, así como en la literatura helenística. En el AT se encuentran las bienaventuranzas en textos sapienciales (cf. Sal 1; Prov 8,33-36). Ellas delinean una imagen del ser humano a lograr y quieren invitar a los oyentes a actuar de cierta forma y apoyarles para que sigan este comportamiento. En las ciudades romano-helenísticas de la antigüedad, la diferencia entre los estratos sociales ricos y de clase alta y los estratos sociales bajos era bastante grande. Junto a las lujosas mansiones que hoy día todavía pueden ser admiradas por los visitantes en las zonas arqueológicas, se amontonaban barrios de indescriptible miseria, en los que la gente vivía en condiciones infrahumanas, compartiendo a veces una choza varias familias. Las comunidades cristianas en las ciudades helenísticas del Imperio romano deben de haber reflejado de manera muy amplia esta estratificación social. Como se sabe por las cartas de san Pablo a los Corintios, pocos cristianos pertenecían a la clase social alta. La mayor parte de los miembros de la comunidad cristiana mencionada pertenecía a la clase social baja. Eso provocaba tensiones y conflictos que obligaban a san Pablo a intervenir para hacer valer entre ellos las opciones de Jesús.

Parece ser que san Lucas parte de una situación social similar. A través de las bienaventuranzas y de su discurso del llano, Jesús promete el Reino de Dios precisamente a los más pobres y despreciados, a los oprimidos y perseguidos. El texto habla del hecho de que a ellos en el Reino de Dios se les va hacer justicia igualándolos a aquellos que ahora tienen más. Junto a los pobres se mencionan los hambrientos y los que lloran, pero también los que son odiados y excluidos de la comunidad, los de mala reputación y los insultados “por causa del Hijo del Hombre”

Lo que Lucas dice acerca de que “sus padres trataban de la misma forma a los profetas” se refiere al rechazo y la per-

secución de los profetas en el AT. Por ejemplo, el profeta Jeremías sólo escapa a la persecución del rey porque personas influyentes de la corte lo protegen. Otros profetas, como por ejemplo Urías, son asesinados por los esbirros del rey (Jer 26,20-24). El nombre de “falsos profetas” hace alusión al hecho de que a Israel le gustaba escuchar y respetar a los cuasi-profetas que decían a sus oyentes lo que deseaban escuchar (Jer 23,16s).

Importante es también el desplazamiento del tiempo y del lugar: el ahora frente a “aquel día”, la recompensa en el cielo.

San Lucas sí ve la miseria aquí y ahora, pero no espera ningún ajuste completo para ahora. La reversión de la situación depende totalmente de la iniciativa de Dios. Su actividad milagrosa crea espacio para la justicia y la libertad, que se darán plenamente sólo al final.

La impresión que queda de las bienaventuranzas en san Lucas es que no hay que esperar hasta la vida eterna para aliviar el sufrimiento humano. Dios quiere mostrarse como un rey al estilo de los de Oriente Medio, protegiendo “al pobre, el huérfano y la viuda”. De esta manera, los que sufren y los desheredados son los grandes protegidos del Rey. Son los destinatarios privilegiados y los beneficiarios de su Reino ya desde ahora. Nadie que pertenezca verdaderamente al Reino dejará de ponerse, como Jesús, del lado de los que sufren. Pero al dirigirse en segunda persona a sus lectores (“vosotros, los pobres”) parece implicar a los miembros de la comunidad. Ellos no son receptores pasivos del Reino, sino miembros suyos; esto implica en ellos un cambio de mentalidad. De ellos es el Reino no sólo porque los favorece ahora, sino porque los dispone a todos los beneficios del Reino, también con una visión futura, nunca ausente de la fe cristiana. Ellos son bienaventurados también porque su comportamiento es distinto del de los ricos maldecidos a continuación, que, por otra parte, son los ricos egoístas descritos por Lucas en su evangelio (cf. Lc 12,16-20; 16,19-31). En este sentido, las bienaventuranzas en Lucas implican también conversión y fe.

VV. 24-26. Las amenazas o lamentaciones (como amenazas) también se conocen desde el AT; éstas son las características de las “palabras de juicio”, palabras duras de los profetas en contra de los malos (por ejemplo, Is 5,8ss), y tienen una

función de prevenir y recordar. Crean una relación con la situación social y amenazan con el juicio de Dios a los que actúan mal. San Lucas utiliza esa amenaza con palabras de juicio para las ciudades de Corazán y Betsaida (Lc 10,13), contra los fariseos y los legistas (Lc 17,1) y contra el que traicionará al “Hijo del Hombre” (Lc 22,22).

Las amenazas advierten en contra de la riqueza: es peligrosa y ha perdido a muchos. La riqueza, según san Lucas, se nota en el bienestar. Éste lleva al afán de satisfacción, a la adicción de aumentar los bienes, a ambicionar el poder, la influencia y el honor; o sea, al egoísmo y a la idolatría del yo. Los ricos que así se comportan ya recibieron su paga, y es por eso por lo que en el Reino de Dios no hay espacio para ellos. Con la relación entre las bienaventuranzas y las amenazas san Lucas crea una serie de contrastes. A los pobres les pertenece el Reino de Dios; a los hambrientos, a los que lloran y a los perseguidos, Dios les promete un futuro glorioso, paulatinamente mejor ya desde ahora; a los ricos, a los saciados y a los honrados por los hombres se les predice una importancia marginal dentro del Reino de Dios y un futuro trágico. El texto, por lo pronto, no dice nada sobre por qué se les consuela a los que lloran, sobre quién es el causante de eso y cuál es la razón para ello. La mención de “la recompensa en el cielo” indica que Dios mismo es el causante de todo. Es el resto del evangelio el que instruye acerca de estos puntos.

Pautas de acción

a) Lucas ofrece a sus lectores, en las bienaventuranzas y en las malaventuranzas, dos modelos de vida con los que contrastarse o identificarse. En el fondo, se trata de dos formas opuestas de vivir respecto a Dios, respecto a los hermanos, respecto al mundo. Se trata de dos formas de tratar de ser felices, en esta vida y en la otra.

b) Los que sufren deben estar seguros de que Dios está de su parte. Esto se debe entender a la luz de Lc 4,16ss y a la luz de las obras de Jesús en favor de los necesitados (Lc 4-6). Lo que se promete es una nueva relación con Dios y con el pueblo para el bien de sus hijos.

c) Los que se identifican con las personas descritas en las malaventuranzas, deben entender que corren el peligro de querer agradar a los hombres, como los falsos profetas, y de tener ya aquí su recompensa. Para ellos no parece haber lugar en el Reino de Dios. Ellos deben entender hacia dónde les lleva el buscar riquezas, placer, alabanzas. Aun así, para ellos se abre una posibilidad, que algunos no aprovechan (como el hombre rico de Lc 18,18-30), pero otros, sí, como Zaqueo (Lc 19,1-10).

d) En su discurso del llano, Lucas se dirige a personas de un elevado nivel socio-cultural y económico, como el de Teófilo (cf. Lc 1,1-4). Pero también ofrece la apertura suficiente para que personas de bajo nivel y necesitadas se sientan identificadas con las posibilidades que abre el texto. ¡Es ésta precisamente la riqueza de los textos literarios divinos! Las bienaventuranzas y las malaventuranzas se ofrecen así a la comunidad entera y le dan pistas de diálogo mediante el cambio interior sugerido por el texto.

Lc 6,27-38

Amor a los enemigos y misericordia

Configuración del texto

- 27 Pero a ustedes, que me están escuchando, yo les digo:
Amen a sus enemigos, hagan el bien a los que los odien;
- 28 bendigan a los que los maldigan, rueguen por los que los insulten.
- 29 Al que te hiera en una mejilla, preséntale también la otra; y al que te quite la capa, dale el resto del vestido.
- 30 A todo el que te pida, dale, y al que tome lo tuyo, no se lo reclames.
- 31 Hagan ustedes a los demás lo mismo que quieren que los otros les hagan.
- 32 Si ustedes aman a quienes les aman, ¿qué mérito tienen? Porque también los pecadores aman a los que les aman.
- 33 Si hacen el bien a los que les hacen el bien, ¿qué mérito tienen? También los pecadores hacen otro tanto.
- 34 Si dan prestado sólo a aquellos de quienes ustedes piensan recibir algo, ¿qué mérito tienen? También los pecadores prestan a los pecadores esperando recibir unos de otros.
- 35 Pero ustedes amen a sus enemigos, hagan el bien y presten sin esperar nada a cambio; su recompensa será grande y serán hijos del Altísimo, que es bueno también con los ingratos y los perversos.
- 36 Sean compasivos, como su Padre es compasivo
- 37 No juzguen a otros y Dios no los juzgará; no condenen y Dios no los condenará; perdonen y Dios los perdonará.

38 Den a otros y Dios les dará en su bolsa una medida buena, apretada, sacudida y repleta. Porque con la medida con que midan, Dios los medirá.

El presente texto consta de:

a) Una introducción que marca un cambio de personajes con respecto a lo último de lo que se hablaba en las malaventuras; este cambio es estilístico (v. 27a).

b) Una serie de imperativos al estilo del Deuteronomio (cf. Dt 12-26: "código deuteronomico") (vv. 27b-28) que están elaborados a base de paralelismos.

c) Otra serie de imperativos, pero de "estilo oratorio poético" (exagerado, hiperbólico: vv. 29-30). Tiene construcciones sintácticas paralelas.

d) Como culminación de esta primera parte sigue la "regla de oro" (v. 31).

e) Preguntas retóricas, seguidas de una contraposición o antítesis indicada por *plên* ("pero", "en cambio"); esta sección termina con una motivación: el asemejar la propia actuación con la del Padre (vv. 32-36).

f) Con la palabra gancho "Padre", el pensamiento de Lucas se alarga hacia la recompensa expresada en griego con pasivos divinos (cuyo agente es Dios) (vv. 37-38). Una parte del material se encuentra en el sermón de la montaña (Mt 5,38-48; 7,1-2.12) y en Mc 4,24b.

Explicación del texto

La idea de que hay que amar a los enemigos se encuentra en el corazón mismo del discurso del llano en Lucas (cf. 6,27.32.35).

V. 27a. La introducción al discurso describe y subraya a los apóstoles como oyentes y se dirige directamente a ellos.

VV. 27b-28. La invitación de amar al enemigo se encuentra en los cuatro imperativos. Éstos exigen una actitud positiva también hacia los que actúan en forma negativa.

VV. 29-30. Esto se ilustra con tres ejemplos que, naturalmente, no pueden tomarse al pie de la letra, sino que de ellos hay que captar lo esencial: la generosidad, el perdón, el dar, más que el recibir. En efecto, cuando a Jesús le abofetearon la mejilla en su pasión (Jn 18,22-23), él se defendió. Los dos primeros ejemplos se refieren a situaciones en las que unos seres humanos se encuentran a merced de otros sin protección alguna. Jesús aquí, con un lenguaje hiperbólico, llama a renunciar a la violencia. El tercer ejemplo retoma la problemática del préstamo de dinero, que es una preocupación central de san Lucas. Él dice: "Dales a todos los que te piden, y si alguien te quita algo, no le digas que te lo devuelva".

La usura y las especulaciones con los préstamos estaban a la orden del día en la Roma del siglo I d.C. Se consideraban un instrumento de explotación y llevaron a muchos ciudadanos al borde de la quiebra, de modo que Augusto tuvo que actuar en contra de ello fijando intereses más bajos. Sin embargo, es sabido que tales disposiciones no tuvieron el éxito deseado, ya que existen documentos de los siglos I y II d.C. que demuestran que la situación no mejoró. El capital dedicado a intereses divide a los hombres: amigos se vuelven enemigos por dinero. Jesús Sira describe este hecho amplia e insistentemente: "Muchos deudores piden un préstamo, pero lo devuelven después de mucho tiempo. No importa que se encuentren en posibilidad de pago; sólo traen la mitad y la presentan como un hallazgo, y si no tienen la posibilidad de pagar, no devuelven nada y adquieren así fácilmente un enemigo. Sólo devuelven maldiciones e insultos; en lugar de pagar con honor, lo hacen con desprecio" (Sir 29,4-6). Parece que san Lucas tiene a la vista toda la brutalidad del sistema de deudores, así como la explotación del hombre que se relaciona con ello. Lucas ataca esta situación y, haciendo alusión a la autoridad de Jesús, pone nuevos parámetros. La generosidad en el dar y prestar es básica en el mundo cristiano.

Desde el AT se conoce la prohibición de la usura (Ex 22,24; Dt 23,20s; Lv 25,36s), pero se limitaba al hermano de tribu y de confesión. Se encuentra excluido de ella el extranjero (Dt 23,21). Como único argumento está la siguiente replica: "Tu hermano debe poder vivir junto contigo" (Lv 25,36). Pedir intereses se considera, pues, como una falta a la solidaridad. Quien pide intereses es un malhechor (Ez 18,17).

Igualmente, se excluyen de las reglas de empeño los objetos básicos necesarios para vivir. Así, no podía empeñarse el manto (Ex 22,25; Dt 24,13; Jue 4,18), ya que era necesario para cubrirse del frío de la noche y, por tanto, necesario para subsistir.

V. 31. La “regla de oro” la conocen tanto el judaísmo como la filosofía popular helenística. Aquín san Lucas la presenta en su versión positiva (cf. Hch 15,29). El gran maestro judío Hillel, una de las autoridades rabínicas del tiempo anterior a la destrucción del templo en el año 70 d.C., la considera una síntesis de la Torá.

VV. 32-38. Estos versículos retoman el tema del amor hacia el enemigo y lo colocan en el contexto de la reciprocidad. El actuar de manera ética entre los no cristianos se basa en la reciprocidad. En el discurso del llano este concepto de reciprocidad se amplía, incluyendo a los que no quieren tener responsabilidad moral alguna (vv. 27b-30). Lo que hace Jesús no es prohibir simplemente la usura ni tampoco limitarse a cambiar las cosas en las reglas del empeño; Jesús da un paso más adelante y no se basa en la reciprocidad cuando se trata de préstamos, sino que para él vale más prestarles a aquellos que casi seguro no lo devuelven. Y si alguien no puede devolver el dinero prestado, éste no debe ser cobrado a la fuerza. Y a quien toma el manto se le debe dar también la túnica. En el v. 37 tampoco se trata de la deuda moral, sino de la liberación de la esclavitud de las deudas. ¡Dejen en libertad a los deudores! El premio de quien dé con generosidad se indica con una metáfora: “Se os dará una medida buena... rebosante en el halda de vuestros vestidos...” (v. 38). Los pliegues de la túnica o del manto, doblado hasta la cintura, servían de bolso o de alforja para las provisiones (cf. Rt 3,15).

San Lucas relaciona el amor al enemigo con la problemática de los préstamos de dinero y los asuntos de las reglas sobre el empeño, y de esta manera redefine el concepto de enemigo: un enemigo no es precisamente aquel que trata a otro con violencia, sino que es también (o puede serlo) aquel que exige para sí mismo los mismos derechos y prestigios sociales; de igual manera, es aquel que aparentemente de forma legal explota al prójimo mediante el cobro indebido de intereses y exigiendo sus derechos sobre lo empeñado. De esta manera, el

enemigo se define desde la posición social respectiva, siendo esa definición más concreta que nunca.

Como se ve, más que reglas precisas que hay que tomar al pie de la letra, en este pasaje de Lucas se expone el espíritu que debe animar las relaciones humanas cuando éstas entran en crisis por la enemistad. Entonces, la norma es la regla de oro y todo lo que de ella deriva: generosidad, perdón, comprensión, misericordia.

Pautas de acción

a) Aquí se ve que Jesús instituyó una religión cuyo ideal es el heroísmo: la suya no es una religión de mediocres. Es la religión que prevé sólo dos caminos (Mt 7,13; Lc 13,24), no tres... Y ese camino es el de Jesús, “que pasó haciendo el bien...”. A propósito, Jesús quiso utilizar este género que se acerca a la hipérbole (no es la hipérbole misma), ya que lo que parece ser exagerado se hizo realidad en el comportamiento de Jesús, medida correcta de estas propuestas globales. Sólo el deseo sincero de imitar a Cristo puede dar al lector la medida exacta de generosidad.

b) Lo que Jesús propone aquí parece ser una provocación, y parece imposible llevarla a cabo. Lucas propone evitar la fuerza y rebasarla. El amor a los enemigos y la renuncia al uso de la fuerza son importantes exigencias éticas, como muestra la tradición sinóptica y parenética (cf. Rom 12,14; Did 1,3; Justino, *Apol.*, I, 15,9). En la tradición cristiana primitiva existía la convicción de que Jesús interrumpió la tradición veterotestamentaria del odio de Dios contra los malos y prohibió santificar el nombre de Dios ligándolo a represalias contra los enemigos de Israel (cf. Dt 30,7). Jesús supera el principio de reciprocidad y de represalia. Los seguidores de Jesús deberán amar a los demás hasta un grado heroico, haciéndose así con Jesús “hijos del Altísimo” que manifiestan la vida de Dios en medio de la humanidad.

c) Hay una motivación para el actuar cristiano: el actuar paradigmático de Dios. La segunda motivación es la del mérito; este actuar es meritorio hasta el punto de obtener una recompensa (*misthos*) prometida por Dios (v. 35).

d) Si tomamos en serio la petición del Padrenuestro “perdónanos nuestros pecados, porque también nosotros perdonamos a todo el que nos debe”, podemos deducir que el amor a los enemigos es condición de pertenencia al grupo de los “hijos del Altísimo”.

e) Se ve aquí que el amor a los enemigos es una garantía de vida, más que el “ojo por ojo...”. El no comer la sangre, “porque la sangre es la vida” (Dt 12,23-27), era sólo una educación en el respeto a la vida. La vida queda ahora mejor garantizada por el precepto del amor hacia los enemigos. Ésta es la superioridad del cristianismo sobre el judaísmo anterior a Jesús.

Lc 6,39-49

Reglas de comportamiento para la enseñanza y el discipulado

Configuración del texto

39 Jesús les añadió una comparación:

¿Podrá un ciego guiar a otro ciego? ¿No caerán los dos en el hoyo?

40 No está el discípulo por encima del maestro. Pero todo el que esté bien formado será como su maestro.

41 ¿Cómo es que miras la astilla que hay en el ojo de tu hermano y no reparas en la viga que hay en el tuyo?

42 ¿Cómo te atreves a decir a tu hermano:

Hermano, deja que saque la astilla que tienes en el ojo,

y no ves tú mismo la viga que hay en el tuyo? Hipócrita, saca primero la viga de tu ojo y entonces podrás ver para sacarle a tu hermano la astilla del suyo.

43 No hay árbol bueno que dé fruto malo, y tampoco hay árbol malo que dé fruto bueno.

44 Cada árbol se conoce por su fruto. No se recogen higos de los espinos, ni de la zarza se cosechan uvas.

45 El hombre bueno, del buen tesoro del corazón saca lo bueno, y el malo, del malo saca lo malo. Porque de lo que abunda en su corazón habla su boca.

46 ¿Por qué me llaman ustedes:

Señor, Señor,

y no hacen lo que digo?

- 47 Todo el que venga a mí, oiga mis palabras y las ponga en práctica, les voy a decir a quién se parece.
- 48 Se parece a un hombre que, al edificar una casa, escarbó profundamente y puso los cimientos sobre roca. Cuando hubo una inundación en el lugar, el agua dio contra aquella casa, pero no pudo destruirla porque estaba bien edificada.
- 49 Pero el que haya escuchado mi palabra y no la haya puesto en práctica, se parece a un hombre que edificó una casa sobre tierra, sin cimientos, contra la que dio el agua; al instante se desplomó y fue grande su ruina.

El texto tiene esta secuencia:

- a) El ejemplo del ciego que guía a otro (v. 39).
- b) La relación discípulo-maestro (v. 40).
- c) La paja en el ojo ajeno (vv. 41-42).
- d) El árbol y sus frutos y su aplicación (vv. 43-45).
- e) Necesidad de las buenas obras que respalden las palabras (v. 46).
- f) Necesidad de las obras, garantía de acogida a la Palabra (vv. 47-49).

Explicación del texto

En esta última parte del discurso del llano, Lucas presenta una serie de cuadros que muestran la urgencia de su mensaje y la necesidad de tomar en serio la situación que se vive.

Lucas ha elaborado un texto a base de paralelismos en torno al tema del hablar (enseñanza) y del escuchar (discipulado). Los va ligando por concatenación de ideas. El tema de las buenas obras entra como parte y garantía del discipulado; en Mateo, por el contrario, pasa a formar parte de un texto más autónomo en el que son las obras las que cuentan para la vida eterna (cf. Mt 7,21-23). Si comparamos Mt 12,33-35 con Lc 6,44-45, notamos también en Lucas la inserción en el

contexto que mencionábamos, mientras que, en Mateo, el mensaje viene autónomo y en forma de diatriba.

V. 39. Las presentes imágenes son llamadas por Lucas “parábolas” (*parabolê*), concepto que incluye ejemplos, proverbios, comparaciones, etc.

VV. 39b-45. Entre otros medios, también las imágenes son un medio que va muy de acuerdo con la retórica antigua. Las imágenes poseen una tendencia a la analogía y renuncian a las aclaraciones de los conceptos y explicaciones teóricos. Ellas expresan el asunto del tratan como se da en la experiencia cotidiana. Así que también las imágenes presentadas por Lucas (ver 6,39-45) surgen de la experiencia cotidiana. Dichas imágenes tienen su origen en la vida cotidiana, tienen lógica y son fáciles de comprender. Sin embargo, no se pueden pasar simplemente a una situación concreta: ellas tienen también carácter argumentativo. Su fuerza de expresión resulta de la situación comunicativa en la que se usan. Se formulan de tal manera que los lectores no pueden dejar de asentir. Es, por ejemplo, bien sabido que un ciego no puede guiar a otro ciego o que un discípulo no puede estar sobre su maestro. San Lucas presenta sus imágenes utilizando muchas preguntas retóricas. La dualidad de las imágenes hace posible una oposición entre el mal y el bien, entre lo correcto y lo incorrecto. Al hacer eso, el texto retoma la tradición bíblica de la existencia de los dos caminos. Existe un camino derecho irreprochable (Sal 101,1-2; Sir 11,15) que lleva a la vida, y hay un camino de los pecadores (Sal 1,6) que lleva a la perdición. Sólo el camino de Dios es el camino de la justicia (Jer 5,4). Para él no existe otra alternativa real, y el judaísmo siguió desarrollando esa idea. Qumrán hace una diferencia entre el camino de la luz y el de la oscuridad (QS 3.13-4,26). La convicción de la fe cristiana reconoce en el camino a Jesús y en sus palabras el camino de Dios (Didajé 1,1).

Las imágenes casi no contienen indicaciones precisas para el comportamiento, sino que las tienen para la descripción de la acción y poseen validez general. Exigen a los lectores una aprobación incondicional y no les permiten ningún otro espacio de acción. Por el hecho de que san Lucas las menciona en relación con el discurso del llano, aclara que para los cristianos no existe una alternativa de acción con res-

pecto al contenido de las bienaventuranzas, de las malaventuranzas, del amor al enemigo o de la renuncia. Las palabras de Jesús marcan el camino de la vida; quien actúa según sus indicaciones recibirá la recompensa prometida. Este pasaje contiene una advertencia insistente a los lectores para que tomen muy en serio las exigencias del discurso de Jesús y ajusten sus propias acciones a estas exigencias.

V. 46. El escuchar y el actuar forman una unidad, siendo esto también una convicción judía y bíblica. A diferencia del judaísmo, aquí se trata de las palabras de Jesús que son decisivas y no de lo que dice la Torá. Esa dimensión cristológica se subraya por el uso repetitivo del “yo” (primera persona singular y Jesús como hablante).

VV. 47-49. La parábola que finaliza el episodio retoma la unidad entre el escuchar y el actuar. Quien actúa adecuadamente se basa en terreno firme y tendrá éxito en los retos de la vida.

Pautas de acción

a) Las imágenes que presenta Lucas no dejan escapatoria al lector. Si él las acepta, deberá aceptar la lógica de comportamiento de acuerdo al discurso del llano, las bienaventuranzas, la ley del perdón, la misericordia, la generosidad, el amor a los enemigos, etc., y, respectivamente, lo ilógico de no seguir estas indicaciones, ya que son el único camino bueno.

b) El texto expone en forma de ejemplo y de comparaciones una teoría sobre la enseñanza y el discipulado. Tanto el que enseña como el que es discípulo tienen sus condicionamientos. Lucas requiere del lector, en su papel de testigo y en su papel de discípulo, cordura para su actuar conveniente. Ni el maestro debe ser ciego, ni el alumno deberá ser tan ciego como para seguir a otro ciego; ni el alumno, si ve que el árbol produce malos frutos, lo debe tomar como planta buena, ni tampoco el maestro que produce malos frutos puede adjudicarse la categoría de árbol bueno. Finalmente, nadie es tan tonto como para edificar sobre tierra movediza, sin cimientos; pues así de tonto sería quien quisiera edificar sobre un terreno que no sea la escucha sincera de la palabra. Sólo quien

escucha de esta forma la Palabra tiene la posibilidad de ser parte de la verdadera familia de Jesús (Lc 8,19-21).

c) Es una tentación constante en el nuevo pueblo de Dios llamar a Jesús “Señor”, pero sin prestar atención a sus palabras. Marta llama a Jesús “Señor”, y lo acepta como tal al ponerlo como quien decide lo correcto en su actuar y en su familia (Lc 10,38-42). En la tradición bíblica, sobre todo en el Deutero-Isaías, el Señorío de Dios debe manifestarse en situaciones nuevas concretas de justicia y de amor, de acuerdo con la pedagogía de Dios (cf. Lc 4,16-31). Esto significa reconocer a Jesús como Señor: reconocer su señorío. Y esto sólo sucede si se trata a los otros como uno desearía que se le tratara.

Lc 7,1-10

Curación del siervo del centurión

Configuración del texto

- 1 Cuando Jesús terminó de hablar al pueblo, entró en Cafarnaún.
- 2 Se encontraba muy enfermo y a punto de morir un criado de un oficial romano. Éste lo quería mucho.
- 3 El oficial había oído hablar de Jesús y le envió algunos de entre los principales de los judíos, para rogarle que viniera y sanara a su criado.
- 4 Éstos se presentaron a Jesús y empezaron a suplicarle con insistencia, diciendo:

Merece que le concedas lo que te pide,

5 porque ama a nuestro pueblo y nos ha edificado la sinagoga.
- 6 Jesús fue con ellos.

Pero estando ya cerca de la casa, envió el oficial a unos amigos a decirle:

Señor, no te molestes, porque no soy digno de que entres en mi casa,

7 por eso ni siquiera me considero digno de salir a tu encuentro. Da la orden y que quede sano mi criado.

8 Porque también yo, que soy un subalterno, tengo soldados bajo mis órdenes y digo a éste:

Vete,

y va; y al otro:

Ven,

y viene; y a mi siervo:

Haz esto,

y lo hace.

9 Al oír esto Jesús, quedo admirado de él y, volviéndose hacia la muchedumbre que le seguía, dijo:

Les digo que ni en el pueblo de Israel he encontrado una fe tan grande.

10 Cuando los enviados regresaron a la casa, hallaron al criado sano.

La narración de esta curación se relaciona con el discurso del llano (Lc 6,16-49) y el v. 1 sirve de puente. El texto tiene esta secuencia:

- a) Una introducción que une lo que aquí se narra con lo anterior (v. 1).
- b) La narración informa al lector acerca de la grave enfermedad del servidor de un hombre importante de Cafarnaún (vv. 2-3).
- c) Viene luego la mediación de hombres importantes de entre los judíos, que interceden por quien hace la petición (vv. 4-5).
- d) El narrador observa que Jesús fue con quienes pedían el favor (v. 6a).
- e) En este momento, la narración toma otro rumbo: el interesado manda decir a Jesús que no es digno de que entre en su casa, sino que desde donde está puede hacer las cosas (vv. 6b-8).
- f) El texto continúa con la observación por parte de Jesús sobre la fe de ese hombre (v. 9).
- g) La narración termina con la constatación de la salud del enfermo (v. 10).

Explicación del texto

V. 1. El texto original griego subraya la plenitud de las palabras de Jesús: "Después de que Jesús hubo dicho todo lo que quería decir...". Tras el amplio discurso de las bienaventuranzas, Jesús entra en la ciudad de Cafarnaún, lugar que conocen los lectores como el primer sitio donde Jesús tuvo éxito con sus acciones (Lc 4,31-41).

VV. 2-3. El nombre de “centurión” desorienta ligeramente. Lucas nombra aquí un rango militar en el ejército (en latín, *centurio*) que pertenece a la carrera militar de los suboficiales. Los centuriones conducían a cien soldados, pero también podían ser empleados en la administración; esto último puede ser aplicado al centurión de Cafarnaún. El evangelio de Juan en el episodio paralelo habla de un alto funcionario del rey (cf. Jn 4,46-54). Él quiere mucho a su sirviente, y Lucas subraya la relación personal. No se trata de su valor económico, como esclavo, sino del valor que tiene como ser humano, como prójimo. En el versículo 7, el centurión llama al sirviente “mi hijo”, correspondientemente, “mi niño” (algunas traducciones no mencionan esta diferencia lingüística). Lucas parte tal vez de la idea de que el centurión es pagano, ya que no se acerca él mismo a Jesús, sino que envía a judíos. Al decir “los principales de los judíos” se refiere a los líderes religiosos de la comunidad judía en Cafarnaún.

VV. 4-5. En su discurso mencionan y ponen el énfasis en la actitud positiva del centurión hacia el judaísmo: “Él ama a nuestro pueblo y también donó la sinagoga”. Existe el testimonio de actas de inauguración y bendición de sinagogas construidas por hombres que no eran judíos. Es muy posible que Lucas presente al centurión como “temeroso de Dios”. En los Hechos, pero también en el escritor judío Flavio Josefo, se nombra así a personas que mostraban simpatía hacia el judaísmo, participaban en los servicios religiosos en las sinagogas y adoptaban tradiciones específicas judías (Hch 17,4-12; 18,4; Jos., *Ant.* III 217). Esas personas tuvieron una gran importancia para la misión cristiana en sus primeras décadas, ya que honraban al Dios único y conocían el AT.

VV. 6-8. La narración se interrumpe por el segundo envío de parte del centurión, pero al mismo tiempo aumenta la tensión del episodio. El centurión desiste de encontrarse personalmente con Jesús, porque considera que no es digno de ello; literalmente, dice “adecuado, lo suficientemente grande”. La actitud humilde del centurión se muestra en el hecho de que él se dirige a Jesús con el título de “Señor”, en griego *Kyrios*. Al guardar esa distancia el centurión manifiesta la grandeza de Jesús. El oficial le hace una propuesta a Jesús: una palabra suya bastará para que sane su sirviente. Con su propia experiencia de mando, el centurión ilustra su actitud reverente.

V. 9. Jesús, por las palabras del centurión, se da cuenta de la confianza que éste le tiene y lo pone como ejemplo: la fe de este pagano rebasa la fe que Jesús encontró en Israel.

V. 10. A pesar de que en la historia no se menciona nada explícitamente sobre la curación hecha personalmente por Jesús, el lector debe suponer, por la narración, que ésta sí tuvo lugar.

Pautas de acción

a) Notamos que el centurión es, por su fe y su amor, la figura importante de esta narración. Es para el lector modelo de fe en Jesús y de amor con un subalterno.

b) El que Jesús se admire de la gran fe del centurión invita al lector a no dar por normal el evento de la fe en una persona: Dios realiza obras admirables en los corazones, que no están calculadas en los parámetros humanos.

Lc 7,11-17 Resurrección del hijo de la viuda de Naím

Configuración del texto

- 11 Después de esto, Jesús se fue a una ciudad llamada Naím. Le acompañaban sus discípulos y una gran muchedumbre.
- 12 Cuando se acercaba a las puertas de la ciudad, sacaban a enterrar a un difunto. Éste era hijo único de su madre, que era viuda. Mucha gente de la ciudad la acompañaba.
- 13 Al verla el Señor, tuvo compasión de ella y le dijo:
No llores.
- 14 Se acercó y tocó la camilla donde llevaban al difunto. Los que lo llevaban se detuvieron y él dijo:
Joven, a ti te hablo: levántate.
- 15 El difunto se incorporó y se puso a hablar, y él se lo entregó a su madre.
- 16 Todos se llenaron de temor y alababan a Dios diciendo:
Un gran profeta ha surgido entre nosotros,
y
Dios ha visitado a su pueblo.
- 17 Y lo que se decía de él se supo en toda la región de Judea y en sus alrededores.

El texto presenta inicialmente dos movimientos encontrados: Jesús, que entra a la ciudad, y la viuda, que sale a enterrar a su hijo. A ambos personajes acompaña mucha gente. La narración tiene esta secuencia:

a) Los dos primeros versículos presentan la situación: dos grupos se encuentran en las puertas de la ciudad; el primero acompañaba a Jesús y el segundo acompañaba a una viuda que lloraba a su hijo (vv. 11-12).

b) Jesús da un giro a la situación, devolviéndole el hijo a su madre (vv. 13-15).

c) Se describe a continuación la reacción de los presentes (v. 16).

d) Por último, se describe el influjo del milagro en el entorno (v. 17).

Explicación del texto

Este episodio es exclusivo de Lucas. y en el centro de la narración está la actitud compasiva de Jesús. Este relato sigue a grandes rasgos la estructura de otros parecidos en el helenismo que hablan de la resurrección de un muerto.

V. 11. La historia de la resurrección del joven de Naím sólo se encuentra en el evangelio de Lucas. Naím es un pueblo de Galilea al sur del monte Tabor, en el camino que lleva desde el lago Genesaret a la planicie de Yisreel, uno de los más transitados en Palestina; sin embargo, la localidad no se menciona en el AT, y en el NT sólo se encuentra en el evangelio de Lucas; su nombre significa algo así como “encantadora”.

V. 12. El difunto es hijo único de una viuda. Por esto la mujer está muy conmovida. Junto con su hijo, lleva a enterrar todo su futuro (ver la historia de Noemí en el libro de Rut). En la sociedad israelita, las viudas estaban consideradas entre los más necesitados, por lo que gozaban de la atención especial de Yahveh. Los profetas defienden sus derechos (Is 1,17; Jer 7,6). El Deuteronomio las coloca bajo una protección social especial, junto con los huérfanos y los emigrantes (ver Dt 10,18; 16,11.14; 24,19-21; 27,19). Al ayudar a la viuda, Jesús muestra su acuerdo con el orden divino de las cosas y su solidaridad con la pena de la mujer. Muestra, ante todo, la misericordia de Dios.

VV. 13-15. Al mirar el cortejo fúnebre, Jesús se conmueve profundamente y, sin pensárselo más, toca con la mano la camilla o parihuela en la que llevaban al joven. A causa de su solidaridad con los pobres, Jesús pone en riesgo muchas cosas; se vuelve impuro, desde el punto de vista del culto judío. En el AT existen reglas específicas para tratar a los difuntos;

quien toca a un difunto se vuelve impuro durante siete días y tiene que ser purificado, pues quien no lo hace es excluido de la comunidad religiosa (ver Nm 19,11-22). El Antiguo Testamento menciona dos resurrecciones. Elías resucita al hijo de una viuda (ver 1 Re 17,17-24), y Eliseo resucita al hijo de una mujer (2 Re 4,8- 37).

Estas dos acciones que se llevan a cabo sólo con el poder de Dios. Lucas ya había preparado a sus lectores para ello. Aquí llama a Jesús “Señor” (v. 13); menciona así a Jesús como a una persona del ámbito de Dios. La versión griega de la Biblia hebrea traduce el nombre de Yahveh como “Señor” (= *Kyrios*). El ángel ya había presentado a Jesús a los pastores como Señor; pero hasta este momento nadie, excepto el centurión de Cafarnaún, lo había llamado así (v. 7,6).

VV. 16-17. La reacción de la gente, que ve en Jesús a un profeta, confirma su grandeza, ya que él logra cosas que lo graban los grandes profetas de Israel. El episodio termina con la nota acerca de que la fama de Jesús se extiende por toda la región.

Pautas de acción

a) El personaje principal de la narración es Jesús. Siente la necesidad existencial de la viuda y la satisface con una caridad que no conoce límites y que no se pregunta por lo que, según los legistas, estaba permitido. Jesús es aquí el modelo que imitar ante una situación de necesidad entre los hermanos. Así, al narrar esto, Lucas presenta a Jesús como modelo de compasión y nos muestra el actuar misericordioso de Dios, que se nos revela no sólo en las palabras, sino también y sobre todo en las obras del Hijo de Dios.

b) Esta narración sirve de consuelo a quienes sufren. Ellos pueden identificarse con la figura de “los protegidos del Gran Rey”. El rey tenía en Medio Oriente una doble función: la primera era defender a su pueblo contra otros pueblos, pero esta función política nunca fue asumida por Jesús; la segunda era defender al “pobre, el huérfano y la viuda” de los abusadores y explotadores. Esta función sí la asumió Jesús en

su predicación, en su Reino y con sus obras. Los que sufren deben sentirse “los protegidos del Gran Rey” (Dupont), destinatarios y beneficiarios de su Reino, llamados a una alianza con él.

Lc 7,18-23

La consulta del Bautista

Configuración del texto

18 Los discípulos de Juan Bautista le llevaron todas estas noticias.

Entonces él, llamando a dos de ellos,

19 los envió a preguntarle al Señor:

¿Eres tú el que ha de venir o debemos esperar a otro?

20 Llegando a su presencia aquellos hombres, le dijeron:

Juan el Bautista nos ha enviado a decirte:

¿Eres tú el que ha de venir o debemos esperar a otro?

21 En aquel momento curó Jesús a muchos de sus enfermedades y dolencias, los liberó de malos espíritus y dio la vista a muchos ciegos.

22 Entonces les dijo:

Vayan y cuenten a Juan lo que han visto y oído: los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios, los sordos oyen, los muertos resucitan y se anuncia a los pobres la Buena Nueva.

23 ¡Y dichoso aquel que no se sienta defraudado por mí!

Este texto narra dos escenas:

a) La de Juan el Bautista con sus discípulos (vv. 18-19).

b) La pregunta de los discípulos de Juan y la respuesta de Jesús (vv. 20-23).

Explicación del texto

En este texto observamos la gran preocupación de la Iglesia primitiva por no sobrevalorar ni subestimar el papel de

Juan Bautista. Los comentaristas de la Biblia han observado, en efecto, que muchas reacciones en los evangelios –y sobre todo en el de Juan– están motivadas por una adicción tardía de los discípulos de Juan el Bautista a la figura de su maestro que les llevaba a desconocer la aparición y la obra del Mesías.

V. 18. Lucas presentó a Juan Bautista como un profeta independiente (Lc 3,1-20). Es por eso por lo que, desde antes de la actividad pública de Jesús, san Lucas nos habla de la aprehensión del profeta por Herodes (Lc 3,20). Como menciona el escritor judío Flavio Josefo, Herodes encerró a Juan Bautista en la fortaleza de Maqueronte, en la ribera este del mar Muerto. Este texto parte de esta idea, ya que al Bautista no le es posible preguntarle personalmente a Jesús. Es por eso por lo que manda a dos de sus discípulos con el encargo de preguntarle. En el pensamiento de Lucas se supone que existen dos fases de la revelación. La primera es la de los profetas y la segunda es la del Mesías. Esto es algo presente en el pensamiento judío, y testimonio de ello son los escritos de Qumrán (ver 1Qp Hab 7,1-5).

V. 19. Juan Bautista manda preguntar si Jesús es el que tiene que venir. Es una pregunta que no sorprende a los lectores, que saben que él fue anunciado por los ángeles como el Salvador, el Cristo y Señor (ver 2,1-13). En base a sus acciones, que provocan tanto euforia y aceptación como rechazo y escepticismo, es casi obligatoria la pregunta. Juan es entonces el que la hace también en nombre de los lectores. Su repetición en el versículo 20 subraya su importancia. Desde el punto de vista del contenido, la pregunta hace referencia al profeta Habacuc. En la traducción griega de Hab 2,3 se dice: “Si se retrasa, ten paciencia, que el que viene ya está aquí y no se hace esperar”. Con eso se refiere al personaje mesiánico. Con su pregunta de si Jesús es el que va a venir, Juan se refiere al hecho de si Jesús también se considera como tal.

V. 21. Esta observación intermedia del narrador resume las actividades realizadas hasta este momento por Jesús y prepara la respuesta. Lucas pone el énfasis en que la luz de los ojos es un regalo para los ciegos, y hace alusión a las acciones de Jesús como acción salvadora de Dios.

V. 22. La respuesta de Jesús es una combinación de una serie de citas del profeta Isaías: “los ciegos ven” (Is 29,18), “los cojos caminan” (Is 35,6), “los sordos oyen” (Is 35,5), “los muertos se levantan” (Is 26,19), “a los pobres se les anuncia la Buena Nueva” (Is 61,1). Las afirmaciones del profeta se refieren al tiempo esperado de la Salvación y a que ha cumplido en las acciones de Jesús, tal y como las narra Lucas, que ya había hablado de la curación de un paralítico (Lc 5,17-26) y de la resurrección de un muerto (Lc 7,11-17). En el versículo 21 se dice que a los ciegos se les regala la luz de los ojos. Lucas, de forma programática, coloca el anuncio de la Buena Nueva al principio de las acciones de Jesús en Nazaret (Lc 4,18) y lo concreta en el discurso del llano (Lc 6,20ss). Éste es el hilo conductor de las acciones públicas de Jesús hasta ahora. Lo único que faltaba por mencionar era la curación de un sordo. Las citas del profeta se completan diciendo “los leprosos quedarán limpios”; Lucas lo menciona en 5,12-16. Así, el evangelista demuestra que las acciones de Jesús se corresponden con lo que está en las Escrituras.

V. 23. La anotación con la que finaliza el versículo 23 promete la salvación a quien no se pone en contra de Jesús. Este pensamiento toma la forma de una bienaventuranza para quien no se sienta defraudado por Jesús (Lc 6,20-23).

Pautas de acción

a) Lucas narra la constatación que los discípulos de Jesús hacen de él como el profeta escatológico (Dt 18,15.18; Hch 3,22; Jn 1,21) y el Mesías de Israel. Lucas presenta un proceso de fe con el que los lectores puedan identificarse. Con los discípulos de Juan, ellos tienen que hacer un camino de descubrimiento de Jesús.

b) Si atendemos a la lógica de la narración, la respuesta de Jesús es afirmativa: él es quien tenía que venir, ya que en él se cumplen las Escrituras y el consuelo escatológico de Dios a su Pueblo. Ya no se debe esperar a otro.

c) El texto invita a los lectores a asumir la postura de Jesús en favor de los que tienen necesidades. Esta actitud es la actitud pedagógica de Dios que podemos encontrar en la

historia de la salvación. Quien tiene carencias y necesidades puede ver también claramente en este pasaje la actitud de Dios con él.

Lc 7,24-35 El pensamiento de Jesús acerca de Juan

Configuración del texto

- 24 Cuando los mensajeros de Juan se alejaron, se puso Jesús a hablar de Juan a la gente:
- ¿Qué fueron a ver en el desierto? ¿Una caña agitada por el viento?
- 25 ¿Si no es así, qué salieron a ver? ¿Un hombre elegantemente vestido? ¡No! Los que visten con lujo y viven cómodamente están en los palacios.
- 26 Entonces, ¿qué fueron a ver? ¿Un profeta? Les aseguro que sí, y más que profeta.
- 27 Éste es de quien está escrito:
- He aquí que envío a mi mensajero delante de ti; él te irá preparando el camino.
- 28 Les digo que entre los nacidos de mujer no hay ninguno mayor que Juan; sin embargo, el más pequeño en el Reino de Dios es mayor que él.
- 29 Todo el pueblo que escuchó a Juan, incluso los recaudadores de impuestos, acataron la voluntad de Dios y se hicieron bautizar por él.
- 30 Pero los fariseos y los maestros de la Ley no aceptaron el bautismo de Juan y frustraron el plan de Dios sobre ellos.
- 31 ¿Con quién, decía Jesús, compararé a los hombres de esta generación? Y ¿a quién se parecen?
- 32 Se parecen a los chiquillos que están sentados en la plaza y se gritan unos a otros:
- Les hemos tocado la flauta y no han bailado, les hemos cantado cantos tristes y no han llorado.

33 Porque vino Juan el Bautista, que no comía pan ni bebía vino, y dicen:

Tiene un demonio.

34 Ha venido el Hijo del Hombre, que come y bebe, y dicen:

Ahí tienen a un comilón y un borracho, amigo de los recaudadores y de pecadores.

35 Pero la Sabiduría de Dios se hace creíble por todos sus hijos.

El texto tiene esta secuencia:

a) El juicio de Jesús acerca de Juan y su comparación con los discípulos del Reino (vv. 24-28).

b) La siguiente parte es una reflexión del narrador en la que se contrapone la actitud de la gente y de los publicanos con la de los conocedores de la Ley: los escribas y fariseos (vv. 29-30). Esta parte es continuación de la anterior y contrapone la actitud negativa de los escribas y fariseos con la positiva de los hijos de la Sabiduría, que, paradójicamente, no son en este caso los conocedores de la Ley. Los escribas y fariseos aparecen como cerrados ante las intervenciones de Dios en favor de su pueblo: una especie de pecado contra el Espíritu Santo (vv. 31-35).

Explicación del texto

VV. 24-25. Después de la partida de los enviados de Juan Bautista, Jesús pregunta a la gente qué habían visto en el Bautista y por qué les llamó la atención su predicación. Las preguntas de Jesús, de hecho, son retóricas, ya que no espera ninguna respuesta, sino que la supone, porque los oyentes no desearán contestar las primeras dos con un “no”. La imagen de la caña que se mueve con el viento a primera vista parece la caracterización de un ser humano que no tiene principios propios y cambia de opinión según las oportunidades. Teniendo en mente el momento histórico, Lucas con la caña se refiere posiblemente a Herodes Antipas, que mandó aprehender a Juan Bautista (Lc 3,20) y era el gobernante del territo-

rio donde Jesús vivía. En algunas monedas que él mandó acuñar, en la cara en la que las monedas romanas solían llevar la efigie del emperador, las de él llevaban unas cañas, lo que hizo posible la comparación de Herodes Antipas con una caña. Pero, además, era muy fácil crear esa imagen de él, pues el rey practicaba una política muy cambiante buscando cómo sacar ventajas personales de cada situación.

También la segunda pregunta tenía la vista puesta en Herodes y su séquito, ya que ellos, muy al contrario que el pueblo, llevaban ropas elegantes, vivían con lujos y habitaban en palacios. Sería bastante tonto quererlos ver en el desierto. Con una gran habilidad, Jesús aprovecha la predicación del Bautista, lo contrapone con el gobernante y lo confirma como representante del pueblo. Esta oposición de Juan a los gobernantes le había llevado a la cárcel (ver Lc 3,19s). Así, se aprecia un paralelo entre las dos predicaciones: también Jesús está del lado del pueblo y provoca la ira de los gobernantes. ¿Tendrá un destino parecido? Los lectores lo presienten.

VV. 26-27. Jesús tampoco espera ninguna respuesta a su tercera pregunta; puede ser contestada inmediatamente con un "sí". Muchos estaban convencidos de que Juan Bautista era un profeta. Jesús retoma esta convicción, la confirma y la amplía. El Bautista no es un profeta cualquiera, sino el que, según el profeta Malaquías, anuncia la llegada de Dios. El Bautista ya había sido llamado así por su padre, Zacarías (Lc 1,76). El primer renglón de la cita que hace Lucas es literalmente idéntico al texto griego de Ex 23,20, y el segundo renglón se inspira en Mal 3,1. Ambos textos son parecidos, ambos hablan de un mensajero que Dios envía para que vaya delante de Moisés y, así, por tanto, delante de Dios mismo.

V. 28. Juan Bautista tiene una importancia enorme entre los seres humanos; sin embargo, cualquiera que participa en el Reino de Dios es superior a él. Con esto, de ninguna manera quiere decir Lucas que Juan no tenga que ver con Dios, sino que lo importante para los hombres es el Reino de Dios. No importa el honor ni la fama ante los hombres, ni siquiera desempeñar una función especial en el plan de Dios, sino su Reino.

VV. 29-30. En estos versículos Lucas introduce una nota sobre la recepción del mensaje de Juan Bautista. En todo el pueblo tuvo eco, y muchos se dejaron bautizar por él, incluso los publicanos (Lc 3,10-12). Los fariseos y los grandes maestros no le hicieron caso. Las mismas personas que ahora se ponen en contra de Jesús ya eran enemigas de Juan Bautista. El mismo frente de rechazo une el mensaje de Juan Bautista con el mensaje de Jesús sobre el Reino de Dios. El Bautista le había preparado el camino, ya que la predicación de Jesús se basa en la de Juan.

VV. 31-32. Con el versículo 31, Jesús reinicia su discurso y, por las anotaciones de los versículos anteriores, queda claro en la narración que las palabras de Jesús se dirigen a sus contrarios. Para empezar, se habla de ellos en tercera persona y se les caracteriza como personas que, como la imagen de los niños que juegan en la plaza, establecen los momentos de festejo y los de tristeza desilusionándose con Jesús y Juan, a quienes caprichosamente acusan de no respetar las reglas del juego.

VV. 33-35. Luego, Jesús se dirige a sus enemigos directamente: ellos critican la vida ascética del Bautista y la toman como una señal de posesión diabólica, y, asimismo, toman la vida de Jesús como una señal de complicidad con los pecadores. Ellos descalifican ambos estilos de vida, el de Juan y el de Jesús, pero así se descalifican a sí mismos. Finalmente, son incapaces de emitir un juicio acertado, ya que están cerrados a la sabiduría de Dios. Los hijos de la Sabiduría, es decir, de Dios soberanamente sabio (cf. Prov 8,22), reconocen y aceptan las obras del Señor.

Pautas de acción

a) Es creíble que un hombre que vive como Juan sea profeta. Es modelo para los lectores.

b) Los lectores son invitados a recibir el Reino con la misma disposición de la gente y de los publicanos. Quienes rechacen, como los escribas y fariseos, la voluntad de Dios o la manipulen, deben tomar las figuras de los escribas y fariseos como una advertencia y una invitación al cambio:

su final y el juicio de Dios sobre ellos no resulta nada atractivo.

c) La autenticidad de Juan, la fidelidad a su vocación, es paradigmática para el lector.

Lc 7,36-50 La pecadora perdonada

Configuración del texto

- 36 Un fariseo invitó a Jesús a comer con él; entró a la casa del fariseo y se puso a la mesa.
- 37 Había en la ciudad una mujer de mala vida. Cuando ella supo que Jesús estaba comiendo en casa del fariseo, llevó consigo un frasco fino, lleno de perfume,
- 38 y, poniéndose detrás de Jesús, junto a sus pies, comenzó a llorar; con sus lágrimas le bañaba los pies y con sus cabellos se los enjugaba; besaba sus pies y los ungía con el perfume.
- 39 Al ver esto el fariseo que lo había invitado, pensó:
Si éste fuera profeta, sabría qué clase de persona le está tocando, pues es una mujer de mala vida.
- 40 Respondiendo a sus pensamientos, Jesús le dijo:
Simón, tengo algo que decirte.
Él contestó:
Di, Maestro.
- 41 Un prestamista tenía dos deudores: uno le debía quinientos denarios y el otro cincuenta.
- 42 Como no tenían para pagarle, les perdonó la deuda a los dos. ¿Quién de ellos le amará más?
- 43 Respondió Simón:
Supongo que aquel a quien perdonó más.
Él le dijo:
Has juzgado bien.
- 44 Entonces, volviéndose hacía la mujer, dijo a Simón:
¿Ves a esta mujer? Entré en tu casa y no me diste agua para los pies. Ella, en cambio, ha bañado mis pies con sus lágrimas y los ha secado con sus cabellos.

- 45 No me diste el beso de saludo. Ella, desde que entró, no ha dejado de besarme los pies.
- 46 No pusiste ungüento en mi cabeza. Ella ha ungido mis pies con perfume.
- 47 Por eso te digo que quedan perdonados sus muchos pecados, porque ha mostrado mucho amor. A quien poco se le perdona, poco amor muestra.
- 48 Luego dijo a la mujer:
Tus pecados quedan perdonados.
- 49 Los comensales comenzaron a pensar:
¿Quién es éste, que hasta perdona los pecados?
- 50 Pero él dijo a la mujer:
Tu fe te ha salvado. Vete en paz.

Esta narración tiene su lógica: la situación inicial de una pecadora que llora, besa los pies de Jesús y los enjuga con sus cabellos es malinterpretada (elemento "a": vv. 36-39). Lógicamente hablando, el presupuesto de los fariseos es aquí que un profeta no puede ser tocado por un pecador; así, del alejamiento del profeta (y de Dios) por parte del pecador se deduce, según los escribas y fariseos, la imposibilidad para el pecador de volverse a acercar a Dios. Es entonces cuando Jesús cuenta una parábola para corregir la interpretación (elemento "b": vv. 40-43) (*parabolê* = comparación, ejemplo o "parábola" en sentido estricto). Finalmente, Jesús hace la aplicación de la parábola o comparación a la situación de la mujer (elemento "c": vv. 44-50).

Explicación del texto

Tenemos que hacer algunas observaciones acerca de la redacción de Lucas, comparada con la de los otros sinópticos (Mt 26,6-13; Mc 14,3-9) y la de Juan en la unción de Betania (Jn 12,1-8).

En Lucas, el relato se centra simplemente en una mujer pecadora; en Marcos y Mateo, por el contrario, no se supone en modo alguno que la mujer sea pecadora. En Juan, ella se

llama María, hermana de Marta. En Lucas, no se dice el nombre y el anfitrión es Simón el fariseo; en Marcos, es simplemente Simón; en Mateo, Simón el leproso; en Juan, la escena tiene lugar en una casa en la que María sirve y Lázaro está a la mesa (en Betania), etc. Es difícil establecer la identidad de la pecadora. Pero eso no es importante en la narración de Lucas.

Hay quien ha pensado que las fracturas del texto o dificultades para leerlo en una lectura sincrónica se deben a que el texto es heterogéneo. Según este presupuesto, en el v. 47a, el amor aparece como causa del perdón, y 47b es su efecto. En los vv. 37.38.44.46, los gestos de la mujer demuestran un gran amor; lo que le hace merecer el perdón de sus faltas: de ahí la conclusión 47a. Pero en los vv. 40-43 se ha incluido una parábola, cuya lección es la inversa: un perdón mayor produce un amor mayor; de ahí la conclusión 47b. Pero, en realidad, la parábola (vv. 40-43) tiene la finalidad primaria de mostrar el perdón de Dios: la pecadora está amando mucho porque Dios le ha perdonado mucho (vv. 42 y 47b). No es intención de Lucas decir cómo obtuvo la mujer el perdón, pero se ve que es precisamente a partir del amor y el arrepentimiento: a eso se refieren probablemente los vv. 47a.48.50: "quedan perdonados sus muchos pecados, porque ha mostrado mucho amor", "tus pecados quedan perdonados", "tu fe te ha salvado". Éste es el estilo literario de Lucas. En otras ocasiones hace afirmaciones globales que hay que matizar o que él mismo matiza.

Para percatarse de la coherencia del texto, el lector debe observar que la parábola está dirigida a fortalecer una idea clara: a quien mucho se le perdona, mucho ama; a la mujer, pues, se le está perdonando mucho, dado el amor que manifiesta. Su amor es un indicativo de lo que se le está perdonando. Esto implica varios presupuestos:

- a) Que Dios perdona a quien se arrepiente.
- b) Que los gestos de la mujer, aunque escandalosos para los fariseos, son auténticos para Dios, que ve los corazones. Esta observación es impresionante. Dios acepta al hombre y a la mujer como ellos son en cada instante de su vida. Y acepta las manifestaciones de amor que cada uno pueda dar de acuerdo con su situación de fe y de ética en el momento de su

conversión. Esta actitud de Dios es parte de la condescendencia divina (*synkatábasis*) de la que hablaba san Juan Crisóstomo (cf. DV 13).

c) La redacción de Lucas está también interesada en cómo se obtiene el perdón de Dios. Y Lucas acude a los gestos de la mujer, que, al darle besos, lavarle los pies con sus lágrimas, perfumárselos con la exquisitez de sus perfumes y enjugarlos con la hermosura de sus cabellos, superan en mucho a los del fariseo que invita a Jesús. Ella ha obtenido el perdón de Dios precisamente amando con intensidad, sin medida, con lo que puede y como puede.

V. 36. La invitación a comer era una costumbre que significaba para el invitado aprecio y respeto. Durante la comida, por lo general los hombres (varones) se mantenían separados y aprovechaban la oportunidad para conversar sobre temas filosóficos y teológicos y para intercambiar opiniones.

VV. 37-39. En base a la invitación, los lectores esperan una profunda plática teológico-religiosa entre Jesús y su anfitrión y los demás participantes. Antes de que pueda darse esta plática, sucede algo verdaderamente embarazoso. Una mujer llega a la habitación reservada para los varones llevando consigo una botellita de perfume, se suelta el cabello (algo muy escandaloso en la tradición judía) y besa continuamente los pies de Jesús, lo que supone hacer algo que no se hace con un profeta. Es obvia la molestia del anfitrión, que está casi seguro de que Jesús no es profeta. La aparición de la mujer, así como la sorpresa de los participantes, se puede entender suponiendo costumbres helenísticas en este banquete. Los participantes se encuentran recostados sobre cojines, apoyados sobre el codo izquierdo, y los platos se sirven a la altura del suelo. La unción de los pies de Jesús es un hecho poco común: esto se hacía en la intimidad del hogar o a hombres de la vida galante. Hacer esto ante los ojos de los demás les debió de parecer perverso a los comensales. A la mujer se le llama pecadora, conocida en la ciudad y tal vez prostituta. Lucas nos habla del valor del perfume, pero no menciona el precio exacto. En la antigüedad, los perfumes se producían a base de aceites, no como hoy, a base de alcohol.

VV. 40-42. Lucas crea literariamente una situación llena de tensión, y el lector siente que algo decisivo tiene que suce-

der. Jesús parece que ha perdido toda oportunidad para actuar. Lo que sigue, sin embargo, no es una justificación de Jesús. Más bien contesta con una parábola que le permite volver a ganar la oportunidad de actuar. La parábola contiene tres actores: el prestamista y dos deudores. Hay una relación entre el prestamista y cada uno de los deudores, pero ellos no tienen ninguna relación el uno con el otro. En base al monto de la deuda, la relación con cada uno de los deudores es más o menos intensa, por lo que la constelación de los actores reales es similar a la de la situación de la parábola. También existen tres actores, y sólo uno tiene una relación con los dos restantes: Jesús con el fariseo y con la mujer, pues entre los dos últimos no existe relación alguna.

V. 43. A nivel de parábola, el fariseo ha entendido perfectamente la intensidad tan distinta de las relaciones entre los deudores y el prestamista, que Jesús le confirma específicamente. Lucas deja abierta la posibilidad de que el fariseo transfiera esta comprensión a la situación concreta que está viviendo.

VV. 44-46. Ahora Jesús puede enfrentar las dos actitudes, la del fariseo y la de la mujer, y hablar de ellas. Al hablar del fariseo, Jesús menciona todas las cosas que éste ha dejado de hacer y, en lo que respecta a la mujer, realza todo lo que ha hecho, creando así un gran contraste entre los dos. El fariseo omitió los gestos de cortesía con Jesús, gestos que corresponden a personajes importantes. No le puso agua para que pudiera lavarse los pies llenos de polvo, no le dio el beso de bienvenida ni tampoco le ungió la cabeza, tratándolo como a un invitado común y corriente. Lo que la mujer hizo rebasa lo normal, rebasa las reglas de cortesía comunes y demuestra un gran respeto ante la persona de Jesús. Ésa es la razón que Jesús ve para que le sean perdonados todos sus pecados: "Porque ha mostrado mucho amor".

V. 47. Al enfrentar de forma tan aguda los dos personajes, al fariseo y a la mujer, parece que Lucas le imputa al fariseo muy poco respeto hacia la persona de Jesús; es más, parece que duda de él. La última frase del episodio: "Al que se le perdona poco, poco ama", es una generalización; el amor y el perdón se condicionan uno al otro en la intensidad de los sentimientos.

VV. 48-50. Aquí Lucas pone el énfasis en el hecho de que es Jesús quien otorga el perdón de los pecados. La reacción de los dos participantes es similar a la de los fariseos y los maestros de la Ley en la curación del paralítico (Lc 5,21). Después de la plática sostenida con el fariseo, ya no es necesaria una refutación explícita de su réplica. El episodio termina remarcando la confianza y la fe de la mujer: al fin y al cabo, ha significado su salvación.

Pautas de acción

a) El lector se da cuenta de que a Jesús no le importa el pasado de la mujer, sino que la invita a un nuevo inicio. Basta que ame, como pueda y con lo que pueda, como la narración misma lo insinúa. Sus gestos son escandalosos, pero muy sinceros, y Jesús los acepta en toda su autenticidad. Éste es otro caso de la “condescendencia divina” de la que hablaba san Juan Crisóstomo.

b) Aquí Jesús utiliza la misma pedagogía de Dios, su Padre: aceptar al hombre en su situación concreta, a partir de la cual Dios le va a encausar hacia una nueva situación (véase el caso de Abraham en el AT).

c) La actitud de los fariseos se convierte para ellos en una prisión. Si Dios, según ellos, no da una alternativa a quienes han pecado, tampoco se la da a ellos: están presos en su propia trampa.

d) El ejemplo de los fariseos satisfechos de sí mismos ante Dios muestra que hay gente que no se muestra agradecida porque no ha experimentado el amor de Dios; no lo ha experimentado porque no lo quiere hacer o porque no siente la necesidad de hacerlo. Son personas satisfechas de sí mismas, que no sienten necesidad de perdón, ni de pedir perdón. El ejemplo de los fariseos es una advertencia para la espiritualidad del cristiano.

Lc 8,1-3

Las mujeres que acompañaban a Jesús

Configuración del texto

1 Después de esto, Jesús se puso a caminar por ciudades y pueblos, proclamando y anunciando la Buena Nueva del Reino de Dios.

Le acompañaban los del grupo de los Doce

2 y algunas mujeres que él había curado de espíritus malignos y enfermedades: María, llamada Magdalena, de la que habían salido siete demonios;

3 también Juana, mujer de Cusa, un administrador de Herodes; Susana y otras muchas que le ayudaban con lo que poseían.

El texto se divide en dos partes:

a) Una introducción que es un sumario (v. 1).

b) Una descripción de sus acompañantes: los Doce, algunas mujeres que habían sido curadas y otras que le servían con sus bienes (vv. 2-3).

Explicación del texto

El tema de la mujer (la pecadora) pudo haber motivado esta corta noticia sobre las mujeres que seguían a Jesús. Es propio de Lucas hacer ver a un Jesús que admite a las mujeres como seguidoras (discípulas) y colaboradoras (le servían con sus bienes), aunque también Mc 15,40-41 y Mt 27,55 hacen referencia a esta situación.

V. 1. En el primer versículo, Lucas proyecta una imagen de Jesús como el incansable predicador que viaja de ciudad en ciudad y de pueblo en pueblo para proclamar el Señorío

de Dios. Es acompañado por los Doce a los que él ha escogido (Lc 6,12-16), que se están preparando de este modo para ser enviados (Lc 9,1-6).

VV. 2-3. También algunas mujeres acompañan a Jesús. Son mujeres que habían experimentado la atención de Jesús: él las había liberado de demonios y les había curado enfermedades. Son nombradas en especial tres: María de Magdala; Juana, la mujer de Cusa, y Susana. Esto evoca a los tres preferidos del círculo de los Doce: Pedro, Juan y Santiago. María de Magdala conscientemente está en primer lugar. Lucas evoca aquí su pasado negativo. Que había sido liberada de siete demonios indica un caso especialmente difícil de posesión. Ella fue una de las mujeres que resistieron bajo la cruz de Jesús (Mc 15,40) y había asistido a su entierro (Mc 15,47). En la mañana de Pascua, ella encuentra con otras mujeres que la tumba de Jesús está vacía (Mc 16,1ss). Lucas la menciona expresamente como una de las testigos de la resurrección (Lc 24,10). María proviene de Magdala, un pueblo en la orilla occidental del lago Genesaret. Como en aquel entonces María era un nombre muy común, su lugar de procedencia es anexado a su nombre. Juana es más bien un nombre raro. El nombre de su esposo, Cusa, es arameo y se conoce por inscripciones nabateas. Los nabateos eran un pueblo comerciante y, en tiempos de Jesús, dominaban las vías comerciales entre el golfo Pérsico, Arabia y el mar Rojo. Esto les proporcionó una gran riqueza y poder político. Su capital fue la ciudad rocosa de Petra. Lucas menciona a Cusa como a un funcionario de Herodes, y pudo haber estado activo en el ámbito económico o político. También Juana es testigo de la resurrección (Lc 24,10) con Susana, que tiene un nombre más bien raro en esa época. En el Nuevo Testamento es mencionada por Lucas solamente aquí.

De estas tres mujeres se dice que le servían y ayudaban con su fortuna (v. 3). Seguramente se refiere al apoyo financiero, pero su servicio no se agota en esto. Las mujeres utilizan sus recursos económicos y también sus facultades personales para la proclamación del mensaje de Jesús. Para Lucas, "servir" es un término teológico. Jesús mismo, de una forma fácil de retener, resume su obra con estas palabras: "Pero yo estoy en medio de ustedes como alguien que sirve" (Lc 22,27), y se lo da como su legado a sus discípulos. Eso

comprende tanto la proclamación de la Palabra (véase Hch 1,17.25; 6,4;20,24; 21,19) como la asistencia a los pobres (véase Hch 6,1.2). Nada indica en el texto que el servicio de las mujeres se juzgue como cualitativamente diferente del de los apóstoles; Lucas parte del hecho de que también las mujeres realizan una tarea importante para la unión interna de la comunidad cristiana, la cual tiene el mismo valor y rango que la tarea de los apóstoles. Sin embargo, parece hacer una distinción entre ambos. Está aún por definir cómo comprender más aproximadamente esta diferenciación. Probablemente, de acuerdo con la manera de entender de Lucas, el obrar de los hombres está dirigido más hacia afuera, mientras que el obrar de las mujeres se realiza en el espacio interior de la comunidad.

Pautas de acción

a) Lo importante de este texto es el papel de discípula, colaboradora y evangelizadora que se le atribuye a la mujer. Jesús mismo hizo a las mujeres protagonistas en el mensaje de su resurrección. ¿No falta esta sensibilidad original en nuestras iglesias locales?

b) A Jesús se le apoya en su actividad de muchas maneras. En tiempos de Jesús, había mujeres que le seguían apoyándolo con sus bienes. El lector debe pensar: "¿Y yo cómo le apoyo?".

c) Lucas hace con su narración un llamamiento a la igualdad original: "A imagen suya los creó, y los creó macho y hembra" (Gn 1,27). Diferentes pero no superior el uno al otro los creó, también en el campo de la evangelización.

d) El mencionar el pasado de María Magdalena es un elemento narrativo que da esperanza a los lectores: no cuenta el pasado para Jesús, sino el presente y el futuro.

Lc 8,4-21

El discurso de las parábolas

El discurso de 8,4-21 se tiene en el mismo lugar y con un nuevo grupo, con respecto al texto anterior; en el v. 22 cambian el grupo y el lugar. El tema que se maneja es el de la escucha de la Palabra, tema que no es interrumpido, sino más bien motivado por la entrada en escena de la familia de Jesús en el v. 19.

Podemos observar estas partes en el texto:

- a) Después de una introducción del narrador, Jesús narra la parábola del sembrador (v. 4-8a).
- b) Una primera llamada a escuchar ocasiona un diálogo con los discípulos acerca de la escucha de la Palabra (vv. 8b-10).
- c) La tercera parte es claramente la explicación de la parábola (vv. 11-15).
- d) Una llamada a escuchar bien, que fundamenta la imagen de la luz y el dicho sobre lo oculto (vv. 16-18).
- e) Finalmente, la entrada en escena de la familia de Jesús ocasiona reflexiones sobre la escucha de la Palabra (vv. 19-21).

Lc 8,4-8a

La parábola del sembrador

Configuración del texto

4 Una vez se reunió mucha gente del lugar y de los que venían de todas las ciudades.

Entonces Jesús se dirigió a ellos con una parábola:

5 Salió un sembrador a sembrar su semilla y, al sembrar, una parte cayó a lo largo del camino, fue pisada y las aves del cielo se la comieron;

6 otra cayó sobre piedra y, después de brotar, se secó, por no tener humedad;

7 otra cayó en medio de abrojos; los abrojos crecieron junto con ella y la ahogaron.

8 Y otra cayó en tierra buena, creció y dio fruto al ciento por uno.

Este texto tiene dos partes claras:

- a) Una introducción a la situación del discurso (v. 4a).
- b) La parábola (vv. 4b-8a).

El diverso destino de la semilla se describe en cuatro pasos.

Explicación del texto

V. 4 En la introducción narrativa, Lucas proyecta la imagen de Jesús como un maestro, alrededor del cual la gente se arremolina, atosigándolo a empujones. Esta imagen ya les es conocida a los lectores de unidades narrativas anteriores (Lc 4,40; 6,17-28). Así, toda la atención está dirigida a la siguiente parábola.

VV. 4b-8a. En tiempos de Jesús, la economía de Galilea estaba preponderantemente dominada por la agricultura. En ella, mucha gente encontraba trabajo y, directa o indirectamente dependía, de ella. La actividad del sembrador y el esfuerzo del trabajo para lograr económicamente un buen producto les eran familiares. También el destino de la semilla permanece en el ámbito de lo conocido. Esto correspondía a las circunstancias palestinas. Una cosa es importante en la parábola: al final, el esfuerzo del sembrador valió la pena, y la semilla dio el fruto esperado. En la tradición bíblica, la expresión “dar fruto” representa un importante aspecto de la actividad humana. Con ello se expresa la responsabilidad del individuo en su hacer y su actuar; con frecuencia, la Biblia se refiere a las buenas obras.

Pautas de acción

a) Lucas presenta a Jesús llamando la atención acerca del estar atentos a escuchar la Palabra como conviene, como terrenos fértiles. Recibir la semilla de la Palabra es una responsabilidad. Cada uno lo hace de acuerdo con su situación y sus posibilidades. La conciencia de cada individuo es la que decide la forma concreta de dar fruto.

b) En la narración cuenta también la actividad del sembrador, que en Lucas sugiere la figura del predicador, Jesús en primer término. El predicador debe sembrar, pues sin este trabajo no hay cosecha. Y ¡ay de él si no siembra!

Lc 8,8b-10 Diálogo acerca del sentido y la finalidad de las parábolas

Configuración del texto

Dicho esto, Jesús exclamó:

El que tenga oídos para oír, que oiga.

9 Le preguntaban sus discípulos qué significaba esta parábola,

10 y él les dijo:

A ustedes Dios les concede conocer los misterios del Reino de Dios; a los demás, sólo en parábolas, para que viendo, no vean, y oyendo, no entiendan.

El texto tiene claramente dos partes:

a) Una llamada fuerte a la escucha (v. 8b).

b) La pregunta de los discípulos acerca del significado de la parábola y la respuesta de Jesús (vv. 9-10). Sus paralelos están en Mt 13,10-11.13 y Mc 4,10-12.

Explicación del texto

V. 8b. “¡Quien tenga oídos para oír, que oiga!” es un grito para despertar. Llama la atención y pone a los oyentes en la decisión. Podríamos parodiar así esta frase: “Quien no tenga las orejas de adorno, que oiga”.

V. 9. La pregunta de los discípulos no sólo pone de manifiesto su incompreensión, sino que tiene una función importante y de guía para el lector. Por ella se dirige la atención del lector a la exégesis de la parábola que le sigue.

V. 10. La contestación de Jesús divide a los oyentes en dos grupos: los discípulos, que reconocen los misterios de Dios, y los otros, a los cuales solamente se les habla con parábolas. Para fundamentarla, el texto sigue una cita del libro del profeta Isaías (Is 6,9). La cita se encuentra al final de la gran visión de la vocación del profeta. Con estas palabras allí se aborda el problema de que los hombres en verdad oyen el mensaje del profeta, pero no lo siguen. Por ello, Dios los deja a merced de su destino. La predicación del profeta alcanza su efecto cuando aparentemente fracasa con su llamamiento a la conversión. Lucas suaviza el efecto de la cita de Isaías, al ya no hablar de una obstinación. La sucesión “ver - oír - entender” pertenece al ámbito lingüístico de la fe. Con la contraposición “ver - no ver”, “oír - no oír”, Lucas comenta la experiencia de que los discípulos son una pequeña minoría en medio de un territorio que se conduce con indiferencia ante Dios.

El v. 10 merece ser aclarado más, ya que parece decir que las parábolas son precisamente para que los hombres ni entiendan ni se conviertan. Y esto está lejos de la finalidad de las parábolas, como también lejos de la predicación profética. El v. 10 no es la respuesta a la pregunta del v. 9, sino una observación preliminar indispensable para el Jesús que Lucas presenta. “Esta sentencia (v. 10) se refiere a la división del pueblo en grupos y refleja el lugar particular de los cristianos (*hymen*, “vosotros”) en el seno de Israel y, más tarde, entre los pueblos (*tois de loipois*, “los otros”, “el resto”). (F. Bovon). La tradición que aquí refiere Lucas, con una terminología veterotestamentaria, se contenta con constatar que la mayor parte han rechazado el Evangelio y que su endurecimiento va en la línea con el del pueblo de tiempos de los profetas; por eso se puede describir con los mismos términos (“mirar y no ver, oír y no comprender”). “Dios no sólo ha previsto esta situación, sino que se ha comprometido por entero con ella. Están, pues, codo con codo la responsabilidad humana y el poder divino, expresado aquí por la acusación sacada de las Escrituras” (F. Bovon). Los cristianos han comprendido la palabra y se les da más (v. 8b). Los demás han oído en vano; es más, la palabra profética de Jesús se ha convertido para ellos en piedra de tropiezo. Lo que era para salvación se ha convertido para ellos en un endurecimiento del corazón cada vez más radical. Es cierto que en las lenguas

semíticas y el griego sucede que no siempre queda clara si la expresión hina es final (“para que”) o consecutiva (“de tal manera que”). Es cierto también que en una teología veterotestamentaria no siempre es posible distinguir entre lo que Dios permite y lo que Dios quiere y ocasiona. Pero esto no es lo más importante en los sinópticos y en la cita de Is 6,9-10. La expresión es tan fuerte, sobre todo en Marcos, que parece implicar un juicio de Dios. Dios no fuerza a nadie a escuchar su Palabra (con la connotación bíblica de aceptar y vivir lo escuchado), pero la Palabra está destinada a esparcirse y a sembrarse. Ante esta situación, sólo existe una respuesta aceptable: la de dar fruto. Las situaciones intermedias descritas en la parábola son un fracaso que estropea el plan salvador de Dios e incluso lo invierten: lo que era para salvación se convierte en condenación y abandono del hombre a sus propias fuerzas.

Pautas de acción

a) Es claro que, ante la predicación de Jesús, no se puede permanecer neutral o tibio, como dice el Apocalipsis (Ap 3,14-22). El no dar fruto al ciento por uno es ir quedando fuera de los planes de Dios e incluso hacer que la situación se revierta sobre el lector u oyente que no dé frutos.

b) A quien ha recibido la Palabra, se le dará más. El “ustedes” del v. 10 es el grupo de los que han aceptado a Jesús como su Señor. A ellos se les dará más (cf. Lc 8,18). A los otros se les dejará abandonados a su suerte, si no se detienen a tiempo. Este texto no es una condenación absoluta para los infieles a la escucha de la Palabra, sino una severa advertencia para que se conviertan.

Lc 8,11-15

Explicación de la parábola

Configuración del texto

- 11 La parábola quiere decir esto: la semilla es la Palabra de Dios.
- 12 Las semillas que cayeron a lo largo del camino son los que han escuchado la Palabra de Dios; después viene el Diablo y se la lleva de su corazón, para que no crean y se salven.
- 13 Las que cayeron sobre piedra son los que, al oír la Palabra, la reciben con alegría, pero no tienen raíz: creen por algún tiempo, pero a la hora de la prueba fallan.
- 14 Lo que cayó entre los abrojos son los que han oído pero, al avanzar, son ahogados por las preocupaciones, las riquezas y los placeres de la vida, y no llegan a dar frutos que maduren.
- 15 Finalmente, lo que cayó en buena tierra son los que oyen la Palabra, la conservan con corazón bueno y recto, y dan frutos por su constancia.

Este texto sigue la estructura de la parábola:

- a) Después de una brevísima introducción, en la que se da a conocer el significado alegórico de la semilla, se interpreta el significado de la semilla que cayó en el camino (vv. 11-12).
- b) Después se da a conocer el significado de la semilla que cayó en terreno pedregoso (v. 13).
- c) Luego se da la interpretación de la semilla que cayó entre los cardos (v. 14).
- d) Finalmente se interpreta la semilla que cayó en buena tierra (v. 15).

Explicación del texto

Es una explicación que se cree que fue desarrollada en la Iglesia primitiva, ya que manifiesta un proceso de concreción y alegorización a partir de la vida diaria cristiana (J. Jeremias, *Parábolas*, 95-98). Esto no quiere decir que se niegue una historicidad a la experiencia de la predicación de Jesús mismo.

V. 11. Para la comprensión de la parábola no es importante la técnica del sembrado (que posiblemente fuera “al voleo”), sino el destino de la semilla. Lucas identifica la semilla con la Palabra de Dios.

V. 12. Hay personas que oyen la Palabra de Dios, pero llegan enemigos de la Palabra e impiden que pueda plantarse. Lucas llama a este oponente el diablo. Su meta es impedir que el hombre tenga fe. Existen otros enemigos de la palabra, que la pisotean.

V. 13. En otras personas que oyen la Palabra de Dios, ésta no puede echar raíces. En las impugnaciones a la fe, no pueden sostenerse. Lucas califica dichas impugnaciones como tentación. Jesús resistió a las tentaciones del Diablo (Lc 4,1-13). De igual manera, todos los que siguen a Jesús no quedarán libres de tentaciones. Se trata de algo decisivo en la vida cristiana.

V. 14. Otros sofocan la Palabra de Dios con las preocupaciones de la vida cotidiana. Dos aspectos le parecen a Lucas especialmente dignos de mencionarse: la riqueza y las diversiones. Lucas ya había hecho alusión a los peligros de la riqueza en la predicación del llano (Lc 6,24ss); en el transcurso del evangelio, queda claro que el ambicionar riquezas se excluye mutuamente con el Señorío de Dios (Lc 12,13-21; 16,19-31; 18,18-30). Pero las diversiones sin bienestar no son posibles; por ello, aquí lo mencionan junto con la riqueza. Finalmente, una actitud como la del “querer tener más” brota de la vida egocéntrica.

V. 15. Después de haber expuesto tres momentos negativos en la existencia cristiana, Lucas habla de los aspectos positivos: al lado de aquellos que se cierran a la Palabra de Dios –o con el tiempo la pierden– están los que reciben la Palabra

de Dios y, consecuentemente, dan fruto. “Dar fruto” es, en la tradición judía del Antiguo Testamento, una imagen de la buena conducta en la vida ante Dios (Sal 1,3). Lucas da importancia a la resistencia y a la constancia. Esto distingue la vida cristiana. El contenido del dar fruto está incluido en el contexto del evangelio en el tema del seguimiento.

Pautas de acción

a) La explicación de la parábola insiste en cuatro grados de aceptación de la Palabra. La realidad puede ser más compleja. Ésta es una invitación para el lector a fin de que se identifique o se compare con alguno de los grupos, a sabiendas de que sólo el último es el que sigue plenamente el plan de Dios. El lector es invitado a decidirse por la última opción.

b) La tipificación de oyentes es una advertencia para el lector. La escucha de la Palabra es un proceso: se tiene que escuchar con atención, se tiene que escuchar con decisión, incluso ante la persecución y las dificultades; implica renuncia ante las riquezas y los goces de esta vida. El lector tiene que aceptar en su vida el Señorío de Dios y de su Hijo Jesús, y ninguno otro más, aunque esto implique renuncias.

Lc 8,16-18

La necesidad de escuchar bien

Configuración del texto

- 16 Nadie enciende una lámpara y la cubre con una vasija o la pone debajo de un lecho, sino que la pone sobre un candelero, para que los que entren vean la luz.
- 17 Así también, nada hay oculto que no quede manifestado, y nada secreto que no venga a ser conocido y descubierto.
- 18 Pongan atención en su forma de escuchar la Palabra, porque al que tenga, se le dará; y al que no tenga, aun lo que crea tener se le quitará.

El texto contiene dos imágenes:

- a) La imagen de la luz para el discípulo (v. 16).
- b) Lo oculto que tiene que salir a la luz pública (v. 17).
- c) Hay que ver cómo se escucha, cómo se recibe la Palabra, porque esto tiene sus condicionamientos (v. 18).

En este punto, la narración lucana cambia de rumbo: sin alejarse de la trayectoria que traía, se enfoca hacia lo que significa escuchar la Palabra. Esto significa ser luz y sal (Mt 5,14-15).

Explicación del texto

V. 16. La primera frase declaratoria contiene, en forma de un dicho de sabiduría, una evidencia. Todo lo demás sería insensato. En aquel entonces, la imagen era conocida para cualquiera. Lucas piensa en una pequeña lámpara de barro, llena de aceite y provista de una mecha. Sobre la lámpara

fácilmente se podía invertir un jarrón para apagarla. Se podía colocar sobre un soporte o ser colgada. En el contexto literario se identifica la proclamación de la Palabra con la luz.

V. 17. Este dicho de Jesús es menos evidente. También aquí se trata de un dicho de sabiduría. Para su comprensión es decisivo qué se entiende por “ocultar”. De acuerdo con la interpretación judía, hay muchos misterios de Dios que aún están ocultos, pero al final de los tiempos serán revelados. Desde la perspectiva de Lucas, el misterio de Jesús debe ser proclamado sobre las azoteas.

V. 18. El imperativo es una exhortación a escuchar correctamente la Palabra. La fundamentación anexa es en sí lógica. En su conexión literaria, el “tener” se refiere a la Palabra de Dios (vv. 11-15). A quien se abre a la Palabra de Dios, ésta se le abrirá cada vez más profundamente. Pero quien solamente persigue sus propias nociones de Dios, al final tendrá que darse cuenta de que fue presa de un espejismo.

Pautas de acción

a) El brillar delante de los hombres no es en el cristianismo una finalidad en sí misma, sino que surge espontáneamente, como la ciudad edificada en lo alto de un monte, que no puede ocultarse a los ojos. Así también, la escucha de la Palabra debe llevar a las buenas obras, que “brillan” y dan luz a los que están en la oscuridad. Éste es el contexto del dicho de la luz. Es más, las buenas obras son garantía de haber escuchado bien la Palabra.

b) El Reino es siempre pequeño y oculto en sus inicios, pero tiene que ser conocido por todos los hombres. Y no con palabras, sino con obras. Por eso el contexto del v. 17 es el de la escucha fructuosa de la palabra. El aspecto misionero de este versículo se deberá basar en las obras (en el “dar fruto al ciento por uno” de la parábola).

c) La lógica de la escucha de la Palabra y la aceptación del Reino se salen de la lógica normal. Los que tienen recibirán más, y es porque lo que tienen lo tienen por haber abierto sus oídos y su corazón a la Palabra. El secreto de

esta paradoja está en que la salvación del hombre es, básicamente, gracia, don y regalo de Dios. El que tiene la disposición de recibir, recibe, y recibe más y más; el que no, se va quedando relegado.

Lc 8,19-21 La familia de Jesús

Configuración del texto

19 La madre y los parientes de Jesús llegaron a donde él estaba, pero no podían acercarse a él a causa de la gente.

20 Entonces le dijeron:

Tu madre y tus parientes están ahí fuera y quieren verte.

21 Pero él les respondió:

Mi madre y mis parientes son aquellos que oyen la Palabra de Dios y la cumplen.

Esta narración, por la mención de la Palabra, pertenece a la sección Lc 8,4-21. El texto sigue estos pasos:

a) La madre y los parientes de Jesús tienen dificultad para llegar a Jesús (v. 19).

b) La gente informa a Jesús acerca de esto y Jesús aprovecha la oportunidad para decir quiénes son sus familiares (vv. 20-21).

Explicación del texto

La narración se cataloga como apotegma: una narración en la que lo importante es una frase o pensamiento de Jesús. Lo demás es marco narrativo.

VV. 19-20. Hasta ahora, Lucas había callado sobre la familia de Jesús. Solamente al presentarse en la sinagoga de Nazaret, los habitantes notaron: “¿No es ése el hijo de José?” Ahora aparecen su madre y sus “hermanos” (*adelphoi* = parientes). En la genealogía había mencionado a José como

quien era tenido como padre de Jesús. Pero no se realiza en este momento un contacto directo de Jesús con la familia. Esto lo impide la multitud, la misma multitud que comunica a Jesús la llegada de su madre y sus hermanos. A algunos lectores, la mención de los hermanos de Jesús les ocasiona dificultades, a raíz de la tradición eclesiástica de que Jesús fue el único hijo de María. Y es que, en la tradición judía, también los familiares más cercanos pueden ser calificados como “hermanos y hermanas”.

V. 21. La reacción de Jesús hace evidente que en su comunión los lazos familiares pasan a segundo término. La nueva comunidad de los que siguen a Jesús se constituye al oír la Palabra de Dios. No es necesario haber visto propiamente al Jesús terrenal. Al mismo tiempo, Lucas remarca que al oír le tiene que seguir el actuar. Con esta observación concluye la parábola. Tampoco puede deducirse de estas palabras de Jesús que él rechace a su madre. Sólo dice que existe una nueva familia con lazos más íntimos y de un nivel superior a los de la carne y la sangre. El evangelio de Lucas se encarga de hacer ver en varios pasajes que María está unida a Jesús con estos lazos espirituales.

Pautas de acción

a) Con las palabras de Jesús se abren para el cristiano nuevas perspectivas sobre la pertenencia a un grupo humano familiar y sobre las relaciones humanas. La familia no se limita a la carne y la sangre. Es más, eso puede no contar, y lo demuestra la historia de Israel y la historia de la salvación. Lo importante es, a la luz de la enseñanza de Jesús, estar unido a él con relaciones basadas en la fe. La verdadera familia de Jesús es la de quienes escuchan la Palabra y la llevan a la práctica.

b) Con esta narración, los lectores de Lucas son invitados a escuchar la Palabra de Jesús, porque sólo ésta podrá hacer de los hombres una verdadera familia de Jesús. La Palabra convoca a formar una nueva familia.

Lc 8,22-56

Continúa la actividad de Jesús en Galilea

En este momento, Lucas aborda tres relatos: el de la tempestad calmada (8,22-25), el del endemoniado de Gerasa (8,26-39) y el de la curación de la hemorroísa, junto con la resurrección de la hija de Jairo (8,40-56).

Esta sección empieza con la anotación de que “cierto día subió a la barca con sus discípulos”. El lugar y los personajes han cambiado en la narración. Lo de Gerasa empieza diciendo: “Arribaron a la región de los gerasenos”. Lo de la hija de Jairo empieza: “Cuando regresó Jesús...”. Así, el autor da la impresión de estar narrando una historia en desarrollo. Las palabras clave son “fe” (8,25.48.50) y “salvar” (8,36.48.50).

Lc 8,22-25

La tempestad calmada

Configuración del texto

22 Cierta día, subió Jesús a una barca con sus discípulos y les dijo:

Pasemos a la otra orilla del lago.

Y se hicieron a la mar.

23 Mientras ellos navegaban, Jesús se durmió. Cayó entonces sobre el lago una tempestad; se iba inundando la barca y estaban en peligro.

24 Entonces ellos se acercaron a Jesús y le despertaron, diciendo:

¡Maestro, Maestro, nos hundimos!

Él se despertó, reprendió al viento y al oleaje, que se tranquilizaron, y todo quedó en calma.

25 Entonces les dijo:

¿Dónde está su fe?

Pero ellos estaban admirados y llenos de temor, y se decían entre sí:

Pues ¿quién es éste, que da órdenes a los vientos y al agua y le obedecen?

Así como la narración anterior (8,4-21) empezaba con la indicación “un día...”, también la presente empieza con “cierto día...” (*en mia tôn hemêrôn*), pero el lugar es diferente. Esto quiere decir que estamos en otra parte de la narración lucana.

La narración sigue estos pasos:

a) La primera parte del texto, tras una breve introducción acerca de la travesía del lago, presenta un mar enfurecido y la orden de Jesús para que se calme, que se cumple (vv. 22-24).

b) La segunda parte es a base de preguntas sin respuesta. La primera puede ser retórica; la segunda motiva una respuesta de fe en el lector (v. 25).

Explicación del texto

Si nos preguntamos acerca del género literario de la presente narración, aparentemente se trata de la narración de un milagro. Pero ésta es sólo la estructura de superficie, del texto, que sería así:

- a) La descripción de la situación de necesidad.
- b) La petición de ayuda.
- c) La palabra imperativa de Jesús sobre la tempestad.
- d) El efecto de sus palabras: la calma.
- e) La reacción de los discípulos.

Pero si tenemos en cuenta el tema o contenido del relato y los efectos que quiere lograr en el lector, esta narración se asemeja a otras de género epifánico (epifanía = manifestación) y entonces estaría más en la línea de Mc 1,9-11 (el bautismo de Jesús) y Mc 6,45-56 (Jesús camina sobre el lago). El interés de estas narraciones no está en la precisión de un reportaje periodístico (género que entonces no se manejaba) o en la línea de una narración histórica científica (que tampoco se conocía en la cultura judía). Esta narración va en la línea de lo que se ha llamado “teología narrativa”. Podría tratarse de una cristología y eclesiología narrativas.

V. 22. Con la mención del lago, Lucas alude al pasaje de la cuantiosa pesca y el llamamiento de los primeros discípulos (Lc 5,1-11). Con ello, este corto episodio es caracterizado ya desde el principio como una narración sobre el discipulado. Los discípulos están constituidos, según Lc 8,1-3, por lo menos por los Doce y algunas mujeres. Se mencionan medios de transporte (una barca) y el destino del viaje: la orilla opuesta.

V. 23. La travesía se hace difícil a raíz de dos factores: Jesús dormido y la tormenta que súbitamente se desata. El dormir es una imagen de la ausencia: Jesús parece estar ausente. Con la tormenta, Lucas está pensando ciertamente en una

tempestad que todo lo destruye. Tormentas de este tipo pueden aparecer en Genesaret en forma de vientos que golpean el lago, que son muy temidos por los pescadores. La imagen utilizada por Lucas también califica el sufrimiento de la gente. En Jer 25,32, la poderosa tormenta indica la prueba escatológica.

V. 24a. Los discípulos despiertan a Jesús. La forma de dirigirse a él como “Maestro” expresa la posición autoritativa de Jesús. Pedro, antes de la cuantiosa pesca, se había dirigido a Jesús de la misma forma (Lc 5,5). Ellos temen hundirse. El término utilizado por Lucas especifica la aniquilación de la existencia de una persona. Con ello, en los textos bíblicos también se entiende la definitiva perdición del hombre (Prov 15,11-27,10; Sir 44,9).

V. 24b. Jesús ordena a la tormenta calmarse y viene la tranquilidad. Aquí, la tranquilidad no es la de la muerte. La palabra griega califica la calma del viento sobre el mar.

V. 25. Jesús pregunta por la fe de los discípulos. La pregunta “¿dónde está su fe?” deja reconocer que aquí Lucas entiende como fe la fe en Jesús, que es Cristo y Salvador (Lc 2,11). Los discípulos aún no han alcanzado esa fe. Ante este suceso, los discípulos reaccionan con temor y admiración. Se preguntan por la identidad de Jesús. Esta pregunta ya se la hizo Juan el Bautista (Lc 7,19); Herodes también se hará la misma pregunta (Lc 9,7-9), y finalmente Jesús hará esta pregunta a los discípulos (Lc 9,18.20). La pregunta contiene las primeras insinuaciones de una respuesta. Si el viento y el agua obedecen la orden de Jesús, entonces ellos están subordinados a su poder. De acuerdo al convencimiento bíblico, Dios salva al pueblo de Israel del avance de los egipcios ordenando al viento y al agua (Ex 14,21). Con ello, la narración refiere a los lectores al centro cristológico de todo el Evangelio, que es la de una nueva salvación por medio del Hijo.

Pautas de acción

a) Esta historia da indicaciones para el discipulado de Jesús. El presente pasaje invita narrativamente al lector a plantearse la pregunta acerca de la identidad del Salvador. La na-

rración es cristológica. La pregunta de Lucas, a través de su narración, es vital: ¿Quién es Jesús para el que lee su evangelio?, y la respuesta es vital, porque así presenta la narración a los discípulos, frente a una pregunta que empeña la vida, no frente a una pregunta teórica. Jesús es el que manda a los vientos y al mar. El mar (sede del mal) en Lucas ha perdido su poderío: hay alguien que lo domina. Y quien lo domina es precisamente el que va en la barca y parece dormir.

b) El despertar a Jesús es interpretado como falta de fe. Se trata de una advertencia a los lectores acerca de su fe. ¿Está el lector seguro de que yendo con Jesús se encuentra a salvo?

c) Al ir Jesús en la misma barca de Pedro y los discípulos, los exégetas han visto también en esta narración una eclesiológia narrativa. Esta barca no se hunde porque el Señor va en ella: quien dude de ello merece la reprensión de Cristo: “¿Dónde está tu fe?”. Este entorno hace aceptable y hace ver como lograda la narración. Muchos son los que dudan, dada la aparente ausencia de Jesús, que parece dormir. Pero, paradójicamente, es en la fe en su presencia donde se encuentra la respuesta a este cuestionamiento. La fe se manifiesta así como salvadora.

Lc 8,26-39 El endemoniado de Gerasa

Configuración del texto

- 26 Llegaron a la región de los gerasenos, que está frente a Galilea.
- 27 Al bajar Jesús a tierra, vino de la ciudad a su encuentro un hombre poseído por los demonios. Hacía mucho tiempo que no llevaba vestido, ni vivía en su casa, sino en los -sepulcros.
- 28 Al ver a Jesús, cayó ante él y gritó con gran voz:

¿Qué tengo yo qué ver contigo, Jesús, Hijo del Dios Altísimo? Te suplico que no me atormentes.
- 29 Dijo esto porque Jesús había mandado al espíritu inmundo que saliera de aquel hombre. En muchas ocasiones se apoderaba de él y, aunque le sujetaban con cadenas y grillos para custodiarle, él rompía las ataduras y el demonio lo llevaba a lugares desérticos.
- 30 Jesús le preguntó:

¿Cuál es tu nombre?

Él contestó:

Me llamo Legión;
y lo dijo porque habían entrado en él muchos demonios.
- 31 Los demonios le suplicaban que no les mandara irse al abismo.
- 32 Había allí muchos puercos comiendo en el monte, y los espíritus le suplicaron que les permitiera entrar en ellos. Jesús se lo permitió.
- 33 Salieron los demonios de aquel hombre y entraron en los puercos. Éstos se arrojaron al agua desde lo alto del precipicio y se ahogaron.
- 34 Los porqueros vieron lo que había pasado, huyeron y lo contaron por la ciudad y por las aldeas.

35 La gente salió entonces a ver qué había ocurrido, llegaron donde Jesús y encontraron al hombre del que habían salido los demonios, sentado, vestido y en su sano juicio, a los pies de Jesús, y se llenaron de temor.

36 Los que habían visto lo sucedido les contaron cómo había sido liberado del demonio.

37 Entonces toda la gente del país de los gerasenos le rogó que se alejara de ellos, porque estaban poseídos de gran temor. Él, subiendo a la barca, regresó al otro lado del lago.

38 El hombre de quien habían salido los demonios le pedía estar con él, pero Jesús le despidió diciendo:

39 Vuelve a tu casa y cuenta todo lo que Dios ha hecho contigo.

Y el hombre anduvo por toda la ciudad proclamando todo lo que Jesús había hecho con él.

El texto tiene esta secuencia narrativa:

a) La llegada al país de los gerasenos y su encuentro con el endemoniado (vv. 26-27).

b) El encuentro de Jesús con los demonios, que está marcado por un lenguaje directo y dialogal y termina en que los demonios entran en los puercos (vv. 28-33).

c) La reacción de los porqueros y de la gente que vio lo acontecido o escuchó de ello (vv. 34-37).

d) Nuevo encuentro de Jesús con el hombre, ahora ya sano (vv. 38-39).

De esta forma se ve que el encuentro de Jesús con el endemoniado (que juega un papel secundario en la narración) sirve de marco al encuentro directo de Jesús con los demonios. Mantendremos esta división por más sencilla y porque corresponde a otros criterios que van más allá de la narración de un milagro.

Explicación del texto

Los estudiosos han observado que esta historia no se limita a ser una narración de milagro o exorcismo. A la normal

historia de exorcismo (cf. Lc 4,33-37) se han agregado elementos que rayan en lo fantástico y grotesco. Los estudiosos se plantean preguntas acerca de por qué Jesús permitió que los endemoniados entraran en los puercos. Para entender el mensaje hay que tener en cuenta que en esa época y cultura:

a) Si no había tanta sensibilidad para el sufrimiento de las personas, menos la había para el de los animales. Pero esto no quiere decir que la crueldad con los animales sea la enseñanza de la Biblia, sino sólo el presupuesto de su enseñanza moral elevada, que se adelanta a la sensibilidad de esa época.

b) Para nosotros es más difícil valorar a los puercos como lo hizo la primitiva comunidad judeo-cristiana. Para un judío, en efecto, el cerdo era un animal impuro, una carne de desecho: mientras menos hubiera, mejor. Eran, por eso, la habitación adecuada para los demonios.

V. 26. La narración anterior concluye con la observación de que ellos entran en la región de Gerasa. Ésta era una ciudad helenística en la región del río Jordán y pertenecía al grupo de las llamadas “diez ciudades”. Éstas tenían una administración propia y estaban subordinadas directamente al regente romano en Siria. La región de Gerasa no pertenecía a la región gobernada por Herodes ni a la provincia romana de Judea. En la época de Jesús había allí una comunidad judía. La región de Gerasa señala el área rural más allá de dicha ciudad.

V. 27. Se describe ampliamente cómo la posesión cambió la imagen exterior de este hombre. Él no está vestido y vive en cuevas sepulcrales: ya vive en la esfera de la muerte, y la convivencia con otros seres humanos le está prohibida. Él ya no tiene dignidad humana. De acuerdo con la interpretación judía, el trato con los muertos lo hace impuro. En el antiguo Oriente estar vestido era un símbolo de alto nivel social y la desnudez indicaba un nivel social bajo. Esta condición ya dura mucho tiempo. La descripción exterior caracteriza la inhumanidad de su vida.

V. 28. El encuentro con Jesús hace que los demonios griten. Ellos conocen su identidad. Su llegada significa para ellos que perderán su territorio de dominio. Reconocen la su-

perioridad de Jesús y solamente esperan condiciones favorables para su capitulación.

V. 29. Con este versículo, el narrador añade que Jesús había ordenado al espíritu impuro abandonar al hombre y cómo el poder del demonio se muestra en la conducta del hombre. Aparentemente, los hombres están impotentes y a merced de los demonios.

V. 30. Continúa la narración con la pregunta de Jesús acerca del nombre del demonio. En el mundo de la Biblia, el nombre tiene un significado simbólico. El nombre identifica a la persona que lo lleva y le indica el lugar que le corresponde en la comunidad humana. Por ello, en los textos antiguos, la pregunta por el nombre tiene una función mágica. Con él, una persona o cosa hasta ahora desconocida puede ser clasificada y puesta a disposición. En vista de que el poder de Jesús sobre los demonios ya está reconocido por ellos mismos (Lc 8,28), la pregunta por el nombre solamente podrá servir para demostrar a los lectores la monstruosa concentración de poder demoníaco en este hombre. Esto se confirma con la respuesta: "Legión". De acuerdo con el concepto judío, tanto los ángeles como los demonios están agrupados en unidades militares. De acuerdo con los textos de Qumrán, se encuentran opuestos frente a frente en campos enemigos. La legión define el mayor agrupamiento de tropas en el ejército romano: se componía, aproximadamente, de 6.000 hombres.

VV. 31-33. Los demonios le piden a Jesús que no los envíe al infierno. En la literatura apocalíptica, el infierno define el lugar de castigo en la parte baja del mundo en el que los opositores de Dios están presos (Ap 20,1.3). En vez de ello, piden poder tomar posesión de una manada de cerdos. Los cerdos son considerados animales impuros (Lv 11,7).

En la época de Jesús, los judíos calificaban despectivamente a los paganos, especialmente a los romanos, como cerdos. Francamente, parece una ironía que la décima Legión romana, que estaba estacionada en Siria-Palestina y participó preponderantemente en la destrucción de Jerusalén en el año 70 d.C., utilizara en sus insignias al cerdo como animal heráldico. Al precipitarse los cerdos al lago, también los demonios se hunden.

VV. 34-37. Estos versículos cuentan la reacción de la gente a la expulsión de los demonios. Ante esta situación se mencionan tres grupos de personas: los porqueros, el hombre que fue liberado de los demonios, y la gente de la ciudad. De los porqueros solamente se dice que huyeron y que contaron todo en las ciudades y los pueblos. Al principio de la narración, el poseído por un demonio cayó ante Jesús (v. 28). Ahora él está liberado del demonio y, por ello, nuevamente en sus sentidos, ordenadamente vestido, sentado a los pies de Jesús (postura del alumno). Posteriormente, Lucas contará que María se sienta a los pies de Jesús para oírlo (Lc 10,39). Este hombre nuevamente es miembro completo de la comunidad humana. La narración es expresamente sobre su salvación. El texto griego contempla el obrar de Jesús como rebasando la simple sanación de un ser humano de una enfermedad. El poseído fue salvado. Esto incluye tanto la liberación de la enfermedad y de la muerte como la liberación del poder de Satanás. El sanado es ahora partícipe de la comunidad. El temor se apodera de la gente y piden a Jesús abandonar su región. Entonces Jesús se retira de esta región.

VV. 38-39. Estos dos versículos parece que fueron añadidos ulteriormente. El hombre quiere unirse a Jesús, pero Jesús lo envía de vuelta a su comunidad humana con el encargo de que cuente la experiencia que había tenido en el encuentro con él. La indicación "lo que Dios ha hecho contigo" pone en claro que en Jesús actúa Dios mismo. Por lo pronto, el liberado del demonio reconoce, en el actuar de Jesús, el actuar de Dios.

Pautas de acción

a) Jesús inicia una obra en contra de las fuerzas del mal. Queda claro que él las domina, pero no las aniquila en ese momento de la historia, y no porque no pueda, sino porque va siguiendo un plan de Dios, va siguiendo los tiempos y momentos. El texto se presenta como "reto" para el lector: el lector está llamado a detectar esos "tiempos" en su vida.

b) El "pactar" con los cerdos es escandaloso. Jesús lo hace en la narración por una razón pedagógica, ya que quiere ha-

cer ver al lector las preferencias de Dios, que prefiere un hombre vivo en plenitud a una piara de cerdos.

c) La narración presenta a Jesús reintegrando totalmente al hombre a la comunidad, no sólo sanándolo. Jesús no es un curandero, sino un salvador.

d) La salvación está destinada a todos. Esto lo manifiesta Lucas al narrar este acontecimiento en tierra de paganos.

Lc 8,40-56

Dos milagros en favor de mujeres

Configuración del texto

- 40 Cuando regresó Jesús al otro lado del lago, le recibió la muchedumbre, pues todos le estaban esperando.
- 41 En esto llegó un hombre, llamado Jairo, que era jefe de la sinagoga; cayó a los pies de Jesús y le suplicaba que entrara en su casa,
- 42 porque tenía una hija única, de unos doce años, que estaba muriéndose.
- Mientras iba, las gentes le apretujaban.
- 43 Entonces, una mujer que padecía flujo de sangre desde hacía doce años y que no había podido ser curada por nadie,
- 44 se acercó por detrás y tocó el borde de su manto, y al instante se le detuvo el flujo de sangre.
- 45 Jesús dijo:
- ¿Quién me ha tocado?
- Como todos lo negaban, dijo Pedro:
- Maestro, las gentes te apretujan y te oprimen.
- 46 Pero Jesús dijo:
- Alguien me ha tocado, porque he sentido que una fuerza ha salido de mí.
- 47 Al verse descubierta la mujer, se acercó temblorosa, se postró ante él y contó delante de todo el pueblo por qué razón le había tocado y cómo al instante había sido curada.
- 48 Él le dijo:
- Hija, tu fe te ha salvado, vete en paz.
- 49 Estaba todavía hablando, cuando uno de casa del jefe de la sinagoga llegó y le dijo:

Tu hija está muerta. No molestes ya al Maestro.

50 Jesús, que lo oyó, le dijo:

No temas, solamente ten fe y se salvará.

51 Al llegar a la casa de Jairo, no permitió que entraran con él mas que Pedro, Juan y Santiago, el padre y la madre de la niña.

52 Todos la lloraban y se lamentaban, pero él dijo:

No lloren, no ha muerto; está dormida.

53 Pero ellos se burlaban de él, pues sabían que estaba muerta.

54 Entonces él, tomándola de la mano, dijo en voz alta:

Niña, levántate.

55 Ella volvió a la vida y al instante se levantó; entonces él mandó que le dieran de comer.

56 Sus padres quedaron admirados, y él ordenó que a nadie dijeran lo que había pasado.

La estructura de la narración es tal que la curación de la hija de Jairo sirve de marco narrativo a la de la mujer con hemorragias. Las partes de la narración son las siguientes:

a) Descripción de la personalidad de Jairo y de su necesidad (vv. 40-42a).

b) De camino a casa de Jairo, se da el milagro de la curación de la mujer con hemorragias (vv. 42b-48).

c) Jesús cura a la hija de Jairo (vv. 49-56).

Explicación del texto

Se trata aquí de dos milagros en un mismo relato, probablemente porque sucedieron así. Pero es posible también que el número 12 (la edad de la muchacha y el número de años que la mujer llevaba enferma) fuera el nexo literario de dos unidades que en la prehistoria de los evangelios pudieron ser distintas. Ambas narraciones tienen en común palabras clave y se interpretan recíprocamente. En su narración, Lucas sigue esquemas de relatos de la resurrección de un difunto,

como en los casos de Elías y Eliseo (cf. 1 Re 17,17-24; 2 Re 4,18-37).

V. 40. La nota introductoria dirige la atención de los lectores hacia Jesús. Muchas personas lo esperaban.

VV. 41-42a. Entre la multitud del pueblo, una persona se distingue especialmente: Jairo. No solamente se le llama por su nombre, sino que también se hace resaltar su posición social y su situación familiar: preside la sinagoga, es padre de una hija única de aproximadamente 12 años y está a punto de perderla. El nombre Jairo significa: "Yahve ilumina" o "Yahveh resucita". Como director de la sinagoga, es respetado y estimado. Una niña de 12 años estaba considerada ya sexualmente madura y apta para casarse. A esa edad, se encontraba próxima a ser mujer y, así, al comienzo de una nueva etapa de su vida. Aunque para la hija de Jairo se inicia una nueva vida, ella se esta muriendo.

V. 42b. Jesús se va con Jairo y es acosado por la multitud, de modo que sólo avanza lentamente.

V. 43. Con la presentación de la mujer que sufre hemorragias desde hace 12 años, la tensión se intensifica. La enfermedad es una típica dolencia de mujer. Desde hacía 12 años, ella la sufría. De acuerdo con el concepto bíblico, en la sangre se encuentra la fuerza de la vida del ser humano. Por ello, el respeto a la vida, un regalo de Dios que siempre se ha de conservar, requiere que la sangre sea retirada del poder y disposición del hombre. Las disposiciones legales sobre la menstruación de la mujer (Lv 15,19-33; 18,19; Is 64,5) y sobre las parturientas (Lv 12,2-8), que nos pueden parecer arcaicas y superadas, tienen en esto finalmente su profunda fundamentación teológica.

Una mujer que sufre sangrados queda impura. De acuerdo con las disposiciones del libro del Levítico, esto tiene consecuencias religiosas, sociales y jurídicas. La mujer es excluida de las actividades religiosas, como por ejemplo la visita al templo o a una sinagoga. En vista de que ella misma y todo lo que ella toca, son impuros, es evitada por los demás y ella tiene que mantenerse alejada de los otros. Por lo mismo, pierde el contacto con su prójimo y cae así en el aislamiento social. Las relaciones sexuales matrimoniales le están prohibi-

das. Su autoestima como mujer está en juego. Es comprensible que esta mujer hiciera todo lo posible para ser liberada de su sufrimiento, pero, hasta el momento, ha sido en vano.

V. 44. Toda su esperanza la tiene en Jesús. Pero ella no se atreve a acercarse públicamente a él. Sólo quiere tocar el borde de su vestido. Su esperanza y su confianza en Jesús no le desilusionarán. Los sangrados se detienen. Aquí Jesús es descrito usando la vestimenta de un judío devoto: en los cuatro cabos de su vestido superior estaban sujetas borlas, que debían recordar la Ley de Dios (Nm 15,37-39; Dt 22,12).

VV. 45-46. A primera vista, la pregunta de Jesús parece innecesaria. Pedro dice esto abiertamente. Jesús hace la indicación de que no se trata de un empujón sin intención, sino de un contacto intencional, que ha tenido un efecto curativo para la mujer, porque una fuerza salió de él, la fuerza para curar.

V. 47. Lucas describe ampliamente el estado de la mujer. Ella no puede callar y guardar el acontecimiento para ella sola. Tiene que contar a todos su enfermedad, pero también su curación. El sufrimiento de la mujer preponderantemente se había dado en silencio. Su aislamiento social es tan total que ya no se le tiene en cuenta. Por ello, su curación no debe permanecer oculta. Solamente cuando ésta se hace pública, la mujer puede participar de la vida de la comunidad. Así, con este acto, Jesús reintegra a la mujer a su comunidad.

V. 48. Jesús, expresamente, le dice “hija” y acentúa con ello su pertenencia a la comunidad. Su fe y su confianza la han salvado. Ahora ella es partícipe de la curación como un regalo de Dios.

V. 49. Mientras la mujer es curada, la hija de Jairo fallece. Con ello, la relación entre Jesús y Jairo aparentemente termina. Así, por lo pronto, lo ve el mensajero que lleva la noticia de la muerte de su hija a Jairo. Contrariamente a ello, los lectores tienen la impresión de que la muerte de la niña se ha producido por la llegada tardía de Jesús. Por ello, tampoco esperan el final de la narración; más bien, están extremadamente ansiosos por la continuación de la misma. En la narración, ambos sucesos (la curación de la mujer y la muerte de la niña) se ponen en una relación mutua. Esto es intencional.

V. 50. Ahora Jesús toma la iniciativa. En el momento en que aparentemente ya no se le necesita, como si su presencia fuera superflua, gana espacio de acción y anuncia al padre la salvación de su hija. Pide a Jairo lo que ha distinguido a la mujer recién curada, fe. Así también él conocerá la salvación.

VV. 51-53. Ahora, el siguiente encuentro de Jesús con la hija de Jairo queda en el más íntimo círculo de los confidentes de Jesús y de la niña. Los llantos y lamentos eran los rituales usuales de luto en Palestina. La observación de Jesús: “Ella duerme”, presupone el sueño de la muerte.

VV. 54-55. Jesús toma la mano de la niña y le dice: “¡Niña, levántate!”. La forma de hablarle: “Niña” también se podría traducir como “muchacha”. El término utilizado califica a una niña entre 8 y 14 años, en el umbral de la mayoría de edad en esa cultura. Para “levantarse”, Lucas utiliza dos verbos diferentes que, en la tradición neotestamentaria, se usan para la resurrección de Jesús. La observación “retornó el espíritu a ella” se remonta al concepto de que el alma permanece durante un tiempo al lado de la fallecida (en el judaísmo son tres días), para entonces separarse definitivamente de este mundo.

V. 56. La estupefacción de los padres y el deber de discreción concluyen, de acuerdo con el estilo, esta narración.

Pautas de acción

a) A cada uno de los protagonistas de la narración Jesús les pide una respuesta de fe, pero siempre de acuerdo con su situación. A Jairo, que es respetado, le permite llegar a una situación de anonadamiento en la que le plantea una disyuntiva: creer y salvar a la niña, o echar todo por la borda con su falta de fe. Jesús hace crecer a Jairo en su fe.

b) A la hemorroísa, por el contrario, que ya cree con una fe firme, la lleva a una aceptación por parte de la comunidad: la reintegra a la comunidad haciendo ver que ya está curada, con sus consecuencias religiosas y sociales. Ya puede participar en el culto, ya la pueden tocar sus familiares, el asiento que ella ocupe no quedará impuro, etc.

c) Jesús manifiesta una gran libertad frente a la ley de lo puro y lo impuro, haciendo ver, una vez más, que la ley tiene su función humana y social al mismo tiempo que su función cultural y reguladora de la vida. De hecho, la mujer (impura legalmente) lo toca, dejándolo, ante los ojos de los fariseos, impuro. Lo mismo le sucede con el hijo de la viuda de Naím (Lc 7,11-17). Para Jesús, la pureza legal tiene sentido sólo como preparación y manifestación de una pureza que viene desde dentro del corazón (cf. Lc 11,37-39; Mc 7).

9,1-50 El envío de los Doce y la identidad de Jesús

El tramo narrativo de Lc 9,1-50 puede tomarse como una unidad literaria cuya finalidad es reflejar la identidad de Jesús y de su grupo.

La primera parte es Lc 9,1-17, con tres secciones.

La primera sección, la del envío de los Doce (Lc 9,1-6), enlaza con las anteriores perícopas que muestran el poder de Jesús y el Señorío de Dios: expulsión de demonios y poder de milagros (cf. Lc 8,26-56). Esta fuerza se les transmite a los Doce en su envío para predicar el Reino de Dios, de tal manera que se puede ver una continuidad en la narración. Pero la observación de Lucas de que “se enteró el tetrarca Herodes de todo lo que pasaba” (9,7) pone el envío de los Doce y el poder a ellos otorgado bajo la óptica de la identidad de Jesús: ¿quién es éste, que tiene la osadía y el poder de enviar como lo está haciendo?

La segunda sección (Lc 9,7-9) va en la misma línea de la identidad de Jesús: “¿quién es éste, que así se comporta y actúa?” es una pregunta sin respuesta. La respuesta la deberá dar el lector, por lo que lee y cree. Estas dos partes las comentamos en una sola unidad.

La tercera sección es la de la multiplicación de los panes (Lc 9,10-17). Continúa la visión cristológica (alimentar y apacentar a la comunidad) y eclesiológica (tarea de los discípulos con la ayuda del Maestro).

La segunda parte de este díptico es Lc 9,18-50. Aquí, la frase “y sucedió que” (*kai egeneto*) (9,18.28.37) le da continuidad narrativa; a esto se agregan indicaciones de tiempo que transmiten la impresión de describir lo sucedido en nueve días: “a los ocho días” (9,28), “al día siguiente” (9,37). Tiene tres secciones: Lc 9,18-27, Lc 9,28-36 y Lc 9,37-50. La primera

(vv. 18-27) es cristológica (vv. 18-22) y eclesiológica (vv. 23-27). La segunda es la transfiguración (vv. 28-36): ya desde el género literario que utiliza nos damos cuenta de que es predominantemente cristológico; es una cristología narrativa. Pero no pierde su dimensión eclesiológica, ya que presenta un Jesús en diálogo con Moisés (la Ley) y con Elías (los profetas). O sea, presenta un Jesús en continuidad con las tradiciones de Israel; este hecho afecta directamente a la identidad y el quehacer de la Iglesia. La tercera sección (vv. 37-50) es predominantemente eclesiológica (los condicionamientos y el comportamiento del discípulo), pero no pierde su dimensión cristológica: el Hijo del Hombre tiene que padecer antes de entrar en su gloria (9,43b-45).

Esta parte del díptico (Lc 9,18-50) tiene al mismo tiempo la función de “centro narrativo” del evangelio de Lucas, ya que se sitúa entre la presentación de Jesús en Galilea (Lc 5,1-9,17) y de camino a Jerusalén (Lc 9,51-19,46), camino que encuentra su final en la narración de los últimos días de Jesús en Jerusalén (Lc 19,47-24,49). Es más, si quisiéramos localizar este centro con más precisión, estaría en la confesión de Pedro (Lc 9,18-21). A partir de ese momento se empieza a hablar de los padecimientos de Jesús en Jerusalén. O sea, a partir de ese momento, la narración se encausa a Jerusalén, aunque no se aborda directamente el tema del viaje, lo cual se hace a partir de Lc 9,51. Ésta es una herencia de Marcos. En Marcos, en efecto, la confesión de Pedro divide el evangelio en dos partes: en la primera se habla del Mesías y su identidad. En la segunda, a partir de la confesión de Pedro, se empieza a hablar del Misterio del Hijo del Hombre, que tiene que padecer antes de entrar en su gloria.

Funcionalmente y en orden al comentario, este texto lo dividiremos así:

- a) El envío de los Doce y el comentario de Herodes (Lc 9,1-9).
- b) La multiplicación de los panes (Lc 9,10-17).
- c) Reconocimiento como Mesías y consecuencias para el seguimiento (Lc 9,18-27).
- d) La transfiguración (Lc 9,28-36).
- e) Expulsión de un demonio, anuncio de la pasión y seguimiento de Jesús (Lc 9,37-50).

Lc 9,1-9 El envío de los Doce

Configuración del texto

- 1 Convocando a los Doce, les dio autoridad y poder sobre todos los demonios y para curar enfermedades;
- 2 y los envió a anunciar el Reino de Dios y a curar.
- 3 Y les dijo:
 - No tomen nada para el camino, ni bastón, ni morral, ni pan, ni dinero; ni tengan ropa de repuesto.
- 4 Cuando entren en una casa, quédense en ella hasta que se marchen de allí.
- 5 Por lo que toca a los que no los reciban, al salir de aquella ciudad sacudan el polvo de sus pies para que les sirva de advertencia.
- 6 Salieron, pues, y empezaron a recorrer los pueblos, anunciando la Buena Nueva y curando por todas partes.
- 7 Se enteró el rey Herodes de todo lo que pasaba, y estaba muy preocupado, porque unos decían que Juan había resucitado de entre los muertos;
- 8 otros que Elías se había aparecido, y otros, que uno de los antiguos profetas había resucitado.
- 9 Dijo entonces Herodes:
 - A Juan le decapité yo. ¿Quién es, pues, éste de quien oigo tales cosas?
 - Y quería verle.

El texto quedaría dividido así:

- a) Jesús llama a los Doce y los envía a predicar; los milagros se someten a la función de predicar (vv. 1-6).
- b) La intervención de Herodes llama la atención del lector sobre la identidad de Jesús y de su grupo (vv. 7-9).

El final de este texto (9,9: la curiosidad de Herodes) crea un arco de tensión con Lc 23,8-12 (de Pilato a Herodes) en la Pasión.

Explicación del texto

El poder de sanación está en función del Reino, y en este momento se detecta como palabra clave (cf. 8,10). La intervención de Herodes es, aparentemente, una interrupción en los pensamientos de Lucas. Pero en realidad tiene la función de sintetizar una preocupación del autor (cf. Lc 7,19; 8,25; 9,18ss). Al hacerlo, da unidad a la narración, al tomar el envío de los Doce como parte de lo que ha escuchado Herodes: el envío de los Doce. Con todo, el poder que esto supone ocasiona una pregunta esencial para el lector, como sucedía con Herodes.

V. 1. En la montaña, Jesús escogió, entre el gran número de sus discípulos, a los Doce (Lc 6,12-16). Ahora Jesús les da el poder de expulsar demonios y curar enfermos. Es el mismo poder que ejerce Jesús y que distingue su obra (Lc 4,31-39).

V. 2. Junto con la transferencia de dicho poder está contemplado el envío. El encargo a los Doce es descrito más detalladamente con ambas palabras claves “anunciar el Reino de Dios” y “curar”. También este encargo coincide con el obrar de Jesús en Galilea (Lc 4,43; 8,1; cf. Lc 4,40-41; 5,12-16).

VV. 3-5. Jesús les da a los Doce instrucciones más precisas para su camino. Éstas se refieren a lo que deben llevar y a cómo proceder en caso de ser recibidos o rechazados. Los Doce deberán renunciar a todo aquello que en la antigüedad era imprescindible para un largo viaje a pie: un bastón de viaje para mantener alejados a los perros callejeros y animales salvajes; una bolsa de despensas y pan, como provisiones necesarias para el largo y difícil camino; algo de dinero y una segunda camisa para el frío de la noche. Todo esto no era un lujo, sino que más bien resultaba razonable llevarlo para el camino. A todo esto tienen que renunciar. Con ello emprenden el camino, sin seguridades y habiendo renunciado a un mínimo de equipaje. Se podría ver un parecido en las accio-

nes simbólicas proféticas del AT. Al ser recibidos, los Doce deberán permanecer en la casa en la que entraron y desde allí tendrán que continuar su viaje.

Durante las primeras décadas, la comunidad cristiana en el hogar era la más importante célula de la misión cristiana (1 Cor 16,19s; Rom 16,14s). En las ciudades, las comunidades cristianas tuvieron en gran parte su comienzo en comunidades familiares o “iglesias domésticas” (Hch 10). La permanencia en una sola casa deberá evitar el aprovecharse de la antigua hospitalidad y atizar los celos entre las diferentes casas. Esto podría poner en peligro la unidad de la comunidad (1 Cor 3,1-5).

Si los Doce son rechazados, inmediatamente deberán abandonar la ciudad. El sacudirse el polvo de los pies es una acción simbólica, un gesto conocido en el antiguo Oriente que simboliza la terminación de las ataduras humanas. Así, los fariseos se sacudían el polvo de sus pies cuando regresaban a Judea desde un territorio pagano.

V. 6. Los Doce emprenden el camino como Jesús les había ordenado. Ellos anuncian el Evangelio y curan a los enfermos por doquier.

V. 7a. La entrada en escena de Herodes sorprende. Por lo pronto, es una primera reacción a la predicación de los discípulos y a las curaciones que ellos hacían. Pero la entrada de Herodes también tiene como propósito el preparar la pregunta de Jesús en Lc 9,18. La pregunta acerca de quién es Jesús ya se hizo indirectamente a los habitantes de Nazaret (Lc 4,16-30). Juan el Bautista preguntó expresamente por la identidad de Jesús (Lc 7,19). Esta pregunta también la hicieron los discípulos después de la tormenta en el mar (Lc 8,25).

Igualmente, Herodes se hace esta pregunta. Herodes es calificado correctamente con el título oficial de “tetrarca” (rey de la cuarta parte del territorio de Herodes el Grande). Los lectores lo recuerdan más bien negativamente (Lc 3,19-20).

VV. 7b-8. Se mencionan tres opiniones acerca de la identidad de Jesús: Juan Bautista, Elías o uno de los antiguos profetas. Estas tres opiniones también son enumeradas por los discípulos en Lc 9,19.

V. 9. Herodes excluye la primera opinión, porque él había hecho decapitar a Juan. Lucas opta por no narrar la ejecución de Juan el Bautista (Mc 6,17-29 y Mt 14,3-12) y hace sólo esta nota. Pero Herodes tiene el deseo de ver a Jesús. En el relato de la Pasión, los lectores se enterarán de que el deseo de Herodes está más bien determinado por la curiosidad y el sensacionalismo y no por un serio esfuerzo por conocer a Jesús (Lc 23,8-12). Es diferente el caso de Zaqueo (Lc 19,1-10).

Pautas de acción

a) El papel de los Doce en su predicación, llena de la fuerza y el poder de Dios, propone al lector una forma concreta de predicar. En ella hay un elemento sustancial, imprescindible, que es el alivio del sufrimiento humano como parte de la pedagogía de Dios. Frente a la acción taumatúrgica de los Doce, el lector debe preguntarse: “¿Y yo, qué hago para predicar como Jesús, como los Doce, aliviando el sufrimiento humano?”. El otro elemento es secundario, basado en carismas especiales.

b) El recibir bien el mensaje y hospedar a los enviados, o el no recibirlos y obligar a los enviados a “sacudir el polvo de los pies” como testimonio en contra de ellos, depende de la postura que el receptor del mensaje adopte. Sólo hay dos opciones: recibir la Palabra o rechazarla. Nunca habló el Señor de tres caminos, sólo de dos.

c) El tetrarca se preguntaba quién sería Jesús. ¿Quién es Jesús? Es el lector quien tiene que responder a esa pregunta, porque el tetrarca ni lo sabía ni quería saberlo.

Lc 9,10-17 La multiplicación de los panes

Configuración del texto

- 10 Cuando los apóstoles regresaron, contaron a Jesús todo lo que habían hecho. Él se apartó con ellos y se los llevó a una ciudad llamada Betsaida.
- 11 Pero las gentes lo supieron y le siguieron. Y él las recibió, les hablaba acerca del Reino de Dios y curaba a los que tenían necesidad de ello.
- 12 Ya comenzaba a hacerse tarde. Entonces se acercaron los apóstoles y le dijeron:

Despide a la gente para que vayan a los pueblos y caseríos cercanos y busquen alojamiento y comida, porque aquí estamos en un lugar despoblado.
- 13 Él les dijo:

Denles ustedes de comer.

Pero ellos respondieron:

No tenemos más que cinco panes y dos peces, a no ser que vayamos a comprar alimentos para toda esta gente.
- 14 Y es que había como cinco mil hombres.

Él dijo a sus discípulos:

Hagan que se acomoden por grupos de cincuenta.
- 15 Lo hicieron así y mandaron acomodarse a todos.
- 16 Tomó entonces Jesús los cinco panes y los cinco peces, levantó los ojos al cielo, los bendijo, los partió y los fue dando a los discípulos para que los distribuyeran entre la gente.
- 17 Comieron todos hasta saciarse y se recogieron en doce canastos los trozos que les habían sobrado.

El texto está estructurado así:

a) El regreso de los Doce, junto con el “seguimiento” de la gente (palabra clave de los próximos capítulos), conforma la primera parte (vv. 10-11).

b) Viene luego la descripción del milagro (vv. 12-17).

El vocabulario de la narración pertenece al campo semántico de la alimentación (“pan”, “comer”, “canastos”, “so-brar”).

Explicación del texto

V. 10. Los apóstoles regresan con Jesús y le cuentan sus experiencias. Jesús se retira con ellos a las cercanías de Betsaida. Betsaida ya no pertenece a la región gobernada por Herodes Antipas, sino a la de Filipo.

V. 11. Este versículo conecta con el texto precedente (Lc 9,10) e introduce un movimiento contrario: la soledad de Jesús con sus discípulos es impedida por la gente que le sigue. Con los conceptos “Reino de Dios” y “curar”, Lucas retoma dos importantes conceptos teológicos claves y resume con ellos el obrar de Jesús.

V. 2. La indicación cronológica “cuando el día se estaba terminando” da la impresión de una larga y duradera enseñanza, que ocupa la mayor parte del día. Los Doce habían sido provistos por Jesús de poder y enviados (Lc 9,1-2) y apenas acaban de regresar a él (Lc 9,10). Ellos se preocupan por el bienestar físico de la gente. Dado que se encuentran en un lugar solitario, ellos opinan que se debería enviar a la gente de regreso a la ciudad: allí hay de comer. Por ello piden a Jesús que despida a la gente para que ésta pueda proveerse de alimentos. Desde un punto de vista humanitario, su deseo es razonable. Pero ellos desconocen lo que Jesús va a hacer y cómo se va a manifestar.

V. 13. Jesús pide que los apóstoles mismos den de comer a la gente. Esto aumenta la tensión de la narración de Lucas. Pero ellos objetan que solamente tienen cinco panes y dos pescados y que esto no alcanzaría para todos. El pan y el

pescado constituyen la comida principal en Galilea, que normalmente se tomaba por la noche. Posteriormente la comunidad cristiana la utilizó para designar la eucaristía.

V. 14. Ahora se da a conocer la cantidad de personas: eran 5.000 hombres. Esta cantidad es transmitida por todos los evangelistas (Mt 14,21; Mc 6,44; Jn 6,10). Con esto, ellos relacionan la alimentación de la gente por Cristo con el relato de 2 Re 4,42-44. Allí, el profeta Eliseo alimenta a cien hombres con 20 panes de cebada. Con esto, la proporción entre los panes y la cantidad de hambrientos es de 1 a 5. La interpretación rabínica del texto parte de la base de que cada uno de los panes fue ofrecido a cien hombres. Esto da como resultado una proporción de 1 a 100. Pero, contrariamente a ello, en el relato neotestamentario de la comida, la proporción del número de panes a la cantidad de los que son saciados es de 1 a 1.000. Con ello, la acción de Jesús contiene una riqueza que no se puede superar. Esto marca la era mesiánica.

V. 15. La gente acampa, por instrucción de Jesús, en grupos de 50. Esto corresponde al orden de campamento de Israel durante el éxodo de Egipto (Ex 18,21.25). Se trata de una presentación de Jesús como el nuevo Moisés que sacia en el desierto el hambre del nuevo pueblo de Dios.

V. 16. Jesús dice la oración de la mesa y entrega el pan y los pescados a sus discípulos para que ellos los repartan. La alimentación milagrosa se da discretamente entre sus manos. La formulación evoca la tradición de la última cena, como se puede ver en el siguiente cuadro comparativo:

Lc 9,16	Lc 22,19
(<i>multiplicación de los panes</i>)	(<i>última cena</i>)
tomando	tomando
alzando la vista	agradeciendo
bendijo	los bendijo
partió	partió
dio	dio

V. 17. El éxito es anotado brevemente: “Todos fueron saciados”. Sobran 12 canastas llenas. Al mencionar el “doce”, por un lado, Lucas crea con ello un paréntesis literario con el versículo; por otro lado, esto también es una alusión a las doce tribus de Israel: se trata ahora de un signo del alimento

del nuevo pueblo de Dios. Sobra tanta provisión que se prevé que en el futuro cada generación de Israel podrá ser alimentada por Jesús.

Pautas de acción

a) En la presente narración, Jesús anuncia el Reino de Dios y lo concretiza en sus palabras y acciones. Les da a gustar a los hombres lo que les espera en el más allá. La compasión con los hombres y el amor a los semejantes hacen creíbles y confiables sus palabras. Así se manifiesta Jesús como el enviado de Dios (cf. Lc 7,18ss; 12,22-31).

b) La narración de la multiplicación de los panes invita al lector a crecer en el conocimiento y experiencia de Jesús. Los discípulos experimentaron, en efecto, el saciar su hambre de alma y cuerpo en la compañía de Jesús. También aprendieron que la compañía de Jesús se abre a muy amplias y diversas posibilidades. Aprendieron que es mejor permanecer al lado de Jesús que “ir y comprar”. Confiando en Jesús, los discípulos crecen integralmente. Ellos experimentan que, sin el apoyo de Jesús, los hombres están cerrados a la experiencia de una salvación integral.

c) Los discípulos son invitados a cumplir una tarea: “Denles de comer”, que ellos no pueden cumplir sin Jesús.

d) Finalmente, los discípulos son impulsados mediante la narración, y a ejemplo de Jesús, a compartir con los demás no sólo lo que ellos tienen, sino también lo que ellos son.

e) En el v. 10 nos encontramos con un Jesús solícitamente sensible y humano para captar necesidades que van más allá del comer y el beber; él se retira a un lugar solitario: necesita la soledad, la serenidad y la paz.

Lc 9,18-27

La confesión de Pedro: mesianismo y seguimiento

Configuración del texto

18 Un día en que Jesús estaba orando a solas, se hallaban con él los discípulos y les preguntó:

¿Quién dice la gente que soy yo?

19 Ellos respondieron:

Unos dicen que Juan el Bautista; otros, que Elías; otros, que uno de los antiguos profetas que ha resucitado.

20 Entonces les dijo:

Y ustedes, ¿quién dicen que soy yo?

Pedro le contestó:

El Mesías de Dios.

21 Entonces Jesús les mandó enérgicamente que no dijeran esto a nadie.

22 Jesús les dijo:

El Hijo del Hombre debe sufrir mucho, ser rechazado por los ancianos, los sumos sacerdotes y los maestros de la Ley. Lo matarán, pero al tercer día va a resucitar.

23 Y decía a todos:

Si alguno quiere seguir mi camino, olvídense de sí mismo, tome su cruz cada día y sígame.

24 Porque el que quiera salvar su vida, la perderá; pero quien pierda su vida por mí, ése la salvará.

25 Pues ¿de qué le sirve al hombre ganar el mundo entero si se pierde o se arruina a sí mismo?

26 Si alguien se avergüenza de mí y de mis palabras, de él se avergonzará el Hijo del Hombre cuando

venga en estado glorioso, que es el de su Padre y el de los santos ángeles.

27 En verdad les digo que hay algunos, entre los aquí presentes, que no morirán antes de ver el Reino de Dios.

Las partes de la narración son las siguientes:

a) Profesión de fe de Pedro (vv. 18-21), con paralelos en Mc 8,27-30 y Mt 16,13-16.20.

b) Primer anuncio de la pasión (v. 22), con paralelos en Mc 8,31 y Mt 16,21.

c) Condiciones para seguir a Jesús (vv. 23-26), con paralelos en Mc 8,34-38 y Mt 16,24-27.

d) Un *logion* de Jesús (v. 27), con paralelos en Mc 9,1 y Mt 17,1-9.

Explicación del texto

V. 18a. En todas las decisiones importantes y en todos los momentos cruciales Jesús ora (Lc 3,21; 5,16; 9,18; 9,28). Así, Lucas introduce también este párrafo con la observación: Jesús estaba orando, y la confesión de Pedro se da en ambiente de oración. Este tema, el de la oración, lo retoma Lucas varias veces (3,21; 4,16; 6,12).

VV. 18b-20. Por lo pronto, la pregunta de Jesús apunta a las opiniones que están circulando en torno a su persona; los discípulos exponen diferentes opiniones sobre él. Éstas corresponden a las referidas en Lc 9,7. Luego, Jesús les pregunta a los discípulos cuál es su parecer al respecto. Pedro hace, representando a todos, la confesión: “Tú eres el Mesías de Dios”. Esto corresponde a la confesión cristológica de la comunidad (Lc 23,35); así, está anclada en la obra prepascual de Jesús.

VV. 21-22. El mandato de silencio era comprensible, ya que la mesianidad de Jesús sólo puede entenderse correctamente en el trasfondo de su sufrimiento. Por ello, Lucas entrelaza la confesión de Pedro con el primer anuncio de la pa-

sión. Ésta orienta la mirada de los lectores hacia la muerte de Jesús en la cruz y concretiza las primeras insinuaciones de Lc 2,35 y Lc 4,30. Pero ante dichas predicciones, la visión se amplía con la meta de la resurrección. Para Lucas, el “tener que sufrir” es un pensamiento teológico central (Lc 24,26; Hch 3,15). Con el término “rechazar”, el evangelista separa la confesión cristiana de Jesús como el Mesías de Dios, de las esperanzas y nociones mesiánicas judías. La formulación hace suponer que los sumos sacerdotes y escribas examinaron la pretensión mesiánica de Jesús, considerándola inservible o, en su defecto, injustificada. Un Mesías sufriente no correspondía a lo que ellos concebían como tal. La paradoja del texto consiste en el hecho de que, a raíz del rechazo de Jesús por los sumos sacerdotes, se llevan a cabo su sufrimiento y su muerte, y así Jesús demuestra ser el verdadero Mesías. Por ello, el anuncio de la pasión no contiene ninguna alusión a culpa alguna; más bien, es anuncio del destino de Jesús.

V. 23. Aquí se describe con tres verbos lo que define el ser del discípulo: negarse a sí mismo, cargar diariamente su cruz, seguir a Jesús. Estos tres verbos tienen su interpretación en la narración lucana del viaje a Jerusalén (Lc 9,51-19,46).

VV. 24-26. Estos versículos exponen, en forma de un dicho de sabiduría, la razón de la mencionada caracterización del discipulado. Hay momentos en que, al querer salvar la vida, se le pierde para siempre, pero hay momentos en que la vida se pierde por causa de Jesús (“por causa mía”), y ello conduce a la salvación. Lucas relaciona la salvación de los hombres con la persona de Jesús (también Lc 12,8-9). La pregunta en el versículo 25 hace comprensible que se trata del total éxito de la existencia humana. El libro de Daniel relata una visión en la cual el Hijo del Hombre viene en las nubes del cielo y dice que todos los pueblos y naciones se someterán a su dominio (Dn 7,13-14). En los evangelios se encuentra “Hijo del Hombre” como autodenominación de Jesús. En la investigación histórico-crítica, por otra parte, es controvertido el modo de entender más detalladamente dicha autodenominación.

V. 27. En Lucas, este dicho de Jesús contiene un sentido específico: dado que Jesús no anuncia el “advenimiento del Señorío de Dios”, sino el “Señorío de Dios”, éste es una realidad donde el mensaje de Jesús es acogido y vivido.

Pautas de acción

a) Lucas plantea a los lectores algunas preguntas al hacerles esta narración: “¿Para ti, lector, quién es Jesús?”. En este momento, la figura de Pedro y los discípulos se presentan al lector como figuras con las que se puede comparar e identificar. La confesión de Pedro invita al lector a pensar en Jesús como el Mesías de Dios, con las características de Lc 4,16-31 y Lc 7,18-23.

b) La cruz es parte de la mesianidad de Jesús y “camino” para el discípulo. No hay otro (cf. Mt 7,13-14). El ser triturado por los enemigos del bien es un destino del discípulo (Lc 23,31).

c) Nadie puede hacer lo que Jesús hizo sin una relación personal con él (“El que quiera venir en pos de mí...”). Se trata de la relación maestro-discípulo, metáfora basada en el estilo de enseñanza del siglo I de nuestra era.

Lc 9,28-36 La transfiguración

Configuración del texto

- 28 Unos ocho días después de esta conversación, tomó Jesús con él a Pedro, a Juan y a Santiago, y subió al monte a orar.
- 29 Y sucedió que, mientras oraba, el aspecto de su rostro cambió, sus vestidos eran de una gran blancura;
- 30 y he aquí que conversaban con él dos varones que eran Moisés y Elías.
- 31 Ellos aparecían en estado glorioso y hablaban del Éxodo que Jesús iba a llevar a cabo en Jerusalén.
- 32 Pedro y sus compañeros estaban muy somnolientos, pero permanecían despiertos y se dieron cuenta del estado glorioso de Jesús y de los dos varones que estaban con él.
- 33 Cuando los dos varones se separaron de Jesús, le dijo Pedro:
Maestro, ¡qué bien estamos aquí! Vamos a hacer tres chozas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías.
Pero no sabía lo que decía.
- 34 Estaba todavía diciendo Pedro estas cosas cuando se formó una nube y los cubrió con su sombra; y al verse dentro de la nube, se llenaron de temor.
- 35 Vino entonces una voz desde la nube, que decía:
Éste es mi Hijo, mi Elegido; escúchenle.
- 36 Después de que se escuchó la voz, Jesús quedó solo. Los discípulos mantuvieron esto en secreto y por aquellos días no dijeron a nadie nada de lo que habían visto.

La narración sigue estos pasos:

- a) A la narración se le ha puesto un marco cronológico (“más o menos ocho días después...”), como sucede en el

evangelio de la infancia (Lc 1,5-2,44). El mencionar la oración crea un enlace con la narración anterior (v. 28).

b) La transfiguración de Jesús y la aparición de los dos personajes bíblicos (vv. 29-31).

c) Observación acerca de Pedro y sus acompañantes, en relación con lo que estaba sucediendo (v. 32).

d) La intervención de Pedro (v. 33).

e) La nube y la voz (vv. 34-35).

f) La narración termina con la anotación sobre el silencio de los discípulos al respecto (v. 36).

Explicación del texto

Por lo que toca al género literario de este relato, queremos decir que se origina en las narraciones del AT a las que haremos alusión y que su forma de narrar y finalidad narrativa están muy cerca de las llamadas “epifanías”, como la del caminar sobre las aguas y el bautismo de Jesús en Marcos (cf. Mc 6,45-52; 1,9-11). Se trata de un tipo de teología narrativa en el que lo importante es presentar a Jesús como lo que es y lo que hace: es una cristología narrativa.

Este pasaje retoma el concepto “gloria” (*doxa*) de 9,26, que se convierte en palabra clave de la misma. Esta sección tiene conceptos y contenidos en común con la anterior (9,18-27), sobre todo el de la oración, y conexiones temporales (“unos ocho días después...”.) como las que se dan en la historia de la infancia.

V. 28. La indicación cronológica “aproximadamente ocho días después” no sólo crea una estrecha conexión cronológica con la confesión de Pedro. Dicha indicación es (independiente de la historia de la pasión) la única indicación cronológica precisa durante la vida pública de Jesús. Por ello requiere la particular atención de los lectores. Lucas pudo haber pensado en el período de una semana, pero el número ocho remite simbólicamente también al ámbito que se encuentra más allá de la realidad creada, al ámbito de lo divino. Ocho es el tiempo de Dios. Con la referencia del lugar, un monte, y la indicación de la oración de Jesús, se fortalece la impresión de que

ahora Jesús está muy cerca de Dios. Así como Moisés subió con sus acompañantes a la montaña para llegar a conocer su cercanía y su comunión (Ex 24,9-11), así también Jesús sube con sus tres discípulos de confianza a la montaña, para tomar el camino a Jerusalén en la comunión con su Padre.

V. 29. En la oración se transforma el aspecto de su rostro, no su identidad. La figura luminosa y la blanca vestimenta hacen ver que Jesús pertenece a la esfera divina. Lucas narra la transfiguración de Jesús relacionándola con la aparición de Dios en Ex 33,18-23: Moisés no puede mirar el rostro de Dios, pero los discípulos ven la magnificencia de Jesús.

VV. 30-31. Moisés y Elías aparecen al lado de Jesús. A raíz de su aspecto radiante, los lectores conocen que también estos personajes pertenecen a la esfera divina. Moisés y Elías son dos figuras centrales de la tradición judía. Lucas conoce a Moisés como intermediario de las instrucciones de Dios (Lc 5,14; 16,29.31; 20,28) y como profeta que hace referencia al acontecimiento de Cristo (Lc 24,27). Jesús se había referido a la obra del profeta Elías en su discurso programático en Nazaret (Lc 4,25-26). Esta escena puede también hacer llegar al lector un mensaje sobre las relaciones entre el Antiguo y el Nuevo Testamento: Jesús (el Evangelio) está en diálogo con la Ley (Moisés) y los Profetas (Elías).

Estos dos testigos de la fe judía del AT hablan con Jesús sobre su final en Jerusalén, interpretado como un nuevo Éxodo. Con ello Lucas indica que el sufrimiento y la muerte de Jesús corresponden al plan de salvación de Dios.

VV. 32-33. En la antigüedad, el hombre tenía la creencia de que precisamente en el sueño se estaba especialmente cerca de lo divino. Pedro, Juan y Santiago están fascinados por dicha creencia. Ellos se hallan en el mundo de lo divino. Así, la fascinación del acontecimiento aumenta. En su ingenuidad, Pedro quiere retener este momento de experiencia verdaderamente divina. Durante la época del desierto, la tienda era el lugar de la presencia de Dios (Ex 40,34-38). Ahora Jesús mismo es lugar de esta presencia. Pedro había empezado a entender esto.

V. 34. Este versículo lleva elementos típicos de una teofanía (manifestación de Dios): la nube en el desierto indica la

presencia de Dios (Ex 33,9-10; 40,38); y ésta es expresión visible de que Dios vive en el templo de Jerusalén (1 Re 8,10). El miedo y el temor son reacciones del hombre que se encuentra con lo divino.

V. 35. La voz que sale de la nube es la voz de Dios. Ella reconoce la identidad de Jesús, que él es el hijo elegido por Dios, e invita a los discípulos a decidirse: “A él deben oír” (Lc 4,24; 6,47; 8,4-21). Con esto se confirma la confesión de Pedro (Lc 9,20). Por un lado, Lucas retoma el tema de la voz celestial que se escuchó en el bautismo de Jesús, pero con detalles diferentes en varios aspectos: ahora se dirige a los tres discípulos; en vez de “mi querido Hijo”, ahora se dice “mi Hijo elegido”. Esto es una referencia a Is 42,1; como continuación, se retoma Dt 18,15: “A él deben oír”. Con ello Lucas hace una declaración cristológica y eclesiológica. Jesús es el profeta prometido en Dt 18,15. De ello se tienen que sacar las consecuencias necesarias. A raíz de este encuentro con Jesús, los discípulos tienen que tomar una decisión: quien se decide por Jesús y lo sigue, se decide por Dios.

V. 36. Con este versículo concluye la teofanía. Sobre todo, Lucas da a conocer el silencio de los discípulos, que, según el pensamiento de Lucas, se rompe por primera vez en Pentecostés (Hch 2). Sólo después de la experiencia de la resurrección, ellos pueden entender y proclamar verdaderamente el sufrimiento de Jesús.

Pautas de acción

a) Éste es uno de los pasajes en los que el autor, a través de los personajes de la narración, se dirige al lector. La pregunta planteada a los discípulos en Lc 9,18: “¿Quién dice la gente que soy yo?”, empieza a encontrar en el presente pasaje una respuesta. Lucas expone narrativamente el significado de la respuesta de Pedro: Jesús de Nazaret es “el Cristo de Dios”. Por una parte, es quien tiene que padecer, pero, por otra, es quien tiene que manifestarse en su gloria, de la cual el autor hace gustar al lector un destello.

b) Al hablar de los acontecimientos en Jerusalén (pasión, muerte y resurrección) como un *exodos*, Lucas está presen-

tando a Jesús como un nuevo Moisés. A él tiene que seguir el lector, como parte de un nuevo pueblo de Dios en un nuevo Éxodo. Su oración, su sufrimiento, su cruz, son un camino que Lucas muestra al lector. Lucas supone que el lector conoce lo que Jesús ha estado predicando y haciendo en su vida, lo cual le va llevando a un final trágico y fatal a primera vista, pero que no termina en la tumba, sino en la vida para siempre a la derecha de Dios. Como el de Jesús, el camino del discípulo es un camino de cruz; como el Maestro, el alumno va a ser pisoteado por los ambiciosos de poder, riquezas y placer. El camino mostrado por el nuevo Moisés es, en definitiva, el camino estrecho que lleva a la vida y no el camino ancho y espacioso que lleva a la perdición.

c) La insistencia de Lucas en la oración de Jesús en este momento tan importante en su narración (entre la actividad de Galilea y la subida a Jerusalén) hace ver la importancia que Lucas da a la oración. Quien como Jesús ora, experimentará como él la gloria de Dios y su protección (cf. Lc 22,39-46: la oración en el huerto).

d) “A él escúchenlo”. El escuchar al profeta escatológico está haciendo alusión no sólo al discipulado de tipo rabínico, sino a la conformación de un nuevo pueblo, guiado por un nuevo Moisés. Sólo en el seguimiento de la predicación completa (palabras y obras) del profeta escatológico se podrá conformar una nueva comunidad.

Lc 9,37-50

Expulsión de demonios, segundo anuncio de la pasión y condiciones del seguimiento

Configuración del texto

- 37 Al día siguiente, cuando bajaron del monte, les salió al encuentro mucha gente.
- 38 En esto, un hombre de entre la gente dijo a Jesús en voz alta:
- Maestro, te ruego que veas a mi hijo, porque es el único que tengo.
- 39 Un espíritu se apodera de él y de pronto empieza a dar gritos, hace que se retuerza echando espuma por la boca; difícilmente se aparta de él, y le deja muy maltratado.
- 40 He pedido a tus discípulos que le saquen ese espíritu, pero no han podido.
- 41 Respondió Jesús:
- ¡Oh gente incrédula y perversa! ¿Hasta cuándo estaré con ustedes y tendré que soportarlos? ¡Trae aquí a tu hijo!
- 42 Cuando el muchacho se acercaba, el demonio le arrojó por tierra y le agitó violentamente, pero Jesús reprendió al espíritu impuro, curó al niño y lo devolvió a su padre;
- 43 y todos quedaron admirados de la grandeza de Dios.
- Todo el mundo estaba maravillado por todas las cosas que Jesús hacía.
- Dijo luego a sus discípulos:
- 44 Escuchen con cuidado estas palabras: el Hijo del Hombre va a ser entregado en manos de los hombres.

- 45 Pero ellos no entendían lo que les decía: les resultaba tan oscuro que no lo comprendían, y temían preguntarle acerca de este asunto.
- 46 Por entonces, los discípulos empezaron a discutir entre ellos sobre quién sería el mayor.
- 47 Conociendo Jesús lo que pensaban, tomó a un niño, lo puso a su lado
- 48 y les dijo:
- El que reciba a este niño en mi nombre, a mí me recibe; y el que me recibe a mí, recibe a aquel que me ha enviado, pues el más pequeño de entre ustedes, éste es el mayor.
- 49 Juan tomó la palabra y dijo:
- Maestro, hemos visto a uno que expulsaba demonios en tu nombre, y se lo hemos prohibido porque no anda con nosotros.
- 50 Pero Jesús les dijo:
- No se lo impidan, pues el que no está contra ustedes, está a favor de ustedes.

Esta narración está estructurada de la siguiente manera: se ve, en primer lugar, que el tema de la expulsión de demonios forma el marco narrativo: una especie de inclusión o paréntesis (Lc 9,37-41 y 9,49-50). La intención del autor santo al insertar aquí el segundo anuncio de la pasión y su correspondiente advertencia acerca del seguimiento (herencia de Marcos) se pone de manifiesto a través de la narración misma. Existen, en efecto, “palabras gancho”, o sea, palabras y frases que se retoman y desarrollan en la siguiente sección. En el presente caso se observa que en 9,43 se dice que todos estaban maravillados ante la grandeza de Dios, manifestada en la expulsión de un demonio. El segundo anuncio de la pasión se apoya en el “maravillarse” de la gente, para insertar dicho anuncio y su correspondiente advertencia acerca del seguimiento (“Estando todos maravillados por todas las cosas que hacía, dijo a sus discípulos...”).

Por consiguiente, podemos detectar las siguientes secciones:

- a) Expulsión de un demonio (vv. 37-43a).

b) Segundo anuncio de la pasión y condiciones del seguimiento (vv. 43b-48).

c) Exorcistas que emplean el nombre de Jesús (vv. 49-50).

Explicación del texto

V. 37. Con la indicación cronológica “al día siguiente” se origina una estrecha relación con lo previamente sucedido. La imagen de un Jesús que baja de la montaña y de la multitud que corre a su encuentro indica dos movimientos de personas que van unas hacia el otras. La intención de la multitud no es clara. Así, Lucas genera en los lectores una expectación llena de tensión.

V. 38. La tensión cede por el grito de un hombre. Éste se dirige a Jesús para que cure a su hijo (literalmente: “Mira a mi hijo”), que es único. La solicitud del hombre no es completamente desinteresada. Los hijos, especialmente los varones, constituyen el apoyo en la vejez y sobre sus hombros descansa la preocupación por los padres envejecidos. La pérdida del hijo único también pone en peligro el prestigio social del padre y equivale a la pérdida del sostenimiento en la vejez.

V. 39. La descripción de la enfermedad corresponde a los síntomas de un ataque de epilepsia. En la antigüedad, ya se conocían sus síntomas. Esta enfermedad se le adjudicaba al poder de un demonio, que atacaba al hombre y lo posesía para tenerlo a su disposición.

V. 40. Aunque Jesús había dado a sus discípulos el poder de exorcizar demonios (Lc 9,1), en este caso ellos fueron incapaces de hacerlo. A Lucas no le interesa en este momento decir por qué los discípulos no pudieron hacer esto. La incapacidad de los discípulos le sirve a Lucas para enaltecer el poder de Jesús sobre los demonios. Tampoco Gejazi, el criado de Eliseo, fue capaz de realizar las obras del profeta Eliseo (2 Re 4,29-31).

V. 41. Sorprende el dicho de Jesús acerca de la generación que no tiene fe y que no puede aprender. ¿A quién se dirigen estas palabras? ¿A los discípulos o a la multitud del pueblo? ¿Acaso se refiere con ellas a incomprensión de los discípulos

(Lc 9,45)? Aquí, Lucas deja muchas cosas poco claras. Tal vez la lógica de la narración pida centrar el enfado de Jesús en los discípulos, que no pudieron echar al demonio, y no en la gente que pide un favor. Al final Jesús pide a la gente traer al niño.

VV. 42-43a. El demonio presiente el peligro amenazante y se defiende jalando y maltratando al enfermo. Así la fuerza curativa de Jesús se hace visible. La gente se sorprende al constatar que el poder de Dios es más grande que el poder de los demonios.

V. 43b. Después del exorcismo, Jesús se dirige a sus discípulos.

V. 44. Jesús quiere convencer a sus discípulos para que oigan y entiendan (literalmente: “pongan estas palabras en su oído”). El contenido es la entrega del Hijo del Hombre en manos de gentiles. Se trata del segundo anuncio de la pasión. El primero se lee en 9,22; el tercero, en 18,31-33.

V. 45. Los discípulos no entienden las palabras de Jesús. Sólo a la luz de la Resurrección pueden ser entendidas sus oscuras palabras.

V. 46. La pregunta de los discípulos acerca de quién de ellos sería el más grande manifiesta que aún no han comprendido que el Señorío de Dios no puede estar al nivel de las relaciones entre los hombres. Tiene otras leyes.

VV. 47-48. Jesús contesta por medio de una acción simbólica y la interpreta (también Lc 18,15-17).

V. 47. En la antigüedad greco-romana, la niñez no tenía un valor intrínseco. Los niños eran tratados como objetos. Se les ponía al nivel de los esclavos. La niñez era considerada como un estado anterior al del ser humano. El niño se convierte en hombre solamente a través de la educación. Los niños equivalían a una materia bruta a la que se puede dar forma para hacer de ellos ciudadanos útiles. En el trato con los niños, los romanos desarrollaron una práctica que, para el sentir actual, carecía de amor. Parte de los niños –y no solamente los ilegítimos, sino también los legítimos– eran abandonados. Parece ser que había especuladores que recogían niños abandonados para venderlos posteriormente como es-

clavos, inducirlos a la prostitución o también para mutilarlos en sus miembros con el fin de acondicionarlos para mendigar. Naturalmente, esto afectaba de forma especial a los niños frágiles y con defectos congénitos. Séneca, filósofo romano contemporáneo de Pablo, levanta su voz contra esta práctica: “También ahogamos a niños que nacieron frágiles y deformados”. Algunas comunidades cristianas no parecen ser inmunes a esta práctica. La Didajé, un escrito cristiano elaborado en Siria a principios del siglo II, redacta así los mandamientos: “No matarás. No cometerás adulterio, no robarás, no abortarás ni matarás a un recién nacido” (Did 2,2).

El niño que Jesús pone a su lado representa a todos aquellos que son despreciados, golpeados y explotados. Él mismo se pone al mismo nivel de ellos y comparte su destino.

V. 48. Jesús interpreta su actuar y acentúa con ello su íntima unión con los pobres y los débiles. Su solidaridad es también una indicación para la comunidad de los discípulos. El mayor es el que se reconoce indigente ante Dios y se hace pequeño como un niño; el mayor es también el que cuida de los débiles, como son los niños.

VV. 49-50. Los dos últimos versículos nuevamente se relacionan con el exorcismo. Juan menciona a un exorcista desconocido que, en nombre de Jesús, echa a los demonios, pero que no pertenece al círculo íntimo de los Doce. La objeción de Juan presupone que el exorcista tampoco recibió un poder de Jesús para exorcizar demonios. Pero los Doce habían recibido expresamente este poder cuando fueron enviados por Jesús (Lc 9,1). En su contestación, Jesús rechaza la pretensión de Juan de impedir la acción del exorcista desconocido. Él fundamenta su rechazo con la indicación de que este extraño, con su acción, prepara el terreno para la obra de los discípulos.

Pautas de acción

a) Las multitudes que siguen al Maestro en la narración de Lucas son una invitación al lector a seguirlo como parte de esa multitud de salvados “que nadie podía contar” (Ap 7,9).

b) “¡Oh generación incrédula y perversa!” es una advertencia para los discípulos de Jesús. Su falta de fe y de oración puede anular la acción del Espíritu.

c) “Ellos no entendieron” es otra advertencia para los discípulos de Jesús. No entiende a Jesús quien, como sus contemporáneos, está pensando en otra forma de mesianismo que no incluya la cruz.

d) La figura del niño como necesitado y desvalido era una realidad en tiempos de Jesús. También ahora. ¿Qué podría hacer el lector al respecto? El servicio al hermano, el “lavarle los pies”, es la condición para ser discípulo de Jesús.

e) La figura del padre que presenta con dolor a su hijo para que se cure puede servir al lector como un personaje con el cual identificarse o confrontarse: él se manifiesta como un padre responsable y amoroso, con el que Jesús está satisfecho.

f) Tanto la narración del endemoniado (epiléptico) como la de “¿quién es el mayor?” están llamando la atención del lector acerca de la ayuda a los necesitados como parte del mensaje de Jesús, incluso si los favorecidos no siguen a Jesús.

Lc 9,51-19,46

El viaje a Jerusalén

Hay quienes hacen terminar el viaje en 19,28, pero en la narración Jesús está de camino todavía en 19,41: “Al acercarse y ver la ciudad...”. Como ya expusimos en la introducción, esta sección, narrativamente hablando, termina cuando Jesús entra en el templo y expulsa a los mercaderes (19,45-46). Lo mismo parece suceder en Mateo (Mt 19,1-21,17); en 21,17, después de expulsar a los vendedores, sale para Betania. En Marcos (Mc 10,1-11,11), por el contrario, la expulsión no se produce hasta el día siguiente; el viaje en Marcos parece terminar con la entrada al templo, ya que Jesús, “después de observar todo a su alrededor..., salió con los Doce para Betania”.

Para quien conoce la geografía del entorno de Jerusalén está claro que entrar en el templo es entrar en la ciudad, ya que desde ese lado no es necesario atravesar la ciudad para entrar en el templo, sino que éste es el primer lugar con el que el peregrino se encuentra: la explanada del mismo. Por eso, ahí termina el viaje de Jesús. Lucas cambia en el v. 47 el tiempo de los verbos al imperfecto, lo cual quiere decir que, después de narrar la entrada en el templo, el autor empieza a narrar las ocupaciones habituales de Jesús, que ya está instalado en Jerusalén para las actividades de sus últimos días: “Enseñaba en el templo..., buscaban matarle...”. Hasta 18,14, Lucas depende de Q, la fuente que ha compartido con Mateo, y de sus propias fuentes.

Lucas alarga enormemente la narración de este viaje a Jerusalén. Lo que en Mateo y Marcos pudo suceder en tres días, en Lucas lleva cuatro o cinco semanas. Y es que, en este tramo narrativo, Lucas une al caminar físico un “caminar” espiritual. Es una especie de cristología y eclesiología narrativas. Se presenta un Mesías sufriente con los anuncios de la pasión, la parábola de los viñadores homicidas y otros textos. El aspecto eclesial está desarrollado junto con el tema del

Reino de Dios y el del “seguimiento” o discipulado. A este respecto, es relevante la insistencia de Jesús en lo que toca a las exigencias del mismo: la renuncia, la humildad, la correcta administración de los bienes, el servicio, la misericordia. Estos temas se exponen al lector a través de diversos recursos:

- a) Preguntas de los interlocutores (“¿Qué debo hacer...?”: 10,25-18,18).
- b) Advertencias, exhortaciones y prohibiciones (cf. Lc 12,13-34).
- c) Modelos que imitar (Zaqueo) o rechazar (el “jefe” rico: 18,23). El lector es invitado a seguir este camino de Jesús.

Lc 9,51-56

Mala acogida entre los samaritanos

Configuración del texto

- 51 Como se iban cumpliendo los días en que Jesús había de subir al cielo, tomó la decisión de ir a Jerusalén,
 52 y envió mensajeros delante de él, los cuales fueron a un poblado de samaritanos para prepararle posada,
 53 pero los samaritanos no le recibieron porque tenía intención de ir a Jerusalén.
 54 Al ver esto, sus discípulos Santiago y Juan dijeron a Jesús:
 Señor, ¿quieres que mandemos que baje fuego del cielo y los consuma?
 55 Pero él se volvió hacia ellos y les reprendió;
 56 y se fueron a otro pueblo.

El relato tiene esta secuencia:

- a) Una introducción, que lo es también para todo el viaje (v. 51).
- b) El rechazo de los samaritanos (vv. 52-53).
- c) La reacción de Santiago y Juan (vv. 54-55).
- d) La narración concluye con la anotación de que se fueron a otra población (v. 56).

Explicación del texto

Con este pequeño episodio se da inicio al relato lucano de la “subida a Jerusalén” (Lc 9,51-18,36). Esta escena contiene la descripción del rechazo de Jesús en un poblado de Samaria (vv. 54-55). La escena termina indicando que Jesús partió de allí hacia otro poblado (v. 56).

La pregunta de los discípulos (v. 54) es el único diálogo directo en esta escena. Por lo tanto, es de capital importancia para el lector. En el contexto literario de Lucas se entiende este texto como un preámbulo de lo que habrá de sucederle a Jesús en Jerusalén. El rechazo de Jesús en Samaria indica el camino hacia el rechazo de Jerusalén.

V. 51. La amplia configuración literaria del camino de Jesús a Jerusalén es una particularidad de Lucas. En el tramo narrativo, Lucas redactó muchas tradiciones independientes que no se encuentran ni en Marcos ni en Mateo. Por ello se habla de un “reporte del viaje en Lucas”.

Para los autores neotestamentarios, Jerusalén es la ciudad de la salvación y, al mismo tiempo, la ciudad que asesina a los profetas (Lc 13,34), que no “reconoció el tiempo de la misericordia” (Lc 19,44). Jesús va allí porque “un profeta en ninguna otra parte más que en Jerusalén puede perecer” (Lc 13,33). En Jerusalén se realiza el destino de Jesús. Su camino hasta allí corresponde a la voluntad de Dios. Con esta nota acerca del viaje, Lucas, por una parte, se refiere al sufrimiento y la muerte de Jesús; por otra, dirige la atención al final del evangelio, donde, después de la Resurrección, informa acerca del recibimiento de Jesús en el cielo (Lc 24,51).

El v. 51 es la primera de muchas observaciones acerca del camino de Jesús (cf. Lc 9,57; 13,22; 17,11; 19,11; 19,28; 19,41) que dirigen la atención del lector hacia un camino que no termina en la muerte.

V. 52a. Jesús envía mensajeros por delante. Los mensajeros tienen la tarea de preparar la llegada del que los envía y transmitir su mensaje. La tradición del Antiguo Testamento conoce los mensajeros divinos (los ángeles): Ex 14,19; Ex 23,20; 1 Re 19,7.

VV. 52b-53. El camino directo de Galilea a Jerusalén pasa por Samaria. Por los múltiples peligros, por los animales salvajes, pero también por los ladrones y bandoleros, no es conveniente pasar la noche fuera de un poblado. Los habitantes de un pueblo samaritano niegan el hospedaje a Jesús. Las tensiones entre samaritanos y judíos se remontan a un lejano pasado de la historia.

En el período post-exílico, las dos ciudades, Jerusalén y Samaria, se encontraban en competencia. En vano trataba el regente de Samaria de impedir la reconstrucción de Jerusalén y del templo. Las tensiones alcanzaron un punto culminante cuando en Samaria, sobre el monte Garizim, levantaron un templo propio en competencia con el de Jerusalén. La fecha exacta no se conoce actualmente, pero este templo tuvo que ser construido, a más tardar, alrededor del año 300 antes de Cristo.

Durante los conflictos entre los judíos y los gobernantes sirios por el templo y el culto en Jerusalén, los altercados subieron de tono cuando los samaritanos pelearon al lado de los sirios. Desde el punto de vista judío, ellos habían traicionado con ello la herencia común de los padres. La destrucción del templo sobre el monte Garizim por Juan Hircano, en el año 107 antes de Cristo, sella definitivamente la enemistad entre judíos y samaritanos (Sir 50,25-26).

En tiempos de Jesús, los judíos evitaban a los samaritanos y no tenían trato con ellos (Jn 4,9). Los samaritanos molestaban a los peregrinos judíos que iban a Jerusalén. Flavio Josefo relata que los samaritanos incluso profanaron el templo de Jerusalén durante la fiesta de Pascua.

V. 54. Santiago y Juan quieren aniquilar al pueblo con fuego del cielo, como Elías había aniquilado a sus enemigos (2 Re 1,9-14). También Sodoma y Gomorra fueron aniquiladas por Dios con fuego y azufre porque los habitantes de estas dos ciudades habían violado y dañado la hospitalidad (Gn 19,1-29).

Ellos llaman “Señor” a Jesús y están convencidos de su envío profético: “Señor, ¿quieres que nosotros hablemos, para que caiga fuego del cielo y los consuma?”.

V. 55. Jesús reprende a los dos. Él no condena la actitud negativa de los habitantes de este pueblo samaritano. Lucas observa que Jesús se volvió. Con ello da a entender que sus discípulos marchaban detrás de él, que le seguían, pero a este seguimiento también pertenecen el sufrimiento y la persecución.

V. 56. Jesús y sus discípulos son recibidos en otro pueblo. Lucas guarda silencio acerca de más detalles.

Pautas de acción

a) El camino de Jesús a Jerusalén no termina en la muerte. El lector es invitado a seguir este camino. Se trata de un camino espiritual. El libro de los Hechos llamará al cristianismo “el camino”.

b) La lección de Jesús a Santiago y Juan es una lección para el lector: no se puede implantar el Reino a base de fuego y espada; el discípulo tiene que soportar, como el Maestro, los sufrimientos y el desprecio. Sin especular sobre las causas de la negativa de los samaritanos, acepta con sumo respeto la decisión de quien no le sigue. El hecho mismo de llamar a la puerta de los samaritanos plantea al lector la posibilidad de la aceptación o el rechazo de la Palabra de Dios, con la consecuencia de participar o no en el banquete de Jesús.

Lc 9,57-62 Exigencias para el seguimiento

Configuración del texto

57 Mientras iban caminando, uno le dijo:

Te seguiré adondequiera que vayas.

58 Pero Jesús le respondió:

Las zorras tienen guaridas, y las aves del cielo nidos, pero el Hijo del Hombre no tiene dónde reclinar la cabeza

59 A otro Jesús le dijo:

Sígueme.

Él respondió:

Déjame ir primero a enterrar a mi padre.

60 Jesús le respondió:

Deja que los muertos entierren a sus muertos; tú vete a anunciar el Reino de Dios.

61 También otro le dijo:

Te seguiré, Señor, pero déjame antes despedirme de los de mi casa.

62 Jesús le dijo:

El que pone la mano en el arado y mira hacia atrás no es apto para el Reino de Dios.

Se trata de una exhortación sobre el seguimiento. Esta pequeña parte empieza con una noticia sobre el camino y retoma el gran tema del viaje (v. 51). El texto contiene tres pequeñas escenas que aparecen enlazadas por el *leitmotiv* (lema) “seguir”. La primera y la tercera escenas se corresponden una con la otra: un hombre sale al encuentro de Jesús y le declara su inquietud de seguirle. En la segunda escena, que se encuentra en el centro del texto, es Jesús quien pide a un hombre que le siga.

Los pasos de la narración son claros:

- a) Alguien le pide seguirlo. Jesús le habla de renuncia (vv. 57-58).
- b) Jesús invita a alguien a seguirlo. Pero él quiere antes cuidar de su padre (vv. 59-60).
- c) Finalmente, otro le quiere seguir, pero le pone condiciones: despedirse de su familia (vv. 61-62).

Explicación del texto

Aunque con el marco narrativo de que Jesús va de camino, con la frugalidad de vida que esto supone, este pasaje parece más bien ir en la línea de la teología narrativa de Mc 1,16-20, por lo que toca al seguimiento: nadie que quiera seguir a Jesús puede permanecer con todo lo que tenía antes. Las tres breves escenas de llamamiento acontecen en algún lugar del camino. Lucas no da ninguna indicación precisa del lugar.

VV. 57-58. “Te seguiré adondequiera que vayas” señala una alta disposición al seguimiento, que no se deja intimidar por premoniciones negativas. Jesús contesta con palabras que implican una imagen: los zorros y pájaros son confrontados con el Hijo del Hombre. ¿Dónde se halla el punto de comparación entre ambas partes de la imagen? En el nivel lingüístico, la palabra “tener” es común en ambas imágenes. Los zorros y pájaros tienen una cueva, un nido, pero el Hijo del Hombre no tiene dónde reclinar la cabeza. Los zorros y los pájaros no tienen mucho, pero sí aquello que les da apoyo y protección en la vida; el Hijo del Hombre, sin embargo, no tiene nada, ni siquiera un cojín sobre el que reclinar la cabeza. Básicamente, se trata de una hipérbole acerca de la sobria manera de vivir de Jesús. Quien le siga deberá someterse a una vida sobria.

VV. 59-60. La segunda escena se abre con el típico llamamiento al seguimiento: Sígueme (Lc 5,27.28, así como los paralelos Mt 9,9; Mc 2,14; igualmente, Lc 18,22 y los paralelos Mt 19,21; Mc 10,21; Jn 1,43; 21,19). La disposición para ello está presente en la persona a la que Jesús llama, que sólo pide poder terminar un asunto urgente. En el judaísmo, el cuidado de los padres hasta su muerte y su digno entierro es una obli-

gación religiosa. Lo que aquí Jesús exige parece una ofensa a los sentimientos judíos y, por ende, una ofensa a una obligación religiosa. El entierro de un pariente de sangre era un mandato obligatorio y el entierro de otro fallecido significaba una obra de bien; para ello, se prometía una recompensa en el cielo. La participación en un cortejo fúnebre podía, incluso, suspender el estudio de la Torá. En los textos proféticos, rehusar el ir a un entierro equivalía a ser juzgado (Jer 12,19). En la contestación de Jesús no sólo se da más importancia a la urgencia del anuncio del Reino de Dios que a la mencionada obligación religiosa del entierro o a la también mencionada buena acción, sino que a ese anuncio se le distingue como lo único decisivo. Esto estaría manifestando el dominio supremo de Jesús sobre una situación familiar que pudiera retener al discípulo.

Podemos suponer, además, que el aludido tenía más hermanos (“los muertos”). En la filosofía estoica se llamaba “muertos” a los vivos que no llevaban bien su vida. Por eso existe la posibilidad de que “enterrar a mi padre” signifique cuidar de él hasta su muerte. Entonces es más fácil entender la exigencia de dejar esa tarea, ya que tiene otros hermanos (muertos) que pueden enterrar a sus muertos (el padre). Abandonar la casa paterna para predicar el Evangelio es una vocación especial de Jesús, que implica ruptura y dolor.

VV. 61-62. En la tercera escena, el deseo de seguimiento proviene otra vez de una tercera persona. Según Lucas, la forma de nombrar a Jesús como “Señor” (*Kyrios*) es una confesión cristológica (Lc 5,8). También este hombre pide un breve aplazamiento: quiere despedirse de su familia. Aquí, también la contestación de Jesús deja claro que la entrega por el Reino de Dios no sólo no tolera ningún aplazamiento, sino que es lo único decisivo para el éxito de la existencia humana.

Pautas de acción

- a) La narración invita al lector a tomar conciencia y a decidirse a seguir sólo a Jesús, que tiene predominio sobre cualquier otra exigencia. Sólo así puede decirse que Jesús es el Señor de la vida del lector.

b) El texto hace caer al lector en la cuenta de la importancia que a veces da a cosas que parecen inaplazables pero que, a los ojos de Jesús, no son decisivas.

c) Este texto no invita a romper las relaciones familiares de forma brutal (excepto que no haya otra alternativa); invita, más bien, a hacer caer en la cuenta de que ellas no son lo decisivo, sino el Reino y sus valores.

Lc 10,1-24

El envío de los setenta y dos discípulos

Configuración del texto

- 1 Después de esto, designó el Señor a otros setenta y dos discípulos y los envió de dos en dos, por delante, a todas las ciudades y sitios a donde él había de ir.
- 2 Y les dijo:

La cosecha es mucha y los trabajadores pocos. Por eso, rueguen al Dueño de la cosecha que envíe más trabajadores a recogerla.
- 3 ¡Vayan! Miren que los envíe como corderos en medio de lobos.
- 4 No lleven dinero, ni provisiones, ni sandalias, y no saluden a nadie en el camino.
- 5 En la casa en donde entren, digan:

Paz a esta casa.
- 6 Y si hubiere allí alguna gente de paz, la paz de ustedes reposará sobre ella; si no, se volverá a ustedes.
- 7 Quédense en la misma casa, coman y beban lo que tengan, porque el trabajador merece su salario. No vayan de casa en casa.
- 8 En la ciudad en la que entren y los reciban, coman lo que les den;
- 9 curen los enfermos que haya en ella y díganles:

El Reino de Dios está cerca de ustedes.
- 10 En la ciudad en la que entren y no los reciban, salgan a los lugares públicos y digan:

11 Hasta el polvo de su ciudad que se nos ha pegado a los pies lo sacudimos en protesta con-

tra ustedes. Pero sepan, a pesar de todo, que el Reino de Dios está cerca.

- 12 Les digo que aquel día habrá menos rigor para Sodoma que para aquella ciudad.
- 13 ¡Ay de ti, Corazaín! ¡Ay de ti, Betsaida! Porque si en Tiro y en Sidón se hubieran hecho los milagros que se han hecho entre ustedes, ya hace tiempo que se hubieran convertido a Dios, vestidos con ropas ásperas y sentados en ceniza.
- 14 Por eso, en el día del Juicio habrá menos rigor para Tiro y Sidón que para ustedes.
- 15 Y tú, Cafarnaún, ¿hasta el cielo te elevarás? ¡Hasta el abismo te hundirás!
- 16 Quien les escucha a ustedes, a mí me escucha; quien a ustedes rechaza, a mí me rechaza; y quien me rechaza a mí, rechaza al que me ha enviado.
- 17 Regresaron los setenta y dos discípulos, alegres, y decían:
Señor, hasta los demonios nos obedecen en tu nombre.
- 18 Jesús les dijo:
Yo veía a Satanás caer del cielo como un rayo.
- 19 Yo les he dado a ustedes poder para pisar serpientes y escorpiones, y para dominar todo poder del enemigo, y nada les podrá hacer daño;
- 20 pero no se alegren de que los espíritus se les sometan; alégrense de que sus nombres estén escritos en el cielo.
- 21 En aquel momento, Jesús se llenó de gozo bajo el influjo del Espíritu Santo y dijo:
Yo te bendigo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has ocultado estas cosas a los sabios y entendidos y se las has revelado a los pequeños. Sí, Padre, porque así lo has querido.
- 22 Todo me lo ha entregado mi Padre, y nadie conoce quién es el Hijo, sino el Padre, y quién es el Padre, sino el Hijo y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar.

23 Volviéndose a los discípulos, les dijo aparte:

¡Dichosos los ojos que ven lo que ustedes ven!

24 Porque les digo que muchos profetas y reyes quisieron ver lo que ustedes ven, pero no lo vieron, y oír lo que ustedes oyen, pero no lo oyeron.

Lc 10,1-24 se puede dividir en dos partes: el envío de los 72 discípulos, con el discurso de envío por parte de Jesús (vv. 1-16), y el regreso de los discípulos y sus propias observaciones, continuando con un discurso de Jesús (vv. 17-24).

Esta sección es exclusiva de Lucas. El evangelista presenta dos misiones, una de los Doce, para la cual se apoya más en Marcos (Lc 9,1-6; Mc 6,7-13), y otra de los Setenta y dos. El duplicado de Lucas se debe, tal vez, a que quiere hacer ver el progreso de la universalidad de la salvación, tan importante en su obra. De esta manera, se ve un envío de los Doce en Galilea, otro de los 72 en el viaje y, finalmente, un envío universal en Jerusalén.

El texto está estructurado así:

a) La primera parte es el envío, con su discurso lleno de advertencias (vv. 1-16). Se subdivide así:

- Designación de los Setenta y dos (v. 1).
- Introducción al discurso: necesidad de tener trabajadores (v. 2).
- Discurso de advertencias:

Tres imperativos, más lo relativo a las casas, más lo relativo a la ciudad (vv. 3-12).

- Lamentaciones sobre las ciudades (vv. 13-15).
- El trabajo de los predicadores es una obra con Jesús (v. 16).

b) La segunda parte narra el regreso de los Setenta y dos y contiene un discurso de Jesús. Se subdivide así:

- Regreso de los discípulos (v. 17).
- Tres dichos de Jesús (vv. 18-20; 21-22; 23-24).

Explicación del texto

V. 1. Lucas resalta expresamente que el Señor envía a los discípulos. Considerando que, para Lucas, “Señor” es un título cristológico, puede notarse en la redacción del texto la predicación de la Iglesia. Los 72 discípulos se diferencian de los Doce. En la transmisión del texto, la mención del número oscila: 70 o 72. En el Antiguo Testamento, el número 70 era importante: setenta miembros de la familia de Santiago emigraron a Egipto (Ex 1,5); setenta de los más ancianos ascienden con Moisés y Aarón al monte de Dios (Ex 24,1.9; Nm 11,16.24). El número 72 aparece solamente una vez en el Antiguo Testamento, en Nm 31,38. Setenta y dos eruditos traducen el Antiguo Testamento al griego; el texto griego cuenta setenta y dos pueblos en Gn 10. Así es que ambos números tienen un profundo significado simbólico. Independientemente de esto, el número 72 refleja la organización del envío a los pueblos paganos. Con ello, Lucas prepara su concepción de la difusión del Evangelio como la relata en los Hechos de los apóstoles. Los apóstoles predicán primero en Israel (Hch 2-7), luego anuncian la Palabra en Samaria (Hch 8) y, finalmente, la anuncian a los paganos (Hch 10).

La composición total, o sea, envío de los Doce (Lc 9,1-6.10), llegada a un pueblo samaritano (Lc 9,52-56) y envío de los Setenta y dos (10,1-16), se convierte en un modelo de la difusión del Evangelio.

V. 2. En el anuncio profético del Juicio, la cosecha aparece como imagen del Juicio de Dios sobre Israel (Os 6,11; Is 17,5; 21,10; 28,28; Jer 13,24). También ilustra que a cada uno se le perdonará conforme a sus acciones (Jer 17,10; Os 10,12-13). La bendición de Dios se representa con la imagen de una cosecha cien veces mayor (Gn 26,12), y la alegría por una gran cosecha sirve como descripción de la futura Salvación (Am 9,13; Jl 4,18). En la predicación eclesial, la imagen de la cosecha generalmente indica la misión, pero también puede entenderse como la culminación escatológica.

Lucas pone en claro en esta imagen que la Salvación es completa y que, como tal, también es una realidad. Por ello, se requiere la ayuda de los colaboradores, para que la abundancia de la Salvación pueda ser conocida.

V. 3. La imagen de las ovejas entre los lobos procede de la apocalíptica judaica. En el libro de Enoc, se simboliza a Israel con la imagen de una oveja que, debido a sus malas acciones, es abandonada a merced de los leones, tigres, lobos, hienas y zorros (Enoc 89,55). Jesús Sira pone en claro, mediante la imagen de ovejas y lobos, que los justos no andan con los blasfemos (Sir 1,17).

En Lucas, la imagen ciertamente podría ser una alusión a que el anuncio del Reino de Dios va asociado a la persecución o, en su defecto, al desprecio: el destino de los discípulos corresponde al destino de Jesús; el camino de Jesús es el camino a Jerusalén, un camino a la cruz.

V. 4. Para el camino de los discípulos no hay equipaje: ni un monedero, ni una bolsa de provisiones, ni unas sandalias.

De forma similar lo había formulado Lucas en 9,3: No lleven nada para el camino, ni un bastón de viaje, ni una bolsa de provisiones, ni un pan, ni una segunda túnica.

Pese a la diferencia de expresión entre Lc 9,3 y Lc 10,4, no se puede constatar ninguna diferencia esencial en el contenido. Se trata de la renuncia a todo lo superfluo, incluso a ciertas cosas que parecen necesarias.

Llama la atención la prohibición del saludo. El término griego utilizado por Lucas significa saludar a alguien, entrar en casa de alguien, visitar a alguien. O sea, no se trata solamente del saludo, sino también de la visita: Lc 10,4 es una prohibición de visitar. Esto está en relación con las palabras del seguimiento en Lc 9,58-62. La entrega al Señorío de Dios no tolera ningún aplazamiento. Este compromiso no deberá ser interferido por otros intereses.

VV. 5-12. A las instrucciones sobre el equipaje sigue la narración de tres situaciones con las que los discípulos pueden encontrarse:

- Recepción positiva en una casa (vv. 5-7).
- Recepción positiva en una ciudad (vv. 8-9).
- Rechazo en una ciudad (vv. 10-12).

VV. 5-7. La casa es un punto de contacto para la predicación cristiana. El término griego señala tanto al edificio o vi-

vienda como también a la gran familia y al clan, con esclavos, trabajadores, etc.; también a los amigos y la clientela. Era la más importante estructura socio-económica de la antigüedad y servía como base para el desarrollo de unidades políticas más grandes. También la religión llegaba hasta el interior del hogar, en forma de cultos domésticos y usos hogareños.

La recepción en un hogar incluía igualmente la recepción en la comunidad de la casa. Con ello se creaban tanto la base comunicativa como el material para la misión en la ciudad en la antigüedad. Esto hace comprensible la instrucción del versículo 7: ir de casa en casa equivale más bien a mendigar, y esto no puede ser en el sentido del anuncio del Evangelio. Con ello no se gana ninguna base comunicativa.

También el deseo de paz tiene aquí su lugar: paz (*Schalôm*) significa "Salvación". El saludo de paz se convierte en clave que abre puertas y que, finalmente, posibilita el anuncio del Evangelio.

VV. 8-9. En la época clásica, elementos de una ciudad eran el *ágora* (mercado), el *gymnasion* (instalaciones para cultivarse y lugar de deporte), el edificio de funciones públicas, el teatro, las fuentes al aire libre (*acrópolis*) y los templos.

La asamblea popular, llamada *ekklesia* en griego, era la expresión de la soberanía popular de una ciudad.

Parte del campo semántico "anunciar el Evangelio" es curar (Lc 9,1: él les dio poder para exorcizar a todos los demonios y sanar a los enfermos). Esto también corresponde a la práctica de Jesús. Al mismo campo semántico pertenece también "Señorío de Dios". Una vez que el contenido del mensaje de Jesús es determinado en Lc 4,16-30, este mensaje es llamado por Lucas con el término "Reino de Dios" (Lc 4,43). Para Lucas, Reino de Dios es el término central para el anuncio de Jesús. Él lo usa en total 46 veces en el evangelio y ocho veces en los Hechos de los apóstoles. De esta forma, la predicación de los discípulos es identificada con la de Jesús. Para Lucas, el Reino de Dios está históricamente presente, y su configuración interna está determinada por la actividad de Jesús.

VV. 10-11. Llama la atención que, aun cuando una ciudad reaccione en forma negativa, a ella se le tiene que anunciar la cercanía del Reino de Dios.

Existe un paralelismo entre Lc 10,8-9 y Lc 10,10-11. Así, el anuncio de que el Reino de Dios está cerca tiene para los que reciben a los mensajeros y el mensaje un carácter de Salvación. Para los que lo rechazan, esto significa el juicio.

V. 12. Esto se hace claro a raíz de la observación conclusiva en Lc 10,12. Sodoma (Gn 18 y 19) es la ciudad del pecado, sin duda alguna, y es aniquilada por Dios con fuego y azufre (cf. Gn 19,23). Un pecado de Sodoma consiste en no respetar la hospitalidad (Gn 19,1-11).

VV. 13-15. A estos versículos siguen los gritos de lamento sobre Corazaín y Betsaida. Los gritos de lamento están documentados en la predicación profética del juicio divino. Ellos anuncian el juicio de Dios a los que ignoran a los pobres y a los débiles, cuyos derechos pisotean (Is 5,8.11.18.20-22; 10,1-2).

De acuerdo con Lucas, cerca de Betsaida tiene lugar la comida milagrosa (Lc 9,10). También en los otros evangelios se menciona Betsaida (Mt 11,21; Mc 6,45): después de la multiplicación de los panes, los discípulos viajan por el lago a Betsaida. Aquí, Jesús cura a un ciego. Felipe es oriundo de Betsaida (Jn 1,44).

En el Nuevo Testamento, Corazaín sólo se menciona en Lc 10,13 y en el lugar paralelo de Mateo (11,21). Corazaín se encuentra aproximadamente tres kilómetros al norte de Cafarnaún. Ambos lugares, Betsaida y Corazaín, pudieron históricamente pertenecer al círculo de acción de Jesús.

Cafarnaún es considerada en la tradición sinóptica como la ciudad de Jesús, ya que en ella se estableció durante su vida pública. Fue punto de partida, punto central y punto de apoyo de la obra de Jesús en Galilea.

Tiro y Sidón son dos antiguas ciudades portuarias fenicias a orillas del mar Mediterráneo. En tiempos de Salomón había un activo intercambio mercantil entre Tiro e Israel (1 Re 5,15-28). Los profetas anunciaron a Tiro el juicio de Dios (Is 23; Am 1,9s; Ez 26,1-28; Zac 9,3s). Los gritos de lamento sobre las dos ciudades en las que Jesús obra les anuncian ya su ocaso.

V. 16. Los discípulos a los cuales Jesús envía son sus mensajeros.

De acuerdo con el antiguo derecho oriental, los mensajeros solamente ejecutan las órdenes del que los envió. Por ello, lo que tienen que decir no es su propia opinión; más bien, ellos transmiten el mensaje del que los envió.

Con ello, Jesús une su palabra a la de los discípulos. Su anuncio es una continuación de lo que él anunció. Del mismo modo, Jesús relaciona su obra con su envío por parte del Padre, así que los discípulos, al anunciar el mensaje de Jesús, también anuncian la Palabra de Dios. Lucas no excluye la responsabilidad y el lenguaje individual de cada predicador. Esto lo demuestran los discursos de Pedro y Pablo en los Hechos de los apóstoles.

V. 17. Como los Doce, también los 72 experimentan que su obra es exitosa (Lc 9,10). Hasta los demonios les obedecen.

V. 18. De acuerdo con el pensamiento judío, Satanás tiene un reino de poderes enemigos de Dios. A él están subordinados los demonios. Él es el autor del pecado y la blasfemia. Su existencia se remonta a la caída de los ángeles, relatada en Gn 6,1-4. En los círculos apocalípticos se esperaba una repetición de la caída de Satanás. Las palabras de Jesús parecen hacer alusión a dicho concepto. Con la obra de Jesús llegó el fin del dominio de Satanás.

VV. 19-20. En su propia obra, los discípulos experimentaron el final del poder de Satanás.

Por la comunión de los discípulos con Jesús, los peligros del poder satánico ya no les pueden afectar. Sin embargo, es decisivo que sus nombres están registrados en el cielo. Los nombres de los elegidos están en el libro de la vida, y los nombres de los blasfemos serán borrados de éste (Ex 32,32-33; Is 4,3; Sal 69,29). Este concepto judío del Antiguo Testamento también está cimentado en la tradición cristiana (Hch 20,15).

V. 21. En la mayoría de los casos, esta oración de Jesús es calificada como grito de júbilo. Estructuralmente, es un himno. Éste se inicia con la exhortación a la alabanza (aquí, en primera persona singular); a ello se añade el encabezado. Sigue una fundamentación en dos frases paralelas. Esta oración concluye nuevamente con una afirmación.

- Yo te alabo,
- Padre, Señor del cielo y la tierra,
- porque ocultaste esto a los sabios y entendidos,
- pero lo revelaste a los sencillos.
- Sí, Padre, así lo has querido tú.

Con esta oración, Jesús reacciona al informe de los discípulos sobre su actividad como anunciadores del Evangelio.

El comienzo “Yo te alabo” es típico de las oraciones judías de aquellos tiempos. Inicios de una oración como ésta también se encuentran en Qumrán: “Yo quiero alabar tu nombre” (1 QH 12,3-36); “Yo te quiero, Señor, alabar y glorificar” (1 QH 14,1-28).

Jesús se dirige a Dios como Padre y a sus discípulos les enseña a hablar a Dios como al “Padre nuestro” (Lc 11,2). Los sabios y entendidos son confrontados con los menores (*nêpiois*). El término griego utilizado por Lucas sirve para ilustrar un comportamiento o una situación; en la mayoría de los casos, éste término tiene un significado negativo. En este caso, el sentido metafórico es el de ignorante y se concibe como opuesto a culto. El término expresa así el contraste social.

Revelar, en el contexto apocalíptico-escatológico, no significa simplemente descubrir algo que antes estaba oculto, sino iluminar un hecho cuyo verdadero carácter se encuentra oculto.

Aquí, Lucas se remonta al anuncio hecho por los ángeles en el nacimiento de Jesús (Lc 2,14).

Así, esta oración de Jesús tiene el siguiente significado: alabanza y agradecimiento al Padre no solamente por el éxito referente al anuncio del Reino de Dios, sino también porque los incultos, es decir, la gente pequeña, conoce el Reino de Dios y lo comprende de tal manera que tienen la atención y el apoyo de Dios (Lc 2,14). En efecto, los poderosos y entendidos de este mundo no comprenden esto.

V. 22. Aquí se realza acentuadamente la unidad de Padre e Hijo. Llama la atención la figura lingüística exterior; las dos frases centrales están construidas paralelamente, de manera

que el Padre y el Hijo se encuentran en una mutua correlación: nadie sabe quién es el Hijo, sino solamente el Padre, y nadie sabe quién es el Padre, sino solamente el Hijo. La obra del Hijo es, en su más interno núcleo, la obra del Padre; mediante la obra del Hijo, la obra del Padre se hace visible y conocible. Solamente los que experimentan en la obra de Jesús el Reino de Dios pueden entender esta conexión interna: los incultos y la gente pequeña (Lc 10,21).

VV. 23-24. Esto les fue revelado a los discípulos; por eso les corresponde la alabanza (literalmente: bienaventurados los ojos que ven, lo que ustedes ven).

Pautas de acción

a) Una primera observación es acerca del envío-regreso de los discípulos. Para ellos, su trabajo apostólico fue una experiencia del poder del Reino y de la Palabra que lo proclama. Fue una experiencia de cómo el Reino es la solución básica de los problemas humanos. El lector está invitado a hacer en su vida la misma experiencia.

b) El envío de dos en dos es sugerente: los caracteriza como testigos de la Palabra y como testigos que pueden enjuiciar una respuesta; equivalentemente, los caracteriza también como testigos en nombre de la comunidad que los envía. Esto es una llamada de atención al lector para que vea las implicaciones de la predicación eclesial. Deberá ser una predicación en la que resuene la voz del que envía y de la comunidad que envía. Deberá tener una respuesta como ésta de la que dan testimonio los enviados.

c) El hecho de ir como ovejas entre lobos y el que a veces tengan que sacudirse el polvo de las sandalias, como testimonio en contra, está hablando de las contrariedades que se encuentran en el camino de Jesús. No siempre a la predicación le sigue el triunfo: los discípulos tienen que contar con el desprecio y la persecución.

d) Las casas y las plazas son los lugares fundamentales y más relevantes y efectivos para la predicación. La mención de ellos habla de una estrategia apostólica. Es bien sabido que el

cristianismo primitivo fue ante todo un fenómeno urbano. El texto, así visto, plantea al lector la pregunta sobre su estrategia pastoral.

Lc 10,25-37

Cómo obtener la vida eterna

Configuración del texto

25 Se levantó un maestro de la Ley y dijo a Jesús, para ponerlo a prueba:

Maestro, ¿qué he de hacer para tener en herencia la vida eterna?

26 Él le contestó:

¿Qué está escrito en la Ley? ¿Cómo lees?

27 El maestro de la Ley respondió:

Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con toda tu mente, y a tu prójimo como a ti mismo.

28 Le dijo entonces Jesús:

Has respondido bien.
Haz eso y vivirás.

29 Pero él, queriendo justificar su pregunta, dijo a Jesús:

Y ¿quién es mi prójimo?

30 Jesús respondió:

Bajaba un hombre de Jerusalén a Jericó y cayó en manos de unos salteadores que lo despojaron, lo hirieron y se fueron dejándole medio muerto.

31 Casualmente, bajaba por aquel camino un sacerdote, que lo vio, dio un rodeo y continuó su camino.

32 De igual modo, un levita que pasaba por aquel lugar lo vio, dio un rodeo y pasó de largo.

33 Pero un samaritano que iba de camino llegó a ese lugar, lo vio y se compadeció de él;

34 se le acercó y vendó sus heridas, curándolas con aceite y vino. Luego lo montó en su propia cabalgadura, lo llevó a una posada y cuidó de él.

35 Al día siguiente sacó dos denarios, se los dio al dueño y le dijo:

Cuida de él y, si gastas algo más, te lo pagaré cuando vuelva.

36 ¿Quién de estos tres te parece que se hizo prójimo del que cayó en manos de los ladrones?

37 El maestro de la Ley contestó:

El que tuvo misericordia con él.

Le dijo entonces Jesús:

Ve y haz tú lo mismo.

El texto tiene dos partes elaboradas paralelamente, como veremos. Esta construcción del texto corresponde a la instrucción didáctica de los maestros de la Ley, en la que los alumnos hacían preguntas a su maestro y éste iba guiando al alumno hacia la postura correcta. La estructura de la narración es la siguiente:

a) La primera parte (vv. 25-28) es más global y teórica, en general sobre la vida eterna. Se subdivide así:

- Pregunta del legista (v. 25).
- Contrapregunta del Maestro (v. 26).
- Respuesta del legista (v. 27).
- Confirmación por parte del Maestro (v. 28).

b) La segunda parte (vv. 29-37) concreta una ejemplificación. Se subdivide así:

- Pregunta (v. 29).
- Parábola (vv. 30-35).
- Contrapregunta (v. 36).
- Respuesta del legista (v. 37a).
- Confirmación por parte del Maestro (v. 37b).

Como se ve, la segunda parte está elaborada sobre la pista de la primera, con la característica de que, en la segunda, antes de la contrapregunta está una parábola de Jesús.

Explicación del texto

V. 25. La pregunta “¿qué tengo que hacer para obtener la vida eterna?” pertenece al contexto del pensamiento judío de la época de Jesús y fue, en aquel entonces, comprensible y necesaria; era una pregunta de máxima importancia, cuya respuesta podía marcar la vida de un individuo decisivamente. Es la pregunta acerca de los caminos de la vida que el alumno aspira a aprender de su maestro en forma de palabras y obras. El devoto judío dirige hacia dicha vida eterna toda su esperanza y actividad. La respuesta a esta pregunta el maestro de la Ley la encontró en la Torá, la instrucción de Dios. “Maestro de la Ley” es un término técnico-jurídico; él conoce las leyes de una institución política, o también de un grupo religioso, y por eso puede instruir a la gente para actuar correctamente. El maestro de la Ley habla a Jesús como Maestro y tiene exigencias.

A raíz de la observación “para ponerlo a prueba”, se ve que la pregunta adquiere un matiz negativo.

V. 26. Correspondiendo a la creencia judía de que la Torá significa vida para Israel, Jesús remite a ella a quien le hace la pregunta.

V. 27. El maestro de la Ley demuestra ser un alumno ejemplar: conoce la Torá y la cita. Se citan Dt 6,5 y Lv 19,18. Que dos partes diferentes sean unidas, una con otra, corresponde a la tradición judía exegética, de acuerdo con la cual diferentes partes literarias se interpretan mutuamente. Jesús llega a la única posible conclusión: actúa de acuerdo con ello y vivirás. Con esta contestación del Maestro, el episodio podría concluir. Todo lo necesario está dicho. Pero lo teóricamente correcto requiere ser concretado.

V. 29. La nueva pregunta del maestro de la Ley posibilita que lo teóricamente correcto se concrete. La pregunta “¿quién es mi prójimo?” presupone que el prójimo está claramente definido y, dado el caso, puede ser distinguido de aquel que no es mi prójimo.

VV. 30-35. Jesús acepta la pregunta y contesta con la narración de un ejemplo.

V. 30. No se describe detalladamente al que cayó en manos de los ladrones. Simplemente se dice “un hombre”. Sólo es

decisivo que sea un hombre. Su miseria se hace clara por el hecho de que es asaltado por unos ladrones y robado; queda medio muerto. El camino de Jerusalén a Jericó tiene 27 kilómetros. Para recorrerlo, hay que salvar una diferencia de altura de casi 1.000 metros. Jerusalén está a 740 metros sobre el nivel del mar y Jericó a 250 por debajo. El camino llevaba por el desierto y era considerado inseguro.

VV. 31-32. Sucesivamente, tres personas pasan por casualidad por ese lugar; las tres son caracterizadas detalladamente: un sacerdote, un levita y un samaritano; de los tres se dice que ellos lo vieron. Pero mientras el sacerdote y el levita pasan de largo, el samaritano se deja conmover por la miseria de ese hombre. En el relato, el sacerdote y el levita éticamente se mueven en la cercanía de los ladrones, de los que están muy lejos a nivel lingüístico. Contrariamente, las acciones positivas son realizadas por el samaritano, de quien menos se hubieran esperado. De este modo, el relato tiene un efecto provocativo e invita seriamente a la reflexión.

VV. 34-35. Su actuar es descrito cuidadosamente: venda las heridas, vierte aceite y vino sobre ellas, lo sienta sobre su animal de carga, lo lleva a una posada y lo atiende. Lucas describe al samaritano como alguien que actúa inteligente y prudentemente y que hace en una situación decisiva lo necesario. Después de haber hecho su parte, también compromete al posadero a contribuir con su participación.

V. 36. La pregunta planteada por el maestro de la Ley, “¿quién es mi prójimo?”, ahora es invertida por Jesús: “¿Quién de estos tres te parece que se hizo prójimo de aquel que cayó en manos de los ladrones?” La pregunta del maestro de la Ley requería una definición del prójimo a través de ciertos indicios previamente dados. Pero a raíz de la pregunta de Jesús, el prójimo ya no puede ser definido por indicios antes existentes. El prójimo, más bien, se define por la acción con el hombre con el que se encuentra en el camino y que cayó en la miseria.

V. 37a. El maestro de la Ley reconoce el cambio realizado por Jesús y contesta correctamente sobre quién actuó misericordiosamente. El actuar correctamente no está condicionado por determinados rasgos de una persona; cada uno puede y debe hacer lo necesario y correcto en una situación semejante.

V. 37b. Lo que le falta al maestro de la Ley es actuar. Por eso Jesús le instruye: “Ve y haz tú lo mismo”.

Pautas de acción

a) Una pregunta básica que todo discípulo debe plantearse es: “Qué he de hacer para tener en herencia la vida eterna?”. La respuesta la puede encontrar el lector, como el legista, en la Palabra de Dios.

b) Acerca de la extensión de ese amor necesario al prójimo, también tiene el lector una respuesta en las palabras y obras de Jesús. Desde dos posturas religiosas opuestas, antagónicas, se tienen dos respuestas: los sacerdotes pasan de largo. Sólo el hereje, el cismático, es capaz de reconocer en el caído a un prójimo y de devolverle la salud y la dignidad perdidas. De esta manera, el lector percibe que el prójimo no puede ser definido por la raza ni por la cercanía. Es más, la iniciativa para encontrar prójimos viene del discípulo.

c) Es el lector quien debe responder existencialmente a la parábola cambiando su actitud y sus sentimientos. Está invitado a sobrepasar las barreras de lengua, cultura, raza y posición social en su amor al prójimo.

Lc 10,38-42 Marta y María

Configuración del texto

38 Iban ellos de camino, y Jesús entró en un pueblo.

Una mujer, llamada Marta, le recibió en su casa.

39 Tenía ella una hermana llamada María, que se sentó a los pies del Señor a escuchar su Palabra;

40 mientras, Marta estaba atareada en muchos quehaceres.

Se acercó ésta y dijo a Jesús:

Señor, ¿no te importa que mi hermana me deje sola en el trabajo? Dile, pues, que me ayude.

41 Le respondió el Señor:

Marta, Marta, te preocupas exageradamente y te inquietas por muchas cosas;

42 pero hay necesidad de pocas, o mejor, de una sola. María ha elegido la mejor parte, y no se la voy a quitar.

La narración, exclusiva de Lucas, tiene esta secuencia:

a) Una pequeña introducción alusiva al viaje (v. 38a).

b) Marta lo hospeda amigable y eficientemente. María escucha la Palabra (vv. 38b-40a). Marta reclama a Jesús; Jesús da la razón a María (vv. 40b-42). Hasta el v. 40a, el texto es descriptivo. Del 40b en adelante, comienza un diálogo.

Explicación del texto

El relato de Marta y María se encuentra dentro de la exhortación de Jesús sobre el comportamiento (Lc 10,25-37) y la instrucción sobre la oración (Lc 11,1-13). Ambos aspectos se encuentran en esta escena. El episodio de Marta y María

forma parte de los tres elementos básicos en la vida cristiana que se señalan juntos en esta parte del viaje:

- a) El amor eficiente (10,25-37).
- b) La escucha de la Palabra (10,38-42).
- c) La oración (11,1-13).

La parábola del buen samaritano subrayaba la ayuda eficaz; Lucas se sirve ahora de otro relato para señalar la necesidad primaria de escucha de la Palabra, con todo lo que de ella deriva (la fe).

V. 38a. Lc 10,38-42 es una narración acerca de la hospitalidad y tiene un paralelo en Lc 19,1-10: la hospitalidad de Zaqueo. Está en contraste con Lc 9,52-56: el rechazo a Jesús en un pueblo samaritano.

V. 38b-40a. Estos versículos desarrollan la escena: una mujer llamada Marta brinda hospitalidad a Jesús. Su hermana María está sentada a los pies de Jesús y escucha atentamente sus palabras, mientras Marta está absorbida por la atención a su huésped. El actuar de Marta y el actuar de María son confrontados uno con otro. "Estar a los pies de..." significa "ser discípulo o discípula de...". Los quehaceres de Marta, por otra parte, son quehaceres en torno a un valor muy apreciado en el judaísmo: la hospitalidad. Marta no está haciendo nada malo, pero María está actuando mejor.

VV. 40b-42. A primera vista, la protesta de Marta contra el comportamiento de María parece comprensible. Pero Jesús le deja claro de qué se trata realmente: de escuchar la Palabra. Escuchar la Palabra es un término central en el discurso del llano (Lc 6,27.47.49). En la parábola del sembrador y su interpretación, Lucas había expuesto que escuchar la Palabra de Jesús y obedecerla es decisivo (Lc 8,11-15.18.21).

María es la que oye la Palabra de Jesús y así escoge lo únicamente necesario. Por lo contrario, el actuar de Marta se describe como estar intranquilamente preocupada por muchas cosas. Así se esclarece un punto: escuchar la Palabra de Jesús y obedecerla es realzado por Lucas. Escuchar la Palabra de Jesús implica haber escogido lo únicamente necesario. Todas las preocupaciones solamente tienen sentido cuando están integradas en el escuchar la Palabra de Dios, la cual se encuentra en Jesús de Nazaret.

Pautas de acción

a) Un primer mensaje para el lector está en el hecho de que Jesús acepte, en contra de la corriente de su tiempo, el discipulado activo de la mujer. El lector actual deberá preguntarse si su comunidad no se ha quedado atrás en este movimiento liberador de Jesús.

b) Se ha tomado a veces a María como modelo de la mujer de vida contemplativa en la Iglesia, y a Marta como modelo de la mujer de vida activa. La primera sería entonces la preferible. Pero la narración lleva a ver que la escucha de la Palabra envuelve cualquier otra actividad y hace discernir acerca de su necesidad o importancia. Después de la pregunta planteada acerca de la vida eterna en el pasaje del samaritano, esta observación de Jesús a Marta se debe situar en la perspectiva de los medios indispensables para lograrla. La escucha de la Palabra, lo sabemos por otros textos de la Escritura, tiene su propia eficacia e indica el camino adecuado: es luz para el camino y el criterio último del Reino.

c) El lector es invitado por la narración a preguntarse si, al escuchar a Jesús en su Palabra, tiene la misma actitud de Marta al llamar a Jesús "Señor" y ponerlo como árbitro de su vida.

Lc 11,1-13

Instrucción sobre la oración

Configuración del texto

1 Un día estaba Jesús haciendo oración en cierto lugar.

Cuando terminó, le dijo uno de sus discípulos:

Señor, enséñanos a orar, como enseñó Juan Bautista a sus discípulos.

2 Él les dijo:

Cuando oren, digan:

Padre, santificado sea tu nombre, venga tu Reino,

3 danos cada día el pan que necesitamos,

4 perdónanos nuestros pecados, porque también nosotros perdonamos a todo el que nos hace mal, y no nos dejes caer en la tentación.

5 Les dijo también:

Supongamos que uno de ustedes tiene un amigo y va a su casa a medianoche para decirle:

Amigo, préstame tres panes,

6 porque ha llegado de viaje a mi casa un amigo mío y no tengo qué ofrecerle;

7 y que aquél, desde dentro, le responde:

No me molestes; la puerta ya está cerrada, y mis hijos y yo estamos acostados; no puedo levantarme a dártelos.

8 Yo les aseguro que si no se levanta a dárselos por ser su amigo, al menos se levantará y le dará lo que necesita, para que no le siga molestando.

9 Yo les digo: pidan y se les dará; busquen y hallarán; llamen y se les abrirá.

10 Porque todo el que pide, recibe; el que busca, encuentra; y al que llama, se le abrirá.

11 ¿Qué padre hay entre ustedes que, si su hijo le pide un pez, en lugar de dárselo le da una culebra?

12 ¿O si le pide un huevo le da un escorpión?

13 Pues si ustedes, a pesar de ser malos, saben dar cosas buenas a sus hijos, ¿cuánto más el Padre del cielo dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan?

La sección Lc 11,1-13 se puede dividir en dos grandes partes: la primera (vv. 1-4) contiene el punto de partida para la oración que Jesús enseña a sus discípulos. La segunda (vv. 5-13) ofrece una instrucción concreta sobre la oración. Cada una de éstas también se puede subdividir, quedando la totalidad del texto detallada de la siguiente manera:

a) Introducción narrativa (v. 1).

b) El Padrenuestro en cinco peticiones: dos relativas a la gloria de Dios y tres relativas a los bienes para los hombres (vv. 2-4).

c) Una exhortación a la oración perseverante (vv. 5-13). Ésta, a su vez, se subdivide en un ejemplo y sus consecuencias (vv. 5-9); un segundo ejemplo y sus consecuencias (vv. 10-13).

Explicación del texto

Esta versión del Padrenuestro es en algunas cosas distinta de la de Mateo. Algunos piensan que cada una de ellas procede de una tradición litúrgica diferente dentro de la Iglesia primitiva. Mateo tiene siete peticiones; Lucas, sólo cinco, y existen entre ellos algunas diferencias de lenguaje. Pero muchos biblistas piensan que ambas vienen de la fuente "Q" y que Lucas está más cercano a ella. Este tipo de composiciones poéticas puede rastrearse hasta llegar a las oraciones sinagógicas del siglo I d.C. La mayor parte del Padrenuestro tiene conceptos veterotestamentarios y de la cultura de Israel, aunque la impostación sea nueva.

V. 1. Lucas acentúa el carácter ejemplar de la oración de Jesús. Ningún otro evangelista habla tan frecuentemente sobre su oración como él. En todas las etapas decisivas y antes de todas las decisiones importantes, Jesús ora. La oración

acompaña a Jesús durante su obra y es la fuente de sus palabras y de sus acciones. Lucas transmite cuatro oraciones de Jesús: la glorificación al Padre (Lc 10,21-22), la oración de Jesús en el monte de los Olivos (Lc 22,42), la oración por sus verdugos (Lc 23,24) y la oración en la cruz (Lc 23,46). En estas oraciones destaca la intensa relación de Jesús con Dios, su Padre. La oración central de los discípulos de Jesús es el Padrenuestro. Por ello, Lucas puede prescindir de transmitir otras oraciones.

Los discípulos fundamentan su petición refiriéndose a la enseñanza de Juan el Bautista. También los rabinos instruyeron a sus alumnos en las obras de piedad: el ayuno, la oración y la limosna.

VV. 2-4. El Padrenuestro puede ser definido como una versión resumida de la fe cristiana. La versión de Lucas es menos familiar; dado que en la liturgia se aceptó la versión de Mateo.

Esta forma de orar tiene dimensiones cristológica, eclesiológica y escatológica: es expresión de una especial relación de Jesús con Dios, que instruye a sus discípulos para dirigirse a Dios como al Padre. La noción de Padre común crea un sentido de comunidad, porque llamar a Dios "Padre nuestro" supone que el prójimo es hermano. En las oraciones judías, esta forma de dirigirse: "Padre", es absolutamente posible, pero en tiempos de Jesús era más bien rara.

En la tradición bíblica, *santificar* significa dar validez, engrandecer, glorificar (Jn 12,28). De acuerdo con el profeta Ezequiel, Dios santificará su nombre al realizar nuevos hechos de Salvación en Israel. De acuerdo con Lucas, estos nuevos hechos salvadores de Dios resplandecen en la obra de Jesús (cf. el discurso programático en la sinagoga de Nazaret: Lc 4,16-30).

Venga tu Reino. El advenimiento del Reino de Dios es el objeto central de la predicación de Jesús. El Reinado o Señorío de Dios no es uno de los muchos regalos de Dios, sino que es pura y simplemente *el regalo* de Dios, pues incluye todo lo demás. Es la gran esperanza de Israel. En él se basa también la esperanza cristiana. De acuerdo con Lucas, esta esperanza ya está presente en la predicación y en las obras de Jesús; está

también presente en el actuar de los que, al seguir a Jesús, son portadores y propagadores del mensaje del Señorío de Dios.

VV. 2-4. "Danos diariamente el pan que necesitamos". Traducida literalmente, esta petición dice: "Nuestro pan necesario danos día a día". La atención del que ora se dirige a aquello que él precisamente necesita: se trata de aquello que *hoy* es necesario para vivir. El "día a día" relaciona el ruego con el seguimiento (Lc 9,23). Así como los discípulos cargan diariamente su cruz, así también deberán diariamente pedir lo necesario para vivir. No se piden riquezas en el Padrenuestro, sino lo necesario.

"Y perdona nuestros pecados, porque también nosotros perdonamos a nuestros deudores". En este ruego se trata de la conducta errónea del hombre ante Dios. La petición de ser perdonado se fundamenta en el hecho que quien ora también perdona a aquel que le debe. Para "deuda", Lucas utiliza aquí un término griego definido por los compromisos u obligaciones que una persona contrajo con otras. Estas obligaciones pueden hallarse tanto en el ámbito moral-religioso como en el ámbito jurídico. El ruego a Dios por el perdón no puede estar en contraste con la propia intransigencia ante el prójimo.

El texto griego dice: "Y no nos llesves a la tentación". "No nos guies a" o "no nos llesves a" es una frase semítica que significa "no nos dejes caer en". Con la palabra *tentación*, Lucas se refiere sobre todo a la falla de la fe, es decir, al fracaso en el seguimiento. En esta petición se trata de resistir a las tentaciones que ponen en duda la fe. Los peligros se encuentran en la vida cotidiana. En la interpretación de la parábola del sembrador, Jesús ya había llamado la atención respecto a los peligros que crecen en torno a la fe. Él mismo había resistido a las tentaciones del diablo (Lc 4,1-13). De cara a su inminente muerte, Jesús sigue fiel a Dios, su Padre, y a la tarea a Él encomendada (Lc 22,39-46).

VV. 5-7. En este ejemplo de Jesús, las reglas de la amistad y las de la hospitalidad se encuentran. Aunque inesperadamente surgen problemas, éstos son solucionados de acuerdo al solicitante. También la hora del día es importante: ésta ocasiona complicaciones adicionales, porque por la noche llegan a visitarnos más ladrones que amigos.

V. 8. En la interpretación del ejemplo, Jesús considera la posibilidad teórica de que la respuesta, contrariamente a toda esperanza, pudiera, no obstante, ser de otra manera. Pero una petición insistente no puede ser en vano.

VV. 9-10. Estos versículos aluden a la experiencia general de la vida y expresan la certidumbre de ser oídos, atendidos.

Los pares de palabras (pedir-recibir, buscar-encontrar, llamar a la puerta-abrir) se encuentran también en otros lugares del Nuevo Testamento.

VV. 11-12. Las preguntas aquí planteadas admiten solamente una respuesta correcta: imposible. Se remiten a la imagen del parentesco y la paternidad.

V. 13. Este versículo alude a dos hechos: en primer lugar, a que el Espíritu debe pedirse con insistencia; él guió a Jesús en su vida (cf. Lc 3,22; 10,21-22). El Espíritu es la fuerza a través de la cual Jesús obró y realizó su vida. En segundo lugar, el versículo alude a que el regalo que Dios promete al que ora con insistencia es el Espíritu Santo. ¿Qué puede faltar a quien lo posee?

Pautas de acción

a) Jesús es para el lector de Lucas el modelo de oración. En ella encontraba su fuerza, sobre todo en los momentos difíciles.

b) El Padrenuestro no sólo presenta un contenido básico de la oración en sus cinco peticiones, sino que además revela una actitud de confianza (Dios es “Padre”), de perseverancia en la oración, al mismo tiempo que de humildad, pues implica una conciencia sobre las propias carencias.

c) La cuarta petición es condicionada al perdón de los hermanos. La relación con Dios no puede estar separada de la actitud de misericordia hacia los hermanos.

d) Una petición básica en la oración es el Espíritu Santo, que guió a Jesús en su vida. En él pueden encontrar los lectores la fuerza en su camino hacia Dios.

Lc 11,14-36 Discurso de defensa

Configuración del texto

14 Un día estaba Jesús expulsando un demonio que había dejado mudo a un hombre. Cuando salió el demonio, el mudo empezó a hablar y las gentes se admiraron.

15 Pero algunos de ellos dijeron:

Él los expulsa con el poder de Belcebú, príncipe de los demonios.

16 Otros, para ponerlo a prueba, le pedían una señal del cielo.

17 Pero él, conociendo sus pensamientos, les dijo:

Todo reino dividido en luchas internas queda arruinado y sus casas se derrumban una sobre otra.

18 Entonces, si de la misma forma Satanás está dividido internamente, ¿cómo va a subsistir su reino? Se lo digo porque ustedes dicen que yo expulso los demonios con el poder de Belcebú.

19 Ahora, si yo expulso los demonios con el poder de Belcebú, ¿quién da a los hijos de ustedes el poder de expulsarlos? Por eso, ellos serán sus jueces.

20 Pero si yo, con el poder de Dios, expulso a los demonios, es que ha llegado ya a ustedes el Reino de Dios.

21 Cuando un hombre fuerte y bien armado custodia su palacio, sus bienes están seguros,

22 pero si llega uno más fuerte que él y le vence, le quita las armas en las que confiaba y reparte lo que le quitó.

23 El que no está conmigo, está contra mí, y el que no recoge conmigo, desparrama.

24 Cuando un espíritu inmundo sale del hombre, anda por lugares áridos, buscando descanso, pero, al no encontrarlo, dice:

Regresaré a mi casa, de la que salí.

25 Cuando regresa, la encuentra barrida y arreglada.

26 Entonces va y toma consigo otros siete espíritus peores que él, entran y se instalan allí, y el final de aquel hombre viene a ser peor que el principio.

27 Sucedió que, estando él diciendo estas cosas, una mujer de entre la gente le dijo en voz alta:

¡Dichoso el seno que te llevó y los pechos que te criaron!

28 Pero él dijo:

Dichosos más bien los que oyen la Palabra de Dios y la ponen en práctica.

29 Se reunió mucha gente alrededor de Jesús y él empezó a decirles:

Esta generación es malvada; pide una señal milagrosa, pero no se le dará otra señal que la de Jonás.

30 Porque así como Jonás fue señal para los ninivitas, así lo será el Hijo del Hombre para esta generación.

31 La reina del Sur se levantará en el juicio contra los hombres de esta generación y los condenará, porque ella vino de los confines de la tierra a oír la sabiduría de Salomón, y aquí hay alguien que es más que Salomón

32 Los ninivitas se levantarán en el juicio contra esta generación y la condenarán, porque ellos se convirtieron por la predicación de Jonás, y aquí hay alguien que es más que Jonás.

33 Nadie enciende una lámpara y la pone en sitio oculto, o bajo una vasija, sino sobre el candelero, para que los que entren vean el resplandor.

34 La lámpara de tu cuerpo es tu ojo; cuando tu ojo está sano, también todo tu cuerpo está luminoso. Pero cuando está malo, también tu cuerpo está a oscuras.

35 Mira, pues, que la luz que hay en ti no se convierta en oscuridad.

36 Pues si tu cuerpo entero está luminoso, no teniendo parte alguna oscura, todo él estará tan lleno de luz como cuando la lámpara te ilumina con su resplandor.

La sección está formada por el discurso de Jesús que predomina en la escena. Al principio se coloca una introducción (vv. 14-16); ésta sirve también de trasfondo al discurso de Jesús. El discurso será interrumpido por la alabanza de una mujer (vv. 27-28), escena que está en el centro de toda esta composición.

Este discurso de Jesús tiene ciertos paralelos en Mateo y Marcos, que iremos indicando, y en él podemos detectar la siguiente estructura:

a) Introducción narrativa (vv. 14-16).

b) Jesús no expulsa a los demonios con el poder de Belcebú (vv. 17-26); tiene como centro el v. 23.

c) La interrupción de la mujer y la respuesta de Jesús (vv. 27-28) dividen el texto en dos partes.

d) Se retoma el tema de la señal enunciada en el v. 16. Esta parte tiene la forma de un anuncio de juicio o discurso de advertencia (vv. 29-32).

e) Finalmente dos dichos sobre la luz y sus consecuencias cierran el discurso (vv. 33-36), que tiene su lógica y su hila-zón; las iremos mostrando en cada tramo del texto.

Explicación del texto

V. 14. Lucas menciona el exorcismo de un demonio, sin describirlo detalladamente. Literariamente, éste prepara el reproche contra Jesús de que él exorcizaba a los demonios con la ayuda de Belcebú, así como también, subsiguientemente, su discurso de defensa. El asombro de la gente marca la conclusión de la narración del exorcismo.

V. 15. Algunos suponen que Jesús exorciza a los demonios con la ayuda de Belcebú. Con esto, ellos atribuyen a Jesús una estrecha conexión con el poder del mal, que es opuesto al po-

der de Dios. El significado exacto de la palabra “Belcebú” es incierto. Posiblemente fue un nombre popular para el príncipe de los demonios. Podría ser una distorsión de *Baal Zebud* (Señor de las moscas), mencionado en la tradición bíblica, del dios de la ciudad filistea de Ekrón (2 Reyes 1,2-16). En la tradición bíblica, las deidades paganas equivalen a demonios.

V. 16. Otros ponen a prueba a Jesús y exigen una señal del cielo, es decir, una prueba de su envío divino. Las señales del cielo son señales de Dios. Esas señales y prodigios los realizó Dios ante el faraón (Ex 7,3; 10,2) y por ellos sacó a Israel de Egipto (Dt 7,19; 26,8).

V. 17. Lucas presenta a Jesús como superior a sus oponentes. Él sabe lo que piensan sus enemigos. Por ello accede a los reproches. En su argumentación, Jesús retoma una experiencia: las guerras civiles descomponen cualquier país y éste se hace inhabitable.

V. 18. Jesús emplea ahora el conocimiento de la experiencia contra el reproche de que él exorciza a los demonios con la ayuda de Belcebú, porque esto significa que Satanás está peleando consigo mismo y prepara así su propio hundimiento. Pero esto es absurdo, si se tiene en cuenta la experiencia de la guerra.

V. 19. En su argumentación, Jesús da todavía un paso más. Él pregunta sobre la práctica de los exorcistas judíos. Que éstos exorcizan a los demonios con la fuerza de Dios tampoco se cuestiona por parte de los opositores de Jesús. De acuerdo con la tradición que transmite Flavio Josefo, Dios había dado a Salomón poder sobre los demonios; éste componía fórmulas de exorcismo con la ayuda de las cuales se podían atar y expulsar a los malos espíritus. Según la creencia judía, algunos rabinos eruditos también poseían el poder sobre los malos espíritus.

V. 20. Con esta argumentación, Jesús llega a la conclusión contundente de que él exorciza a los demonios con el poder de Dios. Ex 8,14-15 narra que los magos del faraón, a pesar de todos los artificios que emplean, no pueden producir ningún mosquito. Por eso contestan al faraón: aquí está presente la mano de Dios. La exégesis rabínica llega a la conclusión de que las acciones de Moisés y Aarón son una obra de Dios

y no una obra de los demonios. Y si Jesús exorciza a los demonios con la fuerza de Dios, entonces esto significa que el poder de Dios está presente en su obra.

VV. 21-22. Jesús ilustra con una imagen lo que significa esto para sus oyentes. En sí, la imagen es convincente y no requiere fundamentación más detallada.

V. 23. Este versículo quiere poner de manifiesto que quienquiera que se encuentra con Jesús se halla ante una decisión: si quiere ponerse del lado de Dios, tiene que ponerse del lado de Jesús.

VV. 24-26. Con la ayuda de esta parábola, Jesús subraya la necesidad de decidirse por él. La lógica de la narración se basa en el pensamiento de la antigüedad: el mundo de los demonios es un peligro real para el hombre. Existen espíritus vagabundos, impuros, que forman alianzas entre sí y amenazan al hombre. Quien se decide por Jesús se somete al dominio de Dios y no solamente es liberado de los demonios; la fuerza de Dios le concede también una protección efectiva contra un nuevo ataque de los mismos.

VV. 27-28. Estos versículos interrumpen el hilo del discurso de Jesús y se ubican en el centro de la composición Lc 11,14.

V. 27. Una mujer espontáneamente manifiesta su acuerdo con Jesús. “Cuando él dijo eso” se refiere a todo el discurso precedente (vv. 16-26). El entusiasmo de la mujer por Jesús la induce a felicitarlo. Al glorificar a la madre, ella glorifica a Jesús mismo: esto corresponde a la forma de pensar judía. De acuerdo con ella, la maternidad significa la dignidad más grande para una mujer; y cuando el niño hace cosas tan grandes, entonces su madre tiene, con razón, todo el derecho de alegrarse (Gn 49,25).

V. 28. En su contestación, Jesús guía la atención de sus oyentes a lo decisivo: oír la Palabra de Dios y obedecerla (Lc 8,11-15; 10,38-47). María, la madre de Jesús, es para Lucas el modelo del creyente. Ella guardó todas las palabras de Dios en su corazón y reflexionó sobre ellas (Lc 2,19).

VV. 29-30. Se menciona nuevamente el discurso de Jesús. Expresamente nota Lucas que la muchedumbre se arremoli-

na a su alrededor. En este segundo paso del discurso, él accede a la petición de una señal por parte de Dios (v. 16).

Según el pensamiento bíblico, Dios envía señales por propia iniciativa. Una señal como ésta, por cierto, puede ser solicitada, pero no puede ser cuestionada la libertad de Dios de concederla. Dios realizará este deseo sólo cuando la petición esté fundada en la confianza (Jr 6.36-40; 2 Re 20,8-11).

En Lucas, “esta generación” califica al pueblo de Dios de ese entonces (Lc 7,31; 9,41; 11,50-51; Ap 2,40).

Con el reproche “esta generación es mala”, Jesús reclama a su pueblo su insuficiente confianza en Dios y, con eso, su insuficiencia de fe. Por ello tampoco se le concede ninguna otra señal más que la señal de Jonás. En la interpretación bíblica es controvertido lo que debe entenderse por “la señal de Jonás”. En numerosas representaciones en las catacumbas, Jonás es interpretado como modelo de los creyentes y puesto en referencia con la resurrección: los tres días en el vientre del pez son equiparados con los tres días de Jesús en la tumba.

De acuerdo con Lucas, Jonás fue una señal para los habitantes de Nínive. Quien lee el libro de Jonás se entera de que los habitantes de Nínive no ven ni oyen otra cosa que la predicación de Jonás. El Hijo del Hombre es, de igual modo, una señal para esta generación, como Jonás lo es para Nínive: esto significa que Jesús niega cualquier señal y se remite meramente a su predicación y a sus obras. Sus palabras y sus acciones son la única señal que se les da.

VV. 31-32. Ambos versículos están contruidos paralelamente. Y suministran las dos palabras claves para la interpretación de la petición de la señal: oír y convertirse. Ésta es la única actitud válida frente al mensaje de Jesús. Él supera tanto a Salomón como a Jonás (vv. 28-29).

V. 33. Este versículo tiene un paralelo casi literal en Lc 8,16. Allí se añade esta imagen a la interpretación de la parábola del sembrador. Con esta imagen, otra vez se vuelve a realzar acentuadamente el “escuchar la Palabra y obedecerla” como lo decisivo; ésa es la función que tiene en este discurso. Exorcizando Jesús a los demonios y anunciando la Palabra, el Reino de Dios se hace presente.

VV. 34-36. Estos versículos escogen la imagen de la “luz”. En la tradición bíblica, el ojo equivale al órgano sensorial más importante, que le transmite al hombre el mundo exterior. Por la luz que pasa a través de sus ojos, el hombre participa de los acontecimientos de su alrededor. También lo divino es percibido a través de los ojos; con este dicho, Jesús acentúa una vez más que a sus contemporáneos no se les dará otra señal que su obra misma.

Pautas de acción

a) A través de los oyentes del discurso de Jesús, el autor se dirige al lector. De especial mención es el v. 23, que inclina al lector a una decisión: en favor o en contra de Jesús; no hay término medio.

b) No basta con echar de la persona a los demonios, ni en sus efectos físicos, ni siquiera en los morales. Es necesario llenarla con la presencia del Mesías y con la escucha de la Palabra, que llena el corazón con la solidaridad y la misericordia. El Reino da así la felicidad que pudieran dar cien padres o hermanos y cien veces más la fortuna que en los hermanos se invierta (Lc 18,28-30). De otra manera, el corazón se llena de otras fuerzas que no son las del Reino, incluida la soberbia de sentirse ya salvados (cf. Lc 13,22-30; 18,9-14).

c) Quien es humilde y sencillo tendrá la clarividencia de la mujer que interrumpe a Jesús con una felicitación a su Madre. Es una figura que invita a identificarse con ella en la sencillez y la humildad. Pero, al mismo tiempo, la respuesta de Jesús hace reflexionar acerca de que favores y privilegios de Dios, como el de ser la Madre de Dios, pueden no bastar si no se escucha la Palabra y se pone en práctica. En el caso del discípulo, no basta con que pertenezca a la comunidad cristiana: tiene que hacer obras buenas (Lc 13,22-30). Lucas sugiere algunas fundamentales en su evangelio; sobre todo, la solidaridad con el pobre y el buen uso de los bienes de este mundo (Lc 18,18-30; Lc 12,13-34; Lc 16), la misericordia y el amor (Lc 6,27-38).

d) El lector de Lucas es invitado a reflexionar si no estará haciendo lo de la generación mala, que pide signos y prodigios

espectaculares. Éstos son más bien pocos en la vida cristiana: la fe se difunde sobre todo mediante el testimonio humilde y la humilde escucha de la Palabra. Esto es lo que el lector tiene a mano en el Evangelio, y le debería bastar para ir a Dios.

e) La persona que se abre a la luz del Mesías se hace luminosa para los demás. Pero deberá estar atenta a tener una vista buena, ya que "la lámpara de tu cuerpo es el ojo".

Lc 11,37-54

Denuncia contra los fariseos y los maestros de la Ley

Configuración del texto

- 37 Mientras hablaba, un fariseo le rogó que fuera a comer con él. Jesús entró en su casa y se puso a la mesa.
- 38 Pero el fariseo se quedó admirado al ver que Jesús no había cumplido con la ceremonia de lavarse antes de comer.
- 39 Entonces el Señor le dijo:
- Así que ustedes, los fariseos, limpian por fuera la copa y el plato, mientras que por dentro están llenos de rapiña y maldad.
- 40 ¡Necios! El que hizo el exterior ¿no hizo también el interior?
- 41 Más bien, den en limosna lo que tienen y así todo quedará limpio para ustedes.
- 42 ¡Ay de ustedes, fariseos, que pagan el diezmo de la menta, de la ruda y de todas las hortalizas, pero hacen a un lado la justicia y el amor a Dios! Esto es lo que hay que hacer, aunque sin omitir lo primero.
- 43 ¡Ay de ustedes, fariseos, que desean tener el primer asiento en las sinagogas y que se les salude en los lugares públicos!
- 44 ¡Ay de ustedes, porque son como los sepulcros que no se ven, sobre los que caminan los hombres sin saberlo!
- 45 Uno de los maestros de la Ley le replicó:
- ¡Maestro, diciendo estas cosas, también nos ofendes a nosotros!
- 46 Pero él les dijo:
- ¡Ay también de ustedes, maestros de la Ley, porque imponen a los hombres cargas insoportables y ustedes no las quieren mover ni con un dedo!

- 47 ¡Ay de ustedes, porque construyen los sepulcros de los profetas que sus antepasados mataron!
- 48 Por consiguiente, ustedes son testigos y están de acuerdo con las obras de sus antepasados, porque ellos los asesinaron y ustedes les construyen monumentos.
- 49 Por eso dijo la Sabiduría de Dios: les enviaré profetas y apóstoles; a algunos los matarán y perseguirán.
- 50 Así es que Dios pedirá cuentas a esta generación de la sangre de todos los profetas derramada desde la creación del mundo:
- 51 desde la sangre de Abel hasta la de Zacarías, a quien mataron entre el altar de los sacrificios y el Santuario. Sí, les aseguro que Dios pedirá cuentas de todo eso a esta generación.
- 52 ¡Ay de ustedes, los legistas, que se han llevado la llave de la ciencia! ¡Ni entraron ustedes ni han dejado entrar a los que querían hacerlo!
- 53 Cuando Jesús salió de allí, comenzaron los maestros de la Ley y los fariseos a molestarlo sin descanso y a hacerle hablar de muchas cosas,
- 54 para ponerle trampas y tener de qué acusarlo acerca de lo que había dicho.

Esta sección es una unidad cerrada. Contiene una introducción a la escena (vv. 37-38) y, al mismo tiempo, tiene una escena conclusiva (vv. 53-54). La parte principal se encuentra en el discurso de Jesús (vv. 39-52) que está en el centro de la narración. El discurso de Jesús se divide en dos partes, la segunda de las cuales (vv. 45-52) provocará por la confrontación con los maestros de la Ley en forma de queja.

Se detecta la siguiente secuencia en el texto:

- a) Escena introductoria (vv. 37-38).
- b) Discurso (vv. 39-52). Éste, a su vez, se subdivide en:
 - Discurso contra los fariseos (vv. 39-44).
 - Discurso contra los legistas (vv. 45-52).
- c) Escena conclusiva (vv. 53-54).

Explicación del texto

Fitzmyer cataloga estas palabras de Jesús como “palabras de amenaza” (o advertencia) y, alternativamente, “dichos en torno a la ley”.

V. 37. En la antigüedad, comúnmente había dos comidas: un refrigerio por la mañana y la comida principal hacia la noche. Los banquetes helenísticos comienzan normalmente hacia las tres de la tarde. Para los lectores del evangelio de Lucas, es conocido que Jesús era invitado a comidas por fariseos. Solamente en Lucas, Jesús es huésped de fariseos, y, por cierto, un total de tres veces: Lc 7,36-50; 11,37-54; 14,1-24. Las comidas se acompañaban con amplias conversaciones de mesa que servían en la antigüedad romano-helenística para la discusión tanto religiosa como filosófico-teológica. Un famoso ejemplo es *el simposio* de Platón.

No obstante, en la comida de Jesús con publicanos faltan esas conversaciones de mesa (ver: Lc 5,27ss; 19,1-10). Los fariseos y otras muchas personas se escandalizan con estas comidas (Lc 5,30; 19,7; comparar también con Lc 15,1).

V. 38. Jesús provoca a su anfitrión, que es catalogado por Lucas expresamente como fariseo. Jesús ya había litigado con los fariseos en relación con preguntas concernientes a la comunidad de mesa y al ayuno, como también acerca de la interpretación del mandamiento del sábado (Lc 5,27-6,11). La pregunta respecto al lavatorio de las manos antes de la comida se le asigna a la *halaká* fariseo-rabínica. Referencias parecidas ya se encuentran en Hillel y Schammai. Probablemente, sólo una minoría de los judíos se atenía a estos reglamentos de Hillel y Schammai, es decir, los fariseos (Qumrán conoce otros reglamentos). La gente pequeña, esa que “no conoce la Ley”, y también los saduceos casi no se preocuparon por esas cuestiones.

Esta premisa prepara los reproches siguientes contra los fariseos, que tienen en ella su fundamento. Así, la escena de la comida se encuentra, desde el principio, enfocada hacia la confrontación.

V. 39-40. En la introducción al discurso de Jesús, Lucas realza su autoridad: le llama “el Señor” (*kyrios*). Jesús retoma

la pregunta referente a la pureza y la extiende a otras áreas: el lavado de vasos y platos (también Mc 7,1-23). La cuestión referente al respeto de los reglamentos de pureza es para el judaísmo de la antigüedad no solamente un tema de superficialidades, sino de la relación del hombre con Dios.

Con su respuesta, Jesús da a entender que el cumplimiento o no cumplimiento de tales reglamentos de pureza no puede fundamentar ni positiva ni negativamente la relación del hombre con Dios. Para Él, lo que importa es que el actuar exterior y la actitud interior coincidan.

V. 41. “Mejor, den lo que tienen a los pobres y entonces para ustedes todo estará limpio”. El lavado de las vasijas cumple con su finalidad cuando está acompañado por la solidaridad con los pobres. En el contexto judío, estar puro define, la entrega del hombre a Dios. Quien está puro, pertenece a la esfera de Dios.

VV. 42-44. Las siguientes tres lamentaciones conducen de lo concreto a lo general.

El género literario de las lamentaciones se origina en la predicación profética del juicio (Am 5,18; Is 5,8-24; también Lc 6,24-26; 10,13-14).

V. 42. La primera lamentación retoma la cuestión del diezmo: Nm 18,12 ordena pagar impuestos sobre el aceite, el mosto y los granos. Dt 14,22-27 concreta éstos al trigo, al vino y al aceite, así como a los primogénitos de reses, ovejas y cabras. Como alternativa, en lugar de tributos naturales, también son posibles los respectivos pagos de dinero. En la discusión rabínica, el diezmo se extiende a todo aquello que es cultivado, también a las hierbas cultivadas en el jardín. El reproche de Jesús retoma Lc 10,25-37; Jesús reprocha a los fariseos que ellos sólo sirven a Dios superficialmente.

La traducción del versículo 42b es difícil: “pero la justicia y el amor a Dios, ustedes los olvidan”; los fariseos son incapaces de abogar por los derechos de los pobres y el amor a Dios.

Sin embargo, el texto griego también permite ser traducido como sigue: “Ustedes hacen a un lado la justicia y el amor de Dios”.

El sentido de esta frase es: el diezmo de las hierbas de cocina solamente tiene sentido cuando está unido con la atención a los pobres. Quien separa lo uno de lo otro no respeta el juicio y el amor de Dios. Porque el amor de Dios no se dirige a los regalos que los hombres le ofrecen, sino a los excluidos y despreciados.

V. 43. La segunda lamentación retoma la problemática desde otra perspectiva: en su actuar, los fariseos no buscan la voluntad de Dios, sino su propio honor (también Lc 14,7-11).

V. 44. La tercera lamentación saca la consecuencia de todo ello: los fariseos son comparados con tumbas. Así, a ellos se les reprocha su impureza y su distanciamiento de Dios. El trato con ellos genera impureza; es decir, quien se alinea con ellos y con sus enseñanzas no encuentra a Dios. De acuerdo con el pensamiento judío, las sepulturas desconocidas también generan impureza (Nm 19,16). Por eso estaban marcadas con piedras blanqueadas. Lucas presupone en su narración sepulcros, no cámaras sepulcrales.

V. 45. La objeción del maestro de la Ley sirve literariamente para seguir desarrollando las lamentaciones. Él habla a Jesús como a un “maestro”, y con ello reconoce su derecho. Pero las palabras le parecen exageradas y él se siente personalmente agredido.

VV. 46-52. Al contestar Jesús a esta objeción también con una lamentación, coloca al maestro de la Ley en el mismo nivel de los fariseos.

VV. 46 y 52. La primera y la tercera lamentaciones de esta segunda serie de tres son muy generales y critican la práctica farisaica de la interpretación de la ley como inservible para el reconocimiento de la voluntad de Dios.

VV. 47-54. La segunda lamentación es muy extensa y califica a los maestros de la Ley como cómplices de los asesinos de los profetas. Haciendo esto, se está tensando el arco desde el primer asesinato (Abel: Gn 4,5-10) hasta el último profeta asesinado (2 Cr 24,20-22) de los que hablan las Escrituras. Por ello, Jesús les anuncia el juicio de Dios.

Pautas de acción

a) Los escribas y fariseos quedan como figuras con las que el lector puede compararse para evitar sus errores: hipocresía, vanidad, satisfacción de sí mismos, dureza para juzgar a los demás, confianza en las propias fuerzas. Toda actitud que reproduzca la de estos personajes necesita cambio, conversión.

b) En el caso de los escribas, que ni entraron ni dejaron entrar, llevándose la llave, se puede observar una de las trampas de la fe. Presentar un Dios complicado, que impone leyes que no se pueden cumplir, es presentar un Dios falso, que no es el de Jesús.

c) Toda piedad y cumplimiento de la ley que no se base en el amor a Dios y la justicia es falsa y constituye una trampa que aleja de Dios, porque aleja del prójimo.

d) El que se mete a redentor saldrá crucificado, “como hicieron con el Señor Jesús”.

Lc 12,1–13,9 Un discurso de Jesús

Lucas reúne unos materiales procedente de la fuente “Q” que en Mateo están diversamente repartidos: en el sermón de la montaña, en la advertencia a los Doce y en el discurso escatológico final. Queda identificado este tramo por el cambio de lugar en 11,53 y la entrada de más gente en 12,1. Finaliza con el cambio de lugar y personajes en 13,10. Las diversas intervenciones de los personajes ayudan a la delimitación de los distintos segmentos, aunque no siempre de la misma forma. En el v. 41, por ejemplo, la intervención de Pedro parece no alterar en nada el discurso de Jesús. También, porque la distinción de lo que dice a la gente y a los discípulos en particular no parece afectar sustancialmente el contenido; los elementos sustanciales de lo dicho a la gente valen igualmente para el discipulado. Finalmente, el cambio de público no afecta tanto a la delimitación de unidades mayores, como es la sección 12,13-34, que está caracterizada por un campo semántico de los bienes de este mundo. Hay quien ha notado un díptico: vv. 13-21, lo que el discípulo no debe hacer; vv. 22-34, la actitud del discípulo con respecto a los bienes de este mundo. Existen también muchos puntos de contacto entre los vv. 1-12 y 22-34.

Lc 12,1-12

Postura frente a los fariseos

Configuración del texto

1 Entre tanto se reunieron miles y miles de personas, tantas que se atropellaban unas a otras.

Jesús se puso entonces a decir, primeramente a sus discípulos:

Cúdense de la levadura de los fariseos, que es la hipocresía.

2 Nada hay encubierto que no llegue a descubrirse, ni nada oculto que no llegue a saberse.

3 Porque todo lo que ustedes dijeron en la oscuridad, se escuchará a la luz del día, y lo que ustedes hablaron al oído en las habitaciones privadas será proclamado desde las azoteas.

4 A ustedes, amigos míos, les digo:

No teman a los que matan el cuerpo pero después de esto no pueden hacer más.

5 Les voy a decir a quién deben temer:

Teman a quien, después de matar, tiene poder para arrojar al fuego.

Sí, se lo vuelvo a decir:

A ése ténganle miedo.

6 ¿No se venden cinco pajarillos por dos moneditas? Pues bien, a ninguno de ellos olvida Dios.

7 En cuanto a ustedes, hasta los cabellos de su cabeza están todos contados. No teman, ustedes valen más que muchos pajarillos.

8 Yo les digo: si alguien se declara en mi favor ante los hombres, también el Hijo del Hombre se declarará en su favor ante los ángeles de Dios.

9 Pero si alguien me niega delante de los hombres, será negado delante de los ángeles de Dios.

10 A quien diga una palabra contra el Hijo del Hombre se le perdonará, pero al que blasfeme contra el Espíritu Santo no se le perdonará.

11 Cuando los lleven a las sinagogas ante los magistrados y las autoridades, no se preocupen de cómo defenderse o de lo que van a decir,

12 porque el Espíritu Santo les enseñará en aquel mismo momento lo que conviene decir.

La conformación del texto es lucana. Podemos distinguir claramente tres partes:

a) Advertencia acerca de la levadura de los fariseos (vv. 1-3).

b) No temer a los que matan el cuerpo (vv. 4-7). Esta segunda parte se puede subdividir:

– No temer (vv. 4-5).

– Confiar (vv. 6-7).

c) Necesidad de confesar a Jesús (vv. 8-12).

Explicación del texto

V. 1. Este versículo sirve de introducción al texto de Lc 12,1–13,9 y despierta en los lectores la impresión de que Jesús es buscado por muchos y oído con gusto. En vista de la gigantesca multitud, Jesús se dirige a sus discípulos.

“Levadura de los fariseos” es una expresión lingüística poco común. En la tradición judía del Antiguo Testamento, la levadura es considerada, por sus componentes de fermentación, como impura. Solamente se le podía ofrecer a Dios como ofrenda pan sin levadura. Pero en la vida cotidiana la levadura tenía una función importante para hacer el pan. Su fuerza dinámica interna también puede tener un significado positivo (Lc 13,21). Aquí adquiere un significado negativo. Así, la imagen textual habla de la influencia negativa de los fariseos, fundamentada en la hipocresía. Lo que Jesús quiere decir concretamente con esto él lo había explicado en el an-

terior discurso contra los fariseos (Lc 11,39-54). En ese discurso, Jesús reprochó a los fariseos que sus exigencias exteriores no concordaban con su actitud interior. Ellos levantaban una fachada detrás de la cual no había nada. Aquí, se remite a este discurso.

V. 2. Esta expresión generalizada tiene la forma de un dicho. En éste se oculta una sabiduría de la vida: finalmente todo sale a la luz, aun cuando parezca estar tan oculto. En Lucas, con estas palabras de Jesús, los discípulos son exhortados a comportarse, en su propia presentación y en su predicación, de una forma diferente a la de los reprendidos fariseos. Jesús acababa de desenmascarar su hipocresía (Lc 11,39-54).

V. 3. Ahora se les habla directamente a los discípulos, en dos frases paralelas. En la primera frase sorprende la conexión de “oscuro”-“luz” con “oír” (se podría esperar “ver”). Para Lucas, se trata de que también la llamada adhesión (a Jesús) trascienda hacia afuera y sea percibida.

“Cámara” califica un cuarto sin ventanas que puede ser cerrado con una llave. Es decir, se trata del lugar más apartado en una casa. El techo, aquí, es más bien un techo plano, una terraza, y era el lugar en el que se mantenían las pláticas en comunidad. Lo que allí se hablaba estaba destinado al público. También aquí, para Lucas, se trata de que el anuncio del Evangelio trascienda hacia afuera. El mensaje liberador de Jesús no puede quedar oculto, no es una enseñanza secreta, y tampoco la comunidad cristiana es un círculo esotérico. Pero es decisivo que la verdad del anuncio y la veracidad del anunciador se encuentran en una íntima correlación. Lo uno es inseparable de lo otro.

VV. 4-5. El v. 4 introduce a la segunda parte del discurso. La forma de dirigirse a los discípulos como “amigos” es insólita en Lucas y se encuentra solamente en esta parte; en el evangelio según san Juan es empleada frecuentemente. Expresa una relación íntima de Jesús con sus discípulos.

La *gehenna*, como lugar de castigo, es un concepto que proviene del aspecto negativo del valle Ben-Hinnom (“valle del hijo de Hinnom”). Este valle se encontraba al sur de Jerusalén. En otros tiempos, probablemente aquí se sacrificaban

niños (2 Re 16,3; 21,6). El judaísmo desarrolló la creencia de un fuego en el cual se purificaba a los blasfemos. De acuerdo con la tradición judía y del Antiguo Testamento, éste es el lugar del castigo eterno (2 Re 23,10; Jer 7,31-32; 19,6).

Así, en este versículo se colocan las posibilidades del hombre y las de Dios frente a frente. Al mismo tiempo, se dice indirectamente que la vida no termina simplemente con la muerte, sino que tiene más allá un futuro. El temor de Dios es un tema importante del Antiguo Testamento. El temor de Dios no consiste en miedo, sino en veneración a Dios. Jesús exhorta a sus discípulos a respetar a Dios. Comparado con esto, todo lo demás es insignificante.

VV. 6-7. Esta pregunta es retórica y los lectores la pueden contestar sin mayor problema.

El as era una pequeña moneda romana de bronce; un denario se subdividía en 16 ases; un as contenía cuatro cuadrantes. Con poco dinero se pueden comprar muchos gorriones; sin embargo, ninguno de ellos es olvidado por Dios. Jesús comparte con los discípulos esta seguridad de la fe judía; así, pueden deducir que ninguno de ellos es olvidado por Dios, porque cada uno de ellos es más valioso que un gorrión.

El ejemplo de los cabellos que Dios tiene contados fortalece lo dicho anteriormente. Porque para un hombre es imposible contar los cabellos, pero Dios es tan grande que conoce también el más pequeño detalle de nuestro cuerpo. Así, la vida de los discípulos se encuentra completamente en manos de Dios.

VV. 8-9. La nueva introducción al discurso realza el significado de las siguientes palabras. En dos frases paralelas se contraponen la adhesión (ponerse de parte de Jesús) y la negación. La adhesión conduce al reconocimiento; la negación, al no reconocimiento. Detrás de estos pensamientos se encuentra la imagen de los dos caminos, que Lucas utiliza frecuentemente (Lc 6,43-44.45.47-49) y es retomada en el discurso de Jesús en Lc 12,36-40.

Para Lucas, el “Hijo del Hombre” es lo mismo que Jesús (Lc 9,22). El uso de este título en esta parte hace alusión a un cambio de perspectivas: el Hijo del Hombre es el Cristo elevado al cielo. “Delante de los ángeles de Dios” quiere decir

tanto como en el cielo, y con ello, más allá de los límites de la muerte.

V. 10. La negación de la persona de Jesús puede ser perdonada, pero no el rechazo a la obra de salvación de Dios. Los hombres pueden equivocarse respecto al que fue enviado por Dios, pero despreciar el regalo de Dios significa perder la vida (el murmurar de Israel contra Moisés).

En Lucas, el Espíritu es *el regalo* de Dios.

V. 11. Este versículo presupone la posibilidad de persecución de la comunidad cristiana. Con ello, también la totalidad del discurso de Jesús en los v. 4-40 se encuentra bajo esta perspectiva.

Como primera instancia de persecución, se mencionan las sinagogas. En tiempos de Lucas, la separación entre la iglesia y el judaísmo ya se había efectuado; las sinagogas se encontraban en aquel entonces preponderantemente bajo la influencia de los fariseos. La decimosegunda petición de las dieciocho bendiciones exige el exterminio de los nazareos, con lo cual se refiere a los cristianos. En tiempos de Pablo, una separación de esa índole era inimaginable. Con más razón, esto vale para la época de Jesús.

En segundo lugar, Lucas menciona la “autoridad” y las “autoridades”. Ambos términos no son claros. Con “autoridad” podría referirse a la autoridad local judía; “autoridades” se refiere probablemente a las autoridades romanas. Lucas no presupone ninguna persecución por parte de la justicia romana; pero ésta tenía que ocuparse de cuestiones cristianas cuando los cristianos eran concretamente demandados. Los Hechos de los apóstoles ofrecen ejemplos ilustrativos (Ap 18,21-16; 32,12-22). En situaciones como éstas, los discípulos no deben preocuparse, sino que deben soportarlas con calma.

V. 12. El Espíritu mismo de Dios les va a sugerir las palabras correctas. Esto no es una prohibición de reflexionar sobre la fe. El Espíritu enseña a hablar; Él mismo no habla. “Habla” sólo en sentido metafórico (también Ez 4,12). El Espíritu acompaña a los discípulos de Jesús en el tiempo de la Iglesia.

Pautas de acción

a) En el título “amigo” resuena toda una tradición del amor de Dios a su pueblo. Esto significa intimidad, derechos, pero también deberes. A su círculo de amigos y familiares pertenecen sólo los que escuchan su Palabra.

b) Ante la presencia de fariseos en la vida de la comunidad, ¿cómo debe reaccionar el discípulo? Primero, cuidándose del mal influjo. Segundo, siendo valiente ante los ataques. Para ello cuenta con la protección del Padre y la luz del Espíritu. Los discípulos son exhortados a no temer a quien mata el cuerpo y son advertidos de que, si ceden a la tentación de negar a Jesús, él los negará a su vez.

Lc 12,13-21

Advertencia en contra de la codicia

Configuración del texto

13 Uno de la gente le dijo:

Maestro, di a mi hermano que reparta la herencia conmigo.

14 Jesús le respondió:

¡Hombre! ¿Quién me ha puesto como juez o repartidor entre ustedes?

15 Y les dijo:

Tengan mucho cuidado con toda clase de codicia, porque, aunque se viva en la abundancia, la vida de uno no está asegurada por sus bienes.

16 Entonces les contó una parábola:

Los campos de cierto hombre rico dieron mucho fruto,

17 y se puso a pensar:

¿Qué haré, pues no tengo dónde reunir mi cosecha?

18 Y dijo:

Ya sé lo que voy a hacer: voy a demoler mis graneros y edificaré otros más grandes, y reuniré allí todo mi trigo y mis bienes.

19 Entonces me diré:

Amigo, tienes muchos bienes en reserva para muchos años. Descansa, come, bebe, diviértete.

20 Pero Dios le dijo:

¡Necio! Esta misma noche morirás, y ¿para quién será lo que almacenaste?

21 Así es el que atesora riquezas para sí y no se enriquece ante Dios.

Esta sección del discurso de Jesús sobre el Reino de Dios contiene cuatro partes:

- a) Diálogo con “uno de la gente” (vv. 13-14).
- b) Advertencia sobre la codicia (v. 15).
- c) Esta advertencia se ilustra con un ejemplo (vv. 16-20).
- d) Se hace la conexión con el comportamiento del discípulo (v. 21).

Explicación del texto

Tal vez este pasaje fue tomado de alguna fuente común a Mateo y Lucas y que Mateo omitió. La composición es lucana, por el fuerte influjo de su vocabulario y estilo. Pero se nota una prehistoria, ya que se notan ciertas asperezas y fracturas en el texto, como veremos. Se ha tomado como la primera parte de un díptico en torno a los bienes de este mundo. La otra parte serían los vv. 22-34.

V. 13. De acuerdo con el derecho hebreo, la herencia de un hombre era considerada como un todo. En el caso ideal, la herencia se mantenía unida a través de la vida común de los herederos (Sal 132,1). En el Testamento de Sabulón, este ideal es confirmado. Pero la separación de bienes se podía exigir en cualquier momento. Entonces el hijo mayor recibía el doble, en comparación con sus hermanos. Por ello, él tenía que ocuparse del sustento de la viuda y de las hijas solteras. Con este trasfondo, se hace comprensible la pregunta de este hombre. Esta pregunta presupone que el padre murió y que el mayor se niega a hacer la división. En Jesús, él busca un mediador para aclarar el asunto extrajudicialmente, como era frecuente en aquellos tiempos, ya que las reglas concretas de la división de la herencia no estaban del todo claras.

V. 14. Jesús se niega a aceptar el papel de mediador. Para entender esto, es decisiva la palabra “dividir” (v. 13) o, en su defecto, “divisor” (el que divide) (v. 14). Lucas conoce dos tipos diferentes de dividir: uno positivo y otro negativo. Se puede calificar de positivo cuando otros participan de ello (Hch 2,45; 4,34). Pero este hombre exige una parte de la herencia sólo para sí, para utilizarla en su propio interés. Este

tipo de división no está amparado por la predicación del Reino de Dios. Por ello, en este caso, Jesús se niega.

V. 15. Jesús retoma este caso concreto y llega a conclusiones generales al respecto: los verbos “vean” y “cuídense” exhortan a estar atentos. El versículo está formado en paralelo con el v. 1. Allí, Jesús había advertido respecto a la hipocresía; ahora advierte respecto a la codicia. La codicia es el vicio de “querer tener”. Quien es presa de este vicio, nunca puede obtener suficiente; detrás de ello se encuentra el concepto irracional de que uno es lo que uno tiene. Al fin y al cabo, la actitud de “querer apoderarse de todo” representa el intento infructuoso de escapar a la muerte. La petición del hombre que habla a Jesús acerca de su herencia podría estar alimentada por estos motivos o por otros similares.

VV. 16-20. La parábola clarifica lo hasta ahora dicho con una narración. El monólogo sirve para caracterizar a la persona; éste es un importante medio estilístico, propio de la retórica antigua.

V. 16. El término griego utilizado por Lucas aclara que se trata de tierras muy extensas y que el hombre es un terrateniente. La riqueza del mismo se fundamenta en una extraordinaria buena cosecha.

V. 17. El hombre habla consigo mismo. Sus pensamientos circulan alrededor de sí mismo y de su propiedad. A otras personas, incluso a Dios, él los ha hecho desaparecer de su pensamiento.

V. 18. Para asegurar su riqueza, recurre a una medida drástica: quiere demoler sus graneros y construir unos nuevos, más grandes. La meta es meter allí todo el grano y todos sus bienes.

V. 19. Este agricultor cree estar muy cerca del ideal de su vida. Esto queda claro con la sucesión de verbos: comer, tomar, estar lleno de alegría. Según el profeta Isaías, éste es el ideal de la vida de los que han olvidado a Dios (Is 22,12-14). Igualmente, la sabiduría judía critica una actitud de vida como ésta (Sir 11,18-19).

V. 20. La contestación de Dios no se deja esperar. Él califica al agricultor de insensato, como alguien que está atrapa-

do en una fundamental actitud errónea. Le falta el entendimiento necesario de que toda su existencia, junto con su riqueza, las tiene gracias a Dios y de que Dios también puede volver a quitarle la vida. La riqueza que el hombre acumula para sí, y por la cual quiere asegurar su vida terrenal, no le da nada. Tiene que dejar su riqueza atrás. Otros disfrutarán lo que él acumuló (también Sal 37,7; 49,11; Qoh 2,18-22; 4,8; 6,2).

V. 21. Solamente quien acumula tesoros ante Dios tiene una seguridad duradera, que también tendrá consistencia más allá de la muerte.

Pautas de acción

a) El lector de Lucas es invitado a confrontarse con ejemplos (el hermano que pide la división de bienes y el rico necio) y con criterios (vv. 15 y 21) que rompen con la manera de pensar fuera del cristianismo. El v. 21 es importantísimo, porque redimensiona el antiguo concepto sapiencial de vida (*zôê*). Al final resulta que el rico necio perdió esta vida y también la otra. De esta manera, se ve que una vida llevada así, como la del rico, carece de sentido.

b) La narración del ejemplo, interpretado por Lucas en el v. 21, pone en duda las relaciones con Dios que no estén fundadas en la preocupación por el hermano. Si el rico se aleja egoístamente del hermano, se aleja definitivamente de Dios. Pierde una familia aquí y un Padre en los cielos.

c) La forma de poseer lo que se tiene condiciona el seguimiento de Jesús, como se ve en Lc 18,22. La mayor o menor dependencia de los bienes de este mundo y de la riqueza es la prueba de libertad, mayor o menor, que el discípulo tiene para el seguimiento. Renunciar a una cosa es creer en la otra.

Lc 12,22-34

La confianza en el Padre

Configuración del texto

22 Luego dijo Jesús a sus discípulos:

Por eso les digo: No anden preocupados por su vida, acerca de qué comerán; ni por su cuerpo, con qué se vestirán.

23 Porque la vida vale más que el alimento, y el cuerpo más que el vestido.

24 Fíjense en los cuervos: ni siembran, ni cosechan, no tienen bodega ni granero, y Dios los alimenta. ¡Cuánto más valen ustedes que las aves!

25 Por otra parte, ¿quién de ustedes puede, por más que se preocupe, alargar siquiera una hora su vida?

26 Pues si no son capaces ni de lo más pequeño, ¿por qué se preocupan de lo demás?

27 Fíjense cómo crecen los lirios: ni hilan ni tejen. Pero yo les digo que ni Salomón en todo su esplendor se vistió como uno de ellos.

28 Pues si a la hierba que hoy está en el campo y mañana se quema, Dios así la viste, ¡cuánto más a ustedes, hombres de poca fe!

29 Así pues, no anden angustiados buscando qué comer, ni qué beber;

30 que por todas esas cosas se afanan los paganos. Pero el Padre de ustedes ya sabe que lo necesitan.

31 Más bien, busquen el Reino de Dios, y Él les dará esas cosas por añadidura.

32 No teman, pequeño rebaño, porque el Padre ha decidido darles el Reino.

33 Vendan sus bienes y den limosna. Háganse bolsas que no se hagan viejas, un tesoro en los cielos, que no se agota, donde no llegan el ladrón ni la polilla;

34 porque donde esté su tesoro, allí estará también su corazón.

Este pasaje tiene su paralelo en Mt 6,25-33 y 6,20-21, con pocas diferencias entre ambos textos. Podríamos catalogarlo como un discurso sapiencial y tiene las siguientes partes:

a) El valor de la vida (vv. 22-23).

b) La comparación con los cuervos (v. 24).

c) Un argumento *a fortiori* (v. 25-26).

d) La comparación con los lirios (vv. 27-28).

e) La razón última de confianza: el Reino (vv. 29-32).

d) La recomendación de la limosna (vv. 33-34).

Explicación del texto

V. 22a. Ahora, Jesús se dirige nuevamente a sus discípulos. “Por eso”, se refiere al párrafo precedente. Quien quiere acumular tesoros ante Dios, tiene que actuar de la forma que Jesús exhibirá ahora.

V. 22b. La advertencia “no se preocupen” se encuentra tanto en la filosofía griega como en la sabiduría judía. De acuerdo con ello, la vida era considerada como una gran pena y estaba ligada a mucha amargura (Sir 40.1-11). “Muchos bienes, muchas penas”, así reza un dicho del maestro judío Hillel, que enseñaba en Palestina en tiempos de Jesús. En la antigüedad, el alimento, la ropa y la vivienda eran bienes considerados imprescindibles para vivir. La pareja de términos “alma” (*psychê*) y “cuerpo” (*sôma*) indica todo el hombre. En la concepción hebrea, el alma era la sede de las más grandes emociones; el cuerpo, la parte sensible, la del placer y el dolor.

V. 23. En el texto griego, este versículo retoma nuevamente la pareja de términos “alma” y “cuerpo”. El alimento y la ropa, desde luego, son importantes, pero la preocupación por éstos no garantiza una vida exitosa ante Dios.

V. 24. Esto se refuerza en la siguiente imagen: en vista de que los cuervos comen carroña y habitan en las ruinas, pertenecen, de acuerdo con la tradición del Antiguo Testamento, a los animales impuros, y con ello, a los animales no comestibles (Lv 11,15; Dt 14,14). Aun así, Dios puede emplearlos

como sus instrumentos. Ellos abastecen al profeta Elías de pan y carne (1 Re 17,4.6). Los cuervos gritan a Dios para que les dé alimento (Sal 147,9; Job 38,41).

Los cuervos no cultivan ni tienen granero. Jesús hace una deducción de lo más pequeño a lo más elevado: si Dios ya provee de alimento a los poco valiosos cuervos, tampoco abandonará a los hombres que se vuelven confiadamente hacia Él.

V. 25. A esta pregunta sólo se puede dar una respuesta: nadie está posibilitado para alargar su vida. El hombre es una criatura de Dios y parte de la creación. Pero ésta es bendecida por Dios (Gn 1,28) y, finalmente, está en manos de Dios. Las cosas no se logran a base de angustia y preocupación.

V. 26. Esta pregunta saca de la precedente la única consecuencia correcta: Dios tiene que estar en el centro de todas las preocupaciones del hombre. Sabe lo que el hombre necesita y cuida de él. A quien se confía a Él, Dios le dará lo que necesita para vivir.

V. 27. Este versículo retoma otro ejemplo de la naturaleza: el lirio del campo. Los lirios son comparados con la magnificencia de Salomón, que es proverbial. Él había construido el templo en Jerusalén, cuyo impresionante amueblado y decorado se describe en 1 Re 7,1-13ss. Salomón también se distinguió por una gran actividad constructora (1 Re 7,1-12) y por su gran riqueza (1 Re 10,14-29). El salmo 24 habla de la magnificencia del rey (Sal 24,7-10). Algunos escribas judíos identificaban a Salomón con este rey de la magnificencia. Toda su gloria es evaluada como menor que la de los lirios del campo. En el Cantar de los Cantares, la belleza de los amantes es equiparada con el lirio.

V. 28. Como en Palestina había escasez de madera, los hornos para el pan eran calentados frecuentemente con fuego de paja seca: ése puede ser el destino final de las plantas otrora tan bellas. También aquí se concluye desde lo más pequeño a lo más grande: si Dios viste así a las plantas, que al final son echadas al fuego, ¿cómo no tendrá cuidado del vestido de sus hijos?

“Ustedes, los de poca fe” se refiere también a los lectores. En Lucas, el calificativo “de poca fe” solamente aparece en

esta parte. Mateo utiliza este término frecuentemente (Mt 6,30; 8,26; 14,31; 16,8). Aquí se advierte a los creyentes de que están amenazados de ahogarse en sus preocupaciones porque no ven que Dios cuida de ellos. Por eso ellos no pueden desprenderse de su riqueza y de sus bienes materiales.

VV. 29-30. El v. 29 remite al v. 22 y menciona las consecuencias que resultan de las reflexiones precedentes: la angustiante preocupación por la necesidad cotidiana de alimento y ropa no es necesaria. Ésta es la actitud de los que no confían en Dios. Al ser mencionado Dios como “su Padre”, Lucas evoca la instrucción sobre la oración y el “Padrenuestro” (Lc 11,2-4). Ver también ahí las explicaciones detalladas. Los discípulos de Jesús se encuentran en una relación especial e íntima con Dios, porque Él es su Padre. Por ello, Él también, como un buen padre de familia, se ocupará de las cosas necesarias para la vida diaria.

V. 31. Lo únicamente decisivo e importante es el Reino de Dios. A quien busca y espera el Reino de Dios, se le dará todo lo demás. Por ello, toda búsqueda, preocupación y esperanza del hombre tiene que estar dirigida al Reino de Dios. “Por añadidura” se refiere a lo relativo de todo lo que no sean los valores del Reino.

V. 32. La idea de la comunidad cristiana como “pequeño rebaño” se remonta a la tradición del AT: Dios es el pastor de su pueblo. Él lo deja pastar sobre verdes prados y lo lleva al lugar de reposo (Sal 23,2). “Pequeño” no simplemente se refiere al tamaño, sino que significa escaso, insignificante. También esto está firmemente anclado en la tradición del Antiguo Testamento. Israel fue elegido por Dios no porque fuera grande o fuerte, sino porque estaba solo y abandonado (Dt 32,10), errante y sin patria (Dt 26,5), oprimido y sin derechos (Dt 25,6). En Jesús, Dios se dirige al pobre y esclavizado Israel (Lc 1,46-55; 4,18-19). En el obrar de Jesús, en su ayuda a los pobres y necesitados, a los encorvados, a los enfermos y leprosos, a los paralíticos y los inválidos, al hombre se le hizo participe del Reino de Dios.

V. 33. Este versículo deduce las consecuencias necesarias de todas estas reflexiones. Y se refiere nuevamente a Lc 12,21. En lugar de la ambición por la riqueza, pone la beneficencia. La búsqueda de lo imperecedero e indestructible fue una meta

de la sabiduría judía y pagana. El “tesoro en el cielo” es parte de este simbolismo y de estas aspiraciones del hombre.

V. 34. La fundamentación conclusiva se refiere a la dependencia del hombre de los bienes materiales, que lo enajena y lo separa tanto de su prójimo como de Dios. El tesoro en los cielos hace que el hombre tienda libremente a Dios.

Pautas de acción

a) El discípulo no debe preocuparse por tantas cosas. ¿Qué es lo sustancial? El Reino y Señorío de Dios. En él son básicas la misericordia y la generosidad con el pobre, aunque sin limitarse a esto.

b) El discípulo debe liberarse de las preocupaciones excesivas por comer, beber y vestirse, para estar libre y procurar los bienes del Reino. Curiosamente, es despreocupándose de la subsistencia y procurando el Reino como el Reino procura también la subsistencia: “Se os dará por añadidura”. Y no es sólo la limosna el bien que Lucas recomienda, sino el desapego de las riquezas y la libertad que esto da. Esta actitud hace que el discípulo pueda amar más allá de la limosna y pueda buscar los tesoros que él ha colocado ya allá arriba.

c) Lucas favorece el sentimiento de seguridad que da la pertenencia al Reino. Jesús llama a los discípulos su “pequeño rebaño”. En las palabras “cuánto más a vosotros” resuena el sentimiento de filiación (cf. Lc 11,1); el discípulo deberá sentirse como un niño en brazos de su madre (Sal 131,2).

Lc 12,35-48 Vigilancia y fidelidad

Configuración del texto

- 35 Estén preparados y con las lámparas encendidas,
- 36 como hombres que esperan a que su señor vuelva de la boda, para que, en cuanto llegue y llame, inmediatamente le abran.
- 37 Dichosos los criados a quienes el señor al llegar encuentre despiertos;
yo les aseguro que se dispondrá a servirles, los hará ponerse a la mesa y les servirá, uno por uno.
- 38 Sea que llegue a la media noche o de madrugada, si los encuentra así, ¡dichosos ellos!
- 39 Entiéndanlo bien: si el dueño de la casa supiera a qué hora iba a venir el ladrón, no dejaría que se metiera en su casa.
- 40 Así también ustedes, estén preparados, porque en el momento en que ni lo piensen, vendrá el Hijo del Hombre.
- 41 Le preguntó entonces Pedro:
Señor, ¿dices esta parábola para nosotros o para todos?
- 42 Respondió el Señor:
¿Quién es, pues, el mayordomo fiel y prudente a quien el señor pondrá al frente de su servidumbre para darle a cada quien a su tiempo la ración correspondiente?
- 43 Dichoso el siervo a quien al llegar su señor lo encuentre haciéndolo así.
- 44 En verdad les digo que le pondrá al frente de toda su hacienda.
- 45 Pero si aquel siervo se dice en su corazón:
Mi señor tarda en venir,

- y se pone a golpear a los criados y a las criadas, a comer y a beber y a emborracharse,
- 46 vendrá el señor de aquel siervo cuando menos lo espere y, en el momento que menos lo piense, lo castigará y le dará el mismo trato que a los infieles.
- 47 Aquel siervo que conoce la voluntad de su señor pero no está preparado ni ha hecho lo que el patrón quiere, recibirá muchos azotes;
- 48 pero el que no conoce la voluntad de su Señor y hace cosas dignas de azotes, recibirá pocos.
- A quien se le dio mucho se le reclamará mucho, y a quien se confió mucho se le pedirá más.

Esta advertencia a la vigilancia se divide en cuatro partes:

- a) La primera se basa en la imagen de los siervos que esperan a su señor, que regresa de la boda (vv. 35-38).
- b) La imagen del ladrón que sorprende (vv. 39-40).
- c) Una pregunta de Pedro señala una nueva imagen: la del mayordomo (vv. 41-46).
- d) Finalmente, conservando aún la imagen del siervo, el pensamiento se concentra en el binomio dar/pedir: a quien mucho se le ha dado, se le pedirá mucho (en futuro). Aquí todavía se conserva el pensamiento escatológico de las tres primeras imágenes (vv. 47-48).

Explicación del texto

Encontramos paralelos en Mt 25,1-13; 24,43-51; Mc 13,33-37. Tenemos mensajes semejantes en la parábola de las diez vírgenes (Mt 25,1-13).

V. 35. El cinturón arremangaba el vestido y sujetaba la túnica. Esto facilitaba el andar y el trabajar. Para relajarse, el cinturón era aflojado. La exhortación a ceñirse el cinturón es una llamada a estar listos, preparados. Ésta también recuerda la apresurada salida de Israel de Egipto (Ex 12,8.11).

La lámpara encendida presupone oscuridad y noche. Así queda completo el simbolismo de la Pascua.

V. 36. El ejemplo que se menciona presupone las condiciones de vida en la antigüedad. El narrador parece estar pensando en una casa de campo, fortificada, ubicada en las afueras de la ciudad y rodeada por un muro. Los esclavos no tenían un horario fijo de trabajo. Debían estar dispuestos en cualquier momento, incluso cuando el señor de la casa estaba ausente. En cuanto éste regresaba por la noche y tocaba el portón, que se cerraba al oscurecer y estaba atrancado con un pesado travesaño, los esclavos tenían que abrir para que el señor pudiera entrar.

V. 37. En la literatura de la antigüedad, las bienaventuranzas fueron ampliamente difundidas. Éstas se encuentran especialmente en el contexto de sabiduría y fomentan una conducta o actuación concreta (Lc 6,20).

V. 38. La noche se dividía en cuatro guardias nocturnas de igual duración. Llama la atención que solamente se mencionan la segunda y la tercera guardias, es decir, el período antes y después de la medianoche.

VV. 39-40. En este pequeño ejemplo del ladrón se vuelve a ilustrar lo antes dicho. La palabra "hora" puede definir un momento específico, una parte del día, pero también el momento propicio. En relación con este párrafo, "la hora" puede hacer alusión a la segunda venida del Hijo del Hombre (v. 40).

Así como el señor de la casa no sabe a qué hora llega el ladrón para irrumpir en su casa, así tampoco los discípulos saben a qué hora vendrá el Hijo del Hombre. Pero esta ignorancia de los discípulos no es negativa. Es ciertamente válido sacar de esto las consecuencias correctas: estar alerta, listo y preparado.

El judaísmo de la antigüedad diferencia legalmente entre el robo que se produce como un asalto en pleno día, y el robo que es perpetrado oculta y secretamente, generalmente por la noche. En el ejemplo de Jesús se trata de un ladrón que principalmente "trabaja" de noche, secretamente y, por regla general, sin lastimar a nadie. La imagen sirve para ilustrar la exhortación de Jesús a estar alerta. La imagen y el hecho se corresponden mutuamente: así como el señor de la casa está en guardia sobre su propiedad –o, en su defecto, la da a custodiar– para que no sea sorprendido por la venida del ladrón,

así los discípulos deben mantenerse en guardia para no estar desprevenidos ante la llegada del Hijo del Hombre.

V. 41. Pedro pregunta a quién está dirigida esta parábola. Jesús responde con la advertencia de estar alerta. Le trata a Jesús de “Señor” y, al hacerlo, subraya su autoridad, es decir, espera de Jesús una respuesta autoritativa.

“A nosotros”, en contraste con los “otros”. Con ello, ¿a quién se refiere? Según el contexto, el discurso de Jesús se refiere a sus discípulos (Lc 12,22). Sin embargo, la multitud está presente (Lc 12,13-21 y 12,54). La multitud también oye estas palabras de Jesús. Así, “a nosotros” podría referirse a los discípulos (no solamente a los Doce); entonces, “todos” califica a la multitud presente.

V. 42. Jesús no contesta directamente a la pregunta de Pedro. La imagen del fiel y sabio administrador nuevamente presupone condiciones de la antigüedad. Cuando personas acaudaladas y de alta posición social viajaban, encargaban su casa durante el tiempo de su ausencia a un administrador. Éste gozaba de la confianza del propietario; a menudo, eran esclavos o antiguos esclavos liberados. Su tarea era organizar los diferentes servicios de la casa y encargarse de su ejecución en su debido orden. A ello pertenecían la provisión de alimentos, el cuidado de los enfermos, pero también el cuidado de los dioses domésticos.

Al describir las tareas del administrador de una casa y al elogiar al fiel y sabio administrador, Jesús advierte a Pedro sobre su responsabilidad como portavoz del círculo de los Doce –y por ello de todo el círculo de discípulos– ante los otros, la multitud.

V. 43. Jesús declara bienaventurado a quien actúa con responsabilidad.

V. 44. Este versículo es introducido con una fórmula solemne. Como premio por su fidelidad, al administrador se le encarga una tarea superior y mayor: la dirección de toda una hacienda.

VV. 45-48. Ambos versículos acentúan la responsabilidad del hombre en su actuar. Pero esta responsabilidad es gradual, de acuerdo al conocimiento y entendimiento y a la tarea

asignada. Tanto el derecho judío como el romano conocían diferentes tipos de castigos corporales; Lucas retoma aquí uno de tantos, con el que sus lectores ya están familiarizados.

Pautas de acción

a) La llegada del Reino de Dios no permite distracciones. El discípulo debe estar como Israel al salir de Egipto: listo para recibir al Hijo del Hombre que viene.

b) El tiempo en el que vendrá el Hijo del Hombre (individualmente y en el juicio final) es inseguro. Lo importante es no estar descuidado en el momento preciso. El discípulo es responsable de los bienes del Reino con respecto a sus hermanos: debe “darles su ración a su tiempo”, especialmente quienes tienen un ministerio en la comunidad. Según su cumplimiento o incumplimiento, habrá premio o castigo.

Lc 12,49-59

El momento de decidirse

Configuración del texto

- 49 He venido, decía Jesús, a arrojar fuego sobre la tierra y ¡cuánto desearía que ya estuviera ardiendo!
- 50 Tengo que recibir un bautismo y ¡qué angustiado estoy hasta que éste se lleve a cabo!
- 51 ¿Creen ustedes que estoy aquí para traer paz a la tierra?
- Les aseguro que no, sino división.
- 52 Porque desde ahora, si hay cinco en una familia, estarán divididos: tres contra dos, y dos contra tres.
- 53 Estarán divididos el padre contra el hijo y el hijo contra el padre; la madre contra la hija y la hija contra la madre; la suegra contra la nuera y la nuera contra la suegra.
- 54 Decía también a la gente:
- Cuando ven ustedes una nube que se levanta en el occidente, al momento dicen:
- Va a llover,
- y así sucede.
- 55 Y cuando el viento sopla del sur, dicen:
- Va a hacer calor,
- y así sucede.
- 56 ¡Hipócritas! Si saben interpretar el aspecto de la tierra y del cielo, ¿cómo no interpretan el tiempo presente?
- 57 ¿Por qué no juzgan por ustedes mismos lo que es justo?
- 58 Cuando vayas con tu adversario a presentarte a la autoridad, procura en el camino arreglarte con él,

no sea que te lleve ante el juez, y el juez te entregue al alguacil y el alguacil te meta en la cárcel.

59 Te digo que no saldrás de allí hasta que hayas pagado el último centavo.

Encontramos aquí una concatenación de ideas que se van estructurando en los siguientes pasos:

- a) La primera es una caracterización de su misión como fuego (vv. 49-50).
- b) Los efectos de su misión: la disensión (vv. 51-53; cf. Mt 10,34-36).
- c) Invitación a captar los signos de los tiempos (vv. 54-56; cf. Mt 16,2-3).
- d) Ante el tiempo de la crisis hay que decidirse a hacer algo (vv. 57-59; cf. Mt 5,25-26). Las dos primeras partes están formuladas en primera persona; las dos últimas, no.

Explicación del texto

V. 49. El dicho del fuego podría hacer pensar a los lectores en un juicio penal. Así, Dios, una vez, había dejado llover fuego y azufre del cielo para aniquilar a Sodoma y a Gomorra (Gn 19,24). También Elías aniquiló a los enemigos de Dios con fuego del cielo (2 Re 1,10.12.14). Y Juan el Bautista habla en su discurso acerca del “fuego que nunca se apaga” (Lc 3,17). Por eso también los discípulos quieren que caiga fuego del cielo para que la gente inhóspita de Samaria sea castigada (Lc 9,54). Sin embargo, los textos del AT también señalan que Dios se manifiesta en el fuego (Ex 3,2-3) y que, en forma de columna de fuego y nube, indicó a Israel el camino, liberándolo de la esclavitud en Egipto (Ex 13,21-22).

En el discurso de Jesús que Lucas transmite, ambos aspectos podrían vibrar al unísono. Por un lado, su venida tiene un efecto liberador; por otro lado, pone al hombre ante la decisión. Quien se decide en contra de Jesús también tiene que sufrir las consecuencias negativas.

Basada en el texto griego, la segunda mitad del v. 49 puede entenderse así: ¡Qué feliz sería yo si este fuego ya estuvie-

ra quemando! Desde la perspectiva de Jesús, la consumación aún está pendiente: su más ansioso deseo es que su mensaje tenga efecto. Pero los lectores saben que el Evangelio ya se ha difundido y que se está difundiendo cada vez más.

V. 50. La atención del mensaje de Jesús se dirige ahora a su destino. El bautismo, del que Jesús habla aquí, es la prueba y el reto que le esperan en su sufrimiento y en su muerte. Pero en su muerte, al mismo tiempo, concluye toda su obra. Bautismo significa aquí inmersión en una catástrofe, que es la de su pasión.

V. 51. Este dicho de Jesús sorprende. Los lectores del evangelio de Lucas relacionan el advenimiento de Jesús con el advenimiento del Príncipe Mesiánico de la Paz (Lc 2). Pero está escrito en la tradición profética de Israel que los profetas enviados por Dios anunciaron desgracia y juicio (Amos, Isaías, Miqueas, Jeremías). Los profetas que, a pesar de los pecados de Israel, anunciaron la salvación demostraron ser falsos profetas (Jer 28,1-17). Jesús se pone en la línea de los grandes profetas de Israel.

VV. 52-53. La ruptura de las relaciones familiares y sociales es una señal de los tiempos finales (Mi 7,5-6). Este concepto también lo comparte la apocalíptica judía (Jub 23,19; Eno 100,2; 4 Esd 6,24). El profeta Malaquías habla de la reconciliación entre padres e hijos después del día de Yahveh (Mal 3,24). Los ejemplos que Lucas expone son tomados de la experiencia concreta y tematizan relaciones familiares estrechas y a veces también difíciles: padre-hijo, madre-hija, suegra-nuera.

VV. 54-55. La experiencia presupuesta por Lucas de que el viento de occidente trae lluvia y el viento del sur trae calor es correcta para gran parte de la región del mar Mediterráneo, especialmente para Grecia y Turquía occidental. La gente sabe interpretar las señales del clima. Este conocimiento era importante para la agricultura e imprescindible para la navegación en el mar Mediterráneo.

V. 56. La gente sabe interpretar los fenómenos de la naturaleza: esto es importante y bueno. Pero no sabe interpretar este tiempo de gracia; por eso son hipócritas (Lc 12,1), es decir, hombres que si bien saben interpretar los vientos y las nubes, no saben hacerlo con ellos mismos y su propia situación.

¿A qué se refiere con “este tiempo”? El término debe comprenderse en el contexto literario del evangelio de Lucas. De acuerdo con él, Jesús había hablado anteriormente de la necesidad de estar alerta y de la experiencia de que, al decidirse por él, se pueden romper los lazos familiares y sociales. La vida del hombre no sólo está marcada por la sucesión rítmica de la lluvia y el calor, sino también por experiencias históricas. Se trata de percibir éstas y de reconocer que también el Reino de Dios está ligado a estas experiencias.

V. 57. Lucas retoma otro ejemplo del ámbito jurídico. También aquí apela al propio entendimiento y a la propia facultad de juicio. Quien está a punto de ser involucrado en un juicio y tiene malas cartas, debe aprovechar la posibilidad de un arreglo extrajudicial antes de que comience el juicio, para evitar una sentencia. El ejemplo presupone la experiencia con juicios greco-romanos. Tras finalizar los procedimientos del juicio y el anuncio de la sentencia, ya no es posible un arreglo. Por ello, se trata de arreglarse amigablemente, a tiempo, con el oponente.

VV. 58-59. Ambos versículos enseñan la forma implacable de los procedimientos judiciales del hombre. A quien ha caído en los molinos de la justicia, ésta ya no lo suelta. Un leptón es la moneda griega más pequeña. Los vv. 57-59 son palabras de advertencia para los lectores: así como en una situación crítica la gente sabe llegar a un arreglo, así también debe aprovechar la presente situación para arreglarse con Dios antes de que sea tarde.

Pautas de acción

a) Con la presentación de su misión como fuego (juicio), al que él mismo se somete y cuya espera le produce angustia, Jesús invita a sus oyentes a estar preparados para una tarea no fácil. El lector deberá preguntarse si está preparado para eso.

b) El mensaje de Jesús exige decidirse. No se puede estar ante su mensaje como espectador. Pero en el decidirse se puede encontrar la dificultad de la división o de la ruptura de los lazos humanos. Esto debe saberlo el discípulo como preparación para su opción.

c) Por otra parte, los hombres, si no son necios, deben decidirse a hacer algo, “arreglarse con su enemigo mientras van por el camino”, porque el juicio se acerca irrevocablemente.

d) Necio es también quien no distingue los signos de los tiempos, en especial “el día de la misericordia” (el indulto) que Dios ofrece. “¿Cómo no exploráis este tiempo?” es una invitación a detectar el tiempo del Reino como misericordia para el explotador (el caso de Mateo, de Zaqueo, etc.) y para el explotado (cf. Lc 4,16-31; 7,18-23).

Lc 13,1-9 Exhortación a la conversión

Configuración del texto

1 Por aquel tiempo llegaron algunos que contaron a Jesús el caso de los galileos cuya sangre había mezclado Pilato con la de los sacrificios que estaban ofreciendo.

2 Les dijo Jesús:

¿Piensan ustedes que esos galileos eran más pecadores que todos los demás galileos porque les han pasado estas cosas?

3 No, se lo aseguro; y si ustedes no se convierten, todos perecerán del mismo modo.

4 O en el caso de los dieciocho sobre los que se desplomó la torre de Siloé y los mató, ¿piensan ustedes que eran más culpables que los demás hombres que habitaban en Jerusalén?

5 No, se lo aseguro; y si ustedes no se convierten todos perecerán del mismo modo.

6 Y les dijo esta parábola:

Un hombre había plantado una higuera en su viña y fue a buscar fruto en ella, pero no lo encontró.

7 Dijo entonces al que cuidaba la parcela:

Ya hace tres años que vengo a buscar fruto en esta higuera y no lo encuentro; córtala, ¿para qué va a desperdiciar la tierra?

8 Pero el trabajador le respondió:

Señor, déjala este año todavía. Mientras tanto, le aflojaré la tierra alrededor y le echaré abono,

9 a ver si empieza a dar fruto. Si no da, entonces la cortas.

Este texto es propio de Lucas. Notamos los siguientes segmentos:

- a) Una introducción narrativa (v. 1).
- b) Dos preguntas retóricas de Jesús en las que él mismo da la respuesta (vv. 2-5).
- c) La parábola de la higuera (vv. 6-9).

Explicación del texto

V. 1. Algunos, probablemente peregrinos hacia Jerusalén, dan cuenta de lo que les sucedió a los galileos: por un acto de violencia, Pilato había mezclado sangre humana con sangre de los animales sacrificados por los galileos. En vista de que se trata de animales del sacrificio, este horrible suceso tuvo que haberse producido en el templo. Esta matanza de Pilato pudo haber sucedido durante la fiesta de Pascua. Este tiempo ofrecía a menudo ocasión para demostraciones de los ideales judíos de libertad. Tal actitud de Pilato encaja perfectamente con la imagen histórica transmitida sobre este regente romano en Judea. Es muy posible que, durante la fiesta, se produjeran disturbios en Jerusalén y que Pilato intentara sofocarlos violentamente en su origen. El escritor judío Flavio Josefo señala varias acciones violentas de Pilato contra grupos judíos.

V. 2. Según una forma de pensar ampliamente difundida en el judaísmo, existe una relación entre el pecado y el castigo; quien sufre una muerte violenta, tuvo que haber pecado gravemente. Jesús rechaza esta interpretación de lo sucedido. Aun cuando no niega que los galileos pudieran ser pecadores, Jesús niega decididamente que ellos hayan pecado más que otros y que por eso hayan merecido tal muerte.

El libro de Job ya se ocupa de esta cuestión y desecha la tesis de que la enfermedad y la desgracia sean siempre una consecuencia del pecado.

V. 3. En vez de relacionar la culpa con el castigo, Jesús hace una exhortación a la conversión. Esto presupone la comprensión de la propia implicación en la culpa y el pecado, así como la voluntad de reconciliarse nuevamente con Dios,

oyendo el mensaje del Evangelio. Para Lucas, la conversión se da concretamente en el seguimiento de Jesús y en la solidaridad diaria con los pobres.

La muerte pilló desprevenidos a los galileos. Esto sucederá con quien no esté preparado.

VV. 4-5. Paralelamente a la masacre que sufrieron los galileos, Jesús menciona una catástrofe que hizo sufrir mucho a la gente de Jerusalén. También aquí Jesús rechaza categóricamente cualquier relación causal con los pecados de esta gente.

El estanque de Siloé estaba situado en el sureste de Jerusalén. Allí terminaba el canal subterráneo que hizo construir el rey Ezequías a través de la roca, al finales del siglo VIII a.C., para conducir el agua de la fuente de Gijón a la ciudad (2 Re 20,20). En tiempos de Jesús, el estanque estaba rodeado por un pórtico construido por Herodes. En este lugar también se encontraba el fuerte. La torre de la que habla Lucas tuvo que formar parte de este conjunto fortificado. La relación entre culpa y castigo también es en este caso categóricamente rechazada con las mismas palabras del versículo 3, y en su lugar se hace a todos un llamamiento a la conversión. La muerte y el juicio pueden encontrar desprevenidos a los oyentes.

VV. 6-9. Con una nueva introducción al discurso, sigue una narración que es calificada expresamente como parábola. En esta parábola, por lo pronto, se dan datos que eran conocidos por los lectores de la antigüedad. En Palestina, los cultivos mixtos, como plantar higueras en un viñedo, eran normales. La higuera se encuentra, acentuadamente, al principio, mientras que el propietario es mencionado casi incidentalmente. Este árbol no tiene valor para él porque no da frutos, y la larga búsqueda se refuerza por la mención de "tres años". A éstos hay que sumar los años durante los que tiene que crecer un árbol hasta que dé frutos. Es decir, el propietario está esperando frutos desde hace tiempo, pero en vano. Y toma la única decisión sensata: para que esta higuera inútil no siga absorbiendo fuerzas de la tierra y quizás dañe a otras plantas, debe ser arrancada del suelo.

Pero la narración toma un giro sorprendente. Contrariamente a toda sensatez, el viticultor pide un aplazamiento para

la higuera e intenta hacer todo para salvarla. Aunque este árbol no necesita grandes cuidados, el viticultor quiere remover la tierra a su alrededor y ponerle abono. Si esto tampoco sirve de nada, entonces la higuera tendrá que ser cortada.

Dos cosas son dignas de mención en esta parábola: el punto de referencia está totalmente abierto y tiene que ser establecido por los lectores. También queda abierto si el esfuerzo del viticultor tendrá éxito o si será finalmente en vano. Es una parábola con una conclusión abierta. Lo único que queda claro en la narración es la urgencia de dar frutos.

Pautas de acción

a) Ante la llegada del Reino, los accidentes y las catástrofes pierden su carácter absoluto; quien se ha hecho miembro del Reino será guiado por Dios hacia el éxito, que no siempre quiere decir ausencia de dolor. Pero tendrá la protección que Dios da a sus hijos, la que dio siempre a Jesús: fortaleza, paciencia, paz y felicidad.

b) Todos, buenos y malos, estamos expuestos a las catástrofes. Sin negar que Dios pueda utilizarlas como advertencia (cosa que cada uno debe discernir y no esperar a que otro lo haga por él), se debe evitar considerarlas siempre como un castigo. El texto está diciendo al lector que, más bien, tiene que responder a la pregunta de Jesús: "Pensáis que esos galileos eran más pecadores...?". El discípulo, al seguir el camino de Jesús, necesita conversión, regresar al camino cuando se está desviando de él.

c) La parábola hace reflexionar al lector sobre el tiempo de misericordia y de gracia que está viviendo y preguntarse si ha dado frutos o si es estéril, como la higuera. Mientras hay vida, hay esperanza.

Lc 13,10-21 Curación en sábado y el crecimiento del Reino

Configuración del texto

- 10 Jesús estaba un sábado enseñando en una sinagoga
- 11 Había allí una mujer enferma desde hacía dieciocho años, bajo el influjo de un espíritu maligno; estaba encorvada y no podía enderezarse para nada.
- 12 Al verla, Jesús la llamó y le dijo:
Mujer, quedas libre de tu enfermedad.
- 13 Le impuso las manos, e inmediatamente se enderezó y alababa a Dios.
- 14 Pero el jefe de la sinagoga se molestó, porque Jesús había hecho una curación en sábado, y decía a la gente:
Hay seis días en los que se puede trabajar; vengan, pues, esos días a curarse y no lo hagan en sábado.
- 15 El Señor le respondió:
¡Hipócritas! ¿Acaso cualquiera de ustedes no desata del pesebre su buey o su burro en sábado para llevarlos a abreviar?
- 16 Y entonces, ¿no estaba bien liberar de esta atadura a esta descendiente de Abraham, a la que ató Satanás hace ya dieciocho años?
- 17 Y cuando Jesús decía estas cosas, sus enemigos quedaban confundidos, mientras que toda la gente se alegraba con las maravillas que hacía.
- 18 Jesús decía también:
¿A qué es semejante el Reino de Dios? ¿Con qué lo compararé?
- 19 Es semejante a un grano de mostaza que un hombre sembró en su jardín; creció y se convirtió en un árbol en el que las aves venían a anidar.

20 Dijo también:

¿Con qué compararé el Reino de Dios?

21 Es semejante a la levadura que una mujer puso en tres medidas de harina, hasta que fermentó todo.

Esta narración combina los hechos salvíficos de Jesús y la controversia en la sinagoga, y ambas escenas se complementan: Jesús sana a una mujer, y su curación es un escándalo para el jefe de la sinagoga; por eso, ambos temas deben considerarse e interpretarse conjuntamente. La narración tiene esta secuencia:

- a) La curación de una mujer encorvada en sábado (vv. 10-17).
- b) La parábola del grano de mostaza (vv. 18-19).
- c) La parábola de la levadura (vv. 20-21).

Es la última vez que se menciona la presencia de Jesús en una sinagoga.

Explicación del texto

V. 10. Con la observación de que Jesús enseña un sábado en la sinagoga, Lucas retoma una imagen familiar para los lectores. Ya al principio de su ministerio, Jesús había enseñado tanto en la sinagoga de Nazaret (Lc 4,16-30) como en la de Cafarnaún (Lc 4,31-32). Esta actividad de Jesús se convierte en su costumbre (Lc 6,6-11).

V. 11. En la sinagoga encuentra a una mujer a la que un espíritu que la oprime tiene encadenada desde hace 18 años. Su enfermedad es visible para todos, por su espalda encorvada.

VV. 12-13a. Jesús ve a esta mujer y le habla, la llama y le impone las manos. Ella está atormentada por un espíritu que la tiene enferma, y es por ello rechazada por la sociedad humana.

V. 13b. Esta atención de Jesús tiene como efecto que la mujer pueda nuevamente erguirse y liberarse de su sufrimiento. A raíz de esta experiencia, ella alaba a Dios y, con esto, se asocia al grupo de los que, junto con el salmista, glorifican a Dios después de la exitosa salvación (Sal 13,6; 30,12-13; 40,17).

V. 14. Esta acción de Jesús genera la protesta del jefe de la sinagoga: seis días son para trabajar. “Vengan, entonces, durante estos días y déjense curar, no durante el sábado”. Sobre la cuestión de qué curaciones estaban permitidas durante el sábado y cuáles no, ver las explicaciones a Lc 6,6-11.

VV. 15-16. Jesús contesta a esta protesta con dos preguntas: ¿no suelta cada uno de ustedes durante el sábado su buey o su burro del pesebre y lo lleva a abrevar? Entonces, esta hija de Abraham, a la que Satanás había encadenado, ¿no podía ser liberada de sus cadenas en sábado?

Llama la atención la forma de hablar que utiliza Jesús: ustedes, hipócritas. Según el contexto, el singular estaría mejor. Con el plural, son incluidos en el relato otros allí presentes; tal vez, también los lectores son exhortados a reflexionar sobre su propia conducta.

La objeción del jefe de la sinagoga parece comprensible. En consideración a los sentimientos religiosos de los demás, ¿no pudo Jesús haber esperado un día con la curación? ¿Qué es, por cierto, un día en relación con los 18 años?

Jesús contradice esta forma de pensar. Las preguntas planteadas por él son retóricas y sólo se pueden contestar con un sí. Con esto, la argumentación de Jesús sigue la costumbre judía de la deducción de lo más pequeño a lo más grande. La hija de Abraham es mucho más valiosa que cualquier animal doméstico; el encadenamiento por Satanás es peor que la atadura al pesebre. Así, la curación precisamente durante el sábado es expuesta por Lucas como la perspectiva decisiva de Jesús y presentada argumentativamente. Especialmente, el sábado es el día idóneo para curar, porque es el día de la consumación de la obra de Dios. El actuar de sus oponentes le sirve a Jesús como base de argumentación.

V. 17. El actuar de Jesús y la contestación a sus oponentes encuentran aceptación en el pueblo. Al mismo tiempo, delata la hipocresía de sus rivales.

VV. 18.20. La pregunta de Jesús es una típica fórmula de apertura para la presentación de una imagen (Mc 4,30-31; Mt 13,31; Mc 4,26; Mt 13,33).

V. 19. Jesús compara al Reino de Dios con el crecimiento de una semilla. Un pequeño grano de mostaza se convierte en

un gran arbusto. En el lago de Genesaret, la planta de mostaza alcanzaba una altura de dos a tres metros. Cabe mencionar que esta planta no es un árbol y que pueden anidar pájaros en sus ramas. Cuando Lucas menciona esto, no se trata de unos conocimientos insuficientes de flora y fauna. Él, más bien, quiere realzar el contraste que existe entre el pequeño grano de mostaza y el arbusto terminado de crecer. El crecimiento se produce, por cierto, durante un proceso misterioso pero perceptible.

En la interpretación judía de las Escrituras, los pájaros podían ser identificados con los paganos (Enoc 90,30.33.37). Con esto, Lucas insinúa que el Reino de Dios, en la predicción de la Iglesia, romperá el espacio del judaísmo y que también los paganos tendrán parte en él.

V. 21. Aquí, la levadura es retomada con un significado positivo y dinámico (contrariamente a Lc 12,1).

Pautas de acción

a) A veces, los hombres pueden servirse de la religión para impedir el alivio del sufrimiento y las buenas relaciones entre sus semejantes. Esta mujer estaba acostumbrada a mirar al suelo y a ver a sus hermanos desde abajo. Jesús la ve y se hace solidario con ella. Jesús no ve el estado lastimoso de la mujer como una carga que debe llevar para siempre; ve en esta deficiencia algo indigno de una hija de Abraham y de Dios. El discípulo es invitado a verse reflejado en la narración y a identificarse con la misión de Jesús, impulsando el alivio del sufrimiento humano como parte de la presencia del Reino.

b) Estas dos parábolas presentan la actividad de Jesús como los inicios de un Reino en el que los discípulos están llamados a colaborar, de manera que los pájaros del cielo vengán a anidar en él. El discípulo debe hacer sentir a todas las gentes el bálsamo de alivio que este Reino significa.

Lc 13,22-30 ¿Quiénes se salvarán?

Configuración del texto

22 Jesús atravesaba ciudades y pueblos enseñando, mientras caminaba hacia Jerusalén.

23 Uno le dijo:

Señor, ¿son pocos los que se salvan?

Él les dijo:

24 Hagan el esfuerzo de entrar por la puerta angosta, porque les digo que muchos intentarán entrar y no podrán.

25 Cuando el dueño de la casa se levante y cierre la puerta, ustedes, los que estén fuera, se pondrán a llamar a la puerta y dirán:

¡Señor, ábrenos!

Pero él les contestará:

No se de dónde son ustedes.

26 Entonces empezarán a decir:

Hemos comido y bebido contigo, y has enseñado en los lugares públicos de nuestras ciudades.

27 Y él les volverá a decir:

No sé de dónde son. ¡Apártense de mí, malvados!

28 Entonces ustedes van a llorar y a rechinar los dientes al ver a Abraham, Isaac y Jacob y a todos los profetas en el Reino de Dios, mientras que ustedes son echados fuera.

29 Entonces vendrá gente de oriente y occidente, del norte y del sur, y se sentarán a la mesa en el Reino de Dios.

30 Y hay algunos que son los últimos y que serán los primeros, y otros que son los primeros y que serán los últimos.

Esta sección transmite prescripciones que Jesús va dando de ciudad en ciudad en su camino hacia Jerusalén (v. 22). Esta introducción permite distinguir este texto del precedente. En cambio, la sección de Lc 13,31-35 contiene una temática muy diferente a ésta. La narración sigue estos pasos:

- a) Una alusión al viaje (v. 22).
- b) Una pregunta (v. 23a).
- c) Una respuesta de Jesús (vv. 23b-30), que puede subdividirse así:
 - Una observación general: la de las dos puertas (vv. 23b-24).
 - La imagen del Reino como una casa en la que se celebra un banquete. Se trata del futuro del Reino (vv. 25-29).
 - Inversión de situaciones en el Reino futuro (v. 30).

Explicación del texto

V. 22. La nota sobre el viaje es un importante medio estilístico en la técnica narrativa de Lucas. Con ella se recuerda a los lectores la situación constante desde Lc 9,51: Jesús va de camino a Jerusalén. Al mismo tiempo, se realza la amplia actividad de enseñanza de Jesús: “De ciudad en ciudad y de pueblo en pueblo” (Lc 8,1).

V. 23. En esta descripción de la situación, alguien hace una pregunta acerca de la salvación: pregunta exactamente si pocos o muchos se salvarán.

Esta pregunta es discutida en la literatura rabínica y contestada de diferentes maneras. Para esto, se distingue si la pregunta se refiere a la futura y definitiva consumación o a la inmediata salvación en el cielo. Generalmente, se contestaba que son pocos los que pueden entrar inmediatamente en la salvación del cielo. Pero, en la consumación definitiva, todo Israel tendrá parte. En Lc 13,23, la pregunta no parece presuponer esta diferencia.

V. 24. La respuesta de Jesús hace caso omiso de la pregunta respecto a la cantidad. Pero parece ser que la pregunta tampoco se refería a la cantidad. Más bien, el que pregunta quiere saber si él se salvará.

En la contestación de Jesús se deja claro que se requiere todo el esfuerzo para alcanzar la salvación; el actuar decisivamente es urgente. La observación respecto a los muchos que tratan de entrar en vano demuestra que cada uno, muy personalmente, tiene que decidirse. Existe sólo una única y estrecha puerta, y cada cual es responsable de pasar por ella por sí mismo.

Antes de oscurecer, los portones de la ciudad eran cerrados. Para los que llegaban más tarde y para los casos de emergencia todavía había una pequeña abertura, por la que sólo podía pasar una persona. Esta figura sirve para explicar el camino estrecho del discípulo.

VV. 25-29. La pregunta aquí planteada gira en torno a la relación entre el Señor y una comunidad (“ustedes”). La mencionada comunidad tiene que afrontar una comprobación: “No sé de dónde son ustedes” (vv. 25 y 27). Esto implica la exclusión del Reino de Dios. El intento de, aun así, pasar por la puerta cerrada se describe con muchas palabras y ampliamente. Este intento concluye en el anuncio de un escenario colmado de desgracias. Muchos no pueden entrar al mismo tiempo por la estrecha puerta: cada uno puede entrar sólo individualmente.

A éstos se les contrapone, con pocas palabras, los que vienen del este y del oeste, del norte y del sur, es decir, de todas partes, y que estarán en el Reino de Dios, sentados a la mesa.

Respecto a la pregunta del principio y su trasfondo rabínico, en estas palabras se afirma la participación de los pueblos (paganos) en el Reino de Dios, mientras que Israel queda excluido de él. Con esto, el texto proyecta la visión profética de la peregrinación de los pueblos a Sión (Is 2,1-5; Miq 4,1-5).

V. 30. La nota conclusiva de este tramo narrativo resume este pensamiento así: a los que, supuestamente, tienen la Salvación se les concederá, en todo caso, una posición marginal en el Reino de Dios; a los que, supuestamente, sólo parcialmente tienen parte de él, se les asegura la participación completa.

Pautas de acción

a) Las falsas seguridades de agradar a Dios y ser aceptado en su Reino se van repitiendo de generación en generación. Jesús rompe con esas seguridades y afirma que sólo los frutos manifiestan la autenticidad de los árboles, no la pertenencia a un grupo humano de creyentes. Se trata de una advertencia para los lectores del evangelio.

b) Sólo entrarán en el Reino quienes se esfuercen por hacerlo por la puerta estrecha. Los discípulos necesitan revisar sus criterios y volver al buen camino, el estrecho, continuamente.

c) Lo de “los primeros serán los últimos” suena a advertencia para que “quien cree estar en pie vea que no caiga”. Y lo de “los últimos serán los primeros” suena a consuelo, a misericordia.

Lc 13,31-35 Jesús, de frente a su muerte violenta

Configuración del texto

31 Entonces se acercaron a Jesús algunos fariseos y le dijeron:

Sal y vete de aquí, porque Herodes quiere matarte.

32 Pero él les dijo:

Vayan a decir a ese zorro:

Yo expulso demonios y curo hoy y mañana, y al tercer día Dios me llevará a la plenitud.

33 Pero conviene que hoy y mañana y pasado siga mi camino, porque no es posible que un profeta perezca fuera de Jerusalén.

34 ¡Jerusalén, Jerusalén!, la que mata a los profetas y apedrea a los enviados de Dios. ¡Cuántas veces he querido reunir a tus hijos como una gallina a sus polluelos bajo sus alas y ustedes no han querido!

35 Pues bien, su casa quedará desierta. Les digo a ustedes que no me volverán a ver hasta que llegue el día en que digan:

¡Bendito el que viene en el nombre del Señor!

Este pequeño relato es diferente del texto precedente. Se presentan ahora nuevas personas (algunos fariseos) y hay una vaga indicación temporal (“en este tiempo”). En cuanto al texto, se enfatiza una idea central: Jesús tiene ante sus ojos la posibilidad de una muerte violenta. La sección concluye con una nota típicamente lucana sobre el proseguimiento del viaje.

Esta composición es lucana, con breves paralelos en Mateo, y está estructurada de la siguiente manera:

a) Intervención de los fariseos y respuesta de Jesús (vv. 31-33). Se trataría de un apotegma biográfico.

b) Apóstrofe a Jerusalén (vv. 34-35). Se trata de palabras de amenaza o de juicio dichas por una figura profética.

Explicación del texto

V. 31. Ésta podría ser la única parte del evangelio de san Lucas en la que los fariseos, en su relación con Jesús, son vistos de un modo positivo. Los fariseos advierten a Jesús acerca de Herodes. De acuerdo con ello, Jesús aún podría encontrarse en la región de Herodes (Galilea o Perea). Pero existe también la posibilidad de interpretar la actitud de los fariseos negativamente: están enviando a Jesús a Jerusalén, donde puede encontrar la muerte.

V. 32-33. En su contestación, Jesús describe su obra: él exorciza demonios y cura enfermos.

Los demonios son los poderes del mal, que amenazan la vida y son vistos como algo previamente establecido. Ellos separan al hombre de Dios, toman total posesión de él y propagan el mal y la muerte. Cuando Jesús exorciza a los demonios, está del lado de Dios, que lucha contra estos poderes.

La actividad de Jesús “hoy y mañana” se refiere a lo incesante de la misma. Esto se retoma en el v. 33 y se desarrolla más, como la obra de Jesús en el camino a Jerusalén. En ese sentido, los vv. 32b y 33 son paralelos. El tercer día es el día de la Salvación (Os 6,2); la consumación al tercer día se refiere a la consumación en Jerusalén (muerte y resurrección). En estos textos hay mucho de lenguaje simbólico.

De los asesinatos de los profetas se habla en muchos textos del AT: Jer 2,30; 26,20-23; 1 Re 18,4-13; 19,10.14 (Elías); 2 Cr 24,21 (también Lc 11,49-51). También la literatura apócrifa del judaísmo conoce este motivo (el martirio de Isaías).

Lucas relaciona la muerte de Jesús con la plenitud de sus obras salvíficas. En el centro de la narración del viaje a Jerusalén, Lucas realza claramente la función teológica del mismo: el camino de Jesús a Jerusalén tiene como meta la consumación de la salvación, y éste camino fue previamente dado, establecido y querido por Dios.

VV. 34-35. Estos versículos corresponden en su estructura a una sucesión invertida de la estructura de Lc 19,38-44. La sección de Lc 13,34-35 se inicia con un lamento sobre Jerusalén y finaliza con la referencia a la entrada de Jesús en la ciudad santa. Lc 19,38-44 es al revés: habla al principio de la entrada de Jesús y finaliza con un lamento sobre la ciudad.

Pautas de acción

a) Jesús es caracterizado como el profeta sufriente que se dispone a seguir “hoy y mañana” el plan de Dios y a llevarlo a perfección “al tercer día”, con su muerte y resurrección. Jesús es el humilde Siervo de Dios, dispuesto a salvar a su pueblo con la muerte.

b) Los que sufren pueden encontrar en él un compañero de viaje, porque va por el camino de los que sufren y se solidariza con ellos.

c) Como en Lc 13,1-9, el apóstrofe a Jerusalén es una advertencia: el Señor riega y cuida de quienes no quieren dar fruto. Pero el tiempo de gracia tendrá su final: entonces, el Señor “abandona la casa”, con todas las consecuencias que trae la lejanía de Dios.

Lc 14,1-24

En casa de un fariseo

Esta parte del viaje se ubica en casa de un fariseo. Todos los episodios se centran en torno a un banquete, con la consiguiente interdependencia de las ideas. Los grupos que no pueden acudir a la gran cena (vv. 18-20) son los vecinos ricos (v. 12). Lucas incluso conecta las diferentes partes mediante una progresión cronológica artificial: entran para comer (v. 1), eligen sus puestos en la mesa (v. 7), en una comida o banquete (vv. 12.16). Las palabras clave de esta sección son “ponerse a la mesa”, “invitar” y “comer”. Las partes de la narración son las siguientes:

- a) Curación de un hidrópico en sábado (vv. 1-6).
- b) Recomendación sobre los primeros lugares y los invitados adecuados (vv. 7-14).
- c) La parábola de los invitados a la gran cena (vv. 15-24).

Lc 14,1-6

Curación de un hidrópico en sábado

Configuración del texto

- 1 Un sábado, fue Jesús a comer a casa de uno de los jefes de los fariseos. Ellos le estaban observando.
- 2 Había allí, delante de él, un hombre enfermo de hidropesía.
- 3 Entonces preguntó Jesús a los maestros de la Ley y a los fariseos:
¿Es lícito curar en sábado o no?
- 4 Pero ellos se callaron. Entonces lo tomó de la mano, lo curó y lo despidió.
- 5 Y a ellos les dijo:
¿A quién de ustedes se le cae un hijo o un buey en un pozo en sábado y no lo saca al momento?
- 6 Y no pudieron responder a esto.

Esta narración tiene la estructura básica de una curación, pero la disputa condiciona también la estructura. La disputa se hace a base de dos preguntas cuyas respuestas se dan con el silencio de un consentimiento impotente.

- a) La primera parte de la narración son la presentación del enfermo y la primera pregunta sin respuesta (vv. 1-4).
- b) Jesús cura al enfermo y le despide. Continúa la disputa (vv. 5-6). Se trata de un paradigma, ya que lo más relevante es el dicho del v. 5.

Explicación del texto

V. 1. En el judaísmo, es usual tener invitados en la comida del sábado, y también Jesús es invitado a comer por un dirigente fariseo (Lc 7,36; 11,37).

Lucas llama la atención sobre el hecho que la gente observa a Jesús. Con esto, el evangelista crea cierta tensión entre los lectores y les prepara para la curación que se llevará a cabo.

V. 2. La mención del enfermo crea el típico prelude de una historia de curación.

En el judaísmo se consideraba que la hidropesía, con la hinchazón correspondiente, tenía su origen en la impureza, el hambre o la magia. Según la concepción rabínica, el hombre está hecho de agua y sangre. En un hombre sano, ambos elementos se encuentran en equilibrio, mientras que, en el pecador, el agua aumenta excesivamente.

V. 3. Con su pregunta, Jesús reta a los que le rodean. La pregunta está planteada de tal manera que tiene que ser contestada con un “sí” o un “no”; recuerda a la pregunta de Jesús en Lc 6,2 y 6,9.

Según la conducta de Jesús hasta ahora relatada por Lucas, a los lectores no les cabe la menor duda: Jesús va a curar a este hombre, a pesar del sábado (Lc 6,6-11; 13,10-17). Para el significado del sábado y la pregunta de qué está permitido hacer en ese día, ver Lc 6,1-2.

V. 4. El silencio de los presentes es una expresión de su desconfianza hacia Jesús. Están esperando poder acusarle de infringir los reglamentos del sábado; con esto, Lucas aumenta narrativamente la tensión. La curación se convierte en una poderosa comprobación de la soberanía de Jesús.

V. 5-6. Jesús afronta una probable objeción o una acusación respecto a su actividad con una nueva pregunta que sólo puede ser contestada afirmativamente. Por ello, Lucas constata expresamente que los oponentes de Jesús no pudieron objetar nada.

Pautas de acción

a) Los fariseos y legistas de este relato no critican abiertamente a Jesús. Lo hacen con provocaciones, hipócritamente, con silencios renuentes que se niegan a confesar la verdad. Son silencios que obstaculizan la obra de Jesús y la expansión

del Reino. El lector es invitado por la narración a compararse con los fariseos y a preguntarse sobre sus resistencias y terquedades ante la verdad. Y también sobre sus silencios llenos de obstinación para proclamar la verdad y la justicia.

b) Los que sufren y los despreciados en la sociedad deben sentir la presencia del Amigo que no los deja solos en su camino y está de parte de ellos aunque los hombres fallen. Este proceder de Jesús es también un reto para el discípulo, que debe sentir la responsabilidad de mostrar a “los de fuera” lo que para los hombres, sobre todo para los que sufren, significa el Reino de Jesús en la tierra.

Lc 14,7-14

Los primeros lugares y los invitados adecuados

Configuración del texto

7 Jesús vio cómo los invitados a la comida elegían los primeros lugares y les hizo esta reflexión:

8 Cuando seas invitado por alguien a una boda, no tomes el primer lugar, no sea que él haya invitado a otro más importante que tú

9 y vaya entonces a venir el que los invitó a los dos y te diga:

Deja el sitio a éste,
y entonces tengas que ir avergonzado a ocupar el último lugar.

10 Al contrario, cuando seas invitado, ve a sentarte en el último puesto, de modo que, cuando venga el que te invitó, te diga:

Amigo, pásate a un puesto mejor,
y esto será un honor para ti a la vista de todos los demás invitados.

11 Porque todo el que se engrandezca será humillado, y el que se humille será engrandecido.

12 Dijo también Jesús al que le había invitado:

Cuando des una comida o una cena, no invites a tus amigos, ni a tus hermanos, ni a tus parientes, ni a tus vecinos ricos, no sea que ellos te inviten a su vez y tengas ya tu recompensa.

13 Cuando des un banquete, invita a los pobres, a los inválidos, a los cojos, a los ciegos,

14 y serás dichoso, ya que ellos no pueden invitarte a su vez, pues tú tendrás tu recompensa en la resurrección de los justos.

En esta sección, Jesús habla en primer lugar a los invitados acerca de tomar o no los primeros lugares (vv. 7-11). Luego hace una observación al anfitrión sobre la verdadera hospitalidad (vv. 12-14). Ambas escenas están en paralelo y en cada caso se da una actitud negativa (vv. 8-9 y v. 12) y un ejemplo positivo (v. 10 y v. 13). Resumiendo, el texto se estructura así:

a) Palabras sobre los primeros lugares (vv. 7-11).

b) Observaciones sobre los invitados más adecuados (vv. 12-14).

Explicación del texto

V. 7. Jesús había notado que los invitados habían escogido los primeros lugares.

En tiempos de Jesús, los lugares de honor en la mesa estaban asignados de acuerdo al cargo y a la reputación. El texto presupone una cierta libertad en la elección de los lugares. Por regla general, los lugares de honor se ubicaban a la derecha y a la izquierda del anfitrión. Las siguientes palabras de Jesús se catalogan expresamente como un ejemplo.

VV. 8-10. El ejemplo hace alusión a situaciones típicas. Ya en aquel entonces, personalidades distinguidas y de alta posición se preocupaban de no aparecer como los primeros en una boda u otros eventos festivos. Cuando alguien tiene que ceder su lugar a otro, esto equivale, para el afectado, a una deshonra y una denigración. Por el contrario, significa un honor que a alguien se le designe un lugar superior.

La imagen del banquete de boda también puede, en el concepto judío-apocalíptico, representar el banquete del final de los tiempos en el Reino de Dios.

V. 11. De este presupuesto a partir de la experiencia, Jesús deduce consecuencias generales.

El convencimiento de que Dios abaja lo que está arriba y enaltece lo que está abajo se encuentra fijamente anclado en la tradición bíblica (Ez 17,24; 21,31; Job 22,29; Sir 3,18-21). Lucas ya había realzado esto al principio de su evangelio, en el cántico de María (Lc 1,52), y retoma esta convicción una y

otra vez (literalmente, Lc 18,14; también Lc 16,15; 22,26-27). Pero se debe borrar la impresión de que estar arriba o abajo en el Reino de Dios es una cuestión de turnos, pues el ser enaltecido o humillado se basa en ofertas gratuitas de Dios y respuestas generosas por parte del hombre. En el resto de su evangelio, Lucas va diciendo cómo se realizan estos cambios.

VV. 12-13. En el segundo ejemplo, Jesús retoma una práctica ampliamente difundida en la sociedad y la confronta con una nueva práctica. Ésta corresponde a lo que Jesús enfatizó en su discurso del llano como lo decisivamente cristiano (Lc 6,32-36): se trata de la práctica que el Reino de Dios indica acerca de los más necesitados, la cual Jesús anuncia en su discurso programático en la sinagoga de Nazaret (Lc 4,18-21) y realiza en sus hechos (la obra de Jesús en Galilea).

V. 14. La bienaventuranza es para quien se orienta hacia la práctica de Jesús: una ganancia que está más allá del umbral de la muerte.

Pautas de acción

a) Este texto instruye al lector sobre las leyes del Reino, que no se basan en las grandezas humanas y en la protección que éstas dan. Quien piensa en exaltarse a sí mismo frustra el plan de Dios y roba su gloria; por eso, será humillado. Sin embargo, quien se humilla y toma la condición de siervo será exaltado.

b) El v. 11 es una reflexión sapiencial bastante general que se aplica a la situación analizada en los vv. 7-10. Pero su alcance es más amplio, porque viene a desbaratar las convenciones y convencionalismos humanos. Dios no es como nosotros, ni tampoco su Reino. En él hay normas en las que se da su lugar a los despreciados y desafortunados entre los hombres. Dios sí les da su lugar, y quiere que el discípulo invite a quienes no puedan recompensarle y a los que vienen a su mesa por necesidad. Esto parece romper con los esquemas humanos, y el discípulo necesita nadar en contra de la corriente. Parece demasiado duro para el respeto humano, pero el discípulo no tiene otra alternativa. Pertenecer al Reino significa aceptar sus criterios a contrapelo del mundo.

Lc 14,15-24 Parábola de los invitados que se excusan

Configuración del texto

- 15 Uno de los que estaban a la mesa oyó esto y dijo a Jesús:
¡Dichoso el que pueda tomar parte en el banquete del Reino de Dios!
- 16 Él le respondió:
Un hombre dio una gran cena e invitó a muchos.
- 17 A la hora de la cena, envió a su criado a decir a los invitados:
Vengan, que ya está todo preparado.
- 18 Pero todos a una empezaron a excusarse. El primero le dijo:
Compré un campo y tengo que ir a verlo; te ruego que me disculpes.
- 19 Otro dijo:
Compré cinco yuntas de bueyes y voy a probarlas; te ruego que me disculpes.
- 20 Uno más dijo:
Me casé, y por eso no puedo ir.
- 21 Regresó el criado y le contó a su señor lo sucedido. Entonces se molestó el dueño de la casa y dijo a su criado:
Sal enseguida a los lugares públicos y calles de la ciudad, y haz entrar aquí a los pobres, a los inválidos, a los ciegos y a los cojos.
- 22 Más tarde dijo el siervo:
Señor, ya se hizo lo que me mandaste, y todavía hay lugar.
- 23 Dijo el señor al criado:

Sal a los caminos y a las veredas, y haz que entre gente hasta que se llene mi casa.

24 Porque les digo que ninguno de los que habían sido invitados probará mi cena.

La parábola tiene una clara estructura: una invitación a un gran banquete a la que le sigue un triple rechazo. Los invitados son ahora tácitamente rechazados, pues la parábola concluye: "Ninguno de los invitados es digno de participar en mi banquete" (v. 24). La narración sigue estos pasos:

a) La intervención de uno de los comensales acerca del banquete en el Reino (v. 15). Esta intervención orienta la interpretación de la parábola.

b) La invitación y las excusas (vv. 16-20).

c) La reacción del dueño de la casa (vv. 21-24).

Explicación del texto

Esta parábola tiene una especie de paralelo en Mateo (22,1-10), aunque se discute la procedencia de la misma fuente. Se trata de una parábola alegórica, en la que se describen las reacciones de los hombres ante la invitación a participar en el banquete mesiánico de la salvación preparado por Dios, y también de cómo Dios ofrece la participación en él incluso a los marginados de Israel y luego a los paganos (cf. Hch 13,46; 18,6; 3,26; 28,23-28).

V. 15. La declaración de uno de los compañeros de mesa de Jesús: "Dichoso quien pueda participar en el banquete del Reino de Dios", expresa una importante creencia religiosa de los judíos contemporáneos de Jesús: la participación en la comunidad del banquete escatológico y celestial con Dios es la quintaesencia de las esperanzas y aspiraciones religiosas.

Este concepto ya se encuentra de alguna manera en el Antiguo Testamento. En un banquete, Dios sella la Alianza con su pueblo, Israel (Ex 24,11); al fin de los tiempos, Dios ofrece para todos los pueblos un banquete festivo "con los mejores y más finos platillos, con los mejores y más selectos vinos" (Is 25,6).

Este pensamiento es retomado en la literatura apócrifa judía. Según el libro de Enoc, un escrito del siglo I a.C., los justos comerán en el día del juicio con el Hijo del Hombre (Enoc 62,14). Este pensamiento se profundiza en el NT: los justos participan del "banquete de bodas del cordero" (Ap 19,9).

V. 16a. El pensamiento de que en un banquete se promueve, se fortalece y se festeja la amistad estaba ampliamente difundido en la antigüedad. Así, el banquete es una imagen de la alegría del fin de los tiempos y un símbolo de la deseada comunión con Dios. Jesús retoma esta creencia y la enfoca correctamente con la siguiente parábola.

V. 16b. El término griego indica la comida principal judía del sábado, que es servida después del servicio en la sinagoga. Era normal tener invitados en este banquete.

V. 17. La expresa invitación: "Vengan, todo está listo", le da al asunto un matiz de urgencia. Un aplazamiento no es posible. Por eso, el rechazo a la invitación, narrado en los siguientes versículos, parece incomprensible.

VV. 18-20. Por las razones aducidas como disculpa, el lector tiene que deducir que se trata de personas respetadas y acaudaladas. Si uno de los invitados compra cinco yuntas de bueyes es porque posee por lo menos 45 hectáreas de tierra, y probablemente más; es decir, es un terrateniente.

V. 21. La reacción del anfitrión sorprende. Tras su comprensible enojo, el banquete no será cancelado o aplazado. El banquete se dará, pero se invitan a otros huéspedes de las calles y callejones de la ciudad. Los pobres, inválidos, ciegos y paralíticos pueden participar en el banquete. Pero como con esto no es suficiente, también de los caminos y veredas se trae gente al salón de fiestas.

Invitar indigentes a un banquete estaba considerado una buena obra. Pero, en esta narración, un salón de fiestas se llena completamente de mendigos. Esto va en contra de la tradición religiosa del judaísmo. La minusvalía corporal era considerada una mancha; por eso, a los ciegos y a los paralíticos se les negaba el acceso al templo: "Por eso ciegos y paralíticos no entrarán a la casa del Señor" (2 Sm 5,8). También en Qumrán quedan excluidos de la comunidad de salvación: "Cualquiera que esté afectado en su cuerpo, paralítico de pies o manos, co-

jeando o ciego o sordo o mudo o con un defecto adherido a su cuerpo..., éstos no pueden entrar” (1 QSa II, 5-8).

VV. 22-23. Como todavía queda sitio, el criado es enviado nuevamente a invitar también a la gente de los caminos y a llevarlos al salón de fiestas.

V. 24. La observación conclusiva conecta esta narración con el mensaje de Jesús y su obra.

Pautas de acción

a) Uno de los comensales exclama: “Dichoso el que pueda sentarse a la mesa en el Reino de Dios”. De esta mesa trata la parábola, pero la atención del lector es desviada de la dicha a la responsabilidad, porque hacia allá está encaminada la parábola. No cuenta tanto la invitación que se da por parte de Dios, sino su aceptación o rechazo: advertencia para el lector.

b) Los que al final se sientan a la mesa del Reino son unos comensales muy extraños, que impactan al lector. Están sentados a la mesa aquellos a quienes los tradicionales grupos religiosos les negaban la comunión con Dios. Los pobres, los publicanos y los extranjeros son llamados a la mesa. De esto es de lo que informa Lucas a sus lectores (cf. Lc 4,18; 7,22; 5,27-30). Por eso a Jesús se le tomaba como “comilón y borracho, amigo de publicanos y pecadores” (Lc 7,34).

c) Los invitados encuentran una excusa plausible para declinar el convite y, al final, se quedan afuera. Los pobres, cojos, y ciegos son invitados y participan en el banquete. Esta contraposición de grupos y las suertes tan diversas de ambos significan la esperanza y el consuelo para los grupos de personas sufrientes y son una advertencia para quienes están invitados por Dios a su banquete: rechazarlo tiene consecuencias.

d) Las comunidades cristianas son invitadas a revisar su conducta. ¿Es su comportamiento como el del dueño de la casa en la parábola? ¿Dan el lugar que corresponde a los grupos marginados? ¿Los integran en su vida y los impulsan a su superación?

Lc 14,25-35 Condiciones para ser discípulo

Configuración del texto

- 25 Caminaba con Jesús mucha gente; se dirigió a ellos y les dijo:
- 26 Si alguno quiere venir conmigo y no me ama más que a su padre, a su madre, a su mujer, a sus hijos, a sus hermanos, a sus hermanas y hasta más que a su propia vida, no puede ser discípulo mío.
- 27 El que no cargue su cruz y venga detrás de mí, no puede ser discípulo mío.
- 28 Por eso, ¿quién de ustedes, que quiere edificar una torre, no se pone primero a calcular los gastos, para ver si tiene para acabarla?
- 29 No sea que ponga los cimientos y no pueda terminarla; y entonces todos los que lo vean se pongan a burlarse de él, diciendo:
30 Éste comenzó a edificar y no pudo terminar.
- 31 O ¿qué rey que sale a enfrentarse contra otro rey no se pone antes a calcular si con diez mil soldados puede salir a combatir al que viene contra él con veinte mil?
- 32 Y si no puede hacerle frente, cuando está todavía lejos, le manda mensajeros para solicitar condiciones de paz.
- 33 Pues, así también, cualquiera de ustedes que no renuncie a todos sus bienes no puede ser discípulo mío.
- 34 Buena es la sal, pero, si pierde su sabor, ¿cómo se hará para que vuelva a servir?
- 35 No es útil ni para la tierra ni para abono; simplemente, la tiran afuera.
El que tenga oídos para oír, que oiga.

En esta pequeña escena, Jesús prosigue su camino, pero ahora rodeado de mucha gente. Esta sección contiene casi exclusivamente palabras de Jesús. En el inicio se colocan dos elementos; el primero de ellos es la condición para “ser discípulo”, enfatizando su arraigo en la sociedad humana (v. 26). El segundo elemento retoma Lc 9,23, poniendo la exigencia de tomar la cruz como condición para “ser discípulo” (v. 27). Ambos elementos están contruidos en paralelo y en formulación negativa. Y los dos concluyen así: “No puede ser discípulo mío”.

Se continúa con dos ejemplos estructurados también en paralelo (vv. 28-30 y vv. 31-32). En el v. 33 sigue una explicación sobre quién “puede ser” verdaderamente discípulo, enfatizando que para serlo hay que renunciar a las posesiones. La parte final (vv. 34-35) es una exhortación por medio de la imagen de la sal y termina con un llamamiento a la escucha, como en Lc 8,4ss.

Resumiendo, el texto está estructurado de la siguiente manera:

- a) Una introducción narrativa (v. 25).
- b) Palabras en primera persona sobre la renuncia y el discipulado (v. 26) y palabras sobre el tomar la cruz (v. 27).
- c) Dos ejemplos de la vida diaria estructurados de forma paralela (vv. 28-32).
- d) La aplicación al uso de los bienes (v. 33).
- e) El dicho metafórico de la sal y la exhortación final (vv. 34-35).

Explicación del texto

V. 25. Nuevamente se refiere Lucas al hecho de que mucha gente acompaña a Jesús y de que él les habla. Lo presenta como guía y maestro.

V. 26. La condición que aquí expresa Jesús para ser discípulo suena dura: odiar al padre, a la madre, a la esposa y los hijos, al hermano y a la hermana, hasta a uno mismo. En realidad, no se trata de odiar, sino de no preferir. Se trata del llamado “estilo oratorio-poético de Jesús”.

V. 27. Este versículo retoma la exhortación de Jesús al seguimiento en Lc 9,23 y la formula como apoyo al versículo anterior. Cargar la cruz y seguir a Jesús van de la mano: son como las dos caras de una medalla (también las explicaciones a Lc 9,23).

VV. 28-32. Los dos ejemplos dejan claro que quien quiere ser discípulo de Jesús debe primero pensar muy bien a qué se entrega y luego tiene que tomar su decisión a conciencia. Ser cristiano requiere una consciente y libre decisión.

Ambas declaraciones están fundamentadas en la experiencia y son inmediatamente convincentes. Cualquier otra conducta de un maestro, constructor o gobernante sería insensata y necia.

V. 33. Ahora, ambos ejemplos son empleados para ilustrar el comportamiento del discípulo. Sería igualmente necio e insensato que un discípulo de Jesús no estuviera dispuesto a renunciar a sus propiedades, o sea, a vivir la pobreza evangélica.

Las propiedades y la riqueza, por una parte, y el ser discípulo de Jesús, por otra, se excluyen mutuamente. No se entra aquí en detalles.

VV. 34-35. Estos dos versículos se refieren al discípulo, no a la multitud.

Con la imagen de la sal, Jesús retoma nuevamente la experiencia del hombre. La sal da a la comida la sazón necesaria y sirve también para la conservación de alimentos (en el calor del Oriente, resultaba imprescindible). Asimismo, también se usaba en el culto, pues al incensario y al holocausto se les agregaba la sal.

Comer sal juntos significa la comunión de unos con otros e implica un compromiso común.

La sal no puede perder su sabor, y eso también lo sabían los oyentes de Jesús. Al pronunciar Jesús lo imposible, realza el significado positivo y acentúa la responsabilidad.

La llamada conclusiva de alerta subraya esto. La decisión de ser discípulo requiere determinación y firmeza (ver el discurso de la parábola en Lc 8,4-8).

Pautas de acción

a) La afirmación de que se tiene que “odiar” al padre y a la madre para seguir a Jesús es provocativa. El lector debe entender que no se trata de odios, sino de preferencias y de criterios últimos. Éstos ya no serán en adelante para el discípulo los lazos familiares y sociales, sino los criterios de Jesús.

b) Seguir a Jesús es seguirlo como el Cireneo, cargando su cruz.

c) El discipulado exige decisión, lo cual supone renuncia y rupturas. Es una decisión que se toma y se va reafirmando con la seriedad de quien construye una torre o hace cálculos para una batalla.

d) En especial, el discipulado exige una ruptura con el apego a los bienes, pues las riquezas son peligrosas. Ser discípulo quiere decir disminuir lo propio para poder ayudar a otros y, sobre todo, estar libre para seguir al Maestro.

e) El discipulado está en contra de cualquier tipo de abuso basado en las riquezas, en la raza o en la religión. El camino del discípulo es el de la vía estrecha, el de la humildad y el de la cruz.

Lc 15,1-32 Las parábolas de la misericordia

Configuración del texto

- 1 Todos los cobradores de impuestos y los pecadores se acercaban a Jesús para oírle,
- 2 pero los fariseos y los maestros de la Ley lo criticaban, diciendo:

Éste recibe a los pecadores y come con ellos.

- 3 Entonces les dijo esta parábola.

4 ¿Quién de ustedes, si tiene cien ovejas y pierde una, no deja las noventa y nueve en el campo y va a buscar la que se perdió hasta encontrarla?

5 Y cuando la encuentra, contento, la pone sobre sus hombros

6 y, al llegar a casa, llama a sus amigos y vecinos, y les dice:

Alégrense conmigo, porque he hallado la oveja que se me había perdido.

7 Les digo que, de igual modo, habrá más alegría en el cielo por un solo pecador que se convierta que por noventa y nueve justos que no tienen necesidad de convertirse.

8 O ¿qué mujer hay que, si tiene diez monedas de plata y pierde una, no enciende una lámpara, barre la casa y busca cuidadosamente hasta que la encuentra?

9 Y cuando la encuentra, reúne a sus amigas y vecinas, y les dice:

Alégrense conmigo, porque ya encontré la moneda que había perdido.

10 Les digo que la misma alegría se da entre los ángeles de Dios por un pecador que se convierte.

11 Les dijo también Jesús:

Un hombre tenía dos hijos.

12 El menor de ellos dijo al padre:

Padre, dame la parte de la herencia que me corresponde.

Y él repartió la herencia entre los dos.

13 Pocos días después, el hijo menor lo reunió todo y se marchó a un país lejano, donde malgastó todo viviendo como un libertino.

14 Cuando se gastó todo, sobrevino una gran escasez en aquel país y comenzó a pasar hambre.

15 Entonces fue a buscar trabajo con un hombre del lugar, que le puso a cuidar puercos en sus campos.

16 Él deseaba llenar el estómago con las algarrobas que comían los puercos, pero nadie se las daba.

17 Entonces se puso a pensar:

¡Cuántos jornaleros de mi padre tienen pan en abundancia, mientras que yo aquí me muero de hambre!

18 Me pondré en camino, de regreso a la casa de mi padre, y le diré:

Padre, pequé contra el cielo y contra ti.

19 Ya no merezco que me llames hijo; tráteme como a uno de tus jornaleros.

20 Y se puso en camino de regreso a la casa su padre.

Todavía estaba lejos el muchacho cuando le vio su padre, se conmovió, corrió a su encuentro y lo llenó de abrazos y de besos.

21 El hijo le dijo entonces:

Padre, pequé contra el cielo y contra ti; ya no merezco que me llames hijo.

22 Pero el padre dijo a sus criados:

¡Aprisa!, traigan el mejor vestido y vístanlo, pónganle en el dedo un anillo y sandalias en los pies.

23 Traigan el becerro gordo y mátenlo; comamos y hagamos fiesta,

24 porque este hijo mío estaba muerto y ha vuelto a la vida; estaba perdido y ha sido hallado.

Y comenzaron la fiesta.

25 Su hijo mayor estaba en el campo. Cuando regresaba, ya cerca de la casa, oyó la música y las danzas.

26 Llamó entonces a uno de los criados y le preguntó de qué se trataba.

27 Él le dijo:

Ha vuelto tu hermano y tu padre ha matado el becerro gordo, porque lo ha recobrado sano.

28 Él se enojó y no quería entrar. Salió entonces su padre a rogarle.

29 Pero él le replicó:

Hace muchos años que te sirvo y jamás dejé de cumplir una orden tuya, pero nunca me has dado un cabrito para tener una fiesta con mis amigos.

30 Pero, eso sí, llega ahora ese hijo tuyo, que ha devorado tu hacienda con prostitutas, y matas en su honor el becerro gordo.

31 Entonces él le dijo:

Hijo, tú siempre estás conmigo, y todo lo mío es tuyo,

32 pero era bueno organizar una fiesta y alegrarse, porque este hermano tuyo estaba muerto y ha vuelto a la vida, estaba perdido y ha sido hallado.

El texto está estructurado de la siguiente manera:

a) Una introducción narrativa (vv. 1-3).

b) El discurso de Jesús, con tres parábolas:

– La oveja perdida (vv. 4-7). Esta parábola y la siguiente tienen la misma estructura: pregunta retórica, gozo por el hallazgo (“alegraos conmigo...”), gozo por la conversión.

– La dracma perdida (vv. 8-10).

– El hijo pródigo (vv. 11-32). La historia tiene los siguientes momentos:

- Situación inicial (vv. 11-12).
- El hijo menor se marcha, malgasta su hacienda y empieza a padecer necesidades (vv. 13-16).
- El arrepentimiento del hijo (vv. 17-20a).
- La acogida benévola del padre (vv. 20b-24).
- La protesta del hijo mayor y el diálogo con el padre (vv. 25-32).

La última parábola tiene en común con las dos anteriores las palabras clave “gozo”, “perder/encontrar”. En la tercera se repite dos veces el binomio “muerto/vivo”.

Explicación del texto

V. 1. Cobradores de impuestos y pecadores abren la escena. Ellos van a Jesús para escucharle. En diferentes partes del evangelio de Lucas se hace referencia a la convivencia de Jesús con los cobradores de impuestos y pecadores (Lc 5,27-29; 7,36-50; 19,1-10).

V. 2. La protesta de los fariseos y escribas presupone que Jesús acogía a los publicanos y pecadores. Asimismo, la protesta retoma una situación que se dio en la vida de Jesús (Lc 5,27-32) y corresponde a la conducta de los fariseos, tal y como hasta ahora ha sido presentada en el evangelio de Lucas (Lc 5,30; 7,39).

V. 3. Al reclamo que aquí se menciona, Jesús contesta con tres parábolas que interpretan esta situación inicial y la conducta de Jesús en la misma.

V. 4-6. Un pastor pierde una oveja, la busca y la encuentra; la lleva a casa e invita a sus amigos y vecinos a alegrarse de eso con él.. Así es el comportamiento de Dios.

Esta parábola es en su totalidad una pregunta que los propios oyentes pueden contestar y admite como correcta una sola respuesta: es sensato actuar como este pastor.

V. 8-9. La segunda parábola está elaborada de forma semejante: una mujer pierde una moneda, la busca y la encuentra; entonces invita a sus amigas y vecinas para alegrarse de eso con ella.

VV. 4-6.8-9. Ambas parábolas se diferencian solamente en el hecho de que la primera es una narración de hombres y la segunda de mujeres. Cualquier hombre y cualquier mujer actúan así. Ambas parábolas reflejan el entramado de las relaciones entre Jesús, los fariseos, los escribas, los publicanos y los pecadores. A nivel de parábolas, los papeles del pastor y la mujer corresponden al de Jesús en la situación inicial; el papel de la oveja perdida y el de la dracma perdida corresponden al de los publicanos y pecadores; y el papel de las amigas y vecinas corresponde al de los fariseos y escribas. A través de la invitación, relatada en ambas parábolas, los fariseos y escribas son exhortados a entender su propio papel. Ellos deben reconocer qué sensato es el actuar de Jesús y qué insensato y sin sentido es su gruñir.

VV. 7 y 10. Las dos parábolas concluyen con una observación que hace referencia al futuro y que trasciende el mundo terrenal: la alegría en el cielo por la conversión del pecador. Apelando a la instancia celestial, se produce una inversión en la valoración: el pecador que se convierte causa más alegría que el justo que no necesita la conversión. Con esta argumentación en contra de los oponentes de Jesús, ellos pierden terreno.

VV. 11-32. A estas dos parábolas sigue la del padre y sus dos hijos. Es curioso que ni en la introducción ni en la conclusión de esta parábola se mencione a Dios, pero, por el lugar donde está ubicada la parábola, nadie duda de que el padre representa a Dios. A diferencia de las dos anteriores, en las que la oveja y la dracma son pasivas y no tienen un papel propio, el hijo más joven tiene una historia propia y es actor. Con esto se amplía la oferta de roles a disposición de los lectores. Todos los participantes en la situación inicial (vv. 1-2) aparecen en el mundo narrado de tal manera que los oyentes/lectores los ven pasar sucesivamente en sus papeles individuales en la narración.

El hijo más joven exige del padre la parte de la herencia que le corresponde. De acuerdo con Dt 21,17, el primogénito

obtiene el doble de lo que obtienen los que nacieron después de él. Según esto, al más joven le correspondía una tercera parte de los bienes como parte de la herencia. La transferencia de la propiedad del padre al hijo podía darse de dos maneras:

1. A través de un testamento. Entonces los bienes le correspondían sólo después de la muerte del padre.

2. A través de una herencia en vida. Entonces la propiedad pasaba inmediatamente al hijo. Cabe mencionar que el derecho de disposición y de usufructo le quedaba al padre.

Pero el hijo más joven no solamente exige el derecho de propiedad, sino también el derecho de disposición. Es decir, quiere un arreglo.

V. 13. Él convierte los bienes en dinero (literalmente: después de que él reunió todo, emigró).

En esta época, Palestina era un típico país de emigrantes. El hambre y las guerras, así como la presión de las cargas impositivas, obligaban a muchos a buscar su futuro en las grandes ciudades portuarias y en los países del mar Mediterráneo del este. El número de judíos que vivían en la Diáspora se estimaba en aproximadamente cuatro millones, mientras que en Palestina vivían como máximo medio millón de personas.

Fuera de Palestina, el hijo más joven despilfarra su dinero llevando una vida desordenada. El texto guarda silencio respecto a los detalles.

VV. 14-16. Después de gastarse todo el dinero, hubo en ese país una fuerte hambre, de manera que sufrió miseria. Para poder vivir, tiene que trabajar al servicio de un ciudadano de ese país.

Para los griegos y los romanos, el trabajo como dependiente era poco estimado. Como imagen ideal se consideraba al agricultor libre. Quien trabaja por un salario se rebajaba al nivel de un esclavo.

Cuidar cerdos era para un judío una denigración difícilmente superable. El hijo pródigo tiene que hacerse cargo de animales impuros, pero esta denigración no le asegura el sustento necesario y él envidia a los cerdos por su comida.

VV. 17-19. La extrema miseria le obliga a cambiar de idea: quiere regresar con su padre. En el origen mismo de este regreso está la admisión de su culpa. “Contra el cielo” es una expresión para decir “contra Dios”.

Una conducta errónea contra el prójimo también es siempre una conducta errónea contra Dios. Solamente del contexto se puede deducir en qué ve el hijo su culpa. Según éste, el hijo menor no ve la culpa en haber exigido de su padre la herencia, sino en el modo de manejarla, porque la había derrochado y, así, había demostrado no ser digno de ella. Ahora busca una modesta existencia como jornalero. Los jornaleros son trabajadores eventuales y se les emplea adicionalmente durante los tiempos de cosecha para que ésta pueda ser acabada a tiempo. El jornal, según Mt 20,2, es un denario y no estaba considerado como espléndido: apenas alcanzaba para el sustento de una familia.

V. 20a. El hijo emprende el viaje de regreso a casa de su padre.

V. 20b. Así como el hijo se mueve hacia el padre, también el padre se mueve hacia el hijo.

Cinco verbos hacen conocer la conducta del padre: lo vio, tuvo compasión de él, corrió hacia él, lo abrazó y lo besó. Los primeros dos verbos tienen su lugar en la historia de Israel: Dios vio la miseria de su pueblo en Egipto (Dt 26,7). Aunque el término “tener compasión” solamente aparece en la traducción del Antiguo Testamento en Prov 17,5, se presupone en la tradición del éxodo. Porque Dios ve la miseria de Israel, se deja impresionar para actuar. De igual forma, también Jesús se dejó conmover por la miseria de la viuda que llevaba a su hijo a la tumba (Lc 7,13).

El abrazo y el beso son señales de cariño, y aquí son signos de la reconciliación y el perdón (Lc 7,38.45).

V. 21. El versículo 21 repite literalmente los v. 18b-19. El hecho de que el final, “hazme uno de tus jornaleros”, fuera omitido es resultado de la situación. Al actuar del padre no se le asigna una dirección, un límite, pero al hijo no se le deja terminar su discurso de disculpa.

VV. 22-24. Todo lo que el padre tenía que decir al hijo lo demostró con sus gestos de saludo (v. 20b). El regalo del pa-

dre, un vestido, un anillo y calzado, puede entenderse como su readmisión como hijo, lo que significa recuperar su derecho de hijo, que había perdido a raíz de su partida.

La alimentación diaria consistía esencialmente en pan y verduras. La carne solamente se tomaba durante días festivos especiales. Este actuar del padre está fundamentado por dos oraciones paralelas en las que los términos “muerto-vivo” no se entienden en un sentido biológico, sino que más bien definen una relación: porque la relación del padre con su hijo se había roto, es decir, ya no existía, éste estaba muerto para su padre. Ahora, como esta relación florece nuevamente, el hijo vive. Con el par de términos “perdido-otra vez encontrado” se retoman palabras clave de las dos parábolas anteriores. La fiesta es expresión de alegría y de reconciliación, plenitud de la comunidad.

VV. 25-28. Ahora el relato se vuelve hacia el hijo mayor, cuya historia, hasta ahora, había sido omitida. Su reacción va desde el asombro y el enojo hasta el rechazo. Aun así, el padre sale a conversar con él.

VV. 29-30. En su contestación al padre, el hijo mayor confronta su propia conducta con la del hijo más joven, así como con la reacción del padre.

Según él, frente a su buena conducta (“a ti te sirvo y nunca actué en contra de tu voluntad”) el padre había reaccionado negativamente, mientras que a la moralmente sospechosa conducta del hijo más joven responde con una recompensa.

Llama la atención que la conducta del más joven no es catalogada moralmente por el narrador, sino por el hijo mayor. Aunque en el v. 13 se habla de una vida desenfrenada y del derroche de dinero, no se dice que haya gastado su dinero con prostitutas: eso lo dice el hijo mayor, que acentúa la distancia con la observación “tu hijo”. Se cree que la figura del hijo mayor se corresponde con la de los fariseos delineados en Lucas: su reacción es típica de esos personajes.

VV. 31-32. En la respuesta del padre respecto a estos reproches, él habla conscientemente al hijo mayor y le llama “hijo”. Es una forma de hablar familiar que expresa el lazo personal, lo que también afecta la propiedad y la riqueza.

Al final de la narración está la invitación del padre a festejar en comunidad. El hecho de que, independientemente de todo lo sucedido, existe una estrecha relación entre ambos hijos se acentúa al final con la formulación “tu hermano”.

Pautas de acción

a) Jesús acoge a los pecadores y come con ellos, pero los fariseos y escribas murmuran sobre su actitud conciliadora. ¿Quién tiene la razón? El lector es invitado a decidir, después de reflexionar.

b) Lucas presenta la actitud de Dios, que parece irrazonable, pero es tan razonable como la de la mujer que busca una dracma que le pertenece o el pastor que busca una oveja de su redil.

c) En la parábola del hijo pródigo cuenta mucho para el lector su identificación con una de las tres figuras: la generosa del padre, la irreflexiva del hijo menor o la egoísta e interesada del hijo mayor. El lector habrá experimentado pobreza y soledad por sus faltas; igual que para el hijo pródigo, es la hora de la conversión. El padre no olvida al hijo mayor, el envidioso y tacaño; le recuerda que el hijo menor es *su* hermano y propicia la convivencia de ambos. También el hijo mayor es invitado a alegrarse por el regreso de su hermano. Muchos están satisfechos por el cumplimiento de sus deberes. A ellos les invita Jesús, a través de la figura del padre, a ver de otra manera las fallas humanas y a alegrarse por el regreso del hijo menor.

Lc 16,1-13

La parábola del administrador infiel y sus aplicaciones

Configuración del texto

1 Decía también a sus discípulos:

Había un hombre rico que tenía un administrador. Fueron a decirle que estaba malgastando sus bienes.

2 El patrón le llamó y le dijo:

¿Qué estoy sabiendo de ti? Entrégame cuentas, porque ya no podrás seguir administrando mis bienes.

3 El administrador se puso a reflexionar:

¿Qué haré, pues mi señor me quita la administración? ¿Trabajar la tierra? No lo sé hacer. ¿Mendingar? Me da vergüenza.

4 Ya sé lo que voy a hacer para tener quien me reciba en su casa cuando yo deje la administración.

5 Fue llamando entonces uno por uno a los deudores de su señor y dijo al primero:

¿Cuánto debes a mi señor?

6 Éste respondió:

Cien medidas de aceite.

Él le dijo:

Toma tu recibo, siéntate en seguida y escribe cincuenta.

7 Luego dijo a otro:

Y tú, ¿cuánto debes?

Éste contestó:

Cien cargas de trigo.

Le dijo:

Toma tu recibo y escribe ochenta.

8 El señor alabó al administrador injusto por haber sido listo para arreglar las cosas.

Pues los que pertenecen a este mundo son más astutos con su propia gente que los que pertenecen a la luz.

9 Por eso yo les digo:

Háganse amigos con el dinero de este mundo para que, cuando llegue a faltar, los reciban en las moradas eternas.

10 El que es fiel en lo poco, también lo es en lo mucho.

11 En realidad, si ustedes no fueron honrados con las falsas riquezas de este mundo, ¿quién les confiará las verdaderas?

12 Y si no fueron honrados con lo ajeno, ¿quién les confiará lo que es de ustedes?

13 Ningún criado puede servir a dos señores, porque odiará a uno y amará al otro, o bien será fiel a uno y despreciará al otro. Ustedes no pueden servir a Dios y al dinero.

En la narración se notan dos partes bien claras:

a) vv. 1-8a: parábola.

b) vv. 8b-13: aplicaciones de la parábola. Esta parte se subdivide así:

– Primera aplicación a la vida de la comunidad (v. 8b).

– Segunda aplicación a la vida de la comunidad: ser generoso, para poder cosechar (v. 9).

– Tercera aplicación a la vida de la comunidad: ser fiel, para poder obtener algo permanente (vv. 10-12).

– Cuarta aplicación a la vida de la comunidad, la de los dos *kyrioi* (señores): decidirse por uno de ellos (v. 13).

Explicación del texto

V. 1. La narración del ejemplo presupone las condiciones de propiedad y producción en la antigüedad. En aquel entonces, el suelo y la tierra eran el fundamento de la riqueza. En tiempos del Imperio romano, la propiedad de la tierra se concentraba en manos de la alta clase romana, la cual acumulaba enormes extensiones de terreno. Estos bienes eran trabajados por esclavos o se arrendaban; para la administración de los bienes individuales, a menudo se empleaban esclavos.

V. 2. El propietario de los bienes está convencido de que las inculpaciones al administrador son procedentes. Antes de que le entregue el puesto, el propietario le pide una liquidación final.

VV. 3-4. El administrador no se hace ninguna ilusión respecto a su situación. Dado que es despedido por su mala administración, no tiene ninguna posibilidad de encontrar un puesto equivalente. De todos modos, la admisión de su culpa no venía al caso. Después del despido del administrador, éste está sin recursos, de tal manera que solamente le quedan como oficio dos posibilidades: el trabajo físico pesado o mendigar. Él excluye ambas posibilidades y, en su lugar, elige el camino de la astucia.

VV. 5-7. Junto con varios deudores de su patrón, manipula sus pagarés en favor propio. De este modo, el administrador tiene la esperanza de que será acogido por los deudores después de su despido. En vista de que las deudas condonadas eran considerables, su esperanza no parece infundada.

V. 8a. Con esta observación, el narrador transmite el juicio de Jesús respecto a la actuación del administrador. El juicio positivo no se refiere al hecho de que el administrador haya mermado la riqueza del hombre rico, sino a la perspicacia de su actuación.

V. 8b. La frase “los hijos de este mundo...” retoma el repertorio de dichos judíos. Jesús extraña la astucia del administrador en aquellos que fingen entregarse a la causa de Jesús.

V. 9. Este versículo frecuentemente crea dificultades. No es una exhortación a pactar con los poderosos de este mun-

do. La traducción literal dice: “Háganse amigos con el dinero (*Mammon*)”; así, cuando se acabe, ellos los recibirán en las moradas eternas. El dinero es calificado no sólo porque puede ser ganado injustamente, sino también porque es fuente de injusticia (ver Sir 27,1).

VV. 10-12. Estos versículos dejan claro de qué se trata. La palabra decisiva es “de confianza”. La argumentación es típicamente rabínica: la deducción de lo más pequeño a lo más grande. Ahí es en donde radica la lógica de estos versículos.

V. 13. Este versículo deduce de lo anterior las consecuencias necesarias. Se trata de decidirse: entregarse a la causa de Dios y acumular riquezas se excluyen mutuamente.

Pautas de acción

a) Esta parábola, que en la época de Jesús pudo ser una llamada ante la situación escatológica, en la redacción de Lucas tiene la finalidad básica de sugerir a los cristianos que sean administradores prudentes (y hasta astutos) de sus bienes, en favor de sus hermanos. Esto se constata por la historia de los efectos del texto en los vv. 8b-13. Esta postura supone fe: compartir los bienes no es perderlos, sino prepararse una morada gloriosa en el más allá.

b) Los bienes de la vida no son algo de los que deba gozarse exclusiva y egoístamente, sino un don o un préstamo de Dios a los hombres en favor de sus hermanos. El papel del rico es ése: ser administrador de los bienes de sus hermanos. Para Lucas sólo hay un tipo de ricos buenos: los que conviden, como es el caso de Zaqueo (cf. Lc 19,1-10). O Dios o el dinero: no se puede servir a ambos.

c) El lector es llevado por la narración a preguntarse: En mi situación, en esta gerencia deshonestas de mis bienes, *ti poiesô*, ¿qué haré? ¿Qué haré para que, cuando me falten, se me reciba en las moradas eternas? De diversas formas, este pasaje urge al cristiano a decidirse en favor de sus hermanos. Podría ser un buen comentario a Mt 24-25: “Tuve hambre y no me disteis de comer”.

d) La parábola del mayordomo infiel va dirigida a los discípulos. Se intuye fácilmente la finalidad pragmática del autor en referencia a una comunidad receptora que tiene –o puede tener– administradores infieles. La parábola es una voz de alarma para ellos.

Lc 16,14-18 Los fariseos, amigos del dinero

Configuración del texto

- 14 Estaban oyendo todo esto los fariseos, que eran amigos del dinero, y se burlaban de él.
- 15 Entonces les dijo:
- Ustedes son de los que se las dan de buenos ante los hombres, pero Dios conoce sus corazones; porque lo que a los ojos de los hombres es valioso, es abominable a los ojos de Dios.
- 16 La Ley y los profetas llegan hasta Juan; desde ahí comienza a anunciarse la Buena Nueva del Reino de Dios, y todos deben esforzarse para entrar en él.
- 17 Es más fácil que el cielo y la tierra desaparezcan, que pierda valor una sola coma de la Ley.
- 18 Todo el que se divorcia de su mujer y se casa con otra, comete adulterio; y el que se casa con una divorciada, comete adulterio.

Los vv. 14-18 son una especie de introducción a la parábola del pobre Lázaro y el rico epulón, así como los vv. 8b-13 eran la conclusión de la parábola del administrador infiel. En los vv. 14-18 se notan dos unidades:

- a) El v. 14, en el que se informa de la burla de los fariseos y del porqué.
- b) Vv. 15-18: la reacción de Jesús ante ellos (*pharisaioi, autois*: cf. Mt 23,28).

Explicación del texto

En este diálogo hay un contraste que sugiere una consideración antitética en los versículos 16-18. Se trata de “lo que

parece valioso para los hombres”, en contraposición con lo “despreciable para Dios” (v. 15). En los vv. 16-18, aunque el discurso está puesto por el evangelista todavía en boca de Jesús, la temática se centra en el binomio Ley/Reino.

V. 14. Los fariseos, que en la narración todavía están presentes, oyeron el discurso de Jesús a sus discípulos y se burlaban de él. Lucas expresamente dice: “Los cuales están muy apegados al dinero”. Según el punto de vista de estos jefes del pueblo, la riqueza y la devoción son completamente compatibles. Su conducta documenta su respuesta a la invitación de Jesús, que aún está pendiente al final del capítulo 15 (Lc 15,32).

V. 15. Jesús acepta la objeción de los fariseos. Por lo pronto, denuncia la satisfacción que tienen de sí mismos.

En este apartado, el tema central no es la piedad de la Ley. La pregunta central es si la riqueza y el Reino de Dios son mutuamente compatibles. Los rabinos trataron esta cuestión sobre el trasfondo de la beneficencia: quien es caritativo hace las obras de Dios; la beneficencia tiene preferencia respecto a todos los demás mandamientos. Es decir, el bienestar y la riqueza son dos requisitos para dar limosnas, que traen consigo una recompensa: la participación en el mundo venidero. Las comunidades judías poseían una beneficencia que, para la antigüedad, era única en su tipo y eficacia. Indirectamente, Jesús reprocha a los fariseos que, a pesar de sus obras de caridad, no están realmente interesados en el pobre. Aunque ellos causan una impresión grandiosa en la gente, ante Dios esto no cuenta, porque Él conoce su corazón, es decir, sabe de qué depende su corazón. Posiblemente, ellos piensan que las riquezas son signo de que agradan a Dios.

V. 16. La voluntad de Dios fue revelada a Israel desde el principio, por la Ley y por los profetas, hasta Juan Bautista. A través de la obra de Jesús se conoce el Reino de Dios, y todos los que quieran participar de este Reino tienen que esforzarse para entrar en él.

V. 17. La voluntad de Dios no cambia. La Torá tiene una duración y una validez eternas. Esta creencia está firmemente anclada en la tradición judía. Aunque el fin del mundo era esperado en los círculos apocalípticos, la Torá no pierde su validez.

V. 18. En la época del Imperio romano, el matrimonio era considerado por muchos una unión pasajera. Según el derecho romano, en el caso de un divorcio causado por culpa de la mujer, la dote le correspondía al hombre. Regulaciones semejantes también se encuentran en los contratos matrimoniales que se celebraban en las provincias. Así, la ambición de ganar puede, ciertamente, tener un papel importante en los matrimonios.

Lucas parece presuponer esta relación. Por eso, él incluye aquí la prohibición de Jesús del divorcio

Pautas de acción

a) El fariseísmo es un fenómeno que puede darse en los lectores de todos los tiempos: el estar satisfechos de sí mismos y pensar que Dios también lo está; el tomar la riqueza como signo de beneplácito divino y la pobreza como castigo a la pereza y a los vicios; el pensar que una limosna suple la justicia y la misericordia. Esto es una abominación para Dios. Jesús desenmascara con otros valores la situación. Para él, lo que cuenta es hacer lo del buen samaritano. Por eso en el Reino se necesita gente fuerte que se lo gane con esfuerzo. Igual que quien no acepta el matrimonio monógamo no pertenece al Reino, tampoco pertenece a él quien no es capaz de liberarse de su ambición y de codicia, para poder ayudar al hermano.

b) La pertenencia a una iglesia no es decisivo para agradar a Dios. Ni siquiera la pertenencia al pueblo elegido: sólo lo son la misericordia y las buenas obras, como en el caso de Zaqueo.

Lc 16,19-31

Parábola del rico y Lázaro

Configuración del texto

- 19 Había un hombre rico que vestía ropa elegante y fina, y celebraba todos los días espléndidas fiestas.
- 20 Y uno pobre, llamado Lázaro, que estaba tirado junto a la puerta del rico, cubierto de llagas.
- 21 y deseaba llenarse de lo que caía de la mesa del rico; pero hasta los perros venían y le lamían las llagas.
- 22 Sucedió que murió el pobre y fue llevado por los ángeles a un lugar de preferencia junto a Abraham. Murió también el rico y fue sepultado.
- 23 Mientras el rico sufría en el lugar de tormentos, levantó sus ojos y vio a lo lejos a Abraham, y a Lázaro muy cerca de él.
- 24 Entonces le gritó:
- Padre Abraham, ten compasión de mí y envía a Lázaro a que moje en agua la punta de su dedo y refresque mi lengua, porque estoy sufriendo mucho en este fuego.
- 25 Pero Abraham le respondió:
- Hijo, recuerda que recibiste tus bienes en vida y Lázaro, al contrario, males; ahora él es aquí consolado y tú atormentado.
- 26 Pero, además, entre nosotros y ustedes se abre un gran abismo, de modo que los que quieren pasar desde donde estamos hacia ustedes no pueden hacerlo, ni de ahí pueden pasar a donde nosotros.
- 27 El rico replicó:
- Con todo, te ruego, padre, que envíes a Lázaro a casa de mi padre,
- 28 porque tengo cinco hermanos, para que les advier-

ta y no vengan también ellos a parar a este lugar de tormento.

29 Díjole Abraham:

Tienen a Moisés y a los profetas: que les oigan.

30 Pero el rico replicó:

No, padre Abraham; sino que si alguno de entre los muertos va a verlos, se convertirán.

31 Abraham le contestó:

Si no oyen a Moisés y a los profetas, tampoco harán caso aunque un muerto resucite.

Esta parábola tiene dos partes muy claras:

a) Una, narrativa, en la que se plantea la situación que lleva a la crisis (vv. 19-22).

b) Después de una breve introducción, se establece un diálogo entre el rico y el padre Abraham, con tres intervenciones de cada uno (vv. 23-31).

Explicación del texto

El relato de esta parábola ilustra la razón por la que el Reino de Dios y la dependencia de dinero y las propiedades se excluyen mutuamente.

V. 19. El rico es caracterizado por su tren de vida. Esto se ve, por un lado, en su vestimenta: vestidos elegantes de color púrpura, ropa interior de algodón egipcio. Las telas teñidas de púrpura eran especialmente costosas. También en los linos había diferencias de calidad. Cuanto más delgada y fina era la tela, más costaba. Por otro lado, el tren de vida se ve en el gusto por las grandes comidas con invitados y en las bacanales. La palabra griega empleada por Lucas puede entenderse en este sentido.

VV. 20-21. Contrariamente al rico, el pobre es llamado por su nombre. El texto describe a Lázaro en su sufrimiento. La enfermedad, el hambre, estar afuera, en la puerta, y ser ignorado son los distintivos de un pobre.

V. 22. Ambos mueren. La muerte es igual para todos, pobres y ricos. Pero después de la muerte hay una diferencia: Lázaro es llevado por los ángeles a un lugar de preferencia junto a Abraham; el rico es enterrado.

V. 23. Según la imagen del mundo que existía en la antigüedad, el reino de los muertos se encuentra en el subsuelo. Según la creencia judía del Antiguo Testamento, la vida en el reino de los muertos consiste en una existencia sombría. Pero ya en la época de Jesús estaba ampliamente difundida la creencia de que las partes inferiores son el lugar del juicio de Dios y el castigo para los sin Dios. En el libro de Enoc se describe esto ilustrativamente (Enoc 22). Lucas presupone esta creencia y una escatología individual.

Ahora el rico ve al pobre Lázaro, a quien ignoró en su vida pese a que éste se encontraba tirado delante de su puerta. Según la creencia judía, ambos lugares, el lugar de la perdición y el lugar de la salvación, se encuentran uno frente al otro.

VV. 24-25. Lo que el rico había negado a Lázaro durante toda su vida es lo que pide ahora para sí mismo: el alivio de su miseria. Pero esto le es negado por Abraham. El rico reconoce a Abraham como su padre; Abraham le habla al rico como a hijo y con esto le confirma que es de su raza.

V. 26. El abismo entre Lázaro y el rico es insuperable, y su separación definitiva. Es un mensaje para quienes, como los fariseos, se tienen como hijos de Abraham.

VV. 27-29. El rico quiere que Lázaro vaya a ver a sus hermanos para advertirles, a fin de que ellos no tengan su mismo destino. Pero no sirve de nada que un hombre regrese del mundo del más allá a este mundo: la gente no le va a creer. La voluntad de Dios le es conocida al hombre a través de Moisés y los profetas. Por un lado, las primeras dos partes de la Biblia hebrea definen a Moisés y a los profetas; se trata de los libros Génesis, Éxodo, Levítico, Números, Deuteronomio (los libros de Moisés o la Torá), y también Josué, Jueces, 1 y 2 Reyes, Isaías, Jeremías, Ezequiel y el libro de los doce profetas (Profetas). Desde el punto de vista neotestamentario, la fórmula "Moisés y los profetas" define a la totalidad de la tradición bíblica (también Lc 24,27).

VV. 30-31. En la creencia de la antigüedad estaba extendido el concepto de que los muertos, temporalmente, regresan a la vida para transmitir un mensaje del mundo del más allá. Se ha pensado que Lucas se refiere a Cristo al mencionar al muerto resucitado.

Pautas de acción

a) En la ética inculcada por Jesús y manifestada por Lucas, las riquezas tienen un papel social. Esto lo capta el lector desde el momento en que en la parábola no se mencionan injusticias de otra naturaleza como causa del tormento del rico. Simplemente, la parábola lo cataloga como malo por no fijarse en sus hermanos, por vivir la vida pensando sólo en él, por no compartir sus bienes.

b) Desde la creación del mundo, el universo fue hecho como hábitat de todos los hijos de Dios. Esta voluntad amorosa resultó perjudicada por el pecado. Lucas conoce un remedio: el Reino. La parábola insiste en un principio fundamental del Reino, la solidaridad con el hermano (cf. Lc 12,22-31). Es sólo así como podrán convivir el lobo con el cabrito y la osa con la vaca (Is 11,1-11).

c) El lector es invitado a decidir de parte de quién está o qué comportamientos aprueba: ¿está de parte del rico, que no ve a su hermano sufriente? ¿Piensa que las riquezas compartidas egoístamente son una bendición de Dios, como creían los fariseos?

17,1-10

Tres sentencias y una parábola

Configuración del texto

1 Dijo Jesús a sus discípulos:

Es imposible que no haya ocasiones de pecado, pero ¡ay de aquel por quien vienen!

2 Mejor le sería que le pusieran al cuello una piedra de molino y lo arrojaran al mar, que servir de ocasión de pecado para uno de estos pequeños.

3 Tengan cuidado con ustedes mismos.

Si tu hermano peca, repréndele; y si se arrepiente, perdónale.

4 Y si peca contra ti siete veces al día y otras siete viene a ti diciendo:

Me arrepiento,
le vas a perdonar.

5 Los apóstoles dijeron al Señor:

Auméntanos la fe.

6 El Señor les contestó:

Si tuvieran una fe tan grande como un grano de mostaza, dirían a este sicómoro:

Arráncate y plántate en el mar,
y les obedecería.

7 ¿Quién de ustedes, si tiene un criado que regresa después de estar arando o pastoreando, le dice:

Pasa al momento y siéntate a comer?

8 ¿No le dirá más bien:

Prepárame la cena y disponte a servirme mientras como y bebo; luego comerás y beberás tú?

9 ¿Acaso tiene que agradecer al siervo porque hizo lo que le mandó?

10 De igual modo, ustedes, cuando hayan hecho todo lo que Dios les ha mandado, digan:

Somos criados inútiles; hemos hecho lo que debíamos hacer.

Se trata de una miscelánea de enseñanzas, unas dirigidas a los discípulos en general y otras (v. 5) a los apóstoles. Es difícil ver su nexo de unión. Tal vez esté en el versículo central: "Cuidaos de vosotros mismos". Tiene las siguientes partes:

- a) Juicio sobre el escándalo (vv. 1-3a).
- b) La corrección fraterna (vv. 3b-4).
- c) Actitud básica del discípulo (vv. 5-6).
- d) Humildad (vv. 7-10).

Explicación del texto

V. 1 Ahora, Jesús se dirige nuevamente a sus discípulos. Con "seducción", el evangelio no se refiere a las pequeñas tentaciones cotidianas, a las que cualquiera está expuesto, sino a la seducción de no creer. Esta seducción o la de la caída de la fe son, según las palabras de Jesús, inevitables, pero quien las provoca será juzgado. Para el significado de los "ayes" (malaventuras), ver las explicaciones de Lc 6,24-26.

V. 2 Los molinos consistían en dos piedras circulares sobrepuestas. En la piedra superior había montado un perno que permitía girarla sobre su propio eje. El radio de la piedra superior medía de ancho aproximadamente una mano menos que el radio de la piedra inferior. Los molinos grandes se movían, por regla general, con burros. Paralelamente a éstos, había molinos manuales pequeños, contruidos según el mismo principio.

"La piedra de molino al cuello" corresponde a un modismo proverbial para calificar las preocupaciones más impresionantes y la miseria. Para quien es arrojado al mar atado a una piedra tan pesada, es imposible emerger. Esta imagen indica que no hay escapatoria del juicio de Dios. Los pequeños son los insignificantes. En el contexto del evangelio de Lucas, éstos

son los pobres y enfermos, los inválidos y mendigos, los paralíticos y ciegos: todos los que son despreciados por la sociedad y marginados.

V. 3a. Los discípulos deben estar alerta, porque la tentación para no creer no viene desde fuera de la comunidad, sino que está al acecho en las propias filas.

VV. 3b-4. Jesús exige el perdón ilimitado. A quien peca y se convierte se le tiene que conceder el perdón en la comunidad independientemente de las veces que peca. Esto enlaza con la petición del Padrenuestro (Lc 11,4). Lucas hace referencia a la corrección fraterna, que tiene lugar en la comunidad cristiana y es una ayuda para la conversión.

A partir del contexto de Lucas, el perdón ilimitado es equivalente a la piedra de toque de la existencia cristiana. La negación del perdón al hermano o a la hermana pese a su intención de convertirse, puede significar piedra de tropiezo para su fe.

V. 5. Los apóstoles piden a Jesús que les refuerce su fe. Para Lucas, los apóstoles son los doce que Jesús había escogido entre el gran número de sus discípulos en la montaña (Lc 6,12-16), y a los cuales posteriormente envió con el poder de expulsar demonios y curar enfermos (Lc 9,1-6). Con el título "Señor" se realza el poder de Jesús. Aquí, la fe no debe entenderse en el sentido de las fórmulas de fe, sino que en primer lugar se trata de la confianza en la fuerza de Dios, que actúa en el hombre y a través del hombre. Sin esta fuerza de Dios, el hombre no puede hacer nada.

V. 6. Jesús contesta con una imagen. Y en esta imagen se hacen declaraciones que facilitan el dirigir la atención hacia lo esencial. El grano de mostaza es una de las semillas más pequeñas, mientras que el sicómoro es un árbol bastante grande: el contraste inherente de esta imagen agudiza su efecto. Lo totalmente decisivo es la confianza en el poder y la fuerza de Dios. Por sí mismo, el hombre no puede hacer nada, pero lo aparentemente imposible se hace posible para quien se aferra a Dios.

VV. 7-9. Los versículos 7-9 forman una única pregunta sobre una imagen irreal, para confrontarla con la realidad. Esta pregunta presupone las antiguas estructuras jurídicas. De

acuerdo con ellas, un esclavo era tratado como una cosa, era considerado una propiedad de su amo. Bajo estas condiciones, la contestación a la pregunta es inequívoca. Un esclavo no tiene ningún derecho a que su amo le sirva; más bien, el esclavo sólo puede descansar cuando haya terminado, a completa satisfacción de su amo, todos los trabajos que se le asignaron. Tampoco puede esperar ningún agradecimiento por su trabajo.

V. 10. Jesús transfiere esto a la situación de los discípulos. Así, los discípulos no sólo son comparados con esclavos, sino que se aclara que no pueden hacer valer ninguna exigencia ante Dios, ni siquiera aunque se hayan entregado al Reino de Dios y hayan anunciado el Evangelio.

Pautas de acción

a) La fe puede estar en peligro dentro de la comunidad debido al escándalo. La advertencia "¡cuidaos de vosotros mismos!" vale para quien escandaliza y para quien puede ser escandalizado. Lo de la piedra de molino advierte sobre la gravedad del escándalo, que puede condicionar la otra vida.

b) La comunidad no puede vivir sin el perdón mutuo. Se debe perdonar "hasta setenta veces siete".

c) La fe no es simplemente hacer maravillas, "hacer cosas". Pero si hay verdadera fe se hacen maravillas en favor de los demás; la verdadera fe va acompañada de amor (1 Cor 13; Heb 11).

d) Nadie puede decir que hizo ya lo suficiente para exigir recompensa o para gloriarse en sí mismo. Todo es gratuidad y don, hasta el mismo ser y quehacer cristiano.

Lc 17,11-19 Los diez leprosos

Configuración del texto

- 11 En su camino hacia Jerusalén, Jesús iba pasando por los confines entre Samaria y Galilea.
- 12 Al entrar en un pueblo, salieron a su encuentro diez leprosos, que se detuvieron a distancia,
- 13 levantaron la voz y dijeron:
¡Jesús, Maestro, ten compasión de nosotros!
- 14 Al verlos, les dijo:
Vayan a presentarse a los sacerdotes.
Y sucedió que, mientras iban, quedaron limpios.
- 15 Uno de ellos, al ver que estaba curado, regresó alabando a Dios en voz alta,
- 16 se inclinó hasta el suelo ante Jesús y estuvo allí agradeciéndole. Y era un samaritano.
- 17 Jesús preguntó:
¿No quedaron limpios los diez? ¿Dónde están los otros nueve?
- 18 ¿No ha habido quien regresara para alabar a Dios, sino este extranjero?
- 19 Entonces le dijo:
Levántate y vete, tu fe te ha salvado.

La estructura es la siguiente:

- a) Primero, una noticia sobre el viaje a Jerusalén que, con 13,22, divide el viaje en tres partes (v. 11).
- b) Luego viene la narración del milagro hasta la constatación del mismo (vv. 12-14).
- c) La tercera parte desarrolla el final del milagro: la alabanza de uno de ellos, el samaritano, y las observaciones de Jesús (vv. 15-19).

Explicación del texto

Esta narración es exclusiva de Lucas. Aunque se trata del relato de un milagro, como se ve, pasa a segundo término el milagro en sí y la atención se centra en la gratitud del samaritano. Se trata de un apotegma biográfico; las palabras relevantes de Jesús estarían en los vv. 17-18.

V. 11. Este versículo es una indicación más de que Jesús sigue su viaje a Jerusalén.

V. 12. Diez leprosos van hacia Jesús y se detienen a cierta distancia. Esto corresponde a las regulaciones de cuarentena impuestas a ellos (Lv 13,45-46).

Respecto a cuestiones sobre la lepra, ver las explicaciones a Lc 5,12-16.

V. 13. Los leprosos esperan de Jesús que les cure. La forma de dirigirse a Jesús, “Maestro”, corresponde a la de Simón Pedro antes de la pesca milagrosa (Lc 5,5).

V. 14. Según las disposiciones jurídicas del Antiguo Testamento, Jesús envía a los diez leprosos a los sacerdotes. Sólo éstos podían dictaminar entre lo puro y lo impuro (Lv 13).

VV. 15-19. La línea decisiva del sentido del texto hay que buscarla en la conducta de uno, que contrasta con la de los otros nueve: uno regresa, alaba a Dios y se arroja a los pies de Jesús. La frase empleada por Lucas expresa alta estima y reverencia.

La formulación “nadie... excepto...” se retoma del discurso de Jesús en Nazaret (Lc 4,25-28). Lo que allí fue tomado de la tradición del Antiguo Testamento y actualizado, aquí se enfoca directamente hacia los judíos y a su relación en general con Jesús. Al decir Lucas “excepto este extraño”, se ve que el origen o la descendencia étnica no garantizan la salvación, sino la fe. Al final, este aspecto es acentuado por Jesús: “Tu fe te ha salvado”. Con esto, el narrador retoma una palabra clave del párrafo precedente donde los apóstoles piden a Jesús: “Refuerza nuestra fe”. Lucas 17,15-19 realza la fe de un no judío.

Pautas de acción

a) Los lectores son salvados por la fe en Jesús, no por la carne ni la sangre de Abraham y son invitados a reflexionar que no se obtiene la salvación por su cultura cristiana, por su origen, etc., sino por su respuesta voluntaria a la iniciativa de Dios, mediante la fe.

b) Lo del samaritano da al lector un mensaje universalista; pero es también una advertencia para los llamados a formar parte del Nuevo pueblo de Dios, porque los que están ahora fuera, pueden estar después dentro, y en primera fila; y los que ahora están dentro tienen el riesgo de quedar fuera.

17,20-37 El Reino de Dios y los días del hijo de hombre

Configuración del texto

20 Los fariseos preguntaron a Jesús cuándo llegaría el Reino de Dios, y él les respondió:

El Reino de Dios viene sin dejarse sentir.

21 No se puede decir:

Mírenlo, está aquí o allá,
porque el Reino de Dios ya está entre ustedes.

22 Dijo a sus discípulos:

Tiempo vendrá en que ustedes desearán ver uno solo de los días del Hijo del Hombre y no lo verán.

23 Y les dirán:

Aquí está, allá está.

No vayan ni corran detrás de ellos.

24 Porque así como el relámpago al brillar ilumina de un extremo al otro del cielo, así será el Hijo del Hombre en su día.

25 Pero, antes, es necesario que padezca mucho y sea rechazado por esta generación.

26 Como pasó en los días de Noé, así será también en los días del Hijo del Hombre.

27 La gente comía, bebía y se casaba, hasta el día en que entró Noé en el arca; vino el diluvio y acabó con todos.

28 Lo mismo sucedió en los días de Lot: la gente comía, bebía, compraba, vendía, plantaba, construía,

29 pero el día en que salió Lot de Sodoma, Dios hizo llover fuego y azufre del cielo y acabó con todos.

30 Lo mismo sucederá el día en que el Hijo del Hombre aparezca.

- 31 Ese día, el que esté en la azotea y tenga sus bienes en casa que no baje a recogerlos; y de igual modo, el que esté en el campo que no regrese.
- 32 Acuérdense de la mujer de Lot.
- 33 Quien intente salvar su vida, la perderá, y quien la pierda la conservará.
- 34 Les aseguro: esa noche, de dos que estén en la misma cama, uno será tomado y el otro dejado;
- 35 de dos mujeres que estén moliendo juntas, una será tomada y la otra dejada.
- 37 Le preguntaron entonces:
¿Dónde ocurrirá eso, Señor?
- Él les respondió:
Donde esté el cadáver, allí también se reunirán los buitres.

Este texto tiene dos partes muy claras:

a) La pregunta de los fariseos a Jesús y la respuesta del Maestro (vv. 20-21).

b) El día del Hijo del Hombre (vv. 22-37). Esta parte se subdivide así:

- Se enuncia el tema (vv. 22-23).
- Se fundamenta (vv. 24-30).
- Se hacen advertencias a los discípulos (vv. 31-33).
- Se ilustran las advertencias con dos ejemplos (vv. 34-35).
- Se cierra esta sección con una pregunta de los discípulos y una respuesta de Jesús (v. 37).

Normalmente, el v. 36 se elimina de los textos de la Biblia porque no aparece en los mejores manuscritos de la misma.

Explicación del texto

En ambas partes del texto hay un común denominador, que es el ambiente de expectación, así como también ciertas expresiones, como “vedlo aquí o allá” (v. 21) y “vedlo aquí,

vedlo allá” (v. 23). Pero, en realidad, son temas que, hablando en general, en Lucas se tratan aparte: el Reino (v. 20-21) y “el día del Hijo del Hombre” (vv. 22-37). Tal vez están puestos aquí porque Lucas considera el día del Hijo del Hombre como la culminación de la aparición del Reino (cf. 9,26).

V. 20a. Los fariseos le preguntan a Jesús respecto a la fecha del advenimiento del Reino de Dios. Esta pregunta, en el contexto judío, significa: ¿cuándo llegará el Mesías? Es una pregunta frecuentemente discutida en el judaísmo farisaico-rabínico.

La apocalíptica judía está convencida de que la “nueva época” sólo puede nacer acompañada de dolores de parto; por eso, se cree que el tiempo inmediatamente precedente al tiempo del Mesías será un período de sufrimientos. Las señales son: disturbios y guerras, epidemias y hambrunas, sequías catastróficas, disolución de los valores y ordenamientos morales y religiosos (Jub 23,22ss). También los intentos de calcular el tiempo de venida son ampliamente difundidos por la apocalíptica. En la base de estos cálculos está el Apocalipsis de las diez semanas, que apareció alrededor del año 200 a.C. y está transmitido en el libro de Enoc (Enoc 93,1-10; 91,12-17).

En el libro de Jeremías se dice que Israel tiene que servir durante 70 años al rey de Babel (exilio babilónico); esto debe tener un fin, y después Israel regresará a su tierra (Jer 25,11; 29-10). En el siglo II a.C., esto sufre un cambio de significado, en el sentido de que los 70 años no se refieren al exilio babilónico, sino a la duración de toda la esclavitud de Israel bajo los otros pueblos. Transcurridos estos 70 años, aparecerá el Reino de Dios. Esto es retomado e interpretado en el libro de Daniel (Dn 9,21-24): aquí, el ángel Gabriel interpreta los 70 años de Jeremías como 70 semanas de años (70 x 7 años = 490 años). Históricamente, esto hubiera sido en el año 164 a.C. Dn 9 fue luego reinterpretado. Según algunas interpretaciones, el Mesías debió de aparecer en el año 68 a.C.

La pregunta de cuándo vendría el Mesías se plantea en el evangelio de Lucas en 17,10; 19,11; 21,7, y también en Hch 1,6.

VV. 20b-21. En su contestación, Jesús rechaza estos intentos de calcular el tiempo venidero; y también rechaza la determinación de cualquier señal que pudiera anunciar el advenimiento inmediato del Reino de Dios. Para esto, Lucas da

una razón concreta: “Porque el Reino de Dios está en medio de ustedes”. Con esta observación, Lucas relaciona el Reino de Dios con la persona de Jesús: en la persona y obra de Jesús, el Reino de Dios está históricamente presente. Por ello, Jesús puede anunciar el Reino de Dios como una grandeza presente. Esto se refleja ya en Lucas 1-2.

El ángel Gabriel se hace presente durante el servicio de Zacarías en el templo: el período comprendido entre la primera aparición de Gabriel y la presentación de Jesús en el templo consta de 490 días. El mensaje para los lectores del evangelio de Lucas es que Dn 9,24 se hizo realidad. El Reino de Dios llegó con Jesús de Nazaret.

VV. 22-24.30. En el discurso de Jesús a sus discípulos, se trata ahora del advenimiento del Hijo del Hombre. De esto se habla como de algo que aún no ha sucedido. Incluso se dice que los discípulos no vivirán en el día del Hijo del Hombre. Con esto, se determinan el advenimiento del Hijo del Hombre y el Reino de Dios como dos grandezas diferentes. ¿Cómo se relacionan entre sí? ¿Qué significa “día del Hijo del Hombre”?

El día del Hijo del Hombre es el día en el que él se manifestará (v. 30). Antes del día del Hijo del Hombre están su sufrimiento y su rechazo. Él será sometido a la voluntad de esta generación. A primera vista, se sugiere a los lectores que entiendan la resurrección de Jesús como el día del Hijo del Hombre, pero esto parece contradictorio con el hecho de que los discípulos no vivirán el día del Hijo del Hombre (v. 22).

Los rabinos definen el período del Reino del Mesías como los “días del Mesías”. En el siglo I d.C. se comenzó a diferenciar el período del Reino del Mesías, del mundo futuro. En el libro cuarto de Esdras, que fue escrito en tiempos de Domiciano, la contraposición decisiva no es este mundo/el mundo futuro, sino este mundo/los días o el día del Mesías. Los días del Mesías no pertenecen a este mundo ni al mundo eterno; la línea limítrofe entre ambos es la resurrección de los muertos y el juicio universal.

Las reflexiones de Lucas están arraigadas en el judaísmo rabínico. Él retoma desarrollos y modelos de pensamiento judíos para la escatología y los utiliza para la interpretación de los sucesos de Cristo. El día del Hijo del Hombre marca el fin

de esta época. El tiempo de la Iglesia es el tiempo del Reino del Mesías Jesús, por el Espíritu, y, así, un tiempo escatológicamente cualificado.

Con esto, Lucas crea un arco de tensión, con cuya ayuda califica la obra de Jesús como una obra escatológica: con Jesús llegó la riqueza de la Salvación escatológica, y quien sigue a Jesús tiene participación en ella. Así, Lucas puede contemplar el juicio y la consumación como un suceso futuro. Con esto quiere explicar y acercar a sus lectores helenistas a la escatología del mensaje cristiano, marcado por el judaísmo.

VV. 26-29. Jesús compara el advenimiento del Hijo del Hombre con el tiempo de Noé y el tiempo de Lot. En ambos casos, el hombre hizo caso omiso a las señales del tiempo y fue sorprendido por la irrupción del juicio (Gn 6-8 y Gn 19).

VV. 31-32. Jesús da escasas instrucciones para el día del Hijo del Hombre y presenta a la mujer de Lot como un ejemplo: ella se convirtió en una columna de sal porque no siguió las instrucciones de los mensajeros de Dios y se volvió para ver (Gn 19,17.26).

V. 33. Este versículo retoma Lc 9,24 y ofrece estas palabras de Jesús en otra versión. El dicho, aparentemente contradictorio, subraya la importancia de convertirse y cambiar cada uno su propia vida.

VV. 34-35. Estas imágenes ilustran muy bien que es imposible determinar el suceso por adelantado. Aunque las dos personas hacen lo mismo, cada una tiene un destino diferente.

V. 37. La pregunta de los discípulos acerca del lugar del suceso es contestada por Jesús igualmente mediante una imagen: la de los buitres. Para quien está atento a las señales del tiempo y las interpreta correctamente, es imposible hacer caso omiso de este lugar.

Pautas de acción

a) Pierde interés la pregunta de los fariseos sobre el cuándo y dónde de la aparición del Reino cuando se comprende que ya está en medio de nosotros. Lo importante para la salvación es el ahora. El estar preparado es básico, porque lle-

gará de improviso, igual que en los días de Lot y de Noé. La plenitud escatológica de Jesús se experimenta de alguna manera ya en su seguimiento y su compañía (cf. Lc 22,19-20; 23,43).

b) Más que en una aparición gloriosa y a base de fuerza y poder, el discípulo deberá fijarse en que el Reino es como la levadura y en que sus orígenes son en cada lugar y tiempo humildes, como el grano de mostaza.

c) Más que con poder, el Reino se manifiesta con testimonio, con obras en favor de los demás, con servicio. La riqueza y el poder ponen al discípulo en peligro.

Lc 18,1-14

Enseñanza sobre la oración

Configuración del texto

- 1 Dijo Jesús a sus discípulos una parábola para inculcarles la necesidad de orar siempre sin desanimarse.
- 2 Decía Jesús:

Había un juez en una ciudad que ni temía a Dios ni respetaba a los hombres.
- 3 Había también en aquella ciudad una viuda que acudía a él y le decía:

¡Hazme justicia contra mi adversario!
- 4 Durante mucho tiempo, el juez no quiso prestarle atención, pero después pensó:

Es cierto que no temo a Dios ni respeto a los hombres,

5 pero esta viuda me causa molestias; le voy a hacer justicia, a fin de que ya no me esté molestando.
- 6 El Señor añadió:

Fíjense en lo que dice el juez injusto;
- 7 y Dios ¿no hará á justicia a sus elegidos, que están clamando a él día y noche, y les hará esperar?
- 8 Les aseguro que les hará justicia pronto.

Pero cuando el Hijo del Hombre venga, ¿encontrará fe en la tierra?
- 9 Jesús contó también esta parábola para algunos que se tenían por justos y despreciaban a los demás:

10 Dos hombres subieron al templo a orar; uno era fariseo; el otro, cobrador de impuestos.
- 11 El fariseo, de pie, oraba en silencio de esta manera:

¡Oh Dios! Te doy gracias porque no soy como los demás hombres, ladrones, injustos, adúlteros, ni tampoco como este cobrador.

12 Ayuno dos veces por semana, doy el diezmo de todas mis utilidades.

13 Pero el cobrador de impuestos se mantenía a distancia y no se atrevía ni a levantar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho, diciendo:

¡Oh Dios, ten compasión de mí, que soy pecador!

14 Les aseguro que éste bajó a su casa reconciliado con Dios, y aquél no.

Porque todo el que se engrandece será humillado, y el que se humilla será engrandecido.

Estas dos parábolas se transmitieron por separado y Lucas hace aquí una composición con el tema de la oración. Las dos tienen la misma configuración: una breve introducción, luego la parábola y después unas palabras de Jesús. La estructura que se detecta es la siguiente:

- a) Parábola del juez injusto (vv. 1-8), que se subdivide así:
 - Introducción (v. 1).
 - Parábola (vv. 2-5).
 - Palabras de Jesús (vv. 6-8).
- b) Parábola del fariseo y el publicano, que se subdivide así:
 - Introducción (v. 9).
 - Parábola (vv. 10-13).
 - Palabras de Jesús (v. 14).

Explicación del texto

V. 1. Ya en su primera gran instrucción sobre la oración (Lc 11,1-13), Lucas había exhortado a no cesar de orar. Ahora él retoma nuevamente este tema y lo refuerza con una parábola.

VV. 2-5. En la presente narración, dos personas se encuentran en una situación de confrontación: un juez y una

viuda. Aquí no se trata de un juez o una viuda en especial. Sólo es importante que el juez y la viuda viven en la misma ciudad, de manera que, con su conducta, ellos pueden influenciarse mutuamente. Con esto, el relato adquiere rasgos típicos y puede ser considerado ejemplar.

Ambas figuras son caracterizadas más detalladamente. La viuda, en su posición legal, que no es explicada más detalladamente, se encuentra amenazada y necesita por ello un juez que pueda procurarle justicia frente a sus opositores legales. Ésta es la función de un juez. Pero éste, en el relato, es descrito como alguien que no da importancia a corresponder a ese ideal ni a ayudar a la gente a hacer valer sus derechos. El hecho de que la viuda haya logrado hacer valer sus derechos se debe en primer lugar a su persistencia, no al sentido de la justicia del juez.

VV. 6-8a. La interpretación, el entramado de las relaciones en la parábola, es transferida a la relación entre los creyentes y Dios. Dios no va a titubear en procurar justicia a aquellos que, sin cesar, día y noche, le llaman, y ciertamente sin demora.

V. 8b. Este versículo retoma el precedente discurso escatológico. En este contexto, la expresión “procurar justicia” se refiere a la liberación de la miseria y, por lo tanto, al Reino de Dios. Quien ora insistentemente, en la experiencia del Reino de Dios, seguramente será escuchado: Él le dará lo que necesita.

V. 9. Con la palabra “justicia”, este versículo retoma una palabra clave de la parábola precedente y su interpretación (vv. 3.5.7 y 8). Aquellos de quienes Jesús habla con la siguiente parábola aparecen caracterizados así: están convencidos de que ellos son justos y desprecian a los otros porque no los consideran justos.

VV. 10-13. Dos hombres, un fariseo y un publicano, son contrapuestos y comparados. También en esta parábola, no se trata de un fariseo en especial o de un publicano en especial. La narración tipifica y tiene efecto a raíz de su exageración.

Ya la actitud externa, en cuanto a la oración, es diferente; la del fariseo se describe brevemente: se levanta y reza para

sí. La actitud del publicano es descrita ampliamente: se queda a distancia, no se atreve a levantar los ojos al cielo y se golpea el pecho.

En estas descripciones se encuentran dos actitudes típicas de la oración en la antigüedad. El estar de pie vale como actitud fundamental en la oración. Comúnmente, quien ora mira hacia el cielo (Sal 123,1; Mc 6,41). Golpearse al pecho es una señal de duelo o pesar.

También el contenido de sus oraciones es completamente diferente. Sólo la forma de dirigírsela al Señor, “¡Oh Dios!”, es común en ambos. La oración del fariseo es larga; por lo pronto, da gracias a Dios y se compara con otros que en aquel tiempo eran considerados pecadores públicos. Después, él mismo realza sus buenas obras.

Ayunar, orar y dar limosnas pertenecen a las más importantes prácticas de la devoción judía. Los lunes y los jueves eran considerados por los fariseos diligentes como días de ayuno voluntario. La aportación del diezmo al templo está basada en la fe de que Dios es el dueño de la tierra. ¿Qué es lo que abarcaba el diezmo? Es algo controvertido en la tradición judía. El fariseo de la parábola remarca que él ha sometido todos sus ingresos al diezmo. Mientras, la oración del publicano es bastante corta: su oración sólo contiene la petición de ser perdonado; esto incluye la confesión de sus propios pecados.

V. 14. La interpretación de Jesús sorprende: aunque el fariseo aparentemente debería ser considerado un devoto, no es él, sino el publicano, quien va a casa como justo, transformado a los ojos de Dios. Esta aparente contradicción Jesús la lleva a una fórmula concisa. Ante los ojos de Dios, las medidas y juicios humanos no tienen consistencia.

Lucas se remonta al principio del evangelio: la exaltación de los humildes estaba en el centro del *Magnificat* (Lc 1,52). En esta exaltación se refleja la experiencia de Israel con Dios. En el actuar de Dios con María, la Virgen, la elevación llega a su culminación (Lc 1,48); así, este modismo estereotipado expresa la experiencia del Reino: la humildad exalta; la satisfacción y autosuficiencia hundén.

Pautas de acción

a) Los lectores pueden ver representada plásticamente en la viuda de la parábola la actitud que se les propone como cristiana en la oración: si es constante y perseverante, será atendida por Dios. No se dice cómo es atendida la oración perseverante. Esto se debe deducir de la reflexión en el resto de los evangelios. Pero sí es fundamental la actitud seguida en ella para que se haga justicia “a los elegidos”.

b) Los perseguidos y despreciados deben poner su confianza en Dios y manifestarla en una oración constante; ellos experimentarán la fuerza del Reino, aunque no siempre como quisieran, sino de acuerdo con el plan salvador de Dios.

c) El juicio que la narración provoca acerca de la manera de presentarse el fariseo, con la que pueden coincidir algunos lectores, hace que éstos se cuestionen y se pregunten sobre la manera correcta de juzgarse a sí mismos, que se manifiesta en su oración. Se trata de su postura frente a Dios.

d) La postura humilde del publicano, que implora misericordia, hace que se vaya a su casa justificado por Dios. Esto da esperanza a quienes se sienten lejos de Dios: para ellos hay un camino de regreso al Padre, como mostrará también el caso de Zaqueo.

Lc 18,15-17 Los niños y el Reino

Configuración del texto

15 Le traían a Jesús a los niños pequeños para que los tocara.
Pero los discípulos veían esto y se molestaban con ellos.

16 Entonces Jesús llamó a los niños y dijo a los discípulos:
Dejen que los niños vengan a mí y no se lo impidan,
porque el Reino de Dios es de los que son como ellos.

17 Yo les aseguro:
El que no reciba el Reino de Dios como un niño,
no entrará en él.

Lucas ha unido bien las partes, pues la bendición de los niños no sólo va a continuación de un pasaje que trata de la humildad, sino que responde a la pregunta que le plantean a Jesús en 17,20: ¿Cuándo vendrá el Reino de Dios? Cuando os hagáis como niños. Lucas suprime de su fuente, Marcos, toda mención del disgusto de Jesús y el comentario de que abrazó a los niños. Lucas presenta rara vez a Jesús exteriorizando emociones humanas.

En esta narración se trata de un apotegma biográfico. La narración tiene dos partes:

- a) Presentación de la situación de conflicto (v. 15).
- b) Comportamiento de Jesús, acompañado de sus palabras en respuesta a esta situación (vv. 16-17).

Explicación del texto

V. 15. La apertura escénica tiene cierto un paralelo en Lc 9,47-48. Le llevan niños pequeños a Jesús para que les im-

ponga las manos. El término griego que Lucas utiliza aquí, se traduce mejor como "lactante". Más que en cualquier otro niño, especialmente en los lactantes se hace claro que son indefensos, dependientes de otros, y que están precisamente a su merced.

Lucas no habla de bendecir (contrariamente a Mc 10,16), pero imponer las manos pertenece al gesto de la bendición. A través de las manos, la fuerza de vida de quien bendice debe pasar al que es bendecido.

Cuando se le pide a Jesús que toque a los niños se le pide que proteja a estos recién nacidos y cuide su crecimiento y maduración, su salud y bienestar. Pero los discípulos rechazan bruscamente a la gente. Lucas no menciona ninguna razón o motivo para ello. Tal vez, la razón esté en la opinión negativa que se tenía de los niños en aquella época.

V. 16. En la contestación de Jesús, cambia el término. Ahora ya no se habla de lactante, sino de niño pequeño; con esto, Lucas retoma 9,46-48. El acceso a Jesús no les debe ser negado, porque a ellos les pertenece el Reino de Dios (Lc 6,20).

V. 17. Jesús refuerza este dicho con un discurso solemne. Quien quiere conocer (experimentar) el Reino de Dios tiene que adoptarlo como a un niño pequeño, es decir, ponerse, como Jesús, del lado de los pobres y débiles, sin ambiciones y con una gran confianza en el Padre.

Pautas de acción

a) Los destinatarios y beneficiarios del Reino son los pequeños, los que necesitan ser protegidos; para ellos ha venido el Mesías (cf. Lc 4,16-31; 7,18-23; 9,46-48). El discípulo, continuador de su misión, no puede menos que dirigir su actividad en la misma línea. Lo contrario es la ambición, la codicia, el hacer del dinero un ídolo, como el "jefe" rico de la siguiente sección.

b) La actitud de quien se echa confiado en los brazos de su padre es la actitud que hace que el hombre experimente los beneficios del Reino y que verdaderamente sea miembro del

Reino y no sólo un destinatario preferencial o beneficiario. El lector es invitado por la narración a participar activamente en el Reino. Para ello, su actitud debe ser la de un niño.

Lc 18,18-30 Peligro de las riquezas

Configuración del texto

- 18 Uno de los principales le preguntó:
Maestro bueno, ¿qué he de hacer para heredar la vida eterna?
- 19 Jesús le dijo:
¿Por qué me llamas bueno? Sólo Dios es bueno.
- 20 Ya sabes los mandamientos. No cometas adulterio, no mates, no robes, no levantes falso testimonio, honra a tu padre y a tu madre.
- 21 Él contestó:
Todo eso lo he observado desde mi juventud.
- 22 Jesús oyó esto y le dijo:
Todavía te falta una cosa. Vende todo lo que tienes y repártelo entre los pobres, y tendrás un tesoro en los cielos; luego, ven y sígueme.
- 23 Cuando él oyó esto, se puso muy triste, porque era muy rico.
- 24 Jesús lo vio y dijo:
¡Qué difícil es que los que tienen riquezas entren en el Reino de Dios!
- 25 Es más fácil que un camello pase por el ojo de una aguja que un rico entre en el Reino de Dios.
- 26 Quienes lo oyeron dijeron:
Entonces, ¿quién se podrá salvar?
- 27 Jesús respondió:
Lo que es imposible para los hombres, es posible para Dios.
- 28 Dijo entonces Pedro a Jesús:
Ya lo ves, nosotros hemos dejado lo nuestro y te hemos seguido.

29 Él les dijo:

Yo les aseguro que todo el que haya dejado casa, mujer, hermanos, padres o hijos por el Reino de Dios,

30 recibirá mucho más en este mundo y, en el mundo venidero, la vida eterna.

La narración tiene la siguiente estructura:

a) Diálogo con el jefe judío (vv. 18-25).

b) La gente se pregunta: ¿quién podrá entonces salvarse? Jesús responde (vv. 26-27).

c) Una intervención de Pedro y la respuesta de Jesús (vv. 28-30).

Explicación del texto

Heredar la vida eterna en el Reino exige no apegar el corazón a las posesiones materiales. El que no tiene esta libertad no sirve para el Reino. La respuesta que Jesús da al jefe que le interroga sobre la vida eterna lo prueba. Se trata de un apotegma.

V. 18. En Lc 10,25 preguntó un maestro de la Ley; ahora lo hace uno de los hombres más importantes. La pregunta y la forma de dirigirse corresponden literalmente a las de Lc 10,25, pero se agrega el predicado “bueno (en lo que respecta al significado de esta pregunta, ver explicaciones a Lc 10,25). Naturalmente, no se trata de una negación de la bondad de Jesús, que en Lucas se puede constatar e identificar con la bondad de Dios.

VV. 19-20. En su contestación, Jesús por lo pronto parece rechazar el predicado “bueno” y se remite solamente al mandamiento que compromete (obliga) al hombre: el amor a Dios. La expresión “¿por qué me llamas bueno?” tendría la función de cuestionar al lector. Con remitir a la instrucción de la Torá, también la pregunta acerca de la vida está satisfactoriamente contestada. Lucas cita mandamientos del decálogo (Ex 20,12-16; Dt 5,16-20).

En el judaísmo, la relación de la Torá y la vida está determinada por el lugar que ella ocupa en la relación del hombre con Dios. Los textos acerca de la revelación del decálogo, especialmente en Ex 20 y Dt 5, demuestran que no sólo debe ser entendido como una situación o requisito para la Alianza. El decálogo constituye más bien aquella situación, en la que Israel recibe vida de Dios.

Así, la Ley no es la condición para la Alianza, sino su contenido de salvación. Por ello, el decálogo no es una lista de mandamientos individuales, sino que define la situación que significa vida para Israel. Así se circunscribe en el mandamiento el nuevo ser de Israel: la Torá no simplemente contiene una ética o moral humanas; más bien, la Torá expresa en qué consiste la vida con Dios.

La Torá es expresión de la voluntad de Dios y la fuente de vida para quien actúa de acuerdo con sus instrucciones. Dios y la vida llegan juntos; el Dios de Israel es un Dios de los vivos, no de los muertos. Quien pregunte por el camino a la vida será remitido a Dios y a sus instrucciones; y nadie está capacitado para anular los mandamientos de Dios.

V. 21. Este hombre ha obedecido desde joven los mandamientos. En su actitud, él puede sentirse aprobado por Jesús.

V. 22. Jesús acepta esta actitud positiva del rico (“cuando él oyó eso”), pero añade algo decisivo: “una cosa te falta”. Esta observación de Jesús realza el significado de lo siguiente: ésta es irrenunciable, si se trata de alcanzar la vida eterna.

La exigencia de Jesús tiene una doble dimensión:

a) Vende todo y reparte el dinero entre los pobres.

b) Ven y sígueme.

Para el interlocutor de Jesús, la renuncia a la propiedad y el seguimiento están estrechamente unidos. Éstos son el criterio decisivo para alcanzar la vida eterna (ver también los versículos 28-30).

La predicación de los profetas, así como también la legislación social de la Torá, habían impulsado fuertemente la crítica respecto a la propiedad. Fundamentalmente, el judaísmo subordinaba el derecho de propiedad a la obligación de asistencia pública para los socialmente débiles.

Mientras la comunidad de Qumrán exigía a sus miembros la renuncia a la propiedad personal como condición para ser aceptados en su comunidad, los rabinos adoptaban una postura fundamentalmente positiva en cuanto a la propiedad y la riqueza. La riqueza sirve, utilizada de forma correcta, como adorno y bendición. Pero también eran reconocidos sus peligros: la riqueza lleva fácilmente a la indiferencia y a la insubordinación contra Dios y aporta cierta dosis de maldición a su propietario, en caso de que éste cierre despiadadamente sus manos en detrimento de los pobres. La pobreza, según la concepción rabínica, era una pesada pena. Generalmente se consideraba como una determinación divina que alcanzaba al hombre como castigo por ciertas transgresiones o que le era enviada para su prueba o purificación.

V. 23. También este hombre escuchó bien a Jesús y entendió correctamente lo que le exigía. El evangelista narra su reacción sólo con una palabra: él se afligió profundamente, y da la razón de esa reacción: porque era muy rico.

VV. 24-25. Jesús hace deducciones generales de esta reacción: para quienes son propietarios de mucho es difícil tener participación en el Reino de Dios. La imagen del camello y el ojo de la aguja confirman la dificultad; naturalmente, se trata de una hipérbole que no puede ser tomada al pie de la letra.

V. 26. Lucas presupone que muchos escucharon durante todo el tiempo la conversación de Jesús con el rico. Considerando las palabras de Jesús, su reacción es comprensible.

V. 27. En su contestación, Jesús remite al lector a Dios, que todo lo puede. Solamente Él puede salvar. La renuncia a la propiedad y a la riqueza, como también el seguimiento de Jesús, sólo son posibles porque Dios da al hombre valentía y fuerza para hacer eso.

V. 28. Para Dios, todo es posible; eso lo confirma Pedro. Él apóstol confiesa que él y sus compañeros dejaron todo atrás y siguieron a Jesús (Lc 5,11). El caso de Zaqueo servirá también de comprobación (Lc 19,1-10).

V. 29-30. En un discurso solemne, Jesús promete, en este tiempo, mucho más a los que por el Reino de Dios han abandonado todo, y la vida eterna después. Llama la atención la enumeración: casa, mujer, hermanos, padres, hijos. La propie-

dad y el querer tener no sólo tienen un aspecto material. Tampoco la promesa de Jesús tiene una dimensión solamente en el más allá, pues la promesa también incluye el aquí y el ahora.

Pautas de acción

a) El lector es llamado a confrontarse con la figura de este hombre rico. Obedece los mandamientos, pero quiere dar un mayor sentido a su vida. Escucha la invitación del Maestro y no acepta seguirlo. El lastre de las riquezas pesa mucho sobre él. Éste es otro aspecto de las riquezas. Impiden ir a Dios: “donde está tu tesoro, ahí estará tu corazón” (Lc 12,34).

b) La pregunta de la gente: “Entonces, ¿quién podrá salvarse?”, tiene como presupuesto una idea equivocada de la riqueza, como si riquezas y bendición de Dios fueran lo mismo. Lucas invita al lector a reconocer la gran diferencia que existe entre los criterios humanos y los de Dios.

c) Finalmente, el discípulo tiene que ver con fe, esperanza y gozo el cambio de su familia humana –la cual puede perder– y el cambio de sus bienes terrenos por una nueva familia en la que se vive el gozo y que está destinada a la vida eterna.

Lc 18,31-34

Tercera predicción de la pasión

Configuración del texto

31 Jesús tomó consigo a los apóstoles y les dijo:

Pongan atención: estamos subiendo a Jerusalén, y se cumplirá todo lo que los profetas escribieron sobre el Hijo del Hombre,

32 porque quedará en manos de los paganos y será objeto de burlas. Lo insultarán y escupirán,

33 y después de azotarle le matarán, pero al tercer día resucitará.

34 Ellos no comprendieron nada de lo que les decía; este lenguaje les resultaba completamente oscuro y no lo entendieron.

En Lucas, el tercer anuncio de la pasión se toma en continuidad con la narración del viaje, es decir, es un eslabón más de la cadena de acontecimientos que acercan a Jesús a su destino final. El texto está estructurado así:

a) Introducción (v. 31a).

b) Anuncio de su muerte y resurrección (vv. 31b-33).

c) Se observa que los Doce no entendieron esas palabras (v. 34).

Explicación del texto

V. 31a. Solamente al estrecho círculo alrededor de Jesús se le confía su inminente sufrimiento y muerte (en relación con los Doce, ver Lc 6,12-16).

V. 31b-33. Se nombra expresamente la meta del camino de Jesús: nos encaminaremos hacia Jerusalén. Con Jerusalén

se relaciona la realización de aquello que los profetas escribieron acerca del Hijo del Hombre. Para Lucas, Hijo del Hombre es un título cristológico (para ello ver Lc 9,24-26).

El sufrimiento de Jesús se describe detalladamente con varios verbos: será entregado, le pondrán trampas, se burlarán de él, le escupirán, lo atormentarán y, finalmente, lo matarán. Al tercer día, Jesús resucitará (respecto al significado de la resurrección, ver explicaciones en Lc 24,25b-27; respecto al significado del tercer día, ver Lc 24,21).

V. 34. Con tres giros diferentes, Lucas circunscribe la incompreensión de los Doce: no entendieron nada; el sentido de las palabras les queda oculto; no reconocen lo dicho. La triple expresión representa su total incompreensión.

Pautas de acción

a) Junto con el anuncio de la cruz está el de la resurrección: así se cumplen las Escrituras, y al final de todo queda Jesús en la historia como el Redentor y Mesías glorioso. Una vez más, se ve que los caminos de los hombres no son los de Dios. El camino de la cruz será escandaloso y absurdo para muchos (cf. 1 Cor 1,23).

b) En la vida de los verdaderos discípulos esa cruz implica la participación en el desarrollo humano de los pobres y en la solidaridad con los relegados.

c) En la dificultad para entender el camino de la cruz, los discípulos pueden ver reflejada su propia dificultad para comprender que ellos tienen aceptar los caminos imprevistos de Dios. Sólo la luz del Espíritu y la innegable realidad de un camino de cruz que termina felizmente en la resurrección pueden abrir los ojos a los discípulos (cf. Hch 2).

d) La pasión de Cristo debe servir de fortaleza y esperanza a los que sufren, porque es la vía estrecha que lleva a la vida, al final de la cual les está esperando el Señor, modelo de fortaleza en la prueba.

Lc 18,35-43 El ciego de Jericó

Configuración del texto

- 35 Al acercarse a Jericó, estaba un ciego sentado junto al camino pidiendo limosna.
- 36 Cuando oyó que pasaba gente, preguntó de qué se trataba.
- 37 Le informaron que pasaba Jesús de Nazaret.
- 38 Empezó entonces a gritar:
¡Jesús, Hijo de David, ten compasión de mí!
- 39 Los que iban delante le reprendían para que se callara, pero él gritaba con más fuerza:
¡Hijo de David, ten compasión de mí!
- 40 Jesús se detuvo y mandó que se lo trajeran y, cuando estuvo cerca, le preguntó:
41 ¿Qué quieres que haga por ti?
Él dijo:
¡Señor, que vea!
- 42 Jesús le dijo:
Ve. Tu fe te ha salvado.
- 43 Al instante recobró la vista, y seguía alabando a Dios. Y todo el pueblo, al verlo, alabó a Dios.

Posiblemente, con este milagro se alude a que Jesús también es capaz de curar la ceguera espiritual. Lucas ofrece un episodio cuyo escenario se sitúa dentro de la ciudad (19,1-10) y coloca otro largo relato cuando concluye la visita de Jesús. En Marcos, al ciego se le da el nombre de Bartimeo. El texto está estructurado como un típico relato de milagro:

a) Se mencionan al que cura, al enfermo y la información que pide el ciego (vv. 35-37).

b) Pese al enojo de la gente, la petición de ayuda llega finalmente a Jesús gracias a la perseverancia del ciego (vv. 38-41).

c) La curación atribuida a la fe del ciego (v. 42).

d) Constatación del milagro y reacción del ciego y de la gente (v. 43).

Explicación del texto

V. 35. Jericó se encuentra aproximadamente a 8 kilómetros al oeste del río Jordán y a unos 10 de la punta norte del mar Muerto.

Según los relatos del libro de Josué, Jericó es la primera ciudad de la región occidental del Jordán que fue ocupada por los israelitas durante la conquista (Jos 6).

Cuando Jesús caminó hacia Jerusalén, pasó por Jericó. Lucas, ciertamente, presupone que Jesús había escogido el camino por Perea, al este del río Jordán. Esto corresponde al tradicional camino de los peregrinos de Galilea a Jerusalén; de allí a Jerusalén sólo había, aproximadamente, 27 kilómetros. Era habitual en aquellos tiempos que los ciegos estuvieran sentados en los caminos, mendigando.

VV. 36-37. Por la pregunta del mendigo ciego acerca de lo que está sucediendo en ese momento, se transmite a los lectores la impresión de que ellos serán testigos de un suceso fuera de lo común.

VV. 38-39. La presencia de Jesús anima al ciego a gritar: "Hijo de David, ten compasión de mí". La forma de dirigirse: "Hijo de David", debe ser entendida por los lectores como una confesión; el ángel Gabriel había anunciado a María el futuro de Jesús: "Dios le dará el trono de su padre David" (Lc 1,32). Pero esta confesión tiene un papel meramente subordinado en la cristología de Lucas, probablemente a raíz de interpretaciones nacionalistas judías. No se vuelve a encontrar en este evangelio.

"Ten compasión" es la misma forma expresión con la que se habían acercado a Jesús los diez leprosos (Lc 17,13). La

compasión de Dios, que se manifiesta con el nacimiento de Jesús, se concreta en su obra curativa. Aunque la gente quiere impedir la acción del ciego, éste no se deja turbar por ellos.

VV. 40-41. Jesús no es indiferente a la llamada del ciego. Se queda parado, busca el encuentro con él y le pregunta cuál es su deseo.

En su contestación, el ciego se dirige a Jesús tratándolo como “Señor” (*kyrios*). Para Lucas, evidentemente, es una confesión de fe (Lc 5,8; 7,6). Su deseo de ver lo convierte en discípulo ideal de Jesús.

V. 42. Expresamente, Jesús acepta esta petición: “¡Ve!”. Y añade: “Tu fe te ha salvado”. La curación y la salvación tienen lugar en ese momento. Evidente expresión de ello es el seguimiento del curado, con sumo agradecimiento.

Pautas de acción

a) La principal figura con la que el lector puede identificarse y compararse es la del ciego. Se ve desde el principio en él una fe tan grande en el Mesías que los obstáculos no pueden acallar. Desde el principio muestra ver mejor que muchos que no son ciegos.

b) El encuentro con Jesús le hace ver y le capacita para seguirle. Su caminar físico evoca el espiritual, según la intención del narrador. De esta forma, es modelo de discípulo.

c) La comunidad se convierte a veces en obstáculo para el encuentro con Jesús. Los mismos Doce pudieron haber sido los que callaban al ciego.

d) Muchos lectores podrán descubrir en la del ciego su propia historia de fe. Los obstáculos podrán ser muchos y la situación podrá parecer oscura, pero el encuentro con Jesús hace ver con claridad.

e) El ciego es también modelo de agradecimiento.

Lc 19,1-10 Zaqueo el publicano

Configuración del texto

- 1 Entró Jesús en la ciudad de Jericó y comenzó a atravesarla.
- 2 Había allí un hombre llamado Zaqueo, que era jefe de cobradores de impuestos y era rico.
- 3 Trataba de ver quién era Jesús, pero no podía a causa de la gente, porque era de pequeña estatura;
- 4 por lo que se adelantó corriendo y se subió a un árbol llamado sicomoro para verle, pues iba a pasar por allí.
- 5 Cuando Jesús llegó a aquel sitio, levantó la vista y le dijo:
Zaqueo, baja pronto, porque conviene que hoy me hospede yo en tu casa.
- 6 Zaqueo se apresuró a bajar y le recibió con alegría en su casa.
- 7 Al ver esto, todos murmuraban diciendo:
Se ha hospedado con un hombre pecador.
- 8 Pero Zaqueo se puso de pie y dijo al Señor:
Mira, Señor, daré la mitad de mis bienes a los pobres, y si robé algo a alguien, le devolveré cuatro veces más.
- 9 Jesús le dijo:
Hoy ha llegado la salvación a esta casa, porque también éste es hijo de Abraham,
- 10 pues el Hijo del Hombre ha venido a buscar y salvar lo que estaba perdido.

El texto está estructurado de la siguiente manera:

a) Situación inicial (vv. 1-3).

b) Se cuenta lo que sucedió con Zaqueo (vv. 4-10). Esta parte se subdivide así:

- Encuentro con Zaqueo y acogida de Jesús en su casa (vv. 4-6).
- Confrontación con quienes murmuran, conversión de Zaqueo y palabras de Jesús (vv. 7-10).

Explicación del texto

Zaqueo es un rico que se desprende libremente de sus bienes; no rechaza la oportunidad ni se echa atrás, como el rico de 18,18-30. Este publicano es una ilustración de la actitud del pecador arrepentido que aparecía en la parábola de 18,9-14. Este relato, exclusivo de Lucas, presenta numerosos indicios de composición lucana: alegría (v. 6), desprendimiento (v. 8), salvación universal (v. 10), Jesús amigo de pecadores y gente perdida (v. 10). Es un paradigma o, bien, una “historia personal” de Jesús (Dibelius). Es posible que haya sido inicialmente una anécdota, por la cantidad de rasgos innecesarios que se conservan en ella: que Zaqueo era de corta estatura, que se subió precisamente a un sicomoro, que era jefe de cobradores de impuestos, etc.

V. 1. La indicación del lugar conserva el contexto geográfico del relato precedente de la curación del mendigo ciego y da la impresión de un camino continuo de Jesús hacia Jerusalén.

V. 2. Zaqueo es caracterizado como jefe de cobradores de impuestos y rico. En la antigüedad, los aduaneros no eran funcionarios de gobierno, como ocurre hoy (ver también Lc 5,27-39). Ellos ejercían su profesión como empresarios independientes, comprando derechos de impuestos del Estado y cobrando las contribuciones de los habitantes de su zona correspondiente. En tiempos de Jesús, estos “arrendatarios de impuestos” eran en Palestina preponderantemente judíos ricos, y arrendaban el cobro de impuestos, peajes, impuestos sobre la renta, prediales e impuestos sobre el consumo. El término “jefe de cobradores de impuestos” no está documentado en la literatura de la antigüedad, pero encaja muy bien en el sistema. Probablemente, él había subarrendado sus derechos de cobrar impuestos a otros. Estos cobradores de impuestos eran considerados, especialmente en los círculos

fariseos, pecadores públicos, por lo que eran evitados y, a veces, excluidos. Sobre todo, se les reprochaba que exigían más impuestos de lo que estaba legalmente establecido. Es comprensible que así pudieran acumular muchas riquezas.

V. 3. Zaqueo quiere ver a Jesús, quiere saber quién es. El “querer-ver” de Zaqueo lo sitúa en la categoría del mendigo ciego de Lc 18,35-43. La búsqueda de la identidad de Jesús nace en Zaqueo de otra forma que en Herodes (Lc 9,9; 23,8) y no tiene su origen en la curiosidad. Esta pregunta asemeja a Zaqueo a Juan el Bautista (Lc 7,19) y a los discípulos (Lc 8,25).

V. 4. Los sicomoros crecen especialmente en la planicie del litoral de Palestina y en la depresión del río Jordán. Estos árboles alcanzan cierta altura y tienen unas raíces profundas; es especialmente codiciada su madera, que se utiliza en la construcción. Sus pequeños frutos, parecidos a los higos, no son fácilmente comestibles, pero sirven para la elaboración de una bebida embriagante.

VV. 5-6. Jesús se dirige a Zaqueo por su nombre. La exhortación de Jesús “baja enseguida” es retomada nuevamente con las mismas palabras en la reacción de Zaqueo, que recibe a Jesús “con alegría”. Esta formulación tiene, en el evangelio de Lucas, un significado especial: el ángel anuncia a los pastores una gran alegría (Lc 2,10); los discípulos deben alegrarse de que sus nombres están registrados en el cielo (Lc 10,20); en el cielo reina la alegría por cada pecador que se convierte (Lc 15,7.10). El hijo mayor debe alegrarse con el padre, porque su hermano fue encontrado (Lc 15,32).

V. 7. La gente se indigna porque Jesús entra en la casa de un pecador. Aquí, los lectores recuerdan el reproche que aparece en Lc 15,1-2.

V. 8. La respuesta de Zaqueo está formulada de tal manera que éste es visto de un nuevo modo: da la mitad de su riqueza a los pobres y restituye cuatro veces más de lo robado. El cuádruplo corresponde al sistema de derecho romano. Quien era sorprendido *in fraganti* robando, tenía que reponer el triple, incluso el séxtuplo. La imagen de un codicioso arrendatario de impuestos, ávido de multiplicar su riqueza, imagen que podía formarse por los indicios del versículo 2, es totalmente corregida por la reacción de Zaqueo.

V. 9. En este encuentro, a Zaqueo le llega la salvación, porque Jesús mismo es el Salvador (Lc 2,11). El calificativo “hijo de Abraham” acentúa su pertenencia al pueblo de Dios. Así se realiza con Zaqueo lo que había sido anunciado en los primeros capítulos de Lucas: Dios visitó a su pueblo y le concedió la redención (salvación)” (Lc 1,68).

V. 10. Jesús fundamenta su actuación en una referencia al profeta Ezequiel (Ez 34,16). Una fundamentación similar ya se encuentra en Lc 15,4-5.

Pautas de acción

a) La narración presenta al lector el modelo de Zaqueo: un hombre dinámico, entusiasmado por ver realmente quién era Jesús y dispuesto a cambiar. Su búsqueda era sincera y la tomaba en serio.

b) Su búsqueda fue fructífera. Lleno de entusiasmo, da la mitad de sus bienes a los pobres y restituye lo que había robado. Así se convierte en un publicano bueno. La profesión no le aleja de Jesús. Juan Bautista había dicho a los publicanos que realmente querían con él “preparar los caminos del Señor”: “No exijáis más de lo que está fijado” (Lc 3,13). Aquí está uno que continúa el camino de Juan con Jesús.

c) Si en el c. 18 de Lucas nos encontramos a un jefe judío que no sigue a Jesús por el lastre de sus muchas riquezas, aquí lo hacemos con alguien que, libre de ese lastre, comparte sus bienes.

d) En Zaqueo vemos que “lo imposible para los hombres es posible para Dios”. Esto da esperanza a los ricos inmisericordes: para ellos, como para Zaqueo, también existe la misericordia de Dios y la posibilidad de rehacer el camino.

Lc 19,11-27 Parábola de las minas

Configuración del texto

11 La gente escuchaba a Jesús mientras decía estas cosas. Entonces les contó esta parábola, porque ya estaban cerca de Jerusalén y ellos creían que el Reino de Dios iba a aparecer de un momento a otro.

12 Les dijo:

Un hombre noble marchó a un país lejano para recibir el nombramiento de rey y regresar.

13 Llamó a diez empleados suyos, les dio diez monedas de mucho valor y les dijo:

Negocien con ellas hasta que vuelva.

14 Sus conciudadanos lo odiaban y enviaron detrás de él una embajada a decir:

No queremos que este hombre reine sobre nosotros.

15 Pero sucedió que él fue nombrado rey y, cuando regresó, mandó llamar a aquellos siervos suyos a los que había dado el dinero, para saber cuánto había ganado cada uno.

16 Se presentó el primero y dijo:

Señor, tu dinero ha producido diez veces más.

17 El rey le dijo:

¡Muy bien, eres un buen empleado! Ya que has sido fiel en lo poco, toma el gobierno de diez ciudades.

18 Vino el segundo y dijo:

Tu dinero, señor, ha producido cinco veces más.

19 El rey dijo a éste:

Toma tú también el mando de cinco ciudades.

20 Vino otro y dijo:

Señor, aquí tienes tu dinero, que he tenido guardado en un lienzo;

21 pues tenía miedo de ti, que eres un hombre exigente, que tomas lo que no pusiste y cosechas lo que no sembraste.

22 El rey le dijo:

Por tu propia boca te juzgo, empleado malo; sabías que yo soy un hombre exigente, que tomo lo que no puse y cosecho lo que no sembré;

23 si así me consideras, ¿por qué no colocaste mi dinero en el banco? Así, al volver yo, lo habría cobrado con los intereses.

24 Y dijo a los presentes:

Quítenle el dinero y dénselo al que tiene diez.

25 Ellos le dijeron:

Señor, ¡tiene ya tiene diez!

26 El rey contestó:

Les digo que a todo aquel que tiene, se le dará; pero al que no tiene, aun lo que tiene se le quitará.

27 Y a aquellos enemigos míos, los que no quisieron que yo reinara sobre ellos, tráiganlos aquí y mátenlos en mi presencia.

La narración está estructurada de la siguiente manera:

- a) Introducción narrativa (v. 11).
- b) El patrón llama a sus siervos y les pone una prueba (vv. 12-13).
- c) Los ciudadanos mandan una embajada en contra de él (v. 14).
- d) Convoca a sus servidores y pide cuentas: premia o castiga (vv. 15-26).
- e) Aplica su castigo a quienes no lo querían (v. 27).

Explicación del texto

El equivalente de esta parábola, con algunas variantes, está en Mt 25,14-30. En Mateo, se trata de talentos; en Lucas, de minas. En Mateo son cinco; en Lucas, diez. En Mateo son tres siervos; en Lucas, diez. En Mateo se trata de un hombre cualquiera; en Lucas, se trata de un futuro rey. En Lucas, al mencionar al rey, su narración está preparando la de la entrada triunfal en Jerusalén y corrigiendo ideas falsas sobre la aparición del Reino, ya que “creían ellos que el Reino de Dios aparecería de un momento a otro” (Lc 19,11). La parábola dice que habrá espera y que hay que estar atentos, vigilantes, haciendo producir las minas, porque habrá recompensas desiguales para los que trabajen mucho o poco. Lucas incluye, además, unos elementos alegorizantes (vv. 12.14.15a.27) que tienen la finalidad de corregir la expectación acerca de la venida del Reino y hacen aparecer a Jesús como el rey que reconstruye el antiguo pueblo de Dios en el nuevo. Hay quien piensa que se trata de la superposición de dos parábolas.

Suprimiendo en Lucas los detalles sobre la adquisición de un reino, tenemos una parábola completa, muy próxima a la de Mateo. Lucas no sólo ha separado su parábola del contexto fuertemente escatológico de Mateo, sino que al añadirle el relato del noble que marcha a un país lejano para obtener el título de rey sitúa la parábola en el tiempo de espera de la Iglesia: después de la ascensión y antes de la segunda venida. La alegorización a base del relato del Reino refleja numerosos detalles acerca de Jesús: partida de su tierra, rechazo por parte de su pueblo, el castigo de éste y la pérdida de sus privilegios, la encomienda del Reino a sus discípulos, su expansión, el eventual regreso del señor.

V. 11. La introducción narrativa conecta la parábola con el relato de Zaqueo. En ella, Jesús explica de qué se trata en el Reino de Dios.

VV. 12.14. La parábola narra un suceso fuera de lo común: un hombre de descendencia muy distinguida, que no era querido por los habitantes del país, viaja a otro lejano para recibir la dignidad real.

V. 13. El encargo de la administración de la riqueza a los sirvientes corresponde a costumbres de la antigüedad. Fre-

cuentemente, los sirvientes eran esclavos o libertos. Éstos administraban los bienes bajo su propia responsabilidad y estaban obligados a rendir cuentas.

La mina es una unidad monetaria. Una mina consta de 25 *schékel* de plata, lo que equivale a cien denarios. El valor de compra de una mina, según el valor actual del dinero, puede estimarse en, aproximadamente, 5.000 dólares.

V. 15. A su regreso, el hombre exige que los sirvientes le rindan cuentas.

VV. 16-19. Los versículos 16 y 18 presuponen que la mina se multiplicó por sí misma. El texto deja sin precisar la manera como sucedió esto. Al tener éxito, es comprensible que se dé una correspondiente recompensa. De la totalidad del monto, una parte era cedida al sirviente, y era una práctica en la antigüedad que los sirvientes fueran pagados con tierras o con el dominio sobre ciudades.

VV. 20-21. De una manera diferente que los dos primeros servidores, el tercero presenta la mina y luego expone los motivos de su conducta. El temor a la figura estricta de su amo paraliza su iniciativa; por eso, él no administró el dinero puesto a su disposición, sino que sólo lo guardó.

VV. 22-24. En su contestación, el amo accede a esta argumentación: ya que el sirviente no logró desarrollar iniciativas propias, por lo menos que hubiera recurrido a la ayuda de otros. En vista de que no utilizó este margen, se le quita el dinero que se le había confiado y se le entrega al que ya tiene diez minas. El negocio bancario era conocido en la antigüedad. Aunque Augusto había fijado legalmente el interés anual en un máximo del 12%, la usura estaba a la orden del día. Intereses de hasta el 60% anual, como están comprobados, eran la excepción.

VV. 25-26. A la objeción de los presentes de que al sirviente ya le pertenecían diez minas, el amo contesta con un modismo proverbial.

V. 27. Este versículo recuerda la brutal dureza de los déspotas de la antigüedad. Especialmente Herodes el Grande, había procedido brutalmente contra cualquier posible oponente que le pudiera disputar el trono y había ordenado la

ejecución de muchos miembros y seguidores del gobierno de los Asmoneos.

El lector de la antigüedad podía conectar esta parábola con una experiencia histórica: después de la muerte de Herodes el Grande (en el año 4 a.C.), una delegación judía viajó a Roma para evitar el nombramiento de Arquelao, hijo de Herodes, como rey de Judea, pero no tuvo éxito.

Pautas de acción

a) Lucas sitúa la parábola en el tiempo de la espera, el tiempo de la Iglesia. Se debe esperar a que el Señor regrese; entonces pedirá cuentas de sus bienes. La mejor manera de esperar al Rey es trabajando, haciendo producir las minas. Cada lector está invitado a reflexionar sobre las minas a él encomendadas y a tener presentes las respuestas de los dos primeros siervos mencionados y la del último: sus suertes fueron diferentes.

b) La alegorización de la parábola insiste en que Jesús es rey, pero que no habrá una aparición gloriosa a su entrada en Jerusalén, sino que habrá un tiempo de espera. Pero eso no quiere decir que no esté ya presente el Reino entre los hombres (cf. Lc 17,20-21). Las minas son ya trabajo del Reino y con el Reino. No valen la pereza y la irresponsabilidad.

Lc 19,28-40

Entrada mesiánica a Jerusalén

Configuración del texto

- 28 Después de decir lo anterior, Jesús continuó subiendo hacia Jerusalén.
- 29 Al aproximarse a Betfagé y Betania, al pie del monte llamado de los Olivos, envió a dos de sus discípulos
- 30 diciéndoles:
- Vayan al pueblo que está enfrente y, al entrar en él, van ustedes a encontrar un burrito atado, sobre el que no ha montado todavía nadie; desátenlo y tráiganlo.
- 31 Y si alguien les pregunta:
- ¿Por qué lo desatan?,
- ustedes le dirán:
- Porque el Señor lo necesita.
- 32 Fueron, pues, los enviados y lo encontraron todo como Jesús les había dicho.
- 33 Cuando desataban el burrito, les dijeron los dueños:
- ¿Por qué lo desatan?
- 34 Ellos le contestaron:
- Porque el Señor lo necesita.
- 35 Lo trajeron hasta donde Jesús estaba, echaron sobre él sus mantos e hicieron montar a Jesús.
- 36 Mientras Jesús avanzaba, la gente extendía sus mantos por el camino.
- 37 Ya cerca de la bajada del monte de los Olivos, los discípulos, que eran muchos, se pusieron a alabar a Dios a grandes voces, llenos de alegría, por todos los milagros que habían visto.
- 38 Decían:
- ¡Bendito el Rey que viene en nombre del Señor!
- Paz en el cielo y gloria en las alturas!

39 Algunos de los fariseos, que estaban entre la gente, le dijeron:

Maestro, reprende a tus discípulos.

40 Respondió:

Les aseguro que si éstos callaran, gritarían las piedras.

La presente narración tiene dos partes:

a) La preparación de la entrada (vv. 28-36), que a su vez se subdivide:

- Se da una noticia sobre el viaje (v. 28).
- Jesús encarga la preparación a dos discípulos (vv. 29-31).
- Se narra cómo los discípulos cumplen con su cometido (vv. 32-34).
- Jesús se acerca a la ciudad (vv. 35-36).

b) Jesús es aclamado como rey (vv. 37-40), que se subdivide:

- El reconocimiento de los discípulos (vv. 37-38).
- Protesta de los fariseos y respuesta de Jesús (vv. 39-40).

Explicación del texto

Algunos hacen terminar el viaje a Jerusalén en el v. 28. Parece que no es así, ya que en el v. 41 Jesús se está aún moviendo hacia la ciudad. Narrativamente no se precisa el momento de la entrada. Se supone que las aclamaciones detalladas en los vv. 35-40 y el ir montado en un burro se alargan hasta que está en la ciudad. En vez de decir “entró en la ciudad”, Lucas dice “entró en el templo”; se acerca a la ciudad, pero entra en el templo. Aquí, con lo que hace en el templo, termina la narración del viaje. A partir de ahí la narración utiliza el imperfecto: “Enseñaba todos los días en el templo...”. Esto quiere decir que Jesús está establecido ya y empieza sus ocupaciones habituales. Esto sólo es a partir de Lc 19,47.

La narración tiene sus paralelos en Mc 11,1-10; Mt 21,1-9; Jn 12,12-16. Marcos se aproxima más a los sucesos reales; después de la procesión triunfal descrita, Jesús, una vez en

el templo, mira silenciosamente alrededor y luego se retira con los Doce a Betania. Mateo realza el acontecimiento con profecías que se cumplen, con milagros y con la purificación del templo. Lucas no menciona ni las palmas (como Juan) ni las ramas de árboles (como Marcos). En la aclamación se usa en Lucas el Sal 118,26, al que, igual que Juan, le agrega *ho basileus* (el rey). Se trata de una narración teológica acerca de Jesús.

V. 28. Jesús subía a Jerusalén yendo delante de la gente (cf. Mc 10,32). Entre Jericó y Jerusalén hay 27,75 kilómetros, pero se deben subir aún 1.700 pies.

VV. 29-31. Se mencionan Betania y Betfagé. Betania es una aldea situada en el flanco oriental del monte de los Olivos, a unos tres kilómetros de Jerusalén. Betfagé es otra aldea, situada cerca de la cumbre del monte, a 715 metros sobre el nivel del mar. El borriquillo pertenecía probablemente a un seguidor de Jesús. Se trata del *pollon neon* de Zac 9,9, mencionado expresamente en Mateo. El borrico amarrado hace tal vez también alusión a Gn 49,11.

VV. 32-34. En la narración del burro lo importante son las características con las que se presenta el Reino de Jesús: es rey de paz. Es más, su Reino no es de este mundo. A Jesús se le llama "el Señor". La constatación de que los discípulos encontraron todo como les había predicho el Señor puede tomarse como una presentación de Jesús: él es el que todo lo sabe, es el Señor.

VV. 35-36. El asno, históricamente, se usó como la montura propia de un príncipe que entraba en una ciudad en son de paz y alegría: Gn 49,11 (dominio de Judá sobre las doce tribus); 1 Re 1,38 (coronación de Salomón); Zac 9,9 (carácter pacífico del rey mesiánico). A Jesús se le tributan honores regios (2 Re 9,13), pero Lucas omite los ramos de palma que corta la multitud.

VV. 37-38. Lucas añade la nota del gozo y la alabanza a Dios por los milagros y las curaciones de la que se ha dado testimonio hasta ahora en su evangelio. Los dos primeros esticos de la aclamación a Jesús pertenecen al Sal 118,26 (cf. 7,19 y comentario a 13,35). Este salmo formaba parte del Hallel (Sal 113-118), que se cantaba en las fiestas más impor-

tantes. La atención se centra en la persona de Jesús, para lo cual Lucas usa el recurso de cambiar el término "reino" de Marcos por el de "rey"; Juan dice "rey de Israel"; Lucas, "rey que viene" (*ho erchomenos*, aludiendo al Mesías, "el que viene"). Hay una posible alusión a Mal 3,1-2: el Señor que visita a su pueblo y entra en su templo; tal vez por eso, en Lucas, Jesús va directamente al templo. Sin embargo, este rey, aunque descendiente de David (cf. Lc 18,38-40), no deja de ser uno de los *anawim*, como aparece en Zac 9,9. Lucas añade después dos esticos tomados del relato de la infancia (2,14), haciendo que entre así en el cántico el coro de los ángeles.

VV. 39-40. Este altercado con los fariseos, en el que se mencionan las piedras, sólo aparece en Lucas, aunque en Mt 21,14-16 se encuentra un pasaje similar. No es muy aceptable decir que los fariseos se acercan en tono amistoso a Jesús, ya que la respuesta de éste no permite pensar así (cf. el paralelo de Mt 21,14-16). Jesús les responde que, si impusiera silencio a sus discípulos, las piedras hablarían en vez de ellos. En el Talmud de Babilonia, en comentario a Hab 2,11, se dice: "Quizá diréis: ¿quién testifica contra mí? Las piedras y las tablas de la casa de un hombre testifican contra él". Las piedras testifican contra quien hace el mal, y hablarán también para reprender a los discípulos, si callan.

Pautas de acción

a) Lucas quiere presentar al lector un Jesús rey, pero de diferente naturaleza que los reyes de este mundo: es manso y humilde. El Reino deberá tener las características de su rey. Este texto es un desafío al lector para confrontarse con los criterios de Jesús y de Lucas sobre el Reino. Es más, se debería preguntar: "¿Hasta qué punto pertenezco al Reino?".

b) Los gritos de alabanza de la gente, que le reconoce como el rey que viene, son los gritos de la fe postpascual que reconoce un rey en el Crucificado. Son una invitación al lector para que se una a la multitud que grita, para que se identifique con este reconocimiento de fe.

c) Al narrar la entrada en Jerusalén, Lucas prepara al lector para que comprenda mejor la pasión de Jesús: ésta no es

una derrota, porque no le quita su categoría de rey ni siquiera en la cruz (Lc 23,38). Después de su resurrección, Jesús mostrará claramente el ejercicio de su dignidad.

Lc 19,41-44 Jesús llora por Jerusalén

Configuración del texto

41 Cuando se acercó y vio la ciudad, lloró por ella,
42 diciendo:

¡Si también tú reconocieras en este día el camino de la paz...! Pero ahora ha quedado oculto a tus ojos.

43 Porque vendrán días sobre ti en que tus enemigos te rodearán de trincheras, te cercarán y te atacarán por todas partes,

44 te aplastarán a ti y a tus hijos que estén dentro de ti, y no dejarán en ti piedra sobre piedra, porque no has reconocido el tiempo en que Dios vino a visitarte.

El texto está estructurado así:

a) El llanto de Jesús (v. 41).

b) Luego vienen sus palabras enmarcadas por el verbo “reconocer”, refiriéndose al pasado (vv. 42-44). Éstas hacen alusión al pasado de la ciudad, luego al presente y después luego al futuro, para terminar con una inclusión que se refiere a su pasado (vv. 42-44).

Explicación del texto

Este pasaje sólo aparece en Lucas y hay que leerlo en relación con otros textos parecidos, como 13,34-35 (cf. Mt 23,37-39) y 23,26-32. Se trata de un apotegma biográfico de tipo apocalíptico. Se ha visto que en su redacción han intervenido vocabulario e imágenes del AT, como de Jeremías: vv. 41-46 (Jr 6,13s); v. 43 (Jr 6,6); v. 44 (Jr 6,21.17); finalmente, el v. 46 es una cita directa de Jr 7,11. También se piensa que hubo retoques después del sitio de Jerusalén en el año 70 d.C.

Pero sería exagerado decir que la comunidad cristiana elaboró el texto por completo después del evento (*vaticinium ex eventu*). La mayor parte de los biblistas acepta que el acontecimiento tiene sus raíces en Jesús mismo, que debió haber dicho algo semejante.

V. 41. Jesús se acerca a la ciudad no sólo como emisario y rey de paz, sino también como profeta al que le interesa su propio destino y también el de la ciudad. Jesús llora porque la ciudad no conoció lo que podría traerle la paz; precisamente, la ciudad cuyo nombre significa “paz” no tendrá paz (cf. Sal 137,9; Nah 3,10). Este llanto de Jesús porque Jerusalén no reconoció al último de sus emisarios (el Hijo: Lc 20,13) lo pone en la línea de los profetas e identifica su quehacer en continuidad, no en ruptura, con el AT. A pesar de matar al Hijo, de Jerusalén saldrá nuevamente la Palabra del Señor (Hch 1,8; cf. Is 2,3). El llanto de Jesús es porque ni él ni Lucas, que lo platica, encuentran deleite en su suerte. Jesús lloró: el verbo griego *klaiō* implica una fuerte emoción (Hch 21,13) con una profunda agitación interior (Flp 3,18; Hch 21,13; Sm 1,7; Lc 7,38; Lam 1,16), especialmente en el duelo (Mc 5,38s; Lc 7,32). Rara vez revela Lucas semejante sentimiento de angustia en Jesús.

VV. 42-44. “¡Si tú reconocieras en este día el mensaje de paz...!” Se trata de la paz mesiánica (cf. Is 11; Os 2,20). La paz proclamada por los discípulos (v. 38) no es aceptada por la ciudad santa; sin embargo, la paz se impondrá, pero a costa de la más trágica amargura y del exterminio más duro. Resulta irónico que el segundo elemento del nombre “Jerusalén” (*salem*) signifique “paz” (cf. Heb 7,1s). “Hijos” quiere decir habitantes (cf. Sal 137,9). “Piedra sobre piedra” es una expresión de Ageo (2,15) para describir la edificación del templo; el profeta habla de este templo con una perspectiva mesiánica (2,6-9). La destrucción que da como resultado que no quede “piedra sobre piedra” es, pues, simbólica del rechazo del Mesías.

Pautas de acción

a) En el destino de la ciudad deben ver reflejado su propio destino quienes no se dan cuenta del momento de la visi-

ta de Dios. Para el lector, Jerusalén queda como símbolo de la ciudad que no reconoció el momento de la venida del Señor. Este llanto y estas palabras son una advertencia para el discípulo: “Mira que estoy a la puerta y llamo...” (Ap 3,20). El bautismo de los cristianos, igual que la vocación de los habitantes de Jerusalén, no es garantía de salvación sin una respuesta adecuada al día de la visita del Señor.

b) La desgracia física de la ciudad es sólo el símbolo apocalíptico y profético de una desgracia mayor: quedarse al margen de la corriente de vida que trae el evento de Cristo. El cristiano debe recordar entonces que tiene que estar alerta para que, cuando el Señor llame, le encuentre velando (Lc 12,37).

Lc 19,45-46

La purificación del templo

Configuración del texto

45 Entró en el templo y comenzó a echar fuera a los que vendían,

46 diciéndoles:

En las Escrituras se dice:

Mi casa será casa de oración.

¡Pero ustedes la han convertido en cueva de bandidos!

El v. 45 narra una actividad profética de Jesús. En el v. 46 se justifica con una cita de la Escritura.

Explicación del texto

Los paralelos de este texto están en Mc 11,11.15-19; Mt 21,10-17; Jn 2,13-22. Hay un texto de Malaquías (Mal 3,1-2) que dice: “Y, repentinamente, el Señor vendrá al templo... Pero ¿quién soportará el día de su venida?”. Ciertamente, este texto del AT subyace a Jn 2,13-22, que sitúa la purificación del templo al comienzo del ministerio de Jesús, directamente a continuación del anuncio de Juan Bautista. Los sinópticos colocan el episodio en la última estancia de Jesús en Jerusalén, pero cada uno lo enfoca de manera diferente. Se trata de un apotegma biográfico.

V. 45. Lucas parece no desarrollar tanto el significado escatológico de la purificación del templo como lo hacen Mateo y Marcos, en el sentido de la visita mesiánica final en la que el profeta escatológico hace la purificación prometida por los profetas (cf. Jer 7,11; Zac 14,21; Mal 3,1; Is 56,7). Lucas trata

esto en Hch 7 (los días de la Iglesia). En Lucas predomina el aspecto de preparación del templo como lugar para su enseñanza (Conzelmann). En las tradiciones de la Iglesia primitiva, poco a poco se va identificando con el mismo Jesús la noción de templo (cf. Ap 21,22).

V. 46. Hay una posible alusión a Mal 3,1-2: el Señor que visita a su pueblo y entra en su templo; tal vez por eso, en Lucas, Jesús va directo al templo. Entra como profeta. Para justificar sus acciones cita Is 56,7, pero no al pie de la letra; se refiere al templo como casa de oración; Lucas subraya la oración. La otra cita es Jer 7,11, que habla del templo como de una cueva de ladrones, lo que es una recriminación a los adoradores en el templo por su idolatría y vida degradada, que renuevan las faltas de sus padres. Se trata también de una idolatría del dinero (cf. Lc 16,14s). No se puede servir a Dios y al dinero (cf. Lc 16,8b-13).

Pautas de acción

a) Se han visto en este texto muchos problemas de historicidad, pero una cosa es segura: la actitud básica y ejemplar de Jesús de purificar la religión. Toda desviación de ella que quiera valerse del culto para evadir otros deberes es una irreligión y una idolatría. No se puede utilizar la religión para enriquecerse ni para subyugar a los demás.

b) Esta actitud de Jesús le ganó enemistades. La expulsión de los vendedores del templo, con los detalles que haya tenido, le ganó tal vez la condena a muerte, el odio brutal de sus enemigos. Los lectores están llamados a esta integridad de vida, sin esperar una suerte mejor que la del maestro.

c) Es importantísimo dedicar lo de Dios a Dios, sin desviarse. El templo es casa de oración, es el espacio para encontrar a Dios, no para alejarse de él ni de los hermanos.

Lc 19,47–21,38

Ministerio de Jesús en Jerusalén

Con la anotación “subiendo hacia Jerusalén” (Lc 19,28), la información lucana del viaje va llegando a su fin. Este caminar fue indicado por los precedentes datos de lugar: frente a Jericó (Lc 19,1), así como por la observación “cerca de Jerusalén” (Lc 19,11). En seguida se intensifican los datos de lugar: en la parte oriental del monte de los Olivos (Lc 19,29); descenso del monte de los Olivos (Lc 19,37); cerca de la ciudad (Lc 19,41). Este movimiento espacial encuentra su punto final en la entrada de Jesús en el templo de Jerusalén (Lc 19,45).

Al final del señalamiento del camino, y terminada la purificación del templo, Lucas narra la acción de Jesús en el templo de Jerusalén. Ésta se inicia con una indicación sobre la enseñanza de Jesús (Lc 19,47) y termina con otra igual (Lc 21,37-38). Este paréntesis literario es proporcionado también por la palabra clave “templo” (Lc 19,47; 20,1; Lc 21,37-38).

La actuación de Jesús en el templo se puede articular en dos secciones:

a) En la primera, la iniciativa la toman los adversarios de Jesús. Ellos plantean preguntas, Jesús responde, pero al final nadie más se arriesga a preguntarle ninguna otra cosa (Lc 19,47–20,40). La narración contiene los siguientes pasos:

- La discusión con las autoridades del templo se inicia con una pregunta acerca de la autoridad de Jesús para hacer lo que hacía (cf. Lc 20,1-8).

- Con la “parábola de los malos viñadores”, Jesús procede al contraataque (Lc 20,9-19).

- Siguen las preguntas acerca de los impuestos (Lc 20,20-26) y la pregunta sobre la resurrección (Lc 20,27-39).

- La observación acerca de que nadie se atrevió a preguntarle más (Lc 20,40) cierra la discusión.

b) En la segunda sección, Jesús toma la iniciativa (Lc 20,41). Ésta concluye con un discurso escatológico en el que Jesús anuncia la destrucción de Jerusalén. Se pueden señalar los siguientes pasos en la narración:

– La pregunta acerca del Mesías introduce una nueva sección de la enseñanza de Jesús en el templo (Lc 20,41-44).

– A esta pregunta se añade la advertencia acerca de los escribas (Lc 20,45-47).

– Sus observaciones sobre la práctica de la limosna exigen una palabra sobre la ofrenda de la viuda pobre (Lc 21,1-4).

– La admiración de los discípulos por la construcción del templo provoca las palabras sobre la ruina del mismo (Lc 21,5-9) y desemboca en el discurso escatológico de Jesús (Lc 21,10-36). La actuación total de Jesús en el templo se cierra con una noticia sumaria (Lc 21,37-38).

Como hemos expuesto en el comentario introductorio al viaje en Lucas, pensamos que éste termina no en 19,28, sino en 19,45-46, con la entrada en el templo. Después, Jesús empieza sus ocupaciones habituales en Jerusalén: “Enseñaba todos los días en el templo...”. Lucas da la impresión de que este ministerio es de larga duración (19,47; 22,53). En comparación con Marcos y Mateo, no se pone tanto énfasis en el día final o parusía. En Lucas aparece Jesús tomando posesión de Jerusalén, especialmente del templo, y purificándolo para que se convierta en el lugar adecuado para su ministerio. Lucas se apoya principalmente en Mc 11,1-13,37.

Lc 19,47-48 **Jesús enseña en el templo**

Configuración del texto

47 Jesús enseñaba todos los días en el templo.

Los sumos sacerdotes, los maestros de la Ley y también los jefes del pueblo buscaban matarle,

48 pero no encontraban la forma, porque todo el pueblo estaba pendiente de sus labios.

Estos versículos son un sumario compuesto por Lucas. Tienen dos partes:

a) Concentra la atención en la enseñanza en el templo (v. 47a).

b) Narra la respuesta de los jefes del pueblo a su actividad en él (vv. 47b-48).

Explicación del texto

Este sumario puede compararse con el que inicia la actividad en Galilea (Lc 4,14-15). Tiene también una función de puente entre lo que acaba de narrarse acerca de la purificación del templo y lo que sigue; el deseo de matarle es una reacción a la actividad en el templo y preanuncia la pasión.

V. 47a. Por medio de la expresión “todos los días”, Lucas logra la presentación de una enseñanza intensiva de Jesús en el templo.

VV. 47b-48. “Los sumos sacerdotes, escribas y dirigentes del pueblo” representan a los enemigos de Jesús en Jerusalén. Lucas no hace aquí mayores precisiones, y pudo pensar con esta descripción en el grupo directivo de los judíos en Jerusalén. Por eso, no pueden identificarse los enemigos de Jesús con

grupos concretos religiosos o políticos, o con una determinada institución judía.

La intención de matar existe desde el principio, según Lucas, pero no menciona un fundamento o motivo del porqué; sin embargo, la lógica de la narración puede hacer pensar al lector en la purificación del templo que se acaba de narrar (cf. Mc 11,18). El llevar a cabo este propósito se presenta como difícil, ya que el pueblo está del lado de Jesús; literalmente, “ya que todo el pueblo se apegaba a él”.

Pautas de acción

a) Para Jesús, el templo es “casa de oración”, “casa de su Padre” (Cf. Lc 2,39), y, como tal, quiere conservar el templo. Durante esos días muestra para qué es la casa de su Padre. Jesús se evidencia como una autoridad religiosa que hace respetar la voluntad del Padre.

b) El obrar rectamente y hacer que cada cosa sea para lo que fue creada despertará siempre deseos de venganza en quien con esta actuación pierde dinero, poder o placer. El discípulo debe estar dispuesto a aceptar la misma suerte de su Señor.

c) El pueblo, que está pendiente de sus labios, se convierte con esto en figura de identificación para la lectora y el lector. El que escucha a Jesús es conducido al recto comportamiento (cf. Lc 8,4-21).

Lc 20,1-8 Pregunta acerca de la autoridad de Jesús

Configuración del texto

1 Un día, mientras Jesús enseñaba al pueblo en el templo y anunciaba la Buena Nueva, se acercaron los sumos sacerdotes, los maestros de la Ley y los principales del pueblo, 2 y le preguntaron:

Dinos: ¿con qué autoridad haces esto, quién es el que te ha dado tal autoridad?

3 Jesús les respondió:

También yo les voy a preguntar algo. Díganme:

4 El bautismo que Juan proponía ¿venía de Dios o de los hombres?

5 Ellos comenzaron a comentar unos con otros:

Si decimos:

De Dios,

dirá:

¿Por qué no le creyeron?

6 Pero si decimos:

De los hombres,

todo el pueblo nos apedreará, pues están convencidos de que Juan era un profeta.

7 Respondieron, pues, que no sabían de dónde era.

8 Jesús les dijo entonces:

Tampoco yo les digo con qué autoridad hago esto.

La pregunta sobre la autoridad de Jesús se refiere a la purificación del templo (Lc 19,45-48) y a la autoridad precedente sobre la enseñanza de Jesús en el templo (Lc 19,47a y 20,1a).

La sección está conformada como diálogo:

- a) Después de una introducción narrativa (v. 1),
- b) viene una pregunta de los sumos sacerdotes (v. 2)
- c) y Jesús responde con otra pregunta (vv. 3-4).

d) Sigue una observación entre paréntesis sobre los pensamientos de los oponentes de Jesús y una breve respuesta suya (vv. 5-7).

- e) Jesús termina la escena con una afirmación conclusiva.

En el centro de la sección está colocada la observación sobre los pensamientos de los adversarios de Jesús.

La palabra “autoridad” es el término clave de esta sección; sirve de paréntesis literario (cf. Lc 20,2-8).

Explicación del texto

V. 1a. Con el dato temporal indeterminado “un día”, Lucas suscita en sus lectores la impresión de que Jesús enseña regularmente en el templo, y con esto se incluye un largo espacio de tiempo. “Enseñar” y “anunciar el Evangelio” son conceptos con los que ya había sido descrita la actividad en Galilea (cf. Lc 4,15.18; 4,13; 5,3 y paralelos).

V. 1b. Los sumos sacerdotes, los escribas y los ancianos son autoridades legítimas que vigilan la observancia del orden del templo y que, con las facultades correspondientes, están pendientes de él.

V. 2. El versículo 2 dice literalmente: “Di, pues, con qué autoridad haces tú esto o quién te ha dado autoridad”. Ellos preguntan a Jesús acerca de la legitimidad de su actuar y, con esto, sobre el origen y la naturaleza de su autoridad. Indirectamente presuponen que Jesús no ha recibido de ellos esa autoridad. “Haces esto” se refiere directamente a su enseñanza en el templo, pero esta enseñanza en Lucas es parte de una actuación en el templo que empezó con la expulsión de los vendedores. “Esto” es un término genérico para indicar la actividad de Jesús.

VV. 3-4. Jesús responde con una contrapregunta, que corresponde a la forma literaria de controversia en la cultura

judía. Jesús pregunta a sus adversarios acerca de la naturaleza y el origen del bautismo de Juan. La respuesta de ellos marca al mismo tiempo su postura frente a Jesús; con eso, él no permite a sus adversarios ningún espacio de acción. Ellos deben decidir: valorar si el bautismo de Juan es una obra humana o si es de origen divino.

VV. 5-6. Los adversarios de Jesús perciben el dilema en el que están encerrados: ellos no han creído en Juan, pero saben muy bien que el pueblo le tenía por un profeta. Por otra parte, el Bautista había dicho de Jesús: “Viene el que es más fuerte que yo, y no soy digno de desatarle la correa de sus sandalias” (Lc 3,16).

V. 7. Su respuesta pone en evidencia su confusión. Ellos aparentan ignorancia y con esto se desenmascaran como unos embusteros.

V. 8. El versículo 8 dice literalmente: “Tampoco yo les digo con qué autoridad hago esto”. La respuesta de Jesús no significa simplemente que se niegue a contestar, sino que deja también muy claro lo que sus adversarios hace mucho percibían: con qué autoridad actuaba él. Esto ya lo sabía el lector de Lucas por lo que él les había narrado desde el inicio de su evangelio.

Pautas de acción

a) La pregunta de los adversarios de Jesús acerca del origen y la naturaleza de su autoridad está colocada conscientemente en el inicio de la actuación de Jesús en Galilea. Los lectores saben que la autoridad de Jesús viene de Dios (cf. 4,13-37). A través de la narración, ellos son fortalecidos en esta convicción.

b) Al mismo tiempo, les queda claro cómo ellos son puestos ante la decisión sobre la actuación de Jesús. Así como a los adversarios de Jesús les está prohibido permanecer en una posición neutral ante Juan el Bautista y ante Jesús, ellos también deben tomar una postura y decidirse. Lucas espera que sus lectores se decidan por Jesús, ya que su mensaje es de origen divino.

c) Los lectores, como los adversarios de Jesús, están más o menos en peligro de privarse de su mensaje y traicionar su conciencia, precisamente haciendo referencia al derecho y a la Ley.

Lc 20,9-19 La parábola de los viñadores homicidas

Configuración del texto

- 9 Jesús se puso a contar al pueblo esta parábola:
- Un hombre plantó un viñedo y lo arrendó a unos labradores. Luego se ausentó durante mucho tiempo.
- 10 Llegado el momento, les envió un criado, para que le dieran la parte del fruto que le correspondía. Pero los labradores, después de golpearle, le despacharon con las manos vacías.
- 11 Envío a otro criado, pero ellos, después de golpearle e insultarle, le despacharon también con las manos vacías.
- 12 Envío a un tercero, pero ellos, después de herirle, le echaron de allí.
- 13 Dijo, pues, el dueño del viñedo:
- ¿Y ahora, qué haré?... Enviaré a mi hijo querido; tal vez lo respeten.
- 14 Pero cuando los labradores vieron venir al hijo del dueño, se dijeron unos a otros:
- Éste es el heredero; vamos a matarlo, para que la herencia sea nuestra.
- 15 Así que lo sacaron fuera del viñedo y lo mataron.
- ¿Qué hará, pues, con ellos el dueño del viñedo?
- 16 Vendrá, acabará con ellos y dará el viñedo a otros.
- Al oír esto, dijeron:
- ¡Eso no puede ser!
- 17 Pero él, clavando en ellos la mirada, dijo:
- Pues ¿qué significa este pasaje de la Escritura:

La piedra que los constructores desecharon ha resultado ser la piedra angular?

18 Todo el que caiga sobre esta piedra, se destrozará, y aquel sobre quien ella caiga, quedará aplastado.

19 Los maestros de la Ley y los sumos sacerdotes trataron de echarle mano en aquel mismo instante, porque comprendieron que aquella parábola la había dicho por ellos, pero tuvieron miedo del pueblo.

A la pregunta acerca de la autoridad sigue la parábola de los viñadores malvados. Este segmento está organizado así:

a) Toda la sección se inicia con la introducción narrativa (v. 9a).

b) Sigue la parábola (vv. 9b-16a).

c) Ésta provoca una reacción en los oyentes (v. 16b).

d) La reacción motiva una explicación indirecta de Jesús (vv. 17-18).

e) La narración se cierra con la anotación sobre la reacción violenta de los adversarios de Jesús (v. 19).

La parábola se deja desglosar con más detalle aún: después de que fue descrita la situación inicial (v. 9b), se narra cómo el propietario busca inútilmente recoger su parte del producto de la viña. Esto ocurre tres veces (vv. 10,11 y 12).

El triple vano intento provoca en el dueño la idea de enviar a su hijo (v. 13). Pero esto termina con un fracaso: los arrendatarios lo matan y así esperan quedarse con la herencia (vv. 14-15a). La parábola termina con una observación conclusiva del narrador (vv. 15b-16a). Desde el punto de vista de la historia de las formas, ésta es una parábola alegorizada.

Explicación del texto

V. 9a. Esta parábola es dirigida al pueblo. Ciertamente, Lucas no piensa en la muchedumbre del pueblo que había acompañado a Jesús hacia Jerusalén. La palabra griega (*laos*) como regla es usada por Lucas cuando él habla de Israel como pueblo de Dios.

V. 9b. La narración presupone un gran terrateniente, de esos que en la antigüedad greco-romana poseían enormes extensiones de terreno. Vivían en la ciudad o en algún lugar alejado y ponían un administrador al frente de sus bienes, que los cultivaba con esclavos o los arrendaba a pequeños agricultores. El arrendamiento se pagaba con productos del campo.

VV. 10-12. El propietario de la viña actúa como se espera de él. Envía unos esclavos a los arrendatarios, para recoger su parte de los frutos de la viña. La negativa del arrendatario es ilegal. No se menciona ningún fundamento para su conducta.

Las relaciones de arrendamiento estuvieron con frecuencia cargadas de conflictos y fueron malas para algunos arrendatarios. Aquí, éstos esperan impedir que el propietario obtenga sus intereses. Lucas narra tres veces el mismo intento y el mismo resultado.

V. 13. Entonces el propietario de la viña se pone a reflexionar de nuevo. En lugar de otros esclavos, quiere enviar a su hijo, con la esperanza de que los arrendatarios respeten a éste. “Mi querido hijo” recuerda a los lectores la voz celestial que se dejó oír en el bautismo de Jesús (cf. Lc 3,22) y en la transfiguración (cf. Lc 9,35).

V. 14-15a. Sin embargo, los viñadores, que quieren la herencia, lastiman y matan al hijo. En la literatura romana que se ocupa de cuestiones de agricultura, se discute también la explotación de las tierras situadas muy lejos. El arrendamiento aparece por ello como poco lucrativo para el propietario; se aconseja solamente para terrenos áridos y se equipara a la pérdida de fortuna.

VV. 15b-16a. Ahora el narrador saca las consecuencias: el propietario de la viña va a actuar severamente con los arrendatarios, aunque no se dice cómo va a suceder esto en concreto. El texto queda abierto en este aspecto. Según algunas traducciones, se pudo pensar en una sanción o en una reacción de venganza. A partir del texto griego se puede pensar que ellos serán entregados a un tribunal y condenados a muerte. El v. 16 dice literalmente: “Vendrá y destruirá a esos agricultores...”

V. 16b. Los oyentes parecen protestar contra esas consecuencias. Para ellos, son familiares los ruinosos contratos de

arrendamiento y las relaciones arrendatarias plagadas de conflictos; ellos parecen identificarse con los arrendatarios. La actuación del dueño les parece demasiado dura.

Pero hay otra posibilidad: ellos utilizan una frase griega que aparece en Pablo (3,4) y expresa horror: sería una expresión que prevé la aplicación que se puede hacer a quienes se comportan como los viñadores. Esto está de acuerdo con la costumbre de Lucas de anotar las reacciones de los presentes y de contrastarlas con las de las autoridades. Al mismo tiempo, esta frase hace notar que la parábola ha terminado y enfoca la vista hacia lo que sigue.

VV. 17-18. Jesús responde a sus oyentes cuando pregunta acerca del significado de estas palabras de la Escritura: "La piedra que los constructores han desechado, se ha convertido en piedra angular" (Sal 118,22). Con el Sal 118, que tiene en su parte conclusiva una clara perspectiva mesiánica, finaliza la cena pascual en la tradición judía. La piedra angular en las construcciones de Palestina es la más importante en el fundamento; de ella dependen la posición, el tamaño y la seguridad de la construcción. El salmo aplica esta palabra al maltratado pueblo de Israel: llega a ser piedra angular de la casa de Dios. En el v. 18, esa piedra llega a ser piedra de prueba para todos y cada uno. A la cita del Sal 118, Lucas agrega dos observaciones sobre la piedra que acentúan la alegorización de la parábola y son una paradoja, ya que esta piedra, que era para bien, puede convertirse en daño para muchos:

a) La piedra puede servir de tropiezo, y quien caiga sobre ella se hará daño. Esta función de la piedra la encontramos en Is 8,14-15; cf. Lc 2,37. También en Is 28,26; Sal 118,22; 1 Pe 2,4-8.

b) Aplastará a aquel sobre quien caiga: se refiere al juicio de Dios que cae sobre quien no cree. El vocabulario recuerda la piedra que hace rodar la estatua en el sueño de Nabucodonosor (cf. Dn 34-35.44-45).

V. 19. Los sumos sacerdotes y escribas descubren que están implicados en la parábola y comprenden que ésta se dirige contra ellos. Se descubren en los arrendatarios que no quieren pagar el arrendamiento impuesto y por eso persiguen a los siervos del propietario y asesinan a su hijo.

En favor de esto habla quizá el tema de la viña, que yace frecuentemente en los textos veterotestamentarios como descripción de Israel (cf. Os 10,1; Jer 2,11; Is 27,2).

La parábola pudo entonces aludir a Is 5,1-7, el canto de la viña.

Pautas de acción

a) Esta parábola se manifiesta como una exhortación y advertencia; invita al lector a identificar el papel negativo de los viñadores, del que los escribas y los sumos sacerdotes se apropian, y a confrontarse críticamente con la actitud que ellos asumen –de destrucción y muerte– en vez de responder con conversión y vida nueva.

b) La parábola sirve de guía al lector. El final del hijo del dueño preanuncia el final del Hijo de Dios en la cruz. Pero, a su vez, preanuncia un juicio sobre quien resulte culpable y una superación de la muerte por la resurrección: el Crucificado se convierte al final en piedra angular. La victoria de los enemigos de Jesús se muestra fundamentalmente como nada en la acción de Dios, en su resurrección.

Lc 20,20-26

La pregunta acerca del impuesto

Configuración del texto

- 20 Los maestros de la Ley y los sumos sacerdotes estaban vigilando a Jesús. Le enviaron, pues, unos espías que fingieran ser piadosos y que trataron de sorprenderlo diciendo algo que les permitiera ponerlo bajo el poder y autoridad del gobernador romano.
- 21 Ellos le preguntaron:
Maestro, sabemos que hablas y enseñas lo correcto; no quieres agradar a la gente, sino que enseñas con franqueza el camino de Dios:
- 22 ¿Nos está permitido pagar los impuestos al emperador o no?
- 23 Pero él se dio cuenta de su malicia y les dijo:
24 Muéstrenme un denario... ¿De quién es esta imagen y el nombre que aquí está escrito?
- Ellos respondieron:
Del emperador.
- 25 Jesús les dijo entonces:
Pues den al emperador lo que es de él, y a Dios lo suyo.
- 26 No pudieron encontrar en sus palabras algo de qué acusarlo en lo que decía al pueblo; estaban sorprendidos de su respuesta y se callaron.

El texto está configurado de la siguiente manera:

- Una introducción narrativa (v. 20).
- Pregunta de los adversarios y contrapregunta de Jesús (vv. 21-24).
- La respuesta de los adversarios sirve a Jesús para concluir la cuestión (v. 25).

d) Conclusión narrativa acerca de la reacción en los enviados (v. 26).

Explicación del texto

V. 20. Los lectores de Lucas son informados en este momento acerca de las sucias intenciones de los adversarios de Jesús. Se mencionan el motivo, el objetivo y el método: ellos envían unos espías que deben sorprender a Jesús con una respuesta irreflexiva, para entregarlo al gobernante. En Lc 20,1-8 se había cuestionado la autoridad de Jesús; Lc 20,20 introduce la autoridad del gobernante y la pone frente a la autoridad de Jesús.

V. 21. El título de “maestro” dado a Jesús no es raro en Lucas (cf. Lc 5,5; 18,18). Las afirmaciones positivas acerca de Jesús son narradas como una convicción de los que hablan. Con fundamento en la caracterización que de los enemigos de Jesús hace Lucas, en el v. 20 describe el punto culminante de su hipocresía: ellos hacen afirmaciones correctas sobre Jesús, emiten afirmaciones como si estuvieran convencidos, pues le quieren poner una trampa.

V. 22. El concepto usado por Lucas para “impuesto” indica el tributo que debía pagarse en un territorio ocupado por una potencia dominante extranjera. Por eso, se trata de un impuesto básico o *per cápita*, que es distinto de los diferentes impuestos sobre el consumo y otras contribuciones.

La implantación de este tributo en Judá a través del gobernante de Siria llevó, en el año 6 d.C., a una insurrección. Para los grupos judíos radicales, el pago de ese tributo era equiparado con la traición a Dios como el único Señor de la tierra. Aparentemente, la pregunta no tenía escapatoria posible: si Jesús decía que sí, podía ser acusado de irreligiosidad; si decía que no, podía ser acusado de insurrección.

VV. 23-24. Jesús pide a sus adversarios que le muestren un denario.

Las monedas son un símbolo de poder y sirven como medio masivo de comunicación. Su área de valor se protege con

el alcance del reinado del soberano representado. El denario era la moneda romana de plata más importante. En tiempos de Jesús, llevaba en la parte frontal la imagen del César romano, posiblemente la de Tiberio como una figura divinizada, y una inscripción; en la parte de atrás había imágenes o símbolos divinos. Los adversarios de Jesús debían comprobar que la moneda llevaba la imagen del César: Lucas presupone con esto que se trata de un denario romano.

V. 25. Desde el punto de vista de la historia de las formas, el presente episodio puede catalogarse como apotegma; la frase más relevante de la narración está en este versículo; los adversarios de Jesús se han puesto en evidencia ellos mismos. Ellos llevan y utilizan monedas imperiales: están familiarizados con el sistema monetario del César y lo aceptan; con su uso, reconocen su reinado. Quien forma parte de un sistema monetario y tributario –y de todo el andamiaje socio-político y económico que esto supone– y se sirve de él, también debe aceptar sus condiciones y consecuencias. Sin embargo, el Reinado de Dios no permite ser colocado al nivel del poder político. La respuesta de Jesús no sólo evade la trampa de sus adversarios, sino que la lleva a otro plano: trasciende la cuestión acerca del pago del tributo al César para fijar la atención en la exigencia por parte de Dios de que todo se someta y condicione a su dominio. Éste es el presupuesto de obediencia a las autoridades en Rom 13,1-7; 1 Pe 2,13-17. El pago del tributo está en todo caso sometido al mandamiento de amar a Dios “sobre todas las cosas”, que un israelita ya conocía desde los trece años.

V. 26. Se constata aquí que los adversarios de Jesús no lograron hacer que cayera en la provocación de rechazar la obligación de los impuestos. Sus adversarios le acusarán de ello en el proceso ante Pilato, pero éste declara a Jesús inocente también en este punto (cf. Lc 23,2.4).

Pautas de acción

a) La pregunta acerca de la lealtad frente al poder del Estado romano fue central para las comunidades en tiempos de Lucas. El evangelista enfatiza que no hay peligro para el Es-

tado romano por parte de las comunidades cristianas, en cuanto a provocar o tomar parte en disturbios. Para los lectores podría ser importante otra afirmación del texto: independientemente de los sistemas políticos bajo los cuales viven los humanos, Dios despliega su Señorío y los humanos pueden participar de él en el seguimiento de Jesús y apoyarlo en su irrupción.

b) La pregunta de los adversarios de Jesús era insidiosa y sólo pretendía inducir, por medio de alguna palabra irreflexiva, a pensar que Jesús iba en contra del poder del Estado. Ellos simulan fervor religioso, pero buscan solamente un motivo para entregarlo a las autoridades. ¿No se encontrarán también los lectores de Lucas ante semejantes insidias? Los criterios de Jesús en su respuesta pueden ayudarles a establecer una norma sobre sus propios criterios de acción.

Lc 20,27-40

La pregunta acerca de la resurrección

Configuración del texto

- 27 Se acercaron algunos del grupo de los saduceos, que sostienen que no existe la resurrección de los muertos, y preguntaron a Jesús:
- 28 Maestro, Moisés nos dejó escrito que si a alguien se le muere un hermano que estaba casado y no tenía hijos, que se case con la viuda para darle hijos al hermano muerto.
- 29 Pues bien: había siete hermanos; el primero se casó, y murió sin tener hijos.
- 30 El segundo se casó con la viuda,
- 31 luego el tercero, sin tener hijos con ella; y así sucedió con los siete, que murieron sin tener hijos.
- 32 Finalmente, también murió la mujer.
- 33 Entonces, ésta ¿de quién será mujer cuando resuciten, ya que estuvo casada con los siete?
- 34 Jesús les contestó:
- En la vida presente, las personas toman mujer o marido,
- 35 pero los que lleguen a ser dignos de tomar parte en la vida futura y en la resurrección de entre los muertos, ni ellos ni ellas se casarán;
- 36 ni podrán ya morir, porque serán como ángeles y pertenecerán a Dios, por haber resucitado.
- 37 El mismo Moisés ha indicado que los muertos resucitan cuando narra lo de la zarza que ardía sin quemarse; cuando llama al Señor el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob.
- 38 No es un Dios de muertos, sino de vivos, porque para él todos viven.

39 Algunos maestros de la Ley le dijeron:

Maestro, has hablado bien.

40 Y ya no se atrevían a preguntarle nada.

La pregunta acerca de la resurrección constituye la última de las discusiones que provocan los adversarios de Jesús contra él en Jerusalén. Esta discusión se basa en una controversia en la tradición judía. El texto está organizado de la siguiente manera:

a) En primer lugar, son presentados los que plantean la pregunta y, poco después, caracterizados (v. 27).

b) En su pregunta, ellos exponen una afirmación de la Torá y, a partir de ella, construyen una historia (vv. 28-32). Ésta desemboca finalmente en su pregunta (v. 33).

c) La respuesta de Jesús se articula en dos partes: en la primera parte, él indica una forma errada de pensar (vv. 34-36).

d) En la segunda parte, Jesús toma una prueba escriturística que corrobora su posición (vv. 37-38). Algunos escribas confirman esto expresamente (vv. 39-40).

Explicación del texto

V. 27. Lucas menciona a los saduceos únicamente en este pasaje. Los saduceos eran un grupo judío del tiempo de Jesús. Sus adeptos se encontraban preponderantemente en las esferas sociales más altas y en el sacerdocio: de sus filas surgían los sumos sacerdotes. Políticamente, los saduceos ejercían una gran influencia. Con ellos, la Torá disfrutó de una autoridad elevada; por el contrario, las tradiciones orales de la Torá que eran valoradas por los fariseos fueron desechadas por ellos. Los saduceos también rechazaban la resurrección de los muertos, creencia que se esbozó lentamente desde el siglo II a.C. y se dada especialmente en los círculos fariseos.

V. 28. Quienes interrogan se remiten a la Torá, la cual se remonta a Moisés. La prescripción del levirato se encuentra en Dt 25,5-6 y en Gn 38,6-8. El sentido de esta prescripción, que es también conocida en el derecho de vida de otros pue-

blos, permitió poner el énfasis en la asistencia a las viudas y en la solidaridad de los bienes familiares.

VV. 29-33. Partiendo de esta prescripción, los adversarios de Jesús construyen la narración de un caso de levirato ficticio, como una trampa para Jesús. En ella, siete hermanos estuvieron casados sucesivamente con la misma mujer. Los saduceos intentan sacar partido de la institución del levirato como argumento en contra de la resurrección.

VV. 34-36. En la primera parte de su respuesta, Jesús pone en claro que el mundo de Dios, del que forman parte los humanos después de la muerte, no se puede comparar con nuestro mundo terrenal, por lo cual la argumentación de los saduceos es falsa en sí misma y la historia narrada no procede. Se menciona al respecto a los ángeles, que no se casan. Por cierto, los saduceos negaban también su existencia (cf. Hch 23,8).

VV. 37-38. En la segunda parte, Jesús demuestra que la resurrección de los muertos es conforme con la Escritura, y cita Ex 3,6. Con la aparición de Dios en la zarza ardiente, Él se había designado a sí mismo como el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, de lo que se sigue que Dios es un Dios de vivos.

El modo de interpretación de la Escritura no es absolutamente convincente para los lectores actuales. Se basa en la autoridad de la Torá y se debe catalogar como uno de los métodos exegéticos de entonces. El argumento básico es que sólo los vivos poseen a Dios; por consiguiente, la promesa de Yahveh a los patriarcas de que Él es y quiere ser su Dios requiere que Él los mantenga vivos. La argumentación “por tanto, para Él todos son vivos” recuerda también las narraciones de los mártires judíos, en las que aparece igualmente el motivo “viven para Dios”.

V. 39. La contundencia de la argumentación de Jesús es confirmada expresamente por algunos escribas.

V. 40. En las discusiones precedentes (cf. Lc 20,1-8; 20,20-26 y 20,27-39), Jesús se había mostrado reflexivo frente a sus adversarios. El v. 40 reúne las disputas y saca un balance: los adversarios de Jesús son derrotados, pues no tienen nada que contradecirle.

Pautas de acción

a) La creencia en la resurrección de los muertos es un contenido de fe y esperanza central en el cristianismo. Se basa en la resurrección de Jesús; en última instancia, en Dios. El hecho de que la pregunta de los saduceos se plantee ya ahora, antes de la muerte de Jesús, manifiesta a los lectores de Lucas que Jesús mismo ha recorrido el camino de la cruz con la conciencia de su resurrección. Con ese modelo, ellos pueden cobrar ánimo para continuar el seguimiento de Jesús, incluso cuando este camino se llega a convertir en una amenaza para la vida. Con la confianza en que Dios es un Dios de vivos, los cristianos experimentan el poder que supera incluso la muerte.

b) El texto fortalece asimismo la confianza de los lectores en Jesús de Nazaret. Él es superior a sus enemigos en la disputa espiritual y sabe utilizar la Escritura de forma correcta. Quien se aventura con él y confía en él, no incurre en error: su Palabra viene verdaderamente de Dios y es capaz de exponer y proclamar de forma autoritativa la sabiduría de Dios. Así, Jesús es valorado como camino, verdad y vida.

Lc 20,41-44 Cristo, hijo y señor de David

Configuración del texto

41 Jesús preguntó a los maestros de la Ley:

¿Cómo es que ustedes afirman que el Mesías es descendiente del rey David?

42 Porque David mismo dice en el libro de los Salmos:

Dijo el Señor a mi Señor: siéntate a mi derecha

43 hasta que ponga a tus enemigos como cojín para tus pies.

44 Entonces, ¿cómo puede el Mesías ser descendiente suyo si David mismo le llama Señor?

Después de cerrar la boca a sus adversarios, Jesús toma la iniciativa y él mismo plantea preguntas. Esta breve sección se presenta como un discurso exclusivo de Jesús. Está estructurada de la siguiente manera:

- a) Pregunta de Jesús (v. 41).
- b) Argumentación (vv. 42-43).
- c) Conclusión que culmina con una pregunta (v. 44).

Explicación del texto

V. 41. A los adversarios de Jesús se les interroga acerca de las ideas y convicciones mesiánicas. La tesis de que el Mesías es hijo (descendiente) de David se presenta como una convicción general. El mismo evangelio de Lucas apoya en cierto sentido esta convicción: en el anuncio del nacimiento de Jesús es prometido ese “trono de su padre David” (Lc 1,32). Jesús nació en Belén, la ciudad de David (Lc 2,4-6); José proviene de la estirpe de David (Lc 2,4), y la genealogía de Jesús

se remonta en línea directa a David (cf. Lc 3,23-38). El ciego pordiosero de Jericó reconoce a Jesús como “hijo de David” (Lc 18,38). La espera de un Mesías de la casa (familia) de David hay que buscarla en textos veterotestamentarios (cf. 2 Sm 7,13s; Is 11,1; Ag 2,20-23) y en posteriores círculos de judíos en tiempos del Jesús viviente.

V. 42-43. Este convencimiento general es cuestionado con la ayuda del Sal 110,1. El Sal 110 lleva como encabezamiento: salmo de David. La argumentación de Jesús presupone que David es quien ora con el salmo, que procede en realidad del tiempo postexílico y desde el principio tiene una orientación mesiánico-escatológica. Una comprensión mesiánica de este salmo se encuentra también en el judaísmo rabínico. En el evangelio de Lucas, se cita la traducción griega del salmo. El primer “Señor” (*kyrios*) es la traducción de YHWH (*Yahveh*); el segundo “señor” corresponde a *Adonai*, título de soberanía en el antiguo Oriente. La traducción literal del texto hebreo dice: “Sentencia de Yahveh a mi señor”. “Siéntate a mi derecha”, indica el lugar de honor. Quien accede a él participa en el poder de quien otorga el puesto. El someter a los enemigos y el poner los pies sobre el enemigo simbolizan el señorío universal. Ambas imágenes pertenecen al contexto de la entronización de un rey en el Medio Oriente.

V. 44. La pregunta de Jesús juega con ambos conceptos, “Señor” e “Hijo”. El Señor es el superior, y así denomina David al Mesías. El hijo, sin embargo, en la cultura de Israel es el subordinado. “¿Cómo, pues –plantea la pregunta– puede el Mesías ser hijo de David?” La respuesta ni la da Jesús ni se escucha de labios de los saduceos, pero el lector la conoce por lo que Lucas le ha transmitido a través de su evangelio. Este Mesías es superior a David porque su origen es superior al de David; su verdadero origen viene de Dios. De esta forma, combina su ser de Señor con el de hijo de David.

Pautas de acción

a) Lucas no cuestiona la filiación davídica de Jesús (cf. v. 41), pero con esto tampoco saca la consecuencia de que el Mesías no sea hijo de David. Por medio de la pregunta “¿cómo

puede él ser hijo de David?”, propone una reflexión a sus lectores. Son ellos los que tienen que responder con los datos que él les da en su evangelio.

b) Con el título “hijo de David” se asociaban fácilmente equivocaciones. El texto no niega que Jesús sea el soberano al fin triunfante por medio de la resurrección, pero él debe entrar en su Reino a través de la pasión (cf. Lc 24,26; Hch 3,18).

c) El reconocimiento de Pedro “tú eres el Mesías” (Lc 9,20) conserva su validez también en la pasión y muerte de Jesús. Los lectores son invitados a reconocer y a confesar esto. De este modo, ellos son conducidos a la consideración de la inminente pasión y muerte de Jesús y son preparados para aceptarla; también, para aceptar este tipo de mesianismo en sus vidas, como continuadores de su obra.

Lc 20,45-47 Jesús denuncia a los maestros de la Ley

Configuración del texto

45 Toda la gente estaba escuchando a Jesús. Dijo entonces a los discípulos:

46 Cuidense de los maestros de la Ley.

A ellos les gusta pasearse con ropas amplias y desean que se les salude en los lugares públicos; les agrada ocupar los primeros asientos en las sinagogas y los primeros puestos en los banquetes;

47 pero les quitan sus bienes a las viudas y lo disimulan con largas oraciones.

A éstos, Dios los juzgara más rigurosamente.

Esta advertencia de Jesús ante los escribas cierra inmediatamente el discurso precedente acerca de la pregunta sobre el Mesías. El texto está estructurado así:

a) Una introducción acerca de la situación (v. 45).

b) En el inicio del discurso de Jesús hay una advertencia en forma de imperativo: “Guardaos de los escribas...” (v. 46a).

c) Siguen seis frases que describen el comportamiento de los escribas (vv. 46b-47a).

d) El discurso concluye con una afirmación acerca del juicio esperado para ellos (v. 47b).

Explicación del texto

V. 45. Las palabras de Jesús son dirigidas a sus discípulos. No obstante, ellas son pronunciadas ante todo el pueblo (*laos*), que puede escuchar este discurso de Jesús (cf. Lc 20,9).

VV. 46-47. Lucas previene a los discípulos acerca de los escribas con las mismas palabras con las que advirtió sobre “la levadura de los fariseos” (cf. Lc 12,1) y de su seducción (cf. Lc 17,3). La razón de esto se encuentra en el comportamiento de ellos. Lucas lo describe con seis frases con las que les reprocha el afán de un excesivo reconocimiento, codicia e hipocresía. Jesús había atacado ya un comportamiento semejante en sus discursos en el camino a Jerusalén (cf. Lc 11,39-44; 12,15-21; 13,15; 14,7-11; 16,19-31; 18,9-14).

La cantidad de frases con las que se describe el comportamiento de los escribas puede reflejar la antigua numeración simbólica. El número 6 está una cifra por debajo del 7, que simboliza la perfección; así, el 6 evoca la imperfección. Entonces, Jesús amenaza a los escribas con un duro castigo. Como trasfondo de esas palabras está el presupuesto de que los humanos deberán ser juzgados sobre su recto comportamiento en su muerte, y sobre ellos recaerá el correspondiente juicio.

Pautas de acción

a) Lucas dirige estas advertencias en primer lugar a sus lectores. El afán de reconocimiento, la codicia y la hipocresía son tentaciones que desafían siempre a los cristianos y ponen en peligro el camino del seguimiento de Jesús. Esta narración es una advertencia para ellos.

b) Particularmente, esas tentaciones tienen lugar en las responsabilidades asumidas en la comunidad cristiana, es decir, que ellos pueden repetir al pie de la letra las actitudes negativas de los adversarios de Jesús, pero en ellos esto resulta, ciertamente, más grave. Así, el lector debe estar alerta para que su respuesta sea genuina y no motivada por otras actitudes.

Lc 21,1-4 **La ofrenda de la viuda pobre**

Configuración del texto

- 1 Jesús vio a unos ricos que echaban sus limosnas en las alcancías del templo;
- 2 vio también a una viuda pobre que echaba allí dos moneditas de muy poco valor,
- 3 Dijo entonces:
Les aseguro que esta viuda pobre ha echado más que todos.
- 4 Porque todos estos han echado en las alcancías lo que les sobraba, pero ésta ha dado de lo que a ella le hacía falta: todo lo que tenía para vivir.

Esta breve escena describe cómo los donativos van siendo depositados en la alcancía de las ofrendas. La estructura del texto es a base de paralelos:

- a) Primero son descritas comparativamente las ofrendas de los ricos y las de la viuda (vv. 1-2).
- b) Esos donativos reciben sendas valoraciones por parte de Jesús (vv. 3-4).

Explicación del texto

V. 1. Como por casualidad, Jesús parece darse cuenta de cómo los ricos echan sus donativos en las alcancías. Lucas guarda silencio acerca de las cantidades. De los 13 haberes diversos en el templo, uno servía para cosas generales: limosnas espontáneas, mientras que los otros eran destinados para determinados objetivos. Lucas piensa en el fondo de ofrendas para limosnas en general.

Quien da limosna, según la concepción judía, recibe con esto un tesoro en el cielo (cf. Lc 12,33). Por ello, las limosnas podían también cancelar pecados leves (cf. Tb 4,10s; 12,8s). El ayuno, la oración y la limosna eran las tres clásicas obras que debía practicar un buen judío.

V. 2. Jesús contrapone los muchos y grandiosos donativos de los ricos con la pequeña ofrenda de una viuda pobre. Ella arroja “dos leptas” (dos monedas de muy poco valor) en la alcancía. Por ello traducimos este texto como “dos pequeñas monedas”, ya que el *lepton* es desconocido para el lector de hoy. El *lepton* (plural griego *lepta*) era la moneda más pequeña de cobre. Las viudas podían caer rápidamente en la pobreza, sobre todo si no podían regresar con su familia. Dos leptas era lo que una viuda pobre o un mendigo podían recibir de las limosnas del templo para sobrevivir durante un día.

V. 3-4. Se han dado muchas interpretaciones acerca de la ofrenda de la viuda. Está claro, sobre todo en Lucas, que aunque el valor nominal de la ofrenda de la viuda no es muy alto, se valora como más elevado que el donativo de los ricos. Da más quien lo hace desde su pobreza que quien da desde su riqueza. Con esto, Jesús constata que los ricos solamente han entregado de lo que les sobra, pero la viuda dio todo lo que ella tenía para vivir. Hay también otro aspecto del texto en su contexto próximo, y es la crítica a un sistema de los que “devoran la hacienda de las viudas” (Lc 20,47). Este sistema es sometido a juicio por Jesús. No es accidental que a continuación siga la profecía de la ruina del templo: los sacerdotes del templo no son mejores que los escribas en su actitud frente al dinero.

Pautas de acción

a) Lucas no reprueba a los ricos como tales, sino a los que se comportan de forma egoísta (cf. Lc 12,16-21; 16,19-32); sin embargo, pone enfrente a la viuda pobre como ejemplo. Ella da todo lo que tiene para los pobres y para el templo de Dios, y con esto se muestra como una verdadera discípula de Jesús. La viuda llega a ser así una figura de identificación para los lectores, que son estimulados a compartir su patrimonio (in-

cluso también si éste es pequeño) con los que nada poseen. El valor de una limosna no se mide según el precio absoluto de la donación, sino según la fortuna del donante.

b) Los lectores también deben preguntarse si ellos no están en peligro de apreciar sus bienes, más que según la fortuna del donante, según su valor nominal. La respuesta salta a la vista. Deben convencerse de que lo que importa para Dios, más allá de cuanto se posea, es la disposición para compartir. Importa más la actitud que el valor monetario.

c) Jesús condena toda manipulación del pobre, incluida la religiosa. No es lícito obtener de la generosidad de los pobres lo que se debe obtener de la justicia y la generosidad de los ricos. El lector es invitado a tomar una postura frente a los diversos sistemas económicos, incluidos los que están en función de la religión.

Lc 21,5-36

El discurso escatológico

Configuración del texto

5 Jesús escuchó que algunos alababan la belleza de la construcción y de las ofrendas votivas.

Dijo entonces:

6 Llegarán días en que de esto que están viendo no quedará piedra sobre piedra. Todo será destruido.

7 Le preguntaron:

Maestro, ¿cuándo sucederá eso? ¿Y cuál será la señal de que todas estas cosas están ya para ocurrir?

8 Él dijo:

Estén atentos, no se dejen engañar. Porque vendrán muchos en mi nombre y dirán:

Yo soy

y

El tiempo está cerca.

No los vayan a seguir.

9 Cuando oigan hablar de guerras y revoluciones, no se asusten, porque es necesario que sucedan primero estas cosas, pero no se trata todavía del fin.

10 Entonces les dijo:

Se harán la guerra nación contra nación y reino contra reino.

11 Habrá grandes terremotos, peste y hambre en varios lugares; habrá en el cielo cosas espantosas y grandes señales.

12 Pero, antes de que esto suceda, a ustedes les echarán mano y los perseguirán, los llevarán a las sinagogas para ser juzgados y los meterán en la cárcel; los someterán a juicio ante reyes y gobernadores por causa mía.

13 Esto servirá para que puedan dar testimonio de mí.

14 Propónganse no preparar la defensa,

15 porque yo les voy a dar una elocuencia y una sabiduría a las que no podrán resistir ni contradecir todos sus adversarios.

16 Ustedes serán entregados a las autoridades por sus propios padres, hermanos, parientes y amigos, y matarán a algunos de ustedes;

17 todos los odiarán por causa mía.

18 Pero no se perderá ni un cabello de su cabeza.

19 Con su perseverancia se salvarán.

20 Cuando ustedes vean Jerusalén rodeada de ejércitos, sepan que se acerca su destrucción.

21 Entonces, los que estén en la región de Judea que huyan a los montes; los que estén en Jerusalén que se alejen; y los que estén en los campos que no entren en la ciudad;

22 porque éstos son días de castigo, y se cumplirá todo lo que dicen las Escrituras.

23 ¡Ay de las embarazadas o de las que estén criando en aquellos días! Porque habrá una gran calamidad en el país y un castigo tremendo sobre este pueblo.

24 Morirán a filo de espada y los llevarán cautivos a todas las naciones; Jerusalén será pisoteada por los paganos hasta que se cumpla el tiempo asignado a ellos.

25 Habrá señales en el sol, en la luna y en las estrellas, y, en la tierra, las naciones estarán angustiadas y sin saber qué hacer ante el estruendo del mar y de las olas,

26 la gente se morirá de terror y de ansiedad por las cosas que vendrán sobre el mundo, porque hasta las fuerzas de los cielos serán sacudidas.

27 Y entonces se verá venir al Hijo del Hombre en una nube con gran poder y gloria.

28 Cuando empiecen a suceder estas cosas, ánimen-se y levanten la cabeza, porque se acerca su liberación.

29 Les añadió esta comparación:

Observen la higuera y todos los árboles.

30 Cuando ustedes ven que brotan retoños, se dan cuenta de que el verano está ya cerca.

31 Así también, cuando vean que esto está pasando, sepan que el Reino de Dios está ya cerca.

32 Yo les aseguro que todo esto sucederá antes de que se termine esta generación.

33 El cielo y la tierra dejarán de existir, pero mis palabras no dejarán de cumplirse.

34 Cuídense de que sus corazones se entorpezcan por los vicios, por la embriaguez y por las preocupaciones de la vida, y llegue aquel día de improviso sobre ustedes,

35 como una trampa para todos los que habitan sobre toda la tierra.

36 Estén atentos, orando en todo tiempo para que se encuentren con fuerzas y sean capaces de escapar de todo lo que está por venir y puedan presentarse sin temor ante el Hijo del Hombre.

El discurso escatológico es el único discurso largo de Jesús en Jerusalén. Está articulado de la siguiente forma:

a) La introducción narrativa describe el asombro de algunos ante la suntuosidad del templo (v. 5).

b) Un breve diálogo: a la admiración por el templo, Jesús responde con el anuncio de la destrucción. Entonces, los que escuchan preguntan acerca del momento de este acontecimiento y acerca de las señales que lo anunciarán (vv. 6-7).

c) Viene luego el discurso propiamente dicho (vv. 8-36):

– Éste empieza con una doble exhortación (vv. 8-9).

– Continúa el anuncio de acontecimientos escatológicos: guerras, terremotos, epidemias y signos en el cielo (vv. 10-11).

– El anuncio de acontecimientos escatológicos se interrumpe por un momento, y Jesús dirige su atención a los acontecimientos intrahistóricos: a las persecuciones a las que son sometidos los discípulos (vv. 12-19) y a la destrucción de Jerusalén (vv. 20-24).

– Entonces se retoma el discurso sobre el acontecimiento escatológico, con los signos en el cielo y la venida del Hijo del Hombre (vv. 25-28).

d) Una nueva introducción al discurso lleva después a la comparación con la higuera (vv. 29-31).

e) El discurso y su validez son confirmados solemnemente: “Verdaderamente, yo digo a ustedes” (vv. 32-33). Una doble exhortación cierra el discurso (vv. 34-36).

Lucas no presenta este discurso como un discurso ante los discípulos. Más bien, presupone que Jesús habla públicamente y que el círculo de oyentes desborda el de sus discípulos.

Explicación del texto

V. 5. La construcción herodiana del templo era una impresionante obra arquitectónica. Para lograr una gran área en torno al templo, tuvieron que hacer muros de apoyo en torno al monte y rellenar las partes bajas. Para esta obra se emplearon materiales costosos: mármol blanco, bronce corintio, oro y plata. Las potentes piedras de sus cimientos y los muros de fortaleza son todavía admirados hoy; algunas piedras tienen una longitud de 11 metros. En 17,22.37, Lucas, siguiendo una de sus fuentes, había tratado del retorno glorioso de Jesús al final de los tiempos. Aquí, siguiendo a Marcos, trata de la ruina de Jerusalén, sin mezclar en ello el fin del mundo, como hace Mateo (24,1; cf. Lc 19,44).

V. 6. Jesús predice la ruina de toda esta magnificencia del templo. Será completa: no quedará una piedra sobre otra. Todo resultará destruido.

V. 7. El anuncio de Jesús acerca de la ruina del templo provoca la pregunta sobre el momento y sobre los signos por los cuales se deberá reconocer la irrupción de ese acontecimiento. Los hombres de la antigüedad hebrea estaban convencidos de que determinados acontecimientos, como la destrucción del templo, eran signos de que el final se acercaba. Cuando Lucas escribió su evangelio, alrededor del año 80 d.C., Jerusalén y el templo estaban ya destruidos (desde el

año 70 d.C., por Tito). Esto lo sabían también sus lectores de entonces. Sin embargo, la descripción que se hace del evento es, como en Lc 19,43-44, a base de expresiones bíblicas y no necesariamente son una descripción hecha después del acontecimiento.

VV. 8-9. La aparición de falsos profetas con falsas consignas no significa todavía el fin del tiempo. Tampoco las guerras y los conflictos son todavía el fin. Los que escuchan son exhortados en un doble aspecto: no dejarse seducir y no atemorizarse. En la literatura apocalíptica judía, figura la aparición de falsos profetas, como también la guerra, los disturbios, el hambre y otros acontecimientos que son interpretados como signos de un final inminente (cf. Asunción de Moisés 7-9; 4 Esd 11,29-32).

VV. 10-11. Esa imagen de mutua destrucción ya se encuentra en la literatura profética (cf. Is 19-2). Las guerras, los terremotos, las epidemias, el hambre y los signos cósmicos pertenecen al contexto de la literatura apocalíptica judía. El pensamiento apocalíptico espera la salvación que llega en un nunca visto e incomparable actuar de Dios al final de los tiempos. Si el presente se experimenta como un tiempo de tribulación, el final se detecta al notarse un excesivo aumento de necesidad. Sólo si los fundamentos del orden cósmico son quebrantados, lo que sigue es el final. Las imágenes sirven para describir esto.

V. 12. Lucas distingue claramente los sucesos del fin del tiempo de los acontecimientos históricos. A éstos pertenecen las persecuciones contra las comunidades cristianas y los encarcelamientos de los cristianos.

V. 13. Precisamente, el tiempo de la persecución es un tiempo para probar el testimonio por Jesús y su mensaje. El testimonio del discípulo es, según Lucas, fundamental para la fe de la comunidad (cf. Hch 1,8). Contiene en primer término la resurrección de Jesús, pero también abarca toda su vida pública y sus acciones (cf. Hch 1,21-22). En los Hechos de los apóstoles, en el ejemplo de Pablo (cf. 24-26), Lucas muestra cómo el testimonio se puede dar en un caso particular.

VV. 14-15. Los discípulos pueden ser sometidos a persecución si se involucran con Jesús y su Palabra. Lucas señala

también esto en los Hechos de los apóstoles, tanto con el ejemplo de Pedro y Juan (cf. Hch 4,5-12) como con el de Esteban (cf. 7,1-53). En el v. 15, Lucas atribuye a Jesús la iniciativa que Mt 10,20; Mc 13,11 y Lc 12,12 reservan al Espíritu Santo (cf. Hch 6,10; Jn 16,13-15).

V. 16. La fe en Jesús como el Cristo divide incluso a las familias y los amigos. Lucas menciona personas concretas que entregan a otros a causa de su fe: padres, hermanos, parientes y amigos. Lucas pudo retomar aquí experiencias correspondientes a las comunidades cristianas. También él sabe que no todos mueren con una muerte violenta ("alguno de ustedes morirá").

VV. 17-18. En el sermón del llano, Jesús había elogiado como bienaventurados a los odiados a causa del Hijo del Hombre, injuriados y expulsados de la comunidad (cf. Lc 6,22-23). Ahora precisa Lucas: por causa de mi nombre, es decir, por causa de Jesús.

V. 19. La cuestión sobre la vida fue una pregunta fundamental de la información lucana del viaje (cf. Lc 10,35; 18,18). Quien pierde la vida por Jesús, la salvará (Lc 9,24). Ahora, ésta se promete a quienes permanecen firmes en la persecución.

V. 20-22. Estos versículos describen el asedio de Jerusalén y ven en él la señal de la próxima destrucción de la ciudad, que ya no ofrece protección a los hombres. Por tanto, no tiene sentido huir a la ciudad y buscar en ella protección ante los enemigos que se acercan. La destrucción de Jerusalén es equiparada con el día de la venganza y descrita como cumplimiento de la Escritura (cf. Dt 32,34-35; Os 9,7; Dn 9,26s). La reflexión se remonta a la predicación profética del juicio, que anunció la destrucción de Jerusalén como castigo de Dios (cf. Miq 3,12; Ez 9,1).

VV. 23-24. Las lamentaciones pertenecen a las formas clásicas proféticas (cf. Is 5,8-24; 10,1-4; Am 5,7). La lamentación describe la crisis de las embarazadas y de las madres que amamantan durante el asedio de Jerusalén (cf. 23,27-31). Esta descripción se completa con la del destino de la población en general durante el asedio y la devastación de la ciudad. Jerusalén fue sitiada por los romanos desde abril hasta sep-

tiembre del año 70 d.C. En su descripción, Lucas puede estar ciñéndose a los acontecimientos históricos. Sin embargo, la destrucción de Jerusalén no es el fin de la historia; a esta destrucción sigue más bien el dominio de los paganos sobre la ciudad santa y sobre Palestina; esto se debe cumplir primero, es decir, se debe llevar a cabo. Lucas dice las cosas con indicaciones vagas y se abstiene de toda determinación temporal. Se trata de un lenguaje simbólico, apocalíptico. Hay que comparar este texto con los setenta años de Jr 25,11; 29,10; 2 Cr 36,20.21; Dn 9,1.2, repetido en la profecía de las setenta semanas de años de Dn 9,24.27, cifras simbólicas y misteriosas del tiempo concedido por Dios a las naciones paganas para castigar a Israel culpable, después de lo cual éste verá su liberación.

VV. 25-26. El discurso de Jesús retoma el tema de los acontecimientos escatológicos (cf. Lc 21,10-11). Las señales en el cielo y las catástrofes en la tierra son su expresión visible. El orden de la creación es sacudido y el cosmos amenaza con volver a caer en el caos. En la antigua imagen del mundo, no tenía lugar la representación de un desarrollo continuado de la creación, en el sentido de una teoría evolucionista. El ordenamiento del mundo era estimado como puesto por Dios. Tuvo que ser defendido por Dios mismo contra las fuerzas del caos y de la ruina una y otra vez (cf. Job 38-41). La guerra y las catástrofes fueron también por ello consideradas siempre como una explosión de los poderes contrarios a los divinos. Por eso, con el final de los tiempos, la apocalíptica esperaba la victoria definitiva del poder de Dios sobre el poder del mal y el principio de una nueva época.

Se ve entonces que el acontecimiento escatológico no es sencillamente el fin de un tiempo lineal, sino el inicio de un tiempo cualitativamente nuevo.

VV. 27-28. La venida del Hijo del Hombre introduce ese tiempo cualitativamente nuevo. Las imágenes del “venir con señorío” y del “venir sobre una nube” están tomadas del libro del Éxodo. De modo semejante, Dios pone su morada en el monte Sinaí en la tienda del encuentro (cf. Ex 40,43; ver también Dn 7,14). La venida del Hijo del Hombre es asimismo liberación. En este punto, el concepto griego de “liberación” (*apolytrôsis*) indica en su significado fundamental la manu-

misión de un prisionero o de un esclavo. En conexión con los acontecimientos escatológicos se puede tratar de la liberación del poder del mal y de la devastación. Se puede traducir también como “redención”, término paulino (cf. Rom 3,24).

VV. 29-31. Lo que el evangelista ha dicho hasta ahora, es ilustrado por medio de una comparación. El ejemplo citado se refiere a una observación que cada uno puede hacer en la naturaleza. Como el brote del árbol señala la cercanía del verano, así los acontecimientos escatológicos señalan la cercanía del Reinado de Dios. La higuera es uno de los árboles frutales más importantes de Palestina; su crecimiento significa paz y buena fortuna (cf. 1 Re 5,5; 2 Re 18,31; Mi 4,4). En el v. 31 se habla del Reino no en su fase inicial, ya inaugurada (Lc 17,21), sino en su fase de desarrollo y de conquista, que se iniciará con la ruina de Jerusalén (cf. Lc 9,27s).

VV. 32-33. De forma solemne, se acentúa la absoluta validez de las palabras de Jesús; a ellas se contraponen lo caduco del cielo y de la tierra. Si en esa cultura el cielo y la tierra eran tomados por estables, aún más lo son las palabras de Jesús. Con esta imagen se afirma la absoluta validez de sus palabras. “No pasará esta generación” es una frase que difícilmente puede referirse a la generación del tiempo de Jesús, y también parece improcedente reducirla al tiempo del evangelista. Más bien, como la frase “hasta que todo esto suceda”, se refiere no sólo a la caída de Jerusalén, sino a todos los demás signos del fin; esto quiere decir que “generación” se utiliza en un sentido amplio; posiblemente, en el sentido de Qumrán, en donde “la última generación” cubre un tiempo más amplio.

VV. 34-36. El acontecimiento escatológico atañe a todos los humanos. Las preocupaciones de la vida cotidiana, y especialmente la búsqueda del placer y de la diversión, pueden oscurecer el sentido y poner una carga en el corazón, de modo que los humanos no estén en condiciones de ponerse en pie y caminar ante el Hijo del Hombre (cf. Lc 12,35-48). Esta advertencia se refiere particularmente a “ese día” (el final), que vendrá de improviso, como un lazo “sobre todos los que habitan la tierra” o los “que se asientan sobre la totalidad de la superficie de la tierra” (así, la traducción literal del v. 35). La frase puede ser entendida como que el día del juicio se deja venir inesperadamente, de manera especial sobre los

poderosos de este mundo. El discurso de Jesús concluye con la exhortación a la vigilancia. Ésta es una tarea profética (cf. Jer 11-12; Ez 33,1-9).

Pautas de acción

Este complejo discurso de Jesús contiene muchas pautas para la acción:

a) Es importante que los lectores se tomen a ellos mismos en serio como verdaderos destinatarios del discurso. Así como los humanos de entonces se asombraron con la imponente construcción del templo, así también los lectores miran con asombro muchas obras impresionantes de la técnica y muchos adelantos del espíritu humano. Esto vale para entender que todo es pasajero y limitado.

b) Las guerras y catástrofes, epidemias y hambrunas acompañan la historia de la humanidad. No son el fin, pero deben ser comprendidas como signos del tiempo. Los discípulos no pueden permanecer sentados o estar inactivos cuando aparecen estos signos. En la literatura apocalíptica de aquel entonces, estos signos, de origen profético, se toman como signos de la intervención de Dios en la historia y abren los ojos del lector para que esté atento a lo que ya se está gestando en la historia humana. Es el tiempo de levantarse, para vigilar y para orar (cf. Lc 22,46).

c) Quien observa con atención descubrirá precisamente en la experiencia de la destrucción la cercanía del reinado de Dios. El poder de Dios actúa en la historia y se deja descubrir allí donde se experimenta con más profundidad la propia debilidad.

d) Los falsos profetas asedian a las comunidades cristianas. La persecución y el menosprecio acompañan a los cristianos en su camino, a través del tiempo. Estos peligros se dan incluso en las familias y en los círculos de amigos. Este discurso transmite valor ante la persecución y el menosprecio. Los discípulos no están solos en su necesidad. Jesús está con ellos, en sus palabras, y los enemigos no triunfarán sobre ellos. Los que perseveren hasta el fin, ganarán la vida.

e) Los cristianos deben estar en condiciones de ponerse en pie y caminar ante el Hijo del Hombre (cf. Lc 8,11-15; 12,35-48). La vigilancia debe ser completada con la oración. Las cristianas y los cristianos consiguen fuerza y perseverancia en la oración para permanecer íntegros en los disturbios del tiempo, seguir a Jesús y guardar su Palabra hasta que él venga.

f) El discurso de Jesús motiva al lector para que, en primer lugar, no se deje impactar, acomplejar ni mucho menos cegar por lo que parece tener una gran magnitud y en ocasiones incluso puede pretender ocupar el lugar de Dios. En seguida, el discurso motiva al lector para que no caiga en el desánimo ante las adversidades y los peligros, sino que se mantenga firme en la fe, esperando la venida gloriosa del Señor.

Lc 21,37-38 Últimas actividades de Jesús en el templo

Configuración del texto

37 Durante el día enseñaba en el templo y por la noche se retiraba al monte llamado de los Olivos.

38 Y toda la gente madrugaba para ir a verlo y escucharlo en el templo.

Este sumario sobre la actuación de Jesús en Jerusalén da idea de una actuación no descrita en detalle, sino que permite hacer dos anotaciones:

a) La enseñanza de Jesús en el templo y su retirada al monte de los Olivos por la noche (v. 37).

b) La llegada del pueblo, que quiere escucharle en el templo (v. 38).

Nótese que la mención del templo forma una inclusión o paréntesis literario en este texto.

Explicación del texto

V. 37. La enseñanza de Jesús en el templo durante el día es contrapuesta a la noche, cuando se retiraba al monte de los Olivos a orar. Lucas con esto transmite la impresión de que la actividad de Jesús en Jerusalén se extiende durante varios días. Con su retirada al monte de los Olivos se da a entender que la estancia de Jesús en Jerusalén no carece de peligro: él no puede quedarse en la ciudad sin exponerse. El monte de los Olivos evoca un lugar de oración (cf. Lc 22,39); se trata de la presentación de un Jesús orante.

V. 38. Todo el pueblo viene al templo de madrugada para escuchar a Jesús. La enseñanza de Jesús es amplia: todo el pueblo lo escucha, y utiliza para ello todo el día completo.

Pautas de acción

a) Esta noticia sumaria quiere en primer lugar llamar la atención de los lectores. Éstos deben darse cuenta de que Jesús proclama el mensaje del Evangelio y de que están invitados por medio del texto a unirse a la multitud del pueblo, para escucharle.

b) Los lectores están familiarizados con el lugar que tiene un significado especial para Jesús en Jerusalén: el monte de los Olivos. Éste no sirve sólo como un enlace literario para la presencia de Jesús en Jerusalén (cf. Lc 19,29), sino que es el lugar de retiro de Jesús. En este lugar, en su oración nocturna, él conversa con Dios (cf. Lc 22,39-46) y consigue la fuerza para afrontar su pasión y su muerte. Éste es también el lugar en el que ascenderá al cielo (cf. Lc 24,50; Hch 1,12) para enviar el Espíritu Santo prometido a su comunidad y para sentarse a la derecha del Padre. Los lectores deben tomar conciencia de la importancia de este lugar de retiro de Jesús, sobre todo al leer la historia de la pasión, que Lucas presenta a continuación.

Lc 22,1-24,53

La historia de la pasión

La historia de la pasión se articula en tres grandes secciones que están enmarcadas por una voluminosa introducción (Lc 22,1-6) y por la conclusión del evangelio (Lc 24,50-53). En el centro de la primera sección está la cena de Jesús con sus discípulos (Lc 22,7-38). La segunda sección desarrolla la historia de la pasión de Jesús; comienza con su oración en el monte de los Olivos y termina con el descubrimiento del sepulcro vacío (Lc 22,39-24,12). La tercera y última sección refiere las apariciones del Resucitado (Lc 24,13-49) y la ascensión: vv. 50-53.

La historia de la pasión es introducida con la indicación “estaba cerca la fiesta de los panes ázimos” (Lc 22,1). Asimismo, desde el inicio se menciona la resolución de los sumos sacerdotes y de los escribas para eliminar a Jesús (Lc 22,2). Judas es denominado como quien está poseído por Satanás (Lc 22,3; cf. Lc 4,13). En todo el relato de la pasión, Lucas depende de Marcos mucho menos que en lo que precede. En cambio, tiene numerosos puntos de contacto con Juan.

La primera gran sección de la historia de la pasión, en cuyo centro está la última cena de Jesús con sus discípulos, contiene tres partes.

La primera parte (Lc 22,7-13) describe la preparación de la cena. Junto con el encargo de Jesús de preparar la cena pascual, el lector percibe indicaciones precisas por parte de Jesús acerca de cómo hacer los preparativos. A través de esto se fortalece en ellos la impresión de que Jesús ya conoce las particularidades de los acontecimientos por venir y también las de su partida.

La segunda parte (Lc 22,14-23) trae información acerca de la última cena de Jesús. Contiene, con excepción de las observaciones intermedias del relato, exclusivamente palabras de Jesús; los discípulos, aunque presentes, permanecen totalmente pasivos.

La tercera parte, configurada en forma de diálogo (Lc 22,24-38), es introducida por un largo discurso de Jesús que puede ser considerado como un discurso de despedida. El discurso de Jesús está provocado por la disputa de los discípulos sobre quién es el mayor (Lc 22,24). El diálogo se desarrolla en primer lugar con Pedro. Jesús le predice la negación. Subsiguientemente, son incluidos en el diálogo todos los discípulos. Termina con una intervención de Jesús: “Ya basta” (Lc 22,38).

La segunda gran sección comprende la historia concreta de la pasión. Se articula en diez escenas, que acontecen en siete lugares distintos:

- Oración de Jesús en el monte de los Olivos (Lc 22,39-46).
- Prendimiento de Jesús (Lc 22,47-53).
- Traición de Pedro en el atrio del sumo sacerdote (Lc 22,54-65).
- Jesús ante el sanedrín (Lc 22,66-71).
- Proceso ante Pilato (Lc 23,1-25).
- En camino hacia la ejecución (Lc 23,26-32).
- Crucifixión de Jesús (Lc 23,33-43).
- Muerte de Jesús (Lc 23,44-49).
- Sepultura (Lc 23,50-56).
- Hallazgo del sepulcro vacío (Lc 24,1-12).

En el centro de estas diez escenas está el proceso ante Pilato.

La primera escena, la oración de Jesús en el monte de los Olivos (Lc 22,39-46), lo presenta ante lo inminente de su dura pasión, en diálogo con su Padre, pidiendo ser eximido de esa pasión, pero sometiéndose a su voluntad.

La segunda escena, el prendimiento (Lc 22,47-53), todavía se sitúa en el mismo lugar y se da a conocer por la aparición de nuevos personajes. La bajeza y la alevosía de sus adversarios se ponen de relieve en las palabras de Jesús: ellos no tienen el valor de aprehenderlo públicamente, sino que se esconden en la oscuridad de la noche.

La tercera escena conduce al lector al patio del sumo sacerdote (Lc 22,54-65). Pedro tiene el valor de seguir a Jesús

hasta el lugar donde están los esbirros del sumo sacerdote que lo han aprehendido. Sin embargo, él niega su relación con el Maestro.

La cuarta escena consiste en el interrogatorio de Jesús por el Gran Consejo (Lc 22,66-71) y no es descrita por Lucas a la manera de un proceso: no aparecen falsos testigos, y tampoco hay una sentencia. El objetivo del interrogatorio es únicamente la cuestión acerca de su mesianismo, que delinea también el tema de la acusación en el proceso ante Pilato.

En ese proceso (Lc 23,1-25) consiste la quinta escena, que está en el centro de la historia de la pasión. Sin embargo, la acusación es ampliada sustancialmente: Jesús incita al pueblo para que rechace pagar los impuestos al César y afirma ser el Mesías y Rey de los judíos (Lc 23,2). Pilato declara inocente a Jesús tres veces (cf. 23,4; 23,14-16; 23,22). Él mismo se muestra débil en extremo; primero busca transferir a Herodes la decisión que se le exige (cf. Lc 23,8-12); dice dos veces que quiere liberar a Jesús. Para huir del dilema, ofrece una negociación. Finalmente, se somete a la presión de la masa.

La sexta escena es el camino de Jesús hacia la ejecución (Lc 23,26-32) y está caracterizada por el encuentro con las mujeres.

La séptima escena refiere la crucifixión de Jesús (Lc 23,33-43). Contiene en primer lugar una pequeña referencia a la misma crucifixión (Lc 23,33-35a); le sigue la burla de los hombres que guían al pueblo y de los soldados (Lc 23,35b-37); luego, una breve indicación sobre la inscripción en la cruz; finalmente, la burla de uno de los compañeros en la cruz, a la que Lucas contrapone la emotiva reacción del otro compañero de crucifixión. La escena termina con la promesa de Jesús: “Verdaderamente, yo te digo: hoy estarás conmigo en el paraíso” (Lc 23-43).

La muerte de Jesús domina la octava escena (Lc 23,44-49). Ésta es introducida por una referencia temporal precisa. La palabra clave “tinieblas” hace alusión a la segunda escena de la historia de la pasión (cf. Lc 22,53). En la muerte de Jesús, el poder de las tinieblas logra su objetivo, pero al mismo tiempo también llega a su fin. Jesús muere con una última expresión de confianza en Dios, su Padre (cf. la forma de tratar con Dios en las oraciones de Jesús: Lc 22,42; Lc 23,34; Lc

23,46). Finalmente, Lucas menciona la reacción de dos grupos distintos ante la muerte de Jesús: del centurión y de la gente que le había seguido. Al mismo tiempo, señala que se encuentran a gran distancia las personas que estuvieron cerca de Jesús durante su actividad.

La novena escena relata la sepultura de Jesús (Lc 23,50-56). Lucas subraya que se trataba de un sepulcro en la roca, en el que aún no había sido colocado nadie. La observación sobre las mujeres (Lc 23,55-56) se distingue de la sepultura propiamente dicha por medio de una información temporal. Esta noticia explica, por una parte, la intención de las mujeres y, por otra, sirve como “palabra gancho” o de unión con la siguiente escena (Lc 24,1-12).

La última escena, la narración del hallazgo del sepulcro vacío (Lc 24,1-12), presupone la sepultura y se relaciona con la última observación en Lc 23,56. En el centro están el anuncio pascual y la mirada retrospectiva a los anuncios de la pasión en el evangelio (Lc 9,22; 9,44; 17,25; 18,31-33). La narración concluye con la mención del nombre de las mujeres y la incredulidad de los apóstoles. Sólo Pedro parece ser la excepción.

La tercera gran sección de la historia de la pasión narra las apariciones del Resucitado. Se articula en dos partes:

– La historia de Emaús, que contiene el primitivo reconocimiento pascual (Lc 24,13-35).

– La aparición de Jesús a sus discípulos (Lc 24,36-49).

En ambas partes, la indicación del “tener que padecer” es un componente muy importante de los relatos correspondientes (cf. Lc 24,25-26; Lc 24,46-47). El relato de Emaús es un gran diálogo del Resucitado con dos de sus discípulos. El propósito decisivo del diálogo es demostrar que la pasión y muerte de Jesús está prevista por Dios y preanunciada por las Escrituras. La correcta comprensión de las Escrituras conduce también a la comprensión del acontecimiento de Jesús de Nazaret.

La ascensión de Jesús al cielo y el retorno de los discípulos a Jerusalén, así como su oración en el templo, cierran el evangelio (Lc 24,50-53).

Lc 22,1-6 **Determinación de matar a Jesús.** **Traición de Judas**

Configuración del texto

- 1 Se acercaba la fiesta de los panes sin levadura, llamada Pascua.
- 2 Los sumos sacerdotes y los maestros de la Ley buscaban la forma apropiada de hacer desaparecer a Jesús, ya que temían al pueblo.
- 3 Entonces Satanás entró en Judas, llamado Iscariote, que era uno de los Doce,
- 4 y fue a ponerse de acuerdo con los sumos sacerdotes y los jefes de la guardia del templo acerca del modo como se lo iba a entregar.
- 5 Ellos se alegraron y le prometieron dinero.
- 6 Él aceptó la propuesta y andaba buscando una oportunidad para entregarlo sin que la gente se diera cuenta.

El texto está estructurado así:

a) Una indicación temporal, con la que empieza la extensa introducción a la historia de la pasión: “Estaba cerca de la fiesta de los panes ázimos” (v. 1).

b) A continuación se menciona el primero de dos grupos de adversarios de Jesús y su comportamiento: los sumos sacerdotes y los escribas (v. 2).

c) Se menciona, por otra parte, a Satán actuando por medio de Judas Iscariote (v. 3).

d) En seguida se narra el encuentro con Judas y cómo actúan conjuntamente contra Jesús (vv. 4-6).

Explicación del texto

V. 1. La de la Pascua era una de las tres grandes fiestas de peregrinación en las que los judíos se reunían en Jerusalén (cf. Ex 23,15). Las fiestas judías de peregrinación eran: *Pesach-Mazzot*, Fiesta de las Semanas y Fiesta de los Tabernáculos (cf. Dt 16). *Pesach* (pascua) y *Massot* (de los panes ázimos) fueron dos fiestas separadas. *Pesach* se celebraba como recuerdo de la salida de Egipto; *Massot* era la fiesta de la cosecha de la cebada.

En tiempos de Jesús, ambas fiestas estaban unidas. *Pesach* era el comienzo de los siete días de la semana festiva. Desde el fin de la época de los reyes (alrededor del año 620 a.C.) era sacrificado ritualmente en el templo un cordero macho, de un año, sin mancha y sin defecto (cf. Ex 12,5), el día 14 del mes de Nisán (marzo-abril de nuestro calendario). Después de la puesta del sol, éste se comía en las casas privadas. Lucas no muestra tener aquí un especial interés teológico por la fiesta de la Pascua.

V. 2. Desde la actividad de Jesús en el templo, los sumos sacerdotes y los escribas pretendían destruir a Jesús (cf. Lc 19,47; 20,199), pero, hasta ahora, el temor al pueblo, por quien Jesús era honrado y respetado, se lo había impedido. Por eso ellos buscaban otra posibilidad para eliminarlo. Lucas no refiere la unción de Betania; en 7,36-50 ofrece un hecho parecido.

V. 3. La mención de Satán retoma el tema del final de la historia de las tentaciones. Allí se dijo: "Después de estas tentaciones lo dejó el Diablo hasta un tiempo oportuno" (Lc 4,13). "Satán" y "Diablo" son usados por Lucas sin distinción de significado. Ahora, en el inicio de la pasión para Lucas, ha llegado otra vez su tiempo y Satán toma posesión de Judas. Así fundamenta todos los comportamientos condenatorios siguientes contra Jesús en las obras de Satán. La identidad de Judas es fijada con precisión: es Judas Iscariote, uno de los Doce (cf. Lc 6,16). Los antiguos estaban convencidos de que los humanos se encontraban bajo el influjo de variados poderes que podían ser buenos y divinos, o malos y demoníacos.

V. 4. Después de que Satán ha tomado posesión de Judas Iscariote, éste se vuelve activo, lo que indica una vez más que Satán mismo es el enemigo particular de Jesús. Lucas men-

ciona a los sumos sacerdotes y a los principales del pueblo como las partes negociadoras de Judas. Para estos últimos se sirve de un concepto militar (*stratêgois*) con el que se podría indicar el servicio de la vigilancia del templo; posiblemente, se trataba de oficiales de la policía del templo, que eran judíos y se reclutaban entre los levitas (cf. Hch 4,1).

V. 5. Judas fue pagado por su servicio. Lucas no hace ninguna especificación sobre el monto de la suma.

V. 6. El pueblo está todavía de parte de Jesús. Por eso, Judas busca oportunidades para entregar a Jesús en manos de los sumos sacerdotes sin que el pueblo se dé cuenta.

Pautas de acción

a) El mensaje de Jesús acerca del solidario y liberador amor de Dios está en confrontación con los que ostentan el poder. Desde su aparición en el templo, los sumos sacerdotes y los escribas han buscado una oportunidad para eliminar a Jesús. Uno de su más íntima confianza, del círculo de los Doce, entrega a Jesús a sus enemigos. A pesar de que muchos lectores conocen la acción de Judas, ésta sigue apareciendo como una monstruosidad y causando impresión. Se plantea esta pregunta: ¿cómo pudo, uno de los que había peregrinado con Jesús en Galilea y había visto con sus propios ojos las acciones del Maestro, entregarlo a sus enemigos? ¿Qué motivos le movieron a esto? Esto es una advertencia para el lector: "Quien está de pie, cuídese de no caer". Con estas consideraciones, Lucas rompe toda seguridad engreída de sus lectores. Nadie es inmune a esto, a abandonar las cosas de Jesús, cuando se le ofrece la oportunidad de hacerlo. La comunidad cristiana como totalidad debe contar con estos poderes del mal. Los peligros amenazan no sólo desde fuera, sino también desde el propio medio; no vienen de cualquier persona o de grupos al margen, sino desde el centro, desde el círculo interno de dirigentes de la comunidad, pues también Judas era uno del círculo de los Doce.

b) Lucas renuncia a mencionar los motivos que han podido mover a Judas a entregar a Jesús y, por el contrario, busca una explicación en la obra de Satán. Para él, esta acción de

Judas se puede entender porque Satán, que desde el principio ha sido presentado como contrincante de Jesús (cf. Lc 4,1-13), pone la mano en el asunto. Los poderes irracionales de la muerte se contraponen con las obras de Dios. Ellos tampoco han hecho alto ante Jesús y su círculo más cercano; así, el actuar de Judas es dejado, sin una consideración particular, a su responsabilidad personal. Con esto, Lucas señala las fuerzas y poderes que amenazan con desgarrar la comunidad cristiana. Sólo la confianza en Jesús y la oración pueden preservarla de la maldad. Sin embargo, estas actitudes no constituyen una posesión permanente, sino una constante búsqueda.

Lc 22,7-13 Preparativos para la cena

Configuración del texto

- 7 Llegó el día de la fiesta en el que se comen los panes sin levadura y en el que se tenía que sacrificar el cordero pascual.
- 8 Jesús envió a Pedro y a Juan con estas palabras:
Vayan a prepararnos la cena de Pascua.
- 9 Ellos le preguntaron:
¿Dónde quieres que la preparemos?
- 10 Él les dijo:
Cuando entren en la ciudad, encontrarán a un hombre que lleva un cántaro de agua; siganlo hasta la casa en la que entre
11 y díganle al dueño de la casa:
El Maestro te manda este recado:
¿Dónde está la sala en la que voy a celebrar la cena de Pascua con mis discípulos?
- 12 Él les mostrará una sala grande ya arreglada, en la parte alta de la casa; hagan allí los preparativos.
- 13 Fueron, encontraron todo tal como les había dicho Jesús y prepararon la cena de Pascua.

Con la precisa información temporal “entonces llegó el día de los panes ázimos” se inicia una sección nueva. En el punto central de la escena está la instrucción de Jesús: Pedro y Juan son comisionados para preparar la cena pascual. La narración tiene la siguiente secuencia:

- a) Introducción narrativa (v. 7).
- b) Jesús hace un encargo en forma general (vv. 8-9).
- c) El encargo es precisado (vv. 10-12).

d) Observación del narrador: todo lo encontraron como dijo Jesús y prepararon la cena (v. 13).

Explicación del texto

V. 7. Con el “día de los panes ázimos”, Lucas indica el día en el que hasta el meridiano toda la levadura debía ser eliminada de la casa. Esto era el 14 del mes de Nisán. Después del mediodía, los corderos eran inmolados en el templo y al caer la tarde se tomaba la cena dentro de los límites de la ciudad. Este ordenamiento temporal de la última cena de Jesús coincide con Mateo y Marcos. Sin embargo, el evangelio de san Juan ofrece otra cronología; según éste, la última cena de Jesús con sus discípulos tuvo lugar un día antes (cf. Jn 13,1-12), y se apega más a los datos históricos.

La fiesta de Pascua celebraba el rescate de Israel de la servidumbre de Egipto (cf. Ex 12,1-13,16; Dt 16,1-8) y, todavía hoy, sigue siendo una de las fiestas más importantes de los judíos. En tiempo de Jesús, los corderos pascuales eran sacrificados en el templo y la cena comunitaria, que se hacía en círculos de familias o de amigos, era consumida dentro de la ciudad de Jerusalén. Los vecinos prestaban con amabilidad sus casas a quienes llegaban de fuera.

V. 8. Pedro y Juan pertenecen al círculo más cercano de Jesús. Ellos tienen un lugar sobresaliente dentro del grupo de los Doce. Junto con Santiago, el hermano de Juan, son testigos de la transfiguración de Jesús (cf. Lc 9,28-36). Los tres experimentan la pesca abundante y son llamados por Jesús (cf. Lc 5,1-11).

Es de señalar que Santiago falta aquí. En los Hechos de los apóstoles aparecen Juan y Pedro una vez más juntos y anuncian el Evangelio ante el Gran Consejo (cf. Hch 4,1-22). La iniciativa para la preparación de la cena pascual procede de Jesús; era habitual tomar la cena pascual entre el círculo de amigos o parientes.

V. 9. La pregunta de los discípulos es necesaria: Jesús y sus discípulos no tenían una habitación en la ciudad. Aunque Jesús intervenía cotidianamente en el templo de Jerusa-

lén, él tenía que retirarse de la ciudad siempre por las noches (cf. Lc 21,37).

VV. 10-12. Jesús da una descripción exacta de lo que ambos discípulos encontrarán. Esta descripción tan precisa corresponde a los usos literarios de los relatos veterotestamentarios en los que se narra una sorprendente y maravillosa intervención de Dios (cf. 1 Sm 10,2-8). De manera semejante, Jesús había enviado anticipadamente también a sus dos discípulos para preparar su entrada en Jerusalén (cf. Lc 19,29-32). Con esto, es reconocido por Lucas como un ser superior, con una ciencia adecuada a su condición divina (cf. Lc 19,1-10).

V. 13. Todo se cumple tal como Jesús ha predicho; con esto, Lucas enfatiza el conocer profético de Jesús. Según el libro del Deuteronomio, el cumplimiento de la palabra es signo de que un profeta verdaderamente ha hablado en nombre de Dios (cf. Dt 18,21-22).

Pautas de acción

a) En la narración se realiza todo tal como Jesús ha anunciado; los lectores pueden deducir que todas las demás predicciones de Jesús se cumplirán. Esto vale especialmente para los anuncios de la pasión, en los que se predice la pasión, muerte y resurrección de Jesús (cf. Lc 9,22; 9,44; 18,32-33). El de Jesús es verdaderamente un mensaje profético que viene de Dios. Lucas quiere conducir a los lectores a ese convencimiento.

b) Dentro del evangelio lucano se encuentran posteriores promesas que todavía no se han cumplido, como la llegada del Hijo del Hombre y la liberación de los seres humanos (cf. Lc 21,27-28). En Lucas hay otras predicciones de Jesús, y los lectores deben ser conscientes de que tampoco su liberación al final de los tiempos es una promesa vacía. Para quien ha puesto en Jesús su esperanza y ha confiado en él, es segura una vida plena en Dios y con Dios. Los lectores son invitados por el texto a reafirmar su confianza en las promesas de Dios. Su esperanza no será defraudada.

c) En la narración notamos un Jesús totalmente inmerso en su cultura. El Verbo se hizo judío al hacerse carne; a partir de los elementos judaicos nos dio una nueva religión, y este hecho sirve para el lector de modelo para una inculturación del cristianismo.

Lc 22,14-38

La última cena y el legado de Jesús

Lucas ha narrado la última reunión de Jesús con sus discípulos incluyendo “un discurso de despedida”, y en esto coincide con el evangelio de Juan. La sección Lc 22,14-38 es una unidad literaria cerrada, con dos partes:

- a) La última cena de Jesús (vv. 14-23).
- b) Un discurso de Jesús que se transforma en un diálogo con sus discípulos (vv. 21-38).

El paso entre ambas partes es fluido y sólo se percibe en el cambio de escena de la cena al discurso de Jesús.

Lc 22,14-23

La última cena

Configuración del texto

- 14 Cuando llegó la hora de cenar, Jesús se puso a la mesa con los apóstoles
- 15 y les dijo:
- Con ansia he deseado celebrar con ustedes esta cena de Pascua antes de mi pasión,
- 16 porque les aseguro que ya no la celebraré más hasta que llegue a su plenitud en el Reino de Dios.
- 17 Luego tomó una copa, dio gracias a Dios y dijo:
- Tomen esto y repártanlo entre ustedes,
- 18 porque les aseguro que ya desde este momento no beberé del fruto de la vid hasta que venga el Reino de Dios.
- 19 Después tomó pan, dio gracias a Dios, lo partió y se lo dio a los apóstoles diciendo:
- Esto es mi cuerpo, que es entregado por ustedes; hagan esto en recuerdo mío.
- 20 De la misma forma, ya que hubieron cenado, tomó la copa y dijo:
- Esta copa es la Nueva Alianza sellada con mi sangre, que se derrama por ustedes.
- 21 El que me entrega está aquí conmigo compartiendo la mesa.
- 22 Pues el Hijo del Hombre toma el camino que se le ha marcado. Pero ¡ay de aquel que lo traiciona!
- 23 Entonces empezaron a preguntarse quién de ellos sería el que lo iba a traicionar.

Con la descripción de la última cena de Jesús, sus palabras quedan completamente en primer plano. Los elementos narrativos pasan a segundo término frente a ellas y solamente juegan un papel en la introducción y en la conclusión. El texto contiene cinco dichos de Jesús, ordenados concéntricamente; en el centro se encuentran las palabras sobre el pan, que están enmarcadas por palabras acerca de la copa. El primer dicho de Jesús señala el cumplimiento de la cena en el Reino de Dios; el último señala a quien va a entregarlo. El dicho de Jesús en los vv 15-16 está construido en paralelo con los vv. 17-18. Del mismo modo, las palabras de Jesús en los vv 19 y 20 están estructuradas en paralelo.

Explicación del texto

V. 14. “Cuando llegó la hora...” Esta expresión, “la hora”, es en el contexto de la narración el momento en el que se toma la cena pascual; esto es, después de la caída del sol. También señala el momento de la entrega de Jesús a sus enemigos (cf. Lc 22,48). Lucas limita a los apóstoles el círculo de los que toman parte; son los Doce, a los que había elegido entre la gran multitud de discípulos (cf. Lc 6,12-16). Ellos han salido junto con él de Galilea y se han convertido en testigos de su obra (cf. Hch 1,21-22). Así, los lectores pueden estar seguros de que también Judas Iscariote participó en la cena.

VV. 15-16. Aquí se dice expresamente que esta última cena de Jesús con sus discípulos es una cena pascual. La cena pascual judía tiene una doble dimensión teológica: es una mirada retrospectiva a la liberación de Israel de la esclavitud de Egipto y al ingreso en la tierra prometida. Sin embargo, es también una visión de la futura acción salvífica de Dios. Jesús ha anhelado comer esa cena pascual con sus discípulos, ya que es la última cena pascual. Por el conocimiento que él tiene de su inmediata e inminente pasión, la última cena logra, junto con las palabras que le acompañan, un sentido más profundo: ésta llega a ser un preanuncio de su definitiva realización en el Reino de Dios. La introducción del discurso “por tanto yo os digo”, caracteriza estas palabras de Jesús como proféticas.

Las palabras pronunciadas por Jesús en la cena adquieren en Lucas mayor importancia que en Mateo y Marcos; parece como si Lucas hubiera elaborado estos discursos teniendo presentes las asambleas eucarísticas primitivas. "Hasta que halle su cumplimiento..." de una manera inicial con la institución de la eucaristía, centro de la vida espiritual del Reino fundado por Jesús, y de una manera total y plena al fin de los tiempos.

VV. 17-18. La Haggadá de la Pascua judía (prescripciones para la celebración en círculos familiares) recuerda cuatro copas en total durante la cena, que son acompañadas respectivamente por una oración de alabanza o de acción de gracias. La narración lucana se apoya en un ritual judío pascual. La fundamentación de las palabras sobre la copa es introducida con la frase "porque les aseguro" de forma paralela a la fundamentación precedente (cf. v. 16). Ella remite asimismo a la inmediata e inminente pasión y muerte de Jesús y conduce la atención del lector a la promesa del Reino de Dios; con la llegada del Reino de Dios, Jesús tendrá una nueva cena. El texto no da una determinación temporal acerca de la venida del Reino de Dios. Hay que considerar que, según la presentación de Lucas, con la acción de Jesús ha irrumpido ya el Reino de Dios (cf. la predicación de Jesús en Nazaret: Lc 4,16-30).

V. 19. Lucas ha distinguido la Pascua y la copa de los vv. 15 y 18, del pan y la copa de los vv. 19 y 20, para establecer un paralelo entre el rito antiguo de la Pascua judía y el rito nuevo de la eucaristía cristiana. La introducción narrativa a las palabras del pan muestra un asombroso paralelo con la multiplicación de los panes para los 5.000 (cf. Lc 9,10-17). Ésta pudo, como las propias palabras sobre el pan, estar influida por la praxis litúrgica de la comunidad. "Cuerpo" (*sôma*) es un concepto típico griego y señala la materia corporal. Platón vio en el cuerpo el sepulcro del alma. Y según Aristóteles, el cuerpo es la materia desde la cual el alma da forma al ser humano. Según esa presentación construida, la escuela filosófica de la Stoa entendió al ser humano como una unidad de cuerpo y alma. Con la muerte del ser humano esa unidad es destruida y el alma inmortal abandona el cuerpo, que se desvanece, lo cual es hasta hoy una convicción que ha llegado a muchos en la cultura occidental. La

tradición bíblico-judía piensa otra cosa totalmente distinta sobre ese punto: el ser humano no tiene cuerpo y alma, sino que *es* cuerpo y *es* alma. "Esto es mi cuerpo" significa, por tanto, algo así como: "Esto soy yo en mi forma corporal y terrenal y en mi fragilidad corporal; ésta es la prenda de mi presencia real". Este "yo", la persona de Jesús mismo, será entregado "por vosotros". "Haced esto en mi memoria" se refiere al recuerdo que también es memorial del pasado. El pasado no permanece simplemente en el pasado, sino que llega a ser eficaz en el presente.

V. 20. "La sangre que es derramada" significa que Jesús somete su existencia y su vida a la muerte. En la vida de Jesús, a la que también pertenece esa muerte cruel, se fundamenta la Nueva Alianza. El tema del nuevo pacto es tratado en Jeremías (Jer 31,31-34). Lo nuevo de este pacto radica, según el profeta, en que todos tienen el correcto conocimiento de Dios: la ley está escrita en el corazón de cada uno en particular, de modo que el conocimiento de lo ordenado por Dios activa también el comportamiento. Entonces Dios perdonará las culpas de su pueblo. Las palabras del cáliz acerca de que la vida y la muerte de Jesús son el fundamento principal de este nuevo pacto reflejan la convicción de la fe cristiana.

VV. 21-22. El versículo 21 dice literalmente: "Pues vean la mano de aquel que me entrega, está conmigo en la mesa". Algunas traducciones de Lucas hablan de la "traición" de Judas, pese a que el concepto griego no tiene ese significado. Se trata de un resumen conceptual de sus actos, significa literalmente "entregar" y puede ser traducido, en conexión con el acto de Judas, con "trasladar a una esfera de poder", "ceder", "extraditar" o "exponer". Jesús sigue el camino que le es señalado con anticipación, y este camino es el camino de la cruz. La lamentación o "¡ay!" de Jesús introduce un dicho de juicio en contra de quien va a entregarle. Sin embargo, el pueblo cristiano ha interpretado el acto de Judas como "traición", y con justa razón. Desde entonces, ser un traidor es ser un judas.

V. 23. La observación de Jesús de que quien lo entregará se sienta a la mesa junto con él y con los otros, ocasiona confusión entre los discípulos. Les parece monstruoso.

Pautas de acción

a) La pregunta de los discípulos sobre quién de ellos entregará a Jesús es también la pregunta central de los lectores. Lucas ya ha informado al lector acerca de la inminente acción de Judas (cf. Lc 22,3-69); sin embargo, le falta aún comunicarle su experiencia ante los acontecimientos y el asombro que esto ocasionó en el propio círculo de la comunidad cristiana. Queda así en pie la pregunta de quién era Judas y cómo pudo llegar a eso. Se trata de un proceso en el corazón del apóstol traidor, que se convierte en advertencia para todo discípulo.

b) La narración lucana está marcada fuertemente por la celebración litúrgica de la cena del Señor tal como se hacía en las comunidades en el tiempo de la redacción de este evangelio. Así, la narración tiene para los lectores un valor de reconocimiento. Ellos deben reconocer que la celebración eucarística de la comunidad es una continuación de la cena comunitaria con Jesús, sólo que ésta se realiza en condiciones distintas: Jesús ya no está presente en su forma terrena-corporal, sino como el Resucitado. La celebración eucarística es, por consiguiente, una mirada retrospectiva desde la vida y muerte de Jesús, pero, por otra parte, también es una perspectiva de la realización del Reino de Dios. Mientras la comunidad celebrante recuerda la acción de Jesús y su anuncio del Reino de Dios y los trae a la memoria, recibe al mismo tiempo el encargo de hacer experimentable el Reino de Dios para los humanos en su propio comportamiento.

c) La acción de Judas advierte al lector de que, a pesar de tomar parte en la celebración comunitaria, nadie es inmune a abandonar a Jesús y traicionar la causa comunitaria. El que también Judas Iscariote tome parte en esa cena permanece como una advertencia para los lectores frente a su seguridad en sí mismos y su arrogancia. Ya en la última cena con Jesús, los discípulos no pudieron contener su asombro ante lo monstruoso del hecho de que quien entregó a Jesús comió con él a la mesa. Esta irritación acompaña también a la comunidad cristiana en su camino a través de los siglos. Pero, al mismo tiempo, cada comunidad que celebra el memorial de Jesús está invitada a identificarse con la comunidad origi-

naria. Puede experimentar la misma presencia de Jesús a la mesa, pero debe también asumir los mismos desafíos, sobre todo el de la fidelidad al Señor a quien celebra.

Lc 22,24-38

Legado de Jesús a sus discípulos

Configuración del texto

24 Los discípulos se pusieron a discutir acerca de quién de ellos debía ser considerado el mayor.

25 Jesús les dijo:

Los reyes de las naciones paganas las dominan con tiranía y los que ejercen el poder sobre ellas se hacen llamar bienhechores.

26 Pero ustedes no hagan lo mismo, sino que el mayor de entre ustedes debe ser el menor, y el que gobierna como el que sirve.

27 Porque ¿quién es mayor, el que está a la mesa o el que sirve? ¿No es el que está a la mesa? Pues yo estoy en medio de ustedes como el que sirve.

28 Ustedes son los que han estado siempre conmigo en mis pruebas;

29 por mi parte, yo les asigno un Reino, como mi Padre me lo asignó a mí,

30 para que coman y beban sentados a la mesa en mi Reino y se sienten en tronos para juzgar a las doce tribus de Israel.

31 ¡Simón, Simón! Mira que Satanás ha solicitado el poder de sacudirlos como se hace con el trigo,

32 pero yo he rogado por ti, para que tu fe no disminuya. Y tú, cuando hayas vuelto, confirma en la fe a tus hermanos.

33 Pedro dijo:

Señor, estoy dispuesto a ir contigo hasta la prisión y la muerte.

34 Pero Jesús le contestó:

Te aseguro, Pedro, que no cantará hoy el gallo antes de que hayas negado tres veces que me conoces.

35 Jesús dijo a sus apóstoles:

Cuando los envié sin dinero, sin provisiones y sin sandalias, ¿les faltó algo?

Ellos dijeron:

Nada.

36 Él les dijo:

Pues, ahora, el que tenga dinero que lo tome consigo y también las provisiones, y el que no tenga espada que venda su capa y compre una,

37 porque les digo que tiene que cumplirse en mí esto que dice la Escritura:

Ha sido contado entre los malhechores.

Ya que lo mío está llegando a su fin.

38 Ellos dijeron:

Señor, aquí hay dos espadas.

Él les dijo:

¡Basta ya!

El legado de Jesús a sus discípulos se puede desglosar en tres unidades precedidas por una introducción. El texto está estructurado de la siguiente manera:

a) Una introducción narrativa (v. 24).

b) Un discurso de Jesús (vv. 25-30).

c) El diálogo con Pedro (vv. 31-34).

d) El diálogo con los discípulos (vv. 35-38).

Al cuadro de la cena (vv. 14-23) se une una disputa de los discípulos (v. 24). La indicación acerca de la disputa viene inmediatamente y sirve como preludio al discurso de Jesús. Éste contiene dos temas: una instrucción acerca de quién es el mayor (vv. 25-27) y una promesa que compete al futuro escatológico del discípulo (vv. 28-30). Jesús se dirige entonces a los discípulos. En esta conversación, él retoma ambos discursos de envío (cf. Lc 9,3; 10,49) y da nuevas indicaciones. El señalamiento de que en su pasión se cumple la Escritura cierra esta conversación.

Explicación del texto

La sección en su totalidad está formada como un discurso de despedida.

V. 24. Lucas ha insertado conscientemente aquí la disputa de los discípulos sobre quién de ellos es el mayor. La situación de la cena le ofreció la posibilidad de retomar la palabra clave “servir”. Mateo y Marcos hablan acerca de esto antes de la entrada a Jerusalén (cf. Mt 24-28; Mc 10,41-45). La disputa provoca la instrucción de Jesús acerca de lo que concierne a la vida de los discípulos. Lucas crea con esto una plataforma para el legado de Jesús que pone a continuación; acentúa su significado y lo pone como testamento de Jesús.

VV. 25-26. Dos sistemas de valores son aquí contrapuestos: el modelo de comportamiento social que es practicado por los reyes y poderosos de este mundo, y el de los discípulos. Los reyes gobiernan a sus pueblos, disponen de ellos y se dejan llamar bienhechores. El título de “soberano” (en griego, *kyrios*) se atribuye a los césares romanos Calígula (37-41 d.C.) y Domiciano (81-96 d.C.). Príncipes helenistas, especialmente en Egipto y Siria, se hacen alabar como “bienhechores” en inscripciones y monedas. Muchos hombres practican ese modelo de comportamiento con todos sus efectos negativos. Jesús les propone como alternativa un comportamiento contrario; éste marca su propia vida y abre a muchos hombres nuevas perspectivas en su existencia. Ese comportamiento también debe marcar la praxis de vida de sus discípulos.

V. 27. El configurar el discurso basándose en preguntas es una práctica apreciada también por los rabinos. Cada uno puede responder a dicha pregunta. Que uno más grande sirviera la mesa a uno más pequeño era visto como inusual; Jesús coloca su propio comportamiento y su actividad pública como algo inhabitual y, por ello, provocativo.

V. 28. Ya antes, Lucas había narrado las “pruebas de Jesús”, al principio de su ministerio (cf. Lc 4,1-13). En ellas están representados su actividad pública total y su mensaje completo. Es sorprendente la afirmación de Jesús de que los discípulos han perseverado con él en las pruebas. Lucas quiere aclarar con esto que el mensaje de Jesús y su solidaridad practicada con los pobres y relegados fueron siempre puestos

en peligro de sucumbir a la tentación del poder. Los discípulos han soportado esas tentaciones con él mientras han ido con él en su camino.

V. 29. Puesto que los discípulos han perseverado con él, Jesús les concede la participación en el Reino que le será entregado por su Padre. La palabra “legar” tiene aquí el significado de “transferir”. Como Jesús ha recibido de su Padre la participación del Reino de Dios, así reciben ahora los discípulos la participación del Reino de Dios. Del mismo modo es esperada la comunión entre Jesús y los suyos.

V. 30. La “transferencia” del Reino es descrita en cuanto a su contenido interno en dos cuadros, y uno completa al otro: la comida y bebida comunitaria a la mesa con Jesús y el sentarse en doce tronos para juzgar a las doce tribus de Israel. Lo que en la convivencia en la cena comunitaria con Jesús se experimentó, prosigue más allá de su muerte y rebasa la dimensión terrena experimentable. En esa “cena comunitaria” hubo publicanos y pecadores (cf. Lc 5,29; 15,2; 19,5), pero también fariseos (cf. Lc 7,36; 11,37; 14,1). Ella es mencionada nuevamente después de la resurrección de Jesús (cf. Lc 24,30; 24,42-43) y encuentra en la comunión de la fracción del pan su expresión adecuada (cf. Hch 2,42-46). El sentarse sobre un trono es expresión de soberanía (cf. Sal 122,4-5), pero también de la categoría de “guías” (cf. 1 Sm 8,20). De modo semejante, pudo ser clara también la imagen de “juzgar sobre las doce tribus de Israel”. Dios reconstruirá el nuevo pueblo suyo bajo la guía y el cayado de los apóstoles.

V. 31. El doble vocativo “Simón, Simón”, que no era inusual en aquel tiempo, también expresa la importancia del momento, pues es enfático. Pedro es abordado con el nombre que llevó antes de su llamamiento (cf. Lc 4,38; 5,1-11). “Satanás ha solicitado el poder de cribarlos como trigo”: esta expresión hace alusión a un procedimiento que implica la agitación del trigo mezclado con la paja, para remover ésta y limpiar así el trigo, y Lucas la usa aquí como imagen de las pruebas. Que Satán ha solicitado el derecho de probar a los discípulos recuerda a Job 1,11s, donde Satán pide a Dios que le permita poner a prueba a Job. En el contexto, esta expresión tiene ante la vista la confusión que sufrirán los discípulos con motivo de la pasión de Jesús (cf. Lc 24,19-21).

V. 32. La fe y la confianza de Pedro están amenazadas, igual que las de los otros discípulos. Como Jesús responde de él y lo sostiene, se le impone la tarea de fortalecer a los otros discípulos (literalmente: "Si tú un día te conviertes..."). Estas palabras confieren a Pedro, en relación con los demás apóstoles, una función directiva en la fe. Su primado dentro del colegio apostólico se afirma aquí con mayor claridad que en Mt 16,17.19, donde podía ser considerado simplemente como el portavoz y representante de los Doce (cf. Jn 21,15-17).

VV. 33-34. La reacción de Pedro manifiesta seguridad en sí mismo y valentía. Jesús le da a entender que se sobrevalora a sí mismo y predice su negación. Él conoce la debilidad de Pedro. Y conoce también las obras de Satán; sin embargo, promete a Pedro su confianza (cf. v. 32).

V. 35. Jesús recuerda a los discípulos la experiencia que ellos hicieron después de su envío. Pese a que él los envió sin ninguna seguridad y ellos mismos debieron renunciar a lo necesario, como la alforja y el morral (cf. Lc 9,3; 10,4), no sufrieron ninguna necesidad.

V. 36. Lo que fue correcto para el envío, ahora parece no tener más valor. Ahora, deben tomar el morral y la alforja. La formulación "quien no tiene dinero debe vender su manto y con esto comprarse una espada" presupone que la espada es ahora más importante que el manto. Esta afirmación de Jesús es desconcertante. El manto era un bien estimado, especialmente por los pobres, y no podía ser embargado, porque era una protección contra el frío de la noche (cf. Ex 22,25; Dt 24,12s). Una bolsa para comprar víveres, una espada para conseguirlos por la fuerza: son expresiones simbólicas para describir la fortaleza del discípulo frente a la hostilidad universal (cf. Lc 12,51), especialmente frente a la prueba que se avecina. La difícil expresión de Jesús se puede comprender a partir del contexto: deja bien claro que ahora, en el momento del inminente arresto de Jesús y de su pasión, son necesarias otras cosas distintas de las que lo eran durante el tiempo de su actividad en Galilea. No se trata de la persona de Jesús, sino de sus discípulos, que se desconciertan con su pasión y muerte y ahora deben responder de ellos mismos. Por consiguiente, tienen que preocuparse por sí mismos y tomar precauciones.

Hablando más en concreto, la espada y las demás provisiones deben interpretarse metafóricamente. Por ejemplo, la espada que Jesús aconseja adquirir con urgencia no puede ser una espada real, ya que él prohíbe su uso (cf. Lc 22,49-51). Las precauciones que se deben tomar para la batalla que se avecina (la pasión) son de otra índole: se trata de recursos espirituales, como la oración. El modelo sigue siendo Jesús, que ante la prueba que se avecina se refugia en la oración en el huerto.

A pesar de todo, en Jesús la palabra de la Escritura debe cumplirse.

V. 37. Se cita Is 53,12. En el libro del profeta Isaías este texto se relaciona con el Siervo de Dios y sintetiza su pasión vicaria. Según la interpretación de Lucas, Jesús comprende su pasión y muerte como vicarias: "Porque es necesario que se cumpla en mí esto que está escrito...". La frase clave dice literalmente: "Pues esto tiene en mí un fin". La palabra griega puede señalar tanto el fin temporal como la plenitud; esta frase puede referirse a la muerte de Jesús, pero también al cumplimiento de la Escritura citada.

V. 38. Los discípulos parecen tener una comprensión equivocada de las palabras de Jesús: las toman como una invitación a tomar las armas. La expresión "es suficiente" sirve como fórmula para la ruptura de una conversación. Jesús rompe repentinamente aquí la conversación para que también la pregunta quede abierta para los lectores.

Pautas de acción

a) Lucas ha concebido las palabras de Jesús acerca del servicio como legado y testamento. Los impulsos para la acción que están en estas palabras son dados al lector como lo decisivo y característico de la vida cristiana. Este cuadro recuerda en primer lugar los patrones de comportamiento difundidos ampliamente en la sociedad: quien va hacia delante y quiere valer algo, debe poder hacerse respetar y no tener en consideración a otros. Este comportamiento es muy egoísta y egocéntrico: gira solamente en torno al propio yo. Por el contrario, la comunidad de los discípulos está caracterizada por

otro comportamiento. El que practica la solidaridad con los pobres y los pequeños es el que vale en esta comunidad. Y quien aquí quiere ser guía y quiere asumir responsabilidades no puede insistir en sus méritos y cualidades, sino ponerse en el mismo plano del pequeño y desposeído.

b) La comunidad de los discípulos llega a convertirse así en un contraste para la sociedad y en una provocación para todo régimen y sistema social cuyo dominio se base en un ordenamiento de superior a inferior. Jesús mismo ha llevado a cabo este ideal en su vida. Por tanto, su vida es ejemplo y modelo para cada cristiano en particular, como también para toda la comunidad cristiana.

c) A ella se le confía el Reino de Dios, para que lo anuncie y, por medio de él, lleve adelante su vida. Los discípulos aceptan la misión de continuar la obra de Jesús. Sólo pueden tener éxito si cada uno en particular, como también la comunidad en su conjunto, siguen el camino con Jesús y perseveran con él en las pruebas. Los discípulos han hecho esto y por eso son las figuras de identificación más importantes para los lectores, también en sus fallas y debilidades.

d) A pesar de la promesa y de las predicciones de Jesús, los lectores se dan cuenta de que pueden quedarse muy atrás en el camino de Jesús. También ellos experimentan que son traicionados y perciben la incredulidad entre sus filas. El papel de Pedro de fortalecer a las hermanas y hermanos y acompañarlos en su difícil camino aparece como imprescindible.

Lc 22,39-53

Jesús, en el monte de los Olivos

La de la oración de Jesús en el monte de los Olivos es la primera de las dos escenas que se localizan ahí. El cambio de lugar está claramente marcado en Lc 22,39. El próximo lugar está indicado en Lc 22,54. Sirviéndose de una nota acerca del tiempo, así como de la aparición de nuevas personas, Lucas va articulando el conjunto del texto en dos escenas seguidas: la oración de Jesús en el monte de los Olivos (Lc 22,39-46) y la entrega de Jesús a sus adversarios (Lc 22,47-53).

Lc 22,39-46

La oración en el huerto

Configuración del texto

39 Jesús salió y, como era su costumbre, se fue al monte de los Olivos, y los discípulos le siguieron.

40 Cuando llegó al lugar, les dijo:

Oren para que no caigan en la tentación.

41 Y se apartó de ellos a una distancia como la de un tiro de piedra y, puesto de rodillas, comenzó a orar

42 con estas palabras:

Padre, si te parece bien, aparta de mí esta copa, pero que no se haga mi voluntad, sino la tuya.

43 Entonces, se le apareció un ángel del cielo que le empezó a confortar.

44 Cayó Jesús en un estado como de agonía y oraba intensamente. Su sudor se hizo como espesas gotas de sangre que caían a tierra.

45 Se levantó, después de estar orando, fue a donde estaban los discípulos y los encontró dormidos por la tristeza.

46 Entonces les dijo:

¿Cómo es posible que duerman? Levántense y oren para que no caigan en la tentación.

La sección tiene:

- a) Una introducción narrativa (v. 39).
- b) Una recomendación a la oración (v. 40).
- c) La oración de Jesús (vv. 41-44).
- d) Otra recomendación a la oración (vv. 45-46) que forma una especie de paréntesis literario a las palabras de Jesús en el huerto.

Explicación del texto

Ningún evangelista se detiene tanto como Lucas en el tema de la oración que Jesús reza a solas. En él encontramos dos instrucciones intensivas sobre la oración que están en un lugar sobresaliente de las indicaciones lucanas del viaje: Lc 11,1-13 y 18,1-14. Mientras Mateo y Marcos transmiten solamente la oración de Jesús en el huerto de Getsemaní, Lucas muestra, además, otras tres oraciones de Jesús (cf. Lc 10,21; 516; 9,18.28-29; 11,1).

V. 39. Después de la última cena y del legado de Jesús a sus discípulos, el Maestro va con ellos al monte de los Olivos. Lucas da un significado particular al lugar en el que Jesús, con la oración, se esfuerza por aceptar la voluntad de su Padre. El monte de los Olivos es un lugar importante dentro de los sitios en los que está presente Jesús en Jerusalén: Lucas lo menciona expresamente en la entrada del Maestro en Jerusalén (Lc 19,29.37). Durante su actuación en la ciudad santa, él pasa allí la noche (Lc 21,37). El monte de los Olivos es también el lugar de su lucha a muerte y de su detención (Lc 22,39-45; 22,46-54a), y es también el lugar de su última reunión con los discípulos y el de su ascensión al cielo (Lc 24-50; Hch 1,12). La mención del monte de los Olivos forma así un paréntesis literario en torno a la actividad de Jesús en Jerusalén y es al mismo tiempo un lazo de unión entre el evangelio de Lucas y los Hechos de los apóstoles.

V. 40. Llegado al monte de los Olivos, Jesús exhorta a sus discípulos: "Oren para que no caigan en la tentación". Con esto, Lucas retoma la instrucción para la oración en Lc 11,2-4; la versión lucana del Padrenuestro concluye con la súplica "y no nos conduzcas a la tentación" ("no nos dejes caer en tentación") (Lc 11,4). Sin embargo, el texto recuerda también las tentaciones de Jesús en el desierto (Lc 4,1-13). En la exhortación de Jesús se refleja la convicción de Lucas de que la existencia cristiana puede ser soportada en sus múltiples tentaciones solamente en la oración.

V. 41. Jesús se arrodilla humildemente para orar. "Arrodillado para orar" es una expresión recurrente en Lucas: la formulación subraya el comportamiento de Jesús como el de un marcado respeto ante Dios. La oración se hacía normalmente

de pie: cf. 1 Re 8,22; Mt 6,5; Lc 18,11, pero también de rodillas, cuando llegaba a ser más intensa o más humilde: cf. Sal 95,6; Is 45,23; Dn 6,11; Hch 7,60; 9,40; 20,36; 21,5.

V. 42. La tradición lucana de la oración de Jesús corresponde en esencia a la de Marcos. Falta sólo el encabezamiento *Abba*, y, en lugar de “todo es posible para ti”, en Lucas dice “si tú quieres...”. El cáliz es en la tradición sinóptica una descripción gráfica para la muerte o el dolor (cf. Mt 26,39.42; Mc 10,38s; cf. también Jn 18,11).

Jesús llama a Dios su Padre; en la hora de la inminente pasión y muerte, Jesús se dirige a Él con confianza; si existe un rescate de esa espantosa pasión, tendrá que venir de Dios. “Si tú quieres”: la voluntad de Dios es decisiva; para Él, todo es posible y todo está en sus manos. Por consiguiente, la muerte de Jesús no es simplemente su destino, sino que corresponde a la voluntad de Dios. “Aparta este cáliz de mí”: Jesús no busca la pasión, y pide varias veces ser preservado de ella. El martirio y la muerte no son anhelados por él. “Pero que no se haga mi voluntad, sino la tuya”: sin embargo, si ésta es la voluntad de Dios, entonces Jesús no se apartará de esa amarga pasión y muerte, sino que aceptará la voluntad del Padre, aunque esto sea difícil para él. Es de destacar que sólo sometándose a la voluntad de su Padre, su Padre viene en ayuda de él. Al final, Jesús sale ganando con la oración.

VV. 43-44. Por medio de un ángel, Jesús es consolado en esa hora difícil. El motivo se encuentra también en primitivas narraciones de martirios tanto judíos como cristianas. Lucas pone en claro que la confianza de Jesús en el Padre es correspondiente a la que había tenido en oraciones anteriores. Dios le concede la fuerza para soportar las pruebas de su existencia hasta el extremo y, así, llevar adelante su vida ante Dios. En el v. 44, Lucas describe con gran viveza la oración de Jesús ante el temor de la muerte. Pese a las pocas palabras y los cortos momentos narrativos que Lucas ofrece en esta sección, el texto alcanza una intensidad de expresión que sería difícil superar. Aunque omitidos por algunos manuscritos, deben mantenerse los vv. 43-44 como auténticos. Atestiguados desde el siglo II por numerosos manuscritos, siguen el estilo y las maneras de Lucas. Su omisión en algunos manuscritos se explica por el afán de evitar una humillación de Jesús considerada demasiado humana.

V. 45. Después de la oración, Jesús regresa con sus discípulos; al contrario que él, ellos están durmiendo. La narración de este detalle hace que se ponga aún más de manifiesto la soledad de Jesús y el desconsuelo de su situación.

V. 46. Este versículo retoma el 40 y pone el acento en la recomendación de orar para no caer en tentación. Su falta de oración tiene muy pronto resultados fatales: ellos le abandonarán y Pedro le negará.

Pautas de acción

a) De las cuatro oraciones de Jesús que Lucas transmite, tres son colocadas en el contexto de la pasión. Este ordenamiento hace reconocer una primera indicación para la acción: precisamente en la situación en la que deben ser tomadas decisiones importantes para la propia vida, es conveniente y necesario poner la confianza en Dios, el Padre. Él es Padre y sabio, y sabe lo que le conviene al que ora. Jesús, con la oración, salió fortalecido para cumplir con su deber.

b) Todos los que sin culpa son perseguidos y deben sufrir encuentran en Jesús una figura con la que identificarse, pero también los que, aun a riesgo de su propia vida, luchan por algo importante y se esfuerzan por ello. En la oración, él encuentra fuerza para andar su difícil camino: la oración le posibilita reconocer la voluntad de Dios y le lleva también a la aceptación activa de la muerte. A pesar del temor que le asalta ante esos acontecimientos espantosos, Jesús consigue finalmente la fuerza para andar su camino con decisión, con serenidad y tranquilidad interiores. Si Jesús tuvo que luchar para aceptar la voluntad divina, los lectores cristianos no pueden escatimar ese esfuerzo. Ellos pueden confiar en que Dios, del mismo modo, los capacitará para llevar adelante su sufrimiento con dignidad. La actitud del Jesús plenamente humano es un ejemplo sobre todo para quien vive momentos críticos. Consigue también animar al hermano que sufre y a quien es necesario alentar con el propio testimonio.

Lc 22,47-53 Prendimiento de Jesús

Configuración del texto

47 Todavía estaba Jesús hablando, cuando se presentó un grupo encabezado por uno de los doce apóstoles, llamado Judas, el cual se acercó a Jesús para darle un beso.

48 Jesús le dijo:

¡Judas, con un beso entregas al Hijo del Hombre!

49 Los que estaban con él se dieron cuenta de lo que iba a suceder y dijeron:

Señor, ¿atacamos con la espada?

50 Y uno de ellos hirió al criado del sumo sacerdote, cortándole la oreja derecha.

51 Pero Jesús dijo:

¡Ya basta!

Y, tocando la oreja del criado, le curó.

52 Dijo Jesús a los sumos sacerdotes, a los jefes de la guardia del templo y a los ancianos que habían venido contra él:

¿Ustedes han salido con espadas y palos como si se tratara de un ladrón?

53 Yo estaba todos los días en el templo con ustedes y no me pusieron las manos encima, pero ésta es su hora y la del poder de las tinieblas.

La captura de Jesús se une estrechamente a su oración en el monte de los Olivos. Ésta es la segunda escena en este lugar. Es introducida con la presencia de una multitud de hombres con Judas y contiene tres pequeñas partes que concluyen recíprocamente con palabras de Jesús:

- a) La entrega de Jesús por mediación de Judas (vv. 47-48).
- b) Una acción del acompañante de Jesús y la reacción del Maestro (vv. 49-51).
- c) La respuesta de Jesús a quienes lo capturan (vv. 52-53).

Explicación del texto

V. 47. Lucas habla simplemente de una multitud, con lo que deja completamente abierta la identidad de esas personas. Aparecen de pronto; no se dice de parte de quién vienen ni bajo la orden de quién actúan. Con esto, Lucas parece presuponer que no es un arresto oficial, sino más bien un complot. Judas, que parece guiar a la multitud, es señalado como uno de los Doce; así, los lectores pueden identificarlo sin dificultad con el mencionado en Lc 6,16; 22,3 y 22,21. Al mismo tiempo, está claro que la entrega de Jesús por medio de Judas y su encarcelamiento es obra de Satán (cf. Lc 22,3: "Satán toma posesión de Judas"). La bajeza de esa entrega es enfatizada por medio del beso de Judas. El beso en la mejilla servía de signo y expresión mutua de afecto y amor y era también usual entre varones (cf. 1 Sm 20,41). También Amasá, al que David y Joab habían nombrado general, fue engañado por Joab por medio de un beso y asesinado (cf. 2 Sm 20,9-10). En las comunidades cristianas primitivas, el beso era expresión de la comunión de unos con otros. Pablo, al final de algunas cartas suyas, exige expresamente a sus remitentes ese "beso fraterno" (cf. 1 Tes 5,26; 1 Cor 16,20; 2 Cor 13,12; Rom 16,16).

V. 48. Jesús se identifica con el Hijo del Hombre. Con esto, Lucas hace alusión a los anuncios de la pasión (cf. Lc 9,22; 9,44; 18,32-33). Sin embargo, el Hijo del Hombre es también aquel que vendrá al final de los tiempos a presidir el juicio (cf. Lc 17,22-30).

VV. 49-50. Los acompañantes de Jesús ya no son desde ahora llamados discípulos. "Uno de los acompañantes" quiere atacar con la espada. Lucas retoma las advertencias en Lc 22,38, donde se mencionó que los discípulos tenían dos espadas. Uno de ellos cercenó la oreja derecha del siervo del sumo sacerdote. Sólo Juan menciona nombres: Pedro, Malco (cf. Jn 18,10). La reacción de Jesús ante el comportamiento agresivo de los discípulos deja claro lo que no significa la invitación a vender el manto en favor de una espada (Lc 22,36): ésta no es una convocatoria para la ejecución de un poder destructor, y con esto queda excluido el significado literal de "espada".

V. 51. Jesús ordena enérgicamente poner fin a la resistencia armada. Este detalle interpreta la respuesta tajante de Lc

22,38. La oposición armada no es la intención de Jesús; incluso, él da un paso más allá y cura la oreja al siervo. También en la mayor tribulación, Jesús se muestra como el que cura, imagen que Lucas había puesto claramente de relieve en su evangelio (cf. Lc 4,40; 5,17; 6,18-19).

VV. 52-53. Lucas añade la identidad de la multitud indeterminada en el v. 47: los sumos sacerdotes, los altos funcionarios del templo y los ancianos. Así queda descrita en su totalidad la selecta dirigencia religiosa judía de aquel tiempo. Ellos son abordados aquí por Jesús, pues cargan con la responsabilidad de esa injusticia. Jesús les dice que ésa es su “noche y el poder de las tinieblas”, y en eso consiste precisamente la injusticia. Pese a tener la posibilidad de hacerlo, ellos no se han arriesgado a apresarlos públicamente (cf. Lc 19,48; 20,19).

Jesús se distingue de cualquier grupo rebelde y de participar en cualquier reunión misteriosa. Realiza su actividad a la luz del día, en el templo, donde todo judío tenía entrada libre. Al mismo tiempo, desenmascara el procedimiento de sus adversarios como una conspiración contra él, ya que carecen de fundamentos justos.

La fuerza que ejercen los enemigos de Jesús contra él es la fuerza de las tinieblas, es decir, la fuerza de Satán, quien continúa su diabólico juego, que había comenzado en el inicio de la actividad de Jesús (cf. Lc 4,1-13).

Pautas de acción

a) Esta sección tiene una importante función para los lectores. Si la detención de Jesús es presentada como un negro complot y como ilegal, los lectores entienden ya desde este momento que cualquier procedimiento ulterior contra Jesús carece de fundamento justo. Él es el inocente que sufre.

b) Al mismo tiempo, los lectores experimentan también la fragilidad de las relaciones humanas. Es impresionante ver cómo Jesús es entregado por uno de sus íntimos, un hombre de confianza. Los motivos no se discuten en el texto, no juegan ningún papel. Quien experimente un desengaño comparable puede aprender del ejemplo de Jesús a asimilarlo con

dignidad y valorando su propia persona. A pesar de todo, Jesús no reacciona con violencia ni se somete a todo; su serenidad le permite incluso preocuparse por los que le rodean. Con valor, menciona a la injusticia por su nombre y pone a sus adversarios al descubierto, mostrándose con esto superior.

c) En contraste con los discípulos, Jesús renuncia a la violencia y al poder de las armas. Con esta actitud permanece fiel a su mensaje (cf. Lc 6,27s). La descripción es tan plástica que permanece abierta para ser asimilada y practicada por los lectores, que son invitados a darse cuenta de una realidad que deben saber afrontar: las fuerzas hostiles. Éstas van a estar presentes en todo momento y es necesario enfrentarse a ellas, pero no con la misma violencia con la que atacan. Hay dos figuras que los lectores deben valorar y que les interpelan: el “discípulo traidor” y el “discípulo agresor” que corta la oreja; mientras el primero es recriminado por entregar con un beso al Maestro, el segundo es conminado a no usar la espada. Ambos están lejos de ser figuras de identificación, pues es preciso adoptar una actitud distinta: la del propio Jesús.

Lc 22,54-65 Las negaciones de Pedro

Configuración del texto

- 54 Entonces lo tomaron preso y se lo llevaron a la casa del sumo sacerdote. Pedro le iba siguiendo de lejos.
- 55 Habían hecho fuego en medio del patio y estaban sentados alrededor. Pedro se sentó entre ellos.
- 56 En eso, una criada lo vio sentado junto a la lumbre, se le quedó mirando y dijo:
Éste también estaba con él.
- 57 Pero Pedro lo negó:
¡Mujer, ni le conozco!
- 58 Poco después, otro lo vio y le dijo:
Tú también eres uno de ellos.
Pedro contestó:
¡Hombre, no lo soy!
- 59 Después de una hora, otro empezó a decir:
Estoy seguro de que éste también estaba con él, pues, además, es galileo.
- 60 Pedro le contestó:
¡Hombre, no sé de qué hablas!
En ese momento, mientras Pedro estaba todavía hablando, cantó un gallo.
- 61 El Señor se volvió y miró a Pedro; entonces él se acordó de las palabras del Señor, cuando le dijo:
Antes de que cante hoy el gallo, me habrás negado tres veces.
- 62 Salió fuera y rompió a llorar amargamente.
- 63 Los hombres que vigilaban a Jesús se burlaban de él y le golpeaban;

64 le cubrieron los ojos y empezaron a preguntarle:

¡Adivina! ¿Quién es el que te ha pegado?

65 Y le insultaban diciéndole otras muchas cosas.

La sección se une inmediatamente con la precedente. Jesús es capturado y llevado a la casa del sumo sacerdote. Este hilo narrativo, interrumpido momentáneamente, es retomado de nuevo al principio del v. 63. Entre tanto, Lucas ha colocado la negación de Pedro. El texto tiene la siguiente estructura:

- a) Una introducción narrativa (v. 54-55).
- b) La triple negación de Pedro como respuesta a una triple intervención de los circunstantes (vv. 56-60).
- c) La intervención de Jesús y la reacción de Pedro (vv. 61-62).
- d) El maltrato a Jesús (vv. 63-65). Por medio del discurso directo en el v. 64, se logra un acento particular.

Explicación del texto

V. 54. Lucas no menciona el nombre del sumo sacerdote. De modo que, según Lc 3,2, la aparición del Bautista, acaecida durante el tiempo en el que Anás y Caifás eran sumos sacerdotes, deja la abierta cuestión sobre si aquí Lucas lo considera así. Tampoco es seguro si él piensa con “la casa del sumo sacerdote” en el edificio público o en su casa privada. El edificio público está situado al oeste de la parte superior de la ciudad de Jerusalén. En Mateo, el discurso de Jesús viene en último lugar, lo mismo en Marcos. El orden de la narración de Lucas, en la que el arresto sigue al discurso de Jesús, subraya el dominio del Maestro sobre el acontecimiento (cf. Jn 10,18; 18,4.6).

V. 55. En medio del patio estaba encendido un fuego. Lucas piensa en un fuego que posibilite a muchos colocarse al rededor para poder calentarse. Los que participan en la detención de Jesús tuvieron que permanecer a disposición para recibir órdenes. Pedro, que había seguido a Jesús desde lejos, se sentó junto a la gente. El narrador calla acerca de sus motivos.

VV. 56-60a. Una criada señala que Pedro estaba con Jesús y lo identifica como un partidario suyo. Poco después, nuevamente Pedro es reconocido como partidario, y un tercero confirma su procedencia galilea. Las tres veces, Pedro contradice esto enérgicamente. La determinación temporal “algo así como una hora más tarde” transmite la impresión que el acontecimiento se prolonga durante un largo espacio de tiempo.

VV. 60b-61. El v. 60b se refiere retrospectivamente a la predicción de Jesús acerca del gallo (cf. Lc 22,34). Primeramente, cuando Jesús se vuelve y le mira, Pedro se acuerda de las palabras del Maestro en la última cena. Lucas presupone con esto que Jesús es testigo ocular de la triple negación de Pedro. ¿Estaría él atado en un oscuro rincón? ¿Tendrían ellos la función de estar sentados junto al fuego para vigilar a Jesús? El narrador no está interesado en estas particularidades. Mientras Jesús presencia las negaciones de Pedro, se acrecientan su soledad y su abandono, a los que se ha referido ya durante su oración en el monte de los Olivos y su captura. Jesús no sólo presencia lo que salta a la vista, que él ha sido abandonado por sus amigos, sino que también debe ser testigo de cómo uno de su más estrecha confianza niega conocerlo.

V. 62. La mirada de Jesús no falla en su efecto: Pedro se acuerda, sale afuera y llora. El adverbio “amargamente” expresa el estremecimiento interno de Pedro. El v. 62 falta en algunos manuscritos antiguos y podría haber sido incorporado adicionalmente en el evangelio de Lucas a partir de Mt 26,75.

VV. 63-65. El canto del gallo (Lc 22,60) presupone la irrupción de la aurora. La escena siguiente al escarnio de Jesús es añadida sin una referencia temporal a la negación de Pedro. Con esto, el narrador logra una simultaneidad de ambos hechos: el escarnio y la negación están cruzados y tienen lugar de forma paralela. Lucas habla expresamente de los que apresan y vigilan a Jesús, que gastan su tiempo en golpearle. Retoman también lo que en el pueblo es una opinión extendida, que Jesús es un profeta (cf. Lc 9,8.19; cf. también Lc 7,39), y le exigen que, con los ojos vendados, señale a su torturador. La indicación conclusiva encierra la arbitrariedad y la malicia de las acciones de sus vigilantes. Situado en la espera nocturna, antes de la sesión del Sanedrín y no después

de ella, como en Mateo y Marcos, los ultrajes no son en Lucas cosa de los sanedritas, sino de los lacayos.

Pautas de acción

a) La figura de identificación más importante para los lectores es la de Pedro. Éste había afirmado categóricamente en la última cena que estaba preparado para ir con Jesús a la prisión e incluso a la muerte (cf. Lc 22,33). Con la negación de Jesús, Pedro abandona al mismo tiempo su propio ideal y su historia con el Maestro. Una vez más, la narración se convierte en una advertencia para el lector.

b) El modo de narrar proporciona al lector la impresión de que, por un lado, Jesús es testigo ocular de esa triple negación de Pedro y, por otro, le hace experimentar de forma muy realista al escarnio de Jesús por medio de sus vigilantes. Con esto se aumenta considerablemente el efecto de esta escena. Se ve que el narrador se ha propuesto describir un Jesús incomprendido desde fuera y desde dentro. El seguidor de Jesús no podrá tener así el pretexto de pensar que su situación puede ser peor que la de su Maestro. El modelo de Jesús sirve para todas las edades de la Iglesia.

c) Los lectores experimentan en Pedro su propia debilidad de fe. Cuando a partir de la confesión de la propia fe se reciben amenazas que pueden acarrear la prisión y la muerte, la fe del lector se muestra a veces débil y sin fuerzas. Existe siempre el peligro de distanciarse de Jesús y abandonar el peligroso camino de su seguimiento. Pero también los lectores experimentan a un Pedro a quien Jesús se vuelve nuevamente y que, bajo su mirada, reconoce su comportamiento equivocado y se estremece de dolor en lo más profundo de su ser. Esto lo hace libre para aventurar un nuevo comienzo en la Pascua, en el encuentro con el Resucitado.

Lc 22,66-71 Jesús, ante el Gran Consejo

Configuración del texto

66 Al hacerse de día, los principales del pueblo, los sumos sacerdotes y maestros de la Ley se reunieron, llevaron a Jesús al sanedrín

67 y le dijeron:

Si tú eres el Mesías, dínoslo.

Él les dijo:

Si se lo digo, no me van a creer

68 y, si les hago preguntas, no me van a responder.

69 Pero desde ahora, el Hijo del Hombre estará sentado a la derecha de Dios todopoderoso.

70 Todos dijeron entonces:

Luego ¿tú eres el Hijo de Dios?

Jesús les respondió:

Así es. Yo soy.

71 Ellos dijeron:

¿Qué necesidad tenemos ya de testigos? Nosotros mismos lo hemos oído de su boca.

El interrogatorio de Jesús ante el Gran Consejo constituye una escena literariamente cerrada en sí misma. La narración tiene la siguiente secuencia:

- a) Una introducción (v. 66).
- b) Una pregunta genérica sobre su condición de Mesías (vv. 67-69).
- c) Una segunda pregunta más directa sobre su condición de Hijo de Dios (v. 70).
- d) La condena de Jesús en forma de pregunta retórica (v. 71).

Explicación del texto

V. 66. La asamblea del Gran Consejo tiene lugar de día. Lucas no habla de una sesión nocturna, como parecen hacer Mc 14,53-65 y Mt 26,57-68.

Es posible que ésta tuviera lugar en el edificio del “tribunal”, cerca del templo (cf. Mt 26,57). También parece presuponer Lucas que el interrogatorio por parte de un Gran Consejo no es un asunto judicial, sino un interrogatorio encaminado a preparar el proceso ante Pilato. Tampoco se pregunta a ningún testigo, y varias veces se intenta obtener una confesión de Jesús.

El Gran Consejo o Sanedrín (*synedrion*) es conocido desde el tiempo de los Macabeos (desde el siglo II a.C.) como el grupo representativo dirigente judío más importante. Él decide en cuestiones centrales sobre los usos e interpretaciones de la Torá. Bajo el dominio romano en tiempo de Jesús, tuvo también jurisdicción y fuerza policíaca en Judea y en Jerusalén; sin embargo, carecía de potestad para la pena capital.

Según Flavio Josefo, en el Gran Consejo estaban representadas estas facciones: la saducea, orientada hacia la aristocracia sacerdotal y laica, y la predominante de los escribas, influenciados por los fariseos (cf. *Antigüedades judaicas*, VIII, 408ss).

Lucas tiene en cuenta este cuadro de partidos y, asimismo, menciona tres grupos: los ancianos del pueblo, los sumos sacerdotes y los escribas, y los toma como el Consejo superior. “Le hicieron venir a su Sanedrín”: este término designa aquí el local oficial de sus reuniones, que se encontraba, en parte al menos, en la explanada del templo, en su zona suroeste.

V. 67a. El interrogatorio a Jesús se inicia con la pregunta central mesiánica. Según Lucas, por lo menos sus discípulos lo tenían por Mesías (cf. Lc 7,19; 9,20), y el pueblo parece pensar algo semejante (cf. Lc 9,7-8; 9,19). El Gran Consejo pide a Jesús que tome una postura frente a esto. Lucas entiende ese título como cristológico: que Jesús es el Cristo está para él fuera de cuestión.

VV. 67b-69. La respuesta de Jesús contiene dos aspectos: por una parte, apunta a la actitud de sus adversarios frente a

él; por otra, contiene una afirmación sobre el Hijo del Hombre. Jesús reprocha a sus enemigos que ellos no están verdaderamente interesados en que él sea el Mesías; su pregunta atestigua más bien la intención de llevarlo ante Pilato. De acuerdo con la convicción de Lucas, Jesús es el Hijo del Hombre. Las palabras de Jesús sobre el Hijo del Hombre combinan Dn 7,13 con Sal 110,1, y se refieren a su exaltación con poder, en conexión con su resurrección. Después de que Jesús mismo había anunciado su pasión y muerte (cf. Lc 9,22; 9,44; 18,31-33), vaticina su señorío con Dios. Así responde indirectamente con esto a la pregunta del Gran Consejo acerca de si él es el Mesías.

V. 70a. Sus enemigos han entendido esto muy bien y deducen de aquí la acertada conclusión final: "Por tanto, tú eres el Hijo de Dios". Este título se debe tomar en el mismo sentido señalado por Lucas en la anunciación (Lc 1,32-33.35). Ésta es la razón por la que su padre David le llama "mi Señor" (cf. Lc 20,41-44). En realidad, ellos rechazan las consecuencias necesarias y permanecen anclados en su incredulidad.

V. 70b. Jesús responde afirmativamente a la constatación del Gran Consejo. Él es el Hijo de Dios también en su humillación y en su pasión. Lo que se anuncia por medio de la voz del cielo en el bautismo y en la transfiguración (cf. Lc 3,22; 9,35), y lo que había sido predicho por el ángel en el anuncio del nacimiento de Jesús (cf. Lc 1,35), es ahora confirmado por el Maestro. Con ello también se responde finalmente con validez a las preguntas sobre la identidad de Jesús (cf. Lc 7,19; 8,25). Lucas distingue mejor que Mateo y Marcos los dos títulos de "Cristo" e "Hijo de Dios" (cf. Jn 10,24-39).

V. 71. La reacción del Gran Consejo tiene un contenido doble: su sospecha inicial de que Jesús es el Mesías ha sido confirmada. Jesús mismo se ha reconocido como Hijo de Dios. De ahí que sean superfluos testigos posteriores. El Gran Consejo encuentra, por tanto, correcta la constatación, pero saca falsas consecuencias de ella. A pesar de que Jesús es el Cristo e Hijo de Dios, ellos lo acusarán ante Pilato e insistirán en su condena. Sin embargo, aquí no tiene lugar una afirmación formal de una culpa de Jesús o incluso de una condena; tampoco de los falsos testigos (pero cf. Hch 6,11.14). Parece que Lucas depende de alguna fuente distinta a la de Marcos y Mateo.

Pautas de acción

a) Para conducir correctamente al lector sirve en particular al v. 71. Jesús mismo se ha confesado como el Cristo e Hijo de Dios; por lo tanto, no se necesitan más testigos. Los lectores deben obtener conocimientos adecuados de Jesús, concordando en esto con el Gran Consejo, pero deben cuidar el deducir acertadas consecuencias y reconocer a Jesús como el Cristo. Los miembros del Gran Consejo llegan a ser unas figuras negativas de identificación. Ellos no pueden manejarse con ese conocimiento, porque su enemistad hacia Jesús es muy cerrada (cf. Lc 19,47; 20,19; 22,2). Fracasan en esto porque creen saber lo que es de Dios y porque están convencidos de poder decidir, en el ejercicio de su propia autoridad, cómo interpretar la voluntad de Dios.

b) En el proceder del Gran Consejo se reflejan peligros ante los que las instituciones religiosas y sus representantes sucumben demasiado fácilmente.

c) Los estorbos que obstruyen el correcto conocimiento de Dios y hacen fracasar la decisión acertada pueden estar presentes también en las vidas de los lectores. Es importante tomar conciencia de esto y, si se producen, ir en contra de estas obstrucciones. Las actitudes negativas y obstinadas de los miembros del Gran Consejo no solamente pueden darse en los dirigentes de la sociedad civil o de las comunidades; cuando alguien adopta una actitud obcecada puede postularse como intérprete de la voluntad de Dios y usurpar su lugar como juez único. Desde luego, los líderes son los más propensos a caer en este peligro, pero también puede ocurrir en todo aquel que no es capaz de abrirse, con una actitud humilde, al diálogo con los demás y se cierra en sus propias y necias posturas condenatorias hacia ellos.

Lc 23,1-25

El proceso ante Pilato

Configuración del texto

- 1 Se levantaron todos a una y llevaron a Jesús ante Pilato.
- 2 Comenzaron a acusarle diciendo:
Hemos encontrado a éste alborotando a nuestro pueblo: prohíbe pagar los impuestos al emperador y dice que él es el Mesías, rey del pueblo.
- 3 Pilato le preguntó:
¿Eres tú el rey de los judíos?
Él le respondió:
Sí, tú lo dices.
- 4 Pilato dijo a los sumos sacerdotes y a la gente:
Ningún delito encuentro en este hombre.
- 5 Pero ellos insistían:
Alborota con su enseñanza al pueblo por toda Judea: desde Galilea, donde comenzó, hasta aquí.
- 6 Al oír esto, Pilato preguntó si aquel hombre era Galileo.
- 7 Cuando supo que era de la jurisdicción de Herodes, le remitió a él, que por aquellos días estaba también en Jerusalén.
- 8 Cuando Herodes vio a Jesús se alegró mucho, pues desde hacía mucho tiempo deseaba verle, por lo que oía de él, y esperaba presenciar algún milagro suyo.
- 9 Le hizo muchas preguntas, pero él no respondió nada.
- 10 Estaban allí los sumos sacerdotes y los maestros de la Ley, y acusaban a Jesús con insistencia.
- 11 Pero Herodes, con su guardia, le despreció y, burlándose de él, le puso un vestido elegante. Luego le remitió a Pilato.
- 12 Aquel día, Herodes y Pilato se hicieron amigos, pues antes estaban enemistados.

- 13 Pilato convocó a los sumos sacerdotes, a los jefes del pueblo y al pueblo, y les dijo:
14 Ustedes me han traído a este hombre como alborotador del pueblo, pero yo le he interrogado delante de ustedes y no he hallado en él ninguno de los delitos de los que le están acusando.
- 15 Tampoco Herodes, porque nos lo ha devuelto. Por consiguiente, nada ha hecho que merezca la muerte.
- 16 Así que le castigaré y le soltaré.
- 18 Toda la muchedumbre se puso a gritar a una:
¡Elimina a ése, suéltanos a Barrabás!
- 19 Éste había sido encarcelado por una revuelta que hubo en la ciudad y por asesinato.
- 20 Pilato se dirigió a ellos de nuevo, intentando liberar a Jesús,
21 pero ellos seguían gritando:
¡Crucifícale, crucifícale!
- 22 Por tercera vez les dijo:
Pero ¿qué mal ha hecho éste? Yo no encuentro en él ningún delito que merezca la muerte; así que le castigaré y le soltaré.
- 23 Pero ellos insistían pidiendo a grandes voces que fuera crucificado, y sus gritos se hacían cada vez más fuertes.
- 24 Pilato dio la sentencia de que se cumpliera su demanda.
- 25 Soltó, pues, al que habían pedido, el que estaba en la cárcel por revoltoso y asesino, y les entregó a Jesús a su voluntad.

El v. 17 normalmente desaparece en las ediciones de las biblias, por faltar en los mejores manuscritos del texto sagrado.

El conjunto total del proceso ante Pilato (Lc 23,1-25) se puede articular en tres escenas:

a) La primera escena refiere un primer proceso ante Pilato, que termina con que Pilato quiere delegar su responsabilidad en Herodes (vv. 1-7). Contiene:

– Una parte narrativa que, con la parte final, enmarca cinco discursos (v. 1).

– Los cinco discursos: dos de los sumos sacerdotes, dos de Pilato y unas palabras de Jesús (vv. 2-5). Éstos están ordenados concéntricamente, de modo que lo dicho por Jesús se encuentra en el centro.

– La decisión de Pilato de enviar a Jesús a Herodes (vv. 6-7).

b) La segunda escena narra el traslado de Jesús a Herodes y concluye con el retorno a Pilato (vv. 8-12). Es preparada por una observación en el v. 6. Como región del gobierno de Herodes, Galilea suministra la palabra clave decisiva. Toda la escena está compuesta con un estilo narrativo; falta un discurso, de modo que también esta escena está separada formalmente del proceso ante Pilato. La escena contiene tres pequeñas secciones y una observación conclusiva con la que se elabora la transición al segundo proceso ante Pilato.

c) La tercera escena reproduce el segundo proceso ante Pilato (vv. 13-25) y contiene preponderantemente discursos. Además, Jesús no pronuncia ni una palabra más; los discursos se limitan a una discusión entre Pilato y el pueblo. Pilato declara dos veces inocente a Jesús e intenta liberar a Jesús en tres ocasiones; sin embargo, cada vez más, el pueblo exige su ejecución y la liberación de Barrabás. Al final, éste es liberado y Jesús entregado para su ejecución.

Explicación del texto

VV. 1-2. “Levantándose toda la asamblea”: Lucas piensa en el Gran Consejo (cf. Lc 22,66). Correspondientemente a la situación jurídica en Judea, Jesús es llevado ante Pilato y allí es acusado. La acusación contiene tres puntos: incitación y agitación del pueblo, llamamiento a no pagar los impuestos y pretensión de convertirse en rey. Los tres puntos están relacionados estrechamente y contienen el programa y la estrategia de una política de rebelión, de manera que Jesús es asimilado con un dirigente cualquiera de un grupo político revolucionario, semejante al de Judas el Galileo, que dirigió el levantamiento contra los romanos en el año 6 d.C. El relato de Lucas, más detallado y más dramático que el de

Marcos y Mateo, preludia la larga escena que narra Juan (18,29-38).

VV. 3-4. Al insistir Pilato en el tercer punto de la acusación, aborda el factor decisivo. Para los lectores cristianos, el título “Rey de los judíos” puede tener dos significados: uno político y otro religioso. Por eso, en la narración Jesús sólo puede responder afirmativamente a la pregunta de Pilato.

El que Pilato, sin embargo, declare esa respuesta de Jesús como inocente, o sea, sin incriminación, significa que él interpreta el título “Rey de los judíos” no política, sino religiosamente. Este doble significado del título se refleja también en la inscripción de la cruz (cf. Lc 23,38).

V. 5. La obstinación de los sumos sacerdotes señala que ellos entienden la obra de Jesús como un ataque a sus derechos religiosos y a su poder. Con esto se aclara que el conflicto del que se habla, que debe ser resuelto ante Pilato, es en el fondo un conflicto religioso y no político. Se trata del anuncio que Jesús hace del Reino de Dios.

VV. 6-7. Pilato parece haber comprendido eso e intenta eximirse de su responsabilidad, por lo que remite a Jesús a Herodes. La posibilidad la ofrece el hecho de que Jesús es de Galilea. Con esta observación, Lucas describe correctamente la situación política en Palestina.

VV. 8-12. La escena ante Herodes es un pasaje especial de Lucas. Si Herodes Antipas se encuentra verdaderamente en Jerusalén con motivo de la fiesta de Pascua, debe aparecer públicamente. Aunque parece difícil que le fueran transferidos fácilmente poderes jurídicos en una provincia romana, Lucas ha podido informarse acerca de esto con Menahén, “hermano de leche del tetrarca Herodes” (Hch 13,1). Nada tiene de extraño este tipo de consultas a terceras personas por un magistrado romano. El Sal 2,1-2 es demasiado vago para servir de fundamento a la narración; en realidad, el uso de este dato en Hch 4,27 exige otro tipo de información. Con la ayuda de esta escena, Lucas quiere insistir en el escarnio de Jesús por los judíos.

VV. 8-9. Los versículos retoman Lc 9,9 (Herodes tenía deseos de ver a Jesús). La petición de Herodes está motivada

por la curiosidad, pues no tiene ningún verdadero interés por la obra de Jesús. Su silencio es por eso, al mismo tiempo, una negativa a acreditarse a través de signos y prodigios (cf. Lc 4,23s).

V. 10. Las inculpaciones de los sumos sacerdotes son señaladas como de gravedad; sin embargo, no se explican con más detalle.

V. 11. A causa del silencio de Jesús, Herodes se siente provocado, y le muestra públicamente su desprecio. Herodes y sus lacayos responden a Jesús con el escarnio y el desprecio de su pretensión de ser el Mesías. Así pues, Herodes ha entendido las inculpaciones de los sumos sacerdotes religiosa y no políticamente. Jesús va vestido de gala, como los príncipes. Herodes quiere mofarse de las pretensiones de Jesús a la realeza.

V. 12. Según testimonios de Filón de Alejandría, Pilato y Herodes se vieron el uno al otro como rivales en el poder. Desconfiaban recíprocamente y se espiaban. Las fuentes no saben nada de una posible amistad entre ambos. La amistad mencionada por Lucas, según el cual nació por lo que sucedió en el proceso a Jesús, tiene una función narrativa y relativa; sin embargo, queda abierta la posibilidad de cierto acercamiento real entre los dos gobernantes.

Pilato renuncia a su independencia jurídica y en el juicio de Jesús se aviene lentamente hacia la línea de Herodes. Toda la escena descrita es altamente dramática y está narrada con destreza. Lucas recoge los motivos veterotestamentarios de los justos sufrientes para poner de relieve que Jesús sería condenado inocentemente.

V. 13. El proceso continúa ahora ante Pilato.

VV. 14-16. Pilato, en su negociación, recoge la primera de las acusaciones del v. 2 y comprueba como resultado de su interrogatorio público la inocencia de Jesús en todas las inculpaciones. No obstante, hace una concesión: lo quiere hacer flagelar y después liberar. Tras no conseguir apartar su responsabilidad, Pilato da un paso más, alejándose de la justicia. La flagelación no justificada es una grave transgresión de la ley romana en contra un inocente.

V. 18. Pero la multitud del pueblo quiere más: quiere ver a Jesús en la cruz y obliga a Pilato a decidirse entre Jesús y Barrabás.

V. 19. La mención de Barrabás llega de improviso al lector; por eso, Lucas debe referir más tarde la identidad de este preso, en el v. 19. Los copistas posteriores del texto griego apreciaron en eso un defecto y añadieron el v. 17: "Más con motivo de la fiesta, él debía liberarles un preso". Barrabás es señalado como sedicioso. El concepto griego que Lucas usa aquí señala la sedición contra la autoridad política; por lo tanto, Barrabás es culpable de lo mismo de lo que los sumos sacerdotes acusan a Jesús. Así, Lucas descubre lo contradictorio del actuar de Pilato: es excarcelado un sedicioso, mientras que Jesús, por el contrario, es acusado de sedición. Algunos discuten la existencia de la amnistía pascual, ya que no se han encontrado pruebas extrabíblicas. Pero en los evangelios ésta es transmitida no sólo en Marcos y Mateo, sino también en Jn 18,39. Además, el procurador tenía la potestad de anular un procedimiento judicial. Lucas pudo haber pensado en esta posibilidad.

VV. 20-24. Las repetidas protestas de la no culpabilidad de este reo por parte de Pilato (cf. Jn 18,38; 19,4.6) y su propuesta de dejar libre a Jesús no tienen éxito. La multitud exige la muerte de Jesús. El doble "crucifícalo" (v. 21) subraya la intensidad con la que la multitud intenta imponerse. Lucas confirma esta impresión con un dato: ellos se imponen con sus gritos. Los argumentos no son decisivos, pero sí la presión de la masa, y Pilato aparece aquí como un juez objeto de extorsión, que se somete a la presión exterior. Le parece mejor contribuir a la destrucción del derecho y la justicia que mendigar el favor de la masa. Lucas no concreta el castigo de Jesús que responde a la flagelación de Mt 27,27.31s. A diferencia de Mateo y Marcos, Lucas ve en ello, como Juan, un castigo preventivo anterior a la sentencia y cuya finalidad era evitarla (cf. v. 16).

V. 25. Lucas comunica a sus lectores una última noticia: un procurador romano ha perdido en el juego bajo la presión de las masas y ha entregado a Jesús para la ejecución en la cruz a pesar de haber subrayado tres veces su inculpabilidad. Por el contrario, deja ir a un sedicioso y asesino.

Pautas de acción

a) La escena narrada se caracteriza por la cuestión de si se trata de un conflicto político o religioso. El anuncio que Jesús hace del Reino de Dios contiene en primer lugar un objetivo religioso que es claramente reconocido y comprendido por Pilato. Sin embargo, el curso de la escena deja claro que esa pretensión tiene una dimensión política. Jesús cuestiona el comportamiento de los dominantes y poderosos, hasta el punto de que ellos no ven otra salida y lo matan. Esto muestra a los lectores que la fe no es una apacible cuestión privada, sino que involucra toda la vida.

b) Con ese trasfondo se ofrece a los lectores varias figuras de identificación, predominantemente negativas, que les motivan a reflexionar sobre sus propios comportamientos: los miembros del Gran Consejo, que se sienten amenazados en su posición de poder y acusan a Jesús de sedicioso, de incitar y sublevar a los hombres, para conseguir su objetivo; Pilato, que cede a la presión de la masa y actúa contra sus convicciones; Herodes, que únicamente quiere saciar su curiosidad y lleva a Jesús al escarnio por no caer en su juego; el pueblo, que se deja influenciar, abuchea a otros y se deja manipular. El texto se convierte en una advertencia: la historia se puede repetir constantemente.

c) En Jesús, que es juzgado sin culpa, todos y cada uno de los que sufren por el Evangelio y por sus convicciones encuentran una figura de identificación. Muchas veces, ellos no pueden esperar la justicia del Estado, que es frecuentemente manipulable y cede ante la presión de las masas. Los lectores saben que Jesús no va solo en ese duro camino. En el monte de los Olivos, él se había dirigido al Padre en oración y había recibido fuerza para ir por el camino de la pasión (cf. Lc 22,41-44). Cuando él se puso en sus manos, aceptando su voluntad, recibió de su Padre la protección en forma de fortaleza.

d) Son múltiples las desventajas de los seres humanos que quieren vivir el Evangelio. No siempre resultan tan notables como es el caso de las persecuciones y los encarcelamientos; a veces, son también perjuicios encubiertos en la vida social o afrentas en el trabajo y la vida cotidiana. Quienes padecen estas cosas deben tomarse a sí mismos como justos sufrientes y

confiar en que ellos, con la fuerza de Dios, serán capaces de llevar adelante sus proyectos en medio del sufrimiento.

e) El proceso de Pilato contra Jesús cuestiona igualmente la confianza en la justicia del Estado. A pesar de que Pilato está convencido de la inocencia de Jesús y la afirma muchas veces, es comprado por las intrigas de los sumos sacerdotes y cede fácilmente ante la presión de las masas. Tampoco el intento de hacer caer la responsabilidad en Herodes lo libra del dilema. Su comportamiento se convierte en una advertencia para el lector.

f) Los lectores son conscientes una vez más de que el Reino de Dios se distingue fundamentalmente del Reino de los hombres. En el Reino no hay espacio para la corrupción ni para intriga. El Reino de Dios se fundamenta en el derecho y en la justicia y abre a los pobres y los débiles una nueva esperanza de vida.

Lc 23,26-32 Jesús, camino del Calvario

Configuración del texto

- 26 Cuando llevaban a Jesús a crucificar, echaron mano de un cierto Simón de Cirene que venía del campo y le cargaron la cruz para que la llevara detrás de Jesús.
- 27 Le seguía mucha gente del pueblo y muchas mujeres que lloraban y daban gritos de tristeza por él.
- 28 Jesús se dirigió a ellas con estas palabras:
Mujeres de Jerusalén, no lloren por mí, sino más bien por ustedes y por sus hijos.
- 29 Porque vendrán días en que se dirá:
¡Dichosas las estériles, los vientres que no engendraron y los pechos que no criaron!
- 30 Entonces se pondrá la gente a decir a los montes:
¡Caigan sobre nosotros!
- Y a las colinas:
¡Cúbrannos!
- 31 Porque si con el leño verde hacen esto, ¿qué no harán con el seco?
- 32 También llevaban a dos malhechores para ejecutarlos junto con él.

El camino de Jesús hacia el lugar de la ejecución se articula en tres escenas:

a) En la primera, Simón de Cirene es forzado a llevar la cruz de Jesús (v. 26).

b) La segunda se refiere a las mujeres que lloraban y se lamentaban por Jesús y culmina con las palabras del Maestro a ellas (vv. 27-31). Estas palabras contienen la exhortación para que no lloren por él, sino por ellas y sus hijos (v. 28), funda-

mentada en la mención de un acontecimiento futuro (vv. 29-30) y con una imagen, la del leño verde (v. 31).

c) La descripción de ese camino concluye con la información de que dos criminales son conducidos con él (v. 32).

Explicación del texto

V. 26. Simón de Cirene es obligado a llevar la cruz de Jesús. Comúnmente, se llevaba sólo el travesaño, pues el poste de la cruz estaba ya en el lugar de la ejecución. No se dice por qué se obliga al Cireneo a llevar la cruz, pero se puede deducir por lo narrado ya por Lucas. El evangelista deja constancia de su nombre por la procedencia. Cirene (en griego *Kyrene*) era la capital de una provincia romana del mismo nombre en el norte de África, al oeste de Alejandría, con una considerable población judía. Los judíos que vivían en la diáspora a veces emigraban hacia Jerusalén para pasar en la Ciudad Santa los últimos días de su vida. Simón era un nombre frecuente: la lista de los apóstoles contiene dos personas con ese nombre: Simón Pedro y Simón el Zelota (cf. Lc 6,14-15); por eso, la determinación del origen sirvió para la identificación exacta. Simón de Cirene vuelve del campo y tropieza casualmente con los reos que eran conducidos a la ejecución. Él lleva la cruz detrás de Jesús. Esta formulación recuerda la exigencia de Jesús de llevar la cruz y del seguimiento (cf. Lc 9,23; 14,27).

V. 27. El desfile hacia el lugar de la ejecución es seguido por una gran multitud. Entre ésta se encuentran las mujeres que manifiestan sus sentimientos con llantos fúnebres por Jesús. Schmid afirma que los llantos fúnebres públicos estaban prohibidos si eran por los ajusticiados. ¿Era entonces el lamento de las mujeres una protesta contra la ejecución de Jesús? Según una costumbre mencionada en el Talmud, algunas mujeres distinguidas de Jerusalén preparaban brebajes calmantes y se los llevaban a los condenados.

V. 28. Lo que podría traducirse como “mujeres de Jerusalén” literalmente dice “hijas de Jerusalén”. En 2 Sm 1,24, las hijas de Israel son exhortadas a mantener llantos fúnebres

por Saúl. Este uso, “hijas de Jerusalén”, se encuentra también en Cant 1,5, donde sirve para dirigirse a las mujeres de Jerusalén y llamar su atención. El profeta Isaías menciona las “hijas de Sión”, cuya soberbia y vanidad censura (Is 3,16-17). Por medio de ese trato, el siguiente dicho de Jesús es caracterizado como palabras de juicio. Su ejecución no es motivo de llanto fúnebre, sino del destino de Jerusalén (cf. Lc 21,23-24).

V. 29. Con la formulación “vendrán días” se señala un acontecimiento futuro. Los niños equivalían a bendiciones de Dios, por lo que la bienaventuranza de mujeres infecundas sin hijos es impresionante para los lectores antiguos (literalmente: “dichosas las mujeres”). Estas palabras sólo pueden ser entendidas como palabras de juicio y anuncio de una catástrofe inminente.

V. 30. En ambas imágenes se expresa el deseo de una muerte rápida.

V. 31. Con la imagen del leño verde, Jesús subraya que con seguridad acontecerá la catástrofe de Jerusalén anunciada por él. Imágenes comparables también se encuentran en la literatura rabínica. El sentido es éste: si se quema el “leño verde” (alusión al suplicio de Jesús), ¿por qué no se hará con el “leño seco” (los verdaderos culpables)?

V. 32. Corresponde a la costumbre romana de ejecución que varios condenados fueran llevados juntos a la ejecución. Lucas los señala como delincuentes (literalmente: “uno que había cometido graves delitos”: v. 39).

Pautas de acción

a) En la historia de los efectos del texto, la figura de Cireneo ha pasado a ser metáfora para los discípulos. Ciertamente, Simón llega a ser figura de discípulo no porque él lo hubiera elegido, sino porque le tocó en suerte. Cada discípulo de Jesús es llamado gratuitamente al seguimiento del Maestro, pero, una vez que toma conciencia de esa gratuidad, debe responder con un compromiso mayor, conforme al grado en que él va siendo consciente. Simón pudo sentirse afortunado por su llamamiento, y los lectores también lo son, pero

esto representa una misión que es necesario asumir responsablemente.

b) Las mujeres se adhieren a Jesús, toman parte en su destino. Al decir Jesús las palabras de juicio acerca de ellas, se hace claro para los lectores que la catástrofe inminente concierne a todos, independientemente de que sean culpables o inocentes, o de qué lado están colocados. La pasión experimentada no es forzosamente un castigo o una consecuencia lógica de un comportamiento equivocado. Conciérne a todos (cf. también Lc 13,2-4). Lo importante es la actitud con que se asume.

c) Las palabras de Jesús contienen también una invitación velada a fortalecerse para poder permanecer firmes en el tiempo de la tribulación.

d) Con su comportamiento, Jesús muestra una serenidad sobrehumana y se manifiesta como soberano de los acontecimientos. La serenidad es fruto de la fortaleza y de la aceptación del propio destino y de la voluntad del Padre.

Lc 23,33-49

Crucifixión y muerte de Jesús

escarnio corresponde a la triple reacción a la muerte de Jesús. La escena del escarnio contiene una inserción: la inscripción en la cruz. La confesión de un compañero de crucifixión o cocrucificado rompe el paralelismo; por eso cobra importancia e introduce un cambio en favor de Jesús.

Lc 23,33-49 forma una unidad literaria. Según la indicación temporal que da el texto, existen determinados puntos de contacto entre los versículos 33ss y 44ss. Así pues, podemos ver dos secciones formadas paralelamente.

Relación acerca de la crucifixión (v. 33)	Relación acerca de los hechos en la muerte de Jesús (vv. 44-45)
Oración de Jesús (v. 34a)	Oración de Jesús (v. 46a)
Reparto de las vestiduras y miradas de la gente (vv. 34b-35a)	Confirmación de la muerte de Jesús (v. 46b)
Escarnio de Jesús:	Reacciones ante la muerte de Jesús
– Por medio de los que son dirigentes (v. 35b)	– Confesión del centurión (v. 47)
– Por medio de los soldados (vv. 36-37)	– El comportamiento temeroso de los presentes (v. 48)
– La inscripción en la cruz (v. 38)	– Presencia de los conocidos de Jesús (v. 49)
– Por medio de un cocrucificado (v. 39)	
Confesión del segundo cocrucificado y promesa de Jesús a él (vv. 40-43)	

Ambas secciones comprenden respectivamente una unidad narrativa, en cuya parte central está una oración de Jesús, así como una reacción de los distintos grupos. El triple

Lc 23,33-43 Crucifixión de Jesús

Configuración del texto

33 Cuando llegaron al lugar llamado Calvario, crucificaron allí a Jesús y a los dos malhechores, uno a la derecha y otro a la izquierda.

34 Jesús decía:

Padre, perdónales, porque no saben lo que hacen.

Echaron suertes para repartirse sus vestidos.

35 Estaba el pueblo mirando.

Los jefes del pueblo hacían muecas diciendo:

A otros salvó; que se salve a sí mismo si él es el Mesías de Dios, el Elegido.

36 También los soldados se burlaban de él; se acercaban a él para ofrecerle vinagre

37 y le decían:

Si tú eres el Rey de los judíos, ¡sálvate!

38 Había sobre su cabeza un letrero:

Éste es el Rey de los judíos.

39 Uno de los malhechores crucificados le insultaba:

¿No eres tú el Mesías? Pues ¡sálvate a ti y sálvanos a nosotros!

40 Pero el otro le contestó con estas palabras:

¿Ni tú temes a Dios, sufriendo la misma condena?

41 Nosotros sufrimos con razón, porque estamos sufriendo lo que merecen nuestras acciones; en cambio, éste nada malo ha hecho.

42 Y decía:

Jesús, acuérdate de mí cuando llegues a tu Reino.

43 Jesús le dijo:

Yo te aseguro: hoy estarás conmigo en el paraíso.

a) La primera escena (Lc 23,33-35a) narra en pocas palabras la llegada al lugar de la ejecución y la crucifixión de Jesús y la de los dos malhechores. Se insiste en que la cruz de Jesús está puesta entre ambos. Se cierra con las escenas de la repartición de las vestiduras de Jesús y la indicación acerca de la gente que observa todo lo que sucedía. En el centro de esta escena está una oración de Jesús. Pese a las consideraciones de las críticas textuales, esta oración pertenece a la redacción original del evangelio de Lucas.

b) La segunda escena (Lc 23,35b-43) refiere el escarnio de Jesús, que se detalla en tres pasos correspondientes a tres grupos diferentes de personas:

- Los dirigentes (v. 35b).
- Los soldados (vv. 36-37).
- Uno de los malhechores (v. 39).

Entre el segundo y el tercer escarnio está la observación acerca de la inscripción en la cruz (v. 38). La escena del escarnio contiene al final un giro positivo: el segundo compañero de crucifixión no se asocia a ese escarnio de Jesús, sino que reprende a su colega, confirma la inocencia de Jesús y pide a éste que no le olvide (vv. 40-42). La escena concluye con la promesa de Jesús a este compañero de crucifixión (v. 43).

Explicación del texto

VV. 33-35a. El lugar de la ejecución se encontraba fuera de los muros de la ciudad, no en el área urbana. ¿De dónde surge la designación “lugar de la Calavera” (literalmente: el lugar llamado de la Calavera)? Posiblemente, se refería a la forma de la roca o cantera sobre la que se pusieron las cruces. La crucifixión era considerada la “más grave, más grande, más cruel y más terrible de las penas de muerte” (Cicerón), y sólo se aplicaba a los esclavos, ladrones o agitadores. Lucas se abstiene de todos los pormenores de esta ejecución. La mención de los dos delincuentes que fueron crucificados a la derecha y a la izquierda de Jesús recuerda a Is 5,11: “Él fue contado entre los malhechores”. También la repartición de

los vestidos echando suertes podría estar fundamentada en textos veterotestamentarios: “Entre ellos se reparten mis vestidos y echan a suerte mi túnica” (Sal 22,19).

En la oración de Jesús se refleja la actitud fundamental que en el Padrenuestro ha exigido de sus discípulos. El trato a Dios de “Padre” corresponde al de esa oración (Lc 11,2); y del mismo modo, la súplica de perdón: “como también nosotros perdonamos a quien nos ofende” (Lc 11,4). En su muerte, Jesús presenta un modelo de oración cristiana y de piedad: en el acto de la ejecución, suplica por sus verdugos. Más tarde, Esteban se comportará de modo semejante (cf. Hch 7,60: “Señor, no les tomes en cuenta este pecado”). Lucas trata menos duramente a la multitud, si se compara con Mateo y Marcos: la muchedumbre es más curiosa que hostil (vv. 27, 35, 48) y finalmente se arrepiente (v. 48). En su narración, Jesús no pronuncia estas palabras de aparente desesperación: “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?”, y sigue ejerciendo hasta el fin su ministerio de perdón (vv. 34,39.43). Expira poniendo su espíritu en las manos del Padre.

VV. 35b-39. Pilato había corroborado tres veces la inocencia de Jesús (cf. Lc 23,1-25), y éste es escarnecido tres veces por diversos grupos:

- por los hombres dirigentes del pueblo (v. 35b).
- por los soldados (vv. 36-37).
- por uno de los malhechores, compañero de crucifixión (v. 39).

El escarnio tiene siempre el mismo tema: si Jesús es el “Ungido de Dios”, debe salvarse a sí mismo. Los dirigentes recuerdan con esto la actitud salvadora de Jesús, y el malhechor exige su propia salvación. El hecho de que los soldados señalen a Jesús como “Rey de los judíos” se comprende teniendo en cuenta su procedencia no judía, pero no difiere en su contenido de la expresión “Mesías de Dios”. Este detalle posibilita la inserción de la indicación sobre la inscripción en la cruz.

V. 38. La inscripción en la cruz es mencionada por los cuatro evangelistas y es un hecho histórico indiscutible de gran alcance; su sentido, ciertamente, no está claro. Puede ser entendido como una burla a los judíos por parte de Pilato. En el contexto lucano, ambos títulos, Ungido de Dios y Rey de los

judíos, tienen un significado cristológico.

VV. 40-42. La escena del escarnio conlleva al final un giro positivo. El que sólo uno de los dos compañeros malhechores de crucifixión le insulte significa un quiebro en la narración; el otro malhechor reacciona en una doble dirección: en primer lugar, reprende a su compañero malhechor y le exhorta para que tema a Dios. El temor de Dios no puede ser interpretado equivocadamente como miedo, sino que es una expresión de respeto y atención a Dios y ofrece orientación frente a la compleja realidad de la vida. Ellos sufren una justa sanción por sus actos. En segundo lugar, confiesa ante los otros la inocencia de Jesús y confirma con esto una vez más la triple protesta de inculpabilidad de Pilato.

La oración “Jesús, acuérdate de mí” está influenciada por el Sal 106,4. La oración “piensa en mí, Señor” está también atestiguada en una inscripción sepulcral en Galilea y pudo haber servido como oración judía para la hora de la muerte. Al hablar de “Reino”, él recoge el concepto central del anuncio de Jesús. La oración es, por tanto, para ser entendida como la confesión de Jesús como el que anuncia el Reino de Dios, así como también el que rescata la esperanza, para encontrar en él la Salvador.

V. 43. La respuesta de Jesús se abre con un solemne “verdaderamente (*amên*), yo te digo”. Esto otorga una especial importancia a las palabras siguientes de Jesús. En el Antiguo Testamento y en el judaísmo primitivo, el paraíso está unido a la esperanza de un ideal de vida al final de los tiempos.

Pautas de acción

a) En la historia de la pasión, Lucas describe los sufrimientos de Jesús inocente como los del justo perseguido y los de un profeta. Los lectores se plantean preguntas: ¿Cómo se puede combinar el sufrimiento del inocente con un Dios bueno? ¿Por qué Dios no ha impedido ese sufrimiento? ¿Qué pueden esperar de Dios los lectores si ellos mismos se encuentran con el sufrimiento o experimentan el sufrimiento de otros? La presentación lucana de la pasión y muerte de Jesús no puede responder exhaustivamente a estas preguntas. Sin

embargo, sí proporciona a los lectores materia para la reflexión, para discutir las preguntas y buscar respuestas. En primer lugar, el mal físico y el moral seguirán siendo un misterio. Tal vez, son signo de la magnitud del pecado (Rom 5,12). En el caso de Jesús, por la dureza del corazón del hombre, era conveniente que él nos enseñara el camino completo hacia el Padre. Además, en la oración del huerto queda claro que Dios protege a los justos, como protegió a su Hijo, dándole fuerza para cumplir con su deber y no necesariamente alejando de él el sufrimiento.

b) Está claro también que frecuentemente no deben esperarse por parte de los humanos ni compasión ni consuelo. Los sumos sacerdotes, los circunstantes y los siervos de los verdugos escarnecen a Jesús. Complementan los dolores corporales con penas espirituales, mientras desprecian y humillan la dignidad humana de Jesús. Un comportamiento así se opone al seguimiento de Jesús y sólo puede ser rechazado por los lectores.

c) Un modelo a imitar es el segundo compañero de crucifixión, que no participa en el escarnio a Jesús. A pesar de que él mismo lucha con la muerte, reconoce a Jesús como inocente y deposita en él toda su confianza. Se convierte así en una importante figura de identificación para los lectores, que deben ser conscientes de que Jesús estará cerca ellos, del mismo modo que está cerca de su compañero de crucifixión.

d) Al mismo tiempo, se hace claro para los lectores que no es correcta la opinión ampliamente extendida de que el sufrimiento de los hombres signifique un castigo o abandonado por parte de Dios. En Jesús, ellos encuentran a un hombre que sufre y que, sin embargo, está cerca de Dios.

e) Esa unión interna con Dios otorga a Jesús la fuerza para orar por sus propios verdugos. En esa oración de Jesús se hace claro lo que los lectores pueden esperar de Dios en sus propios sufrimientos: la fuerza para soportarlos sin perder la propia dignidad humana. Ante su pasión, Jesús en su oración había dialogado con Dios en el monte de los Olivos. Este diálogo con su Padre le había fortalecido y él había encontrado en esto la fuerza para seguir el camino de la pasión. Las cargas de la existencia humana, como la pasión y la muerte, sólo pueden ser soportadas y superadas en la oración.

f) Finalmente, los lectores están invitados a no olvidar que el sufrimiento humano, unido al de Jesús, encuentra un sentido distinto y posee un significado salvífico. De lo contrario, se corre un peligro, el del otro compañero de crucifixión, en quien el sufrimiento, vivido en el drama que le acompaña, lleva a injuriar al mismo Dios y a la desesperación.

Lc 23,44-49 La muerte de Jesús

Configuración del texto

- 44 Era ya cerca del mediodía cuando el sol dejó de brillar y toda la tierra quedó a oscuras hasta las tres de la tarde.
- 45 El velo del Santuario se rasgó por la mitad.
- 46 Entonces Jesús, dando un fuerte grito, dijo:
Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu.
Y, después de decir esto, expiró.
- 47 Cuando el oficial romano vio lo que pasaba, empezó a alabar a Dios diciendo:
Ciertamente, éste era un hombre bueno.
- 48 Y todas las gentes que habían acudido a aquel espectáculo, cuando vieron lo que pasaba, regresaron golpeándose el pecho.
- 49 Todos los conocidos de Jesús y las mujeres que le habían seguido desde Galilea estaban a cierta distancia, viendo lo que pasaba.

La narración sobre la muerte de Jesús está estructurada de forma paralela a la de la crucifixión. Se articula también en dos escenas:

a) La primera (vv. 44-46) hace referencia a los acontecimientos en la muerte de Jesús (vv. 44-45) y culmina en la última palabra del Maestro, que tiene la forma de una oración (v. 46a) y concluye con la confirmación de la muerte de Jesús (v. 46b).

b) La segunda escena (vv. 47-49) retiene las tres distintas reacciones de las diferentes personas presentes en la muerte de Jesús: el centurión (v. 47), la multitud presente (v. 48) y los conocidos del Maestro (v. 49).

Explicación del texto

V. 44. La hora sexta, esto es, las 12 del mediodía; la hora nona es, por tanto, las 15. Las tinieblas son un signo conocido y tienen una dimensión de desorden y de representación del poder del caos. Como tales, constituyen una expresión del poder demoníaco y de una realidad desgarradora. Como metáfora, quien vive en las tinieblas está rodeado por el poder del pecado. Desde la época de los profetas, las tinieblas pertenecen a los signos del tiempo final (cf. Am 8,9). La apocalíptica judía espera en el fin de los tiempos una manifestación del poder de las tinieblas. Su aparición es, por tanto, un antecedente de la llegada definitiva de Dios para el juicio. Los prodigios cósmicos son característicos del “Día de Yahveh” (cf. Mt 27,51). El motivo también es familiar para el lector helenista. Según la relación de Virgilio, con la muerte de César tuvo lugar un oscurecimiento, desde la hora sexta en adelante, que duró hasta la noche. Y en antiguas narraciones, la muerte de un gran gobernante frecuentemente es acompañada por un oscurecimiento del sol. Pero es notorio que en esas narraciones falta el tema del juicio.

V. 45. El velo del templo separa el recinto del “santo” y el llamado “santo de los santos”. En este último sólo podía entrar el sumo sacerdote una vez al año, el gran día de la expiación, para llevar los pecados de Israel ante Dios y obtener su perdón. Tanto las tinieblas como el desgarramiento del velo son entendidos por Lucas como signos; este último, tal vez, como el fin del régimen de la Ley, que da paso al de la gracia por Jesucristo (cf. Jn 1,18).

V. 46. Con una oración en sus labios plenamente confiada, Jesús muere: su confianza en Dios tampoco puede ser quebrantada en la hora de la muerte. Con esta oración, tomada del Sal 31,6, Jesús entrega su espíritu y, con éste, su total existencia a Dios, su Padre. Dios mismo se convierte en responsable de la vida de Jesús. Esto corresponde a su comportamiento durante su vida terrena y su actuación: él había recibido de Dios el Espíritu (cf. Lc 3,22), y con la fuerza de ese Espíritu había anunciado el mensaje gozoso del Reino de Dios (cf. Lc 4,18-19). Jesús había puesto en Dios toda su confianza en las horas más difíciles de su vida (cf. Lc 22,41-42);

ahora, su confianza se afianza en Dios para recibir su vida y otorgarle continuidad y existencia a la propia. De igual modo, el moribundo Esteban entregará su vida a Jesús (cf. Hch 7,59).

VV. 47-48. La muerte de Jesús origina que los seres humanos se conmuevan y que eventualmente lo reconozcan.

V. 47. El primero que reconoce a Jesús es el centurión, que dirigió la ejecución. Él testimonia que Jesús, siendo justo, fue ejecutado. Lucas conoce hombres justos. Entre ellos se cuentan Zacarías e Isabel (Lc 1,6), Simeón (Lc 2,25) y José de Arimatea (Lc 23,50). Ellos son señalados como justos, ya que dirigen sus vidas conforme a la voluntad de Dios. Otros se tienen por justos, como el fariseo que fue al templo para orar (Lc 18,9-12) o los sumos sacerdotes que querían entregar a Jesús a la autoridad (Lc 20,20). El motivo del justo sufriente se encuentra en numerosos salmos y en los cánticos del Siervo de Dios (cf. Is 50,4-9; 52,13-53,12).

V. 48. Quienes han presenciado la ejecución están impresionados. Como el publicano que en el templo reconoce sus pecados ante Dios, se golpean el pecho como expresión de su penitencia y conversión (cf. Lc 18,9-14).

V. 49. Los conocidos de Jesús proceden con mayor cautela; de ellos se dice que estaban a cierta distancia. Lucas menciona expresamente a las mujeres que habían seguido a Jesús desde el tiempo en Galilea, pero no da sus nombres.

Pautas de acción

a) En Lucas hay dos aspectos importantes que tocan de lleno a los lectores: ellos se deben identificar una vez más con Jesús y aprender de él a soportar con confianza incluso el momento de la muerte. Ellos deben reconocer ante los demás que Jesús crucificado es verdaderamente el Cristo. Jesús muere con la confianza en Dios Padre y, así, se convierte en modelo del cristiano que muere.

b) En el inicio de la pasión de Jesús está su intenso diálogo con Dios en el monte de los Olivos (cf. Lc 2,39-46). El proceso de la muerte, que comienza con una oración, termina igualmente con una oración (Lc 23-46). En esa muerte se lleva a

plenitud una vida, la que fue conducida totalmente por la confianza en Dios en la oración. Lucas ha presentado ya esa temática de la estrecha unión con Dios en la historia de la infancia (cf. Lc 2,41-52) y la ha continuado en el bautismo de Jesús (Lc 3,21-22) y en las tentaciones (Lc 4,1-13). La oración marca igualmente toda su actuación pública: Jesús enseña en la sinagoga, ora en las distintas situaciones de su vida y enseña a orar a sus discípulos. Los lectores deben aprender a conformar su propia vida con la vida y la muerte de Jesús. Por eso, Lucas narra la muerte de Esteban de la misma manera que la muerte de Jesús (Hch 7,54-60). Quien en su vida pone su confianza en Dios, también experimentará la confianza en Él en la hora de la muerte, aunque sea violenta. La vida de los discípulos está a salvo en Dios; Jesús mismo, en la resurrección, ha experimentado esa fidelidad de Dios.

c) Los lectores deben incorporarse también a esa multitud que ha experimentado la muerte de Jesús y se ha involucrado en ella. Esta muerte es también la que otorga el sentido pleno a la muerte humana: se trata de la muerte redentora de Cristo. Las imágenes utilizadas por Lucas (oscurecimiento del sol, desgarramiento del velo) indican que ese Crucificado es verdaderamente el Salvador, el Cristo y Señor, tal como fue anunciado en su nacimiento a los pastores por el ángel (cf. Lc 2,11). Ésta es la convicción de Lucas y el objeto de la confesión cristiana. Los lectores son exhortados a hacer suya esta confesión de fe pese al escepticismo presente y a la distancia en el tiempo. El texto les invita a entrar en sintonía con los testigos oculares y a ser ellos también testigos de ese acontecimiento salvífico: la muerte redentora del Señor.

Lc 23,50-56 La sepultura de Jesús

Configuración del texto

- 50 Había un hombre bueno y piadoso llamado José, miembro del Consejo Supremo.
- 51 Él no había estado de acuerdo con el proceder de los demás del Consejo. Era de Arimatea, ciudad de Judea, y esperaba el Reino de Dios.
- 52 Se presentó a Pilato y le pidió el cuerpo de Jesús.
- 53 Lo descolgó, lo envolvió en una sábana y lo puso en un sepulcro excavado en la roca en el que nadie había sido sepultado todavía.
- 54 Era el día de la preparación de la Pascua y se acercaba el descanso sabático.
- 55 Las mujeres que habían venido con él desde Galilea, iban detrás y vieron el sepulcro y cómo era colocado su cuerpo.
- 56 Cuando volvieron a casa, prepararon aromas y ungüentos. Y el sábado descansaron, como mandaba la ley.

La escueta información acerca de la sepultura de Jesús contiene dos escenas y una información intermedia:

- a) La primera escena (vv. 50-53) dibuja las circunstancias de la sepultura.
- b) Entre esta escena y la que sigue tenemos una indicación sobre el día de la preparación (v. 54).
- c) La segunda escena (vv. 55-56) señala la forma respetuosa con que las mujeres se dirigen a Jesús muerto.

Explicación del texto

VV. 50-51. La persona de José de Arimatea es mencionada aquí por primera vez y caracterizada con detalle. José era

un nombre ampliamente usado; la identidad de este José se plasma mencionando su origen: procede de Arimatea, un lugar al este de Jafa. Probablemente, este lugar se identifique con Ramatajim, citado en 1 Sm 1,1, al cual pertenecía la familia de Samuel. Según Lucas, José era miembro del Gran Consejo, por lo cual residía en Jerusalén; su actitud positiva ante Jesús es puesta de relieve por la observación “él esperaba el Reino de Dios”. Lucas le exonera de toda culpa y, además, confirma que José no había colaborado en el acuerdo del Gran Consejo para aniquilar a Jesús (cf. Lc 19,47;22,2). Se le caracteriza como “bueno y recto”.

V. 52. Recoger el cadáver de un ajusticiado para su digna sepultura no era usual. Para quien no fuera su pariente, esta acción implicaba el riesgo de que con ella fuera reconocido como partidario del ejecutado. Lucas calla respecto a los pormenores de la reacción de Pilato y solamente presupone que accede a la petición de José.

V. 53. Lucas tampoco relata nada sobre los pormenores de la remoción de la cruz. Para él, sólo es importante que José envolvió el cadáver en una sábana y lo depositó en una sepultura en la roca. Estos sepulcros excavados en roca se ven aún en Palestina. En el interior contienen frecuentemente el banco de piedra sobre el que era colocado el difunto; se sellaban con una piedra redonda y servían como sitios sepulcrales para las familias.

El entierro de los muertos era tenido en Judea como una obra de misericordia. Estas obras de misericordia, igual que la limosna, fueron muy estimadas, ya que no sólo redundaban en provecho para los vivos, sino también para los muertos. Tobit arriesgó la vida por un entierro de los difuntos de su tierra con todos los honores (cf. Tb 1,16-19).

Lucas menciona que nadie había sido enterrado en ese sepulcro. Esto es importante para la narración siguiente acerca de la resurrección (cf. Lc 24,2-11): queda así excluida una confusión en cuanto al lugar o una posible equivocación en la que las mujeres hubiesen podido incurrir.

V. 54. “Era el día de la preparación y apuntaba ya el sábado”. A primera vista, éste parece ser únicamente un dato temporal; sin embargo, con una visión más exacta, significa

que esto ya acontece en el día de la Pascua. La traducción al pie la letra dice: “Era día de preparación y resplandecía el *sabbat*”. El *sabbat* comienza por la tarde, con la puesta del sol, o sea, con el resplandor de los luceros nocturnos y las lámparas que se encendían para este propósito.

VV. 55-56. Las mujeres realizan el último acto en honor de Jesús muerto. Tampoco ahora el evangelista menciona sus nombres, y sólo habla del hecho de que ellas han seguido a Jesús desde Galilea hasta Jerusalén (cf. Lc 8,2-3) y que pertenecen al círculo más estrecho de su confianza. Lucas dice que ellas preparan en casa los bálsamos aromáticos y que guardan el descanso sabático prescrito. Con esto prepara la narración siguiente sobre el hallazgo del sepulcro vacío, precisamente por medio de estas mujeres (cf. Lc 24,1-11).

Pautas de acción

a) José de Arimatea se convierte en una importante figura de identificación para los lectores. En una situación decisiva, deja atrás todos los escrúpulos personales para hacer lo que es necesario: procurar al cadáver de Jesús una modesta pero digna sepultura. También deja a un lado el temor a ser identificado como un seguidor del ajusticiado y, por tanto, el riesgo de sufrir un castigo en virtud de su atrevimiento. El temple, el valor y la decisión de José son un ejemplo para los lectores de cualquier época, aunque los riesgos que hay que correr por ser discípulo de Jesús no sean siempre los mismos.

b) Por el contrario, en este momento no hay rastro de los discípulos, incluso ni de Pedro. Sólo las mujeres tienen el valor de acompañar a Jesús. Ellas testimonian de este modo su fidelidad a Jesús ante su aterradora y vergonzosa muerte: son modelos de mujer.

Lc 24,1-12 El sepulcro vacío

Configuración del texto

- 1 El primer día de la semana, muy de mañana, las mujeres fueron al sepulcro llevando consigo los aromas que habían preparado.
- 2 Pero se encontraron con que la piedra había sido removida de la entrada del sepulcro;
- 3 entraron en él, pero no encontraron el cuerpo del Señor Jesús.
- 4 Estaban sin saber qué hacer, cuando se les presentaron dos hombres con vestidos resplandecientes.
- 5 Ellas tuvieron miedo y se inclinaron hasta el suelo. Ellos les dijeron:
 - ¿Por qué buscan entre los muertos al que está vivo?
 - 6 Jesús no está aquí, ha resucitado. Recuerden lo que les dijo cuando estaba todavía en Galilea:
 - 7 Es necesario que el Hijo del Hombre sea entregado en manos de los pecadores y que sea crucificado y al tercer día resucite.
- 8 Y ellas recordaron sus palabras.
- 9 Regresaron del sepulcro y dieron a conocer todas estas cosas a los once apóstoles y a todos los demás.
- 10 Quienes decían estas cosas a los apóstoles eran María Magdalena, Juana, María la madre de Santiago y las demás que estaban con ellas.
- 11 Pero lo que ellas decían les parecían desatinos a los apóstoles y a los demás, y no les creían.
- 12 Entonces Pedro salió y corrió al sepulcro. Se inclinó para ver, pero sólo vio las vendas y se volvió a casa, asombrado por lo sucedido.

El texto coloca nuevamente como referencia temporal “en el primer día de la semana”. Está unido con la narración precedente por las palabras claves “sepulcro” y “bálsamos aromáticos”. La palabra guía “sepulcro” sirve igualmente como paréntesis literario de toda la sección (cf. vv. 1 y 12).

El texto está estructurado de la siguiente manera:

- a) Las mujeres no encuentran el cuerpo del Señor (vv. 1-3).
- b) Dos hombres anuncian a las mujeres la resurrección (vv. 4-8).
- c) Ellas anuncian la resurrección a los apóstoles (vv. 9-11).
- d) Pedro va al sepulcro (v. 12).

El v. 12 actúa como añadido. Falta en algunos testimonios textuales importantes, pero podría ser original. Si hubiera que señalar un centro en esta unidad, estaría en los vv. 6b-8, en la alusión al cumplimiento de las Escrituras, tema que se repite en el pasaje de Emaús y en la aparición de Jesús a los apóstoles.

Explicación del texto

V. 1. La referencia temporal “en el primer día de la semana” se precisa aún más: “totalmente de madrugada”. Es común que, en Palestina, de acuerdo a su situación geográfica, el amanecer del día sea más corto que en otros lugares, como en Europa central. Los días y las referencias temporales han sido también entendidas siempre simbólicamente en las tradiciones cristianas. Según esto, el primer día de la semana tiene un doble significado. Este día es el día del comienzo: con él resplandece una nueva luz (cf. Mal 3,20; Lc 1,78) y, con ésta, el derecho y la justicia de Dios (cf. Is 51,4; Sof 3,5). Con la resurrección de Jesús empieza una nueva historia de Dios con los hombres. Sin embargo, este día es también el que sigue al séptimo día y puede valer como el octavo. En la resurrección de Jesús, su vida y obra se han planificado. Jesús ha recorrido la dimensión de lo creado y ha obtenido la plenitud en la esfera de lo divino.

La referencia temporal “totalmente de madrugada” remite a Cristo como el sol que surge. El culto a Mitra, proceden-

te de Persia, en el que jugó un importante papel cúltico el sol invicto e invencible, disfrutó de creciente popularidad en tiempos de los césares, especialmente entre los funcionarios y los soldados. Los padres de la Iglesia opusieron a este culto el de Cristo como vencedor de la muerte. El día de solsticio, el 25 de diciembre, era el día de la fiesta de este dios sol. En el siglo IV, los cristianos instituyeron por eso ese día la fiesta del nacimiento de Cristo.

Las mujeres van al sepulcro con los bálsamos aromáticos, precisamente para ungir el cuerpo de Jesús. Estos bálsamos ya habían sido preparados antes del sábado (cf. Lc 23,56). Embalsamar los cadáveres era entre los judíos algo habitual (cf. 2 Cr 6,14), pero resultaba raro hacerlo tres días después del sepelio.

V. 2-3. El relato lucano presupone un sepulcro en la roca que estaba sellado con una piedra rodante (cf. también Lc 23,53). Estos sepulcros se pueden encontrar en Palestina. Lucas renuncia a una presentación de la apertura del sepulcro (de modo diferente: Mt 28,2, y el evangelio apócrifo de Pedro: 9,35-37); también se menciona la piedra grande (cf. Mc 16,4); Lucas dice solamente que la piedra estaba removida y que las mujeres entran en el sepulcro, pero no encuentran el cadáver de Jesús.

VV. 4-5a. En su lugar encuentran a dos hombres con vestidos resplandecientes. Su vestidura les acredita como mensajeros celestiales (cf. Lc 9,29). Del mismo modo, aparecen dos hombres con vestidos blancos en la ascensión de Jesús (cf. Hch 1,10). También el nacimiento de Jesús fue anunciado por un ángel (cf. Lc 2,9). El número 2 los legitima como testigos fidedignos (cf. Dt 19,15). Las mujeres reaccionan con gran respeto: inclinan su rostro hacia la tierra.

VV. 5b-7. El anuncio de ambos mensajeros celestiales es la parte central de toda la sección, que tiene una doble dimensión: el anuncio de la resurrección y la exhortación a recordar las palabras de Jesús. La de los ángeles es una pregunta retórica que las mujeres pueden responder por sí mismas. El sepulcro es la morada de los muertos, no de los vivos. La razón del “no está aquí” que subrayan los ángeles es que ha resucitado.

Según lo más evidente para la experiencia humana, la muerte es el final de la vida, pero ya en textos tardíos del Antiguo Testamento se desarrolla la idea de que la fidelidad de Dios a los humanos también se extiende más allá de la muerte. Las narraciones de los mártires de 2 Mac 7 ofrece un bello ejemplo de esto. También otros textos veterotestamentarios reproducen esta convicción de fe (cf. Dn 12,1-3; Is 26,19). Puesto que Dios no está ausente en la historia de la humanidad, sino que la lleva y la envuelve, hay una esfera de la vida más allá del mundo y de su historia. La resurrección es por esto, según la concepción bíblica, la definitiva vida plena de los humanos con Dios. Esta vida es donada por Dios al ser humano, quien no puede lograrla por su propia fuerza. Esta realidad sólo puede ser reconocida en la fe; sin embargo, es una auténtica realidad. Para expresar dicha realidad, los hombres de la Biblia necesitan imágenes y representaciones procedentes de su espacio humano de vida. La expresión “despertar” está tomada de la imagen de la muerte como sueño; según esto, la vida no está pensada como equiparable al regreso en el ser terreno o la entrada en una de las vidas terrenas. La vida con Dios es totalmente diferente. Por eso, en el caso de Jesús, después de la resurrección tiene lugar la ascensión. Lo que une nuestra vida terrena con la de Dios es la fidelidad de Dios.

También la representación de la vida “después” de la muerte es al modo del lenguaje humano. Ese “después” vale solamente para la perspectiva de nuestra vida actual. Conceptos como “abajo-arriba”, “de este lado-del otro lado”, son construcciones auxiliares que no pueden abarcar la realidad de la vida con Dios. Sin embargo, con ellas se quiere expresar en lenguaje humano lo correcto: el ser humano encuentra su plenitud con Dios en la vida de Dios.

Las mujeres son remitidas expresamente a los anuncios de la pasión de Jesús (cf. Lc 9,21-22; 9,34b-45; 17,25; 18,31-34). Con esto se presupone que ellas escucharon estas palabras, pese a que, según las informaciones de los textos evangélicos, fueron dirigidas únicamente a los discípulos. Así, los acontecimientos confirman las palabras de Jesús.

VV. 8-9. Las mujeres se acuerdan de las palabras de Jesús y refieren todo a los Once y a los otros discípulos. Lucas dis-

tingue aquí a los Once de los otros discípulos. Éstos aceptan, ya completos por la elección de Matías, la importante misión eclesiológica de ser testigos de la resurrección “en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria y hasta los confines de la tierra” (Hch 1,8).

VV. 10-11. Sólo ahora añade Lucas los nombres de las mujeres. Éstas son María Magdalena, Juana y María, la madre de Santiago. María de Magdala y Juana son conocidas para los lectores desde Lc 8,2-3, donde fueron mencionadas como mujeres que seguían a Jesús. Pero los apóstoles no les creen.

V. 12. Aquí se ha concedido a Pedro una posición especial (cf. también Lc 24,34; Hch 12,14); sin embargo, no se encuentra ninguna palabra acerca de la fe de Pedro.

Pautas de acción

a) El relato sobre el hallazgo de la tumba vacía es la última escena de la presentación lucana de la pasión y muerte de Jesús. El relato está en relación con la primera escena de la pasión: la oración de Jesús en el monte de los Olivos. Allí Jesús se había dirigido en oración a su Padre, con la súplica de que apartara de él el cáliz de la pasión. A pesar de ello, Jesús debió ir a la muerte. Pero, por otra parte, Dios lo despierta a la nueva vida, que escapa a toda representación humana. La fidelidad de Dios permanece firme, incluso cuando los signos externos parecen hablar en contra de ella. Esa fidelidad de Dios también debe ser experimentada por los lectores, ya que les posibilita identificarse con la figura de Jesús: así, también ellos pueden poner su esperanza en ese Dios de Jesús. Igualmente, cuando ellos en sus sufrimientos no perciben un rayo de esperanza y el oscuro túnel parece no tener fin, también existe una vida con ese Dios más allá del sufrimiento y de la muerte.

b) Si la resurrección quiere decir que Dios ha confirmado la vida y la obra de Jesús de Nazaret como la vida de un profeta y un justo, entonces el mensaje de la resurrección contiene también la exhortación para los cristianos en orden a conformar su propia vida de seguimiento de Jesús. Pero seguimiento de Jesús quiere decir realizar el Reino de Dios en

el propio espacio de vida: volverse a los pobres y a los débiles, cuidar de ellos, compartir con ellos los propios bienes, mostrarles solidaridad. En un mundo orientado a sobrevalorar los bienes materiales y que es medido por el poder y la apariencia, el seguimiento de Jesús exige un giro distinto en el pensamiento. Exige dar el valor justo a las realidades temporales, sin menospreciar el valor de las mismas, pero, al mismo tiempo, exige ver más allá de lo temporal y lo terreno, mirar a lo que no puede quedar aprisionado por un sepulcro en la tierra, a las realidades eternas del Reino que, habiendo sido inaugurado aquí, con Jesucristo resucitado, también ha rebasado lo temporal y corpóreo.

Lc 24,13-35 Los discípulos de Emaús

Configuración del texto

- 13 Ese mismo día, iban dos de los discípulos a un pueblo llamado Emaús, que distaba unos once kilómetros de Jerusalén.
- 14 Conversaban entre ellos acerca de todo lo que había sucedido.
- 15 Mientras conversaban y discutían, Jesús mismo se les acercó y empezó a caminar con ellos,
- 16 pero sus ojos no eran capaces de conocerle.
- 17 Jesús les dijo:
 - ¿Qué era lo que iban comentando mientras caminaban?
 - Ellos se detuvieron tristes.
- 18 Uno de ellos, llamado Cleofás, le respondió:
 - ¿Eres tú el único residente en Jerusalén que no sabe las cosas que estos días han pasado en ella?
- 19 Él les dijo:
 - ¿De qué se trata?
 - Ellos le dijeron:
 - Lo de Jesús de Nazaret, que fue un profeta poderoso en obras y palabras ante Dios y ante todo el pueblo;
- 20 cómo nuestros sumos sacerdotes y jefes le condenaron a muerte y le crucificaron.
- 21 Nosotros esperábamos que él sería quien liberaría al pueblo de Israel, pero llevamos ya tres días desde que todo esto pasó.
- 22 El caso es que algunas mujeres de nuestro grupo nos han sorprendido, porque fueron de madrugada al sepulcro

- 23 y no encontraron el cuerpo del Señor; vinieron entonces diciendo que hasta habían tenido una aparición de ángeles que decían que él estaba vivo.
- 24 Fueron también algunos de nuestro grupo al sepulcro y lo hallaron tal como las mujeres habían dicho, pero a él no le vieron.
- 25 Él les dijo:
- ¡Oh, necios y tardos de corazón para creer todo lo que dijeron los profetas!
- 26 ¿Acaso no era necesario que el Mesías padeciera eso y entrara así en su gloria?
- 27 Y, empezando por Moisés y continuando por todos los profetas, les explicó lo que de él decían todas las Escrituras.
- 28 Al acercarse al pueblo a donde se dirigían, él hizo como que iba a seguir adelante.
- 29 Pero ellos le insistieron diciéndole:
- ¡Quédate con nosotros, porque atardece y se está haciendo de noche!
- Y Jesús entró para quedarse con ellos.
- 30 Y sucedió que, cuando él se puso a la mesa con ellos, tomó el pan, dio gracias a Dios, lo partió y se lo iba dando.
- 31 Entonces se les abrieron los ojos y le reconocieron, pero él desapareció.
- 32 Entonces se dijeron el uno al otro:
- ¿No es cierto que el corazón nos ardía en el pecho cuando nos hablaba en el camino y nos explicaba las Escrituras?
- 33 Se pusieron en camino al momento, regresaron a Jerusalén y encontraron reunidos a los once apóstoles y a los que estaban con ellos.
- 34 Ellos decían:
- ¡Es verdad! ¡El Señor ha resucitado y se ha aparecido a Simón!
- 35 Los que venían de Emaús, por su parte, contaron lo que les había pasado en el camino a su pueblo y cómo habían conocido a Jesús en la fracción del pan.

La historia de Emaús se articula en cuatro secciones.

a) Los versículos 13-14 ofrecen en una primera parte una descripción de la situación. Ésta marca así el punto de partida y puede valer como introducción narrativa.

b) La segunda sección (vv. 15-27) está señalada en lo esencial por el diálogo de Jesús con ambos discípulos. Comienza con la indicación acerca de que Jesús se une en el camino con los dos discípulos, que no lo reconocen, y concluye con la información acerca de la explicación de la Escrituras hecha por Jesús.

c) Con la llegada al lugar empieza la tercera parte (vv. 28-32). El diálogo con Jesús no continúa más. En su lugar está, como punto central, una actuación de Jesús: la cena (v. 30). Esta actuación está enmarcada por sendas palabras de ambos discípulos: la primera palabra contiene la petición de que ojalá Jesús permanezca con ellos; la segunda habla de su reconocimiento, que tiene lugar en la fracción del pan.

d) En la última sección, la parte conclusiva (vv. 33-35), ambos discípulos regresan hacia Jerusalén. Allí les es anunciado el mensaje pascual en forma de una confesión. A partir de esa experiencia, ellos también narran lo que les ha ocurrido en el camino.

Explicación del texto

V. 13. “El mismo día”, el domingo de Pascua, los dos discípulos, que no eran miembros de los Doce (cf. vv. 18 y 23), se encaminan hacia Emaús. El lugar al que se refiere con esto no está confirmado hasta hoy. La distancia indicada, 60 estadios (alrededor de 12 kilómetros), no cuadra con el lugar conocido en tiempo de los Macabeos (siglos I y II a.C.) entre Jerusalén y Jafa, llamado Emaús, que está muy lejos de Jerusalén. Por eso, en la Edad Media se identificó el Emaús de esta historia con un lugar situado al noroeste de Jerusalén. No obstante, Lucas estuvo poco interesado por la precisión geográfica. A él le parece importante que ambos dejan Jerusalén, el lugar de la muerte. Ellos huyen ante lo que no entienden, pero con eso también se obstruye para ellos el camino hacia la comprensión.

V. 14. No les abandona el pensamiento sobre lo acontecido a Jesús de Nazaret: les acompaña en su camino, de modo que hablan sobre él. Este acontecimiento seguramente incluye todo lo que ha sucedido en Jerusalén, de modo especial la condena y ejecución de Jesús. Los lectores conocen la entrada de Jesús en Jerusalén (cf. Lc 19,28-44) y su actuación en el templo (cf. Lc 19,45-48); conocen también sus conflictos con los sumos sacerdotes y con los escribas (cf. Lc 20,1-40) y sus palabras sobre la destrucción de Jerusalén (cf. Lc 21,6-36). La reunión con Jesús en la última cena (cf. Lc 22,14-38), su captura (cf. Lc 22,47-53) y el juicio condenatorio a pesar de su inocencia (cf. Lc 23,1.25), así como también su muerte y sepultura, pertenecen igualmente a lo ya narrado. El hallazgo del sepulcro vacío en la mañana del tercer día fue el último acontecimiento emocionante en Jerusalén.

VV. 15-16. Jesús se les une y los acompaña en su camino, pero ellos no lo reconocen. Éste es un momento narrativo importante. Lucas crea un momento de tensión, que se acrecienta en el curso del relato hasta que es resuelto al final. En las apariciones referidas por Lucas y Juan, los discípulos no reconocen al Señor a la primera, sino sólo como consecuencia de una palabra o de una señal (Lc 24,30ss; Jn 20,14; 16,20; 21,4.6.7; cf. Mt 28,17). Y es que aun manteniéndose idéntico a sí mismo, el cuerpo del Resucitado se encuentra en un estado nuevo que modifica su figura exterior (cf. Mc 16,12) y lo libera de las condiciones sensibles de este mundo (Jn 20,19; cf. 1 Cor 15,44).

V. 17. Jesús interviene en la conversación con una pregunta que es planteada de tal manera que ambos discípulos se verán obligados a contar los tristes acontecimientos. Pero, por ahora, ellos se detienen, tristes; hacen una primera pausa en el camino: hay tiempo para las reflexiones.

V. 18. Uno de ellos, Cleofás, expresa su asombro por su gran ignorancia: todos saben lo que ha sucedido en Jerusalén. En la tradición neotestamentaria, el nombre Cleofás únicamente se encuentra aquí. La pregunta revela a un destinatario extranjero que no tiene su residencia permanente en Jerusalén. Si él es señalado como el único extranjero que no conoce lo acontecido, entonces se presupone que también los peregrinos de tierras lejanas conocen los acontecimientos en

torno a Jesús de Nazaret. La ejecución de Jesús se presupone conocida.

V. 19a. La repetida demanda de información de Jesús despierta la atención para las siguientes explicaciones.

VV. 19b-24. Por la demanda de información de Jesús, ambos discípulos se ven obligados a contar lo sucedido. Lucas desarrolla en estos versículos una cristología que se encuentra también en las predicaciones de los Hechos de los apóstoles: Jesús se manifiesta como profeta. Muchos han puesto en él su esperanza, pero él fue entregado y crucificado por los dirigentes judíos del pueblo (cf. Hch 3,13-16; 4,27-28; 7,52; 10,39-40). Sin embargo, la resurrección de Jesús, a diferencia de lo que sucede en el libro de los Hechos de los apóstoles, no es descrita como un hecho ya acontecido. Más bien, se mencionan aspectos teológicos importantes: que ése era el tercer día (v. 21); que las mujeres fueron al sepulcro, pero no encontraron el cuerpo de Jesús y solamente escucharon el mensaje del ángel que decía que él vive; que los discípulos comprobaron las afirmaciones de las mujeres y corroboraron su descubrimiento (cf. también Lc 24,1-11).

V. 21. El tercer día es un dato teológico. La piedad judía esperaba que Yahveh cambiara en el tercer día la suerte negativa del pueblo (cf. Os 6,2). Jonás fue arrojado a tierra tras pasar tres días y tres noches en el vientre del pez (cf. Jon 2,1).

V. 23. La formulación "ellas no encontraron el cuerpo" contiene conceptos greco-helenísticos. A continuación, el texto señala como "cuerpo" la realidad física corporal inanimada, el cadáver. Según Platón, el cuerpo es la cárcel y la sepultura del alma, mientras que, por su parte, Aristóteles vio en el cuerpo la materia desde la cual el alma forma al hombre. Sin embargo, la resurrección no debe ser comparada con la vida posterior de un alma inmortal. Ésta abarca todo el ser humano, alma y cuerpo. Por eso Lucas subraya que las mujeres no encontraron el cuerpo, es decir, la realidad física corporal de Jesús.

VV. 25-27. La respuesta de Jesús toma la forma de un discurso literario (vv. 25-26), acompañado de una observación del narrador. Jesús explica que la pasión del Mesías está de acuerdo con la Escritura y, así, también con la voluntad de Dios.

Al mismo tiempo, Lucas formula las dificultades de sus lectores: un Mesías sufriente y crucificado contradice la presentación corriente que el mundo greco-romano tiene de un salvador. Lo que en el principio de su evangelio Lucas presenta como una contrapropuesta a la idea entonces corriente de señorío humano y terreno, y que anuncia a Jesús como Cristo y Señor (cf. Lc 2,1-20), es una provocación no sólo para los seres humanos de la antigüedad. El Reino de Dios se sitúa fuera de todo reino humano y no sigue su lógica. Se identifica precisamente con el Cristo sufriente y crucificado, que es el mismo Resucitado. Esta realidad no permanece oculta a los lectores atentos a la Escritura; sin embargo, esa misma realidad solamente es asumida en la fe.

VV. 28-29. La escena del camino termina con éxito. El aparente titubeo de Jesús aumenta la tensión; la necesidad de quedarse se basa en que el día está llegando a su final. En la oscuridad de la noche están al acecho muchos peligros para los caminantes; por eso, es sensato un albergue al caer la oscuridad. Ambos discípulos instan al forastero a que permanezca con ellos. Esta invitación corresponde a la práctica judeo-cristiana de la hospitalidad (cf. Lc 5,29; 7,36; 10,38; 19,1-10) y con ella llevan a cabo una acción de misericordia: hospedar al forastero. Pero su interés va más allá de esta virtud: el corazón les ardía mientras él hablaba.

V. 30. El comportamiento de Jesús en la mesa se asimila a su actuación en las comidas comunitarias que hizo durante su vida terrena; algo semejante a la comida de los cinco mil (cf. Lc 9,16) o a la última cena con sus discípulos (cf. Lc 22,19):

Lc 9,16	Lc 22,19	Lc 24,30
Jesús	Jesús	Jesús
Tomó los cinco panes	tomó el pan	tomó el pan
Los bendijo	pronunció la acción de gracias	dijo la alabanza
los partió		partió el pan
Los dio a sus discípulos	se lo dio	se lo dio

Esa cena comunitaria, según los Hechos de los apóstoles, continúa en la “fracción del pan” de la comunidad.

VV. 31-32. Para ambos discípulos, la celebración de la cena, la comunión con explicación de la Escritura y las obras de misericordia son un signo distintivo: ellos han experimentado así la comunión con Jesús, el Resucitado. Esta experiencia también les revela el sentido de la Escritura, tal como se la ha explicado Jesús en el camino. Según la presentación bíblica-oriental, el ser humano percibe con los ojos la verdad divina (cf. Sal 19,9; 119,82; 141,8; Lc 2,30,30ss): mirar a Dios es la forma intensiva del encuentro con Él (cf. Job 42,5). El ser humano puede por esto estar ciego (cf. Is 6,10); el “abrir los ojos” a un ciego es, por tanto, para el reconocimiento de la realidad divina (cf. Sal 119,18; Hch 26,18).

V. 33. Esta experiencia de la realidad de Dios apremia a ambos a regresar a Jerusalén. “Los Once y los otros discípulos” remite a Lc 24,9. Ambos discípulos abandonan casi de forma precipitada el lugar del inicio de la narración, que para ellos se había convertido en el lugar de la muerte, pero ahora será el lugar de la salvación y de la redención. Convencidos de la resurrección, no pueden menos que convertirse en misioneros de esta Buena Nueva y regresan a Jerusalén a esas horas de la noche.

V. 34. En Jerusalén, los dos discípulos escuchan el mensaje pascual: “El Señor ha resucitado verdaderamente y se ha aparecido a Simón”. Lucas sigue ahora en su narración la profesión de fe pascual de la comunidad primitiva; la formulación se apoya estrechamente en 1 Cor 15,3-5. Es de destacar que Pedro no es designado con el nombre que ha sido confiado a la tradición cristiana (Pedro), sino con el nombre que llevó antes de su llamamiento y con el que lo mencionó Lucas por primera vez en 4,38 (Simón). Por tanto, esta confesión puede ser muy antigua. La fórmula “se apareció” está reservada en el Antiguo Testamento a las revelaciones de Dios e incluye el momento de la visión y del encuentro personal. Por este motivo, Lucas vio también conveniente describir de forma plástica las apariciones del Resucitado. Así, con esto satisface también un deseo de sus lectores greco-helenísticos, que prefieren las descripciones visuales frente a las afirmaciones abstractas.

V. 35. Ahora, ambos discípulos llegan en el momento oportuno para narrar su experiencia. Con esto, Lucas cuida la prioridad de la confesión de fe de Pedro (cf. 1 Cor 15,3-5). Con la expresión “fracción del pan”, Lucas emplea un término técnico para la celebración de la cena del Señor que repetirá en el libro de los Hechos (Hch 2,42); él está pensando, sin duda, en la eucaristía.

Pautas de acción

a) Las figuras de identificación más importantes son ambos discípulos en el camino a Emaús. Mientras los lectores se identifican con estas figuras, propician un proceso de aprendizaje en la fe.

b) En el inicio está la propia capacidad de encuentro, que puede ser provocada a través de un acontecimiento equivalente al narrado o por medio de la Palabra de Dios en la Escritura. Este encuentro permanece sin orientación si no es clarificado. Por eso Jesús explica a ambos la Escritura y señala que el Mesías debía padecer y así entrar en posesión de su señorío.

c) Para que llegaran a la fe, los discípulos necesitaron un encuentro personal. Sólo en la comunión de la cena y de la fracción del pan se les abrieron los ojos y reconocieron al Señor, Jesús. El aprendizaje de la fe se da, ciertamente, en un proceso más largo, que se realiza a lo largo de la vida del lector, pero siempre tratando de encontrar al Señor en la fracción del pan.

d) “Asistían a la enseñanza de los apóstoles y a la comunión, a la fracción del pan y a las oraciones” (Hch 2,42). Los lectores pueden leer entre líneas y sin dificultad en este sumario la continuidad de la liturgia cristiana. La celebración de la Palabra y la cena eucarística señalan los puntos básicos. En esos elementos, ambos discípulos encuentran al Resucitado.

e) La confesión de Jesús como el resucitado se apoya en el testimonio de los testigos. El mensaje permanece como no escuchado si no es llevado adelante y proclamado; por eso, ambos discípulos toman en serio su misión de ser testigos del

Resucitado. El encuentro con él les apremia a hacer partícipes a otros de su experiencia. Ésta es también un desafío para los lectores, que llegan a ser testigos de la resurrección en el momento en que narran a otros su experiencia con el mensaje liberador de Jesús.

f) Por la manera como los discípulos manejan su tristeza por la muerte de Jesús, los lectores pueden aprender a hacer frente a su propia tristeza y a auxiliar a otros también en la suya. Ellos ven ahora con otros ojos la muerte de Cristo. Esta muerte pierde su monstruosidad y ya no es el final absoluto. De este modo, ellos consiguen un nuevo acceso a lo incomprendible. Esto se muestra en la aparición en Emaús: en la comunión a través de la cena y de la fracción del pan, ellos logran una nueva relación con Jesús. Su esperanza brilla nuevamente y toma conciencia: ahora pueden, sin preocupación, regresar a Jerusalén y relatar su experiencia. Jerusalén, el lugar de la muerte, se ha convertido para ellos en lugar de la vida.

g) Los lectores deben sentirse interpelados no sólo por el papel de los discípulos tristes, sino también por el de Jesús. En el encuentro con los tristes, los lectores toman verdaderamente el papel de Jesús: dejarse guiar por esta historia significa que hay que admitir el encuentro con los tristes y permitir el ser conducidos y acompañados responsable y creativamente por ellos.

Lc 24,36-49 Aparición a los apóstoles

Configuración del texto

36 Estaban hablando de estas cosas, cuando Jesús se presentó en medio de ellos y les dijo:

La paz con ustedes.

37 Muy asustados, ellos creían ver un espíritu.

38 Pero él les dijo:

¿Por qué están asustados y por qué tienen dudas en su corazón?

39 Miren mis manos y mis pies; soy yo mismo. Tóquenme y vean, que un espíritu no tiene carne y huesos, como ven que yo tengo.

40 Esto dijo, y les mostró las manos y los pies.

41 Pero como ellos no acababan de creerlo, a causa de la alegría, y estaban admirados, les dijo:

¿Tienen aquí algo de comer?

42 Ellos le ofrecieron parte de un pez asado.

43 Lo tomó y comió delante de ellos.

44 Luego les dijo:

Esto es lo que les dije cuando todavía estaba con ustedes:

Es necesario que se cumpla todo lo que está escrito en la Ley de Moisés, en los Profetas y en los Salmos acerca de mí.

45 Y entonces les abrió la inteligencia para que comprendieran las Escrituras,

46 y les dijo:

Así dicen las Escrituras: que el Mesías tenía que padecer y resucitar de entre los muertos al tercer día

47 y que en su nombre se tendría que anunciar la conversión para perdón de los pecados a todas las naciones, empezando desde Jerusalén.

48 Ustedes son testigos de esto.

49 Yo voy a enviar sobre ustedes lo que mi Padre prometió.

Ustedes quédense en la ciudad de Jerusalén hasta que reciban el poder que viene de lo alto.

Este relato se articula en dos partes:

a) La primera (vv. 36-43) narra cómo los discípulos reconocen a Jesús y se identifican con él, y tiene la estructura de un típico relato de aparición.

b) La segunda parte (vv. 44-49) contiene exclusivamente palabras de Jesús, que sólo son interrumpidas por una observación del narrador (v. 45). Con estas palabras, Jesús abre el sentido de la Escritura a los discípulos (vv. 44.46-47) y les promete la fuerza del Espíritu (v. 49).

Explicación del texto

VV. 36-37. La aparición misma no es descrita: Jesús se encuentra de repente en medio de sus discípulos. El saludo de paz que Jesús ofrece corresponde al que los discípulos deben dirigir al entrar en una casa (cf. Lc 10,5). Los discípulos no reconocen a Jesús; muchas veces, ellos, presas del temor, creen ver un fantasma. Con esto, Lucas sigue la típica cuestión que se plantea un lector griego, ya que, según la concepción griega, con la muerte el alma se separa del cuerpo; ésta tiene entonces más bien una forma espiritual. La confesión cristiana de Jesús como el resucitado sobrepasa la representación de una vida posterior del alma en el más allá: presupone la resurrección corporal.

VV. 38-40. Las palabras de Jesús sirven como muestra de su resurrección corporal. La indicación de las manos y los pies no permite la duda: el Resucitado es el Crucificado. Los discípulos pueden observarlo e incluso tocarlo: él tiene carne y huesos.

V. 41. Los discípulos sólo pueden asombrarse. La resurrección de Jesús es un acontecimiento que, en última instancia, sólo puede ser comprendido desde la fe, que se sustrae a las pruebas físico-biológicas de la demostrabilidad.

VV. 42-43. Jesús pide algo de comer como demostración de su resurrección. Él comió un trozo de pez asado ante los ojos de los discípulos; indudablemente, ellos le habían visto comer pescado; por eso, este gesto puede tomarse como señal para el lector de que Jesús estaba ofreciendo a los discípulos allí presentes una señal para identificarlo. Algunos comentaristas ven en el pez un símbolo del bautismo y la eucaristía (cf. Lc 9,16), y así lo entendió la Iglesia primitiva. Lo está claro es la pedagogía de Dios, su condescendencia con el hombre en la persona de Jesús. Como Lucas escribía para griegos y éstos consideraban absurda la idea de la resurrección, insiste en la realidad física del cuerpo de Jesús resucitado.

VV. 44-49. El siguiente discurso es introducido por el propio Jesús: "Éstas son las palabras...". Esta formulación coincide con Dt 1,1, y con esto Lucas caracteriza lo que sigue como legado del Resucitado a sus discípulos. Esto se podría relacionar con todo el discurso de Jesús hasta la conclusión del v. 49. El legado de Jesús comprende tres aspectos:

1. Su pasión y su muerte corresponden a lo que dice la Escritura, que para Lucas tiene una gran firmeza. El v. 44 cita expresamente la Ley de Moisés, los Profetas y los salmos como sus componentes esenciales. No se indica nada acerca de los pasajes escriturísticos concretos; la Escritura, como un todo, remite a Jesús como el Cristo, y lo nuevo es leerla aquí a partir de él.

2. De ello son testigos los discípulos: su ser testimonial no se limita con esto a la resurrección como un acontecimiento puntual, sino que incluye en primer lugar el reconocimiento de Jesús, que anuncia el Reino de Dios con palabras y obras (cf. también Hch 1,8.21-23). Su vida y obra abren para los discípulos el sentido de la Escritura.

3. Como Jesús, también los discípulos reciben la fuerza del Espíritu (cf. Lc 3,21-22), y en esa fuerza llegan a ser sus testigos. Lucas desarrolla esto en el segundo volumen de su obra, en los Hechos de los apóstoles.

Pautas de acción

- a) La narración guarda silencio acerca de cómo los discípulos asumieron el encuentro con el Resucitado. Los lectores deben ocupar ese lugar: ellos son exhortados a confesar a Jesús como el Resucitado.

- b) La pregunta acerca de si Jesús está resucitado de verdad corporalmente, inquieta también hoy a muchos cristianos. La presentación de una vida futura del alma o de un nuevo nacimiento resultan atractivas para la lógica humana observadora. Se plantean estas preguntas: ¿Cómo toman en serio los lectores la resurrección corporal de Jesús, incluso aunque ésta rebasa su imaginación? ¿Qué significa "resurrección del cuerpo" para la práctica concreta de la fe? ¿Cómo se las arreglan los lectores con el hecho de que la resurrección del cuerpo se sustrae a la imaginación de ellos?

Lc 24,50-53 Conclusión del evangelio

Configuración del texto

- 50 Luego, Jesús los llevó hasta cerca de Betania y, alzando sus manos, los bendijo.
 51 Y sucedió que, mientras los bendecía, se separó de ellos y fue llevado al cielo.
 52 Ellos se postraron ante él y luego regresaron a Jerusalén con gran gozo,
 53 y estaban continuamente en el templo bendiciendo a Dios.

La noticia conclusiva del evangelio se articula en dos partes:

- a) La acción de Jesús (vv. 50-51).
- b) La reacción de los discípulos (vv. 52-53).

Las cuatro líneas con las que se describe la acción de Jesús tienen una organización concéntrica: la línea uno y la cuatro expresan un movimiento; la línea dos y la tres hablan de la bendición de Jesús. La reacción de los discípulos está compuesta de modo semejante. El principio y el fin del texto señalan la actitud de oración de ellos; en el centro está la gran alegría con la que se llenan.

Explicación del texto

Los versículos de Lc 24,50-53 cierran el relato de la pasión y todo el evangelio. El lugar de la ascensión de Jesús al cielo es el lugar en el que inició su entrada en Jerusalén: en Betania, junto al monte de los Olivos (cf. Lc 19,29). Con esto se cierra el ciclo de los acontecimientos en Jerusalén. Según la

presentación lucana, el monte de los Olivos es un lugar decisivo: punto de partida de la entrada de Jesús en Jerusalén, lugar de diálogo en oración con el Padre, y lugar de la ascensión al cielo. Después del alejamiento de Jesús, los discípulos regresan a Jerusalén, al templo, donde dio comienzo todo el acontecimiento (cf. Lc 1,5ss).

VV. 50-51. La indicación de lugar “cerca de Betania” remite a Lc 19,29. Allí se organizó la entrada de Jesús a Jerusalén. Ahora, él lleva a sus discípulos hacia ese lugar para bendecirlos. Al narrar que Jesús levanta las manos y bendice a sus discípulos, Lucas toma por modelo literario la conclusión del libro de Jesús Ben Sira (cf. Sir 50,19-21). En el libro de Jesús Ben Sira, el sacerdote imparte la bendición del Señor, pero aquí Jesús mismo imparte a sus discípulos la bendición de despedida. *El Resucitado deja su bendición a los discípulos*, y con esto les entrega al mismo tiempo su paz y su actuar salvador, ya que está presente con su poder en la comunión de los discípulos. Además, la fuerza de su bendición constituye la unión permanente entre quien ahora está en el cielo y sus discípulos, que están en la tierra. Con esto llega a ser una realidad lo que los ángeles habían cantado en sus himnos durante el nacimiento de Jesús: “Gloria a Dios en las alturas, paz a los hombres en la tierra” (Lc 2,14).

VV. 52-53. La “postración”, según el texto griego, es la *proskynese* (postración para la adoración), que, según Lucas, está reservada al Dios y Señor Altísimo (cf. Lc 4,8). Ahora, donde Jesús es llevado al cielo, la relación de los discípulos con él conlleva una nueva cualidad: Cristo exaltado es adorado de la misma forma que Dios. La “gran alegría” anunciada por el ángel a los pastores se cumple ahora en los discípulos (cf. Lc 2,10); por eso, ellos regresan al templo y alaban a Dios. Así, Lucas termina su evangelio en el lugar donde lo había comenzado: en el templo de Jerusalén (cf. Lc 1,8-20).

Pautas de acción

- a) Una vez más, los discípulos se convierten en figuras de identificación para los lectores. Con ellos reciben la bendición del Señor resucitado, que desde ahora les acompaña en

su vida y en su actuar. Ésta es la fuerza de Jesús que trabaja en los lectores, que transforma y hace capaz para una vida de seguimiento a Jesús.

b) Esta fuerza llega a ser un presente permanente en la oración, y la oración a Jesucristo es igualmente la respuesta a dicha experiencia. Los lectores se deben sentir fortalecidos en su propia experiencia de fe.

c) Quien se aventura con Jesús de Nazaret es testigo de cómo su propia vida cobra una nueva forma, y experimenta la salvación y la redención de los humanos.

Bibliografía

ALETTI, J.-N., *El arte de contar a Jesucristo. Lectura narrativa del evangelio de Lucas*, Sígueme, Salamanca 1992.

BOVON, F., *El evangelio según dan Lucas 1-2*, Sígueme, Salamanca 1995-2002.

DEGENHARD, H. J., *Lukas, Evangelist der Armen*, Kath. Bibelwerk, Stuttgart 1965.

ERNST, J., *Das Evangelium nach Lukas*, Verlag Friedrich Pustet, Regensburg 1977.

FITZMYER, J., *The Gospel according to Luke I-II*, Doubleday, Nueva York-Garden City 1981-1985.

KREMER, J., *Lukasevangelium*, Echter Verlag, Würzburg 1988.

LAGRANGE, M.-J., *Évangile selon Luc*, Études Bibliques, París 1927.

MARSHALL, I. J., *The Gospel of Luke*, Paternoster, Exeter 1979.

MÜLLER, P.-G., *Lukasevangelium*, Verlag Kath. Bibelwerk, Stuttgart 1984.

PLUMMER, A., *The Gospel according to Luke*, I.C.C., Edimburgo 1922.

SABOURIN, L., *El evangelio de Lucas: introducción y comentario*, Edicep, Valencia 1999.

SCHNEIDER, G., *Das Evangelium nach Lukas*, Gütersloher Verlagshaus / Echter Verlag, Gütersloh-Würzburg 1977.

SCHWEIZER, E., *Das Lukasevangelium*, Vandenhoeck & Ruprecht, Gotinga 1982.

Contenido

Prólogo.....	5
Presentación.....	7
Introducción al evangelio de Lucas.....	13

COMENTARIO

Lc 1,1-4: Prólogo.....	25
------------------------	----

I

Lc 1,5-2,52: La historia lucana del nacimiento.....	29
Lc 1,5-25: El anuncio del nacimiento de Juan el Bautista.....	32
Lc 1,26-38: La anunciación.....	41
Lc 1,39-56: Visita de María a Isabel.....	48
Lc 1,57-80: Nacimiento y circuncisión de Juan el Bautista.....	55
Lc 2,1-7: Nacimiento de Jesús.....	61
Lc 2,8-20: Anuncio a los pastores y circuncisión.....	65
Lc 2,21-40: La presentación en el templo. Vida oculta.....	71
Lc 2,41-52: El niño Jesús en el templo. Vida en Nazaret.....	78

II

Lc 3,1-4,13: Introducción al ministerio público.....	83
Lc 3,1-20: La obra de Juan Bautista.....	85
Lc 3,21-4,13: Preparación próxima al ministerio de Jesús.....	93
Lc 3,21-22: El bautismo de Jesús.....	94
Lc 3,23-38: Genealogía de Jesús.....	97
Lc 4,1-13: Las tentaciones de Jesús.....	101

III

Lc 4,14-9,50: El ministerio en Galilea.....	107
Lc 4,14-15: Sumario de actividades iniciales en Galilea	109
Lc 4,16-30: La visita de Jesús a Nazaret.....	111
Lc 4,31-44: Un día en Cafarnaún	117
Lc 4,31-37: Jesús, en la sinagoga de Cafarnaún	118
Lc 4,38-39: Curación de la suegra de Pedro.....	122
Lc 4,40-41: Curación de numerosos enfermos	125
Lc 4,42-44: Jesús deja Cafarnaún	128
Lc 5,1-8,56: El resto de las actividades en Galilea	131
Lc 5,1-11: Los primeros discípulos.....	132
Lc 5,12-16: Jesús sana a un leproso	137
Lc 5,17-26: Curación de un paralítico	140
Lc 5,27-39: Vocación de Leví y convivencia con pecadores.....	145
Lc 6,1-11: Dos controversias acerca del sábado	151
Lc 6,1-5: Las espigas arrancadas en sábado	152
Lc 6,6-11: Jesús sana a un enfermo en sábado.....	156
Lc 6,12-16: Elección de los Doce	159
Lc 6,17-8,56: Desde las bienaventuranzas hasta la resurrección de la hija de Jairo	163
Lc 6,17-19: Un sumario que prepara el discurso del llano	164
Lc 6,20-49: El discurso del llano.....	166
Lc 6,20-26: Bienaventuranzas y malaventuranzas	167
Lc 6,27-38: Amor a los enemigos y misericordia.....	173
Lc 6,39-49: Reglas de comportamiento para la enseñanza y el discipulado.....	179
Lc 7,1-10: Curación del siervo del centurión	184

Lc 7,11-17: Resurrección del hijo de la viuda de Naím	188
Lc 7,18-23: La consulta del Bautista	192
Lc 7,24-35: El pensamiento de Jesús acerca de Juan.....	196
Lc 7,36-50: La pecadora perdonada	201
Lc 8,1-3: Las mujeres que acompañaban a Jesús	207
Lc 8,4-21: El discurso de las parábolas	210
Lc 8,4-8a: La parábola del sembrador.....	211
Lc 8,8b-10: Diálogo acerca del sentido y la finalidad de las parábolas	213
Lc 8,11-15: Explicación de la parábola	216
Lc 8,16-18: La necesidad de escuchar bien.....	219
Lc 8,19-21: La familia de Jesús.....	222
Lc 8,22-56: Continúa la actividad de Jesús en Galilea	224
Lc 8,22-25: La tempestad calmada	225
Lc 8,26-39: El endemoniado de Gerasa.....	229
Lc 8,40-56: Dos milagros en favor de mujeres.....	235
9,1-50: El envío de los Doce y la identidad de Jesús	241
Lc 9,1-9: El envío de los Doce	243
Lc 9,10-17: La multiplicación de los panes.....	247
Lc 9,18-27: La confesión de Pedro, mesianismo y seguimiento	251
Lc 9,28-36: La transfiguración.....	255
Lc 9,37-50: Expulsión de demonios, segundo anuncio de la pasión y condiciones del seguimiento.....	260

IV

Lc 9,51-19,46: El viaje a Jerusalén	267
Lc 9,51-56: Mala acogida entre los samaritanos	269

Comentario al evangelio de Lucas	582
Lc 9,57-62: Exigencias para el seguimiento.....	273
Lc 10,1-24: El envío de los setenta y dos discípulos.....	277
Lc 10,25-37: Cómo obtener la vida eterna	288
Lc 10,38-42: Marta y María.....	293
Lc 11,1-13: Instrucción sobre la oración.....	296
Lc 11,14-36: Discurso de defensa	301
Lc 11,37-54: Denuncia contra los fariseos y los maestros de la Ley	309
Lc 12,1-13,9: Un discurso de Jesús	315
Lc 12,1-12: Postura frente a los fariseos	316
Lc 12,13-21: Advertencia en contra de la codicia	322
Lc 12,22-34: La confianza en el Padre	326
Lc 12,35-48: Vigilancia y fidelidad.....	331
Lc 12,49-59: El momento de decidirse	336
Lc 13,1-9: Exhortación a la conversión.....	341
Lc 13,10-21: Curación en sábado y el crecimiento del Reino..	345
Lc 13,22-30: ¿Quiénes se salvarán?	349
Lc 13,31-35: Jesús, de frente a su muerte violenta.....	353
Lc 14,1-24: En casa de un fariseo.....	356
Lc 14,1-6: Curación de un hidrópico en sábado.....	357
Lc 14,7-14: Los primeros lugares y los invitados adecuados...	360
Lc 14,15-24: Parábola de los invitados que se excusan.....	363
Lc 14,25-35: Condiciones para ser discípulo	367
Lc 15,1-32: Las parábolas de la misericordia	371
Lc 16,1-13: La parábola del administrador infiel y sus aplicaciones	380
Lc 16,14-18: Los fariseos, amigos del dinero.....	385
Lc 16,19-31: Parábola del rico y Lázaro.....	388

583	Contenido
17,1-10: Tres sentencias y una parábola.....	392
Lc 17,11-19: Los diez leprosos	396
17,20-37: El Reino de Dios y los días del hijo de hombre	399
Lc 18,1-14: Enseñanza sobre la oración.....	405
Lc 18,15-17: Los niños y el Reino.....	410
Lc 18,18-30: Peligro de las riquezas	413
Lc 18,31-34: Tercera predicción de la pasión	418
Lc 18,35-43: El ciego de Jericó	420
Lc 19,1-10: Zaqueo el publicano.....	423
Lc 19,11-27: Parábola de las minas	427
Lc 19,28-40: Entrada mesiánica a Jerusalén.....	432
Lc 19,41-44: Jesús llora por Jerusalén.....	437
Lc 19,45-46: La purificación del templo	440

V

Lc 19,47-21,38: Ministerio de Jesús en Jerusalén	443
Lc 19,47-48: Jesús enseña en el templo.....	445
Lc 20,1-8: Pregunta acerca de la autoridad de Jesús	447
Lc 20,9-19: La parábola de los viñadores homicidas	451
Lc 20,20-26: La pregunta acerca del impuesto	456
Lc 20,27-40: La pregunta acerca de la resurrección.....	460
Lc 20,41-44: Cristo, hijo y señor de David	464
Lc 20,45-47: Jesús denuncia a los maestros de la Ley	467
Lc 21,1-4: La ofrenda de la viuda pobre.....	469
Lc 21,5-36: El discurso escatológico.....	473
Lc 21,37-38: Últimas actividades de Jesús en el templo	475

VI

Lc 22,1-24,53: La historia de la pasión.....	485
Lc 22,1-6: Determinación de matar a Jesús. Traición de Judas	489
Lc 22,7-13: Preparativos para la cena	493
Lc 22,14-38: La última cena y el legado de Jesús.....	497
Lc 22,14-23: La última cena.....	498
Lc 22,24-38: Legado de Jesús a sus discípulos	504
Lc 22,39-53: Jesús, en el monte de los Olivos.....	511
Lc 22,39-46: La oración en el huerto.....	512
Lc 22,47-53: Prendimiento de Jesús	516
Lc 22,54-65: Las negaciones de Pedro.....	520
Lc 22,66-71: Jesús, ante el Gran Consejo.....	524
Lc 23,1-25: El proceso ante Pilato	528
Lc 23,26-32: Jesús, camino del Calvario	536
Lc 23,33-49: Crucifixión y muerte de Jesús	540
Lc 23,33-43: Crucifixión de Jesús	542
Lc 23,44-49: La muerte de Jesús.....	548
Lc 23,50-56: La sepultura de Jesús	552
Lc 24,1-12: El sepulcro vacío	555
Lc 24,13-35: Los discípulos de Emaús	561
Lc 24,36-49: Aparición a los apóstoles	570
Lc 24,50-53: Conclusión del evangelio	574
Bibliografía.....	577

Al abordar el estudio de los textos bíblicos no sólo se deben analizar su prehistoria, sus supuestas fuentes, su formación y redacción última, así como su teología, sino que también hay que tener en cuenta el papel del lector y la intención del autor de ser leído de determinada forma. La Biblia, como todo texto, contiene estrategias para influir en el lector, para convencerlo y para moverlo a actuar y a creer.

Para que el mensaje liberador de Jesús pueda influir en nuestra vida, debemos mantener un diálogo constante con él. Este diálogo se realiza tanto entre el texto sagrado y el lector como entre los lectores entre sí. Sólo así llegaremos a formas comunes de comprensión que nos lleven a comportamientos responsables apoyados en la fe.

Ésta es la intención del presente comentario, donde la exposición se lleva a cabo en estos tres pasos: “configuración del texto”, “explicación del texto” y “pautas de acción”.

COLECCIÓN «EVANGELIO Y CULTURA»

• Comentarios

1. Fritzleo Lentzen-Deis
Comentario al evangelio de Marcos
2. R. Dillmann- C. Mora Paz
Comentario al evangelio de Lucas
3. Sjef van Tilborg
Comentario al evangelio de Juan

• Monografías

1. C. Mora Paz - M. Grilli - R. Dillmann
Lectura pragmatolingüística de la Biblia
2. M. Grilli - D. Dormeyer
Palabra de Dios en lenguaje humano
3. M. Grilli - D. Landgrave Gándara - C. Langner
Riqueza y solidaridad en la obra de Lucas